Texto Inédito

FLOREAL FERRARA

Teoría del Antagonismo y salud



Volumen 8

OBRA FLOREAL FERRARA

Edición de Ernesto Salas

EDITORIAL | UNAJ

Teoría del
Antagonismo y salud

FLOREAL FERRARA

Teoría del Antagonismo y salud

OBRA
FLOREAL
FERRARA
Volumen 8

Edición de
Ernesto Salas

EDITORIAL | UNAJ

Ferrara, Floreal
Teoría del antagonismo y salud / Floreal Ferrara ; Editado por Ernesto Salas. - 1a ed. - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2026.
Libro digital, PDF - (Obra Floreal Ferrara / Salas, Ernesto ; 8)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-6788-15-3

1. Lucha de Clases. 2. Medicamentos . 3. Prestación de Atención de Salud . I. Salas, Ernesto, ed. II. Título.
CDD 300

Universidad Nacional Arturo Jauretche
Rector: Dr. Arnaldo Darío Medina
Vicerrectora: Lic. Lorena Baum
Secretaría General: Ing. Miguel Binstock
Director del Instituto de Ciencias de la Salud: Dr. Martín Silberman

Edición: Ernesto Salas
Diseño interior y tapa: Rodrigo Salas

1ª edición digital, Octubre de 2026
© 2026, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)
Florencio Varela Buenos Aires, Argentina
Tel: +54 11 4275-6100
editorial@unaj.edu.ar
www.editorial.unaj.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/



NOTAS A LA PRIMERA EDICIÓN
Uno entre "los muchos"

El Fondo Floreal Ferrara fue donado por Elizabeth María Coll Duana a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Se trata, según el catálogo de la institución, de 17 metros lineales (125 cajas de archivo) de documentos textuales y, en menor medida, fotografías en soporte papel. Hay cartas, artículos manuscritos de diversas épocas. El catálogo lo resume así: "se conserva un gran número de recortes de prensa, monografías e informes estadísticos organizados como dossiers temáticos. Esta serie de dossiers incluye desde materias vinculadas directamente con su labor profesional, pasando por temáticas relacionadas con algunos de sus intereses intelectuales, hasta cuestiones relativas a su participación y militancia política".

En la minuciosa presentación del archivo también se lee: "Cabe destacar que *se conservan también varios originales manuscritos de sus libros o artículos*. Asimismo, el fondo cuenta con un pequeño número de documentación personal, correspondencia, fotografías y afiches políticos".

Ahí, en el laberinto silente del mundo de las bibliotecas, en la Sección *Producción intelectual* del archivo Ferrara hay un libro.

Nicolás Del Zotto, organizador del archivo en su ingreso, me recibe con una disposición compañera, cómplice con lo que estoy buscando. Y me trae las cajas, en las que imagino una obra incompleta, fragmentaria, aquella que de todas maneras queremos editar.

Ferrara había contado en la entrevista que le hizo Maristella Svampa (2010)[1] que tenía terminado un libro que se llamaba *Teoría del antagonismo y salud*. O sea, aquello que todos los que estamos atentos a su producción sabíamos por boca de otros; que ese libro existía, y también un conocimiento aproximado del tema que trataba. Que Floreal se había

1 Svampa, M. (2010). *Certezas, incertezas y desmesuras de un pensamiento político. Conversaciones con Floreal Ferrara*. Biblioteca Nacional

interesado por las tesis marxianas de Antonio Negri, Michael Hardt, Paolo Virno, Gilles Deleuze; siempre con el horizonte puesto en uno de sus dos filósofos favoritos: Baruch Spinoza (el segundo puesto se me hace compartido entre Heidegger y Nietzsche).

Hace algunos años habíamos editado en la universidad un cuaderno de divulgación de la vida y la obra de Ferrara (Ierace, López Marsano y Salas, 2017). En aquel entonces, nos había impresionado su incansable búsqueda de las herramientas intelectuales que hallaba propicias para aplicar en su praxis política. El conocimiento le importaba en ese preciso sentido, como aplicación práctica y como denuncia. Entender para actuar. En los noventa, había organizado un grupo de estudio que se reunía una vez por semana.

O sea, esto es lo que estaba buscando cuando llegué aquella mañana a la Biblioteca Nacional para ver qué había en el Archivo Floreal Ferrara y me recibió Nicolás y sacó unas cajas que tenían fajos de hojas sueltas, muchas hojas sueltas, manuscritas con letra prolija y bien legible (después pensé qué hubiera sucedido si la suya se hubiera correspondido con el mito del suplicio de una letra de médico, aunque por suerte Ferrara no).

Hago un paréntesis aclaratorio. Antes de llegar al archivo, en el marco de la organización del encuentro sobre Ferrara que se hará en Bahía Blanca en 2026, Nora Ftulis me había enviado generosamente unas hojas del libro que habían copiado con su equipo de investigación. Esas 150 páginas, presumía yo en aquel momento, podían ser las únicas, o apenas un poco más. Así que cuando me desplegaron cuatro grandes fajos de hojas, ordenados, revisados y corregidos finalmente por el propio Ferrara en 2005, la tarea se me ocurrió inabarcable. Después de analizar, ordenar y copiar el material tenía ante mí 1732 páginas manuscritas, el último libro de Floreal Ferrara, *Teoría del Antagonismo y Salud*.

Unos breves comentarios sobre él. Una mirada fugaz por el conjunto de su obra, nos muestra que cada uno de los volúmenes que la compo-

nen se estructura casi invariablemente en tres áreas de conocimiento en los que Ferrara gustaba abundar: un recorrido por las teorías filosóficas, sociales y políticas desde los griegos a la actualidad, explicativas de los procesos humanos y sus conflictos; un apartado de exégesis bíblica en la que indaga en el marco de una cultura en la que se reconoce desde su fe; y una crítica directa e implacable, plena de datos y estadísticas, a las empresas transnacionales de la salud, a su estructura para el lucro, y al encubrimiento que las instituciones mundiales hacen de estas. Este último tomo de la obra no es una excepción. Aunque Ferrara siempre trae novedades.

Después de una vida alrededor de los conceptos *pueblo*, *clase trabajadora*, *plusvalía*, Floreal percibió que todo había cambiado, que el mundo del trabajo inmaterial y la velocidad de la revolución técnico-científica hacían obsoletas las ideas para la revolución de "los muchos".

Había estado asistiendo, con cierta melancolía, a la disolución y dispersión del protagonista central de cambio del siglo XX: la clase obrera en el sistema de producción fordista. Pero, además, junto con ello, estaba en cuestión aquel elemento central en el conjunto de sus escritos, la escena primordial de la explotación capitalista, la extracción por parte de la burguesía de la plusvalía en el proceso de trabajo individual del obrero. Ahora esta se difuminaba en la primacía del trabajo inmaterial y el desarrollo técnico-científico de la etapa posfordista.

Para entender este proceso convoca, indaga con otros en el nuevo/viejo concepto spinoziano de "multitud": subjetivada, diversa, autonomizada, autovalorizada en el antagonismo esencial de "los muchos". Esto le permite el contraste con sus búsquedas anteriores, las que deben ser desechadas; aquellas con centro en el obrero-masa fordista, organizado en instituciones verticales, pleno de memoria colectiva, de luchas y saberes, leal, identificado con su gremio y su identidad política.

Y a la vez se trata también de la disolución de la capacidad de convocatoria de un líder, aquella que en el peronismo había sido constitu-

tiva del "pueblo", llamado a cumplir el papel antagónico con base en el Estado, vertical, leal, organizado. Eran los sujetos del trabajo material fordista, los obreros, ahora debilitados y en extinción por el desarrollo de la nueva etapa posfordista del capitalismo.

Le cuenta a Svampa: "…aquí empieza alguna contradicción con mi pensamiento peronista, porque el pueblo de Hobbes, en lugar de la multitud de Spinoza, siempre tiene la necesidad de un conductor. La multitud de Spinoza son singularidades que no necesitan conductor, se constituyen como tal, como sujeto, como sujeto histórico. Y entonces son mucho más libertarias".

Es así como encuentra la categoría marxista de la subsunción que lo fascina y a la que vincula con el otro "Todo lo sólido se desvanece en el aire" del *Manifiesto comunista*, o sea, ahora, la radicalidad de la "subversión que produce el capitalismo apropiándose de todo, pero no solamente de la guita del tipo, no solamente del laburo del tipo, sino que se está apoderando de la ideología, de la escuela, de la religión, de la casa, de la familia, de todo se está apoderando, de todo. No hay un pedazo de la vida nuestra que no esté subsumida en el capitalismo, esto es infernal" (Svampa, 2010, p. 165).

Y mientras reflexiona sobre las nuevas teorías que den explicación a un mundo desbocado va sucediendo el impacto de la nueva acción colectiva de los piquetes que comienzan en 1995; y desde allí la secuencia que lleva, en los años siguientes, hasta el estallido del 2001 y las asambleas populares.

Ferrara, como tantos otros revolucionarios en el mundo, entendió desde siempre que el conflicto es inherente a la expropiación de "los muchos" por parte de los capitalistas, que el cambio de etapa no diluye aquel robo originario. Quiere entender cómo es ahora. Por ello, se aboca en la indagación intelectual que le permita registrar, comprender la naturaleza del nuevo antagonismo.

De eso trata, un tanto anacrónicamente por el tiempo transcurrido, este nuevo/viejo libro de Ferrara.

El reordenamiento social propio de la sociedad informatizada no ha conducido a una forma de multitud sustentable como sujeto del antagonismo social; o tal vez se trate de un proceso en curso que, como la historia, sigue cambiando y no tiene final. Ferrara, sin duda, habría seguido buscando. Por otro lado, sus recorridos previos estarían incompletos sin estas, sus tozudas indagaciones hasta el final.

El conjunto de la obra de Floreal Ferrara es una búsqueda cambiante por las teorías sociales, filosóficas, políticas que le permitan a cada paso entender las coordenadas del mundo en permanente evolución y en él las formas que asume el proceso de liberación, los sujetos constitutivos, las posibilidades de su conjunción antagónica con la explotación, contra la apropiación por parte de "los pocos" de los bienes de todos.

Los homenajes desdibujan. La memoria oficial incorpora incluso a los díscolos en la historia hegemónica del presente. Me encanta Ferrara porque no se puede encubrir. Es excesivo, frontal, tal como lo recuerdan los que lo trataron. Es un grito, el trueno colectivo de la multitud posible, aquella que hasta los últimos días de su vida, Floreal convocó, imaginó.

Hacia el final del libro, etapa final de la herencia intelectual y política de una vida consecuente, nos deja "una última palabra envuelta en la esperanza ilimitada de lo que está por nacer, y entonces también con el temor oscuro de aquello que puede no llegar".

Ernesto Salas
Octubre de 2026

ELIZABETH

Coautora de tanto esfuerzo
y amor… Ella ayudó a
inventar los molinos de
la vida…

Marzo 2005

Parte 1

La transformación del mundo

I

Una radicalización necesaria

En períodos de crisis, solventados por el capitalismo, pero padecidos en grado extremo por los explotados, vale muy poco desarrollar teorías rutinarias para su explicación. Ellas ya han sido utilizadas y han mostrado ineficacia aclaratoria.

Corresponde entonces ensayar explicaciones reflexivas de mayor tono antagónico con la situación que se vive.

No estamos frente a la perspectiva de una reorganización productiva y social; no transitamos por un simple desfasaje de la coyuntura histórica ni por un común cambio cronológico, o de banales modificaciones de la normalidad histórico-social.

Este período de profunda decadencia, como podría denominarla críticamente la mirada punzante de Nietzsche, debe ser individualizado, como lo han hecho varios autores contemporáneos como una ruptura epistemológica, o como otros, como una dramática ruptura paradigmática que está produciendo discontinuidades, saltos, fracturas culturales, sociales, políticas y económicas.

Tales rupturas preanunciaron edificaciones diferentes, de otros mundos, otras realidades, de otros modelos de sociedades, de identidades

colectivas, de zonas teóricas, con otras categorías de interpretación, con otros lenguajes, con otros seres humanos. Estamos así, en el derrumbe de esquemas históricos reconocidos y en la elevación de otras realidades, imágenes y certezas.

Todo lo sólido ha desaparecido, en un derrumbe formidable; pero han quedado inevitablemente sus escombros; no ha sido una disolución, ha sido un derrumbe, y toda construcción ulterior no podrá prescindir de tales restos, pero sin olvidar que tal derrumbe no hace más que aumentar el sentido antagónico de las potencias que determinaron el proceso demoledor decadente. Por eso, no se podrá prescindir de los escombros, aunque más no sea para disolverlos, o sepultarlos para siempre.

Esta misma circunstancia reconstructora es la que exige una remodelación conceptual, tan rupturista como la propia condición edificadora de estructuras político-sociales-culturales diferentes, sin menciones con el pasado que debe sucumbir. Se trata del hundimiento profundo de todos los valores, como pensaba Marx y creía Nietzsche, un nuevo mundo solo es capaz de sobrevenir si cada uno de los valores anteriores desaparece de toda perspectiva para este devenir.

Nietzsche destrozará toda valoración modernista; en su acento religioso, señalará el máximo de su disolución libertaria; hasta Dios ha muerto y los valores serán inexorablemente otros.

En Marx habrá de desaparecer la sociedad de clases y, aunque los escombros ofrezcan, aun desaparecidos, sus recuerdos, estos no harán más que indicar, aceptándolo, el antagonismo de exclusión que ha de pervivir en el mundo libre, totalmente liberado de viejos resabios dialécticos, también sepultables en su antagonismo determinante.

La radicalidad conceptual admite, que de esos escombros sepultados, o disueltos como realidad pasada, persiste el sentido último del modo de producción. Esa persistencia está allí, no para rememorar o para ofrecer reparos históricos necesarios.

Solo se instruye como el rasgo ineludible de la civilización pasada, desde la cual no podrá pensarse la transformación, pero sin la cual no habrá de identificarse las huellas de los escombros utilizables, como material identificable, aun cuando termine siendo rechazado, o de plena ineficacia programática.

Además, la radicalidad necesaria para esta nueva edificación habrá de requerir de una transvaloración que escuchando los ya lejanos tonos históricos del modo de producción, comprenda que el movimiento social que se acompaña con su determinación, también ofrece solo tonos históricos igualmente extinguibles.

El modo de producción en masa depara un vacío incontenible desde sus propias razonabilidades categoriales y se abrirá paso la transvaloración que deja en el pasado terminado el viejo esquema de la realidad teórico-práctica del modo fordista. Pero ese vacío arrastra la vieja utopía de una sociedad en la que la clase trabajadora dibuja su esperanza de sociedad social, de una sociedad de justicia que han de estructurar como modelo realizable.

Ya no hay razones posibles de un capitalismo subsumiendo la subjetividad del trabajador poseedor de su fuerza de trabajo, directamente asumida como productiva.

Tal sociedad ahora ya no existe, porque además el trabajo como fuerza de trabajo se ha disuelto como base de identidad de "los muchos", de identidad colectiva, o está en camino de disolverse.

La sociedad deviene posfordista y allí es donde mueren las radicalidades libertarias del modernismo. Allí se pierden las condiciones dialécticas de la rebelión, en tanto y en cuanto se han derrumbado las condiciones generales de la producción capitalista de los tiempos modernos.

Marx lo había enseñado un siglo antes y Nietzsche lo presagió desde su nihilismo individualista, algo más de ochenta años antes de la disolución modernista, o de la producción fordista en destrucción.

La transformación del modelo que sucumbe

Se hace necesario ponderar la radicalización indispensable para percibir y constituir el modelo de la realidad transformadora.

Son los tiempos del posfordismo, aquellos que sobrevendrán desde las razones de la rebelión tecnológica y de organización de la sociedad que se vio obligada a transmutar sus valores.

Semejante conmoción sociopolítica exige una conformación conceptual de profunda radicalización, para poder calibrar y operativizar los cambios que deben sobrevenir.

Tecnología y organización transformada, la irrupción arrolladora del trabajo inmaterial proyecta un modelo de acumulación productivo totalmente sincronizado en todas sus funciones y sectores y genera una nueva proyección del viejo modelo fabril centralizado, a una relación de fábrica-sociedad.

Se ha producido, mejor se está produciendo, ese nuevo modelo productivo, con un mercado de límites conocidos, "finito", donde la oferta se pondera con las variabilidades de la demanda, selectiva y por momentos hasta imprevisible.

Este paso que aun asombra conduce a la mundialización del mercado, a la ilimitada localización geográfica de la demanda, pero en cambio no ha llevado a una ilimitada capacidad de absorción de mercancías. El mercado, a pesar de su localización geográfica no ha extendido en dimensiones similares su demanda.

El mercado se ha rigidizado produciendo como resultado un acontecimiento paradojal: por un lado la tecnologización y organización productiva genera un crecimiento elocuente en la oferta de mercancías, y el mercado globalizado presenta limitaciones en la absorción de las mismas.

Esta situación paradojal puede aún verse acrecentada si se tiene en cuenta, en los últimos años, la expresión de barreras demográficas, ecológicas, de la extensión de los niveles de miseria, que afectando a la población del mundo, limitan en grado creciente a los resultados an-

helados de mayores accesos a la sobreproducción de mercancías que esta modalidad posfordista de la producción ha sido capaz de instalar. Lo paradojal de esta situación, en estos aspectos específicos, se mide en la crisis del consumo; en este fenómeno crítico, en realidad la sociedad como un sujeto posfordista golpea la racionalidad de una producción tecnológica, que fuera anunciada y esperada como el tránsito irreductible del progreso social indetenible.

El camino del posfordismo dirige los afanes creativos hacia el logro de una estructura productiva unificada y consentida por las partes. En tal estructura, el trabajador, ahora en su mayor nivel convertido en fuerza de trabajo inmaterial, deberá colocar su propia capacidad en todo el proceso de producción.

De esta participación nace la intervención esperada en funciones ejecutivas, de control y de proyección, que lo impone como parte significativa en el análisis, ratificación o redefinición del proceso productivo, acompañándolo con las señales que la sociedad emite, en cuanto absorción armónica de la demanda.

La fábrica posfordista, ahora mejor concebirla con una conceptualidad de plena integralidad histórico-social, entonces nombrada como la producción posfordista, concibe al trabajador inmaterial como formando parte de una identidad colectiva nueva, metida en una sensación de pertenencia fabril firme, pero proyectada a los propios límites globales, universales, de la empresa. Es el tiempo fuerte de la transnacionalización empresarial y allí dentro, en tales límites-ilimitados, allí también se ubica la identidad del trabajo, observada como colectiva y alejada de toda individualización ideal.

En realidad, la fuerza de trabajo, ahora inmaterial crecientemente, ha de ser subsumida al capital, pero lo será también una dimensión integral, es decir de la totalidad existencial de la misma. Esa fuerza de trabajo ve absorbida por el capital su capacidad intelectiva, como toda la potencia de su creación o afirmación subjetiva, no solamente en el

interior del establecimiento, sino en su despliegue necesario y recreador de la sociedad en la que consolida su potencia de vida.

El trabajo posfordista

El cambio esencial en la naturaleza del trabajo se da en la misma medida en que, en la transnacionalización industrial, la creación de riqueza, en fábricas de grandes transformaciones tecnológicas y organizativas ya casi no depende del tiempo y la cantidad de trabajo utilizada por unidad productiva o de mercancía.

El tiempo inmediato ha perdido peso, casi hasta su nulificación y la creación de mercancías que traducían la creación de riqueza, está determinada por el nivel científico tecnológico que la producción ha incorporado. Marx agregaba que en este juego de incorporación científico-tecnológico "el capital como fuerza dominante de producción, obra él mismo a su disolución".

El capital reduce la fuerza de trabajo al capital fijo, subordinando a dicha fuerza cada vez más al proceso productivo. Esta subordinación total nos lleva a la significación del "intelecto general", del saber social general, que incluye el trabajo científico general que asume la forma de la puesta en vinculación de las actividades sociales, del sujeto esencial, en plena capacidad de cooperación.

Así se ha incorporado al razonamiento certero de la producción capitalista, un tiempo distinto; es el tiempo de la vida total, de la vida social integral, donde se confunden tiempos de producción-creación y de ocio o de usufructo.

Para comprender esta anexión total del tiempo de vida, en vinculación plena con todos los componentes constitutivos de esta nueva potencia posfordista que se constituye como nueva subjetividad integral, es necesario mirar un tanto más allá del proceso productivo real, incorporando la forma completa de producción-reproducción-consumo. Maurizio Lazzarato y Antonio Negri dicen, con plena lucidez, que así

el trabajo inmaterial no se reproduce como explotación, pero sí en la reproducción de la subjetividad (Lazzarato y Negri, 1991)

En la formulación posfordista, la búsqueda de su nitidez categorial, deben abarcarse las dos subcategorías esenciales que están en juego: por un lado la fuerza de trabajo inmaterial, con su independencia progresiva y la subjetividad de los trabajadores posfordistas.

En el primer caso, la independencia creciente de la fuerza de trabajo se expresa particularmente en relación con la función empresarial, como individualización e imagen del capital, función ésta que debe admitir la relación independiente de la cooperación social en la fábrica (potencia de trabajo y de subjetividad) admitida sin reparos como fábrica social. La cooperación social, el trabajo complejo inmaterial es el que define progresivamente al capital, en cuanto detenta las verdaderas condiciones productivas del proceso laboral en su integralidad fabril.

En el segundo caso se trata de la comprensión del proceso de subjetividad del trabajador. Podrá alcanzarse tal entendimiento en el desarrollo necesario del concepto de la *composición de clase*. En tal caso, además del componente técnico, en este caso superlativamente científico-tecnológico, inteligente, inmaterial, el otro, el componente político social de clase, absorbe el sentido con la subjetividad del trabajador colectivo, el sentido de cooperación social.

Es esta, esa subjetividad nueva y que viene a responder al criterio marxista del *intelecto general*. En esta modalidad posfordista, la nueva modalidad de la calidad del trabajo permite la formulación de una teoría creadora de la constitución social que se dirime entre la aparición y crecimiento del trabajo inmaterial y su posibilidad de transformarse en causa de transformación social.

En tal caso, este capítulo donde se dirime el intelecto general, la comprueba como fuerza que se autonomizará del poder del capital, lejos de una superación dialéctica, sino en una autovalorización transformadora para el proceso revolucionario requerido.

La autonomía y autovalorización proletaria señalan un proceso de enérgica positividad, antagonizadora con aquellas fuerzas y condiciones de la producción inmaterial.

Aquí es donde se ubica la constitución de la *intelectualidad de masa* armada independientemente de toda relación laboral capitalista y conformada como alto proceso de subjetivación autónomo, más allá de cualquier vinculación atribuible a la organización del trabajo asalariado y como una prueba inicial del proceso de autovalorización de los trabajadores.

Es una obligación de reconocimiento teórico saludar afirmativamente el desarrollo que Deleuze y Foucault edifican para señalar que el concepto profundo de fuerza de trabajo, articulado en el *intelecto general* deviene en indeterminación, pero capaz de lograr el total de las determinaciones, en cuanto protagonizan el formidable proceso de producción autónoma-autolocativa de subjetividad.

Alcanzar tal potencialidad determinativa, observada desde la propia genealogía del campo subjetivo, constituye una potencialidad, cuyo desarrollo esencial se articula con la subjetividad de masa propia de la multitud de los explotados.

Al recordar que es el capital fijo el punto generatriz del intelecto general, de la subjetividad, primero singular y luego integral, corresponde aceptar que es en el seno de la generalización de la explotación, en la interacción de los explotados portadores de su subjetividad elemental, desde donde se producirá la constitución de la *intelectualidad de masa*. Es el *intelecto general* el que alcanza, en el seno constituyente de la multitud, el despliegue hacia la producción autónoma y autovalorativa de la subjetividad con potencialidades transformadoras.

La localización específica de esa producción de subjetividad, llamémosla positiva para la transformación, se ha de generar, ese es su punto genealógico, en el seno de la intelectualidad de masa, en articulación esencial, inexorable, de la subjetividad general del trabajo.

El salto real metodológico

En pleno desenvolvimiento posfordista, con el vuelco creciente del trabajo de los seres humanos, como trabajo inmaterial, éste, en su expresión dominante social, ha de expresarse constituyendo el *intelecto general*.

Las raíces genealógicas tironean desde una determinación del capital fijo; pero la dimensión social que debe ponderar desde su composición de clase, desde su autonomía y autovalorización en cuanto constituyente de la multitud explotada, arroja al ser social a la formulación subjetiva reaccional, en cuanto a transformar las causas sociales, políticas, culturales que lo imponen en la condición de seres múltiples en explotación. Así crecen las potencias subjetivas comunes, prestas a remover esa explotación, constituyendo nuevas subjetividades de causas sociales, autónomas, de nuevas valoraciones que comprenden la aparición antagónica a la dominación capitalista.

Tanto la autonomía como la autovalorización subjetiva común resultante, inscribe su oposición alejada de toda metodología dialéctica. Para completar su determinación máxima nueva, tal subjetividad radicaliza su hegemonía, llevándola hacia el único método eficaz capaz de producir la transformación exigible. Ha quedado atrás toda vinculación dialéctica, para edificar la posición revolucionaria desde la oposición más terminante; esto es decir, desde el antagonismo absoluto del "nosotros o ellos…".

El trabajo posfordista, elevado desde la impregnación de la nueva subjetividad que lo hace autónomo y de valoración propia, no solamente es antagónico sino que, funcional y operativamente, es *alterativo*, en tanto y en cuanto conforma la potencia exigida para *alterar* la realidad capitalista opresora y constituir, con su propia edificación, una realidad diferente. Lazzarato y Negri (1991) expresan con síntesis elocuente y clarificadora que esa constitución antagónica no se determina más a partir de los supuestos de la relación capitalista, desde la salida, con la ruptura con él; no a partir del trabajo asalariado, pero desde la salida a

partir de su disolución; no sobre la base de las figuras del trabajo pero sí de aquellas del no-trabajo.

El antagonismo construido no puede ceder en ningún caso; los procesos antagónicos y alterativos impugnan la sociedad capitalista sin reparos, pero lo que importa no son las contradicciones entre patrones y trabajadores, sino los procesos autónomos y autovalorativos de construcción subjetiva alterativa, de organización y operatividad independiente, con ritmo y potencia propia de los trabajadores.

------.------

Las diferencias categoriales [modernidad]

1. Nietzsche: La lucha antirreligiosa judía-cristiana

   Apenas la burguesía y más como determinación de las primeras.

   Marx: Modernidad era capitalismo. En los *Grundrisse* apunta al derrumbe del tiempo de trabajo como la gran apropiación de los capitalistas.

   La categoría de *intelecto general* permite recuperar la significación de la inversión que ha de producirse en la subjetividad de los trabajadores, ahora constituyendo la esencialidad de la multitud explotada

2. Nietzsche: Modernidad es equivalente a decadencia, a moral de esclavo, a comportamiento borreguil. La lucha está planteada desde un razonamiento individualista descreído, intensamente nihilista, apropiado para pensar en un crecimiento positivo de la voluntad de poderío del individuo y la esperanza de la creación del superhombre como modificación creadora de una condición metafísica del ser superior, humano poderoso e infinito, para abandonar sin reparos a la concepción trascendental, metafísica del Dios, para lo cual anuncia decididamente que Dios ha muerto.

   Marx: Toma a la modernidad como la esencia del capitalismo y anuncia que la explotación del modo de acumulación que corresponde al fordismo, habrá de mutar a la explotación posfordista.

Para enfrentar tal explotación, los trabajadores cuentan con la utilización que desde el trabajo inmaterial permite apoderarse del tiempo y a pesar de reconocer la significación determinante que el capital fijo ejerce sobre el intelecto general, la condición de explotados puede revertir la formulación de la subjetividad, como potencia material común de la multitud, que señala el tránsito hacia su autonomía y autovalorización colectiva.

Nietzsche: individualista sin ninguna demora ni excusa, dirá que el *individuo* no solo es completamente nuevo sino creador de cosas nuevas, algo absoluto: la totalidad de sus acciones le pertenecen (Nietzsche, 2006, Párrafo 761). El individualismo resulta, dice Nietzsche, una forma sencilla e inconsciente de la voluntad de poderío: en este caso al individuo le resulta suficiente desembarazarse de una predominancia de sociedad (Párrafo 778). Se trata, en plena lucha contra el modernismo, de desprenderse del Estado, tanto como de la Iglesia…

Se intenta lograr el hombre sublime, de jerarquía, es decir "el que determina los valores y guía la voluntad de milenios, dirigiendo las naturalezas más elevadas, es el hombre más elevado" (Párrafo 911)

Así el objetivo no es la humanidad sino el superhombre Desaparece la mediación religión.

Marx: También Marx produce la transmutación de los valores que están ligados a la modernidad, experimentando como falsa verdad, falso valor, el de la religión, convertida en teoría general del universo, el punto culminante del espiritualismo (crítica de la filosofía hegeliana del derecho). Quiere descubrir el "más allá de la verdad, para llegar a la verdad del más acá…".

Y en *La miseria de la filosofía* había observado a "la sociedad moderna la extrema época de la corrupción general", desde el momento en que allí se reconoce la posibilidad de mostrar libremente la propia individualidad.

Aquí, en el Marx del análisis del capitalismo industrial del siglo XIX, se incuba la enorme concepción de las contradicciones sociales y de observar a la modernidad como trazo de la sociedad

donde “todo lo que es sólido se evapora en el aire, todo lo que es sagrado se profana y los hombres, al final, tiene que enfrentarse a las condiciones reales de sus vidas y sus relaciones con sus semejantes…”.

La sutileza teórica fundamental es que debe advertirse que se habla de los hombres, es decir de los seres humanos como multiplicidades, como multitud que debe observar las condiciones reales de sus vidas y las relaciones sociales con sus semejantes.

Esta sutileza es la que divide las concepciones antimodernistas-anticapitalistas de Marx y Nietzsche, en cuanto observación integral, total, social y convicción individual.

Los dos saben que Dios ha muerto pero la transvaloración que debe edificarse devendrá en última razón, o mejor, de última utopía, del Superhombre, o de la revolución anunciada de la multitud explotada.

El uno radica su visión en el Dios ha muerto y la llegada del nihilismo individualista; el otro en la transmutación subjetiva de la multitud y la construcción material de su autonomía y autovaloración.

II

Estado –Autogestión – Autonomía...

En la República Argentina, en el final del 2001, el 20 y 21 de diciembre se desata un acontecimiento que da lugar al surgimiento de procesos asamblearios, de autogestión, de ocupaciones por parte de los obreros de fábricas abandonadas por sus patrones.

Era la multitud en arrolladora formulación subjetiva que alcanzaba expresiones reales de despliegue de *los muchos*. Un proceso de edificación de un poder libertario, informal, o con formalidades distintas, desde abajo, exactamente desde el nivel mínimo, real de *los muchos*.

Allí se sumaron los efectos fordistas – posfordistas de una sociedad que cambiaba el territorio de la lucha. Ahora era plena sociedad el teatro de las acciones.

Allí confluyeron trabajadores desocupados, con protagonistas asamblearios, con *los muchos* empeñados en ocupaciones de fábricas, talleres, casas…, con los comedores comunitarios, con los que creían en sus propias fuerzas y poderes frente al desamparo de instituciones y Estado.

A lo mejor se puede plantear la síntesis como la edificación de un proceso contestatario y creador de otro poder, de profundo cuestionamiento al régimen político-social-económico, con la localización certera en

el antagonismo al sistema capitalista. El proceso despuntaba hacia una concepción distinta, dispuesta a revolucionar la sociedad dominante que cercenaba toda perspectiva de justicia para *los muchos*.

En el medio de tal conmoción transformadora se puede ponderar una capacidad diferente de valoración de todo lo hasta aquí formalmente aceptable: así aparecen los rechazos institucionales, el demostrado escepticismo hacia la partidocracia, el cuestionamiento indetenible a la representación formal de una democracia más formal aún y el descreimiento insoslayable a los valores ético-morales de una sociedad moderna en pleno derrumbe.

Así se hacen escombros del parlamento, del Poder judicial, de la policía en todos sus niveles, de la Iglesia, de los sindicatos, de las academias, de las organizaciones culturales, deportivas…En fin, del Estado burgués moderno y tambaleante…, todo se derrumba ante su ineficacia y la perversidad del sistema capitalista que las transformó en mercancía, los envolvió con el hálito letal de la corrupción.

Ese Estado burgués se derrumba como el Muro de Berlín y su expresión más persistente, el de la democracia electoral ya no interesa casi al cincuenta por ciento del electorado.

Así es que sirve la idea de multitud, en esto de advertir cómo funciona el antagonismo esencial, que claramente niega el acontecimiento otrora legalizador de las elecciones formales de la democracia.

No es difícil advertir que tal situación reconoce un proceso de resistencia antagónica con la globalización capitalista. Lo significativo es que tal antagonismo deviene de la desesperación inaceptable en la que perviven las multitudes explotadas. No queda otra instancia que la de impulsar el antagonismo de esos explotados con el poder dominante.

Ese antagonismo obliga a una democracia de *los muchos*, terminantemente participativa, la "de todos los explotados", que edifique su autodeterminación, autovalorización y autoadministrada, sabiendo que se trata del enfrentamiento con las fuerzas imperiales, que la transnacio-

nalización del capitalismo empresarial desenvuelve en todos los rincones del universo.

Son tiempos del posfordismo, aunque aún no haya desparecido el fordismo y todavía en nuestro país subdesarrollado, el campo de batalla parece ligado al terreno de la fábrica. Entonces, aun la situación parece antagonizada por los trabajadores unidos en sus sindicatos y conducidos por sus viejos líderes.

Sin embargo, ni sus sindicatos son ya la fuerza obrera organizada que antagonizaba al capitalismo, ni sus líderes cuentan con la certeza de una imagen y un desenvolvimiento acorde con las exigencias de los tiempos.

Es que el eje de la situación antagónica ha sufrido el embate de un capitalismo prebendario y perverso que en su posibilidad de resistir a la potencia antagónica de los trabajadores, no solo cambió de sentidos, sino que no deja de infiltrar perversamente las condiciones puras y revolucionarias de los trabajadores en sus organizaciones.

El cambio no lo produce la corrupción, sino que esta es la consecuencia de un régimen dominante corrupto, que debe seguir utilizando todas sus armas para disminuir toda resistencia antagónica que las luchas obreras desenvuelven.

Frente al antagonismo inexorable de las bases obreras, la inteligencia del capitalismo focaliza su acción disolvente y lo hace lesionando la condición subjetiva fundamental de sus representados. Se trata de deteriorar el componente político de la composición de clase de los trabajadores. Allí es donde golpea silenciosa pero precisamente, para doblegar la potencia extrema del antagonismo.

En Argentina, con un movimiento obrero excepcional, fordista y liberador, suscripto a la situación del Estado Benefactor, las dimensiones del derruimiento de sus potencias sindicales pasan por las redes de la burocratización, camino hacia el statu quo inmovilista, y desde allí a la justificación plena de toda condición de "sentido común", o de simple adaptación a una sociedad diseñada por otros.

Pero el proceso posfordista, además, proyecta lo suyo y entonces también en los países subdesarrollados la fábrica pierde el sentido cohesionador de la lucha y su proyección hacia la sociedad; hace mucho más difuso e imperceptible el sentido del antagonismo.

Los trabajadores fordistas ven decrecer su capacidad territorial de antagonismo de clase; disminuye la potencia de su formulación de dominio; pierden fuerza definitoria sus propias instituciones fundadoras. Los sindicatos languidecen, su capacidad de reclutamiento decrece, pero más lo hace su creación subjetiva de determinación de clase; así como las instituciones que fueron parte de su propia creación, como por ejemplo sus Obras Sociales, sus cajas mutuales… Los sindicatos se envolvían en la decadencia de la propia capacidad creadora de los tiempos fordistas, ligados a la derrota transnacionalizada que el imperio impone desde el posfordismo a su sistema social, cuya declinación era necesaria para el desarrollo de un capitalismo diferente.

Pero es posible volver a pensar que Tronti[1] tenga razón y corroborar, con plena experiencia, que toda esta operación histórica también tenga que ver con la inexorabilidad de las luchas obreras que no decrecen, aunque cambian de estilo y sentido, en su antagonismo esencial.

El posfordismo también es hijo de la lucha anti modernista dispuesta, como pensaba Nietzsche, al derrumbe de toda la formulación judeo-cristiana-burguesa que convalida un mundo capitalista dispuesto al despojo sistemático y constante de cuanta plusvalía podrá ser apropiada por sus intenciones dominantes. Para ello la base material se instala en el desarrollo de ciencia y tecnología como parte sustancial de la

1 [N. del E.] Mario Tronti (1931-2023). Miembro del Partido Comunista Italiano, fue uno de los críticos de la versión de Togliatti a su lectura de Gramsci. Junto con Antonio Negri y Alberto Asor Rosa fueron los que fundaron la base del llamado "operaismo" (obrerismo) italiano, acompañando el ascenso de la clase obrera italiana en el llamado "autunno caldo" de 1969-1970. Sus trabajos más conocidos fueron publicados en las revistas *Quaderni Rossi* y *Clase Operaria* y compilados con el título *Obreros y Capital* (1966).

producción y el desenvolvimiento del *general intellect* como fórmula propia de toda perspectiva de cooperación y asociación.

El salto formidable se inscribe en que la fuerza de trabajo, tal como lo señala Marx en el *Fragmento sobre las máquinas*, deja de ser la fuente de riqueza como gran fuente y el tiempo del trabajo deja de ser su medida y por ello el *valor de cambio* deberá dejar de ser la medida del valor de uso.

La fuerza productiva ha cambiado de sentido y dimensión. Aquí es donde se instala esa esa nueva potencia vital que el propio Marx llamará el *general intellect*; o intelecto general.

Este cambio fundamental en la sociedad invade el universo y proyecta su significado tanto a la sociedad fordista, como en especial a la posfordista y constituye el establecimiento de otras formas de dominio sociales, propias del orden posfordista.

El cambio es substancial y esa es la importancia que el trabajo intelectual, inmaterial, difunde como nueva esencia, o tinte social, que obliga al cambio inexorable de todo el marco histórico-político-social que comienza a deslizarse por la sociedad contemporánea. El modernismo se derrumba y con él el capitalismo fordista, el del tiempo en la producción; comienza un tiempo complejo diferenciado, cuya expresión social más importante es la del posmodernismo, fragmentario, globalizado, del Imperio transnacionalizado, cuya formulación del nivel más hondo, de más nítida conmoción social, es ahora en esta nueva realidad inexorable, empírica del sistema posfordista, *la constitución de la multitud*.

Ella llega como consecuencia de la crisis de la sociedad del trabajo industrial, fordista, y la impronta que ha significado la ciencia y la tecnología, el despiadado mundo de la información, del intelecto general, la cooperación posible, más allá de la mezquina y decadente significación del tiempo de trabajo. La producción es el cambio de la sociedad, que deja atrás el trabajo asalariado y que sí necesita dos nuevas expresiones de esta otra verdadera historia humana, se expresará en los trabajadores desocupados y la de ocupados en forma precaria, flexibles, por un lado,

y los trabajadores industriales por el otro. Allí está instalada la categoría esencial del posfordismo.

Lo cierto es que en la multitud posfordista, las diferencias de calidad entre los tiempos de trabajo y no trabajo, como los de los tiempos para cada una de tales categorías señaladas, son cada vez más indiferenciados. La multitud conjuga un verbo unido a su propia condición de creadora potencial de un poder diferente.

III

Otra vez multitud versus pueblo: Hobbes y Spinoza, una reflexión insalvable

El concepto de pueblo es el que prevalecerá sobre el de multitud después del siglo XVII.

Para Spinoza la *multitud* representa una pluralidad que persiste como tal en la escena pública, en la acción colectiva, en la atención de los asuntos comunes, sin converger en *un Uno*. La multitud es la forma de existencia política y social de los muchos en cuanto muchos: forma permanente, no episódica intersticial. Para Spinoza, la multitud es el arquitrabe de las libertades civiles (Spinoza, 2007 [1677]).

Hobbes en cambio rechaza a la multitud y piensa contra ella. En la existencia social y política de los muchos percibe el mayor peligro para el supremo imperio para el monopolio de las decisiones políticas que implica la existencia del Estado.

Para limitar la consistencia de la controversia pueblo-multitud, es necesario ponderar el modo de ser de *los muchos*. Esta ponderación tiene múltiples enfoques posibles.

Para Hobbes, la idea de pueblo se asocia a la existencia del Estado. Si es Estado, es pueblo; si no hay Estado no hay pueblo. Así el pueblo

hobbesiano es *un uno*, porque tiene una única voluntad y a quien se le ha de atribuir una voluntad única.

Pero su delimitación también se escuda en la historia y así Hobbes cree que antes del Estado eran los muchos y después de la instauración del Estado fue el pueblo.

Para el autor del *Leviatán*, la multitud rehúye la unidad política, se opone a la obediencia, no acepta pactos duraderos, no alcanza el status de persona jurídica, porque no transfiere de ninguna forma sus derechos naturales al soberano. Así la multitud es antiestatal y en consecuencia *antipopular*. Pero dice más aún: los ciudadanos en tanto se rebelan contra el Estado, son la multitud contra el pueblo.

El razonamiento hobbesiano alcanza su punto culminante en este aspecto, pensando que la multitud es un concepto negativo; es aquello que no acepta devenir pueblo, se enfrenta con el monopolio estatal de la decisión política contradiciéndolo y lo hace desde una recuperación inextinguible del "estado de naturaleza" de la sociedad civil.

Paolo Virno va a delimitar la conceptualización política de la multitud, de los muchos, desde el pensamiento liberal y el socialdemócrata, llevando su epistemología al marco de la realidad que puedan ofrecer los tiempos más cercanos.

Para él, el *pensamiento liberal* puede reflexionarse en torno a la dupla público-privado. En tal caso, la multitud aparece como una sombra penetrante, invasora de lo *privado*.

En tal caso, privado no significa, dice Virno, solamente algo personal, referido a mi interioridad. Privado significa *privo*, es decir privado de voz, de presencia pública; allí radica la intencionalidad liberal para la multitud, como dimensión privada de los muchos: estos son ajenos, están separados de los problemas comunes.

En el *pensamiento socialdemócrata* el rumor de la vieja multitud puede localizarse en torno a los ecos del par colectivo-individual, los mu-

chos y el *un uno*. La multitud, para los socialdemócratas, se focaliza en la dimensión de los individuos, del *un uno*.

El pueblo es así lo colectivo, lo común, o lo de los muchos; en tanto la multitud es el individuo singular, el resto sin importancia de divisiones y multiplicaciones producidas lejos de él.

Para Virno, en su calidad de pensamiento filosófico de hoy (pleno comienzo del siglo XXI), del marco de la experiencia actual del mundo, tanto la dupla público-privado, como la de colectivo-individuo, han caducado. Ahora estas polarizaciones se confunden, se superponen. La difuminación delimitatoria, ha dejado de ser confiable.

Aquí aparece la convicción conceptual de Virno que se muestra expresándonos que la multitud contemporánea ocupa una región intermedia entre individuo y colectivo, dejando de ser válido aquello de público y privado (Virno, 2003a). Entonces, en palabras del filósofo que milita intelectualmente en la universidad de Calabria, es preciso reconocer que la multitud no se contrapone *al uno*, sino que lo redetermina.

De allí, en esta redeterminación hace falta hallar mejor y obligada precisión y así se impone saber que *los muchos*, aquellos de la multitud, requieren de una forma de unidad. Este es el tema conjetural, desmesurado, casi imposible de circunscribir.

Esa unidad, para Virno-Negri, ya no es el Estado, menos el Estado-Nación. Para el filósofo calabrés, es el lenguaje, el intelecto, las facultades comunes del género humano.

Con resonancias heideggerianas comunes al poeta de los poetas, al Hölderlin de las arias, y tratando de producir un éxodo histórico de la unidad del ser, de la casa del ser, pero sin perder ni tramas ni conexiones y menos urdimbres, los muchos virnianos deben ser pensados como individuaciones de lo universal, de lo genérico, de lo individual.

Pero Virno debe escapar de sus límites, debe hallar espacio e historia que aliente diferencias y determinaciones y así nos pone en una

dubitación explicativa que no alcanza esos límites, cuando pide que se sepa que una reflexión actual sobre la categoría de multitud "no tolera simplificaciones apresuradas, abreviaciones desenvueltas…", sino que se hace ineludible enfrentar problemas ríspidos, como el problema lógico para incluir de la relación uno-muchos… Hemos vuelto al principio, donde todo está por nombrar…

Hacia una comprensión suprema

Es llamativo que Virno enderece la dilucidación profunda de las determinaciones concretas de la multitud contemporánea, desde el entendimiento abarcativo del proceso dialéctico del temor y el resguardo a partir de Kant y de una respuesta del individuo interrogado.

Es el individuo, el de la resonancia íntima, precisamente desde Kant, el que ofrece un modelo nítido, tal como lo califica Virno, del modo en que puede ser concluida la dialéctica entre temor-reparo. Frente a un peligro máximo, se evidencia la consecuencia sobre el individuo y el peligro, el yo frente a la agresión posible y por otro lado el peligro absoluto asociado, así lo marca Virno, con nuestro estar en el mundo, según el tinte kantiano de la interpretación.

Sorprende esta mirada consecuente con la raíz palpitante del individuo y más cuando el profesor de Calabria la proyecta heideggerianamente en la discriminación entre el miedo y la angustia. La sorpresa deviene desde la realidad que implica pensar tales impactos del ser, cuando se piensa en las determinaciones reales de la multitud.

Virno recordará que el miedo sobreviene de un acontecimiento certero, preciso, en tanto que la angustia está ocasionada, al menos para *El Ser y el Tiempo*, base de esta postulación virniana, por la directa exposición del ser al mundo, por la incertidumbre y las carencias de decisiones con que se expresa el yo, en relación con ese mundo.

Seguimos unidos a una construcción individual, pero Virno habrá de introducir la variante de que, a pesar de toda ubicación singular, o tal

vez por eso mismo, el miedo y la angustia y sus defensas o antídotos se pueden advertir dentro de un análisis histórico-social.

El filósofo de Calabria habrá de producir un salto, al menos hasta ahora sin antecedentes causales, expresando que el miedo, que hasta aquí era de una referencia inequívoca individual, ahora será ubicado en el interior de la comunidad, de su forma de existencia y de comunicación.

Pero el artilugio causal es aún capaz de otra prueba elocuente de inteligencia y capacidad creadora del filósofo italiano: nos enseñará que *la angustia* hace su aparición al alejarse de la comunidad de pertenencia, de las costumbres comunes, de los juegos lingüísticos, brindándonos con esta última relación la articulación fértil con las determinaciones wittgensteinianas, de donde posiblemente provenga la ligazón con la palabra gramática, del título de su obra.

Sin embargo, la realidad de las multitudes de nuestro país, permiten la duda sobre la afirmación referida a la comunidad de pertenencia, como factor real, básico de la aparición de la angustia y afirmar que tal extrañeza de la comunidad, es la que hace al peligro inubicuo, imprevisible, constante y en suma angustioso.

Allí, lejos de la comunidad de pertenencia podrá entenderse una forma opresiva y asfixiante de la angustia en la multitud; pero tal situación está presente en nuestras multitudes, sin haber perdido su sensación de pertenencia, ante el acoso dominante, de gran agobio, del Imperio que llega en su búsqueda colonizadora, de explotación infinita. La condición de explotados, cada vez más, les otorga a los componentes de nuestras multitudes colonizadas una clara pertenencia a una sociedad diezmada, destrozada, pero propia y esencial.

Sin embargo, Virno va a reponer sus aciertos y lo hace otra vez cuando expresa que no se puede ya hablar de comunidad sustancial porque la explotación golpea intensamente sobre los individuos (mejor sería decir sobre la multitud), ahora desprovistos de costumbres sólidas, empuja-

dos patéticamente a lo insólito e imprevisto de su explotación creciente.

Es aquí que se percibe la profundidad de su diagnóstico global, ahora directamente unido a la multitud y lejos, al menos aquí, de toda connotación individual, personal, que lo diferencia de cualquier tono idealista-liberal, libertario individual, del que no siempre parece exento. Es entonces que expresa que, entre otros fundamentos, la distinción entre miedo y angustia se disuelve en una fundición obligada, porque al producirse la transformación permanente de la forma de vida, con el consecuente adiestramiento para enfrentar una aleatoriedad ilimitada se obliga a una relación continua y directa con el mundo tal como se comporta y desde allí con el contexto indeterminado previamente de nuestras existencias, aunque, digamos nosotros, impulsados por las condiciones estructurales, de esa transformación de la forma de vida que determina el Imperio.

En las multitudes argentinas de estos tiempos, el miedo y la angustia, no son precisamente personales, aunque resuenen en cada uno. El miedo, como dice aquí Virno, es siempre angustioso, porque forma parte del riesgo general de estar en el mundo, sabiéndolo compuesto ahora por la recia e histórica actitud antagónica de los explotados. Para Virno este miedo, que es siempre angustioso, da cuenta de su fusión colectiva con la categoría histórica de *perturbación*, extendida a la totalidad, más allá de toda localización singular, que no alcanzaría para explicar el antagonismo integral a que da lugar.

Volviendo a la particularidad

Es prudente recomponer la construcción formal de Virno cuando, observando la dialéctica antagónica pueblo-multitud, proyecta sobre el razonamiento las palpitaciones que inscriben el temor y el resguardo, explicándonos que, en una segunda aproximación crítica, el miedo debió ser admitido como un sentimiento público, en tanto la angustia,

en voces de la filosofía tradicional, se asocia al individuo aislado de su prójimo. Se trata de una representación, como queda dicho, tradicional, pero carece de crédito, no goza de fe teórica y es por ello que Virno elimina esa representación.

A partir de tal eliminación, es indispensable advertir que toda forma de vida hoy percibe una notable inquietud, que es la que le transfiere la sensación certera de no sentirse en casa, es decir lejos de la protección cierta y experimentar así aquello que Heidegger entendía como la explicación de la angustia.

Virno cree que en tales circunstancias de ajenidad de la protección elemental de la propia casa no podrá haber nada más compartido y común, y a esto lo delimita como sentido más público que tal sentimiento de protección en "nuestra propia casa…".

Fijémonos que hemos recalado en el anillo protectivo más primario, el de nuestros padres, nuestra familia y el ámbito acogedor del lugar de existencia. Es el lugar del seno materno, en una búsqueda patética de la defensa protectora individual, del personalismo extremo.

Es cierto que nadie se halla menos aislado que el que percibe la tremenda presión del mundo indeterminado y, por ello, hasta es cierto que el sentimiento en que confluyen miedo y angustia es terminantemente un asunto de muchos. Pero no podrá evitarse comprender que más allá de la primaria protección de la casa propia, es decir del seno materno, el miedo y la angustia podrán disiparse, o encontrar respaldos certeros en cuanto pueda construirse el reparo histórico de la solidaridad de clase o, para decirlo más negrianamente, la solidaridad de la multitud en cuanto expresión cuanti-cualitativa de los explotados con los que luchamos juntos.

El miedo y la angustia como asunto de muchos, pero la protección salta más allá de la casa propia y se corre dramáticamente a todos los que ahogaron miedo y angustia, terror, después del homicidio de los

piqueteros de Puente Pueyrredón, escudados en su dolor de clase explotada y abrieron nuevas fórmulas de esperanza y proyectos creadores.[2]

Aquí es donde vuelve a tener razón Virno, porque los piqueteros que fueron baleados por los aparatos coercitivos del Estado, como lo siguen siendo por los aparatos ideológicos del Imperio, que no se sienten en su propia casa, porque no la tienen, o es fácilmente vulnerable, reconocen el rasgo protector de la solidaridad de explotación que les otorga la multitud, construida desde el antagonismo irrestricto de su autonomía en la lucha y los proyectos.

Lo que sigue en la afirmación del profesor italiano, resulta complejo y de mayor dificultad de identidad teórica.

Se puede estar de acuerdo en pensar "que el no sentirse en la propia casa, es nada más que un rasgo distintivo del concepto de multitud", siempre que se comparta que en la explotación de los componentes de la multitud no cabe decididamente la posesión de la propia casa, o del refugio valioso de la propiedad, familia y lazos estrechos de solidaridades afectivas-subjetivas.

Resulta que la multitud que cobija a los explotados ha extendido el concepto de propiedad como propio y se expande hacia la casa como propiedad colectiva, común, que otorga otra calidad de protección. Así vale la transformación común de sentirse en la propia casa, como parte sustantiva de la multitud. Así o define la multitud de nuestros piqueteros y, más aún, de nuestros villeros que defienden con uñas y dientes sus territorios y ámbitos, frente a la insolencia dominante del poder Imperial y al despotismo de sus expresiones de las fuerzas del orden encolumnadas en su protección y defensa.

---

2 [N. del E.] El 26 de junio de 2002, en el momento en que las organizaciones piqueteras cortaban en protesta el puente Pueyrredón, que une la Ciudad de Buenos Aires con Avellaneda, el gobierno provisorio de Eduardo Duhalde, ordenó a las fuerzas represivas desbloquear el puente a sangre y fuego. En la estación de trenes de Avellaneda la policía asesinó por la espalda a los jóvenes Maximiliano Kosteki y Darío Santillán y produjo varias decenas de heridos con armas de fuego. Se la conoce como la "Masacre del Puente Pueyrredón".

No es tan fácil aceptar sin dudar esta otra afirmación de Virno, tan elocuente como paradojal, de decir que "la separación entre el adentro y el afuera, entre el miedo y la angustia, marca la idea hobbesiana del pueblo" (Virno, 2002, p. 9).

La paradoja se asienta en creer, como dice Virno, que el pueblo es uno porque la comunidad sustancial coopera para calmar los "miedos que emanan de los peligros circunscriptos", cuando hemos sabido que el pueblo hobbesiano se caracteriza por depositar en el soberano su capacidad de decisión, más allá de los peligros, y con ellos los miedos, sean o no circunscriptos.

Pero aún más paradojalmente extraña que el filósofo calabrés pueda decirnos, otra vez, que la multitud está mancomunada por el peligro de no sentirse en la propia casa, mientras que la separación entre el adentro y el afuera, el miedo y la angustia, marquen la idea hobbesiana del pueblo.

La paradoja, es decir la contradicción, se ahonda cuando se diga, con Virno, que el pueblo es uno porque la comunidad sustancial coopera para calmar los miedos que surgen de los peligros circunscriptos; en tanto que la multitud está articulada con el peligro de "no sentirse en la propia clase" de la exposición multilateral del mundo…

Han aparecido categorías de análisis y conceptos teóricos que no estaban en el esquema de reflexión y de allí que sea difícil interpretar esta elocuencia discursiva, con esta paradojal concepción conceptual, que se aleja de la prestancia categorial spinoziana.

Viene después en el análisis teórico de Virno, advertir la significancia de la dupla temor-resguardo para percibir alguna exactitud mayor con el pueblo y la multitud.

Este juego sutil de otras categorías de análisis repara en que, para todos, la experiencia vital de comienzo radica en encontrar reparos, protección, antes de distinguir o analizar cuáles son los peligros que habremos de experimentar.

Así es que el resguardo se transforma en la condición de arranque, para disminuir la falta de orientación que provoca la falta con un sitio, un ámbito prefijado para defender la situación vital. Aún desde esa búsqueda es desde donde podremos ponderar las diferentes formas del peligro.

El filósofo italiano no alentará a comprender que la articulación dialéctica entre peligro y protección, entre amenaza vital y resguardo existencial, se resuelve en "la dialéctica entre formas alternativas de protección…".

En este punto sobreviene una ubicación substancial del discurso teórico de Virno, al señalarnos que el mal se muestra con elocuencia con la "horrible réplica" a toda la peligrosidad del mundo, como también peligrosa búsqueda de protección, entendiéndose así la tendencia a confiar, o buscar un soberano que configure el sentido expresivo de la cobertura a la peligrosidad que otorga la falta del reparo común. Es exactamente aquí donde se ha de advertir que al confiar en un soberano, de un Estado soberano, el pueblo desconoce tales vibraciones del peligro y de las a veces contradictorias fórmulas opuestas de reaseguro.

Por el contrario, en la multitud contemporánea, la condición de no sentirse en casa, con reparo-refugio conseguido, sin protección específica, es constante y no tiene expresión de ser modificable, con igualdad de las situaciones dadas.

La multitud en búsqueda de reparo

Virno declina toda interpretación de refugio y construirá una estrategia directa, hasta simple, para entender el rumbo de protección que necesariamente debe otorgarse la multitud, para resguardarse de la peligrosidad del mundo.

Es entonces cuando apelará buscando la identificación de esos rumbos en un concepto lingüístico, el de los lugares comunes, en aplicación aristotélica, el de los *topoi koinoi*, es decir, el discurso común, aquel que

nadie puede abandonar. Se trata, para Aristóteles, de tres lugares, el de la relación entre más y menos, la oposición de los contrarios y la categoría de la reciprocidad.

Tales lugares comunes, como descarnadas formas lógico-lingüísticas, hilvanan, articulan, relacionan, todos los discursos, establecidos como principios esqueléticos, estructurales de la vida de la mente.

Siguiendo alguna resonancia wittgensteiniana, en la que el sentido se habrá de desprender del lenguaje, es necesario recordar como lo hacía el filósofo alemán en su *Gramática filosófica*, de 1933, que "cuando San Agustín habla del aprendizaje del lenguaje, lo hace solamente acerca de cómo ponemos nombres a las cosas o de cómo comprendemos los nombres de las cosas". La multitud necesita ponerle nombres a las cosas, a los elementos comunes, como árbol, mesa, pan, al nombre de sus integrantes, de sus mártires. La multitud ha esculpido el nuevo sentido "común" del lenguaje, su significado esencial, su resignificación. Es que como enseña Wittgenstein, "los nombres que doy a los cuerpos, a las formas, a los colores, a las longitudes, tienen gramáticas distintas en cada caso". La multitud reasigna significados y, como piensa el autor de *Gramática filosófica,* "un nombre tiene significado, una proposición tiene sentido en el cálculo al que pertenece. Este es autónomo […]; el lenguaje debe hablar por sí mismo" (Wittgenstein, 1992, p. 119). La multitud ha producido la desaparición de toda topografía ético-retórica y ha reconfigurado el núcleo palpitante de la mente del común, instalada en el lenguaje poiético de sus integrantes.

Virno habrá de captar la desmesura de esta singularidad del intelecto como tal, encuadrando al hecho que la composición lingüística común, transformada en general y definitoria, se ha de convertir en herramienta para la conducta del todo y así constituirse como una condición de ser, para la multitud contemporánea.

Al recordar siempre que la referida multitud advierte con desasosiego y prevención que no puede sentirse-en-su-casa, retorna como parte de

su defensa colectiva a los lugares comunes, al lenguaje simple, primario y hondo de las palabras, los nombres y verbos originales; recupera sentidos y lugares comunes, que llegan desde recóndita situación de ser.

Una reubicación obligada

Hay ahora un anclaje necesario, teniendo en cuenta las ecuaciones que genera la producción contemporánea.

Debe reconocerse el ritmo y tinte de los elementos que componen el proceso del trabajo posfordista. Allí se da la combinación de conocimientos y de lenguajes como partes esenciales de tal proceso. Virno percibe como presente una construcción *compartida*, de los muchos, de la multitud.

Importa así la dimensión y los límites de tal compartir y aceptar que la extensión máxima de tanto compartir tendrá que hallar oposición en la consagrada división del trabajo, con la multiplicidad de especialidades y sin más exageración, en tiempos posfordistas, en la flagrante división entre ocupados y aquellos expulsados del proceso productivo.

Aquí vuelve a tener razón Virno, cuando refiere que si las condiciones públicas del intelecto común no se expresan en la esfera estatal, en un espacio político en el que los muchos puedan atender los asuntos comunes, habrán de producirse efectos claramente indeseables; él dice "efectos aterradores".

Agrega el filósofo de Calabria que el intelecto general, público, si no se vuelve parte sustancial de la esfera pública, "multiplicará demencialmente las formas de la sumisión". Aparecerá una formulación descontrolada de las jerarquías, con las perspectivas de producir la sumisión claudicante de los integrantes del proceso productivo, depositado exclusivamente en sus posiciones de conocimiento teórico específico y de comunicación parcializados. Allí, y así, es que Virno indica que la multitud es un modo de *ser ambivalente*, obligada a una reubicación definida.

Del ser uno, a la multitud

Tal como se dijo, el uno, el individuo fondeado en el ser determinado, no puede ser expulsado, alejado, extrañado de la multitud. Pero ese uno no tiene nada en común con el uno constituido por el Estado, ese que converge en el pueblo.

Virno busca precisiones y define que *el pueblo* es el resultado de un movimiento centrípeto, desde los individuos recluidos en la unidad, hacia el desplazamiento de ese cuerpo político, a la soberanía. El uno está en búsqueda de la expresión del soberano. Por eso el movimiento, tal como lo configura Virno, es centrípeto. De los individuos a la configuración de la soberanía.

En otra declinación lingüística, en otra armonía conceptual, la multitud, centrífugamente, va del uno, de la singularidad individual, no a otra pluralidad singular del soberano, sino a la multiplicidad de los muchos. Es la unidad de la *multitud*.

Pero aún es posible mayor precisión y selectividad. Como ya sabemos la multitud tiene en sus alforjas, en el seno de su composición verdadera, tanto a los lugares comunes de los que se ha apropiado en su propia mentalidad, como de las facultades cognoscitivas y lingüísticas que le son propias, del *general intellect*, tal vez como el intelecto productivo de Aristóteles, o el sentido común intelectual que adorna toda esperanza productiva de los muchos convertidos en multitud, dispuestos a su autonomía integral.

Es conveniente apreciar que tal inteligencia general, común de la multitud, produce una distinción real, de claro fundamento distintivo, porque así la multitud imprime un nuevo sentido a lo múltiple en proyección política transformadora. Se trata de la edificación de una estructura pública que no es patrimonio del Estado. Está al menos más allá de la unificación del Estado y su resultante no implica seguridad positiva sin dudas; los muchos no son siempre la excelencia resultante.

Ellos tienen como sustento la posición pública del intelecto común, casi siempre supremo, pero ha de serlo, para bien y para mal.

Ha de llegar en este momento relacional de la *Gramática de la multitud* un instante de la búsqueda certera de las conceptualizaciones.

Virno no va a esconder sus tribulaciones y manifestará que debe reconocerse que existe una diferencia substancial entre la multitud de nuestros días y la de los filósofos del mil seiscientos, comprendiendo a Hobbes y Spinoza. Allí, los muchos estaban comprendidos con los componentes, tampoco "ciudadanos", como marca Virno, sino de los muchos incluidos en los componentes anteriores al nacimiento del Gran Estado Nacional.

Ni Hobbes, ni Spinoza, han de emerger lesionados de estas limitaciones virnianas, pero será prudente no perderlas de vista, ni retacearlas en la reflexión crítica posible y necesaria.

Tal vez la confluencia de defender las razones de la multitud de aquellos pasajes del siglo XVII se unifiquen con la defensa de los tiempos actuales, si se cree que la defensa a todo aquello que debe perdurar y proyectarse debe entender la significación de las defensas plurales, instaladas en la multiplicidad de los elementos sensibles que componen a la multitud, es decir, no solo componentes individuales, ni circunscriptos a las simples esferas del Estado; es más que ello, es integrar la historia del capitalismo, pero sin dejar a un lado la esencia del conflicto, es decir de la multitud enredada antagónicamente con las vicisitudes de la clase trabajadora. Sin tal certeza, la multitud, se diluye en una complejidad cuasi transcendente. Dios no compone esa complejidad, en cuanto la política es parte del antagonismo de los integrantes humanos de la multitud, aunque pueda contemplarlos.

Entonces Virno cree que es oportuno esclarecer el equívoco, que la multitud decreta el final de la clase obrera. En la multitud todos son iguales, en su despojo y en el éxodo obligado. Todos son iguales en esta

condición de explotados y así, en la explotación es donde se reimplanta la diferencia, en tanto los explotados producen plusvalía.

Así no es difícil comprender, es más, decidir que la clase obrera, ocupados y desocupados, cognoscentes y discursivos saberes y lenguajes, son multitud antes que pueblo… La explotación viene de la expropiación de la fuerza de trabajo, de la apropiación dominante de la plusvalía. Entonces, no hay Estado que lo corrija, no hay soberano que litigue en este proceso a favor de los explotados; han de ser ellos y nadie más que ellos… Esta es la multitud, la clase obrera siempre en antagónica lucha contra el dominio que busca apropiarse de saber, conocimiento y lenguaje de los explotados.

IV

El Intelecto General

El Intelecto General es una inteligencia colectiva, social, creada por los conocimientos, las técnicas y las aptitudes acumuladas.

(Son los conocimientos, las técnicas y las aptitudes, propiedad del capitalismo y así, ¿cómo se produce la reconversión como inteligencia, intelecto general de signo proletario?).

Dicen Antonio Negri y Michael Hardt:

> El valor del trabajo se realiza mediante una nueva fuerza laboral concreta y universal, a través de la apropiación y el uso libre de las nuevas fuerzas productivas. Esta transformación radical del poder de los trabajadores y la incorporación de la ciencia, la comunicación y el lenguaje en la fuerza productiva redefinieron toda la fenomenología del trabajo y la totalidad del horizonte mundial de producción… (Negri y Hardt, 2002)

De acuerdo total con esta afirmación general; pero ¿cómo se produce "la apropiación y el uso libre de las nuevas fuerzas productivas" por parte de los que los autores llaman "la transformación radical del poder de los trabajadores y la incorporación de la ciencia, la comunicación y el lenguaje en la fuerza productiva"?

La profundidad de esta transformación requiere de una explicación filosófica-científica, como de la metodología de aplicación operativa que le otorga eficacia a tal revolución de la fenomenología del trabajo y de la producción.

En buena medida la explicación posible debe partir de la realidad que muestra que toda la actividad económica tiende a situarse en el plano de dominio que impone la economía de la información y los cambios estructurales y cualitativos que determina tal dominio.

De esos cambios, el de significación enorme para el destino de los trabajadores se coloca en la calidad y naturaleza del trabajo y de la producción social, que arrastra el intercambio incesante de información-conocimiento-producción. De aquí parte el significado preponderante del *trabajo inmaterial*, ese que genera un bien inmaterial, como un servicio, una mercancía cultural, de conocimiento o comunicacional.

Como recuerdan Negri y Hardt, Robert Reich, en *El Trabajo de las Naciones*, llama a estas tareas "servicios simbólico-analíticos", listos para resolver, identificar problemas y decidir operaciones estratégicas económico-financieras.

La abstracción es entonces y así un elemento clave para el trabajo inmaterial, tanto como lo ha de ser el trabajo efectivo que surge de la interacción de los trabajadores en labor.

Aquí puede destacarse la altura de significación que la Atención de la Salud le otorga al trabajo material-abstracto-afectivo que es la base real de la tarea de los integrantes del sector salud, es decir de los trabajadores de la salud. Se plantea así una reivindicación posmoderna de esos productos imponderables, y por lo tanto no matematizables, que aunque son una labor siempre corporal, como afectiva, dan cuenta de mercancías virtuales, como sentimiento de comodidad, bienestar, satisfacción, pasiones, emociones. Tanto como sus antagónicas o conflictivas situaciones de ellas devengadas.

De todo esto sobreviene la importancia de la *autovalorización* en la generación de condiciones por parte del trabajador inmaterial, como

del enorme aporte de la *cooperación* que es inmanente a la actividad del trabajo inmaterial, y también material obviamente, del que se refiere esta localización transformadora del trabajo actual desarrollado por los seres humanos.

Estas capacidades son características indisolublemente ligadas a la fuerza laboral posfordista, como trabajo inmaterial.

La categoría *biopoder* se refiere a estas capacidades productivas de la vida de los seres humanos, de forma tal que no puede excluirse del razonamiento que los poderes de producción son decididamente biopolíticos. No solo productivos, sino también del campo de la reproducción social. Se trata de la subsunción real de la sociedad bajo el poder dominante del capital, en cuanto la vida es la que impone toda transacción, como dominio sobre la producción, aun en poder dominante decisivo por el capitalismo hoy transnacionalizado.

De todas maneras es imprescindible no olvidar que esa valencia diferente que implica la *cooperación social* debe ser estimada, y en advertencia irrestricta, como que constituye una fuerza autónoma, de autovalorización ontológica y de interacción social común para los integrantes de toda multitud explotada.

Este es el nuevo signo que la unidad de los explotados expone como la advertencia esperanzada, que la unión de los trabajadores del mundo de tal explotación son capaces de edificar para su liberación. En esta predicción de los tiempos por venir se inscribe la praxis insoslayable de la multitud, producida como nueva realidad ontológica.

La escena originaria

En su análisis sobre la maquinaria, Carlos Marx va a producir una nueva revolución teórica, en tanto genera una visión de certeza culminante con la condición que "la gran industria", en cuanto creación de riqueza efectiva, depende notoriamente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleado (Marx, 1972, pp. 227 y ss.).

El salto teórico que ha de modificar la visión estructural de la producción capitalista, consiste en la ponderación detallada del estado general de la ciencia y el progreso de la tecnología y sus aplicaciones al sistema productivo.

Dirá Marx que el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es el trabajo inmediato que ejecuta la fuerza laboral de los seres humanos. Ahora lo es la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma "gracias a su existencia como cuerpo social: en una palabra, el desarrollo del individuo social" (p. 228). Se cae así la medida de la fuente de la riqueza y por lo tanto el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso.

Se produce entonces una disminución notoria del tiempo de trabajo como trabajo necesario, aumentando la fuerza de trabajo excedente. Se han puesto a disposición de la sociedad en tal transformación, todas las potencias de la ciencia y la naturaleza, a la que se unirá la cooperación y el poder del intercambio social.

Así se disponen las circunstancias esenciales de la producción de riqueza, en la cual no es la naturaleza la que construye máquinas, locomotoras, equipos de telegrafía ni hiladoras automáticas; estos productos son el resultado de la industria humana; son órganos del cerebro humano, creados por la mano humana, como fuerza objetivada del conocimiento.

El conocimiento humano, o conocimiento social general, se convierte en fuerza productiva inmediata, es decir que todo el proceso de la vida social, así lo remarca como categoría inédita hasta esos tiempos Marx, se pone bajo el contralor del *general Intellect* (intelecto colectivo) y reformulados de acuerdo con el mismo.

La frase que sigue en el texto original del Grundrisse es la puerta de entrada a una revolución de tanta significación histórica como lo fuera la delimitación en *El Capital* de la *plusvalía*.

Dice ahora Marx, "hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no solo en la forma de conocimiento sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real" (p. 230). Aquí radica la revolución en el entendimiento particular y trascendental del "intelecto general" que ejercitará los controles, o ejecutará las acciones que ofrece el desarrollo del conocimiento, sino también los elementos inmediatos de la práctica social, del proceso vital efectivo que ahora operan diferenciadamente los seres humanos, funcionalizando a la "inteligencia general".

Las desmesuras del intelecto general

Tal vez, como cree Virno, ese intelecto general puede aparecer como una réplica material a la "voluntad general" de Rousseau, o proponer un acercamiento material al concepto aristotélico del *nous poietikos*, intelecto productivo, poiético.

No son de tanta importancia tales aproximaciones filológicas, solo sobresale como capacidad intelectual creadora la idea de ubicar al *intelecto general* como el verdadero mecanismo de poder social para la producción de la riqueza.

Una ubicación elemental exige colocar al *intelecto general* como parte indisoluble de la desmesura práxica de la multitud, siempre entendida como el conjunto de los seres explotados, lejos de toda apropiación geográfica-social, pero con vínculos señalados con los "lugares comunes", con el intelecto abstracto.

Virno va a rodear una desmesura nueva, distinta; a la que no le otorgará la categoría de excluyente, pero de la que no puede dejar de indicar la duda de su desenvolvimiento categorial certero.

Es allí donde dirá que "el carácter público y compartido de la "vida de la mente, se tiñe de ambivalencia", albergando dentro de sí posibilidades negativas, figuras terribles (Virno, 2003, p. 32).

El filósofo le otorga a la multitud, que contiene el intelecto general, la inexorable condición de una realidad antagónica, poniendo dudas, alternativas y condicionalidades a la desmesura de la identificación positiva que sobrevuela en la interpretación del intelecto general en el *Fragmento sobre las máquinas* y su articulación acrítica con el capital fijo.

El filósofo italiano ha constituido una categoría socio histórica disímil, creando eso del "intelecto público" y asignárselo a la multitud y desde allí introducir "el punto de partida de desarrollo opuesto" (p. 32).

Es que así se advierte la posibilidad de una condición dominante que el capital fijo, o simplemente el capital, derrama sobre la esencia real del *intelecto general*; para que este alcance estrategias antagónicas debe consumarse una asunción del mismo como elemento de la órbita pública, en un ejercicio en el campo político, donde toda composición de intelecto general del ser único se proyecta sobre los muchos, es decir sobre la multitud. Allí se ha de referir toda la construcción antagónica individual, que como tal carecerá de eficacia político-transformadora, pero estará pronta para asumir los problemas y conflictos comunes y producir efectos revolucionarios.

La frase definitoria de Virno, interpretada sin dificultades como una crítica sutil al concepto puro, lineal, acrítico del intelecto general del *Fragmento de las máquinas*, corrige la dirección del gran hallazgo originario de la significación en la multitud de tal categoría práxico-conceptual.

Dice Virno: "El *general intellect*, o intelecto público, si no deviene república, esfera pública, comunidad política, multiplica localmente las formas de la sumisión" (p. 33).

La primera desmesura teórica es que la categoría del intelecto general desborda el sentido de toda construcción lineal del valor, abandona la limitación de un pensamiento puro y trae al marco del conflicto histórico a la complejidad de los pensamientos de cada uno de los componentes de la multitud, en una ampliación decididamente desmesurada

y con una potencia que desfleca a la concepción original del intelecto general, como potencia tecno-científica objetivada, localizable en el sistema de las máquina que realizan el sentido productivo del capital fijo.

Esta nueva desmesura impacta más allá de toda localización en el sistema productivo maquínico y se instala expansivamente en este nuevo exceso que impulsa el intelecto general como cualidad esencial del trabajo vivo. En el seno del mismo, y en su condición de atributo del propio conflicto, así modela la condición antagónica que requiere su capacidad constituyente de transformación inexcusable.

El trabajo vivo le ha dado objetividad real, reemplazando como esencia y virtud productiva al capital fijo. Este deslizamiento conceptual es portador de una de las desmesuras más impactantes que el sistema productivo del capitalismo tecno-científico ha desarrollado y en el cual transcurre nuestras disputas y esperanzas, entendiendo el papel de un devenir posfordista.

Es que se ha derrumbado el modernismo y reviendo la proposición quimérica nietzscheana de su individualismo nihilista intransigente, no cuesta mucho esfuerzo saber que tal derrumbe existe, pero han sido las fuerzas materiales de la producción diferenciada las que han abierto las desmesuras de esta otra formulación inmensa, de la multitud explotada en rebelión, edificando otro universo.

El develamiento de una faz acrítica del marxismo de los *Grundrisse*, debe recalar en la significación que ofrece la vinculación potencial del capital fijo y el intelecto general.

Es advertible la dificultad que encuentra el pensamiento originario del intelecto general, concebido como eje de los controles del propio desarrollo del capital fijo. El mismo impone, certifica, que el conocimiento, o saber social general se convierte en fuerza productiva inmediata.

Es más, en el *Fragmento sobre las máquinas* la lectura directa de esta nueva realidad, sin filtros ni pasajes críticos, señala que esas fuerzas productivas sociales son producidas como inteligencia, como saber, "así

como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso societal" (Marx, 1972, p. 230). Tales saberes articulan su verdadera dimensión, en el desarrollo del capital fijo.

Este desarrollo es el que le otorga sentido determinante al capital fijo, ahora ampliado en su concepción compleja, pero siempre remitida como parte del desarrollo del capital. De allí su determinación substancial y, por lo tanto, los controles del intelecto general operarán como elementos funcionales a la característica dominante de la potencia material del capital. De allí su determinación substancial y, por lo tanto, los controles del intelecto general operarán como elementos funcionales a la característica dominante de la potencia material del capital.

Todavía la reflexión sobre el matiz acrítico del *intelecto general* del *Fragmento sobre las máquinas* del Marx de los *Grundrisse* y de sus capítulos constitutivos se puede evidenciar con mejor sutileza en algún otro ordenamiento afín con el juicio del capital fijo-intelecto general.

La utilización de ciencia y tecnología en el proceso productivo, propio del modo de acumulación posfordista, desarrolla obviamente aptitudes individuales, fuerza productiva diferenciada.

Así el ahorro de tiempo de trabajo se correlaciona con el aumento del tiempo libre del trabajador, o sea, son palabras de Marx, "tiempo para el desarrollo plenos del individuo, desenvolvimiento que a su vez reactúa como máxima fuerza productiva del trabajo" (p. 236).

Ese ahorro del tiempo, desde el punto de vista "del proceso inmediato de producción [se puede considerar] como producción de capital fijo; este capital fijo deviene el hombre mismo". Es el hombre mismo en sus relaciones sociales, articuladas dentro de la estrategia de la explotación del capital de las fuerzas productivas que lo sostienen.

No ha cambiado el signo de la explotación. Tanto el saber, como las destrezas de las fuerzas productivas, son absorbidas por el capital, señalando por lo tanto la propiedad y dominio del capital, y más precisamente, reafirma Marx, del *capital fijo*, en tanto este ingresa como verídico medio de producción al proceso productivo.

El medio de trabajo ha quedado determinado por el capital fijo y ese aparece como subsumido por la aplicación de ciencia y tecnología; en este proceso, la sociedad posfordista acrecienta al máximo el otorgamiento a la producción de pleno carácter científico-tecnológico, reduciendo al trabajo como un simple momento de este proceso integral.

Desde tal concepción crítica, esta que reduce al trabajo en la sociedad científica a un simple instante del proceso productivo general y por lo mismo determinado y dependiente de la potencia del capital, obliga a advertir, con densos reparos, la surgencia del intelecto general como una "cosa en sí", a partir de la dimensión de las singularidades del saber y conocimiento general, sino también como órganos lineales (relación simple causa-efecto) de la práctica social.

Así indicadas, estas categorías tienen el sello indeleble del proceso productivo capitalista; son fuerzas dependientes de tal determinación real y de esa forma se traducirán como potencias ineficaces para la transformación social esperada. Se requiere de una transvalorización y autonomización que sea capaz de transferirle un sentido inverso al de su determinación capitalista.

Sin dudas, este proceso de inversión del sentido que la determinación capitalista le impone al individuo, al trabajador como ser, solo habrá de instalarse como proceso transformador en el seno de la multitud y conforme a mecanismos que solo habrán de desenvolverse en el ámbito de la integralidad de los explotados.

V

Tal vez una relación acrítica

Recordemos que la afirmación de Marx relacionada con el capital fijo y su desarrollo, revela la significación del conocimiento, del saber social general, convertido en fuerza productiva inmediata.

Aquí se produce un salto teórico inmenso en el razonamiento de Marx al incluir a las condiciones del proceso de la vida social en sí misma, articulándose bajo la potencia de los controles del intelecto general. La situación más sorprendente es que esas condiciones del proceso de la vida social en sí mismas serán "remodeladas conforme al mismo", es decir, al intelecto general, que aparece como ese salto en sí, de lo infinito/absoluto; de la desmesura de la eficacia social, o simplemente de la grandeza en sí del conocimiento/saber/inteligencia de los muchos, de la multitud de los explotados.

Pero la frase de mayor compromiso vuelve a ser aquella en la que Marx sorprende exclamando que "las fuerzas productivas y sociales son producidas no solo en la forma de conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real".

Hemos vuelto a esa subyugante desmesura, por advertir que no es solo el conocimiento/saber el componente predominante del *intelecto*

general de las fuerzas productivas de la que forma parte, sino como componente de la práctica social, es decir del proceso vital real, localizado en la existencia integral de cada miembro de *los muchos*.

Sin embargo, ese *proceso vital real*, esencia fundamental del *intelecto general*, aparece en el texto original como despegado de la articulación con la determinación material del proceso productivo. Se trata en tal texto de "la práctica social, del proceso vital real" que adquiere entidad propia, ligado a condiciones en sí, plegadas a su atributo infinito-absoluto, de una desmesura solo equiparable al mismo exceso de toda cosa en sí, o religiosamente unido a la grandeza en sí, sin otras vinculaciones, del conocimiento, saber, inteligencia, que proporciona "por sí y ante sí, …el proceso vital real…".

Así es la fórmula procesal de la vida real, la responsable determinante de las secuencias propias del modo de producción posfordista.

Entonces el enigma consiste en desentrañar ese largo párrafo, bloqueado entre dobles corchetes, que los *Grundrisse* colocan en su capítulo destinado a descifrar el "significado del desarrollo del capital fijo", que es decir "el desarrollo del capital general, en esta nueva estrategia de la producción posfordista.

Avancemos con precisión. La densidad de la transvalorización así lo exige.

Allí se advierte que el peso esencial consiste en comprobar que el desarrollo de la gran industria, su base fundamental, la apropiación de tiempo de trabajo ajeno, ha dejado de crear la riqueza, de igual forma que el *trabajo inmediato* también cesa de constituirse como base de la producción. El trabajo inmediato deja de jugar un papel fundamental para transformarse en algo solo orientado a una actividad de control, vigilancia y evaluación reguladora de resultados y objetivos.

Ahora, dice Marx, "es la combinación de la actividad social la que se presenta como productora (Marx, 1972, p. 233).

Aquí caduca la visión individual de la fuerza de trabajo; se derrumba el campo de operaciones localizado en exclusividad predominante en

la fábrica; y desaparece toda perspectiva de asignarle a cada trabajo de cada trabajador la totalidad ponderable de una valoración individual; se trata, en cambio, de una simple y lineal parte de un todo y como profesa Marx, con inexorabilidad creadora, una parte de un todo, sin valor ni utilidad por sí misma. Se hace añicos la idea de la creación de un producto individual, personal del obrero y menos aún, que ello aparezca como producto, o resultado de cuya apropiación pueda ufanarse, o esperanzarse.

Pero la claridad meridiana del estudio habrá de otorgarnos todavía otra sorpresa, que deviene de un razonamiento lógico inexorable: en el intercambio directo, el trabajo inmediato aislado, ese que divisa la secuencia originaria del trabajo fordista, el de la fuerza de trabajo realizado en un producto, o parte de un producto separado, constituido como fenómeno en sí mismo, ahora habrá de definir su carácter social, colectivo, como objetivación del trabajo general y satisfacción de la necesidad general. Ese carácter social, solo resultará logrado en el paso esencial del intercambio directo.

En cambio en el proceso productivo de la gran industria, la de la aplicación tecnocientífica que exige el modo de acumulación posfordista, bajo los controles del intelecto general, se verifica, por un lado el sometimiento de las fuerzas naturales bajo el intelecto social, ordenado como directo proceso automático, regulatorio, evaluatorio. Por otro lado, ahora es terminante y decididamente innovador; el trabajo de cada obrero está dispuesto como trabajo social, común…de todos.

La frase que cierra a estos párrafos decisivos, entre corchetes, puede ser indicada como la señal de un cierre paradigmático y la apertura de una nueva y diferente fórmula de creación para los seres humanos y su producción de riqueza. Marx profesa de esta manera "periclita la otra base de este modo de producción".

El trabajo inmaterial, que acompaña como parte esencial a este modo de producción basado en el saber y el conocimiento, bajo el control del *intelecto general*, permite una ubicación diferencial para la producción.

El camino productivo alcanza así una facilidad certera para su dedicación preferencial hacia la producción de capital fijo, no tanto o solo a la producción de valores de uso, sino a la producción de medios para la creación de valor.

El capital desarrolla de esta manera su fórmula de mayor eficiencia como indicador del desarrollo de la riqueza fundada "sobre el modo de producción del capital" (Marx, 1972, p. 234).

Aun habrán de valer con inexorabilidad para este modo de producción científico tecnológico dos premisas conclusivas inseparables.

La *primera* indica, en el Marx de los *Grundrisse*, que en el capital fijo la fuerza productiva social del trabajo "está puesta como cualidad inherente al capital". Está unida, inseparable, del capital. Se trata tanto del poder científico tecnológico, del conocimiento o saber, como de la combinación de fuerzas sociales dentro del proceso productivo.

De inmediato aparece otra sorpresa, en tanto Marx enseña que también es inherente al capital la destreza, transferida del trabajo inmediato a la máquina, a la fuerza productiva inanimada. Es la segunda premisa.

La relación determinante está señalada por la capacidad dominante del capital, tanto sobre el poder científico tecnológico, como de toda la combinación de las fuerzas sociales en el interior del proceso productivo; así como también de la habilidad, arte, disposición, transferida del trabajo inmediato a la máquina, a la fuerza de producción inanimada.

Este es el otro pasaje acrítico, en el cual el poder científico tecnológico, como la combinación de las fuerzas sociales dentro del proceso productivo, como también la destreza, habilidad o arte dispositivo del trabajo transferido a la máquina, aparecen como potencias en sí mismas, aunque se las indique como inherentes al capital.

Así lo son, están unidas como inseparables del capital, son parte de sus determinaciones y no pueden, como tales, ser señaladas como procesos independientes, autónomos, que se transfieren al trabajo inmediato de la máquina; su inherencia, es decir su condición de ligadas, unidas al proceso del capitalismo productivo, las hace potencias depen-

dientes y cuya conducta, condición y sentido, solo puede ser señalada por el proceso estructural que las determina.

Ahora bien, en el capital circulante, por el contrario (p. 241) el intercambio de trabajos de las diversas ramas de trabajo, su interrelación, interpenetración y sistematización, la coexistencia de trabajo productivo, está puesta como "cualidad del capital".

Y la aclaración substancial deviene en párrafos siguientes cuando Marx localiza las diferencias y las sutilezas que definen el nuevo paradigma, o al menos esquema productivo construido: en el *capital circulante* (para una nación, dinero, medios de subsistencia, materias primas, etc.), la relación social de los diversos trabajos entre sí está puesta como cualidad del capital, en tanto en el *capital fijo* esa relación social está puesta en la fuerza productiva social del trabajo (p. 242). Diríamos también, trabajo objetivado.

Se trate de cualidades inherentes al capital, como se indica para el capital circulante, o de la relación social que se deposita en la fuerza de producción social del trabajo; la dependencia de estas potencialidades no puede aislarse de la relación determinante que el capital impone a tales procesos.

Estas determinaciones no solo están expresadas como relaciones inevitables, de ligazón certera con el capital, que indica signos, tendencias, articulaciones y relaciones intermedias y finales, sino que su inexorabilidad cualificante no aparece de ninguna forma desmentida.

Pero cuando el control o supervisión evaluativa se ejerce desde el intelecto general, y a los efectos de hallar el tránsito necesario hacia la construcción de una potencia antagónica que pueda ejercitar la multitud, en la que se deposite toda capacidad de consistencia contra la explotación, entonces se hace necesario el reemplazo de toda complejidad acrítica por un proceso que logre certificar la capacidad transformadora, elemental e imprescindible, que la multitud debe edificar para obtener su transvaloración y autonomía.

Esto mismo obliga a no olvidar que, como indica una y varias veces Marx, "el proceso total de producción del capital incluye, tanto el proceso de circulación propiamente dicho, como el proceso de producción".

En este tránsito es donde debe ubicarse toda edificación comprensiva del desarrollo productivo, en el cual y a pesar de algunas contingencias acríticas que puedan hallarse, el capital se presenta como una unidad, en procesos productivo y circulatorio, es decir como una unidad que se puede considerar "como el conjunto del proceso de producción del capital y también como proceso determinado o una rotación de aquel, como un movimiento que retorna a sí mismo" (p. 130). Esa es la determinación real que señala toda capacidad determinante, casi tan indicada como el eterno retorno de lo igual, del que creía el Nietzsche del Zaratustra.

VI

El otro exceso construible

Es tiempo de pensar cómo se puede edificar un tránsito obligado hacia el antagonismo para derruir esa perspectiva determinada del eterno retorno a la significación subsumida de las fuerzas productivas en el proceso global del capitalismo.

Es un tránsito obligado, porque en las relaciones fundamentales del capital/trabajo, la historia real de los seres humanos ha ido delineando la incompatibilidad esencial entre ambas categorías definitorias del proceso productivo.

No hay ya posibilidad de estimar como eficaz una construcción dialéctica superadora. Toda síntesis de corte superador incluirá parte de los opuestos y, en el caso específico de una proyección societaria diferenciada, el devenir de los tiempos ha enseñado que solo puede concebirse ese transcurrir como un proceso inevitable de antagonismo. El resto, la otra solución arriesgada e impulsada por la superación idealista hegeliana, contenida, bien en el corte del consenso, o bien en la aproximación inclusiva de la hegemonía, se mueven hacia un anclaje cuya potencia siempre concluye del lado de los dominadores.

Capital y trabajo se dirigen hacia el conflicto, es decir hacia el enfrentamiento antagónico. En la multitud, la de hoy, envuelta en la transfor-

mación de la modernidad derrumbada, hacia y en la posmodernidad que transcurre, la potencia antagónica ha quedado en su poder.

Tal como lo explica Negri (2000), en aquella nota al pie de la página 52 de su brillante *Arte y multitudo*, Spinoza había enseñado que la multitud a la que se refería es aquella que ejerce la democracia como acentuación máxima de su potencia transformadora, que como en esta posmodernidad, la capacidad de la auto-concentración organizativa de las clases sociales, se disgrega, se mitiga y hasta desaparece; es precisamente la multitud de los explotados, la *multitudo*, en voces de Negri, "solo ésta nos consuela y construye la base de masa necesaria para la producción de una excedencia del ser" (Negri, 2000, p. 55).

Ese sentido antagónico que ha de ejercerse desde la multitud, para este caso, de la multitud de los explotados, es decir de todos aquellos *muchos*, expoliados de toda plusvalía, tiene que ser edificado, en una tarea de producción profunda, que resuelva esa ecuación ambivalente de opresión dominante, de autovaloración autónoma, que disipe ese dominio determinante del capital.

Se trata, en fin, de la proyección de los seres humanos hacia la conquista de la democracia absoluta de Spinoza, en un esfuerzo siempre colectivo de la multitud.

También para esta producción profunda, el concepto de clases sociales se disgrega, y en el tránsito hacia todo su anclaje en la categoría inclusiva de la *multitudo*, entonces, la potencia germinal habrá de devenir de la nueva conceptualización que el primer cuarto del siglo XX le asigna a *la individuación*.

Tal recorrido reconocerá más que un antecedente y también más que una formulación positiva y hasta crítica, que la sociedad y sus expresiones habrán de ir edificando.

Sobresale por su capacidad generadora conceptual, la voz de Lev Semionovich Vygotsky (1896-1934), el autor ruso que habrá de insistir en los orígenes sociales del lenguaje y del pensamiento, reafirmando que

todos los fenómenos que suceden, o han de acontecer, tienen que ser comprendidos como procesos en constante movimiento y cambio; así el método evolutivo-dinámico se convierte en el método principal, en el que Vygotsky asentará la ciencia psicológica.

Resulta esencial, para dignificar al máximo la transformación vygotskiana, comprender que lo mismo que los sistemas de herramientas, los sistemas de signos, como el lenguaje, la escritura, los números, son productos generados por las sociedades en sus historias procesales y habrán de modificarse con la forma, sentido y nivel del desarrollo sociocultural de dichas sociedades.

En Vygotsky, el camino a recorrer, deducido de sus minuciosas y detalladas labores experimentales, le permiten reconocer que el momento más significativo en el tránsito del desarrollo intelectual, "que da a luz las formas más puramente humanas de la inteligencia práctica y abstracta, es cuando el lenguaje y la actividad práctica, dos líneas de desarrollo antes completamente independientes, convergen" (Vygotsky, 1979, p. 48).

Son sus cuidadosas, solícitas y diligentes investigaciones, en pleno campo de las acciones, de las prácticas sociales de los niños, que le permiten al autor ruso comprender, *primero*, que en el niño el hablar es tan importante como el accionar para obtener un objetivo, una meta, y *segundo*, tanto mayor habrá de ser la importancia del significado del lenguaje para advertir a cualquier operación como un todo.

Aquí es donde se produce una aseveración significativa. Se trata cuando el lenguaje que la sociedad, su familia, su entorno, le ofrecen, termina siendo apropiado, internalizado por el niño. Ahora el lenguaje toma una función intrapersonal, además de su uso interpersonal.

De esta manera, este proceso de internalización del lenguaje social, familiar, es así mismo la historia de la "socialización de la inteligencia práctica del niño" (p. 52). Todo razonamiento constructivo arrastra, posesionándose, interiorizándolo, al diálogo social.

Con la ayuda del lenguaje los niños adquieren la capacidad de ser sujetos y objetos de su propia conducta. Todo el trabajo creador hacia esa individuación se recorre con celoso cuidado, desde una inteligencia histórica, que la sociedad, familia, entorno, le ofrece a cada instante.

Este trabajo de la individuación, que la herramienta lingüística colabora densamente en producir, conduce a la edificación del *individuo social,* unido al protagonismo de toda transformación radical de las situaciones vividas.

Es este proceso el que Marx, conforme se ha expresado, lo advierte como un salto excepcional para toda transformación. Se trata, para el filósofo alemán, de la apropiación de la fuerza productiva del ser humano, su entendimiento a fondo de la naturaleza y el dominio de la misma, "gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social" (Marx, 1972, p. 228). Este individuo social es así el punto radical de observación, tomado como existencia genérica y experiencia singular, que es el sello de la subjetividad.

Aquí es donde nace la noción verídica del *Intelecto General* marxista, como intensidad universal y como cadencia común para toda producción de la multitud; en la que Virno considera que están incorporadas las fuerzas productivas generales y el desarrollo de individuo individuado, que le otorga a esas fuerzas además "una configuración singular al convertirlas en una constelación muy especial de conocimientos y de afectos" (Virno, 2001).

Todavía faltaría un detalle valioso para la comprensión acabada de esta categoría que procesalmente transita del individuo, la individuación, hacia el individuo social.

En Vygotsky al expresar el habla social, prolongaba el campo de la psicología del individuo al área extendida de la interacción social. En este caso, el psicólogo ruso había corrido las vallas de la comprensión más allá del estructuralismo genético de Piaget.

Para este, lo social será hallado al final del desarrollo; para Vygotsky, en su modelo histórico-socio-cultural, la incorporación al plano indivi-

dual, intrapsicológico, de aquello que deviene del ámbito interaccional con el medio e individuo, se transforma en un elemento clave, en el cual la internalización, proceso además fundamental, se define como la reconstrucción interna de una operación externa.

En tales condiciones, las diferencias con Piaget se perfilan nítidas, en tanto el principio del desarrollo del individuo socializado se encuentra en la vida social.

Los sujetos habrán de producir una conciencia perceptiva motivando la representación del mundo, interpretando la realidad observable y generando opiniones, favorables, desfavorables, críticas, sobre los hechos, desde una advertencia interna, percibiendo las relaciones de dominación y los modelos de sentido, género, incidencia establecidos.

Este paso, cuya culminación no pudo ser lograda por Vygotsky, es de trascendental importancia. Así se ha de entender que la naturaleza de la vida psíquica de los seres humanos representa el conjunto de las relaciones-articulaciones sociales interiorizadas y que se van convirtiendo en funciones que se enraízan en el ser y forman parte de la estructura socializada individual.

Vygotsky sabe experimentalmente de la significación del lenguaje como instrumento social interviniente, convertible en una herramienta del pensamiento práctico del niño. En ese proceso de individuación su derrotero se liga a las pautas sociales que impregnan el habla; ellas se internalizan y se vinculan con procesos internos, que las ligan con el dominio y apropiación sociocultural.

Es necesario comprender que se trata de un recorrido extenso y complejo. Son diversos escenarios y contextos sociales protagónicos, incluyendo familia, escuela, iglesia, grupos sociales, entornos barriales, instancias formales, medios de comunicación. Cada uno de ellos brinda herramientas socioculturales importantes, de excelencia como sus propios lenguajes y cuyo dominio sobre la individuación ha de ser el mecanismo relevante para que cada componente singular de la multitud desarrolle ese proceso social de individualizarse. De esta comple-

jidad de estímulos, influencias positivas-neutras-negativas, es de donde debe resultar el signo predominante final de cada individuación, para construir sus herramientas antagónicas.

Así, en Vygotsky, no es la naturaleza sino la sociedad, en primer lugar, quien debe ser considerada como factor determinante del ser humano individuado, e integrante del común de la multitud; este es el límite inicial de un exceso construible, situado en tal individuación.

VII

Refinando la individuación

Se trata de lograr purificar, hacer más fino, más puro, el concepto de *individuación*, desde el núcleo esclarecedor de Vygotsky, tal como lo practica el refinador del azúcar, librando a su producto todavía compuesto con materiales impuros, heterogéneos; o el mecánico en su taller, perfeccionando el motor del automóvil, para lograr la excelencia en su funcionamiento y rendimiento.

Un anclaje insoslayable, para nuestro refinamiento sobre la individuación, después de esa estación memorable del pensamiento de Vygotsky, debe ser una recorrida agradecida sobre Enrique Pichon-Rivière

La demora intencionada sobre el ECRO, aquel Esquema Conceptual Referencial Operativo de Pichon-Rivière, que seguramente se inscribe en aquella relación vital que le expresa a Vicente Zito Lema, cuando referenciando su propia vida Pichon le dice que "entiendo al hombre como configurándose en una praxis, en una actividad transformadora, en una relación dialéctica, mutuamente modificante con el mundo" (Zito Lema, 1986, p. 30).

Pero antes de adentrarnos en el razonamiento teórico de Pichon veamos dos tránsitos vygotskianos que han de importarnos para aproxi-

mar al psicoanalista argentino al refinamiento del concepto de la individuación.

Primero vamos a las características del método del psicólogo ruso, que nos ha de sorprender con la creación que Pichon habrá de ofrecernos para ayudarnos a comprender la esencia de la formación compleja de aquello que en nuestros tiempos llamábamos *la conciencia de clase*.

Para Vygotsky, el desarrollo del niño se caracteriza por una alteración radical en la estructura íntima de la conducta. En cada estadío nuevo, dice el psicólogo del Instituto de Medicina Experimental de Moscú, del Departamento de Psicología que él dirigía, el niño "no solo cambia su respuesta, sino que efectúa dicha respuesta de un modo nuevo, manejando nuevos instrumentos de conducta y sustituyendo una función psicológica por otra" (Vygotsky, 1979, p. 116).

Con esto, el director del Departamento de Psicología rechaza la opinión reinante de que el desarrollo cognoscitivo es el resultado de la acumulación gradual de cambios independientes. Por el contrario, Vygotsky señala que ese desarrollo del niño es un proceso dialéctico complejo, que se produce periódicamente, con clara irregularidad en el desenvolvimiento de las distintas funciones, con la metamorfosis o transformación de calidad de una forma en otra, con la complejidad de la interrelación de factores y elementos constitutivos internos y externos, así como la diferenciación de los procesos de adaptación que permiten al niño los fenómenos que ha de superar y vencer como obstáculos con los que debe enfrentarse. Vygotsky remarca que es obligatorio no ignorar estas transformaciones revolucionarias y espasmódicas tan frecuentes en la historia del desarrollo del niño.

Pero Vygotsky todavía habrá de dar otro paso creador teórico que no puede desconocerse.

Sabe, y lo enseña, que una vez que el niño aprendió a realizar una operación absorbe principios estructurales, cuya esfera de operatividad son distintas a las tareas desde las cuales incorporó esos principios. De

allí que "al avanzar un paso en el aprendizaje, el niño progrese dos pasos en el desarrollo, es decir, el aprendizaje y el desarrollo no coinciden" (p. 130).

Esto es lo que lo obliga al psicólogo ruso a incorporar otro juego teórico y que se refiere a la denominada *zona de desarrollo próximo* y que nos impacta por la perspectiva de la ligazón esencial con la visión pichoniana.

El mismo nos ha de indicar que "la zona de desarrollo próximo, no es otra cosa que la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz" (p. 133).

Estamos insistiendo simplemente en el abordaje de la creación conciente de la individuación; camino a la conciencia de clase, es decir, al factor insustituible del sentido válido del antagonismo de clase, o de la formulación estructural del antagonismo irredento de la multitud de los explotados.

Así, ahora tenemos dos franjas: la primera, ingenua y directa, indica el nivel de desarrollo real del niño que define funciones que han crecido, desarrollado, madurado en su ser, y aparecen como productos finales del desarrollo. En ese caso, el niño ya tiene independencia y procederá en consecuencia.

Pero esta franja es solo teórica. El niño, como el sujeto antagónico transformador, transita normalmente por esa zona que Vygotsky llamó la del desarrollo teórico. Es el hacer determinado por los problemas, los conflictos, las situaciones en que sus protagonistas, niños, trabajadores, explotados no resuelven por sí solos.

En ese caso necesitan de la ayuda de otros; se trata de funciones que no han logrado desarrollar acciones de maduración definitivas. Es sorprendente que Vygotsky les llama a estas funciones *capullos*, o *flores* del

desarrollo que aún no han logrado la consistencia de *frutos* del desarrollo. El desarrollo final y de resultado esperado, se proyecta aun prospectivamente. Todo está en curso de maduración formativa.

En la psicología tradicional, únicamente la producción, actividad, labor independiente del niño es la que indica su nivel de desarrollo. En cambio, ahora, la actividad imitativa, o inducida, socialmente, producida por pares maestros, familiares, desde el ímpetu que la sociedad les otorga, hace posible la maduración final de la individuación.

Esto concreta la idea vygotskiana de que "el aprendizaje humano presupone una naturaleza social específica y un proceso, mediante el cual los niños acceden a la vida intelectual de aquellos que los rodean" (p. 136). Otra vez la potencia del hecho social.

Así resulta esencial reparar en la idea del *desarrollo próximo*, para advertir la significación imperdible del aprendizaje en la conformación de la individuación, tanto infantil como para la edificación de la conciencia de clase

Es así que se ponderará a ese aprendizaje como el disparador de la complejidad de los procesos histórico-evolutivos profundos, en cada individuo y en los grupos, o clases capaces de operar en cuanto esos sujetos en creación social se ponen en interacción con personas de su entorno y aprovechan, sin pérdidas, de la cooperación que tal interrelación ha de crear.

El *desarrollo próximo* de Vygotsky es una denominación lejana, que indica la articulación necesaria de los sujetos en evolución, hacia su determinación máxima, en cuanto aproximación inevitable a la sociedad en la que se desenvuelven. Es el mecanismo social, que abarca la individuación como "cosa en sí" y la transforma como "cosa en nosotros". Es el camino interno de la individuación que se hace denso y productivo en cuanto se desarrolla como potencia social.

Aquí es donde irrumpe la noción de *vínculo* de Enrique Pichon-Rivière, ofrecida como concepto fundamental en 1971 a partir de la inda-

gación analítica del mundo interno de los seres humanos, ampliando el concepto de *relación de objeto*.

Para Pichon, esta categoría del *vínculo* la definió "como una estructura compleja, que incluye un sujeto, un objeto, su mutua interrelación con procesos de comunicación y aprendizaje" (Pichon-Rivière, 1980, p. 10).

Esa interrelación, esas relaciones intersubjetivas, se establecen desde la advertencia de necesidades que son fundamento motivacional del vínculo.

Así, Pichon-Rivière dirá que todo vínculo, toda relación vincular, implica la existencia de un emisor, un receptor, una codificación y decodificación del mensaje. Es que como estructura vincular, comprendida como dependencia interrelacionada de sus elementos, el sujeto y el objeto se vinculan interactivamente, condicionándose y reformulándose mutuamente.

Aquí es donde habrá de advertirse la otra categoría que Vygotsky, y en este caso sin aproximaciones previas, también Pichon, han de impulsar, desde la interactuación, la *internalización* de la estructura relacional, que se inscribe como ubicación intrasubjetiva.

Se debe así producir el pasaje de lo intersubjetivo a lo intrasubjetivo y es en ese pasaje, hacia el de las estructuras vinculares internalizadas, articuladas en el vínculo como relación bipersonal, y en el grupo como red vincular, en que deben afianzarse los procesos sociales necesarios para edificar toda creación revolucionaria, que sean capaces no solo del aprendizaje de la realidad, sino y especialmente de su transformación imprescindible.

Vygotsky ya había señalado los pasos requeridos para esa transformación, que debe suceder en el proceso de internalización. Eran:

a. Una operación que representa inicialmente una actividad externa y debe transportarse, involucrarse como suceso interno.
b. Un proceso interpersonal que debe quedar transformado en intrapersonal y que como todas las funciones superiores se

originan como relaciones entre seres humanos; y finalmente en realidad.

c. La transformación de un proceso interpersonal en intrapersonal como resultado de una serie de sucesos evolutivos, en que sujetos y acciones sociales imprimen su sentido (Vygotsky, 1979, p. 92)

Con esta articulación procesual de la interacción que lleva a la individuación, se comprende el tránsito debido del sujeto, que está destinado a producir conocimientos / acciones, en relaciones sociales que los determinan, y esta es precisamente la esencia del concepto de *vínculo*. Así es donde se articulan la esencia del *vínculo* pichoniano con la conceptualización de la *zona de desarrollo próximo* del psicólogo ruso que hemos señalado.

De esta forma se hace comprensible e imperioso aceptar al vínculo y al grupo del desarrollo próximo como unidades fértiles, productoras de análisis para el proceso de aprendizaje y creación de la individuación y su prolongación inexorable socialmente.

Sin vínculo específico, fundamental, externo, no hay aprendizaje ni individuación humana y entonces social. "Solo los vínculos concretos, materiales hacen posible su interiorización en términos de aprendizaje, constituyendo y reconstituyendo matrices de aprendizaje, que permiten al sujeto aprender por sí mismo, como emergente de su historia vincular y social" (Rougier, 2000, p. 85).

La individuación tiene siempre un destino y sentido marcado; su dimensión se edifica desde la sociedad, desde los vínculos sociales, desde el desarrollo próximo y se inserta como fuerza social, que transcurre biosocialmente, para constituirse en la fuerza común que debe venir para transformar la sociedad.

Para Pichon-Rivière, este recorrido edifica el *hombre en situación*, susceptible de un abordaje pluridimensional y en condiciones posibles,

desde su agrupación, ahora desde la multitud que lo contiene, de transformar la realidad opresiva que lo asfixia.

Pero falta un agregado para la *incertidumbre*, como pasaje desmesurado a todo abordaje de la verdad y mucho más cuando se trata del campo social.

Es que el miedo de la realidad, advertido como territorio fundamental de la verdad social tiene reconocida una implantación decidida en la incertidumbre. En esa realidad, en ese miedo, juega con ardor la práctica social cotidiana y está muy lejano de toda certeza inconmovible. Esto es decir, es incierto y además siempre está por realizarse.

De esta forma, tal incertidumbre e inconclusión, también se propaga a toda construcción de la individuación. Esto es lo que reconocía Pichon-Rivière cuando la internalización de la estructura vincular-relacional adquiere su dimensión intrasubjetiva.

Enseñaba Pichon: "…el pasaje o internalización tendrá características determinadas por el sentimiento de gratificación o frustración que acompaña a la configuración del vínculo, el que será entonces un vínculo *bueno* o un vínculo *malo*" (Pichon-Rivière, 1980, p. 11).

La incertidumbre queda instalada. La explicación epistemológica llega a advertir a las relaciones intersubjetivas, a la estructura vincular internalizada, es decir, como producción propia del sujeto, como producto entonces de una articulación en el mundo interno del sujeto y esa articulación es la que definirá las fórmulas características de todo el aprendizaje e interpretación de la realidad.

Ese aprendizaje, camino requerible para toda transformación, dice Pichon, que será facilitado o bien obstaculizado según el tránsito dialéctico o dilemático entre el ámbito intersubjetivo y el intrasubjetivo.

La incertidumbre está referida de esta manera a que el proceso de la interacción se ejecute como un campo abierto, o como un circuito cerrado, apresado por la estereotipia, la rigidez de interpretación, que ha de generar una conducta inconmovible.

El territorio psicosocial de la internalización, el mundo interno del sujeto, comprendido como un sistema dinámico, actúa como un medio donde interactúan relaciones y objetos, realimentándose continuamente, en su ámbito intrasistémico, pero también con el medio donde interactúan. Esta interacción múltiple será la que habrá de definir la condición de transformación, o de rigidez, o fijeza condicionada del medio; la generadora de salud / enfermedad; de dominio transformador o de dominado estereotipado; producir la revolución o sellar la ortodoxia que dicta el sistema dominante, en [unir a][3] en la multitud.

Este es el derrotero que indicaba Pichon, para aquellos de alma sensible y cultivada, pero también para los demás que se esfuerzan para trazar un destino individual o común, social, de los *muchos*, para delinear verdad, razón. Es allí donde los sujetos, valiéndose de sus propias culturas, vidas propias, se dan "…cuenta de que en la base de las certidumbres permanece siempre el recuerdo de una sabia ignorancia esencial". Es allí donde Pichon apela al poeta Sergio Enquin, en el prólogo del libro *Caminos*, de dicho poeta, para tomar sus palabras y con ellas volveremos a enseñar: "sumergido / en la certeza / de ser duda" (Pichon-Rivière, 1984, p. 97).

Unos quince años antes, el mismo Pichon-Rivière sabía que siempre que exista un hecho que sacude la estructura social, cada uno de sus miembros está golpeado por la incertidumbre. Tal situación se exagera y se solidifica y entonces la terapia de transformación es más difícil, compleja y hasta insuficiente, porque se instala sobre un hombre contemporáneo, invadido por la técnica, la velocidad increíble de cambio, la conciencia comprobable de ser reemplazable y de allí la conformación de un sentimiento de soledad y de pérdida de los perfiles nítidos de su identidad.

---

3 [N. del E.] No se entiende en el original

Para el Pichon del comienzo de los setenta, también se trataba de eludir, de derrumbar tales concepciones de soledad, pérdida de la identidad, incertidumbres invasivas y salir en búsqueda de una conciencia de patrimonio común, social, es decir de la conciencia de clase, o de la multitud explotada.

Entonces la individuación hacia tal proceso, debió reconocer aquello que señalaba Pichon: "…el hombre aislado no es capaz de tener sino una actitud individual, particular" que no llega a ser social, pública. Para que llegue a ser tal, Pichon apelará a construir una unidad con los demás, con los *muchos*, para estructurar así mecanismos que sobrepasen la incertidumbre germinal, inicial, en "...una actitud de defensa solidaria frente a quienes atentan contra el vínculo que los liga a sus intereses, que forman un patrimonio común al grupo" (Pichon-Rivière, 1970, p. 50).

Los años venideros pondrán también incertidumbre sobre esos desarrollos grupales, sobre las clases sociales del modo de acumulación fordista y volverán a reparar en todo proceso de individuación que siga articulado con el capitalismo, la jerarquización y el modo competitivo de instalación de la sociedad.

Los *muchos* habrán de buscar otros [tránsitos] decisivos, para derrumbar toda dependencia, toda incertidumbre, desde el sueño posible y necesario de autonomía y autovalorización de los explotados de la multitud.

VIII

Explotación - Antagonismo

El antagonismo fundamental, se advierte sin [sombras], ni repliegues, a nivel del mercado mundial, tanto en su forma micro, pura, es decir el antagonismo entre dos clases, como en su forma macro, es decir global. En este último caso, se trata de la expansión en la sociedad toda, desde la producción hacia la circulación, como antagonismo y lucha conflictiva en las relaciones de producción.

El trabajo se define allí como el polo antagónico del capital; es el trabajo productivo el único tránsito histórico-social creador de valor. Como repetía Marx, solo es productivo ese trabajo que produce capital. En esa relación *capital-trabajo* se expresa el germen insoslayable del *antagonismo*, que viene a constituir la deferencia específica del intercambio entre capital y trabajo (Negri, 2001, Lección 4).

El antagonismo consistirá en el traspaso que el capital hace a valor de cambio de aquello que para el trabajador es valor de uso. Tal valor de cambio es portador de dominio, comando, explotación, propiedad, capital, como condiciones del capitalismo, antagonizando con la simple y pura condición del trabajo, como potencia originaria de los trabajadores.

Este antagonismo, esta polarización de carácter de oposición determina en los trabajadores su subjetividad de excelencia que habrá de advertírsela como una abstracción general. De allí el nacimiento decisivo en el trabajador de su poder subjetivo; la potencia transformadora desde la que devendrá la capacidad de la edificación de su conciencia revolucionaria. El antagonismo es así el primer movimiento, para tal histórica potencialidad.

Observando la concreción positiva de esa potencia, el trabajo necesario es valor de uso y éste es trabajo necesario. El antagonismo se expresa entre valor de uso y valor de cambio y estas relaciones procesales de dichos valores se puntualizan en la ponderación del trabajo necesario para lograr la reproducción de la fuerza de trabajo que compra el capitalista y que somete a las relaciones generales del capital. En cada paso, en cada instancia de ese proceso relacional, palpitan las relaciones antagónicas certificando que capital y trabajo no cuentan con puntos consensuales, ni con síntesis dialéctica. Sus expresiones son siempre antagónicas, propias del antagonismo de clase.

Aquí se requieren dos apreciaciones que deben adquirir la característica de definiciones fundadoras. La *primera* tiene que referirse con densidad propia, a la dinámica de la fuerza laboral; inicialmente como creadora de valor y así como potencia contributiva al desarrollo del capital. Después se proyectará como la causalidad edificadora de la composición de clase (condiciones técnicas y políticas de la clase), satisfacción creciente de sus deseos y aumento del valor del trabajo necesario para ser reproducido.

Pero el capital percibirá la potencia del desenvolvimiento creciente del trabajo, de la fuerza de los trabajadores y se esmerará por su propia composición de clase, en el aumento de su potencialidad antagónica fundamental.

La *segunda* apreciación, estrecha y originariamente con ese antagonismo fundamental, se refiere a la teoría del plusvalor, que circunscribe

el acontecimiento liminar, celularmente generatriz de toda fórmula de explotación de los seres humanos ligados a la acumulación capitalista. El paso del fordismo al posfordismo y desde este hacia el entendimiento del nuevo sujeto social expresado por la *multitud* no nos exige cambios [intolerables].

También la multitud es un concepto de clase en cuanto esa multitud es productiva y está en movimiento (Negri, mayo-junio 2002). Ella también es explotada en la producción; en su cooperación social, como cooperación de singularidades.

Al reconocer al nuevo sujeto histórico de la multitud en los tiempos de acumulación posfordista, como multitud en clave conceptual de clase, se reconoce a la multitud como sujeto de producción y como objeto de explotación.

No hay discusión sobre la explotación, en tanto también se refiere a la producción de mercancías y a la apropiación de plusvalía, es decir que el capital estará allí en plenas funciones de producción de riquezas y de explotación de la multitud. Se trata de la explotación de la cooperación de las singularidades y en esto se advierte una diferencia con la explotación de los individuos en el fordismo.

En tiempos del fordismo, el trabajo de los individuos era mensurable por la ley del valor. La explotación de la multitud se convierte en inconmensurable, porque es una fuerza que se opone a la singularidad sin medida y a una cooperación que también está más allá de toda mesura.

El concepto de multitud no se encuadra en el de representación; la multitud no es representable, es un universal concreto, un agente social múltiple y activo, siempre aun en su imagen de irracional, violenta y peligrosa, la multitud es capaz de mostrar su condición esencial de organizada, en su autoorganización.

La multitud ha producido, desde su generación ligada a la modificación radical del modo de producción, que sobrevino desde la supremacía poderosa de la fuerza laboral inmaterial y de la cooperación del

trabajo vivo, ha producido, repetimos, una revolución ontológica, productiva y biopolítica. Se han desmembrado las categorías en las cuales está interesado el poder, como la unidad del sujeto, la forma de su articulación y el tipo de gobierno tradicional. La multitud se asienta sobre la inteligencia general, la potencia del trabajo inmaterial, la autonomía y autovalorización de este nuevo sujeto social en pleno desarrollo; la multitud como potencia de singularidades.

Esa multitud tiene en su interior la historia palpitante del capitalismo, por eso es también un concepto de clase, cuyos componentes trabajan sustancialmente con la inteligencia, en su trabajo inmaterial completado y complejizado por afectos, conocimientos, lenguaje, deseos.

Ese concepto de multitud, propio de los tiempos del posfordismo, está constituido por singularidades, por el sujeto social que produce plusvalía, "…ser multitud no impide la producción de plusvalor" (Virno, junio 2002). Esta es la explicación terminante que también en la multitud palpita la explotación. En este caso, adherida a las singularidades, la explotación de la multitud es, como dejamos dicho, *un hecho inconmensurable*.

Si la multitud reconoce la existencia en su interior del signo de la explotación, como corresponde a toda formación capitalista que se apropia del plusvalor, entonces también allí anida el antagonismo.

El antagonismo se liga de toda forma, a la relación primaria entre trabajo necesario y plusvalor y desata el nudo de la verdad terminante, que debe llevarnos al derrumbe de la ley del valor, la destrucción de la explotación y liquidado todo proceso de apropiación de plusvalía, producir la emancipación del trabajo creador y el reconocimiento del no-trabajo.

El antagonismo debe dejar de girar con y por un ritmo binario. No acepta la existencia del enemigo en su campo de liberación.

Así es que rechaza la dialéctica, al ser intransigente con toda fórmula binaria, que se elevó como construcción del pensamiento judeo-cristiano, del modernismo que llevaba su síntesis de mundo racional y oc-

cidental. Esta demolición fue la pasión interminable de Nietzsche y la esencia de la labor revolucionaria de Carlos Marx. Por caminos diferentes, construyendo nuevas categorías, dispuestas para el derrumbe del capital, en tránsitos aun construibles.

IX

El sujeto posible de la revolución

No será difícil plantear las conjeturas que acompañan a la compleja producción del sujeto que aliente el camino de toda transformación.

Pero eso mismo será también otra conjetura, como juicio probable que se forman, o debemos atender, dilucidar, desde las cosas o acontecimientos por los signos y señales que se pueden percibir u observar.

En todo caso, siempre se tratará de un juicio probable, de una realidad por indicios y observaciones, plena de dudas y de aspiraciones a ratificar como fórmulas de la verdad posible.

Aun con el suspenso de una verdad que requiere otra determinación, otra fórmula de causalidad estructural indiscutible, volvamos a partir del *intelecto general*, pero ahora entendido como premisa universal y por lo tanto como figura delineada por un ser, que no puede desligarse de una configuración social, es decir articulada con el todo de la praxis histórica que debe impulsarlo.

El *intelecto general*, esa categoría de Marx, tiene obligatoriamente que hallar su genealogía determinante.

Entonces volveremos a saberla como integrante de un *individuo social*, como conjunto interpsíquico, público, de la comunicación de los seres humanos unidos a la historia. No puede desligarse de tal articulación.

Así, y aquí, comienza un deslinde insuperable; lo *preindividual*, es decir la inserción originaria del ser y con él, del *intelecto general* habrá de perfilarse sobre una concepción sensorial, indiferenciada, anónima.

Pero será entonces social, en tanto se expresa como el conjunto de las fuerzas de la producción, como el acervo biológico de la especie.

Trocamos la transformación idealista del individuo hegeliano, para situarlo como corresponde, como un sujeto colectivo, como inevitablemente un individuo social cuya configuración requiere de la verificación irrestricta, inextricable, de singularidades contingentes y de realidades anteriores a su individualidad.

¿Cómo puede comprenderse tanta diferenciación? ¿O tanta distancia con una realidad definida, lineal, simple?

Es que el individuo, tanto como el que define el *intelecto general* como el ser en sí, siempre deviene de su opuesto, es decir de un universo indiferenciado, el colectivo, el de la vida, la existencia, ligada a todos. Aquí suena otra verdad que no pide espacio ni lugar de aceptación: la vida en grupo, en comunión, es el momento germinal de una ulterior y compleja condición indispensable para entender toda individuación, que es indudablemente social.

Hemos alcanzado así la definición irremplazable, en tanto toda singularidad se adiestra, se perfecciona, alcanza su apogeo operativo y aun conceptual, en la producción conjunta, en la combinación plural de discursos, de prácticas; en plena capacidad pública, es decir social.

Esta individuación social no está, ni puede estarlo, cristalizada, es decir definida de una vez y para siempre. Desde ella resurgirán formas de existencia, inclinaciones, formas de existir, porque en su individuación social, inevitable, digna de su constitución, están siempre trazadas las huellas de la realidad que pertenecen, son parte de todos los individuos. Esta es la claridad diferenciada; ya no se trata de individuos diferentes, señalados como *cosas en sí*, sin ligazón con nada. Se trata de una tonalidad que ha de pertenecer a todos los sujetos.

Entonces es inevitable entender la articulación, con el GI[4], el *intelecto general*, como premisa universal, como partitura común para los trabajos y los días de los *múltiples*, de los *comunes*.

Aquí se instala una definición operacional, pero también lo es conceptual: el *intelecto general* constituye la premisa universal; es la esencia de una constitución paradigmática, como el carácter conjunto interpsíquico, global, público, de toda comunicación humana, advertida desde el antagonismo que debe construirse en cotejo con el capital fijo que le dicta su ordenamiento.

Volvamos a la individuación

Paolo Virno (diciembre 2001) será nuestra línea de observación y así incluiremos a esta individuación, como el pasaje de la acumulación psicosomática del hombre, hacia una configuración de singularidad única, que le es inherente a la multitud.

Desde tal afirmación, Virno el filósofo napolitano refiere que si se presta atención a la categoría *pueblo*, nos estamos remitiendo a múltiples individuos no individualizados, comprendidos como átomos solipsistas y, en tal identidad individual, están necesitados de lograr, al menos de buscar la unidad / universalidad que le otorga la presencia dominante del Estado.

Pero lleguemos al entendimiento profundo, a la tensión del movimiento final del poder desplegado y entonces, en la multitud, con ciertos determinantes spinozianos, se verá acentuada la condición de individuación, en los múltiples, no en los unos o singulares, sino de la derivación a partir de lo unitario, en vuelo hacia la universalidad integral.

El recorrido no tiene otra posibilidad que producirse sobre las fases personales del yo; casi como anclarse en el individuo singular, único, solitario, sin entorno. Pero, sin embargo, todo principio esencial de in-

4 [N. del E:] General Intellect.

dividuación está incluido en el tinte común que puede esculpir tal ser individuado. Nunca será único y sin contagios.

En tal caso, esa individuación, eficaz, política, filosófica, está siempre radicada en una relación del uno y los múltiples y así podrá diferenciarse del uno y el Estado, que lo hace sucumbir en otra unidad, que la individualización ni protagoniza ni puede transformar. En cambio, su relación es múltiple, porque se instala en *la multitud*.

Aquí es donde debe situarse en una propuesta del sujeto conceptual de la multitud: *primero*, el sujeto como individuación parcial, incompleta en todos los casos; y *segundo*, la experiencia de los comunes, de todos, la experiencia colectiva, pero que no devuelve ni rechaza el respaldo y el significado valorativo de lo individualizado.

Vale la pena una referencia teórica insalvable: la realidad de lo individual es así, porque es potencia del individuo, como creerá Spinoza; es una individualidad potenciada, individuada. Es una individuación posible, de la potencia desplegada por el cerco limitante, pero claro, terminante, definido del ser en la sociedad… Concluye así, el ser en sí, es decir el tránsito del ser en sí mismo, lejos de toda connotación estructural.

Situémonos en la realidad

Para encontrar anclaje en la realidad que soporte toda perspectiva de nuevo empuje, nos veremos obligados a comprender e interpretar la realidad primaria individual; lo preindividual, es decir la naturaleza, el origen, la genealogía del individuo, sea como sea, que adjunto con mi existencia. De allí es necesario partir, porque es la génesis, el lugar de lanzamiento.

Desde Deleuze, Guattari, sobre todo Virno, Negri, debemos volver a la denominada realidad preindividual, contenidas en la multitud e individuación de Gilbert Simondon.

Estaremos recorriendo el prefacio a la *Individuación psíquica y colectiva* que Paolo Virno construyó para este tránsito (Traducción de Eduardo Sadier, sep. 2003).[5]

Es necesario prestar especial atención a esta advertencia sobre Simondon. Allí es donde se enseñará por donde aparece una inversión en los factores: el pueblo tiene al uno; los *muchos* derivan del uno y entonces para *el pueblo* la entidad de la democracia del hobbesismo tiende al uno, al representante, al Estado, siendo así una promesa apetecible; en tanto que para *los muchos*, para la multitud se trata de una premisa insustituible.

El uno tiende al Estado, el soberano dilecto de toda representación, la voluntad general. En la *multitud* se desliga la representación y arriba el lenguaje, el habla, el intelecto como recurso público, social. Aquí es donde refulge el pensamiento de Simondon, en cuanto profesa, enseña los procesos de individuación. Es el pasaje de lo biológico, de lo psicosomático, a la singularidad sin repeticiones, ni admiraciones o individualistas.

En términos de la discusión Hobbes-Spinoza, esta individuación proyectada como múltiple, como social, es una categoría inherente a la multitud.

Virno explica que "hablando de multitud se coloca el acento en la individuación, o sea sobre la derivación de cada uno de *los muchos*, de los componentes de la multitud, de algo unitario universal" (Virno, 2003).[6]

Allí puede certificarse que Simondon señala: a) el sujeto es siempre una individuación parcial e incompleta y b) la experiencia colectiva siempre ratifica y afirma la individuación. Es que la realidad social que

---

5 [N. del E.] Se refiere a la edición italiana con Prefacio de Paolo Virno. La cita correspondiente es: Simondon, G. (2001). *L'individuazione psichica e collettiva*. Derive Approdi.

6 [N. del E.] Se refiere al Postfacio de Paolo Virno a la edición italiana citada. La edición argentina no lo incluye.

la señala, la define y la sostiene. Toda individualidad se enraíza, sin faltas, en toda la complejidad de los conocimientos universales y de las revoluciones que han producido todas las rupturas epistemológicas, que abrieron el tránsito real hacia una revalorización de la práctica transformadora posfordista, para estos tiempos.

El recorrido de Gilbert Simondon se proyecta desde su expresión basal que se involucra en la *realidad preindividual*.

Se trata de la realidad que el ser tiene en sí; algo así como su propia esencia natural de los posible. No es difícil aparear esta imagen de la *naturaleza* con el *ápeiron* de Anaximandro, desde donde ha de provenir toda individuación.

En este recorrido recordemos que Simondon ha indicado que la naturaleza y el ser indicado no son postulaciones encontradas sino, como lo profesa Virno, se trata de la primera fase del ser y desde ella es desde donde, mentalmente se ha de registrar "el campo de batalla kantiano", que aquí se mostrará como el antagonismo, o al menos como la oposición entre individuo y ámbito social.

Esta apertura epistemológica descorre una capacidad múltiple de interpretaciones y hasta de contradicciones y entonces es prudente alcanzar a ofrecer un hito definitorio, que sirva como anclaje inicial, aunque también puede prefigurarse como provisorio. Se trata de definir a lo preindividual, de partida, de advertencia inicial, como la percepción, entonces sensorial; la motricidad, entonces dinámica y en todo caso, la remisión obligada hacia el fondo biológico (natural, del bios primogénito) de la especie humana.

Este enfoque requiere de una abstracción comprensiva, que proyecta toda localización singular hacia el campo global: ninguna percepción es propia de un individuo individuado, sino que en esa percepción está inexorablemente instalado el fondo biológico, que nunca es solo orgánico, sino orgánico-social, es decir histórico, de la especie humana.

Esta complementación integrada, relata una estrategia procesal que en lo llamado por Simondon *preindividual*, se configura como el discurso esencial, histórico-natural-social, propio de cada comunidad de pertenencia.

X

Y Simondon proseguirá

La individuación, es decir el pasaje de la carga psicosomática genérica del ser humano, como animal humano, a la conformación de una singularidad única, distinta y por lo tanto irrepetible, es la categoría que resulta unida, articulada, ofrecida como inherente a la multitud.

En este viraje ontológico, tránsito exigible hacia la individuación como singularidad única, radica el énfasis sobre la derivación de cada uno de *los muchos*, del componente de la multitud, de algo histórico-universal. La multitud se hace cargo de la individuación, en similar genealogía, como la inclinación de cada uno de *los muchos* de algo unitario y universal.

Tales derivaciones han silenciado la idea estructuralista de la historia sin sujeto; del acontecimiento social lejos de toda individualidad, para recostar el sentido explicatorio esencial en la configuración de la clase social. Se trataba en tal pasaje teórico de la recuperación indiscutida del grupo-clase, por encima y definitivamente de toda asimilación individual.

La multitud asume el papel de la universalidad y recupera en su multiplicidad, la búsqueda distintiva desde la derivación del yo individual, en desarrollo real hacia el principio de individuación.

Aquí es donde alcanza eficacia epistemológica el razonamiento de Gilbert Simondon, al indicar dos hitos distintivos integrantes del concepto de multitud:

a. El sujeto es una individuación parcial e incompleta que contiene en su trama un entretejido modificante de elementos preindividuales y realmente singulares.
b. Pero siempre estará presionando la experiencia colectiva, del grupo, de la clase, que sobrevuela con vigencia diferenciada pero ponderable, en especial en las condiciones de explotación que contenga la experiencia común de la multitud; así la multitud es clase social, esta es su proyección histórica.

Entonces, toda explicación referida a este conocimiento del sujeto y su individuación, y siguiendo los pasos de Simondon, es conveniente volver a señalar que la *multitud* es un trazado en red de individuos, es decir de un conjunto de singularidades, cuyas dimensiones certeras pueden o no aparecer. Estas singularidades son ya la resultante de un proceso de individuación, que muestra sus propias tonalidades y signos, que lo hacen distintivo.

Aquí es donde conviene no perder de vista que esta individuación se nutre, deviene genealógicamente de un complejo de signos, esquemas, paradigmas universales, que dicta la multitud en acto.

Lo singular se nutre también de potencialidades anónimas que se incluirán como el todo individuado, favorecido por su singularidad y la potencia sin nombre de las complejidades paradigmáticas universales.

Lo singular, señala Simondon, es así potencia individuada, el todo individuado, delimitado como una de las posibilidades de individuación de la potencia anónima universal que contribuyó a tal singularidad.

Las regiones de la individuación

Como ya se expresara, el propio Simondon indica que el antecedente previo de la individuación puede circunscribirse en la expresión expli-

cativa de "realidad preindividual". Se trata de identificar el sentido microsocial del proceso de individuación.

Lo *preindividual* puede señalárselo como la situación natural, la naturaleza de lo posible para el ser, "con la apariencia de aquel á*peiron*, del cual Anaximandro hace brotar a toda forma individual".[7]

No es difícil así, entender a esta condición de naturaleza como la primera fase del ser, sobre la cual incidirá una segunda fase que el propio Simondon indica como "la oposición entre individuo y ambiente". Algo así como ser natural y sociedad en praxis… Esto mismo, al adjuntar a las dos fases, será preanuncio inevitable de situaciones, ámbitos, grados y niveles de confluencias y conflictos bien diferentes.

En lo preindividual han de coincidir como potencias sumables, de acumulación vital, el sensorio, la motricidad, la biología de la especie humana. En cuanto se aspire a un grado de mayor determinación, Virno enseña que se trata de la lengua histórico-natural, de la misma comunidad de pertenencia. Ese lenguaje histórico-natural envuelve el desarrollo del ser hacia su individuación y vale pensar en tal incidencia como *lenguaje,* para ponderar especialmente la contribución teórica que en tal sentido significa el razonamiento de Vygotsky frente a la locución de los seres humanos.

Pero ese cotejo entre lo preindividual y la impregnación que en la multitud [sic], el ser preindividuado se transforma en singularidad social, allí en el desarrollo integral del intelecto general que la *multitud* hace necesario, allí es donde devendrá la perspectiva germinal del antagonismo social.

Es del mundo de la multitud de los explotados de donde deviene la afinación de la individuación antagónica. La propia multitud genera sus potencias creadoras, desde la unidad preindividuada de sus singulari-

7 [N. del E.] La cita de esta nota, que Ferrara parece atribuir a Paolo Virno, está tachada en el original.

dades. La multitud convertida en clase social, da a luz la perspectiva revolucionaria de su propia y renovada condición antagónica.

Siempre será extenso, y hasta inconcluso, el recorrido teórico utilizable, con relación al tránsito lingüístico, que nos proporcione claridad para su significación y aporte del lenguaje a la verdad histórica que desarrollamos.

Por algún detalle también histórico, podríamos comenzar. Siempre tal elección habrá de ser paradojal, en cuanto se articule con una mirada unida a los tiempos transcurridos.

Así será hasta necesariamente extraña, opuesta y hasta inverosímil, con el sentir diferenciado y el entendimiento de toda preocupación antagónica, localizada frente al lenguaje percibido como una producción individual, idealista y digna del espíritu en sí de cada ser que lo ejercite.

En todo caso y para no perder ubicación y exactitud teórica, ninguna de las localizaciones elegidas habrá de poner límites oclusivos a la desmesura histórica que toda lingüística debe ostentar para ser parte de cualquier interpretación de esa historia y menos para su participación en la producción transformadora de la misma como condición antagónica de la multitud desplegada para la transformación.

Los trazos de Vygotsky, los de Simondon, conducen desde el ímpetu social hacia las subjetividades constituibles. Pero ellos a su vez, en choques antagónicos con las realidades sociales y los resultados de esas subjetividades, configuran el potencial transformador que toda explotación necesariamente desplegará.

Lo hará con tonalidades y sentidos sumables, construyendo el trazado antagónico, que desde las singularidades edifiquen las potencias de *los muchos*. De esa sumatoria depende la transformación social.

XI

Como una de las estaciones del Señor

Se impone un silencio, una meditación, que permita un delicado reposo, para sentir la perspectiva del esfuerzo requerible para toda construcción de una verdad, así fuera esta, necesariamente, provisoria.

Pueden percibirse así, advertencias humildes, que intentan convertirse en estaciones; en simples *definiciones* para el devenir de *los actos*, en el camino del Señor.

El sujeto individual

Se trata de una curiosa entidad de la que nos venimos alejando con intención, porque por designios de Alá, de Jehová, o del Señor de los cielos, pero también de mares, horizontes y demás infinitos, tal entidad ha seguido esfumándose.

Es que ella, esa entidad, no es hoy nada más que una ficción, es decir nada menos que una ficción inteligente, mendaz, digna de un idealismo que la modernidad, como sociedad burguesa, ha querido inmortalizar. Pero tal como lo preanunciaba Nietzsche, la modernidad se ha derrumbado y con ella, el *sujeto individual* es solo parte de sus escombros.

Ahora es tiempo de las *multiplicidades*, con pluralidad de imágenes intercambiables, circulando en aquello que Deleuze y Guattari creaban como la otra "rizomática nomadología", no siendo uno ni múltiple, siendo multiplicidades (Deleuze y Guattari, 1977, p. 60).

Entonces irrumpirá una definición enorme, de creación germinal, de potencia virginal. Dirán ellos: "Toda enunciación individualizada permanece prisionera de los significados dominantes, todo deseo significante remite a sujetos dominados" (p. 54).

Y saltará con rigor el sentido de la historia, clavado en su intención, en tanto que siempre se la ha escrito desde los sedentarios y en nombre del Estado y lo que es más tenso y se torna más dramático aun, es cuando los escribas del poder, en la filosofía dominante, se sienten obligados a seguir imponiendo una armonía universal, ligada a la ausencia de ventanas para las mónadas, es decir ausente de todo antagonismo. Las mónadas como creación y final de esa creación, no tienen ventanas por las cuales alguna cosa pueda entrar o salir en ellas.

Pero Deleuze-Guattari parten de la región temblorosa, plural, del rizoma, esa creación que conecta un punto cualquiera con otro, poniendo en juego regímenes de signos distintos y hasta no-signos. Constituyen multiplicidades, como "una composición colectiva de enunciación, una composición maquínica de deseo, la una en la otra y enlazadas sobre un prodigioso exterior que hace multiplicidad de todos modos" (p. 56).

Se esfuma sobre la bruma de una verdad nueva, construible, el sujeto individual. Es el tiempo de la composición múltiple, de todos, de la multitud, colectiva de enunciación edificadora.

Se trata de una composición, de una integración de síntomas, signos y no-signos; de singularidades que aúnan y separan y vuelven a unir deseos directos y colectivos, construidos y determinados también y sin olvidos por el exterior social, que así, necesariamente, es constructor de multiplicidades.

Un poder constituyente

La afirmación de las multiplicidades, de las diferencias, se proyectan sobre las realidades para subvertir el poder atribuido intencionalmente a las estructuras binarias dominantes.

Entonces el poder habrá de operar en la sociedad lejos de todo compromiso dialéctico y binario. Se constata el real deslizamiento de la fuerza del trabajo, como multiplicidad fundante, constitutiva esencial de la sociedad.

También esa potencia múltiple construye su poder para actuar en el trabajo, la inteligencia, la pasión, el afecto, los antagonismos desplegados en el lugar común creador de la potencia constituyente.

Es desde las lejanas coincidencias nietzscheanas y las del intelecto general de Marx, que se advierte el crecimiento de una revisión crítica sobre la eficacia militante de la dialéctica y se sitúan las condiciones teóricas, en el sentido de la producción de la *subjetividad antagónica*, como unidad y forma de la potencia del poder, como una autonomía no reducible a ninguna abstracción o trascendencia metafísica.

Significa progresivamente el *antagonismo* frente al poder y dominio que otorga la acumulación capitalista y sus consecuencias políticas-estatales, sociales.

Antagonismo desde la participación de los explotados, de la multitud; antagonizando desde las multiplicidades del conocimiento, de la fuerza del deseo y el desarrollo de la conciencia colectiva de la nueva *subjetividad* de la autonomía y autovalorización de los explotados.

Subjetividad

Los grandes poderes industriales y financieros producen no solo mercancías, también producen subjetividades.

Estas subjetividades son agentes dentro del contexto político. Producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos, mentes, es decir producen productores, que moldean sus subjetividades.

La subjetividad no está originalmente dada, se forma, se crea y desarrolla en el campo de las fuerzas sociales.

No hay subjetividad presocial; ella se forma en los contactos, ligazones, articulaciones, unidades, rechazos, antagonismos en el seno de las instituciones, de la vida social, de la fábrica, la escuela, la familia, la iglesia, el deporte.

La subjetividad se crea y crece, retrocede, vuelve a crecer todos los días, es un proceso social permanente de generación.

La subjetividad forma parte del crecimiento social de los seres humanos. La vida vivida y en desarrollo crea subjetividad. Todo el desarrollo social que infunde la casa, la escuela, la iglesia, el cuartel, la fábrica, la oficina, el deporte, todo crea subjetividad. La fábrica social, la sociedad es creadora de subjetividad.

Hoy las fronteras entre público y privado se han derrumbado. Pero también en tal derrumbe hay subjetividades en germinación y desarrollo. También quedan instituciones, aunque destruidas, que crean subjetividad.

En el caso del capitalismo más despiadado, en la acumulación corrupta más flagrante, las instituciones sociales del imperio dominante generan subjetividad aun en el medio de su clima de creciente e inexorable corrupción. Es la subjetividad de su signo la que requiere su dominio imperial.

Es que el posfordismo, el posmodernismo, la globalización neoliberal en desarrollo, sigue exportando la crisis general de sus instituciones… Pero en esa misma expansión, crece la perspectiva de la *subjetividad antagónica* que constituye la explicación ontológica de la multitud como concepto de clase, esa, la de los explotados que seguirán antagonizando, en tanto la sociedad sigue constituida como sitio de lucha, como red rizomática, como la otra "rizomática monadología", la de las ventanas abiertas, receptoras y expansivas.

Es desde esa subjetividad antagónica, desde donde han de construirse el desequilibrio en la armonía de la mónada de ventanas cerradas del Leibniz del espíritu rígido e inflexible.

Se trata del desequilibrio que el antagonismo producirá entre los sujetos intervinientes y establecidos del sistema; traduciendo el pulso de una dinámica social distinta, que libere a los sujetos productores y destinatarios de los mecanismos y acciones de sumisión y dependencia colonizada, de la política de tal sistema.

Debe advertirse que hemos tocado justamente el lugar, el sitio original primario del combate; el del ámbito social de la producción y regulación de la subjetividad antagónica.

Claro, se hace necesario aceptar, que cuando se palpa, pondera, en el sentido de pesar, medir, el poder, siempre se percibe, debe advertirse, que la resistencia, el antagonismo en nuestra acepción, ya se ha puesto en marcha; es más, habrá de estar primero en praxis productora.

Y allí, esa subjetividad antagónica, entonces poder en acto, en pensamiento, en desarrollo, habrá de ser estimada como una construcción de autonomía de la subjetividad integrante de la multitud, en tanto concepto de clase.

Ya no hay abstracción ni síntesis dialéctica; hay resistencia, antagonismo, se ha constituido una categoría ontológica definida, así establecida como categórica, lejos, ya extraña, a toda conjunción dialéctica.

Algo así como le había sucedido a Nietzsche, cuando ya derrumbaba al modernismo, entendía que "Dios ha muerto" y respondía a la unicidad de la existencia desde el antagonismo que significaba crear nueva ciencia, nueva religión, nuevo arte, nuevo Dionisos; en fin y sin reparos, el nuevo ser antagonizador, creador desde el nihilismo individualista, de esa excrecencia que su fantasía acunaba en el superhombre.

Es imprescindible reconocer que, detrás de tanta fantasía, se había terminado toda superación posible en la lógica del mundo nietzscheano. Debía nacer otra subjetividad. Ya también se había derrumbado la

modernidad y con ella todas las fantasías del tiempo y el espacio. Había sucumbido el sujeto individual y sobrevenía la multitud, que Nietzsche la esperaba más allá de toda apreciación [becerril]. Pero sus cálculos tampoco se han cumplido en esta postmodernidad. Allí será donde debe acrecentarse la condición antagónica subjetiva que decida producir los cambios de tiempos y espacios, para liquidar la decadencia de la realidad que define al imperio sin ambages. Es que Dios puede haber vuelto a creer que vuelve a ser necesario desaparecer, para que el destino liberador vuelva a estar en el rigor de toda subjetividad antagónica, que vuelva a estar primera, en la praxis creadora de otro mundo, el de la multitud que haya borrado la explotación persistente.

Una simple nota al pie: Hemos transitado hacia el entendimiento de la determinación subjetiva; del determinismo del deseo antagonizando al dominio y la explotación sobre la multitud.

Se trata del elemento subjetivo de la rebelión, cuya construcción nace desde la objetividad material de la realidad social que impone el modo capitalista de acumulación.

Ese elemento subjetivo, producto de la materialidad-inmaterialidad de la explotación, habrá de ser reconocido a través del entendimiento del complejo proceso de individuación social que se gesta en el seno de la multitud.

Como se advertirá, hay una suma de determinismo objetivo y subjetivo, que parece circular por un delicado equilibrio, desde el cual el desplazamiento hacia un fácil idealismo filosófico, hoy resulta evidenciable. El voluntarismo revolucionario se transforma así en la patología del real proceso transformador de individuación social.

Esa individuación social habrá de ser observada en cuanto sea parte de la elaboración constituyente de la clase obrera, ahora innovada conceptualmente como clase productiva de subjetividad antagónica. Ello sucede en el medio de la multitud, componente del concepto de clase trabajadora en el seno de las nuevas y diferentes condiciones de la producción.

En tiempos del trabajo inmaterial predominante, en tiempos del postmodernismo, del posfordismo, la multitud concibe en su seno esa individuación social creadora de la subjetividad antagónica.

XII

La política hacia el fin

El marxismo hacía de la política la expresión o la máscara de las relaciones sociales, sometida a las [intenciones] de lo social y las ciencias sociales.

------ . ------

Hoy, en el hundimiento de los marxismos de Estado y el fin de las utopías, la pureza de la política, como reflexión sobre los principios y las formas, en ella, en la política, se aprecia de vuelta su pureza, una vez aceptado el *retroceso* de lo social y su ambigüedades.

------ . ------

Si la política es una actividad, una praxis teórico-práctica que adquiere como racionalidad propia la racionalidad del desacuerdo, poco cuesta comprender su enorme significación apenas decida intervenir en cualquier explicación o entendimiento del *antagonismo* (Ranciere, 1996, p. 11).

Pero al revés de lo que opina Ranciere, en el que el desacuerdo de la política por la filosofía tiene por principio la reducción misma de la racionalidad del desacuerdo, en el caso del antagonismo, su reducción extrema, quizás su destino por excelencia, significaría la desaparición de la política, en tanto uno de los polos del antagonismo debe ser derrotado.

Tal vez sea cierto que, también como dice Ranciere, ese sería el proyecto de hacer "verdaderamente política", al aceptar que allí reside mi ocupación esencial, en cuanto zanjar la situación de racionalidad política, de la racionalidad del desacuerdo y entonces en el caso del desacuerdo máximo, del antagonismo resuelto, sucederá que a "un fin de determinada historia", ha de proseguir "otra historia" ¿pero en ella seguirá existiendo la política? Si entonces se terminó el desacuerdo, porque ha concluido la explotación… ¿seguirá la política?

Si Dios ha muerto, Nietzsche no presume otro recambio, otra alteración, otra novísima fórmula fundadora, que la del superhombre. Desde la política de la racionalidad reflexiva sobre el desacuerdo máximo del antagonismo solo será fundable la política de la racionalidad de la autonomía y la autovaloración, que en la multitud inexplotada permita razonar sobre las singularidades en tránsito obligado, necesario, inevitable, como proposición histórico-social, hacia una multitud sin dominio, ni comando externo.

Así es que ha concluido la lucha de clases; en términos aristotélicos ha de haber terminado el entredicho histórico natural entre ricos y pobres y si la política existe en cuanto existen reflexiones sobre la racionalidad de los desencuentros, de los desacuerdos, si tales diferencias antagónicas finalizan, la política ya ha cumplido con su objetivo primordial.

Cumplido ese objetivo, lograda la comunidad de los comunes en la multitud, desaparecida la razón de la explotación, ya no existe la política.

Porque *in extremis*, la política como institución de los seres humanos, es idéntica a la institución de la lucha de clases; de la arcaica lucha de

pobres y ricos; de libres y esclavos; de dominio y servidumbre. Estas combinaciones otorgan configuración (Gestaltung, anota Althusser) política en la sociedad.

Sin invertir los términos, recordemos que hoy no es difícil aceptar que la política se incluye en la filosofía, como filosofía a secas, o como filosofía política.

En ambas formas, se entenderá que la filosofía puede asumirse como política en cuanto se le asignen a esta ciertas fórmulas, dignidades, maneras reflexivas; se la entienda como deviniendo de origen filosófico, se continúa, se desarrolla en cierta búsqueda de profundidad real, apuntando sin reparos a la transformación del mundo.

Como se trata precisamente de eso, la política, deviniendo de la filosofía, debe remitirse a la condición extrema, ahora sin ambages, ni estaciones dialécticas previas, al antagonismo ínsito propio de la lucha de clases.

Sin limitaciones previas, hagamos una reflexión sobre la lucha de clases como categoría material extrema, última, fundamental para la política.

En tiempos de su lucha, como categoría última que rige el sistema filosófico, el sentido de una jerarquía absoluta, en el rigor de Spinoza, siempre se vinculará a la lucha de clases como el tránsito requerido para colocar una categoría de los componentes de esa lucha en ubicación predominante.

Entonces la filosofía política, o la política deviniendo de la filosofía, habrá de deslizarse, digamos con exactitud, en tiempos de esa lucha, en algo que hace reflexionar sin restricciones en una toma de cierto y poderoso poder social.

Al revés de lo que piensa Althusser, esa instalación en ese poder, de ese tiempo y espacio, es una instalación en el poder, con pleno objetivo, es con objeto. Se trata en definitiva de concluir con la explotación que impulsa la lucha de clases en primera y en última instancia.

Es una toma del poder social; de una colocación fundamental en el poder; que sea eficaz para la transformación del mundo; que después pueda llevar a la despreocupación cierta del objeto del poder, que habrá perdido intensidad, preponderancia real, en un mundo sin explotación.

Pero en el mientras tanto, ¿qué puede asignársele a la filosofía y en especial a la filosofía política? Ya no es reconocible la estación dialéctica, su reemplazo se articula con la certeza y seriedad de los oponentes.

Estas, las categorías reales de la lucha de clases para la transformación del mundo, no encuentran ni apoyo ni fundamento en la superación consensuada, obtenida de los oponentes. No hay superación posible; solo existe el antagonismo, como primera y última condición filosófico-política, para cumplir con la transformación de la sociedad.

En la filosofía política lo primordial vuelve a recalar en la cientificidad que pueda albergar la ciencia de lo antagónico, que desde la lucha de clases otorgue el tránsito certero, limpio, eficaz, de la transformación proyectada. Ese es el rumbo que indica la racionalidad objetiva de la lucha de clases.

Podemos aceptar el desafío y comprender, despojándonos de positivismo, individualismo cerrado y aun amplio, que esa transformación social no es producto de teóricos, políticos o filósofos, no son los seres humanos quienes producen la historia y el proceso práxico de esta transformación. Es la multitud, es decir las clases de los explotados, las que protagonizan y ejecutan ese mandato histórico que es inherente a la lucha de clases, develada en la destrucción de toda explotación humana.

Reconvirtiendo una ya clásica reflexión profunda de Althusser, que veía a la filosofía, en última instancia, como la lucha de clases en la teoría, hoy y en pleno modernismo, miramos a la política, a la realización práxica de la filosofía, como lucha de clases en la teoría y conformada en la actividad cotidiana, para esa transformación de la sociedad. La política en la teoría y en su praxis.

Hoy en la sociedad del trabajo inmaterial preponderante, en el tránsito hacia la liberación de la fuerza del trabajo tradicional, histórica, la práctica política es la que conduce, pondera, reflexiona y actúa sobre el análisis real de la situación social concreta, definiendo desde la multitud de las singularidades explotadas, las líneas práxicas, pero también teóricas; o, las primacías teóricas y sus necesarias operatividades prácticas, para el objetivo de la transformación del mundo. Si la política, que deviene de la filosofía, es la lucha de clases de la multitud, en la teoría y en la práctica, su eficacia se trasladará a todas las prácticas sociales, comenzando por la importantísima y fundamental praxis de la liberación plena del trabajo y la reconquista para la multitud, de la apropiación de la plusvalía que le es propia y el tránsito hacia el ocio y el goce creador, que la autonomía conquistada, diseñará en el destino de los seres humanos.

La multitud demuestra el criterio, que en la explotación, la plusvalía, su célula germinal y conmovedora expresión de la lucha de clases, no puede separársela de todas las formas reales, materiales, de su extorsión, dominio y comando expresadas por el antagónico poder capitalista a destruir. Todo ese es el campo de la política hacia la liquidación de toda forma de explotación y después, aunque la historia del devenir lo dispondrá, tendrá que seguir ligada a la armónica e independiente existencia de la multitud.

XIII

El trabajo

No hace falta mucho esfuerzo para recordarlo. Fue enseñado hace ya casi 150 años.

El capital no es otra cosa que trabajo condensado, objetivado, acumulado y transformado en valores de cambio.

El capital siempre requiere aumentar su dimensión real y para ello ha de buscar al trabajo que aún no se ha objetivado, no se ha realizado… Se puede llamarlo el trabajo como subjetividad, así lo llamó Marx en su *Contribución a la crítica elemental de la economía política*, del comienzo de 1859.

Después, en 1867, en el primer tomo de *El Capital* había definido al trabajo como "capacidad o fuerza de trabajo el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que este pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase" (Marx, 1973, p. 121).

El uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo. En el capitalismo, quien compra esa fuerza la consume haciendo trabajar a su vendedor, el trabajador directo; es que ese vendedor se convierte en fuerza de trabajo en acción, en obrero, lo que antes era solo potencia.

Afinando las definiciones esenciales, apreciemos que la operación, el proceso de trabajo, debe materializar ese trabajo en mercancías, es decir materializarlo en los llamados *salarios de uso*, es decir en objetos aptos para la satisfacción de necesidades de cualquier clase.

Ahora es fácil comprender que el trabajo es un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso realizado por el hombre y por el cual regula y controla mediante su acción su intercambio con la naturaleza.

El capitalista es el que compra la fuerza de trabajo y así incorpora ese trabajo, como elemento vivo, a los elementos muertos de creación del producto, propiedad suya.

El producto resultante le pertenecerá al capitalista, como mercancías, valores de uso, en cuanto son la encarnación material, el soporte del valor de cambio. Se ha producido no solo un valor de uso, puro y simple, sino que se ha generado un valor extra, la *plusvalía*, como valor mayor.

En este proceso se unen dos aspectos, un proceso de producción y un proceso de creación de valor. El primero es producción de mercancías, como proceso de unidad de trabajo y el segundo produce valor, completando el proceso de producción capitalista, la forma capitalista de la producción de mercancías.

El proceso descansa en grado especial en el trabajo no objetivado, en el trabajo como subjetividad. Ese es el fin que involucra, el salario que el capitalista paga para comprar la fuerza de trabajo, como subjetividad que no le pertenece.

En realidad se compra potencia de trabajo, la que está latente, la que no se expresa *ya mismo* y la que se muestra como acto, la potencia *del ahora* de la ejecución.

La compra-venta de la fuerza de trabajo es el núcleo palpitante de nuestra historia contemporánea.

En esta validez, adquiere dimensión de categoría insustituible la definición de la fuerza de trabajo como elemento procesal que ofrece tanto su capacidad como su potencia, como acto, praxis en ejecución.

Los tiempos posfordistas han de advertir como esencial aquello referido en la definición de 1867, en cuanto el trabajo será entendido como "el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad".

La definición no deja ninguna condición del ser humano, fuera de las que reúne la fuerza de trabajo, como las diversas potencialidades, en potencia o en acto, que convergen en la producción y que se resumen como "trabajo no objetivado".

Allí están todas las capacidades, facultades, condiciones; del cuerpo, de la inteligencia, del lenguaje, de la memoria, del pensamiento, de la afectividad, del agrado y el rechazo; de la adhesión y del antagonismo; de la producción, en fin, como del sabotaje, de la no-producción, de la inédita situación para el capitalismo, del no-trabajo.

En este último aspecto, comprendido sin dudas como condición propia de la fuerza de trabajo, se advertirá la potencia de la autovaloración de esa fuerza, constituyéndose en una figura antagonista, como el sujeto de una ruptura dinámica del sistema (Negri y Hardt, 2003, p. 15).

Eso también recolecta la potencia de actuar como de no-actuar del trabajo, que se deposita tanto en lo singular como en lo colectivo, porque de esa forma, en acto o en potencia, en hacer o en no hacer, el trabajo retoma, ahora como verdad social integral, el sentido que Marx adelantara aun sin demostrarlo, de ser el poder dominante exclusivo, del cuerpo, de los músculos, huesos y articulaciones, tanto como de genes, neuronas, o formaciones cerebrales, de la multitud. Pero es también poderío universal, de lo latente camino hacia lo posible y necesario. El trabajo se conforma, se constituye como algo común, propio de *los comunes* que incluye la multitud.

Ese algo *común*, la potencia del sí-no de actuar, es el trabajo, la inteligencia, el goce, los desvelos, las pasiones, el afecto convertido en comportamiento de cooperación-rechazo, un sentido común de *los comu-*

nes. Negri y Hardt le han llamado a esa propensión, inclinación de los seres humanos, un verdadero poder constituyente.

La civilización del trabajo contemporáneo recepciona transformaciones que los aspectos integrales, objetivos, materiales, afectivos, antropológicos y sociales, intelectuales, operativos, conducen a esas modificaciones, a esos cambios, hacia una nueva sociedad. El modelo fabril fordista está dejando paso aceleradamente hacia otro modelo.

Allí palpitan acciones instrumentales, comunicacionales que diseñan otro proceso industrial, ahora informatizado, más aún, un esquema de producción de una enorme riqueza de comunicación acelerada y eficaz. Se incorpora a tal dinámica un trabajo diferenciado, especializado, el *trabajo inmaterial*, que se asocia maquínicamente, hacia una nueva condición productiva de la condición humana.

La era postindustrial ha llevado los límites del trabajo inmaterial y productivo al seno mismo de la sociedad, más allá, mucho más allá que las estrechas paredes limitantes de las fábricas.

Entonces el trabajo inmaterial seguirá participando de la producción industrial, pero informatizada; sin despreciar el trabajo material fabril aun remanente, pero expandiéndose predominantemente; estará presente en todas las tareas analíticas, simbólicas, e intervendrá en la producción y manejo de afectos-deseos-rechazos que exige el contacto y la cooperación humana, en tanto son tiempos decisivos de transformaciones para la productividad, la riqueza y el bienestar social, advertidas como fórmulas de interactividades cooperantes, lingüísticas, afectivas, comunicacionales.

El trabajo inmaterial radicado en la singularidad, se proyecta necesariamente hacia la multitud, siendo capaz de crear y acrecentar un sentido común, autonómico, de valoración propia, que formula una sociedad de paz y creación ilimitada.

------ . ------

Ese es el trueno histórico del *Fragmento sobre las máquinas*, en donde Marx indicó que "…el proceso entero de producción, empero, no aparece como subsumido bajo la habilidad directa del obrero, sino como aplicación tecnológica de la ciencia", así el trabajo inmediato habrá de verse reducido a una exigua proporción, siempre "…subalterno frente al trabajo científico general, a la aplicación tecnológica de las ciencias materiales por un lado, y por otro frente a la fuerza productiva que aparece como don natural del trabajo social".

Así se instala la verdad de otra civilización, en la cual el trabajo, también lo previó Marx "no aparece como recluido en el proceso de producción, sino que más bien el hombre se comporta como supervisor y regulador con respecto al proceso de producción…".

El trabajo vivo, inmediato, tiende a desaparecer, detrás de la verdad nueva que incluye el trabajo inmaterial, que despliega esa comprensión integral que arropa la labor de lo que Marx denomina *General Intellect*.

XIV

En el alma de los piquetes

¿De dónde le llega a los piqueteros la potencia para abrir su propia historia venidera?

No podría ser, al menos para todos, el intelecto general (GI), pero sí se lo entiende como la máxima potencia social que une a los trabajadores individuales, aunque inscripta en el saber, y además comprendiendo la potencia del saber popular, el de la multitud…, entonces el GI podría componerse como la potencia que une la historia del futuro que esa multitud debe construir.

Nos queda por saber cómo tal inteligencia general, deviene, o descubre, despabila… un antagonismo que debe estar ínsito en toda inherencia ancestral de los explotados. Lo sorprendente, casi lo mágico, consistirá en advertir el instante del paso de la tolerancia, la adaptación al dominio, al comando del poder de clase, al instante donde todo se trastoca, se convierte en la nueva potencia diferenciada, revolucionaria, alterativa, que ocasiona el antagonismo.

Conforme la convicción de Virno en *El recuerdo del presente*, para los piqueteros que han de edificar otra reacción plena de alteridad, el *dêjá vu* no será su envoltorio, en tanto, ese "haber visto, ya haber vi-

vido", solo transmite apatía, fatalismo, indiferencia por un futuro que ya parece dibujado hasta en sus más mínimos detalles (Virno, 2003, p. 16). Aquí, en el piquete, en la rebelión de calles y rutas, el sujeto de la multitud ha dejado de ser el tradicional y adaptado espectador de viejas y repetidas e invariables acciones. Ya no acepta ser *epígono*, en su ancestral significado de nacido después, de aquel que solo ha de seguir las huellas de otros, ni la escuela, ni el estilo y sentido de los anteriores que aun intentan seguir disponiendo. Ni siquiera epígono de sí mismo, del que moldearon a uso y semejanza de los anteriores, que dominaron y escribieron sus marcas.

Los piqueteros han de borrar el *déjà vu*, porque al crear el devenir, rechazan toda cerrazón, clausura del futuro. Ni siquiera han de aceptar las mínimas grietas de alguna transparencia que están colocadas allí solo para que pueda pensarse en funcionales y tramposos agrandamientos de esas grietas propias de la misma dominación, del mismo comando. Por el contrario, quien sabe de qué manera, por cuáles procedimientos, o impulsado por cuáles potencias antagónicas, todo ha de ser nuevo, diferente, alterando el pasado que solo oprime y comanda.

Vayamos hacia una proposición simple y de plena capacidad hipotética. Los piqueteros están acuciados por las espuelas operantes de sus exigencias vitales, tal vez del hoy convertido en hambre, inequidad y explotación, pero más aún, en toda potencia práxica proyectada hacia otro futuro. De todas maneras las apremiantes y frecuentemente lacerantes percepciones del presente no lograrán, no pueden producirle, porque la vida les duele, el anquilosamiento de su antagonismo, que de algún resquicio ha de aparecer como potencia incalculable. Allí reside su potencia, que no claudicar ante el *déjà vu* de cada instante. Esa memoria de hambres y expoliaciones, que hipertrofia su dolor, no puede opacar el deterioro de la vida y tal vez desde allí, como percepción oprimente, exagerada, para el idilio existencial de Merleau-Ponty, se eleve esa alteridad que debe inventar el antagonismo social.

Podemos admitir la opresión de cada sentido diferencial de la explotación. Se percibe cada singularidad de la composición elemental e imprescindible de la multitud. Ese dolor que viene de lejos, que reconoce la virulencia letal de la apropiación del trabajo de *los muchos* por el comando de *los pocos*, se incuba como potencia en sí misma, en cuanto acto existente, que está aquí, que ya oprime y expolia y que licencia toda capacidad también actual, de hoy, para alterar toda pasividad o desmovilización inteligentemente preparada por tal comando dominante.

Aquí reside una de las potencias ocultas, encerradas quién sabe cómo y desde cuándo… Tal pasado consumado de oprobio y de terror de explotación, debe ser prueba, contraprueba de la ponderación actual, la de hoy, de toda modalidad posible de alteridad antagónica. Cada día, en cada marcha, en cada corte, en cada protesta se eleva esa mágica posibilidad que construye otro sentido, frente a toda la cargazón diabólica del pasado, para edificar aquello que todavía no es, pero palpita en una cigota potencial de enorme explosión.

Aquí se produce un salto inesperado, pero constituyente. Un paso de inversión social, de una proyección de otro sentido, diferente, de tono y condición inversa. Los ritmos, armonía y ordenación de la potencia piquetera, que devienen de una identificación con el sacrificio interminable del pasado, dolorosa y oprimente memoria, elevan su percepción y hacer de esa, su visión del mundo, la fuerza potencial del antagonismo autonómico que prepara el suceso de lo que habrá de ser, de lo que será. La inversión del sentido es la derrota de la adaptación, asimilación, de los consensos impuestos por los dominantes. Es la independencia necesaria desde la autovalorización "de los muchos…"; la implantación sorprendente de otra forma de ser colectivo, en multitud.

Todo el dolor, la patología social común, desde lo mnésico y con el tono histórico de la explotación de siempre, no hace más que legalizar la irrupción despótica, turbulenta, hasta sangrienta, de lo posible y nece-

sitado en la plegaria común de todo el piquete, que empieza a saber que el presente puede ser invertido, cambiado, trocado en una alteración máxima de la historia. De esa que el piquete redacta con sus recuerdos de las formas patéticas de su anterioridad, para convertirla antagónicamente en toda condición de posibilidad.

No hay *déjà vu*, no hay falso reconocimiento, se prepara para surgir otro reconocimiento, distinto, potente. Es el reconocimiento que otorga la percepción (casi a la manera de Merleau-Ponty) de la alteratividad que incuba la inversión, la puesta sobre los pies, del antagonismo social.

Es cierto, todavía persiste algún misterio, en la conversión revolucionaria, que desde esa fenomenología de la percepción, ancestralmente dolorosa, se llega a esta decisión común, de *los muchos* de emprender ese otro recorrido diferente del antagonismo transformador. Pero también es cierto que ha llegado, no para interpretar el mundo, sino para transformarlo, aun frente a una lucha muy desigual y cuyo campo decisivo hay que edificarlo cotidianamente.

XV

Del sentir, advertir, percibir

Pero las percepciones, como los sentimientos y las ideas, es decir, como la historia misma, no son episodios puros, territorios en sí mismos; no son hechos irrelacionados. Por el contrario, tienen interpretaciones posibles como partes de un todo procesal; tienen determinaciones, contradicciones y hasta pueden ser sumables, en búsqueda de una síntesis posible entre ellos.

No hay percepción por sí misma, sin determinaciones, especialmente histórico-sociales, hasta genéticas, biológicas con sus propias determinaciones; es decir, si son efectos tendrán causas posibles y si son causas, de algunos otros aspectos han de sobrevenir.

Si la percepción es un fenómeno, un hecho, un acontecimiento, como pensar, amar, odiar, antagonizar…, su producción ha de contemplar enfoques, observaciones, advertencias diferentes, es decir posibilidad de afirmación-negación-duda. Entonces tenía razón Nietzsche, más que a hechos, acontecimiento, pensamiento directo, amor, etc., nos acercamos a cálidas interpretaciones que permiten diferencias, identidades, u otra vez dudas.

En mis percepciones entonces, habrán de intervenir rasgos biológicos, anatómicos, genéticos, históricos, lingüísticos, en cuanto necesite nombre para identificarlas como tales.

Si es así, no hay en ella solo certezas biológico-psicológicas, no son solo y totalmente conscientes, o al revés, totalmente inconscientes; no solo la realidad positivista, ni la irrealidad ficcional pura, o complicada.

También habrán de ser, por determinación posible, parte de un mito, de una ensoñación ancestral, genealógica, que irrumpe por algún mecanismo colinérgico que aún falta descubrir. O por otra realidad…

En total, una percepción, mi percepción, cubre todos estos pliegues que desde los genes transmitidos, asciende a lo social, conforme lo enseñara Vygotsky, por vía de esa urdiembre exquisita que es el lenguaje, de quienes me rodearon y me ofrecieron calor y espíritu indagatorio, para creer, afirmar, negar, antagonizar y aun y sobre todo, dudar.

También las percepciones, con tantas determinaciones posibles, son parte ineludible de una interpretación certera e infinita.

En tal infinitud no se instala ninguna categoría exigente o excepcional que haga de la percepción solo un hecho irrepetible, solo identificada con ella misma.

Las determinaciones sobredeterminarán, y entonces las percepciones establecerán relaciones, integrarán un proceso, que ha de ser necesariamente social, incluidas en una totalidad que las definen, que las conforman como parte de una historia, que reconoce a la multitud como su expresión humana; esa multitud es la que hace, incorpora como inherente a su singularidad, diversidad, multiplicidad, a cada percepción para que forme parte de su significación clara, de clase social. Lo hace en el devenir de sus relaciones y allí es donde se instalan sus razones determinantes.

O al revés, porque tienen determinaciones desde la totalidad de sus respectivos territorios, conforman relaciones sociales determinadas.

Es así que las percepciones se instalan diferenciadas en las clases sociales, como inevitabilidad trascendental, precisamente porque descienden de la historia. Así lo enseñó Merleau-Ponty, en un rasgo de recuperación de la materialidad de los fenómenos, aunque siguiera viéndolos como aislados, palpitando, existiendo en sí mismos.

XVI

En el territorio del deseo

1. El antagonismo puede creérselo naciendo a partir de un hostigamiento que la realidad ejecuta sobre el ser humano, creando un displacer.
2. El antagonismo será así la fuerza ontológica singular, a transformarse en ontología social, el antagonismo social; como instrumento para la búsqueda del placer que anule, altere el displacer fundante.
3. Esa búsqueda, ya en cumplimiento de objetivos ontológicos, encuentra su potencial, en cuanto crezca una fuerza nueva que se reconocerá como deseo.
4. Ese deseo se traduce como un sentimiento, como una necesidad potencial de placer, como un impulso inconsciente, preparado para enfrentar antagónicamente al displacer que la realidad ocasiona en quien la padece, individual o colectivamente.
5. Tal como lo estructura el psicoanálisis de Freud, ese deseo, revelado antagónicamente por la experimentación del displacer, constituye al sujeto deseante (individual y colectivo), en pleno subconsciente y allí controlado, regulado o contenido

por esa potencia activa que desde Freud se la reconoce como la represión.

6. El recorrido del deseo, para nuestra necesaria versión social liberadora, autonómica, se instala como una diferente fuerza potencial, que impulsa al sujeto (individual-colectivo) a obtener el objeto del deseo.
7. Dicho objeto no forma parte de la realidad del displacer; de la realidad originaria, y su concreción aparece como inalcanzable, pero constantemente impulsada por esa fuerza antagónica que procura el derrumbe del resultado ponderable, percibido, del displacer de la explotación social.
8. Así, el antagonismo formula desde el inconsciente colectivo, la edificación de un nuevo sentido, de un objeto imaginario, antagónico sin reparos, del displacer de la explotación, armando una escena cuasi fantástica. Se trata de una fantasía inconsciente, camino simbólico hacia la realización de la autonomía integral del ser colectivo, del deseo antagónico transformado en placer. Casi una operación mágica, pero imprescindible.
9. Imprescindibilidad, porque esa obtención placentera de independencia y autonomía inconsciente, deberá expresar la fuerza antagónica que debe llevar al deseo consciente que impulse la fuerza revolucionaria del sujeto colectivo, creando la realidad del derrumbe de toda explotación.
10. Ninguno de los psicoanalistas históricamente veraces, científicamente experimentados, garantizan que esa creación, para la alteridad de la realidad explotadora, del origen del displacer procesal, habrá de borrarse íntegramente.
11. Entonces el antagonismo social, conductor de la potencia humana, hacia el placer de autonomía y liberación integral, habrá de permanecer potencialmente activo, sin desfallecimientos, como parte de la búsqueda incesante de toda posibilidad, del placer del goce social necesario y esperado.
12. También habrán de llegar en auxilio de esa potenciación incesante del antagonismo social, las racionalizaciones y las ex-

periencias certificantes analíticas, que enseñan y preparan a los seres humanos alterantes, a reconocer sus precariedades diferenciales, entre lo deseado inconscientemente y lo logrado en la realidad combatiente, predisponiendo sin dudas, a ese combate, nítidamente antagónico, que ha de llevar al derrumbe de todo displacer de la explotación.

13. Las diferencias entre el displacer y el goce pronosticado para el deseo integral del derrumbe de toda explotación hace necesario del conocimiento consciente de esta problemática y ha de diseñar un proceso insustituible de *simbolización*, de obtención lingüística de claras definiciones y de ponderaciones de plena eficacia para el desmoronamiento, sin dudas, de la explotación.
14. Para ese derrumbe, el proceso recurre procesalmente a la potencia antagónica social, que rechaza todo consuelo de "superación dialéctica" de los polos enfrentados.
15. El deseo inconsciente colectivo es la potencia que condujo a la simbolización antagónica y cuando tal deseo simbolizado y constituido lingüísticamente, logra ser realizado, cuando el antagonismo social hace desaparecer con su combate incesante todo rastro de explotación, cuando en la lucha de clases, que es inherente a la multitud deseante de liberación y autonomía, se obtenga el objetivo final, ese deseo del sujeto colectivo se ha transformado en la realización consciente-inconsciente, de la nueva sociedad sin explotados.
16. Este recorrido sobre el territorio del consciente-inconsciente, no oscurece ni puede negar el campo de la territorialidad política-social. Se imbrican entre sí, reconociendo mecanismos maquínicos (a lo Guattari) para la generación productiva de subjetividades (individuales y colectivas) emplazadas en esos campos, de cada singularidad y de la multitud, como producto de la explotación que hoy no es otra que el sistema capitalista.
17. Está claro entonces, para ubicar el nacimiento del antagonismo que produce el displacer de la explotación, y más claro aún, la ubicación de toda posibilidad antagónica del deseo de

liberación. Entonces, la multitud, como expresión distinta de la histórica lucha de clases, incorpora ese antagonismo social en la lucha de sus desposeídos y explotados, fundando la única verdad del sujeto colectivo, liberado de toda explotación, dominio y comando.

18. La multitud hacia su liberación, por lo menos ya enseñó a reconocer a *los enemigos*, es decir ha preparado el campo simbólico de su afirmación.

De ese lado han quedado el capital en todas sus dimensiones; el Estado despótico o no tanto, de las clases dominantes; los poseedores de los medios económico-sociales que los instruyen como poderosos, dueños de todo dominio y comando; en fin, a *los pocos* que ejercen toda modalidad de explotación, de opresión de *los muchos* y perpetuación del dominio histórico-social.

XVII

Una cuestión de Estado

La cuestión básica del Estado es su cuestionamiento. En varias circunstancias han existido convocatorias honradas (Foro Social de la Salud, por ejemplo), con un llamamiento a rehabilitar al Estado, para conducir sin límites al Sistema Nacional de Salud.

Una mirada con cierta profundidad tiene que ser advertida como una condescendencia hacia el Estado desde una postura como un conservadurismo de izquierda, pero sin poder obviar una genuina condición metonímica.

Primero: Porque tal apelación al Estado-Nación está inscripta dentro de la constelación antagónica de una clase obrera ubicada en la clásica y ahora antigua clase trabajadora industrial, la de la fábrica, con la cual coexistió el Estado-Nación. Es cierto que aún no ha desaparecido en toda su extensión tal categoría de clase trabajadora material, pero no es menos cierto que ya en buena parte del mundo no es dominante, con hegemonía indiscutible en el proletariado productivo.

Segundo: Tal invocación está producida desde una consideración que alienta le persistencia de un *statu quo* sociopolítico, de mantención del Estado de las clases dominantes, de las burguesías capitalistas.

Se viste de democracia al poder de clase, que diseña en tal Estado-Nación la participación de los poderosos y de sus comandos, envolviendo a sus comandados en las instituciones estatales fundamentales.

Tercero: La economía transnacional, la de las empresas globalizadas, son la expresión certera de ese dominio en el Estado.

Se identifica así, una característica política de privatización de los grandes instrumentos que sostienen todo el espectro económico, político-social del Estado, construido a su interés y sentido expropiador de las multitudes explotadas.

El Estado ha ido perdiendo sus ya escasas capacidades mediadoras y así, solo refleja aquellas condiciones que sus mandantes le transfieren, como expoliador exigente de plusvalías, contribuyendo de esa forma al modo de acumulación capitalista, que no hace más que implementarse.

Cuarto: Asimismo, el Estado aparece como un vehiculizador de las condiciones del desarrollo científico-tecnológico del capitalismo.

Se proyecta, desde tales condiciones, la determinación de las esencias tecno-científicas sobre los trabajadores, produciendo cambios sensibles, intensos, en todo el espectro técnico-político de la condición de clase de los trabajadores, en fuerte tendencia predominante hacia el trabajo inmaterial.

Quinto: Estas mutaciones obreras también abren modificaciones en las capacidades laborales, políticas, sociales, de los explotados, disponiendo diferenciadamente sus intencionalidades antagónicas ante los poderes dominantes.

Así se explican en Argentina los movimientos sociales antagónicos de los explotados, que en tiempos furiosos han sido capaces de derrumbar sistemas, ministros, presidentes y hasta estilos de vida que parecían gozar de eternidades.

Es así que lo piqueteros, los asambleístas a su tiempo, los cortes de calles y rutas, la ocupación de fábricas y sus funcionamientos autónomos, el clamor de la multitud para que se vayan todos, también en tiempos de lucha máxima, de antagonismo extremo y de sangre generosa vol-

cada sobre el campo de combate. Todo ello ha abierto antagonismo, desplegado sin ponderaciones mezquinas.

Sexto: Sin embargo, el balance de costos, resultados, deudas y esperanzas, aun de otras utopías, obliga a apreciar un efecto estructural ponderable. Él debe ser mensurado en la terminante restricción del abanico de la representación política, sindical, cultural, social.

No han sido todos, ni tantos como debieron ser. Han permanecido parecidas élites representativas; pero todas ellas hoy muestran huellas del antagonismo sufrido. Muestran debilidades, desfiguraciones, limitaciones y hasta claudicaciones y borramientos, que las siguen condicionando.

Esos condicionamientos obligaron a renovaciones estratégicas, reacomodamientos político-sociales, algunos retomando teorías y praxis de los viejos juegos de poder, instalados ahora para restaurar los más terminantes juegos de mediaciones corporativas.

Los juegos adocenados, conservadores, reaccionales [sic] al antagonismo de la multitud, tratando, como labor más elocuente y preferencial, lograr la neutralización de los efectos persistentes de toda la potencia antagónica de la multitud, son efectos diferenciados, periódicos, esporádicos, de tiempos e intensidades distintos, pero allí están y así aparecen y expresan la praxis de *los muchos*.

Séptimo: La estrategia más importante de neutralización de esos antagonismos se dirige a focalizar coyunturalmente a los conflictos.

Se produce así un razonamiento operativo de tipificación metonímica, ocultando la necesidad de advertir los conflictos-antagonismos como componentes de una tendencia universal, globalizada, del capitalismo. Se oculta su condición real, articulada en la estructura económico-social, para desviar el foco del combate, referido a las estructuras imperiales que regulan efectos, tendencias y resultados. Se maquina así una advertencia sintomatológica, signológica, donde el sistema intenta hacer recaer toda acción modificadora. Se consuma de esa forma la condición metonímica, ineficaz, de toda operatoria parcial y mezquina.

Octavo: La otra de las focalizaciones de ocultamiento, frente a la magnitud del poder dominante en la sociedad capitalista, está destinada a mostrar la presencia necesaria de un sujeto individual; de una responsabilidad identificable como persona política, gremial, social, autor, dueño, operador, o sujeto de la transgresión dentro del sistema.

En tal condición, vale la extensión especialmente proyectada sobre la corrupción, y por ende de supresión ética, para encaminar todo esfuerzo hacia un reparo para la sociedad esperable.

La corrupción, localizada en el individuo, como toda individuación, no es más que una repetición de una sintomatología ostensible del sistema total, que es siempre el cuestionado en todo antagonismo que ejerce la multitud.

De lo contrario, esas luchas parcializadas y oportunistas, niegan la identidad y la ética revolucionaria que es inmanente a los explotados. Esa inmanencia es el resultado de un proceso de individuación, socialización, que conduce al logro de la capacidad compositiva de antagonismo, planteada como composición social de clase.

La individuación metonímica ejecutada por el poder dominante solo se dirige a evitar el verdadero blanco del proceso transformador a construir. Así se expropia a los trabajadores, a los explotados, de su capacidad creadora de lucha integral contra la explotación. El antagonismo no es un proceso interpersonal, sino una potencia social-procesal contra todo dominio de explotación.

Noveno: Plantear el resurgimiento del Estado burgués, o de cualquiera de sus funciones capitalistas de regulación de la vida de los trabajadores, de la multitud explotada, es hoy, sin dudas, parte de la expropiación a trabajadores explotados, de sus capacidades de antagonismo social, como impulsora de cuanta transformación sea necesaria.

Más que el Estado, que sigue siendo burgués, capitalista y regulador hacia el lado del poder dominante, cuando se trate de la salud de los trabajadores-explotados, el acento habrá de establecerse, sin concesiones,

del lado del obrero social, esa categoría histórico-social que conjuga una subjetividad real de la producción social y del antagonismo colectivo, unidos para constituir la autonomía terminante de los explotados en acción transformadora.

Esto tiene una determinación desmesurada e inconfundible: no habrá transacción, ni consenso; no habrá regulación democrático-social entre lo real y lo utópico. El antagonismo colectivo dicta tales límites para toda construcción revolucionaria de transformación social.

Todavía queda otra desmesura para la búsqueda de la verdad. Esta no podrá ser conquistada, o edificada, si se la analiza como un fragmento social en sí mismo; si se pondera a la salud, fuera de la sociedad entera, o como partícipe parcial de la misma.

La explotación es global, pero el antagonismo social no ha de tener otra estrategia, también para la salud de los trabajadores explotados, que la construcción de una transformación integral.

XVIII

Escolio. Con sombras y con reparos

Las "Estaciones del Señor", camino con incidentes propios que la fe ha depositado sobre el imaginario de los cristianos, son los episodios patéticos de un sufrimiento que ha de conducir a la salvación.

Los relatos del evangelio han hecho posible que tome cuerpo veraz la predicción que Merleau-Ponty enunciaba para certificar la raíz de sus hipótesis: "lo trascendental desciende de la historia". Las sombras y los reparos se anidan en la historia real y la simbólica; en la de los hechos acaecidos y los que los símbolos, o las creencias, depositan en el subconsciente colectivo. Ambas historias devienen de lo trascendental en la medida que pueden impulsar un devenir que ha de ser esperado, como más allá de los límites que la sociedad de hoy acepta, o experimenta como certeras. Aceptados entonces como verdaderos.

Las "estaciones de la cruz", el "vía crucis", los lugares de la "vía dolorosa", marcaron crecientemente los sitios, los suelos, que los peregrinos, al menos desde el siglo IV, en tiempos del Emperador Constantino, visitaban promesando, en búsqueda salvífica, resurreccional, como camino humano hacia la verdad redentora.

La historia propia de las estaciones del vía crucis, comienza a ser recorrida con precisión en el siglo XIV, cuando en 1342 se les concediera

a los franciscanos la custodia de los lugares más reverenciados de Tierra Santa.

La primera vez que se detecta el uso y conocimiento pasionario de la palabra "Estaciones", tal como es utilizada hoy, se encuentra en la narración del peregrino ingles Guillermo Wey, sobre sus visitas a la Tierra Santa en 1458 y 1462 (Rivero, 1998).

Desde el año 1837, la Sagrada Congregación para la Indulgencia le otorga la veracidad religiosa a la proclamada por el Evangelio.

En la Biblia, cada estación ha de reconocer su relato en las voces inquebrantables de sus evangelistas para constituir esa fórmula perviviente de la historia religiosa cuyo pesar simbólico-subjetivo, creadora de imaginación y credo, no admite olvidos ni reducciones.

Será San Mateo (27:1-2) quien refiera la primera estación, la que abre la pasión del Señor, camino a su sentencia:

1. "Y reunida la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús, para entregarle a muerte.
2. Y le llevaron atado y le entregaron a Poncio Pilato presidente".

San Juan (19:16-17) comunicará el instrumento de la muerte, emblemáticamente expresado en la crucificación, desde el sitio llamado Calvario (la calavera), que en hebreo se nombra Gólgotha:

16. "Así que entonces lo entregó (Pilato) a ellos para que fuese crucificado…
17. Y llevando su cruz salió al lugar que se dice de la Calavera, y en hebreo Gólgotha".

Sobrevendrá la primera caída (San Mateo, 16:24) y el encuentro con la madre (San Lucas, 1:45-49); y la conmovedora solidaridad de Simón Cireneo, aunque impuesta, que San Lucas (23:26) relata:

26. "Y llevándole, tomaron a un Simón Cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús".

La próxima estación expresará la mano fraternal de Verónica, limpiando el rostro de Jesús (San Mateo, 25:35); y después, la segunda caída y el consuelo de Jesús a las mujeres y la multitud que se lamentaban y lloraban por Él (San Lucas, 23:27-28); y la tercera caída del Señor y el despojo de sus vestiduras (San Juan, 19:23-24), para luego ser clavado en la cruz (San Lucas, 23:33-34):

33. "Y como vinieron del lugar que se llama la calavera, le crucificaron allí…

34. Y Jesús decía: Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen…"

Y llegará la muerte en la cruz (San Juan, 19:30); de donde al caer la tarde será bajado de la cruz por ese hombre rico de Arimatea, su discípulo José (San Mateo, 17:57-59) para ser sepultado (San Juan, 19:41-42)

41. "Y en aquel lugar donde había sido crucificado, había un huerto; y en el huerto, un sepulcro nuevo…

42. …porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús".

La muerte parece cerrar el camino del dolor; el del calvario hacia otra verdad. Esa nueva verdad, que solo San Juan (20:14-15-16) cree enseguida y no ha sido posible instalarla, ni siquiera con el sepulcro vacío.

El camino de la verdad, tortuosos, complejo, difícil, lleno de zozobras y de esperanzas, se dibuja en el sentido de cada estación, que se dirige hacia una resurrección de fe, que abre una esperanza de otra verdad. La del mundo sin dolor, sin explotación. Pleno en la alegría de conocer la verdad.

San Juan, 8:32, enseñará el derrotero esperanzado. El recorrido de las estaciones del Señor, conducen a una esperanza múltiple

32. "Y conoceréis la verdad y la verdad os libertará".

Claro…, eso es así; pero hay un acontecimiento extremo nuevo…El Señor, o el Mesías, ya no está y esa verdad ahora necesita otros protagonistas. De ninguna manera individual; ni Dios que como revelación ya no existe, ni como superhombre que también se ha disuelto.

Es un tiempo informe; sin leyes ni normas conocidas…La propia religión ha dejado a la multitud, a esa que había seguido al Señor, en el medio de su soledad constitutiva. Todavía hostigada por comandos que le son ajenos. Entonces habrá de construirse el antagonismo colectivo; es propio de esa soledad, en tanto sea capaz de revelar otra revelación; ahora colectivamente esperanzada.

Se trata del extremo opuesto de la salvación mesiánica; es la que genera un orden histórico distinto. La resurrección ha de hacerse propia de *los muchos*, de la multitud que también escuchó a San Juan.

Ahora conoce la verdad del sacrificio, de la explotación y así, esa verdad, en el firmamento spinoziano del *Deus sive Natura*, se ha de transformar en la verdad liberadora que anuncia otra civilización.

El mensaje y la enseñanza bíblica de San Juan pueden haber presagiado esta nueva nueva, la de una verdad diferente a las del capitalismo. Más de dos mil años, hacen creer que las estaciones no han sido en vano, aunque sus frutos sean aún difíciles de acreditar.

Cada caída no es más que el resultado de un antagonismo en búsqueda de la verdad, para recomenzar.

XIX

Biología de la individuación

Se trata de hallar, si es posible, el proceso celular, en este caso neuronal, al estilo de Ramón y Cajal, de sus células piramidales cerebrales, del lugar biológico de la individuación e inteligencia común.

Es posible que ya no falte mucho tiempo para que la ciencia pueda lograr demostrar que existen espacios del genoma humano que tienen un papel específico destacable en el desarrollo de los circuitos neuronales del miedo, odio, furia, ansiedad, apego, antagonismo, al fin en cuanto nuestro interés.

Se puede presentir así un edificación genética precisa y otorgarle credibilidad y a lo mejor hasta validez teleológica a las suposiciones actuales, que esas conductas emocionales, subjetivas, del uno, la singularidad y no expresiones diacrónicas extendidas a la multitud como sujeto social, alcancen una base biogenética certera.

No es complejo pensar el tránsito que esta edificación incluye; sería el paso del entendimiento filosófico hacia una radicación biocelular, vale decir, advertir la existencia casi mágica de ámbitos cromosómicos concretos, visibles, ponderables, que alberguen genes vinculados con composiciones conductuales complejas, tal como el *antagonismo,* o del afecto consensual; y para pensarlo en términos políticos profundos, como

espacios cromosómicos depositarios de la potencia requerible para el desarrollo de una "*conciencia de clase revolucionaria*".

Sorprende, es así, pero la imaginación final no tiene límites; mejor decir, que no tiene final; porque también ella es infinita.

Es bueno saber que esos lugares cromosómicos, tan infinitos y pequeños, casi como la propia imaginación; ahora que ella ha incorporado deseos, amor, rechazos, conflictos, antagonismos; ahora que la constituyen materialidades y subjetividades, esos lugares son partes, así lo parecen, de rasgos conductuales complejos. Allí están las asignaciones nominales tales como el miedo, la ansiedad, que ya tienen asignación propia (Jonathan Flint de la Universidad de Oxford, en especial[8]), como lugares para rasgos cualitativos, que se han simplificado en la sigla QTL (del inglés *Quantitative Trait Locus*) desde 1995.

Se hace necesario advertir que ya algunos laboratorios transnacionales del medicamento son parte de estas investigaciones conductuales, como por ejemplo Merck Sharp y Dohme en Londres, además de Novartis, Lilly, Dupont, Dow Chemical y otros. Es parte de la ubicación interesada de esos capitales transnacionales, en cada una de las operaciones que conduzcan a la apropiación oportuna de toda perspectiva del poder posible, en cada esfera de actividad rentable, que se indique como apertura diseñable.

En algunos casos, este deslizamiento ostensible hacia una tendencia orgánico-celular, del enfoque de la búsqueda de toda causalidad humana, de la incremental significación final de genes, tanto en la salud-enfermedad como en las relaciones conductuales que edifican a los seres humanos, llega a tal dimensión mágica que los propios investigadores han comenzado a calcular una necesaria mitigación de esa tendencia. Nada puede ser tan organicista, como que para aquí, en tal estación

8 [N. del E.] Jonathan Flint, psiquiatra y genetista británico que estudió las bases genéticas del comportamiento.

microscópica, concluya enteramente la causalidad eficaz de la vida y sus recovecos.

Había sido A. Clark, desde el *British Medica Journal* (1995) el que denominara a esta decidida inclinación biogenética como la "genetización de la medicina", en cuanto pone en funcionamiento una exagerada significación de los factores genéticos en la historia y devenir de los seres humanos, sacando de escena a los otros factores históricamente operantes, como por ejemplo los ambientales y sociales.

Hasta ahora, nada está más lejos de la realidad que este exagerado determinismo genético, ya que las investigaciones han seguido comprobando la persistencia de las determinaciones socio-ambientales, que siguen aportando como el fenómeno "sobredeterminante" irreemplazable.

Esta misma convicción puede dar cabida a expresiones sumatorias, de acción convergente entre los factores genéticos y los sociales, unidos en un proceso bicausal, ontogenético, que fluye como único e irrepetible.

Pero aun esta tendencia puede ser admitida como una formulación estructural que comprende al comportamiento humano (en nuestro interés, a la individuación antagónica) como no fijado exclusivamente por *los genes*. Ofrece un significativo grado de plasticidad fenotípica, pero no puede menoscabarse la importancia que para su adquisición, la del comportamiento de los seres humanos, tiene el proceso de socialización (Vygotsky), de los vínculos (Pichon-Rivière) con los demás sujetos sociales.

No es desacertado pensar que la base de esa tendencia conductual está en los genes, pero su puesta en vigencia, dirección y desarrollo le pertenecen, y en grado sumo, a las determinaciones sociales, culturales, religiosas, psicoafectivas, de cooperación y desapego que se producen en todo desarrollo societal, en conexión directa con el universo micro-macro existencial.

De esta manera, la lucha de clases, principio y fin de todo acercamiento a esta indagatoria de las relaciones entre los seres humanos, es

protagónica expresión del universo social que rige la condición esencial que construye toda individuación social.

Pero también a la lucha de clases, como al antagonismo, hay que interrogarlas con profundidad para ponderar con eficacia sus razones causales estructurales. Ellas siguen siendo procesos multifactoriales y de allí la complejidad de su exacta determinación que, radicada en la sociedad, advierte el sentido generatriz de su conocimiento.

En este caso, se tratará del conocimiento de la explotación social, de donde debe emerger la reacción antagónica, como potencia fundamental para los seres humanos.

Los genes son la figuración biológica de la escritura celular que define al ser observado. Esa escritura, tal como pensaba Nietzsche para la escritura real, del hombre fijando sus ideas y sentires, requiere del eco de los otros para convertirse, de amor al prójimo, en amor, deseo determinado por la vida que ha de venir. En el mapa genético parece estar escrita toda la historia del devenir. Se trata así de una escritura del futuro. Extraña profecía que solo busca entendimiento en los demás y ese es su código secreto. Cada gen espera del futuro, allí donde se entrelaza con destinos propios pero siempre entretejidos con los demás.

Si así es, los genes son mensajes en busca de sociedad, tanto porque existen, como porque tienen el futuro, el devenir unido a otros genes. Lo son, para unirse y hallar un nuevo idioma, el de otra vida nueva, como para recibir el influjo de otras potencias, que vinculan la existencia con toda sociedad.

El mapa genético es la escritura que legan los que fueron y se extiende hacia el devenir que también debe ser escrito y los será, con sus signos y los de los demás. En ese devenir habrá solidaridades, pero también disputas, controversias, antagonismos. Ellos no son la repetición de la escritura genética, de los genes propios, sino de ellos, pero tocados, alarmados, hermanados, con los otros y con gestos, ruidos, sonidos, armonías y desencuentros de las otras escrituras genéticas.

Dios, tal vez natura…, ha dispuesto ese halo misterioso, mágico, que envuelve a los genes, legítimos hijos de padres verídicos, que van en búsqueda de otras paternidades, ahora propias, diferentes y articuladas con luces y sombras que devienen de la vida social.

Por ese tránsito se desliza el trabajoso camino del reconocimiento de la estructura que señala la definición del universo. Los genes y la sociedad, los otros genes y las otras sociedades han provocado tales definiciones.

Aquí es donde se hace necesario advertir que los genes han de doblegarse, ahogarse o adaptarse a la potencia genética de la sociedad, que dibuja su escritura desde la génesis absorbente del capitalismo, en sus diversas fórmulas de apropiación del plus valor.

Así, la realidad mostrará que las sociedades modernas, y ahora las posmodernas, solo muy parcialmente y de enorme eficacia limitativa, están en condiciones de producir escrituras políticas, culturales, humanísticas, propias de sus mismas y únicas escrituras genéticas.

Ahora, esas sociedades siguen escuchando el rumor genético de sus ancestralidades; pero asumen como exigente y absorbible la escritura social que el mapa político-económico, el socio-económico, dibuja desde sus exigencias de apropiación del sobre valor, de las expropiaciones de las plusvalías.

Puede reclamarse otros sentido y hasta otro destino; pero la escritura genética original, esa desde la que comienza el trazo del individuo definido por sus genes ligados a su herencia, esa escritura exige otra organización distinta, sumable, controvertida, diferente, que le provee la escritura infinita de la sociedad en acto, en potencia social.

Nos parece que esta sumatoria históricamente dibujada, forma parte de aquello que Peter Sloterdijk (2000, p. 35) llamó una *antropodicea*, es decir de una definición del hombre; digamos mejor de una "*sociodicea*" que se delimita desde toda apertura genética, del propio mapa de los genes individuales, pero con el impacto determinante, en grado de

"sobredeterminación", de la escritura que la sociedad del despojo capitalista escribe sobre esa escritura genética.

Se ha desplazado la radicalidad de la escritura esencial del hombre, con localizaciones en *genes descubribles*, hacia esa escritura infinita que exige comprensión también infinita: es la escritura que perfila el conocimiento y con él, la praxis de una sociedad transformable.

La escritura resultante, de genes que se instalan hereditariamente en la vida y de impulsos y retrocesos de la escritura de la sociedad, dibuja el ser-en-el-mundo, es decir de la escritura que deviene del movimiento que lo arroja al mundo y de la exposición a ese mundo, de cuya sumatoria algebraica deviene la escritura social, que en nuestro caso ubicará al antagonismo social que leeremos como resultado.

En todas partes la escritura final que define al sujeto social tiene necesidad de responder obligadamente con una opinión común sobre el modo de normatizar su autosostenimiento, medido en autonomía indelegable y autovalorización construible.

Pero se requiere que nunca desaparezca del sentido estratégico de la escritura hacia el devenir, la desigualdad que los seres humanos tienen ante el saber y la posesión, la propiedad, que suman poder.

Desde tal sentido deberá emerger toda la capacidad de la escritura común, del conocimiento que ella acumula para toda perspectiva de organización y de juntar a los seres humanos que nos importan, para construir al antagonismo ineludible, sin deteriorar toda libertad de militancia colectiva.

Es bueno recordar que, como decía Sloterdijk, los dioses se han retirado dejando en manos del hombre la preocupación de cuidarse a sí mismos. Es el mismo dilema de Nietzsche en cuanto sabe que Dios ha muerto. Para Platón-Sloterdijk, "el sabio queda como el más digno guardián y criador" (Sloterdijk, 2000, p. 83); para Nietzsche aparecerá la sombra mágica del superhombre y ambos estarán pensando que sin el sabio o el superhombre el cuidado del hombre por el hombre "sería una pasión vana".

Pero el mismo Sloterdijk sabe que tanto los sabios como los dioses se han retirado…Sus mensajes se han enmohecido, mensajes que ya no es posible creer, su escritura ya no se entiende, como el cántico de Heidegger detrás de su carta sobre el humanismo. Todos señalando, o indicando, que sus escrituras solo muestran "la opinión de que nuestra vida es confusa respuesta a preguntas que hemos olvidado dónde fueron planteadas" (p. 85).

Pero hasta la irreverencia frente a la carta de Heidegger, sin dudas explicación exculpatoria de un pasado patético de servilismo incomprensible, la escritura de los seres humanos hoy no puede tener otro destino inmenso que aquel que permita comprender las razones causales que definan la condición de explotación que delimita a la multitud, que es quien produce su escritura y la recibe como necesaria compatibilidad para un procesamiento, que hoy no puede ser otro que el que revolucione la realidad opresiva de dicha explotación.

También toda posibilidad de intervención de una escritura tendencial, hacia una dirección de exclusión biotécnica que se le imponga al género humano, es parte de la explotación que el antagonismo social debe estar dispuesto a suprimir. La multitud es la que procesará su autonomismo y autovalorización y de ella devendrá la condición antagónica social, elemental e insustituible para toda construcción revolucionaria.

Esa construcción ha de ser la que derrumbe la preocupación conservadora de Sloterdijk; quien hablando de la "cría de hombres", de la "zoopolítica", "domesticación", impulsado por la escritura que deviene desde la biotecnología, como fantasmas que convoca la escritura nazi, no puede menos que pensar en tal horror, aunque solo sea tramitando la escritura de Heidegger en su *Carta sobre el humanismo*. El parque humano solo espera la libranza social, desde el ímpetu fundamental del antagonismo social, que la multitud construye también desde ese recuerdo.

XX

Los genes y el fin de la historia

Las distintas partes de un ecosistema son interdependientes y los esfuerzos humanos para manipular algunas de sus partes generarán consecuencias no deseadas. Así lo piensa Fukuyama (2002). Las consecuencias inesperadas serán, seguramente, mucho peores "en el campo de la genética humana", en el cual se puede afirmar que muchas conductas y capacidades humanas más elevadas "son controladas por la compleja interacción de los genes".

Pero Fukuyama es de los que piensan, como muchos genetistas que lo inspiran, que la causalidad genética de conductas y características de un orden superior, como personalidad, inteligencia es "tan compleja que nunca podremos manipularla". Se pone así cercano al escepticismo heideggeriano con relación al manejo de la tecnología para nuestra civilización.

En este deslizamiento escepticista, Fukuyama señala que "existe una engreída confianza de que la biotecnología y el ingenio científico van a corregir los defectos de la naturaleza humana" como de resolver enfermedades y hasta lograr algún día la inmortalidad.

Entonces su falta de credibilidad y esperanza científico-tecnológica se escuda en la complejidad de los fenómenos vitales, cuando tal comple-

jidad nos enfrenta con una problemática de "cuya evolución ni siquiera estamos comenzando a entender". Pero su derrota ante el devenir todavía tiene mayores precisiones, diciéndonos que "una biotecnología que busque manipular a la naturaleza humana no solo corre el riesgo de sufrir consecuencias imprevistas sino que puede minar también la propia base de los derechos democráticos igualitarios".

Para corregir tal tendencia de incertidumbre y escepticismo tecno-científico, el camino indicado por el profesor de Política Económica Internacional de la universidad de John Hopkins será "el poder del Estado para regular la forma en que el sector privado y la comunidad científica desarrollan la tecnología".

Como se ve, se separa de la libertad del mercado que lo condujo al final de la Historia y también de toda condición inadministrable heideggeriana de ciencia y tecnología.

Es más, todavía piensa que la regulación del Estado sobre esta problemática es más que insuficiente, en tanto y en cuanto está dirigida solamente a una regulación de la investigación financiada por el Estado Federal y deja en libertad de procedimientos, objetivos y resultados, "a la industria privada de la biotecnología".

Fukuyama, el científico de la libertad de comercio, el que celebra la caída de toda perspectiva de planificación social, el del final de la historia y del conflicto, trastabilla frente a la biotecnología y pide, señala, "se necesitan nuevas instituciones de regulación para lidiar con la próxima generación de biotecnologías nuevas".

Fukuyama deja de lado su reconocida, publicitada e intencionada "teoría del fin de la historia" porque percibe, en una estructura mental reduccionista, conservadora y limitada, que la amenaza biogenética es aún una postulación más intensa, radical y riesgosa que su fin de la historia, capaz de remitir al olvido más terminante a su sujeto libre y autónomo, de la democracia liberal que sostiene ese final histórico del conflicto.

Es que los fantasmas de las empresas biogenéticas que puedan exagerar la libertad de mercado, radicarán en el manejo discrecional de personas, capaces de disponer con sus fortunas, programaciones para sus descendientes, criados como razas superiores, exclusivas, con capacidades físicas y mentales superiores, que de ser efectivas, producirán por razones genéticas, el triunfo posible de clases insuperables, listas para un universo increíble de sumisión y redactor de otra historia.

Conviene reparar que con esta hipótesis, Fukuyama tiembla ante un manipuleo genético que decida sobre la historia futura de la civilización; pero no se detiene en la condición esencial, es decir, que el riesgo no está radicado en la biogenética en sí misma "sino en el contexto de relaciones de poder en el que funciona" (Žižek, 1 de junio de 2003). Forma parte así del peligro que Heidegger describía como inherente a la tecnología moderna y que se articula sin fallas en la causalidad estructural que define el modo de acumulación capitalista. Sirve seguir el tránsito que ha elegido Žižek en la discusión político-filosófica, como ética y legal de la biogenética, en la ubicación comprensiva de toda aproximación a la individuación del hombre, o la sociedad del futuro.

Solo una mirada ultramicroscópica

Pero antes, se impone una ligera recorrida sobre sociogenética, como parte del desarrollo de los individuos y de la conducta social en desarrollo de los mismos.

Desde toda la década de los noventa se suceden estudios e investigaciones que vienen mostrando la vinculación de los genes con la ansiedad, con las emociones, con el comportamiento individual-social-económico; a punto tal que se proyectan las modificaciones de tales conductas más allá de todo cambio social, económico, a partir del cambio de los genes como los agentes que más determinan los comportamientos individuales y colectivos.

Así puede comprenderse la intencionalidad de James Watson, director inicial del Proyecto Genoma Humano, cuando manifestaba que "creíamos que el destino humano, nuestro destino, estaba en las estrellas y ahora sabemos, en gran medida, que está en los genes".

No debe olvidarse que ya en octubre de 1991, en la revista *Scientific American*, se resume el pensamiento dominante de los científicos que trabajan en genética del desarrollo, expresándose que la coordinación de los genes, de sus actividades, hará que durante el desarrollo del organismo las células se formen y actúen con oportunidad y eficacia.

Ya en 1987, en el *British Journal of Psychiatry* se expresaba que cada vez más habrá de recurrirse a las tomografías de emisión de positrones, porque ellas registran la actividad cerebral y en pacientes violentos se evidenciaron anomalías cerebrales que sugieren alguna posible causalidad genética para esos comportamientos violentos.

Volvamos a una realidad aún más tangible, ponderable, es decir real en todo el cúmulo de virtualidades que aun puedan involucrar a los genes y sus relaciones determinantes con las conductas humanas.

Señalemos así, humilde y linealmente, que los genes son verdaderas unidades de información, formadas por moléculas de ADN (ácido desoxirribonucleico). Se trata de una molécula que se puede autorreplicar, sirve a una maquínica enzimática para poder construir una molécula idéntica y complementaria y así, simplemente, está capacitada para perpetuar la especie.

Es tan poderosa esta situación que no existe limitación para pensar que toda potencia vital está codificada en los genes. Con mayor especificidad debería expresarse que las proteínas son las moléculas activas, pero devienen, son el producto de la orden, están determinadas por un gen específico. Son treinta mil unidades generadoras de todo ciclo vital, que aportan algo así como tres mil millones de moléculas.

Solo para pensarlo y no desfallecer en la vorágine de toda creación, el ADN, de donde hemos partido, tiene cuatro moléculas de distinta composición llamadas: adenina, citosina, timina y guanina.

Para simplificar: conocer a los genes permite sabernos como especie y entender cuando esos genes no funcionan y se producen enfermedades. Se trata de identificar a tales genes enfermos y estudiar nuestra capacidad científico-genética de repararlos. Aquí reside la revolución genético-tecnológica, como la perspectiva de perpetuar la especie.

Heidegger se alarmaba sobre el riesgo civilizatorio o que implica la regulación de semejante potencia biotecnológica. El otro peligro, hoy en pleno desarrollo es pensar en una predominancia tal de los genes que arribemos a un reduccionismo genético, que hasta es capaz de pensar en un procesamiento genético de la inmortalidad, llevando su significación teórica hacia una banda cuasi mágica, que hoy resulta inadmisible. La relatividad del proceso aun admite la enorme determinación que todavía se ejerce desde toda área socio-ambiental y su repercusión sobre las condiciones conductuales de los seres humanos.

No todo es hoy explicable a través de la estructura del ADN; al menos se hace necesario conocer, aún más, sobre el funcionamiento del genoma en forma integrada con la sociedad, composición de clase, explotación, en fin, de esa enormidad de complejidad que expresa el antagonismo social, en la determinación de nuestras vidas colectivas.

Un retorno obligado

Ahora volvamos a Žižek, en su acercamiento profundo a la problemática biogenética, recordando que también el investigador del Instituto de Sociología de la universidad de Liubliana, Eslovenia, reconoce que la biogenética será capaz de reducir la psiquis humana a la simple y preocupante "categoría de objeto de manipulación", en estremecedora perspectiva, percibida, como ya se dijo, por Heidegger como el *peligro* de la tecnología de nuestros tiempos.

Žižek agregará aun mayor patetismo a esa circunstancia del devenir científico, señalando que al reducir a un ser humano "a un objeto natural cuyas propiedades son alterables, no perdemos (solo) humanidad; perdemos la naturaleza misma" (Žižek, 1 de junio de 2003, p. 4).

Sigue el profesor de Eslovenia vibrando sensiblemente al imaginar que todos nosotros podemos someternos a un examen de laboratorio, hoy casi como una rutina de investigación más, y en caso que dé positivo "averiguar cuándo nos volveremos locos y cuando habremos de morir". Pondera que es difícil imaginar un "enfrentamiento más claro con la insensatez de una contingencia determinante para la vida", pero advirtiendo que tal apertura biogenética libera a la humanidad de las construcciones de una especie finita y de la sumisión o esclavitud del "gen egoísta", es decir, portador de infinitud en tanto puede ser manipulable.

Con Habermas, Žižek piensa que las amenazas que se ciernen sobre nosotros, son dos: la *primera* es que se pierde la demarcación entre lo hecho y lo espontáneo; se afecta profundamente el modo en que nos comprendemos a nosotros mismos.

Si es el código genético el que dicta nuestras disposiciones, tal determinismo vital vulnerará nuestra concepción de identidad para nuestro ser, derrumbando la significación de la lucha personal para condicionar, orientar o dirigir nuestras disposiciones naturales. Se resquebraja todo el sentido que le otorgamos a la idea de educación, como a la posibilidad del crecimiento de nuestra potencia creadora en la lucha para la liberación propia y colectiva.

La *segunda*, abre la perspectiva que se puedan digitar condiciones naturales, dando lugar a relaciones asimétricas, de enorme inequidad social entre quienes "sean espontáneamente humanos", naturalmente humanos y aquellos que han contado, por lo que fuera, con condiciones para crear genéticamente sus características superiores, o diferenciadas.

Žižek muestra preocupación especial por las afectaciones posibles de las identidades sexuales, como una forma evidente de modificar retroactivamente nuestra comprensión "de nosotros mismos como seres naturales". El manejo de las capacidades genéticas, operadas desde la intencionalidad y poderío de los seres humanos, podrá hacernos expe-

rimentar nuestras disposiciones naturales, como mediadas por otras potencias de las cuales podríamos apropiarnos y no, simplemente, como naturalmente dadas y transformadas en contingentes por iniciativas programadas desde afuera, desde situaciones genéticas manejables.

Žižek no ha de avanzar en este caso, especialmente el de la segunda amenaza, mucho más allá que la enorme y necesaria observación psicoanalítica, que no es poco, y entonces enseñará que el problema estriba en la autonomía del orden simbólico y que, en tal orden, siempre "hay un precio simbólico a pagar por las soluciones que nos hemos ganado" (p. 6).

Aquí es donde se individualiza el patetismo de todo reduccionismo genético, sobre todo cuando el propio Žižek se enfrenta con la posibilidad que se descubre, o que se advierte, en el sentido de intentar combatir el crimen por intervenciones bioquímicas, biogenéticas; en otros tiempos con electroshocks, comas insulínicos, cardiazol, etc., intentando frenar o reducir los excesos de agresión y violencia transferibles a los demás.

Todo reduccionismo de esta dimensión, de esta configuración, sea genética, instintiva o simplemente psicótica, deja intactos los mecanismos sociales que en principio detonaron la agresión. Es el propio Žižek el que razona de esta manera, en extensión y profundidad.

Pero estamos obligados a una mayor valoración. El reduccionismo bioquímico, biogenético, o el de efecto corrector educador y modificador del castigo, de la cárcel, del aislamiento, juegan en la misma parcialización de una individuación alienante, vale decir, ajena a la realidad causal que necesitamos advertir.

En todo caso, y esto es lo que deberíamos exigirle a Žižek, será comprender que las soluciones paliativas de todo reduccionismo biogenético, bioquímico, aun sociales, parciales, de cárceles, educación específica y más aún, mágicas o religiosas para asumir o comprender las culpas,

no hacen más que ocultar las condiciones globales que la sociedad competitiva arroja sobre cada ser al que debe seguir sometiendo.

En todo caso, hasta el más favorable de los arreglos genéticos que puedan ordenarse para equilibrar diferencias y buscar armonías coyunturales y hasta entendidas como de acierto social, tendrán el sello de la determinación suprema de la sociedad que rija sus normatizaciones.

Aquí es donde Žižek golpea con sentido eficaz intenso; es cuando piensa que el problema no consiste en perder nuestra dignidad, nuestra libertad detrás de todo avance biogenético, "sino darnos cuenta de que en realidad nunca las tuvimos". Nuestras individuaciones dependieron y siguen ligadas a las determinaciones que el modo de acumulación, es decir, el sistema capitalista en funciones, dicte como reglas necesarias para el sistema.

Es así que, en tal dimensión funcional, en orden a su desenvolvimiento biogenético, bioquímico, cárceles, sistemas educativos, religiosos, *mass media*, hogares, etc., son solo partes, nada más que porciones del curso integral que está constituido, el material del que está edificado, el individuo social, su subjetividad común, colectiva, de la multitud, que está preparada para corregir toda explotación y comando de fuerzas, que este antagonismo de la multitud, del yo múltiple, está listo para derrumbarla.

Queda una cosa más palpitando. Encontrar la potencia antagónica requerible para la transformación, […] del enfrentamiento doloroso con la explotación, a veces escondida detrás del progreso, siempre arropada por el padecimiento y sus sujetos de aplicación.

Palpita entonces, tal como paralelismo genético, el dolor de la condena social, de la miseria, de la violencia infinita de la desigualdad histórica y sangrante que nos convierte, contribuye a hacernos inferiores, excluidos, en fin, explotados. De ese dolor infinito, de tal opresión, es desde donde sobreviene la potencia necesaria del antagonismo social requerible para lograr una composición de clase, de la clase trabajadora,

de la multitud de los explotados, listas para ejercitar todo su antagonismo social. Toda subjetividad habrá de volverse social.

XXI

La focalización celular del asalto a la razón

Del juego específico de las fuerzas sociales no es posible retroceder. Sin embargo, el asalto posible a la ciudadela biológica que constituye la guarnición final, que es el cerebro humano, como pura teoría orgánico-celular, todavía puede ofrecer campos revelatorios en su interminable complejidad comprensiva.

En esa trama de tamaña arquitectura se procesa la información sensorial que se recoge en el mundo de cada ser, del propio cuerpo; las respuestas motrices, emocionales; todo lo aprendizable [sic]; el recuerdo, la memoria, la conciencia; la imaginación, los deseos, la cooperación, como el antagonismo, la ira y el amor. Todo funciona en ese mundo casi infinito de neuronas que con mis conexiones sinópticas producen las interrelaciones celulares insustituibles.

Anatómicamente el cerebro es la parte de mayor volumen del encéfalo y se presenta dividido en dos hemisferios por una cisura longitudinal, unidos por el denominado cuerpo calloso. La superficie de ambos hemisferios, lingüísticamente hemisferios, como cada una de las dos mitades que componen la virtual o teórica esfera cerebral, se muestra como un conjunto de pliegues que le otorgan una característica de configuración irregular en la que están expresados los surcos o cisuras

constitutivas. La disposición de pliegues, surcos o cisuras, no solo no dibujan un mismo mapa cerebral para cada hemisferio, sino que nunca será igual ese trazado entre los cerebros de las distintas personas.

Cada hemisferio cerebral se divide en cinco lóbulos: frontal, parietal, temporal, occipital, cada uno de ellos situado debajo de los huesos craneales que llevan ese nombre, y la ínsula de Reil, situada en el fondo de la llamada cisura de Silvio.

Las funciones cerebrales distribuidas en el seno de tal geografía lobular-neuronal, son las funciones mentales superiores que didácticamente se pueden sintetizar en tres grandes unidades funcionales:

a. La regulación del tono muscular del comportamiento emocional, del deseo sexual, alimentario; del sueño y la vigilia y las actividades viscerales de cada ser humano.
b. El procesamiento, acople y almacenamiento de la información-percepción, que el órgano cerebral recibe y transforma en los campos de la sensibilidad general, la auditiva, la visual.
c. La programación, regulación, administración, verificación y evaluación de la actividad mental.

Las células cerebrales reconocen a las *neuronas* como las unidades estructurales básicas del sistema nervioso.

El cerebro contiene varios billones de células, de las que alrededor de cien mil millones son neuronas, que dan lugar a casi cien trillones de interconexiones en serie y en paralelo. Células e interconexiones constituyen la base biológica física celular que produce y garantiza el funcionamiento cerebral.

Las neuronas y sus conexiones son capaces de procesar la información sensorial, la del propio cuerpo y la del mundo exterior, produciendo como resultados de tal actividad, entre otros, procesos como la memoria, la inteligencia, el lenguaje, la escritura, las respuestas emocionales y así componer el puesto del ser humano en el universo y la realidad, como de producir su superior capacidad de transformarla.

Tal como ya se conoce, el cerebro tiene a su cargo funciones sensitivo-motoras y de integración.

El hemisferio cerebral izquierdo interviene especialmente en la producción y comprensión del lenguaje, el control de los movimientos hábiles y los gestos de la mano derecha. El hemisferio derecho se especializa en la percepción de sonidos no relacionados con el lenguaje, como los de la música, el llanto, los de la naturaleza, así como la percepción del tacto y la ubicación espacial de los objetos.

Los lóbulos temporales intervienen en ciertas percepciones visuales y auditivas; el occipital recibe y analiza también informaciones visuales.

En tanto, los movimientos voluntarios de los músculos están regidos con neuronas de la parte posterior de los lóbulos frontales, en el área denominada corteza motora y esos mismos lóbulos frontales están emparentados con el lenguaje, la inteligencia y la personalidad, pero aún sin reconocer zonas y funciones específicas en sus áreas frontales.

Los lóbulos parietales se asocian con el tacto y el equilibrio de cada ser humano; mientras que en la base del encéfalo, en el tronco cerebral, se ubica el gobierno de la respiración y del ritmo cardíaco.

Detrás de esa zona ultrasensible, a veces llamada simbólicamente, o mágicamente, la isla de la vida o la muerte, se ubica el cerebelo, como región de coordinación del movimiento corporal, el de la postura y el equilibrio, que no solo garantizan la condición erecta que ganará el ser humano en su inmensa e interminable evolución, sino que es capaz de servir para depurar aun exquisitamente la necesaria capacidad de equilibrio que exige una actividad humana cada vez más especializada, fina y exquisitamente armoniosa, aún y por sobre todo frente a sus conflictos transformadores.

Todas estas precisiones vitales, que señalan la significación del desarrollo intelectual del ser humano, no pueden confluir en un reduccionismo biológico-celular, como tampoco lo es, en un reduccionismo de genes, con determinada composición de ácidos ribonucleicos (ADN).

Sobresale, se sobredeterminan, funciones de interacción físico-biológico-celular-genético-social. De esta interacción depende, como sistema complejo, multizonal, multifuncional, la capacidad de la inteligencia humana.

Esta no es más que producto de una integración del legado biológico, con las características sociales, que terminan asumiendo el vendaval de la causalidad estructural, por cuya transformación los seres humanos, la multitud de ellos, asumen, que también las neuronas, la corteza cerebral, se transformarán ante el reinado de una sociedad sin explotación.

Esta afirmación solo parece una utopía; cuando más un abarcamiento de lo trascendental, pero tomado exquisitamente con la intencionalidad inteligente de Merleau-Ponty, afirmando que eso, lo trascendental desciende precisamente de la historia. La multitud es, habrá de ser, la intérprete de esa historia, antagonizada con la explotación, aun vencedora.

XXII

La orgánica de la inteligencia

No puede esperarse desplazamiento alguno que trastorne el concepto que las funciones mentales superiores, que los procesos cognitivos superiores, el conocimiento de la individuación, como síntesis, son certeramente el resultado del juego específico de las fuerzas sociales.

Es más, al pensar en la psicología humana y las disposiciones que confluyen en la construcción de la individuación, las actividades del ser que se dirigen a su constitución, todas ellas tienen lugar en el seno de la comunidad social, o bien en un contexto operacional en el que el sujeto siempre se relaciona con el mundo que lo circunda objetalmente.

Es decir que, en sus diversas formas, la actividad individual es un síntoma singular en el sistema integral de relaciones sociales, hasta tal punto que no existiría sin esas relaciones.

Aquí se produce una significativa afirmación: la forma específica en la que existe la actividad individual está determinada por las formas y medios de interrelación social material y mental, siempre generadas por el desarrollo procesal de la producción y que se expresa, sola y diferenciadamente, de ninguna otra manera que en las praxis de los individuos relacionados y concretos.

Así, la individuación es lógicamente un proceso histórico, de transformación relacional.

Para expresarlo en términos vinculatorios a lo ya desarrollado y unirlos en una explicatoria de integración, se trata de la articulación dinámica histórico social, en el seno, o con vinculación inseparable del dominio genético, biológico y tan material aún, anatomocelular o histofisiológico íntimo.

En términos del desarrollo procesal de tales articulaciones conceptuales, la síntesis se dirige a darle sentido real y verdadero a la concepción sociohistórica de la mente, que desarrollara Vygotsky y que, conforme lo señalara Virno, se aprende en las tesis de Simondon, aquellas ya mencionadas de: a) el sujeto como individuación incompleta parcial, de aspectos preindividuales y singulares; y b) la significación esencial de la experiencia colectiva, que viene a proseguir y especificar, afinando la individuación.

El tránsito definitivo hacia toda individuación, es decir, hacia la construcción del yo conciente, de la conciencia del sujeto social, habrá de suceder en el terreno lingüístico; Virno llama este último paso, el lingüístico, la dotación biológica como base de la individuación.

Aquí es donde habrá de ubicarse el concepto de *Intelecto General*, como saber, conocimiento impersonal; a lo preindividual perceptivo y lingüístico (Simondon) se une el preindividual histórico, constituyente integrado del específico proceso vital de la sociedad, con sus jerarquías y relaciones de poder, en el seno mismo de la acumulación capitalista, de la riqueza deviniendo de la apropiación de la plusvalía. Si faltaba algún paso para la individuación (Vygotsky-Simondon), Marx edifica así al "individuo social", instrumento calculado, como protagonista irremplazable de toda transformación verdadera del estado de la sociedad problematizada.

Hacia una verdad (idea-realidad)

Se trata, frente a la problemática de la individuación y de ella, de la individuación social como construcción procesal, de producir una concepción objetiva, pero no terminar reducido a una interpretación fisiológica o biológica, de estricta connotación positivista.

En el caso del lenguaje como síntesis histórica del advenimiento del individuo social, en su expresión del Marx de los *Grundrisse*, del *intelecto general*, ni la anatomía-biología-psicología, o cualquier teoría histofisiológica, genética, o de simple y lineal localización cerebral, será capaz de completar sin fisuras la problemática integral que este conocimiento exige.

Es que tal intelecto general, individuación social, psiquismo conciente, es sin dudas un hecho complejo y social en última instancia y, por lo tanto, nunca totalmente abordable por los métodos positivos, concretos, de las metodologías orgánico-fisiológicas, o los que correspondan a cualquier otra rama de las ciencias naturales, incluidas las espectaculares perspectivas, aun limitantes, del conocimiento biogenético.

Al menos hoy, es oportuno entender una advertencia, en el sentido que los procesos que determinan el contenido de la individuación social, del intelecto general, de la construcción superior del discurso, tienen, en buena parte su base orgánica, localizaciones específicas, participación del organismo del sujeto, pero y en especial, también las determinaciones que emergen del afuera de esas vinculaciones internas.

Cuando se trata de la comprensión, de ese proceso dinámico de enorme potencia que hoy se expresa en la subjetividad del sujeto social, no es posible reducirlo a un lineal análisis científico natural, como si se tratara de "una cosa en sí", o de un simple proceso de naturaleza. También la subjetividad social es parte de un proceso de entendimiento signológico, de signos vitales, pero particular y significativamente está envuelta en una integracional interpretación social, producto del proceso vital concreto de los individuos y sus relaciones sociales insustituibles.

Aquí se necesita una precisión teórica: existen los procesos concretos anatomofisiológicos, los procesos complejos del sistema nervioso, los procesos histofisiológicos múltiples y sin duda los biogenéticos, pero no existe la concreción de una subjetividad en cuanto condición cualitativa singular del ser.

Para decirlo con mayor certeza, aunque ello agregue incertidumbre y dudas, no se advertirá una cualidad específica que se distancie substancialmente, tanto de la anatomohistofisiología del organismo, como de la sobredeterminante y por ello absorbente realidad social que envuelve a ese organismo del sujeto singular y luego múltiple. Pero esa envoltura constituye una realidad que muestra una particularidad jerarquizada: la psiquis reacciona sobre ella y termina reflejando en alguna medida su intensidad y dominio.

Tal vez sirva decir que esa subjetividad singular-colectiva es la expresión nítida, fuerte, ineludible de la relación entre cuerpo - organismo singular – múltiple y ámbito social. Así, la subjetividad es, debe advertírsela como un signo, una significación que representa, reproduce y hasta reemplaza algo que se encuentra en el exterior social. Es entonces, exactamente un signo de bivalencia, socio-individual, cuerpo-ánima, que define tal signografía.

Para uno de los términos, los de la realidad objetiva, corporal, celular, cerebral, genéticos (como si los otros fueran menos objetivos), la creación esperada de la individuación, colocada primariamente en el impenetrable bosque neuronal-piramidal, no cabe duda que ofrece un tránsito específico, aportado por la parte práctica de la filosofía que se incluye en política y ética.

En este caso, la ubicación orgánica, o su conocimiento orgánico como tal, también es parte integrante de esa concepción política, sin dudas como una política interpretativa, siempre medida y expresada en símbolos.

Pero…, si fuera posible que lo real resiste a la simbolización, es conveniente que nos resistamos a la ecuación positivista que indica la supremacía jerárquica de la potencia del mundo objetivo.

Ese mundo es tangible, se mide, se pesa y se observa, en el microscopio y más aún en el ultramicroscopio y ahora hasta se lo percibe en el formidable misterio microsómico que empieza a develar la resonancia de positrones.

Así y todo, no es nada más que una parte de la verdad absoluta, aquella que estimula el conocimiento aún faltante del tránsito idea-realidad. Entonces, la realidad también habrá de contribuir a equiparar la potencia del mundo objetivo con esa potencia que instruye, como subjetividad, toda relación con los demás. La conciencia, con localización celular aún indefinida será una ficción, pero, también material y organizada, construida por el material simbólico y subjetivo de la palabra, del sonido, de los signos, del color, de la música, del amor, del desagrado. La subjetividad se convierte en un hecho objetivo, como fuerza social imperativa, de localización esperable.

Así, la subjetividad, esa potencia infinita de los seres convertidos en multitud, habrá de convertir a toda localización de los factores orgánicos, individuales, en pobre importancia, aunque la tenga, para el entendimiento de las tendencias creativas, vitales, del contenido de la conciencia.

Al igual que los microbios, tal como pensaba Carrillo, ellos son una pequeña causa frente a las enfermedades, a toda patología vinculada con la realidad social. También aquí, en la subjetividad como potencia antagónica de toda explotación, su expresión pertenece al medio social que rodea a la multitud; en él radica la significativa determinación jerarquizada que no anula ni olvida toda ubicación orgánico-celular-genética, necesaria y obligada.

El asalto a la razón cerebral

El cerebro no es una masa homogénea, por el contrario, sorprende la heterogeneidad de sus zonas específicas, diferenciadas, que convierten su geografía en una racionalidad múltiple, casi diríamos en áreas singulares, cuya sumatoria construye esa multitud abarcable de potencias hasta incalculables.

Importa su reconocimiento celular, orgánico, porque es desde allí desde donde debe comenzar el asalto teórico, para convertir tantas singularidades de células y funciones, ese su papel cumbre, como órgano de la mente. De allí, ese asalto teórico, como necesidad para el reconocimiento de la inteligencia, de la individuación intelectiva.

Así, es tolerable y obligada toda vinculación gnoseológica primordial de radicación cerebro neuronal para el lenguaje, en cuanto nuestro lenguaje ha de ser estimado como una acción constitutiva de toda caracterización humana.

En la comprensión de estas localizaciones, llamará la atención la labor de John Jackson, tradicionalmente influido por Hobbes y su diseño de una sociedad obligadamente jerárquica, imponiendo al cerebro una función esencial. Jackson comparaba al cerebro con un gobierno fuerte, centralizado, que debe mantenerse suprimiendo, anulando formas de poder y dominio más bajos, menos aceptables.

Así, el cerebro humano expresa su jerarquía reconociendo en los centros corticales elevados, el control y hasta la inhibición de centros neuronales más bajos, antiguos o primitivos, en cuanto a su desarrollo filogenético.

Debe rememorarse que toda esa teorización selectiva ha ido desplazándose en la medida que fueron advirtiéndose las limitaciones sobresimplificadas de las funciones cerebrales.

Volvamos a recordar en Vygotsky y en Simondon, que la individuación psíquica, la construcción del "yo conciente", sobreviene en el terreno lingüístico y no en el de la percepción. Es decir, se advierte así la

diferencia entre el *dominio perceptivo*, considerado como el cúmulo, la complejidad biológica sin individuación y el *dominio lingüístico*, como la complejidad biológica, base de la individuación.

Si se permite una conceptualidad evolutiva, de desarrollo biosocial del tránsito de la individuación, hablamos entonces del desenvolvimiento en tiempo y espacio de lo individual; Simondon es el que ha indicado un paso precedente para esa individuación.

Se ha referido a una realidad preindividual, pre-constituyente puede aclararse, y a la que ha caracterizado como de la naturaleza, como primera fase del ser. Después, en la segunda fase habrá de sobrevenir la oposición entre el individuo y el medio o entorno biosocial.

Pero nos importa la exactitud para tal realidad preindividual, y ese desenvolvimiento filogenético nos enseña que esa realidad preindividual es, en primer lugar, percepción sensorial, la motricidad, el estado natural, biológico de la especie (Virno, diciembre 2001).

No es complejo pensar entonces en los fenómenos vitales, sociales, históricos y en ellos se instalan todos los esfuerzos científicos.

Toda ciencia debe establecer sus "hechos", los fenómenos que están presentes, en tal tiempo, espacio y expresiones o maneras de señalárselos.

Pero ha de resultar advertible que entre las impresiones sensoriales y el intelecto no puede existir un vacío. No lo hay; existe la percepción, la que ha de reponer una captación estructurada, aunque ella sea preintelectiva.

Aquí se impone la introducción del pensamiento de Maurice Merleau-Ponty, el filósofo profesor de la Sorbona de Paris y académico del Colegio de Francia, quien enseñará desde la fenomenología, la revelación de los elementos racionales del mundo.

Merleau-Ponty deviene de la interpretación de Husserl, por lo cual piensa que no se puede comprender al hombre y al mundo si no es a partir de *su facticidad*, diciéndonos que esa fenomenología se practica y reconoce como una fórmula, un estilo, una manera de ser y percibir,

que se expresa, existe como movimiento, aún antes de llegar a una definitiva conciencia filosófica.

El filósofo de la Sorbona señala que este movimiento está en todas partes, se muestra en pensadores hegelianos, en continuadores de Kierkegaard; también en los marxistas, en el Nietzsche del derrumbe de la modernidad, en Freud…

Es más, Merleau comprende que en verdad se trata de describir y no de explicar, porque "todo lo que sé del mundo, aun científicamente, lo sé a partir de una perspectiva mía, o de una experiencia del mundo sin la cual los símbolos de la ciencia no querrían decir nada" (Merleau-Ponty, 1957, Prólogo).

Se escucha el palpitar, hasta extraño, de Husserl, que en sus primeras consignas de la fenomenología estampaba sin temores que ella era una "psicología descriptiva", haciéndonos retornar "a las cosas mismas" y con intención sorprendente, de una directa "desaprobación de la ciencia".

Se habrá de reafirmar, aceptando con potencia de verdad firme, que todo lo que sabemos del mundo, aun científicamente, lo sabemos desde una perspectiva nuestra, de una experiencia del mundo sin la cual, aun los símbolos de la propia ciencia no querrían decir nada.

Merleau no se detiene, su persuasión es terminante, hasta decirnos, en el mismo Prólogo que analizamos, que la ciencia no tiene y no tendrá jamás el mismo sentido de ser que el mundo percibido, "por la simple razón de que es una explicación o determinación del mismo".

Su extrema situación perceptiva llega a señalarle que nuestra existencia no proviene de nuestros antecedentes, ni de nuestros ámbitos, físico y aun social, "sino que va hacia ellos y los sostiene, pues soy yo quien hago ser para mí".

En cuanto la estación obligada en la percepción, Merleau nos dirá que ella no es una ciencia del mundo, no es ni siquiera un acto, una toma de posición deliberada, "sino que es el fondo sobre el que todos los actos se destacan y está presupuesta por ellos".

Su pensamiento adquiere condición drástica, destruyendo toda perspectiva de "hombre interior". No hay hombre interior: "el hombre es en el mundo y es en el mundo donde se conoce". Soy así un sujeto destinado al mundo.

Merleau colocará su expresión máxima cuando señala que no hay que preguntarse si percibimos verdaderamente un mundo, sino decir que el mundo es aquello que percibimos. Con más exactitud, el mundo no es lo que pensamos, sino lo que vivimos y así nos muestra abiertos al mundo; nos comunicamos con él sin disputarle su cetro; no lo poseemos; es inagotable. Lo percibimos en cuanto lo vivimos y con esa percepción se supone una captación estructurada que como preintelectiva instruye, empujando el camino hacia el intelecto.

Para el esquema pontyano, el orden de los seres humanos, biológico-físico-psíquico-mental, son planos diferentes de significación, que confluyen en una unidad.

En tal caso, la conciencia no expresa la esencia del conocer, sino especialmente la conciencia de la percepción de las experiencias vividas.

El ciclo comienza así armando a la percepción como el resultado de las cosas de la naturaleza sobre el cuerpo como unidad y desde el cuerpo sobre la inteligencia, la individuación intelectiva.

Tal como se expresa para reafirmar el proceso integral, la experiencia personal, nuestra experiencia externa es la de múltiples conjuntos significativos para la conciencia que los detecta y conoce. Entonces, aquello que se llama naturaleza es, pontyanamente, conciencia de naturaleza; lo que llamamos existencia es conciencia de existencia y aquello que denominamos psiquismo es objeto de la conciencia.

Pero se puede afinar aún más las denominaciones del esquema de Merleau, entendiendo así a la conciencia inseparable del cuerpo en que funciona, y así la subjetividad será corporeidad, es decir que la conciencia y su juego funcional se manifiesta corpóreamente y así el cuerpo propio será una unidad de conciencia-pensamiento-subjetividad-materia.

El yo se transforma en un yo operante, cuya unidad ofrecerá, con resultado inalterable, la sumatoria de todas las percepciones y todos los movimientos corporales. Así, yo soy mi cuerpo, como subjetividad encarnada, siempre comprometida en el seno de la realidad.

De tales afirmaciones se desprende la categoría pontyana del *cuerpo propio*; como totalidad en experiencia acumulada y cuya existencia, la de mi cuerpo propio, es también experiencia perspectiva.

En ese tránsito, las percepciones reúnen las experiencias sensoriales del ser humano, en un mundo único, que Merleau-Ponty denomina *síntesis perceptiva,* que se realiza en base al funcionamiento y al uso que el ser hace de su disposición orgánica.

En tal convencimiento, el filósofo de la Sorbona, podrá decir que "mi cuerpo es la actualidad del fenómeno de expresión y su valor expresivo funda la unidad antepredicativa del mundo percibido y por ella la expresión verbal y la significación intelectual".

El cuerpo se moldea como una urdimbre estrecha de significaciones vivientes, impulsadas desde las percepciones. Desde allí, organiza el mundo y sus respuestas según sus proyectos, abriéndonos al universo pleno, sin necesidad de apoderarse de la existencia de las cosas, porque siempre ha de fugar de sí al perfilar sus intenciones. Sintiendo, escrutando el espesor de las capas originarias del sentir, se palpita vitalmente la unidad del ser y la unidad de la cosa, es decir, se realiza, se hacen ambas unidades, ser y fenómeno.

Pero debe requerirse un esfuerzo más.

En un esfuerzo de relación histórica, la fenomenología de Merleau-Ponty debe pensársela como una mirada cómplice, de alguna forma familiar, amistosa, con los horizontes kantianos. Este neokantianismo requiere de un eje de mirada de excelencia que se ubica en el preciso punto de observación especifico, desde el cual se construye la interpretación de la realidad devenida desde la percepción que se articula con el mundo, según la propia concepción del mismo.

La cuestión clave entonces consiste en el descubrimiento del punto de observación, desde donde se procede a descifrar ese mundo; será así una valoración de los fenómenos que, en el caso de Merleau, la propulsa sus percepciones.

No es complejo apreciar que Ponty afirme la predominancia gnoseológica de la subjetividad, que se instala desde la percepción del mundo a partir de la posición que este filósofo ocupa. Es así como percibe; su ser se envuelve en la tradición hermenéutica, que comprende al ser humano como en la suma de sus percepciones, armando una dimensión comprensiva, que asume desde su propia subjetividad existencial.

Será tiempo después que Merleau-Ponty relativizará el dominio pleno de las percepciones históricas, propias de su hermenéutica antropológica y le dará sentido a una complejidad necesaria que debe edificarse a partir de una intersubjetividad requerible y certera.

Ahora su punto de observación antropológica, de su ser existencial, se complejiza y se traslada hacia una visión de la historia, de la realidad, percibida por más sujetos, que le otorgarán entonces más puntos de vista, una pluralidad de sentidos. En esta órbita múltiple, de sentidos diferenciados percibidos por *los muchos*, se instala en Merleau-Ponty la lucha de clases. Esta asume, desde la percepción múltiple, las subjetividades colectivas, que colocan al marxismo del filósofo en el básico y fundamental terreno antagónico de la lucha de clases.

Pero esta ya es otra problemática, aun para la vida intelectual del propio Merleau-Ponty, el también académico de filosofía en el Colegio de Francia.

XXIII

Una pausa para un ejemplo clarificador

Porter, una grieta que no se detiene

Sin querer degradarlo, ni mucho menos pensar en su menosprecio, el tema de las ventajas competitivas de las naciones de Michael Porter, hoy, después de menos de quince años de su enunciado desde la Facultad de Administración de Empresas de Harvard, resulta un viejo dinosaurio del razonamiento capitalista que se agrieta en todas sus concepciones constructivas.

Pero respetemos honradamente su sueño para la creación necesaria de un nuevo paradigma, como el mismo lo enunciaba.

Es prudente no olvidar que ese paradigma se refiere a la prosperidad económica para las empresas y con su visión americana, con ellas, a la prosperidad de las naciones. Porter es un profesor cuya intensidad intelectual, su eficacia técnico-científica, está comprometida en las compañías, en las empresas y no en las naciones.

Pero Reagan lo incorporó a la Comisión Sobre Competitividad Industrial y entonces se trató de asesorar y de proyectar sobre la competitividad de los Estados Unidos.

Ahora, otra vez más, lo que es importante, eficaz, válido para la empresa estadounidense, es importante para los Estados Unidos.

Entonces, el entorno nacional desempeñaba un papel preponderante en el éxito competitivo de las empresas y Porter se propuso contribuir a la comprensión de las ventajas competitivas de las naciones y las implicancias, tanto para los gobiernos como para las empresas, de las cuales no habría de desprenderse.

Así se inscribe su pensamiento fundamental, expresándolo como que "el nivel de vida de una nación depende a largo plazo de su capacidad de alcanzar un elevado y ascendente nivel de productividad en los sectores en que compiten sus empresas" (Porter, 1991, p. 23).

Ese nivel de vida se basa, para Porter, "en la capacidad de sus empresas por conseguir una calidad cada vez mejor o una mayor eficacia" y esa capacidad depende de la productividad con que se emplean los recursos incluidos en los factores esenciales de la producción, vale decir, el capital y el trabajo. De esa eficacia son responsables las empresas, en el razonamiento esencial porteriano.

Tanto el lenguaje como el razonamiento se presentan como instrumentos de otro siglo; de otro período productivo, donde la mano invisible del mercado, como la hegemonía de cada nación, se desplazan en un campo de armonía y buenos augurios.

Después habrán de llegar algunas limitaciones lógicas y reales, como por ejemplo que ninguna nación puede ser considerada como competitiva en todo, apareciendo las limitaciones lógicas, que los recursos humanos y materiales de una nación no habrán de ser ilimitados.

Porter no abandonara su optimismo ideal y enseguida habrá de responder imponiendo su receta resolutoria, proclamando que lo esperable y pronosticable para su teoría habrá de ser que esos recursos se apliquen en los usos más productivos que sean posible.

Aun esas prescripciones han de reconocer limitaciones y entonces para encontrar respuestas optimas deberemos "centrarnos no en la eco-

nomía como un todo, sino en sectores y segmentos de sectores específicos" (p. 32).

En consonancia con la productividad de las empresas y el valor distintivo de aspectos básicos de las "ventajas competitivas", Porter ha de recalar, en idéntico tono competitivo y entonces capitalista, en los Recursos Humanos.

Los considera como extraordinariamente decisivos en la moderna competencia internacional; son sus palabras, y las ubica en tales condiciones superlativas, en cuanto sean los que posean altos niveles de técnicas especializadas en determinados campos.

Al buscar la determinación causal de esas condiciones, el profesor de Harvard ha de insistir en un reduccionismo empresarial que denota sus orígenes intelectuales-científicos y que no tiene reparos en mostrarlos, cuando aclara que esos niveles casi de excelencia no son el resultado del sistema educacional general, solamente "sino de un proceso estrechamente vinculado a la competencia de sectores específicos, tal como es el desarrollo de tecnología comercialmente fructífera" (p. 33).

El profesor de Administración de Empresas, el hombre de la Escuela de Negocios de Harvard, no olvida uno solo de los guiños y gestos que exige el capitalismo que difunde e imprime en escuela, como instructora y reguladora de la doctrina del sistema.

Así, los recursos humanos habrán de lograr, para la competencia internacional, los mejores niveles de técnicas focalizadas, "especializadas" y también "en determinados campos". Se trata de la fragmentación más eficaz que, además, evite toda perspectiva del análisis totalizado, para aplacar toda racionalidad crítica; la fragmentación localiza y oculta significados críticos para el sistema como integralidad.

Además, esos niveles de excepción para los recursos humanos no provienen, dice, solamente del sistema educativo que, como es necesariamente general, puede rozar algún razonamiento crítico sistemático.

Para Porter, esa excelencia en los recursos humanos, seguramente de los que prepara la doctrina expansionista de su escuela, deviene *primero* de un proceso vinculado a la competencia en sectores específicos, y *segundo* en el desarrollo de "tecnología comercialmente específica".

Se trata entonces: de competencia de sectores específicos y de tecnologías comercialmente específicas… Es imposible encontrar mayor sinceridad (cínica) para explicar esto de las ventajas competitivas de las naciones. Las ventajas se refieren a apropiación de plusvalía con sus logros empresariales; de lucros, en términos capitalistas, en pos de las ventajas competitivas, "en contra [de] rivales extranjeros en determinados segmentos y sectores en que se crean y mejoran los productos y procesos, los que sustentan el proceso de perfeccionamiento de la producción nacional que he descrito".

Es el profesor de Harvard quien certifica el tránsito del proceso tecnológico, pero empresarial, para un despojo certificado de plusvalor, todavía e incomprensiblemente ubicado en el ámbito de "la producción nacional". Quizás por este error de 1990 la academia de Suecia no le otorgara el Premio Nobel, dada la interminable cooperación con el capitalismo que, desde Harvard, ha ejercido este, uno de sus profesores dilectos.

No es que no haya percibido la creación de la *empresas multinacionales* (p. 88), sino que toda estrategia mundial es solo y limitadamente la que la empresa utiliza para vender productos en muchas naciones, empleando "un método integrado de proyección mundial para conseguirlo".

Se trata de la elección de mercados significativos para sus productos y en orden a sus objetivos fundamentales. Tal estratega busca, a) crear escala para amortizar los costos de investigación y desarrollo, y b) permitir el uso de tecnología avanzada de producción… Todo lo demás, la explotación certificada y despiadada de esas multinacionales, tal vez solo se lo podrá identificar o ponderar en su oscura frase final de esta

apreciación, que dice: "la cuestión que se plantea es cómo localizar y gestionar la cadena de valor para vender a escala mundial" (p. 90).

Sin embargo, la ingenuidad de sus aclaraciones inmediatas, vuelven a sorprender, diez-doce años después, cuando su lectura nos enfrenta con las dos formas evidentes que Porter nos indica, para que siempre las empresas consigan las ventajas competitivas.

La *primera* de esas ventajas se refiere a la manera en que la transnacional puede repartir las actividades entre las naciones donde actuará para servir al mercado mundial; y la *segunda* es solo, y banalmente, la capacidad de la transnacional de coordinar las actividades dispersas. Entre ellas solo habrá de mencionarse aquellas relacionadas con el comprador, como marketing, distribución física y servicios posventa, vinculadas al lugar donde se encuentran los compradores.

No será muy atrevido, ni tendencioso, pensar que el autor puede haber ocultado detrás de lo que él llama "la cadena del valor" las dramáticas condiciones de explotación que, poco tiempo después de su libro, otros autores y la realidad político-social de los países receptores de las filiales de empresas transnacionalizadas pusieron patéticamente a la luz.

Esos valores de explotación no podían ser desconocidos para Porter, pero su mirada no converge sobre las poblaciones explotadas sino sobre las empresas y sus ventajas competitivas, como orden substancial de lucro y desarrollo comercial de cualquier forma.

Entonces, el profesor de Harvard, enseñará que "la razón clásica para ubicar una actividad en una nación en particular obedece a factores de coste". Así se elegirá a Taiwán o Singapur para aprovechar "la ventaja de una masa trabajadora bien formada y motivada pero barata" (p. 94).

La sinceridad, aunque tratada como verdad metonímica, conmueve, y entonces aclarará, "el capital se capta allí donde pueda encontrarse las mejores condiciones". Con esta afirmación no hace más que ocultarse en una proposición ordenada, elegante, hasta señorial del objetivo ca-

pitalista, que le ha permitido, como en todo tiempo de la historia del modo de acumulación capitalista, travestir a la verdad inconfesable de cualquier tipo de explotación.

Sin embargo, tal sinceridad, a renglón seguido, se ha de transformar en cinismo profesoral, cuando aún sin denunciar la despiadada explotación de niños, mujeres y trabajadores desprotegidos, el señor de Harvard, claro, señor de una Escuela de Negocios, indique que "más recientemente, las empresas se muestran más proclives a ubicar algunas actividades en otras naciones no solo para aprovechar los costos locales de las factorías sino para llevar a cabo la I+D, tener acceso a técnicas locales especializadas o mejorar sus relaciones con clientes decisivos" (p. 94).

Es un profesor de negocios, de ubicación eficaz de mercancías, cuyo objetivo principal, él mismo lo define, "es la estrategia que debe maximizar el retorno de la inversión a largo plazo". Es que no podrá dejar de señalar que "solo obteniendo un retorno superior las empresas podrán invertir en nuevas tecnologías para hacer crecer su negocio y pagar salarios atractivos a sus empleados" (Porter, 26 de noviembre de 1995).

Este ingeniero graduado en Princeton y doctorado en Administración en Harvard, consultor ejemplar de grandes corporaciones empresariales, ha constituido a la innovación en el gran motor de los negocios. Su desarrollo teórico es, sin embargo, apenas una analítica descriptiva que parece rehuir toda significación posicional frente al capitalismo y mucho menos ante una ubicación crítica del mismo.

Porter estuvo por primera vez en la Argentina y si necesitaba patente identificatoria, alcanzará con recordar que en ese tiempo, tiempo especialmente del menemismo-cavallismo, lo patrocinó el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA) y su objetivo se centraba en torno a sus teorías sobre la competitividad.

Entonces repitió que no importa cuán grande es el mercado interno con tal que sea exigente y sobre todo haya en él "mucha rivalidad competitiva".

Para que no haya dificultades de interpretación, o de alguna interferencia estructural integralizada, entonces Porter dirá que "crear ventaja competitiva en sectores complejos exige mejoras e innovación: encontrar mejores formas de competir y explotarlas a escala mundial y mejorar incesantemente los productos y procesos de la empresa" (Porter, 1991, p. 107).

El credo liberal, en su expresión individualizada en las empresas, está definido y sin dudas eficazmente redondeado para cumplir con el objetivo del máximo lucro posible en toda transacción de mercancías.

Pero debe agregarse un detalle más, de pesada significación para los países menos desarrollados y el marco mundial de la estrategia.

En tres renglones de la página 98, es decir, en un mínimo espacio de una página, solo una de las casi mil páginas del libro, habrá de señalar el autor que "la mayoría de las estrategias mundiales entrañan una combinación integrada *de comercio e inversión extranjera*".

Ese definitivo mensaje exige una afirmación inevitable para la ideología de las ventajas competitivas; su esclarecimiento deviene del axioma porteriano que señala que "las naciones tienen éxito en aquellos sectores donde son particularmente eficaces en la creación y, lo que es más importante, en el perfeccionamiento de los factores necesarios" (p. 122).

De paso fijemos sintéticamente, en términos extremadamente genéricos, a esos factores de producción, como la tierra, la fuerza de trabajo y el capital.

Y entonces, Argentina habrá de ser recluida en el ámbito de la tierra, como el factor de producción que le otorga su ventaja competitiva. No es más que la vieja división colonizadora e imperial, de la clásica división internacional del trabajo y su consecuencia, del encasillamiento de la fórmula de producción de la riqueza.

Volvamos a los factores necesarios. Entonces, Porter, también en términos de bajo voltaje, utilizará otros tres renglones para enseñarnos que "es necesario que el sector privado desempeñe un papel en la creación de factores a fin de conseguir ventajas derivadas de los factores en

la mayoría de los sectores" (p. 122). También en términos de bajo perfil, se ha infiltrado la perspectiva necesaria para la construcción cierta del Imperio, precisamente a partir de la seductora teoría de las ventajas competitivas y desde la insospechada mano de las empresas y sus inversiones.

Una atención sorprendida

La incursión económico-intelectual de Porter se desarrolla especialmente en la década de 1990. A nuestro país viene en 1991 y en el final de 1995. Entonces sorprende no percibir mención alguna del profesor de la Escuela de Negocios al *Consenso de Washington*, que domina esa década y que, en nuestro caso, en nuestras tierras, donde vino a disertar contratado por la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) e Hispanic Seminar Management (HSM) ambas entidades unidas al pensamiento liberal más intenso; en tiempos de un gobierno cuya plataforma estratégica no era más que el discurso del colonizado ejecutando tal Consenso; no puede menos que obligarnos a repensar esta conducta de un intelectual, precisamente del Imperio.

Si algo debe reconocerse a Porter es su infinita información sobre empresas y estrategias, ordenadas sobre creación, distribución, demanda y realización local y mundial de mercancías. Su potencia intelectual y aun comercial, vendiendo su producto, desde Harvard y el mundo de sus exposiciones, brindadas con elevada apropiación de plusvalía, tiene que ver con un trabajo intelectual, inmaterial que es su distinción.

Pero como una terminante calificación ambivalente de esa inmaterialidad de la fuerza de trabajo diferenciada, su potencia también puede encolumnarse desde el campo de los explotadores.

Porter no puede ignorar el sentido ni la intención del Consenso de Washington, porque Harvard mismo fue parte de la edificación que el mundo capitalista ordenó, para tratar de conjurar el derrumbe de toda negación de la deuda externa de los países deudores.

El decálogo de la dependencia, el segundo estatuto del coloniaje para Argentina (Arturo Jauretche había llamado al Tratado Roca-Runciman sobre las carnes, el Estatuto del Coloniaje) ordena, en el sentido de determinar, imponer, comandar, que se debe resguardar la disciplina fiscal; asignar prioridades del gasto público; producir reformas impositivas; pero decidir sin reparos en la liberalización financiera; fijar tasas de intercambio suficientemente competitivas para un crecimiento de exportaciones; de todas formas liberalizar el comercio en cuanto solo el libre comercio nos hará libres; derrumbar toda barrera que impida inversiones extranjeras directas, garantizando competitividad e igualdad para empresas propias y extranjeras; privatizar toda empresa estatal; desregular el ingreso de nuevas empresas o las normas que restrinjan la competitividad y, finalmente y con sentido lógico inexorable, fijar derechos de propiedad seguros e irrestrictos.

En el silencio de Porter con relación al Consenso se puede advertir una estrategia insolente de diversificación conciente, del fuego preparado para vulnerar las posiciones de los pueblos o países emergentes, como al final fueron llamadas las multitudes explotadas.

Es otro discurso metonímico, pero sus rastros son advertibles. Porter conocía el Consenso, no podía ignorarlo, pero lo ocultaba para para utilizar otros premios ficticios y de elevada tramposidad.

Pero las huellas del delito siempre están, solo hace falta advertirlas, detectarlas detrás de tanta frase metonímica, que a veces se desnudan.

Entonces aflora la necesaria estrategia porteriana de la combinación integrada, "de comercio e inversión extranjera". Son claras expresiones de los desnudos puntos 6 y 7 del decálogo de Washington.

Porter piensa: la culminación de las ventajas competitivas requerirá de la necesaria intervención del "sector privado" para desempeñar un papel de excelencia en la creación de ventajas de los factores, en los sectores competitivos. Se desnudan los puntos 8 y 9 del Consenso, en cuanto dictan privatización y desregulaciones, al tiempo que se espera

respaldo para el punto 10 del decálogo, que otorgue a esas empresas privadas derechos de propiedad debidamente legalizados y de certera seguridad.

Porter no solo no desconoce el decálogo de Washington, sino que es la misma versión aunque suene en otra clave lingüística, o de simple armonía musical del Imperio.

La realidad se rebela

No lleva menos de dos siglos que Ricardo pensara, desde el centro de su ineludible primacía teórica, que había que aceptar que si cada país o región se especializaba en lo que podía producir como mayor eficiencia, es decir, con mejor calidad, cantidad y precio y lograba exportar esas mercancías, todos tendrían beneficios y bienestar.

Porter le llamará buscar las ventajas competitivas y no hará otra cosa que copiar una fórmula elemental del capitalismo triunfador.

Pero Ricardo aun iría más allá y Porter no lo abandonará; seguirá sus rastros hasta el cansancio y también pregonará que para ello es necesario, desde Smith y demás, derrumbar toda barrera que limite el libre comercio.

El Imperio sienta sus estrategias en un capitalismo irrestricto, que Porter certifica con un verbo como el del [consumir], pero con otro tinte y sentido, para que no se facilite alguna crítica desfavorable, o simplemente lineal.

Las huellas de David Ricardo del 1817, con su *Principles of political economy and taxations* se imprimen en el Porter de las ventajas competitivas, en cuanto cristalizan el destino de las naciones, entre países industriales y países proveedores de materias primas y de economías rígidas, casi inmodificables. El Imperio establece sus límites, pero la realidad ha de rebelarse. Los factores no han de ser tan sólidos, cristalizados en sus ventajas.

Será cierto que los factores de producción se han de caracterizar por cierta inmovilidad histórica, pero lo que resulta incompatible con la

realidad es que toda ventaja competitiva ha de llevar de cualquier forma a una condición de armonía y desarrollo de bienestar asegurado.

Los países industriales serán cada vez más ricos y los otros, los de las ventajas competitivas primarias, los más pobres, estos serán cada vez más pobres porque la historia proyectada de su futuro advertible así lo sigue demostrando.

Si alguien necesita un ejemplo ponderable de tal decrecimiento en las ventajas competitivas, nada mejor que la dramática declinación de Argentina, cuyo subsuelo, superficie terrenal y clima no han seguido otra curva que la de la pérdida de su eficacia y así sus habitantes vieron derrumbarse el nivel de vida en base a aquellas ventajas competitivas del siglo XIX y algo más que la mitad del siglo XX.

El Imperio de la transnacionalización de las empresas impone sus reglas; no solo desde el decálogo de Washington, sino desde él, pero también desde las estrategias que le pueden brindar los factores de producción en cuanto solo dependen de su comando, de su potencia antagónica frente a los explotados del mundo.

Así habrá de entenderse, primero la desocupación, que la aplicación de ciencia y tecnología producen específicamente sobre la fuerza de trabajo material y segundo, la irrupción del Intelecto General, que el trabajo inmaterial ocasiona y que da lugar a ordenamientos especiales que dicho capital científico-tecnológico produce.

Así han de explicarse las colocaciones técnicamente diferenciadas que el Imperio dispone en determinados países periféricos, Estos, con superpoblación, con niveles excesivos de desocupación, hambre y miseria, con salarios depreciados donde aún estas remuneraciones existen, han sido foco de atracción de las transnacionales empresarias de las naciones ricas, llevando sus industrias hacia esos territorios, para producir productos masivos y preponderantemente intensivos en mano de obra, sumisa, obediente y resignada. El empresariado transnacionalizado e imperial produce, en orden al dictado teórico de Porter, especial y casi exclusivamente para la exportación.

El Imperio no equivoca su estrategia, es parte de la eficacia de su comando y dominio. Necesita y produce sumisión y obediencia, y habrá de dejar de lado a países y multitudes que conozcan su propia capacidad antagónica social frente a la explotación.

En tal caso, no es solo un problema de legislación para la desregulación laboral, que también importa, sino y en especial lograr obviar toda capacidad reactiva antagónica que pueda atesorar la multitud autóctona explotada.

Los países centrales, en sus propias empresas transnacionales, para seguir el rumbo cierto que les asigna Porter, cuentan ahora, aún con un elemento de elevado patetismo, que se ha agregado a la desocupación local, efecto predominante del traspaso del trabajo material al trabajo inmaterial y al despliegue simétrico de la aparición creciente del Intelecto General. Se trata de la emigración forzada que se suma a la desocupación local y hace de este fenómeno un doloroso y real acontecimiento de limitación psicosocial de todo antagonismo naturalmente existente.

XXIV

La grieta de la caverna

La ley de las ventajas competitivas, que junta condiciones naturales y competitividad, como si fuera una ley terminante de la naturaleza, y así se puede realizar fuera de observar cómo se cumplen sus predicciones es, al fin, ni más ni menos que el crecimiento exponencial del poder mundial de las empresas transnacionales, es decir, del Imperio.

De igual manera, la ley de la globalización no puede ser otra cosa que un hecho natural, la sumatoria de la naturaleza de las fuerzas económicas y entre ellas las tecnológicas, que viene funcionando procesalmente, con cambios por períodos, pero en tránsito ineludible, natural a su formación actual. El Imperio, que dicta su propia potencia, realiza todos los esfuerzos de progreso con el objetivo encubierto, pero cierto, de anular toda perspectiva de antagonismo social, es decir, inclinando la lucha de clases siempre a su favor, aunque lo haga con otros pretextos.

Pero esta, la lucha de clases, el antagonismo social de la multitud explotada, no quiere expresarse como lo hace la globalización capitalista, como una fuerza incontrolable, no dirigida.

La globalización surge de la proyección mundial de las empresas que alcanzan niveles transnacionales, siempre con el empuje que las ventajas competitivas le proporcionan al Imperio, para que sus empresas

transnacionales desarrollen eficaz y oportunamente la apropiación creciente del mayor plusvalor esperable.

Las ventajas competitivas de las multinacionales, ocupándose de instalarse en ciudades, regiones, países, donde resulten más fáciles los esfuerzos básicos para maximizar los retornos de la inversión asimilan, tanto el recorrido como los objetivos confluyentes de esas transnacionales, como niveles básicos de la globalización capitalista, dándole sustento al dominio transcontinental del Imperio.

Porter conoce ese recorrido; es conciente del papel protagónico de su discurso metonímico, de su intencionada escotomización del Consenso de Washington, porque como agente de su propia Escuela de Negocios, y ésta como la propulsora de la penetración imperial sobre el mundo dominado, el discurso del comando capitalista también señala, protege y hasta enseña esta, la estrategia de la multiplicidad del discurso de penetración y dominio. Es su gran tolerancia…

Ventajas competitivas, libertad de mercados y de inversiones; el progreso; desarrollo de tecnologías comercialmente eficaces, fructíferas; métodos integrados de proyección mundial, y allí no olvidar los factores del costo, sobre todo de la mano de obra, para alcanzar la maximización del retorno de las inversiones; la combinación de comercio e inversión extranjera para los países a conquistar.

No se trata de otra cosa que del discurso requerible para un capitalismo en búsqueda de su dominio imperial.

Porter, la Escuela de Harvard, y los demás discursos con tonos de aire de familia, como los distinguiría Wittgenstein, no son más que limitadas, mínimas, pequeñas herramientas, utilizables, disponibles para contribuir al discurso máximo del poder dominante del Imperio.

La grieta por la que el discurso de Porter permite observar la realidad, abrirá el camino de la otra verdad en recorrido limitado, que obliga a pensar de nuevo a sus intérpretes, en la platónica alegoría de la caverna.

Nada mejor que tal invocación, para convocar a los explotados en su propio favor y destino, para que pueda descubrirse la ficción histórica esencial en virtud de la cual toda esa representación de la globalización capitalista y de sus componentes, o integrantes porterianos y demás, se acumulen con distinción conciente, certera, como esa ficción, en virtud de la cual la cosa expresa, representa, tiene un significado diferente.

No será necesario recorrer la totalidad del Libro VII, desde el folio 514 hasta el final, y ni siquiera señalar hoy las diferencias esenciales, con la idealidad magistral que palpitan sobrada y desmesuradamente en su inacabable proposición.

No recorramos textualmente el camino que deviene, desde "la cavernosa vivienda subterránea" (Platón, 1993, p. 323); ni el decurso obligado de sus habitantes, que no han de tener ninguna otra cosa real más que las sombras de los objetos fabricados…

Recalemos en la liberación del prisionero, en la búsqueda y descubrimiento del mundo verdadero, que en Platón será el mundo de las ideas, el "mundo inteligible, lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien". Hacia allí va la luz, hacia "la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas".

El filósofo asciende al mundo de las ideas "mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible, es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento" (p. 127).

Ninguna contaminación, ni contradicciones o antagonismos, ontológicamente, el sol conduce a la idea del bien, al conocimiento, o ciencia suprema del mundo de las ideas. Allí está el ser.

Platón recala en el mundo infinito de las ideas y se inscribe en la alternativa de que "ni los ineducados y apartados de la verdad son jamás aptos para gobernar una ciudad" y entonces, es labor de los fundadores obligar "a las mejores naturalezas a que lleguen al conocimiento del cual decíamos antes que era el más excelso y vean el bien y verifiquen la ascensión de aquella" (p. 331).

Los filósofos serán los depositarios y transmisores de las verdades de la alegoría de la caverna, para certificar aquello que, a partir del Eutifron, se denominará *eidos*, tal como idea, forma, que hace ser a las cosas aquello que ellas son.

No es difícil entender que a partir de Sócrates y de esta reminiscencia digna y fuerte de los *Diálogos*, Platón, con *eidos*, plante racionalmente el elemento históricamente fundamental de las ideas, del idealismo, que habrá de servir a la constitución elemental y persistente de una cosmovisión paradigmática, de un patrón ejemplar, para calificar cosas y acciones. Las ideas prevalecerán por sí, y ellas indicarán la verdad, en el socrático camino de los valores absolutos, en una concepción ético-política, es decir filosófica, que ha de trascender toda limitación condicionante histórica.

Allí sobrevendrá la idea de la excelencia, de la *areté*, de la virtud, basada en el conocimiento que otorgan las ideas, entonces aprendibles y consagradas ética y políticamente como cosas en sí mismas; con el reinado definido que les brinden esos conocimientos. El tránsito consiste en llegar a los valores absolutos que consagren toda virtud, excelencia, *areté*.

Se trata de las ideas del bien, esas que, como el sol mismo, irrumpen en la alegoría de la caverna y construyen la "ascensión al ser"; justamente del mundo de las ideas, en ímpetu hacia la justicia en el individuo, tema esencial de *La República*.

Allí está el mito de la caverna, donde nadie ha de perder la concepción fundamental platónica, rendida en el consenso histórico socrático de la determinación sobresignificativa, de nítida superioridad del reinado de las ideas y el conocimiento. Platón no mezquinó designio histórico y concibió el destino idealista de "los pocos" como base esencial del derecho al poder.

Eran tiempos de sociedades con esclavos y el tránsito de unos "pocos", de los elegidos, filósofos y entonces señores y poderosos, que los

erigía en administradores impuestos de la Idea del Bien, para conducir una sociedad que las propias ideas reconstruían a sus fines y objetivos. El idealismo diseñaba su proyecto para edificar una *politeia* diferente. La historia sigue palpitando y el Imperio, las ventajas competitivas en fin, el capitalismo globalizado, transnacional, no dejan de transcurrir en tales huellas, alentados, impulsados por un idealismo que la historia parece haber creado para su persistencia indeclinable.

XXV

La técnica como una urdimbre teórica

El juego pendular nietzscheano deja a uno de los polos extremos del juego, inmovilizado en un momento de la historia. Lo absolutiza. El individuo está fijo, puede llegar a superhombre, pero ha cristalizado la situación histórica.

Es posible que esta solidificación teórica no tenga salida en Nietzsche, porque debió corregirse, quebrarse, deseternizarse, romper su absolutización, solo historizándose; hubiera sido necesario alcanzar el rumbo que por lo menos dialectice, o antagonice la posición fijada. Pero Nietzsche siguió, aun desde el superhombre, absolutizando la posición del ser individual, de la existencia como polo en sí.

Esa absolutización se instaló en el pensamiento como idea insuperable y se alejó de toda relación dialéctica-antagónica, que obligaba a experimentar el protagonismo dinámico de la sociedad. Y Nietzsche le tuvo horror al tembladeral dinámico de la sociedad y de su peso y jerarquía, hasta convertirla en socialismo; así ancló su razonamiento en un verdadero irracionalismo.

------ . ------

Hoy hay quienes afirman que la verdad no existe, que es solo un juego de poderes. Friedrich Nietzsche y Michel Foucault, que es un consenso de subjetividades, o que cada punto de vista depende de la ideología que sostenga ese individuo. Realmente existe un mundo objetivo que es cognoscible y las proposiciones que se adecuen a él serán verdaderas.

------ . ------

Las ventajas competitivas de las naciones del subdesarrollo no son nuestras, no nos pertenecen, aunque así lo simulen, y tampoco son nacionales. Pertenecen a las empresas transnacionales que se apropian de sus ventajas y transforman a la competitividad en una metonimia de su propia pertenencia.

Han de utilizar mecanismos que ellas mismas, las empresas, han desarrollado desde la ciencia y la tecnología, o desde la simple expresión de la violencia imperial, que han desenvuelto como la esencia misma de su poder expansivo.

No cuesta mucho descubrir la significación fundadora de su perverso Intelecto General, que mostrando la decidida capacidad ambivalente de sus potencias constitutivas, no solo edifican a su favor los resultados incontenibles de ciencia y tecnología, sino que han de contar con sus propios y necesarios difusores.

Porter no es más que uno de sus instrumentos, productores del discurso persuasivo, que ese Intelecto General opresivo puede ofrecer para el discurso justificador de las condiciones objetivas que el capitalismo le impone al avance tecnológico.

Ese movimiento universal de la técnica moderna, surgido de las entrañas mismas del capitalismo y de su lateralizado e intencionado intelecto general (el perverso de la ambivalencia) sigue siendo un poder, tal como apreciaba el Heidegger de la entrevista del *Der Spiegel*, de septiembre de 1966, "cuya capacidad de determinar la historia [entonces], apenas puede apreciarse" (Heidegger, 1989, p. 68).

Son casi cuarenta años de tal entrevista y por eso hemos colocado entre corchetes el adverbio de tiempo que sitúa la duda metafísica de Heidegger, quien al no concebir la dimensión imperial, la localización empresarial transnacionalizada, confesaba con sinceridad conmovedora, que no podía concebir respuesta alguna para esa "cuestión decisiva", de cómo podría coordinarse un sistema político que la administre y la conduzca.

El camino de su metafísica, sin causalidad estructural reconocida, o simplemente desconociéndola, solo para ocultar la dimensión del enemigo en propia libertad de acción, debía llevarlo a Heidegger a definir a la tecnología como una cosa en sí, y de esa manera pensarla "en su esencia, como algo que el hombre, por sí mismo, no domina" (p. 69).

Más que desconociéndola se trata, en el pensamiento del filósofo, en su conferencia del Club de Bremen de 1949, que él llamó *Die Kehre*, algo así como una vuelta alrededor o dentro de la historia del *Ser*; un giro, un viraje, o tal vez como la traducen otros, *la posibilidad*, en tanto se la ligue, se la relacione, con lo *Gestell*, con *Das Gestell*, algo así como el modo, la imposición, como hoy impera la técnica moderna sobre la totalidad de lo real.

No es difícil pensar que el *Das Gestell* permite tomar posición por parte del ser de todos los rasgos de la técnica moderna. El Ser se apodera de la energía de la naturaleza y así el Ser aparecerá como el amo y señor de lo real y entonces de la técnica, para ejercer su poder universal.

Heidegger parece querer olvidar al menos las repercusiones o el eco intencional de la *Introducción a la Metafísica* y entonces recurrirá enérgicamente a la concepción del destino del Ser y así registrará, en la esencia de lo *Gestell*, la esencia de la técnica.

La Técnica, dirá, como la verdad de su propia reconstrucción de filósofo de la existencia, "cuya esencia es el Ser mismo, nunca se deja superar mediante lo humano. Pues eso significaría que el hombre es el señor del Ser" (Heidegger, 1962, p. 19).

Y en tal retorno ha de desaparecer el peligro que implica el olvido a la guarda del Ser.

El ser ha de estar acechado-con-el-olvido y deberá ser arrancado de la caída en el olvido por el retorno del ser, en la gurda de la esencia del Ser… (p. 27).

La pregunta se inclinará a saber ¿dónde acontece el retorno? Será en el Ser mismo, diferenciado de toda capacidad o relación metafísica. Es el retorno del *Ser mismo*, donde "se esencia como la esencia de la técnica. La esencia de la técnica es lo Gestell" (p. 29).

Heidegger profesa que el relámpago del Ser es la esencia de la técnica, que viene desde la calma misma de la técnica, que llegará para calmar al Ser, en la esencia del mundo, como proximidad máxima elevada a la aproximación de la verdad y del Ser, a la esencia del hombre "y así a-propia al hombre en la *Ereignis*".

Es decir, es lo que nos hace advenir a nuestro ser más próximo, al ser nuestro de nuestra finitud. Es la clausura de la metafísica. Tal vez pueda pensarse que se trata de olvidar, desconocer o borrar aquel párrafo de su propia *Introducción a la Metafísica*, donde al mencionar a las distintas versiones en uso sobre la "filosofía del nacional-socialismo" en relación con el concepto de valor, de sus sistémicas "totalidades" o "integridades", Heidegger afirmará que eso "no tiene absolutamente nada que ver con la verdad interior y la magnitud de este movimiento".

Y abrirá un paréntesis significativo, asignándole al nacional-socialismo, a su verdad interior y a su magnitud como movimiento, lo dice así, "a saber, con el encuentro entre la técnica planetariamente determinada y el hombre contemporáneo", ninguna certeza, sino solo y nada más que una "pesca en las aguas turbias de los 'valores' y las 'totalidades'" (Heidegger, 1933, p. 179).

La técnica heideggeriana, como poder y cosa en sí, su esencia, está en la *Gestell,* en la imposición. Allí, el hombre "está colocado, requerido y provocado por un poder que se manifiesta en la esencia de la técnica" (Heidegger, 1989, p. 72).

Está allí impuesto por algo que no es él mismo y que no domina. Heidegger parece otorgar otro destino, otra posibilidad, también extraña y misteriosa: "el mundo no es lo que es y cómo es por el hombre, pero tampoco puede serlo sin él".

Su razonamiento prosigue un tránsito velado, tan arcano y secreto, recóndito y reservado, como habrá de ser la apertura a la que se ve impelido, como para impulsar otra verdad, después de tanto error y silencio.

En tal sentido dirá que en la técnica moderna, ese poder en sí, se oculta "la posibilidad de experimentar el ser necesitado, el estar dispuesto para nuevas posibilidades". Se trata de darnos solo un sosiego interpretativo; él mismo lo expresa, de "ayudar a comprender esto: el pensamiento no puede hacer más" y sobrevendrá otro relámpago inquietante heideggeriano: "la filosofía ha llegado a su fin" (p. 73).

Así el pensamiento solo habrá de ser, de tener un efecto indirecto…, nada más que eso, "como si el pensamiento pudiera ser la causa de un cambio del estado de cosas del mundo". No hay "ya posibilidad alguna de experimentar con el pensamiento la era técnica que ahora comienza" (p. 75).

Es el tiempo heideggeriano de las ciencias y en particular de la cibernética y entonces, para el filósofo alemán el destino del hombre en el mundo de la técnica no aparece "como un destino inextricable e inevitable". El ve la tarea de pensar en cooperar, dentro de sus límites, a "que el hombre logre una relación satisfactoria con la esencia de la técnica" (p. 77).

Volverá a sentir a Hölderlin, el poeta que enseña el futuro, que espera a Dios, porque, por lo que el mismo Heidegger aprecia, "no habla aún ningún pensador que sea lo suficientemente 'grande' como para elevar al pensamiento […] ante su tema y ponerlo así en camino" (p. 83).

Dios no está, Nietzsche había anunciado su muerte; Heidegger dice que, para los hombres de hoy, "la magnitud de lo por pensar es demasiado grande".

Su concepción de la ciencia-tecnología como cosa en sí, olvidada de toda relación real; influenciada y proyectada por sí, desligada de todo proceso histórico y pensada como producción propia y definitiva del hombre como creador infinito; también como ser arrojado al mundo, en sí y para sí; toda esta identificación ideal del pensamiento y la existencia como esencia sin vinculación contaminante, no puede producir más que soledad. Aunque ella sea esperanzada, será solo una esencia idealista que no parece tener otro destino que, como en la belleza de la poesía de Hölderlin, nos quedemos esperando a Dios, o en el ensueño mágico de esperar a Godot, que podría esconder el nihilismo desesperado detrás de un rigor o coraje inédito, y que seguirá sin embargo como Vladimiro lo sabe: "otra vez solos en medio de las soledades…". A no ser "que venga Godot…".

Así, si la técnica posee trascendencia, no cabe duda, una vez más, que desciende de la historia, también como la poesía, la esperanza y toda soledad verdadera.

Entonces es posible pensar en su etiología y de allí en el imperativo antagónico que no puede convertirse en un ausente ignorado.

XXVI

El antagonismo bíblico

En un largo recorrido por la Biblia, al menos para entresacar de ella los mensajes más expresivos del sentido antagónico que puede advertirse, permitirá comprender que, en forma medida, ese sentido se presenta con significados individuales.

Son estilos, sentidos, fórmulas de existencias que encaran personajes de la historia bíblica. Son especialmente antagonismos de seres bíblicos, siempre en búsqueda de justificación.

Apenas se abre el Génesis, el libro primero de Moisés, en su capítulo 4, comenzará el fratricidio, que llenará de tragedia la dimensión humana, diádica, del antagonismo entre Caín, el labrador de la tierra, y Abel, el pastor de ovejas (Génesis 4:1-2). Frente a las ofrendas a Jehová de los hermanos y ciertas diferencias en las miradas propiciatorias a favor de Abel, el propio Jehová advierte como "decayó su semblante", el de Caín, y entonces será que pregunte: "¿Por qué te has ensañado, y por qué se ha inmutado tu rostro?" (Génesis 4:4-5-6).

La Biblia registra el patetismo del primer antagonismo profundo; generado desde una diferencia de apreciación de Jehová y cuya lacerante significación solo podrá unirse a una interpretación individual de un

gesto injusto, que modulará una conducta antagónica que llevará a la tragedia.

El deseo de ser amado, de ser entendido como igual, percibe diferencias, injusticia inexplicable, abandono traumático de Jehová hacia el ser notoriamente diferente de Caín, y así se incuba un rencor infernal, cuya explicación bíblica aún debe ser construida.

Jehová, que, al menos como consecuencia o resultado de las diferencias, entiende, o es capaz de prever el destino de ese antagonismo, le indicará a Caín: "Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado?, y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta: con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él" (Génesis 4:7).

Caín ha levantado su antagonismo, lo ha elevado a la categoría de infinito, de supremo, y contra él no parece existir atemperancia posible. Pero la situación más elocuente, más sobrecogedora, es que Jehová, fuera de mostrar la diferencia entre el bien y el mal, ante el antagonismo inflexible de Caín, producto de una deferencia propiciatoria ante la consideración hacia su hermano Abel, él, Jehová parece entender que el ser Caín es el dueño y señor de su identificación con el bien y con el mal.

Ni Jehová puede, ni siquiera intentar, temperancia posible contra el antagonismo primario, que la lesión del deseo, del amor, de la justicia ha incrustado en Caín. Su conducta pertenece a Caín y Jehová solo está preparado para observar el bíblico impacto de un antagonismo irresistible.

Entonces sobrevendrá la primera tragedia entre los hombres, como antagonismo entre hermanos, sin posibilidad de corrección alguna desde los Dioses.

El mundo más sobrecogedor del antagonismo fraternal no pudo ser detenido y, al final, ni siquiera explicado en esencia y profundidad.

Pero el antagonismo estaba allí, como potencia existencial de los seres humanos y su versión bíblica ha de indicar que aun ante semejante tragedia fraternal, la alteración del deseo, la destrucción de la esperanza, el deterioro incomprensible del amor esperanzado, conducen a una conducta bíblicamente existencial, individual, que la historia ha obser-

vado también como transportable, transmisible hacia "los muchos", hacia la multitud, que también incorpora la inexorabilidad del antagonismo. Este es al fin el tránsito abierto hacia la revolución transformadora de un mundo que, como el de Jehová diferenciando, tampoco nos pertenece.

Caín habló a su hermano Abel y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y le mató (Génesis 4:8).

Jehová fue impotente frente al antagonismo que nació del despechado calor filial; que había esperado correspondencia y justicia y que en Caín se tradujo en el antagonismo individual más trágico, poniéndole un signo histórico de dolor y despiadado resultado a esta expresión ontológica de la rebelión.

Jehová no alcanzó a tomar otro camino que el de la maldición: "maldito seas tú de la tierra que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano".

Aun ratificada en la errancia que debió corresponder a semejante antagonismo "cuando labrares la tierra, no te volverá a dar su fuerza: errante y extranjero serás en la tierra" (Génesis 4:11-12).

Llegarán después las generaciones de Adán (Génesis 5:1-2) y toda la progenie habitó la tierra, el lugar que Jehová había maldecido (Génesis 5:29) y de cuya admonición no se permitió retractación ni corrección alguna.

Hasta tal punto llegaba la herida del antagonismo cainiano, que dijo Jehová: "no contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es la carne" y vio que "la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (Génesis 6:3-5).

Así, en lugar de entender desde donde llegaba tanto antagonismo al tránsito llano, simple, del bien instituido comprobó como "corrompiose la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia" (Génesis 6:11-12).

Llegará el diluvio y Moisés, su elegido, sigue con su arca de madera de Gopher el tránsito conforme a todo lo que Dios le mandó (Génesis 6:14-21).

Pero el antagonismo, ontológicamente instituido, no habrá de ser patrimonio exclusivo de los hombres.

Sara, la mujer de Abraham "no le paría: y ella tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar". Fue entonces que le dice a Abraham, como Jehová me ha hecho estéril, ruégote que entres a mi sierva; quizás tendré hijos de ella.

Agar cohabitó con Abraham y así concibió a su hijo: "y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora" (Génesis 16:1-2-4). Su situación antagónica no ha de desatar otro crimen.

Agar huyó de la presencia de Sara, hasta que el ángel de Jehová la halló junto a la fuente de agua en el desierto que está en el camino del sur" (Génesis 16:6-7).

Y parió Agar un hijo, un hijo de Abraham. Se llamará Ismael; "y él será hombre fiero, su mano contra todos y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará" (Génesis 16:11-12).

Ismael acogerá el sentido justiciero del antagonismo de Agar, así será hombre duro, excesivo, hasta intratable, su mano contra todos y listo para enfrentar, antagónicamente, las manos de todos contra él. Será el cazador en el desierto de Faram y tendrá doce hijos que fueron cabezas de tribus autónomas; los árabes habrán de ser descendientes suyos; así lo proclaman, en un proceso histórico bíblico que depura y justifica su antagonismo, que había comenzado en Agar, su madre.

Pero en el propio Génesis habrá de advertirse la inexorabilidad de la aparición del antagonismo social, el de *los muchos*, el de la multitud, que defiende desde su individuación común, la justicia de su interpretación del universo.

Isaac había partido, desde el dolor profundo del hambre en su tierra, hacia el lugar que Jehová había dispuesto para su desarrollo.

Habitó Isaac así en Gerar y sembró y tuvo hato de ovejas y hato de vacas y grande apero…; y los filisteos le tuvieron envidia.

Y volvió Isaac a abrir los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham, su padre, y que los filisteos habían segado.

Ya había muerto Abraham, pero Isaac llamaba a sus siervos por los nombres que su padre les había llamado. Y siguieron sus deseos y los siervos de Isaac cavaron en el valle y hallaron allí pozos de aguas vivas.

Pero estas posesiones despertaron la codicia, elevaron el antagonismo de los pastores de Gerar, riñendo con los pastores de Isaac. Otra vez el poder…

Y detrás de cada pozo de agua se injertó el sentido posesivo que despertaba toda consideración antagónica común, para defenderlo como propio de cada tribu de pastores.

Pero Jehová habrá de llegar y establecerá su protección para los pastores hijos de Abraham y su bendición servirá para la paz de los antagonistas.

Y ya el último pozo de agua viva no fue de disputa; se lo llamó Seba, por cuya causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba (Génesis 26:6-12-13-17-18-19-20-22-32-33).

Otros enfrentamientos

También habrán de ser antagonismos de hijos, es decir de hermanos de madres que eligen impiadosamente sus protegidos, sin explicación bíblica, pero con intensidad mágica e histórica, para ordenar plebes y destinos siempre en la disputa del poder heredado.

Así será que Isaac, ya envejecido y sin vista, llamará a Esaú, el hijo mayor, para que cumpla casi un deseo postrero. Se trata de que haciendo gala de su capacidad cazadora, Isaac pide una caza, preparada como un guisado a su gusto, que Esaú debe ofrecerle, "para que le bendiga mi alma antes que muera" (Génesis 27:3-4).

Pero Rebeca, quien ha oído la petición de Isaac a Esaú, prepara el cambio de oferente de la caza guisada, para que sea Jacob y así sea él el privilegiado con la bendición de Isaac.

Y entonces Isaac no descubre el cambio y para certificar la verdad del portador de la caza guisada, pide que el supuesto Esaú lo bese y "olió Isaac el olor de sus vestidos y le bendijo y dijo: Mira, el olor de mi hijo como el olor del campo que Jehová ha bendecido; Dios, pues te dé el roció del cielo y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto" (Génesis 27:26-27-28).

Esaú igualmente llegará con su caza guisada y entenderá el juego traicionero de su hermano, inspirado en el amor diferenciado de su madre. Pedirá su bendición, pero el padre exclamará: vino tu hermano con engaño y tomó tu bendición (Génesis 27:34-35). El engaño es parte de la posesión.

Pero Isaac responde al engaño de Jacob, que ya le ha puesto como señor de Esaú y le ha dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le ha provisto (Génesis 27:37). En ello iba inscrito el poder de toda propiedad.

Isaac no torcerá su bendición, concebida por Esaú como antagónica dos veces: una contra su primogenitura, y la otra, en cuanto Jacob ha tomado ahora su bendición.

Y Esaú aborrecerá a Jacob, y dijo de corazón que llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a Jacob, mi hermano… (Génesis 27:41).

La tragedia antagónica bíblica, aquella estremecedora de Caín y de Abel, está a punto de restallar como la expresión más sobrecogedora de antagonismo individual posible; ahora, será Rebeca, la madre de los dos, quien se impondrá ante la tragedia y le ordenará a Jacob "Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán" (Génesis 27:43).

…entonces el padre incubará el antagonismo

Está en el Génesis; allí todavía se escucha el sordo rumor, pero tenso y abarcante, de mayor desmesura aún y otra vez de fratricidio; como el eco inevitable de un antagonismo que ahora incluye el amor del padre.

Jacob habitó en la tierra de Canaán, allí donde peregrinó su progenitor. En esas tierras nacieron sus hijos, los hijos de Bilma y los de Zilpa, las mujeres de Jacob.

Entre ellos estaba José, a quien el padre amaba más que a todos sus hermanos, porque le había tenido en su vejez, y le hizo una ropa de diversos colores.

Desde esa preferencia paternal, los demás hermanos aprendieron a aborrecerle "y no lo podían hablar pacíficamente" (Génesis 37:1-4).

Los sueños de José, que se los contara a sus hermanos, sirvieron para que "ellos vinieron a aborrecerlo más todavía" (Génesis 37:5).

La poesía del sueño no tenía la capacidad de borrar, ni siquiera de disminuir, el propio sentido del poder filial que José mostraba, quien sabe si a costa de su propia estima y potencia subjetiva.

Relataba José que en sus sueños, "atábamos manojos en el medio del campo, y he aquí que mi manojo se levantaba y estaba derecho y que vuestros manojos estaban alrededor, y se inclinaban al mío".

Los hermanos tenían subjetividad como para comprender sin reparos el mensaje, de pleno antagonismo, otra vez fraternal y conflictivo: "¿Has de reinar tú sobre nosotros, o te has de enseñorear sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras" (Génesis 37:7-8).

La búsqueda de la verdad bíblica se detiene irreparablemente en los signos directos, lineales, del relato. Solo se trata del aborrecimiento de sus hermanos "a causa de sus sueños y de sus palabras". La sabiduría eterna de la religión solo se ha demorado en la significación banalizada de esa verdad metonímica, de sueño y palabras.

Sin embargo, el eco de la realidad profunda tendrá alguna vez que ofrecerse, y entonces el antagonismo encontrará algún cauce indivi-

dual considerable: Sus hermanos tenían envidia, pero su padre paraba la consideración en ello (Génesis 37:11).

El rencor antagónico ha de primar y sus hermanos se alejarán una y otra vez. Todavía regía el influjo de un antagonismo que sostenía y ordenaba el amor del padre.

Pero José, tal vez por no perder tal primacía, tal vez por no sentir garantizado su antagonismo, sin confrontarlo con el desprecio y la envidia de los hermanos, salió en su destinada búsqueda.

Fue en Dothan donde encontró a sus hermanos, después de su infructuosa peregrinación en el valle de Hebrón y su llegada a Sichem (Génesis 37:14-16-17).

La historia bíblica presiente que el antagonismo más encarnizado en el ser, debe realizar su sentido modificador, alterador, en una batalla que no puede ni debe ser suprimida.

Al menos esa era la valoración humana de los hermanos de José, quienes advirtiendo el empecinamiento de signo contrario de José, al verlo llegar, proclaman la más trágica expresión del resultado bíblico del antagonismo, desde Abel y Caín: "y como ellos lo vieron de lejos, antes que cerca de ellos llegara, proyectaron contra él para matarle".

Lo llamaban José el soñador y esperaban concretar su muerte y tirarlo a una cisterna, para urdir otra fábula metonímica y bíblica: "alguna mala bestia le devoró: y veremos que serán sus sueños (Génesis 37:18-19-20).

El antagonismo bíblico presagia la desaparición del otro; no hay ni estilo ni estrategia de superación alguna. En la Biblia, el poder es también antagónico.

En este caso la determinación se plantea sobre seres individuales. Es el sentido íntimo e irremplazable de la visión bíblica, pero esta misma inclinación salvífica encubre el destino cierto, infinito, irremplazable del antagonismo social, ubicado ahora como la estrategia definitiva frente a la composición global del capitalismo, en el enfrentamiento ineludible, de ya más de quinientos años, con los explotados del sistema.

No importa excesivamente el destino de José, echado por sus hermanos en la cisterna, que no tenía agua, tal vez como una mueca ciega del antagonismo inevitable de doble vía, de plena ambivalencia. Los mercaderes madianitas, que pasaban por allí, sacaron a José de la cisterna, lo repararon del furor de sus hermanos, pero lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Así, José, el soñador y ensoberbecido de un poder antagónico que le otorgaba el amor de su padre, terminará en Egipto (Génesis 37:27-28).

Pero el sueño metonímico ha de continuar; sus hermanos habrían de dar cuenta a su padre, a su manera, de la desaparición de José y tomando las ropas del hermano, degollaron un cabrito y se las mostraron a su padre, ya teñidas con la sangre.

Jacob reconoció las ropas y no encontró razones para desconocer una verdad que solo se mostraba en su apariencia. Otra vez la historia bíblica no necesita aproximarse extremadamente a la verdad real.

Así es que Jacob, enlutose por su hijo muchos días y volvió a proclamar, con tono bíblico inmodificable: "yo tengo que descender a mi hijo enlutado hasta la sepultura. Y llóralo su padre…" (Génesis 37:34-35).

El antagonismo soberbio de José se perderá en Egipto, donde ha de ser vendido, y el de sus hermanos permanecerá en Canaán, la tierra de Jacob, pero escondido detrás de una mentira bíblica, que ahora podría ser histórica, de un antagonismo que no fue capaz de construir su estrategia liberadora.

XXVII

Otras palabras bíblicas

Ahora la advertencia llega del *Libro de los Salmos*; referida a la explotación de "los muchos".

"Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová: los pondré a salvo del que contra ellos se ensañe" (Salmos 12:5).

La confrontación antagónica es por la multitud explotada, la de los pobres y menesterosos; la que Jehová advierte que debe ser puesta a salvo de quienes ejerzan su poderío de escarnio y de opresión. Ya no es el antagonismo de individualidades, en prueba de obtener el favor del Señor, para posesiones o heredades en disputa de hermanos, parientes, o seres en búsquedas de favores personales. Por la multitud se levantará Jehová.

La Biblia permitirá asimismo la irrupción de un ejemplo sin par de enfrentamiento antagónico; será el desencadenado entre David y Saúl que ha recogido el Libro primero de Samuel.

La guerra despiadada del pueblo de Jehová era con los filisteos, quienes en un momento del acontecer bíblico juntaron sus ejércitos para la guerra, mientras Saúl hacía lo mismo con sus hombres de Israel, para ordenar la batalla contra los filisteos (1 Samuel 17:1-2).

Del campo de los filisteos salió un varón que se ubicó entre las dos fuerzas, se llamaba Goliath, "de Gath y tenía de altura seis codos y un palmo" (1 Samuel 14:4).

David habrá de enfrentar al filisteo, aun contra la opinión de sus hermanos, sobre todo de Saúl quien decía: "no podrás tu ir contra aquel filisteo para pelear con él; porque tú eres mozo, y él un hombre de guerra desde su juventud" (1Samuel 17:33).

Y aconteció que, como el filisteo se levantó para ir y llegarse contra David, este se dio prisa y corrió al combate contra el filisteo. Tomó de su saco una piedra y se la tiró con su honda, "e hirió al filisteo en la frente: la piedra quedó hincada en la frente y cayó en tierra sobre su rostro" (1 Samuel 17).

Así venció David al gigante filisteo y, con tal derrota, los hijos de Israel libraron a su tierra de enemigos filisteos; en tanto, Saúl, el rey de Israel, encendió su antagonismo contra David.

Pero Jehová era con David; David el hijo del siervo de Saúl, Isai, de Bethleem (1 Samuel 17:58); el humilde servidor de Saúl, recibió este la orden de capitán de gente de guerra y era aceptado "en los ojos de todo el pueblo, y en los ojos de los criados de Saúl" (1Samuel 18:5).

Tal amor del pueblo, de siervos y mujeres de Saúl, elevó el desagrado de éste, encendiendo un antagonismo real, del rey Saúl, que vislumbraba el peligro de su poder real ante el pueblo de Israel.

Todas las propuestas y ascensos de reconocimientos ostensibles hacia David encubrían los deseos de Saúl de enfrentarlo a David con los filisteos, para que sean ellos quienes los libren del encono, envidia y antagonismo que se alentaba en el rencor del rey… (1 Samuel 18:25).

No solo Saúl entregó a su hija para el amor de David, sino que éste siguió cubriéndose de gloria y admiración del pueblo de Saúl y así el antagonismo del rey no encontraba límites.

Jonathan, el hijo de Saúl, y todos los criados del rey fueron complotados por este para que matasen a David; pero Jonathan amaba a David y le dio aviso, al tiempo que propuso justicia para su destino y logró

que "oyendo Saúl la voz de Jonathan, juró: Vive Jehová, que no morirá"; aun cuando su encono y antagonismo no cederá, y con su propia lanza procuró enclavar a David en la pared (1 Samuel 19:1-6-10).

No sirvió tanto desenfreno antagónico; ni Saúl en persona doblegó el espíritu de todos en favor de David; a su favor también se puso Samuel, que como profeta escuchado, de tal manera que Saúl habrá de caer envuelto entre tanta admiración y profecía en favor de David (1 Samuel 19:23-24).

El antagonismo de Saúl no habrá de agotarse; juntó tres mil hombres escogidos de Israel para buscar a David en el desierto de Ziph (1 Samuel 26:2).

Allí lo encontró David, mientras Saúl estaba tendido durmiendo en la trinchera y su lanza hincada en tierra a su cabecera… David no quiso ultimarlo; solo llevose la lanza y la botija de agua de la cabecera de Saúl.

Estas prendas de su comprensión y bondad serán devueltas por David a su rey, diciendo que sea Jehová, solo él, quien pague a cada uno su justicia y lealtad. David se fue por su camino y Saúl volvió a su lugar y no lo buscó más a David (1Samuel 26:25; 27:4).

David será ungido rey por los varones de Judá, al tiempo que tales varones le dieron aviso que los Jabes de Galaad habían sepultado a Saúl (2 Samuel 5:4). Jehová, rey de los ejércitos, era con él, y David reinó sobre todo Israel hasta que Jehová le enrostró sus errores, haciéndolo malo delante de sus ojos.

Jehová dirá: "A Urias Etheo heriste a cuchillo y tomaste por tu mujer a su mujer y a él mataste con el cuchillo de los hijos de Ammón" (2 Samuel 12:9-10).

Entonces, el encono de Jehová se volverá contra David; el antagonismo vuelve desde el poder utilizado con furia despótica. Pero el Señor ya no se apiadará de tantos errores… El relato bíblico será piadoso con David y el trono de Israel quedará en manos de Salomón, el hijo cierto de la justicia. Él reinará cuarenta años y será sepultado a su muerte en la ciudad de su padre David.

XXVIII

Antagonismo en Abdías

Advirtamos este antagonismo porque es emanado de Dios, con este Esaú, el hermano gemelo de Jacob.

Jacob será el padre de Israel, en tanto Esaú será el padre de los edomitas. Es la historia de Israel y de Edom, de los israelitas y los edomitas, dos naciones fundadas por hermanos mellizos, enfrentados en la historia bíblica, como dos formas de sentir y de vivir en Dios, haciendo una ampliación de ambos sentidos y tendencias ontológicas, certificadas en un antagonismo irrenunciable, perpetuo. Comenzó en seres humanos en pleno seno materno y no habrá de concluir en expresiones individuales, sino que se proyectarán en los conflictos recios, dolorosos, entre los pueblos que fundaron. ¡Es voz bíblica!

Recordemos que en el último libro del Antiguo Testamento, el Libro de Malaquías, por mano de su relator, Jehová ha de cargar su palabra contra Israel. "Yo os he amado, dice Jehová. Y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob, dice Jehová, y amé a Jacob? (Malaquías 1:1-2). "Y a Esaú aborrecí, y torné sus montes en asolamiento y su posesión para los chacales en el desierto" (Malaquías 1:3).

Abdías y su libro certifican el antagonismo entre los hermanos y la diferenciación preferencial de Jehová frente a cada una de sus certificaciones ontológicas.

Jehová enciende el conflicto, lo certifica y naturaliza; le otorga categoría ontológica y Jacob y Esaú, israelitas y edomitas, construirán el perpetuo antagonismo, que deviene de la diferenciación que Jehová ha edificado con la perpetuidad que la categorización bíblica normatizará.

Como sucederá después, el nuevo testamento le otorgará advertencia histórica certificante; estará en los Gálatos, la epístola del apóstol San Pablo; apóstol no de hombres, ni por hombre, más por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó entre los muertos (Gálatas 1:1).

Allí se inscribirá que tal antagonismo perpetuo, señalado en la naturaleza de los cristianos, habrá de mostrarse con nitidez, "porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisiereis…" (Gálatas 5:17).

Se configura el antagonismo infinito bíblico: la carne y el espíritu; radicado en Jacob y Esaú, en Israel y Edom.

Las obras de la carne serán: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, idolatrías, hechicería, pleitos, enemistades, celos, iras, contiendas, herejías, envidias, homicidios, borracheras, banquetes… Y Jehová señala imperativamente que los que hacen tales cosas "no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:19-20-21).

Y los del Espíritu: "caridad, gozo, paz, tolerancia, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:22-23).

Jehová ha aborrecido a Esaú, porque este está encendido, donde "la soberbia de tu corazón te ha engañado" hasta tal punto que enardecido no aprecias que exista nadie que "desde tu altísima mirada" dicen en tu corazón "¿quién me derribará a tierra?" (Abdías 1:3).

El orgullo se implanta en la carne de Esaú y Jehová hará de la casa de Jacob llama, fuego, creación, y de la "de Esaú estopa y los quemarán

y los consumirán, ni aún reliquia quedará en la casa de Esaú" (Abdías 1:18).

Jehová asume el antagonismo de Jacob y de Esaú; de israelitas y edomitas, y tomando certero partido al lado de Jacob, el espíritu le dirá a Esaú que así dispone "por la injuria (violencia) hecha a tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza y serás talado para siempre" (Abdías 1:10).

Y Jehová seguirá su reprimenda a Esaú (Abdías 1:11-12-13-14) para terminar anunciando que frente a tanto orgullo y soberbia del corazón "vendrán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová" (Abdías 1:21).

El poder divino, por sus propias causalidades de la fe, y las determinaciones que dictan sus propias inclinaciones bíblicas, solo referidas al dominio inexcusable e intransferible del Señor, indican que el antagonismo profundo, perpetuo, infinito, ese que no puede contener superaciones dialécticas, ese antagonismo concluye en la Biblia, en torno a la fe del Señor de nuestras pasiones.

Jehová decidió y así, en voz y tensión de la fe, está definitiva y divinamente indicado. Todo lo que sigue será el enfrentamiento con el antagonismo real, de cuya definición solo habrán de hablar y de articularlo, constituirlo, las multitudes que en el universo antagonizan contra el poder imperial.

Pero, en la Biblia el poder es divino, inmaculado, supremo y el antagonismo se localiza entre los seres dependientes del Señor.

Eso es así aunque se trate, como en Jacob y Esaú, de comunes, distintos, o superiores hermanos gemelos y en ellos el antagonismo se expresa como la fuerza eterna de la disputa en pos de la justicia.

Pero la tensión singular es que, en Abdías, aunque la diferenciación de Jehová nace en los seres humanos, en los gemelos Jacob y Esaú, la situación controvertida, el sentido antagónico del conflicto, se ha proyectado a sus pueblos. Ahora el antagonismo cubre dos sujetos sociales, multitudinarios.

Son las multitudes israelitas y las edomitas; envueltas en el relato bíblico de Abdías en una confrontación irreconciliable.

Ahora, no será forzar excesivamente los argumentos, ni las interpretaciones, advertir que, de todas formas, con la significación de Jehová interviniendo desde su indeclinable jerarquía divina, por sí o por su influencia inseparable de la estrategia que el Señor indica, israelitas y edomitas finalmente han desenvuelto una terminante disputa antagónica por el poder.

La disputa comenzó por las relaciones interindividuales, aquí más dramáticas, porque como Adán y Caín, Jacob y Esaú, se trata de relaciones fraternales y hasta entre hermanos gemelos.

Jehová estableció diferencias y aunque focalizadas en carne y espíritu, el relato no pudo metonimizar la proyección necesaria e inocultable como relaciones sociales entre multitudes, entre seres humanos múltiples, que se impregnan desde las situaciones objetivas, así como en los sentidos y condiciones subjetivas, que conforman la totalidad social.

Así Abdías ha abierto el espacio del antagonismo entre los "muchos". Israelitas y edomitas antagonizan por obtener el dominio del dispositivo del poder. Esa búsqueda antagónica, o nosotros o ellos, no está referida solo o principalmente por la obtención de los favores materiales que su posesión habrá de dispensarles.

Se trata también de esos resultados materiales pero, tal como sobrevuela en el libro de Abdías, más que el disfrute material, el antagonismo cerrado, intenso, irrefrenable, tiene en sí una inclinación fascinante por lo absoluto, por la obtención del infinito, de la potencia vital que no admite cuestionamientos.

Israelitas y edomitas antagonizan por la inmortalidad que podrá conceder todo acceso a la vecindad divina, que el reconocimiento de Jehová podrá brindarles. Así, allá en la tierra de Dios, este relato bíblico, preciso para el antagonismo entre los seres humanos, entre multitudes, expresa el tránsito que la historia habrá de repetir incansablemente, en

el sentido que no habrá nada tan humano y socialmente presente como el antagonismo, palpable, auscultable y ponderable en cada relación donde se advierta la lucha por el poder.

En las multitudes (israelitas y edomitas) germinan las composiciones diferenciales de las clases sociales, esos entes que las constituyen como inmanentes y que preanuncian los signos motorizantes de la historia.

La lucha de clases, lucha por el poder social, muestra las relaciones reales que existen entre los seres humanos establecidos en los estratos cuyas constituciones son el resultado, a su vez y esencialmente, de las relaciones de producción que las determinan y definen.

Esas relaciones sociales de producción inscriben las subjetividades que ordenan, desde el nivel del trabajo productivo y sus condiciones efectivas, tanto como desde sus formulaciones políticas creadoras, las razones de sus luchas antagónicas.

El dramático relato de Abdías, antagonizando a Jacob y Esaú, a israelitas y edomitas, no puede plantear otro objeto bíblico que hallar el rumbo hacia el amor de Jehová.

El poder en este caso se instala en el ferviente y desmesurado territorio de la fe; pero como en el campo real del poder del mundo de acumulación capitalista, el antagonismo inherente a esa lucha se asocia también con la disputa por la autonomía de la multitud, alcanzando el destino de su propia liberación jerarquizada, más allá de toda línea de comando autoritario.

Ahora Jehová será diferenciado por la entronización, sin necesidad de trono divino, de la potencia que otorga la multitud funcionando como el todo social dignificado. El poder se ha desprendido de individualidades, de singularidades; ahora reside en "los muchos", en la multitud de los explotados actuando como la totalidad significada, desde la cual emerge el antagonismo irrenunciable que la historia de los pueblos señala como motor de la transformación social.

XXIX

Algún rasgo histórico

La historia de Abdías, nombre que deriva del hebreo *Obadyahu*, que quiere decir servidor de Jehová, lo presenta como el cuarto de los profetas menores. Sus coetáneos son Joel, Oseas y Amós.

Según las referencias de la historia sagrada que relata San Jerónimo, Abdías fue quien logró escondite y luego alimentos a los cien profetas que se ocultaron en cavernas para librarlos de la persecución y el furor de Jezabel.

El propio San Jerónimo dice que su sepulcro era venerado junto con el del profeta Eliseo y el de San Juan Bautista. En palabras de San Jerónimo, Dios obraba sobre esos sepulcros notables prodigios.

Otros estudios de historia y análisis sagrados sobre el Antiguo Testamento hacen desarrollar la vida del profeta Abdías hacia el año 865, en el fin del reinado de Joram de Israel.

Abdías había sido intendente del rey Acab, algo así como un jefe distinguido del personal de la casa real. Siempre conservó y acrecentó los sentimientos y fe en la religión de Jehová y, en el desempeño de sus funciones, se había mostrado comprensivo y benevolente con los cultivadores de su religión, que eran perseguidos por el impío rey.

Esa historia sagrada cuenta que, en ocasión de una orden de Jezabel de reunir a los profetas de Jehová para darles muerte a todos, Abdías facilitó el resguardo de dichos profetas en las cuevas de Samaria, adonde también acudió celosamente para contribuir a su cuidado, en especial con los alimentos requeribles.

Cono se ha dicho, la profecía del Libro de Abdías es un duro anatema contra Edom (o Idumea), la eterna antagonista de Judá (Juda), así como lo fue Esaú, de quien proceden los idumeos de Jacob que, como hemos visto, derivan los judíos.

Es prudente recordar que Abdías profetiza la ruina de Edom y la historia refiere que la invasión de Nabucodonosor se hizo sentir dramáticamente sobre el pueblo de Edom, tanto como la derrota que sufrieron los edomitas en tiempos de los macabeos.

Tales acontecimientos indican el cumplimiento de la profecía de Abdías, que fuera formulada en pretérito, como era frecuente entre los profetas.

Todo el sentido bíblico de la profecía de Abdías está refrendado por la historia real que los estudios de los tiempos han permitido reconstruir, ofreciendo la victoria de Judá, en el antagonismo bíblico entre las multitudes judías y las edomitas, o idumeos, como el reino definitivo de Jehová.

La historia le ofrece condensada correlación a la profecía, mostrando un vínculo siempre difícil de exigir con eficacia certera. En este caso, tal correlación tiene un agregado denso, de una densidad germinal. Está referido al traslado del sentido antagónico interindividual hacia el antagonismo social, que discuten multitudes, histórica y socialmente empecinadas en sus objetivos, religiosos, económicos, culturales, políticos; reales y subjetivos, tan reales como los otros.

La historia bíblica también tiene sus preferencias en la profecía que envuelve a la multitud de Abdías. Lo hace desde lo trascendental, que otra vez demuestra que desciende de la historia.

Abdías. Dos multitudes

Judíos y edomitas, tal como Jacob y Esaú, antagonistas desde su propia génesis.

Todo hombre será talado del Monte de Esaú por el estrago (Abdías 1:9)

Jehová ha decidido a favor de Jacob y así "ni reliquia quedará en la casa de Esaú" (Abdías 1:18).

Ya no es Jacob, el elegido, ni Esaú, el maldito, ahora serán las multitudes judías o las edomitas las que disputen el juego de la justicia. La justicia de Dios, en el día de Jehová, en ese día apocalíptico, contra la soberbia, el despotismo y el engreimiento: "Aunque te encarames como un águila y entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré (Abdías 1:4). El pueblo de los edomitas será sometido en 312 a.C.

Era Israel el elegido, el pueblo de Dios y el poder supremo bíblico, el poder de Jehová había decidido. Entregará a los judíos el Monte de Esaú y los llanos de Jordania; poseerán también los campos de Ephaim y los de Samaria; y Benjamin a Galaad (Abdías 1:19) y además, los hijos de Israel poseerán los de los Cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén, que están en Sepharad poseerán las ciudades del mediodía (Abdías 1:20).

Las tierras de los cananeos hacia Sarepta, significa la ubicación del exilio judío hasta Francia y las tierras de Alemania. Era el exilio en Sarepta y Canaán, lejos del norte, componiendo exilios de multitudes en Sarepta (Francia-Alemania) y también en Sepharad-España, sin separarla de Anglaterra, como exilio en Inglaterra… Son las tribus del exilio en Palestina, pero en la Europa occidental.

Pero ante semejante expansión geográfica del exilio es prudente pensar específicamente en Edom, cuya capital era Petra, una de las maravillas del mundo, ubicada entre montañas, en cuevas rocosas y pasadizos escarpados, allí donde los edomitas, además de vivir seguros se sentían orgullosos de su inexpugnabilidad.

Abdías profetizará que Edom ha de desaparecer: "todo hombre será talado del Monte de Esaú, por el estrago", tal como queda dicho, y la profecía se cumplirá desde el 693 d.C. en que los musulmanes la conquistaron y la tierra de Edom dejó de ser edomita. Abdías, el siervo de Jehová, relata la historia de dos pueblos, la de Israel y la de Edom, el país del sur de Israel, referido como el Negev o Negeb. Por ese territorio marcharon los judíos después de su cautiverio y esclavitud en Egipto.

Allí tuvieron serios problemas con edomitas, ya enemigos de Israel y ahora consolidados como multitudes irreconciliables.

Jacob y Esaú, el padre de Israel y de los edomitas, eran hermanos gemelos. El antagonismo individual, de hermanos gemelos, se proyecta a los pueblos-multitud de judíos-edomitas.

El Antiguo Testamento se cerrará con el libro de Malaquías, donde el profeta señalará sin dudas que Jehová amó a Jacob y aborreció a Esaú (Malaquías 1:2-3).

Como lo enseña la Epístola de San Pablo a los Gálatas, la carne desea lo que es contrario al espíritu y el espíritu lo que es contrario a la carne. El antagonismo establece un proceso maniqueo decisivo y dramático: "Digo pues: Andad en el Espíritu y no satisfagáis la concupiscencia de la carne. Porque la carne codicia contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisiereis" (Gálatas 5:16-17).

Y la Biblia asentará maniqueamente que las obras de la carne habrán de ser adulterio, fornicación, inmundicias, disolución… y además, envidias, homicidios, borracheras, y quien las ejecuta no tendrán ni "heredarán el reino de Dios".

Los otros, los del fruto del Espíritu, ejecutarán caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, y "contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:19-20-21-22-23).

De esta forma simplificada, de corte maniqueo, un principio creador para el bien y otro para el mal, se encarnan en Jacob y Esaú, en Israel y

en Edom, enfrentados en una concepción irreconciliable, entre el uno y el otro.

La Biblia reconcilia su antagonismo en causalidades subjetivas, asignando a Esaú y sus edomitas, el gran problema del orgullo, estrellado sin piedad en la carne, como principio que se enfrenta con los propósitos de Jehová.

Ya en los Proverbios se advierten las perversidades que habitan en el corazón. Allí se enuncian seis cosas que aborrece Jehová y aun siete abominan su alma.

Habrán de ser, los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras y el que enciende rencillas entre los hermanos (Gálatas 6:16-17-18-19). Todas ellas son expresiones de ese único mal básico que es el orgullo.

La Biblia no parece tolerar el orgullo, el yo independiente que todo lo pondera en términos de su importancia o su falta de consideración para la persona.

Abdías se estremece ante la expresión de la soberbia, del orgullo: "la soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada, que dices en tu corazón, ¿quién me derribará a tierra? Y Jehová no tolerará ese desafío…, de donde sea, de tu nido inalcanzable…, desde ahí te derribaré, dice Jehová" (Abdías 1:3-4).

Ni siquiera de la nación de Edom, allí en la región del Negev, en el medio de las fisuras de la roca viva, allí, la de los gigantes templos de la antigüedad, toda esta situación geográfica natural, pero también humana y social, será capaz de conformar un sentido inexpugnable de la existencia. El orgullo de los edomitas será derrumbado por la voluntad de Dios.

Allí estará la sentencia bíblica de Jehová: "por la injuria de tu hermano Jacob, te cubriré de vergüenza y serás talado para siembre" (Abdías 1:10).

La fortaleza infinita de Jehová no tolera artificios ni soberbias. Procederá con reciedumbre, hasta con crueldad, que su decisión tiende a otorgar el triunfo a Israel y entonces, en el monte de Sion habrá salvamento y será santidad, y la casa de Jacob poseerá sus posesiones (Abdías 1:17).

Jehová no ponderó piedad alguna; él se ha empeñado a destruir a Esaú-edomitas, es decir aniquilar todas las condiciones y características de la carne.

Todavía queda palpitando la decisión bíblica de la existencia del bien y del mal; de la carne y el espíritu. En fin, de la justicia encarnada en la multitud de Jacob y los israelitas, frente a la multitud empecinada en Esaú, los edomitas y la cosa material que encumbra la carne como institución bíblica.

Abdías, el profeta menor, ha construido en apenas 21 versículos la enorme relación patética de las muchedumbres, multitudes, de "los muchos", diferenciado por el poder extremo de los que asignan el bien y el mal. Algo así como la esencia entre la libertad y la esclavitud.

Abdías es así cono un rayo inexplicable en el firmamento del conocimiento de la verdad transformadora. El profeta lo señaló, porque su propia realidad de siervo le otorgó la trascendentalidad que su propia historia, humana y social, inscribió en su vida. En este caso en su cuerpo y espíritu.

XXX

Dicebamos hesterna die (decíamos ayer)

Era el 30 de diciembre de 1576. Allí llegaba, ante el claustro en pleno de la Universidad de Salamanca, el comisario del Santo Oficio de la Inquisición, acompañado del ser humano que desde la cárcel había dicho:

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado;
Dichoso el humilde estado
Del sabio que se retira
De aqueste mundo malvado…

Era Fray Luis de León, es decir Fray Luis Ponce de León (1528-1591) que, después de su encierro por orden de la inquisición, venía a participar al claustro de esa universidad de Salamanca (la que nos presta lo que natura non da), célebre y cargada de historia, que el maestro Fray Luis de León debía ser restituido, como Maestro de la universidad, en la cátedra de Santa Teología.

Allí reanudará sus explicaciones catedráticas, interrumpidas por su "encarcelación" del 27 de marzo de 1572, impuesta por el Santo Oficio Inquisidor. Habían sido casi cinco años de silencio y cárcel oprobiosa, y ahora el maestro fray Luis venía con la sentencia de "la entera libertad

y limpieza", para ser restituido "en el puesto y estado que estaba antes que fuese detenido por el Santo Oficio".

La justicia eclesial, llegada tanto tiempo después, podrá ser negada, olvidada o desconocida por quien pensara que fue "…la envidia y mentira me tuvieron encerrado", y entonces la síntesis histórica de la desmemoria, o de la ignorancia programada, o solo del antagonismo profundo del ser en rebelión, antagonizando con Dios, religión, sociedad, en fin, con quienes lo encerraron, solo se traducirá en un simple retroceso hasta ayer; para recomenzar el duelo, el conflicto de la verdad, "ávida de infinito", como la midiera Menéndez y Pelayo, en tránsito hacia la verdad absoluta que Fray Luis bucea en "lo que es y lo que ha sido y su principio cierto y escondido". "…Como decíamos ayer…"; y recomienza la búsqueda despiadada de la razón del conflicto y del antagonismo, del "principio cierto y escondido". Fray Luis de León también recala en el padecimiento, dolor e injusticia que, como el de él, soportó Job.

Muchos son los que piensan que la gran producción de Fray Luis es la *Exposición del Cantar de los Cantares*, elaborada entre los años 1561-1562. Por ella la Santa Inquisición lo ajusticiará conforme el dictamen de la comisión investigadora del 28 de septiembre de 1576, el que aconsejaba que "fuese sometido a cuestión de tormento, indicando empero que se le dé moderado, atento que el reo es delicado".

El Supremo Tribunal de la Inquisición toma su propia decisión el 7 de diciembre de 1576, sentenciando "que en la sala de este Santo Oficio sea reprendido y advertido que de aquí en adelante mire cómo y adonde trata cosas y materias de calidad y peligro que las que de este proceso resultan, y tenga en ellas mucha moderación y prudencia, como conviene para que cese todo escándalo y ocasión de errores".

Fray Luis ya había sido encarcelado el 29 de marzo de 1572, en este caso por los inquisidores de Valladolid. Es posible que durante este encierro haya comenzado a escribir la *Exposición del Libro de Job*, sobre el cual se advertirán las sombras de su propia existencia, de su injusta

condena, del oprobio de la negación de sus creaciones, elevándolo al borde del no-ser, del derrumbe de su propia libertad; del mal, el pecado. Fray Luis había sido destituido y perdida su condición de docente superior. Job y el sufrimiento infinito fue la búsqueda de las explicaciones para su propio martirio.

La *Exposición del Libro de Job* no se publicó hasta dos siglos después, en 1779, acosado el texto por la cerrada conjura eclesiástica.

Una expositiva contribución

Fray Luis de León habrá de legar a la civilización cristiana, como a toda posición ilustrada y exploradora, o mejor todavía, casi en paralelo con el viejo Cafetín de Buenos Aires, legarle a "sabiondos y suicidas", a esperanzados y a decepcionados, a creyentes y olvidados, uno de los relatos proféticos más sobrecogedores del libro de los libros, tal como decía calificarlo Borges.

Es para intelectuales, pero también para "comunes", sin excluir a malvivientes y "malentretenidos", que también advierten el universo de dolor y padecimientos, propios de aquellos que se atreven a observar con decisión autonómica la asimétrica ubicación asfixiante del poder extremo y además ejercido con desmesura.

Desde la partida, Fray Luis medirá la versión interesada del relato bíblico de Job, diciendo que hasta "algunos dijeron que no hubo Job, ni pasó en hecho de verdad esta historia".

La irreverencia luisiana, la del catedrático de Teología Escolástica, cátedra llamada del Santo Tomás de Aquino, que fuera además elegido como tal hasta con el voto de los mismos estudiantes, tal irreverencia, hasta pudo establecerse como "parábola ordenada por Dios y escrita por sus profetas para dechado de paciencia perfecta" (León, 1992, p. 3).

El mismo escrito se apresura en señalar a todo esto como falso y condenado y hasta, en cierta manera, injurioso a la verdad divina… Pero ha sido expresado y, cuanto menos, debe ser ponderado como una valiente

irreverencia, ésta de señalar posiciones críticas y de esta envergadura para la verdad bíblica, de cuya existencia Fray Luis no quiere ocultar.

Job será reconocido, en la *Exposición* luisiana, como recto y sencillo, temeroso de Dios, santo y adelantado en toda virtud. Dios le dará hijos, hijos que merecían ser suyos, quiero decir, aclara Fray Luis, hijos que eran hermanos entre sí y que servían sin competencia, en concordia. Él era buen padre y tenía buenos hijos, porque eran conformes, que era como obra nacida de las manos y cuidados de Job (p. 8).

El *Libro de Job* indica, en su capítulo primero, versículos 6, 7 y 8, el instante de la encrucijada bíblica, para la vida de Job.

Vinieron los hijos de Dios, los ángeles, a presentarse ante él, y con ellos vino también Satanás; éste juzgaba en poco la virtud de Job. Jehová ha de poner en prueba esa virtud, no para él, dice Fray Luis, porque para Dios todo le es claro, "sino para ejemplo nuestro y para gloria suya y para desengaño y confusión del demonio" (p. 9).

Y así dispone Dios poner en manos de Satanás la salud y los bienes de Job y, en consecuencia, otorga licencia, por orden de su providencia, para herirle y tentarle. Es Satanás el que acusa o calumnia, porque tiene oficio de acusador y calumniador.

En ejercicio de esos dones es que Satanás ha de preguntar: ¿Teme Job a Dios en balde? (Job 1:9); explica que ha puesto Jehová sobre Job su guarda y amparo…; al trabajo de sus manos ha dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra; pero toca todo lo que tiene y verás si no te blasfema en tu rostro… (Job 1:10-11).

Entonces se le ha de encargar a Satanás la ejecución de lo que sospechaba y quería. Dios le comete que sea Satanás quien le toque con su mano. "Y saliose Satán de delante de Jehová" (Job 1:12), como califica Fray Luis, "salió en su comisión deseoso" para azotar a Job (León, 1992, p. 13).

Y el azote fue muy grande, tan grande que se "llevó todos los hijos y hacienda; grande porque lo llevó todo junto y como en un punto…;

grande porque dio muerte a los hijos y a la hacienda abrasándola y consumiendo y asolándolo todo (p. 14).

Pero Job no pecó, ni se enloqueció contra Jehová; rasgó su manta y "trasquiló su cabeza y cayendo en tierra oró: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo tornaré allá. Jehová dio y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:20-21-22).

Todo el antagonismo satánico volviose contra Job; el cometido de Dios se cumplía en mano de Satanás; el poder bíblico se desenvolvía por un trazado distinto. La virtud había sido puesta a prueba y ni el dolor, ni la desesperación empujaron a Job a romper su sentido del justo nombre de su ánimo, ni atribuyó a Dios despropósito alguno (Job 1:22). El poder antagónico eligió otro tránsito y Job comprendió la desnudez de su adversidad y la dimensión del mal que le sobrevino.

Fray Luis se detiene un instante en esa desnudez, en el destino del ser despojado de todo, en donde radica una filosofía propia del cielo.

Ahora, son palabras luisianas: "según la verdad, estos bienes de fuera y todos los que no están en la mano del hombre no son bienes propios del hombre, cosas son advenedizas, y que tienen otro Señor que las da o las quita; y ni el tenerlas nos hace ricos, porque no son nuestros bienes, ni el carecer de ellas pobres" (León, 1992, p. 15).

Como se ve, hasta esta altura de la Exposición, Fray Luis deja el sentido de injusticia que puede envolver el cometido asignado a Satanás, en esta disposición antagónica del poder máximo contra alguno de sus dominados.

El profesor de la cátedra de Santo Tomás de Aquino aprecia el sentido material que despliega sobre los bienes de Job la misión encomendada por Jehová. El poder actúa sobre bienes y riqueza y dispone de ellos, aun hasta su destrucción despiadada, en extensión hacia los propios seres queridos; en una invasión incontrolable hacia los bienes subjetivos, destrozados como símbolos supremos de la construcción de los seres humanos y de sus decisiones autonómicas.

Por eso sorprende la localización luisiana del castigo a Job sobre los bienes del despojo, bienes que le asigna bíblicamente Dios y él es el que "los reparte y da por el tiempo que quiere", así el prestador es su gracia y "si los torna a pedir es derecho; y como le debemos gracias por lo primero, así dolernos de lo segundo no es justo" (p. 15).

Reparemos además que, en tal interpretación luisiana, ha desaparecido la mano satánica y el resultado de semejante despojo de bienes de Job, que ponderados en tierras, propiedades, casas, hacienda, ya es designio del Señor. "Él lo dio y Él lo tomó, y en uno usó misericordia, y en el otro de su señorío, y en todo hace siempre lo que le conviene; y ansí sea siempre, y por todo bendito". Fray Luis cierra su *Exposición de Job*, respaldando el Poder infinito para discernir tales materialidades.

En el final del siglo XVI, el poder supremo no tiene ni admite grietas. Para ello, hasta se podrá imponer plaga sufriente, con postemas malignas, "sarna desde la planta de su pie hasta la mollera de su cabeza" (Job 2:7).

Aquí se instala una formidable página de Fray Luis, en la sintética fórmula para la descripción del suplicio de Job, del que él se quejará agriamente:

> Y todo este mal tan doloroso y tan fiero, que parece que no puede crecer, crece incomparablemente con la pobreza extrema que se junta con él. Porque ni tuvo el remedio de la medicina, ni el alivio del regalo, ni el consuelo del servicio, ni el descanso de la cama, ni el abrigo del techo, que los enfermos tener suelen; sino la cama fue el polvo, y la medicina una teja y el servicio los baldones de su mujer. (León, 1992, p. 21)

Tal como dice Fray Luis, y es buen tiempo de saberlo, para todo doliente y de extremo sufriente, todo mal, dolor y padecimiento crece y lo hace "incomparablemente con la pobreza extrema que se junte con él".

El antagonismo de Job

En medio del dolor infinito, del padecimiento desmesurado para una vida que transcurría sin faltas percibibles, Job clamará: "¡Perezca el día en que yo nací y la noche que se dijo: varón es concebido!" (Job 3:3).

Su clamor retumba como una queja sostenida, no para buscar resplandor para aquel día de oscuridad, ni para que dios la busque de arriba; la queja antagónica llegará tan honda que Job parece pedir cuentas al señor "por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria" (Job 3:10).

Fray Luis comprende esta disputa y se esfuerza para hallarle razón a tanta intensidad antagónica.

"Porque si le duele tiene razón de dolerle; y si no le doliera, no tuviere sentido; y si se queja duélele; y la queja es natural al dolor" (León, 1992, p. 25).

Pero llega más allá en su afán de explicar o mitigar el antagonismo del clamor de Job: "…y si desea no haber nacido para mal semejante, pregunto: ¿Qué razón nos obliga a elegir vida, si ha de ser para pasarla en miseria?".

Fray Luis deja de lado los designios piadosos / impiadosos de Jehová, quien asigna con su voluntad infinita el destino de sus fieles y hasta indica que el que padece algún mal grave puede "sin exceder la paciencia, pedir a Dios, si es servido, que le acabe el dolor con la vida" (p. 26).

Pero el clamor venía desde el conflicto con el Señor, traducido por Job en la maldición del día de su nacimiento y en su disposición cuestionadora, de pleno sentido antagónico, para con no haber cercado las puertas del vientre de su madre, ni escondido de sus ojos la miseria.

Pero de todas formas la rebelión estaba allí; llegó en el sentido unívoco de las maldiciones de Job, dando paso al antagonismo bíblico descarnado. El conflicto irrumpe también desde los desposeídos, los dolidos, enfermos y torturados (Job 3:17-18-19-20); en el grito que nombra como maldito el día de nacer para tales tormentos, para todos ellos,

"que esperan la muerte y ella no llega, aunque la buscan más que tesoros" (Job 3:21).

El dolor y el padecimiento de Job interpreta el sufrimiento de todos; esto que desbordó su fe, el estilo calmo de su piedad; la subjetividad extrema del quebranto es la potencia que descubre la rebelión, impensable hasta aquí, contra el poder antagónico que sembró el mal.

Fray Luis asimila tanta desesperación y pone a prueba su fe definitiva.

Para encontrar respaldo ante tal situación de quebrantamiento religioso, el profesor de la Catedra de Teología Escolástica de Salamanca ha de buscar reparo en Cristo, a quien menciona como ejemplo de perfecta paciencia, aunque en los males que padeció calló siempre. Pero ha de llegar el último de esos padecimientos y entonces pronunciará la queja antagónica bíblica de mayor estremecimiento y, además, dicha como enseña Fray Luis, con voz dolorosa y grande, vuelto a su padre.

Es que el antagonismo se encarnaba en la crucifixión, trascendental tragedia bíblica que Fray Luis percibe hondamente, pero no menciona en su *Exposición del Libro de Job*. En la cruz, Jesús percibe una soledad trágica; las fuerzas antagónicas homicidas producían su caída y, desde allí, con esa grande voz que estima Fray Luis, exclamaba: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46).

Los párrafos que siguen constituyen un ejemplo de interpretación sentida, pero con suficiente y trabajado ingenio, como para desfigurar, con brillante construcción literaria la observación racional y aun trascendental de las reglas y sucesos acaecidos.

Entonces Fray Luis, que no se olvida de señalar que el sufrimiento no tiene porqué no ser exclamado y así acompaña las quejas antagónicas de Cristo y de Job, no perderá su gracia, ni línea esculpida en la fe y enseñará que se trata, no de evitar "el mostrar lo que duele y se siente, sino, aunque duela y por más que duela, en no salir de la ley ni la obediencia de Dios" (León, 1992, p. 26).

Pero la verdad bíblica tampoco habrá de ser acabada, y el pulso ambivalente de Fray Luis debe someterse a esa verdad del Libro de los Libros, para volver a sentir que todo parece conjurarse contra Job, "el cielo y los hombres y Dios"; arrojando sobre él hasta las llagas infernales que abrazó su cuerpo.

En interpretación luisiana, llegará una frase conmovedora, puesta en la percepción de Job: "y entre tantas miserias lo que solamente me pudiera aliviar, que es Dios, me deja solo y amargo".

Aún más, Fray Luis no se detendrá y le asigna a Job esta reflexión patética, que trasciende desde la exacta esencia antagónica: "…y no solamente me deja, mas en cierta manera se me muestra fiero y persigue, como si fuera enemigo suyo; ansí parece que me aborrece" (p. 27).

Pero el nombre de Jehová será bendito (Job 1:21), aunque se seguirá preguntando "¿Por qué me has puesto contrario a ti?", percibiendo el peso mismo de su sentir antagónico, que hasta es capaz de implorar al Señor, preguntándole, "¿y por qué me quitas mi rebelión y perdonas mi iniquidad?" (Job 7:20-21).

El poder es de Jehová y toda rebelión antagónica se descubre como potencia transformadora de la injusticia, que explota el sentido vital de quien ama, crea y se rebela.

Fray Luis no amortiguará su comprensión para con Job.

Repasará los versículos finales del primer capítulo, el del temor que a Job espantaba y el de la paz que no ha tenido (Job 3:25-26) y hará una aproximación ascética a la conducta de Job, "…que nunca hizo asiento en las cosas de esta vida ni puso su amor en ellas" (León, 1992, p. 39).

Así la culpa de Job y de los demás explotados parece ajena a la apropiación de sus bienes, de sus cosas, pero es sobre ellas sobre las que recaen las iras de Satanás, enviado de Jehová.

Así la rebelión se purifica, o mejor se focaliza en la arbitrariedad del poder que dispone de tal capacidad de castigo; del poder que antago-

niza, el antagonismo de los explotados, sufrientes, doloridos, temblorosos… Job es su expresión trágica, el que: "no dio causa, y andando tan desapegado en el camino, no parece se le debía la calamidad que padece" (p. 39).

Job, que está turbado, recoge la voluntad justiciera de Fray Luis quien, en su vocación de fe inquebrantable, aún no puede conjurar el influjo de un antagonismo que también padece la injusticia que debe derrumbarse.

Pero todo debe procesarse en nombre del Señor, aunque su poder infinito también aparezca observado.

La explotación de la multitud

Pero el antagonismo tiene destino certero, en cuanto es medido en la explotación de "los muchos", de la multitud agredida por "tiranos que se enseñorean con injuria de todos […], y pasan descansadamente su vida" (p. 284).

Es el Job que trae su respuesta a Elifaz el temanita, con el mismo antagonismo frente a Dios que desde el comienzo, repitiendo ahora: "¡Quien me diera el saber donde hallar a Dios! Yo iría hasta su villa" (Job 23:3).

Sigue proclamando antagónicamente su afán de justicia, ahora extendida en nombre de todos, de los explotados, de la multitud de los huérfanos, a quienes les han llevado los asnos, o de las vidas cuyos bueyes han prendido, tal como lo enuncia Fray Luis, "…que es como natural a los ricos injustos, ir poco a poco comiendo las heredades de los pobres que alindan con las suyas mudándole los mojones y los términos" (León, 1992, p. 284).

"Son los poderosos, cuyas potencias radican en sus poderes materiales, esos que desbaratan el camino de los pobres, oprimieron a los humildes de la tierra: esto es a los que habían de favorecer oprimieron y a los que habían de proveer despojaron" (p. 285).

Su lamento por "los muchos" se arropa en la insolencia bíblica del antagonismo justiciero que no obtiene premio: "De la ciudad gimen los hombres y claman las almas de los heridos de muerte mas Dios no atiende a sus lamentos" (Job 24:12).

Fray Luis levanta su voz al lado de Job, ahora por los explotados, acusando con verbo encendido a aquellos que se "sirven del trabajo de otros y no les pagan el jornal […] siegan sus mieses por manos de sus jornaleros y sus viñas también las vendimian y hacen tardar, esto es, detienen y no pagan, o pagan tarde el jornal a los pobres que los sirvieron" (León, 1992, p. 287).

Es la voz luisiana más clara, en el deslizamiento sobrecogedor de la explotación de trabajadores, pobres y menesterosos. Es Job que hace rugir su palabra frente al Señor, más allá de su injusta situación personal de enfermo sin causa certera. Ahora extiende su martirio hacia la opresión de "todos", de la multitud humillada y despojada.

Escuchemos la exposición de Fray Luis, alrededor de la acusación de Job, ante el Dios sordo y ciego ante tanto infortunio de "los muchos".

> De avenidas de montes se humedecen y sin abrigo abrazan peña. Como si dijese, otros hay, o estos mismos vemos que son tan sin piedad que, sobrándoles todo, no tienen corazón para dar vestido a un desnudo y llenos de aforos ellos, no se apiadan del pobre sin vestido en el rigor del frío, que tiembla; ellos tienen casas suntuosas y aposentos en ellas y estufas; y a estos fáltales las vestiduras y el techo, desnudos en el cuerpo y descubiertos a las injurias del cielo, la lluvia los baña, y la vuelta de una peña es toda su casa y abrigo. (p. 288)

Y todo ha pasado y pasa así; esto pasa como digo y Fray Luis acepta entonces el reto de Job, enfadado y desobediente de las voces vacías de justicia, "quien me desmentirá ahora, o reducirá a nada mis palabras" (Job 24:25).

Lo expresa aun con más dureza el profesor de Salamanca, "¿Quién de vosotros me probará lo contrario, o me convencerá de falso delante de

Dios?". Fray Luis reafirma su convicción en las palabras de Job, porque ellas están "siendo cosa que se ve por los ojos y se toca con las manos en mil ejemplos que en la vida se ofrecen" (León, 1992, p. 296).

El antagonismo llega a su expresión máxima: Job-Fray Luis, no solo muestran el antagonismo ante el poder despiadado de los poderosos que explotan a la multitud de pobres y sufrientes, sino que elevan su discurso acusador, de antagonismo esencial, transformador, dramático, sorprendente para con el silencio y la quietud inexplicable del Señor, frente al hombre "que de nacimiento es pecador".

La justicia de Dios

"Pero Dios es mi Señor y vive Dios, el cual ha apartado mi causa y el omnipotente, que amargó el alma mía que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y hubiere hálito de Dios en mis narices, mis labios no hablaran de iniquidad, ni mi lengua pronunciara engaño" (Job 27:2-3-4).

Job ha vuelto a Dios y por más que no se guarda orden de juicio en su causa y aunque está de dolor y amargura lleno, Dios vive y esto es, "no por eso juzgo ni pienso que no hay Dios ni Providencia en el Cielo" (León, 1992, p. 311).

Es cierto "que como el mal de los buenos lastima, ansí el castigo de los malos, cuando les sobreviene, alegra y regocija; porque vuelve entonces Dios por sí y porque el castigo de ellos es salud para otros y finalmente porque resplandece en ellos la justicia de Dios" (p. 317).

El profesor de Salamanca, sostenido por la transformación bíblica de Job, enseña que el Señor establecerá en el cielo la justicia que los hombres no recogen siempre en la tierra y, recuperando el aliento religioso, su discurso sobrepasa toda intencionalidad causal para el mal, así este haya sido dispensado por Satanás y tal vez no olvidando que el diablo también sobrevuela en las sombras ocultas que obedecen sin piedad a los mandatos del reino de los cielos.

El poder divino volverá a resplandecer porque este concierto universal de reglas y composición de cosas, Dios lo compuso y Fray Luis reafirmara ahora la necesidad de observarlo en plena condición de obediencia, esto es, que el hombre ha de entender "que tu bien es guardar mi ley y tu saber conocerla". Pero hay más todavía: "aquí entenderás, que si la quebrantas, dicientes de ellas y las contradices y las conviertes en tus enemigas; de aquí está clara la causa de la perdición y salud" (p. 327).

El antagonismo ha quedado en la urdimbre de las respuestas dadas a sus amigos; los tres que vinieron con ánimo de consolarlo y volverlo al seno del Señor, en una prédica de siete días y siete noches.

Fueron Elifaz, el temanita, que viene a decirle que los malos son siempre maltratados y Dios es justo; Bildad el suhita quien pregunta con intención: ¿y si tus hijos pecaran contra Él? Y Sophar el naamathita, el que le dice que las muchas palabras no han de tener respuesta y le pregunta: ¿harán tus falacias callar a los hombres y harás escarnio y no habrá quien te avergüence?

Pero habrán de cesar esos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo en sus ojos (Job 32:1).

Los tres quedaron envueltos en los dolorosos tintes de los reproches antagónicos de la defensa de Job.

Entonces llegará Eliú, hijo de Barachel el bucita, de la familia de Ram, quien se enojará con furor contra Job, por cuanto este justificaba su vida más que a Dios (Job 32:1-2).

Pero, sin embargo, habrá de sostener a Job en palabras, como expresión de la razón, para persuadir, habla Eliú, porque la razón y necesidad a ello le fuerza.

Y sus oídos sabrán de las palabras de Job: "Yo soy limpio y sin defecto; y soy inocente, y no hay maldad en mí" (Job 33:9).

Fray Luis habla en cambio de: "Puro yo y sin rebelión, limpio yo y no maldad en mí". Rebelión, para el profesor de Salamanca, dice, significa

el pecado y no cualquiera, sino el que "se hace con una particular rotura y desenfrenamiento, como si no reconociese ni ley ni superior el que peca" (León, 1992, p. 385).

El profesor ha puesto una valla insuperable para todo antagonismo, para toda rebelión, dejando en el olvido antagonismos bíblicos que, como los terrenos, riegan todo conflicto, tal como la disputa de Job. Se oscurece así toda explicación verdadera o religiosa sobre el mal, aun como pecado, y cualquier vocación destinada a destruirlo, con o sin la voz, la mano y la providencia del Señor.

Fray Luis estira su juicio y se anima ahora a pensar que Job no ha sido justo y será Eliú quien lo señala y le responde a Job en tal sentido; aun frente a la rebelión, "que muy mucho es más Dios que el hombre", y entonces, si tú, Job "en lo demás de la vida no hayas pecado y seas hombre sin culpa […] a lo menos pecas ahora cuando […] te afirmas justo que te quieres poner en cuentas y juicio con Dios" (p. 386).

La rebelión debe ceder, porque el poder, porque Dios, te excede a ti y a todos sin ninguna comparación. La paz bíblica ha de ser restablecida; Dios y el Poder saben lo que hacen y debe aceptarse aunque parezca áspero y duro. Fray Luis lo reafirmara: "Porque género de presunción es, quien sabe tan poco en comparación de Dios, como saben los hombres, querer medir por su juicio las obras de Dios" (p. 386).

No es difícil entonces concebir al antagonismo como una potencia que nace, crece y se desenvuelve por fuera de toda condición bíblica constituida, y ajena a todo desarrollo histórico rígido y dominante.

Pero aun así, el antagonismo es, más allá de Fray Luis y de la relación estática del Poder supremo del Señor o de los poderes sólidos de las clases dominantes, una trascendentalidad que desciende de los poderes, sean bíblicos o históricos. Tal es la astuta racionalidad del poder antagónico de la multitud explotada, que deviene para construir otro poder histórico, religioso, es decir, otro poder social.

XXXI

El antagonismo volverá a estar entre nosotros

Eliú, el manifestador de la razón humana, o bien, de parte de ella, y como tal determinada y parcial, busca el razonamiento certero que acompañe a la verdad bíblica. Pero es solo su razonamiento.

El conflicto con Job tiene características singulares, al unirse al destino religioso e histórico de los seres humanos.

Entonces habrá de percibirse, de todas formas, a cada paso, el descenso del lugar de los hombres, de las trascendentales condiciones del antagonismo, situación inmanente a toda condición de poder.

La respuesta de Job, esta vez a Eliú, quien con vacío de Dios, coloca al padeciente en el tribunal del juicio y dándole "al reo para su defensa tiempo debido […]; porque ansí sabremos entre nosotros que hueco esto es, alcanzaremos y vendremos a conocer, platicando unos con otros, lo que de veras es acertado y es bueno" (León, 1992, p. 401); la respuesta de Job, apenas le es concedida la gracia del Señor de ser escuchado, permite la desmesura obligada del antagonismo.

Transcurre el capítulo XXXIV del *Libro de Job* y en su versículo 5, Job ha dicho: Yo soy justo y Dios me ha quitado mi derecho…

Se derrumban todos los esfuerzos de sus amigos, que al fin y al cabo vinieron en orden y disposición del Señor; como también el discurso racional-bíblico de Eliú y, aunque las palabreas nuevas de Job no difieren de sus defensas anteriores, ahora ofrecen recia contundencia, hasta tal punto que Fray Luis se vuelve hacia la defensa del reo y se atreve a manifestar que esas palabras de Job, las de ahora, como las de antes "nunca las entendieron bien, ni como Job las decía, aquestos amigos suyos". Pero Fray Luis no termina de conceder certeramente a la profundidad del antagonismo, o por simples razones de estado religioso y devota sumisión, la intensidad trascendental que la rebelión, en el sentido conflictual y no de pecado cometido, tiene para con Job.

Será así su explicación, cincelada con maestría eclesial: "decía Job que no había pecado a propósito de lo que se trataba, esto es, pecados mereciesen tan terrible castigo; y en decir que apartó del Dios su juicio no quería decir que Dios era injusto, o que le había impuesto falsamente algún delito y le oprimía y justiciaba como tirano".

El fundamento de Fray Luis parece preparar el agua donde Pilatos ha de lavarse las manos. Así continúa: "…sino decía que este su trabajo no era pena de culpa, ni se la daba Dios por ejecutar en él su debida justicia; y que ansí en este caso no había cargo, ni descargo, ni condenación, ni ninguna otra cosa de las que son propias al tribunal y al juicio".

Pero Job seguía padeciendo, enfermo y sin potestades, con todas las plagas encima, sin tierras, posesiones, y con sus hijos desaparecidos desde la furia de la naturaleza, que había hablado así por virtud de la justicia divina.

De esta forma, Fray Luis percibe la carga diabólica de su propia defensa, derrumbándose en el medio del argumento, y en tal circunstancia volverá a mentar la inocencia de Job, diciéndonos: "…lo cual era muy grande verdad, porque este trabajo de Job no tenía en él razón de castigo, porque estaba sin culpa; y como no se daba por pena, ansí no era obra de justicia divina, ni guardaba Dios en la ejecución el estilo del

tribunal de justicia: era obra de la providencia de Dios, ordenada para otros fines que no eran castigo de culpas" (p. 401).

Pero la página del alegato luisiano, de la explicación de lo inexplicable, plena de ocultamientos y operaciones para redargüir un argumento, o en caso de Eliú, o de Fray Luis propiamente, contra el mismo que lo hace; esa página, aún debe desarrollar su complicada textura de oscuridad manifiesta como para desfigurar culposamente una acción injustificada para tremenda tragedia humana.

Fray Luis cree, casi como Eliú, que solo debía tratar en ese juicio a Job, "…el que el hombre no se ha de poner a cuentas con Dios ni pensar que podrá penetrar y entender sus juicios; que es en lo que a la verdad Job, con la agonía de la porfía, había algo excedido". Fray Luis padecía el encierro de la cárcel que le asignara la Santa Inquisición, de su Iglesia Madre, pero como Job, como el Job que luisianamente interpreta, Dios no es tirano ni injusto, está libre de toda equivocación y desmesura.

El razonamiento luisiano no puede alejarse del Poder excelso, y en tal conocimiento no habrá antagonismo esperable; o mejor pensado, no sobrevendrá conflicto antagónico ni sed de justicia desmedida, porque ese poder dispone y bien dispuesto está.

Eliú se encargará de volver a los textos de las respuestas de Job, exactamente del lado de la urdimbre del Señor; pero esa voz padeciente seguirá resonando en voz fiera y hambrienta de justicia. Tal voz, la del antagónico clamor, esa es la condenada, a ella se dirige la justicia del cielo.

Eliú ha verificado su certeza y los juicios han tomado el sentido que no debían haber perdido, o que pierden en la voz reiterada de Job.

Así es que se escuchará de Eliú ordenar por voz obligada que "…de nada servirá al hombre el conformar su voluntad con Dios", porque así debe ser, en cuanto "lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad", sabiendo sin falta ni claudicación que "él pagará al hombre según su obra, y él hará hallar conforme a su camino, porque Dios "no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho" (Job 54:9-10-11-12).

Pero es que Fray Luis no puede olvidar, sin cometer impiedad, las voces de Job, aun frente a quien razona por disposición divina y nos ofrece tal discurso, sin arrogancia de Job, solo con convicción antagónica, que se levanta contra la injusticia.

"Mi saeta dolorosa, conviene a saber, esta pena cruel que padezco y que me traspasa las entrañas y el corazón, nunca pecados míos la merecieron; sin pecado ninguno mío acontece (León, 1992, p. 402).

Eliú es la voz de la razón, pero esta, su voz, desciende del poder. Ella utilizará los argumentos y las súplicas de Job tal como su razón, la de Eliú, las interpreta.

Así lo dice Fray Luis:

> Porque de haber dicho Job que no le aprovechará al hombre el haber seguido siempre a Dios, siendo justo, entendió Eliú que decía que no aplacía a Dios la virtud ni le daba favor, antes la afligía y maltrataba, como apartándola de sí y desechándola; lo cual ponía en Dios crueldad contra lo bueno y afición con lo malo, que era ser cruel y pecar. (p. 405)

La razón divina que imprime la ideación de Eliú, ha de poner razón eterna a esta impiedad contra todo antagonismo, ofreciendo el juicio certero, definitivo de condición esencial: "Eliú arguye bien y concluye que Dios en sus hechos es justo, por cuanto es Rey supremo y Rey por su misma naturaleza" (p. 407). El poder supremo dicta la regla y todo antagonismo será destruido, en cuanto se eleve contra la voz de la ley, también suprema. Como la razón que la dicta.

Pero el Poder supremo habrá de conmoverse. Está expresado en el furor de Eliú, ante la persistencia fiera del antagonismo del sufriente y de padecimientos empequeñecidos; casi en el umbral de la muerte.

Eliú no resiste tal persistencia de obstinada rebelión y entonces habrá de mostrar sus garras sin piedad: "Deseo yo que Job sea probado ampliamente, a causa de sus respuestas por los hombres inicuos" (Job 34:36).

Fray Luis vendrá en nuestro auxilio, enseñándonos que "probar" en la Escritura es aflojar con trabajos y azotes; y que aquí, el "ampliamente", o "acabadamente", o hasta el fin, como el original *natsach* del texto inicial lo significa, lo muestra, "perfición entera y pujanza grande y acabamiento de aquello a quien se dice y aplica".

Todo esto por sus respuestas, tal como si vinieran o fueran expresadas "por los hombres inicuos", es decir como si antagonizara Job, por encargo, en razón de los malvados, de los injustos, contrarios a toda equidad.

Eliú ya se pliega sin retorno al Poder, en Dios dado y por Dios existente, y así exaltará toda apreciación sobre el Señor de los cielos.

Levanta la voz de Jehová, habla por sus razones y enfrenta todo antagonismo posible, que cuenta para él como iniquidad, aquella que "escogiste más bien que la aflicción" (Job 36:21); sin comprender que Dios es excelso; Dios es grande (Job 36:22-26); él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en potencia, y en juicio y en multitud de justicia; no afligirá, temerlo han por tanto los hombres (Job 37:23-24).

Tal la sentencia de muerte, tomada por Fray Luis, en la espera de Eliú: "pues deseo que la calamidad y azote que está sobre Job, vaya pujando siempre hasta que le acabe y le venza, porque ansí muerto, ni él hablará desacatadamente de Dios, y escarmentarán en sus cabezas los malos para huir de lo mismo" (León, 1992, p. 119).

Hay una realidad escondida, que ni siquiera sucumbe frente a la magnificencia y la potencia del Poder que describe Eliú; tal realidad, ponderada en la injusta situación de Job; ignorada o sepultada en el relato bíblico de la razón esgrimida por Eliú, no puede ser detenida; ella funda su propia defensa, como una acusación de venganza que ha de llegar.

Está claro que nada impulsa más al antagonismo que el dolor y la explotación, que al pensar de muchos se unifica sin trabas en la dolorosa situación de Job, conmovido hasta su fin por una injusticia que

no puede asimilar, porque deviene del Poder que no ha terminado de repudiar. Su realidad no puede detener su rebelión, que emana de su propia condición de ser.

El relato bíblico ha persistido en mayor peso, en la iniquidad de la enfermedad de Job.

Es cierto, tal como alguna vez meditó Marx, y se extiende en nuestra apreciación aprendida de la realidad opresiva, la enfermedad es vista como situación personal de la esclavitud.

La enfermedad esclaviza y así se presenta Job y en él se exalta, tal como corresponde, toda resistencia personal, individual, o bien debe permitir la resignación, impulsar el abandono y la derrota, en el derrumbe personal.

Esta ubicación del ser, como esencia individual, comprometida con un error histórico y bíblico, apenas corregido por algunos pocos versículos, se muestra sin reparos en Job.

La queja, el antagonismo discursivo de sus preferentes relatos; su resistencia y expresión rebelde con Dios, o sus amigos de antes, o los razonamientos de equilibrio, terminados en furia acusadora de Eliú, no expresan más que una resistencia personal, seca, dura, contra el sentido impuesto a la vida y no contra las causas histórico-bíblicas de tal imposición.

Así, el Poder solo percibe que la queja, el dolor y el padecimiento descienden de la Historia / Biblia, pero aun la multitud que se expresa no termina derrumbando esas imposiciones causales.

Sin embargo, las condiciones razonadas de Eliú tampoco han conseguido doblegar el empecinamiento del dolor y de la dureza del padecer de Job, aunque la inmensidad de los mismos, localizado en el infinito mapa de la multitud, la inmensidad de los seres humanos convertidos en "los muchos", haya sido presentada por ellos, simplemente como insignificantes.

Solo el Poder persiste, pero para ello debe recurrir a la significación metafísica del Señor de los Cielos. El poder debe aprehender la trascen-

dentalidad suprema de sus niveles míticos, bíblicos, porque su dominación se resquebraja.

El bien y el mal. Cuerpo y espíritu

La estructura de los polos antagonizados, el bien y el mal; la pureza y la perversión… El cuerpo y el espíritu; la materia y la idea; el corazón y el pensamiento; el orden y el desorden… Abdías presagia el camino al infierno o al paraíso; pero lo sobrecogedor es que este maniqueísmo bíblico opera patéticamente sobre las multitudes: judías / edomitas. Los pueblos-multitudes también tienen sellos que los discriminan, que los seleccionan, algo así como las razas: blanco / negro; cristiano / judío; heterosexual / homosexual; rico / pobre; capitalista / trabajador… Pero aún es radicable en toda advertencia religiosa y bíblica en especial: Dios / Satanás. Pero no menos que salud / enfermedad; aún más desmesurado: vida / muerte.

¡Todavía más…! Indígenas / colonizadores; libros / alpargatas; Braden / Perón; trabajo material / trabajo inmaterial; sociedad estabilizada / revolución.

Lo cierto es que la Biblia, como el libro de los libros, es el camino hacia el acogimiento obligado por la fe y entonces tales antagonismos conducen a la aceptación del bien, dispuesto por el poder trascendental del Ser Supremo, de Dios convertido en verdad eterna.

Entonces, como en Abdías nadie debe atreverse a preguntar por qué existió el pecado: "Si Dios existe, ¿de dónde proviene el mal? Si hay mal, ¿por qué existe Dios?"

De igual manera que toda la proyección antagónica, todo el antagonismo de judíos y edomitas; de cuerpo y espíritu. Jehová es el creador, entonces el mal, el cuerpo corruptible también es de su creación… Pero Abdías no parece estar ni capacitado, ni autorizado para intervenir tan profundamente en tal indagación.

Además, siempre estará Satanás a mano, para inventar por sí y escapando al poder infinito del Señor, o tal vez determinado por el Señor, la

imposición del mal, como el antagonismo insoslayable, para conformar sin fisuras la creación ambivalente del ser humano, depositario del bien y del mal. ¡De cuerpo y espíritu…!

El dolor supremo consiste en explicar cómo tal antagonismo se independiza, cuando se trata de las multitudes judías / edomitas y todo el bien se localiza en un lado y el mal se aloja en la otra orilla.

Sin una vocación infinita de fe, ni el bien ni el mal están tan asimétricamente dispuestos, pero la estrategia bíblica así lo dispone y en la fe, la palabra y el poder del Señor no tienen advertencias antagónicas alguna. Los judíos de Abdías serán el alma, el espíritu, y los hijos de Esaú no tendrán otra instancia que la ubicación maniquea de toda la desmesura del mal, por lo cual habrán de ser desposeídos, explotados, desde "el monte de Esaú y los llanos de los palestinos; poseerán [los del Mediodía] también los campos de Ephraím, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad" (Abdías 1:19).

La sentencia sobre el mal, es decir sobre el ejercido de la soberbia del corazón de Edom (Abdías 1:3), que solo Jehová pudo poner en el corazón de los edomitas, ha de ser castigada, exterminada "porque todo hombre será talado del monte de Esaú por el estrago" (Abdías 1:9) y la casa de Jacob poseerá sus posesiones (Abdías 1:17), pero el reino será de Jehová (Abdías 1:21).

El poder volverá a su sitio y quien dispone y promulga, como excomulga, de él habrá de ser el poder para que, bíblicamente, la paz reine en las tierras del Señor… y aunque esa paz se restablezca en el Poder absoluto de Jehová y precisamente lo sea restaurando la materialidad de las posesiones de los hijos de la multitud que prohijó y condujo Jacob.

Edom desaparecerá

Edom es el nombre que la Sagrada Escritura le da a la Indumea, localizada en las tierras que se extienden entre Palestina y el golfo de Akaba, limitando al este y al oeste con el desierto.

Los edomitas descendían de Esaú, uno de cuyos sobrenombres era precisamente Edom; nombre que en hebreo quería decir rojo, según el color rojo de sus cabellos.

Los edomitas, o idumeos, fueron siempre enemigos de los hebreos, rivalidad bíblica que expresa el antagonismo por tierras, riquezas e historia.

En el éxodo judío, los idumeos negaron el paso a los descendientes de Jacob hacia la tierra elegida de Canaán, por quienes habían sido sometidos en tiempos de David y Salomón.

La referencia bíblica hará de Edom y los edomitas un país arrogante, orgulloso, plenamente seguro en razón de la fortaleza rocosa en la que vivían, que los hacía pensar en la casi imposibilidad de ser invadidos o conquistados.

De todas maneras, también la historia bíblica ratificará el destacado nivel de conocimientos y sabiduría de los edomitas, siempre atentos a la defensa de sus tierras y al cuidado extremo que desenvolvían alrededor de sus riquezas y tesoros celosamente escondidos.

El relato de la profecía de Abdías advierte de los recelos de Edom, transformado en encono cerrado ante los judíos, señalándose allí cómo los edomitas se habían regocijado ante las calamidades de Jerusalem y hasta se afanaron en entregar fugitivos judíos al enemigo. El antagonismo de judíos y edomitas, enraizado en situaciones históricas concretas, en diferencias materiales notables, y teniendo en cuenta la notoria inclinación de Jehová hacia los seres humanos de Judá, a partir de sus selectiva preferencia por Jacob, le dará a la profecía de Abdías las razones bíblicas del juzgamiento de Edom; ella beberá la "copa de la ira y se desvanecerá como si nunca hubiera existido".

La admonición profética ha de cumplirse plenamente cuando los romanos acabaron con los últimos restos de su independencia y al otorgarle el nombre griego de Idumea, la anexaron a Judea, Samaria y Galilea.

Edom desaparecerá, sin dejar sobrevivientes, en tanto que los israelitas serán restaurados en su propia tierra, desde Negev en el sur, hasta Sepharad en el norte, con el Señor gobernante supremo de su destino.

Edom en cambio será solo considerado pequeño entre las gentes y abatido eres tú en gran medida (Abdías 1:3).

Pero Jehová ha certificado la soberbia de tu corazón (Edom), engañado por la seguridad que parecía ofrecerte las hendiduras de tus peñas, en tu altísima morada (Abdías 1:3).

Dios no tolera su orgullo, la soberbia de Edom y anuncia su derrumbe y destrucción; actuarán los ladrones nocturnos y los vendimiadores en época de cosecha. Porque Jehová registra el balance de los pecados de Edom y tal "como tu hiciste, se hará contigo" (Abdías 1:15).

La historia de pecado, la de justicia y redención, será ponderada por Jehová; allí se evidenciará el juicio y de él sobrevendrá la sentencia. Dios traerá la redención; fortalecerá al débil, liberará al caído. Abdías sabe que Edom ha de desaparecer, pero el monte Sinaí ofrecerá salvamento y será santidad y el reino será de Jehová (Abdías 1:17-21).

El Poder: así en el cielo como en la tierra

Es entonces que llegará Jehová para responderle a Job, en algunos textos bíblicos, para responderle desde la oscuridad; del que expone Fray Luis, Dios respondió a Job "de entre el torbellino".

Dios debió llegar hasta aquí, porque quedaba "sin remate una porfía tan trabada y reñida, porque ninguno se rendía al otro, antes cada uno estaba en su sentencia firme y entero" (León, 1992, p. 464).

En verdad quien importa por estar en su sentencia firme y entero, es Job; el antagonismo esencial del dolor y padecimiento, considerados injustos, no ha cedido y es así que como lo expresa Fray Luis "…sale agora Dios y habla" y hace su oficio, su trabajo, "que es dar luz en las dudas, aclarar las faltas, honrar y premiar las virtudes"

El tono eclesial de Fray Luis no puede mitigar la excepcionalidad de este trabajo del Señor, quien al advertir el final infructuoso de Eliú y el silencio de los amigos de Job, pero sobre todo al seguir percibiendo el antagonismo persistente de Job, ha dispuesto sin dudas ejercer el camino del Poder.

Lo hará de entre el torbellino, o desde la oscuridad, para hablar con Job y producir la claridad inapelable que otorga la palabra del Poder Supremo. En este caso, la presencia divina fue solo para Job, a quien le otorgaba sus palabras.

Pero conforme Fray Luis, el discurso bíblico del Señor comienza en este capítulo preguntando: "¿quién este que oscurece sentencias con palabras vacías de saber?", y así surge el interrogante lógico: ¿a quién habla así Dios, a Eliú o a Job? Fray Luis cree mejor que se trata de los dos, porque ambos eran dignos de reprehensión, aunque Eliú mucho más.

Eliú ha pecado en cargar pesadamente la mano, llamando pecador a Job y antes de "…mostrar no ser del hombre entrar con Dios en cuenta, o pedírsela" oscureció su discurso y replicó razones ajenas e impertinentes.

Fray Luis toma partido una vez más a favor de Job, quien no debía ser castigado por sentirse enfermo, padeciente y desfalleciente; sin bienes, ni afectos, sin culpa. Aquí Fray Luis vuelve a decir que "sin duda no la tenía [la culpa] conforme al castigo; ni haberle faltado paciencia para llevarlo, porque fue pacientísimo".

Para el pensamiento luisiano, solo puede imputársele a Job "cierta demasía de palabras a que pudo llevar un ánimo tan sancto y tan recto la porfía de sus amigos injusta y molesta sobre un sujeto tan fatigado y herido (León, 1992, p. 466).

El antagonismo tiene una de sus máximas expresiones en la palabra; es más, la palabra se constituye en el discurso, como el alma misma del antagonismo. Fray Luis, aun del lado de Job, mitigando casi hasta la explicación terminante de su inocencia, le reprocha, aunque tibiamente, su condición de antagonismo. La convicción luisiana solo puede reco-

nocer y advertir la inmaculada e infinita posición del Poder Supremo del Señor, al que, por otra parte, seguramente aceptó y reconoció, en el propio martirio resignado de su encarcelamiento y persecución, en su labor eclesial y de pensador cristiano.

Entonces llegará la propia voz del Señor, empuñando las cuentas certeras del Poder Infinito, desde la acerada y penetrante pregunta: ¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra?; o ¿quién extendió sobre ella cordel?; o ¿quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba por fuera como saliendo de madre…?; o ¿has entrado tú hasta los profundos de la mar y has andado escudriñando el abismo?; o declara si sabes: ¿por dónde va el camino a la habitación de la luz y dónde está el lugar de las tinieblas?; o ¿has tu entrado en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del granizo…?; o ¿quién repartió conducto al turbión y camino a los relámpagos y truenos?; o ¿sacarás tu a su tiempo los signos de los cielos, o guiarás el Arcturo con sus hijos?; o ¿quién puso la sabiduría en el interior, o quién dio al entendimiento la inteligencia? (Job 38:2 a 38).

Fray Luis sabe que sus poetas preferidos han recorrido la trama de toda creación y se transforman sus versos en propia creación trascendente para el relato de Dios. La creación del universo solo se transparenta en la voz de los poetas, de sus poetas que, como en el Salmo 17, la oración de David, permite escuchar: "…Dios glorioso, siempre que te llamé te tuve al lado […] Muestra tus estupendas misericordias, tú que salvas a los que en ti confían de los que se levantan contra tu diestra".

Fray Luis no aborrece del poder supremo; y aunque con dolores y muecas de resignación, sabe que toda la crónica de la creación del universo tiene su marca y él, el luisiano observador y explorador de credos y de almas, también siente que desde el mal y la injusticia es difícil olvidarse y despojar de razones al Señor.

El equilibrio en toda balanza del análisis del poder, como de toda explicación del maniqueísmo del bien y del mal, es una labor inconclusa e interminable, por eso agotadora y que termina llevándose al equilibrista.

Porque el antagonismo, que surge de toda convocatoria de la injusticia que tiñe la urdimbre del bien y del mal; del explotado y el explotador, de la salud-enfermedad, de la víctima y el victimario, no presenta fin calculable; es decir reaparece, hasta que alguna vez y en algún tiempo, la historia acumule la transformación esperable.

En el poema de la naturaleza: también el Poder

Como podría pensar y lo pensó Baruch Spinoza, Dios recorrerá el cántico de la naturaleza, que es su propia melodía de Poder Divino, radicado en la poesía que la vida animal puede brindar.

Le preguntará a Job, otra vez como prueba de su condición de Todopoderoso, si él será capaz de proveer de caza a la leona, o de sustentar a sus cachorros, para saciar el hambre de los mismos, como diciéndole, para que no lo olvide, que Dios así lo hace; como darle alimento al cuervo y sus pallas, cuando estos "claman a Dios, bullando de un lado para otro por carecer de comida"; o bien, qué sabes tú del parto de las cabras montesas, o de las ciervas cuando están pariendo…

Dios se detendrá en el asno montés, salvaje de plena naturaleza y por sus ataduras esclavo; la prosa luisiana retiene este señalado interés bíblico, siendo el asno salvaje "animal libre y soberbio y amigo mucho de la soledad y enemigo de lo que está vecino a los hombres"; lo examina así a Job, por si "fue él quien hizo al asno salvaje tan libre y tan ajeno de obedecer al freno, como obedecen otros animales más fieros" (León, 1992, p. 487).

Todos los rasgos de la naturaleza, medidos en esos animales del Señor, los de la vida común y simple; como la de los infinitos tiempos y espacios incalculables, todos nombran "el poder de Dios y la eficacia de su no limitada virtud"; el cántico luisiano no se detiene, porque aún no se ha dicho, pero en éstos párrafos se está edificando el *Deus sive Natura*, que Spinoza inscribiera en la historia de los hombres y sus multitudes y que Fray Luis intuye en esta poesía del Señor, que también escribe la razón de su poder.

Es *Dios Sive Natura*, porque su oficio continuo "es ocuparse en la contemplación de sus montes, de las altezas sanctas a que Dios le levanta, el cielo, la vida de él, los bienes y los premios divinos".

Es más su inquisitoria, a lo que estima la soberbia de Job: "¿Se remonta el águila por tu mandamiento y pone en alto su nido?; ella habita y está en la piedra, en la cumbre del peñasco y de la roca"; o, también y con saber penetrante, "¿sabiduría contender con el omnipotente? (Job 39:1 al 37).

En voces luisianas, la inquisitoria se endurece en gesto y síntesis: ¿Por ventura es cordura barajar con Dios?; y aún más allá, ¿quién baraja con Dios calla tan presto? Fray Luis, también enarca las cejas y acompaña gesto y síntesis bíblica, pensando que Dios le recrimina a Job, "que habiendo presumido tanto, no parece conveniente acobardarse tan presto", preguntando ya, "si por lo visto y oído, le parece buen seso ponerse en demandas y en respuesta con Dios, como diciéndole que ya debe estar fuera de su engaño tan grande" (León, 1992, p. 496).

El poder de *Deus Sive Natura*, tanto en el cielo como en la tierra, alcanzará para demoler, quizás el más intenso y verídico antagonismo que la bíblica relación de discursos y acciones pudo exponer.

Entonces llegará, lacónico y patético, el limitado discurso de Job: "… he aquí que yo soy vil ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca (Job 38:38).

Se ha quebrado el antagonismo del doliente y padeciente; el Señor sea con él y la voz luisiana, tal vez quebrada, o tal vez justificadora, armoniza con el tono y la razón del Señor: "Soy desprecio; soy vileza y polvo y viéndote a ti, lo conozco verdaderamente en mi ágora; que tus palabras demostradoras de tu saber y poder excesivo, no solamente me demuestran eso, más hicieron de mi poco saber y mal hablar en mi entera evidencia (León, 1992, p. 497).

Entonces llegará el reconocimiento postrero de las palabras de Dios, en el sentido de Job, que Fray Luis reafirmará sabiendo "…que nunca habla Dios al hombre sino para hacer en él o por él algún provecho

grande, por serle natural el hacer siempre bien", y Job manifestará por su boca, "el efecto sancto que el Señor con sus razones le había engendrado en el camino" (p. 518).

El profesor de Salamanca señala "cuan amigo queda Dios con Job", y no solamente le alaba, "más quiere perdonar por su medio de él las culpas de los otros", el Señor se convirtió a la conversión de Job, en el rogar por mis amigos y tornó "el Señor a Job todo lo que fue suyo doblado".

El Poder divino acoge la paz del que reconoce su potencia; esa potencia bíblica que vuelve a reinar: "y bendijo Jehová las postrimerías de Job más que su principio; porque tuvo catorce mil ovejas y sus mil camello, y mil yuntas de bueyes y mil asnos; y tuvo siete hijos y tres hijas…; y vivió ciento cuarenta años y murió pues Job viejo y lleno de días" (Job 42:12 al 17).

El verbo luisiano no cede en calor y razones y alarga el retorno extenso de Job; además, "que Dios cuando prueba y ejercita a sus siervos, hace como del descuidado las más de las veces y calla y disimula y déjalos padecer luengamente, para, como si dijésemos, obligarse después a sí a darnos copiosísimos y eternos bienes".

Frente a la paz del arrepentimiento, el relato bíblico de este antagonismo fiero, infinito, apagado por la voz del Señor, del Poder Omnímodo, así en el cielo como en la tierra, se pondera en bienes, en miles de ovejas, camellos, bueyes, asnos; claro, también, sin gran estruendo, en salud, hijos, vejez y plenos días. Pero, sobre todo, en sometimiento resignado, acordando que la voz del Poder, aquí en la relación bíblica, tiene necesidad de ser acordada, aceptada e incorporada, para restar toda ilusión desmesurada de rebelión. Dios no ha dejado de ser justo…

Y no olvidemos que el diálogo cortante, ahora hasta reconvenido por Dios, Elim le reproche a Job, el desprecio hacia Dios, el Dios que ama lo justo, a cada uno paga según lo que hace y por el camino que va cada uno, ansí ordena que halle el paradero y el fin (p. 405). El Dios de Elim es también el Dios Rey y Señor del mundo legítimo; él es Padre, luego será buen juez…

Pero el antagonismo de Job no padece de final impuesto, hasta el punto que Elim mismo, rabioso de enojo con tanto antagonismo, desea la muerte de Job. "Cuanto más durare Job en la vida, tanto creciendo más en su impaciencia hará cosas de loco, y con palabras y gestos y semblantes, añadirá pecados a pecados. Y multiplicará sus dichos a Dios, esto es, le desacatará más y más cada punto" (p. 420).

El antagonismo constructor de otras verdades, muestra aquí su certeza.

Pero, sin dudas bíblicas, el dolor y la explotación, aun en la piadosa referencia luisiana y en el recuerdo sobrecogedor, patético, del sufrimiento de Job, se ciega complaciente, hasta con rasgos de vergüenza profunda, con un derrame de bienes y mercancías que ahogaron el grito antagónico, de la potencia determinada de la rebelión de los esclavos.

Tal vez aquí resuenen las razones determinantes del inexplicable grito del esclavo nietzscheano, que quiere decirnos que Dios ha muerto… Apenas una sospecha; que no podrá lesionar la fe de una civilización… que además, le busca razón aún a la justicia y la explotación.

Parece al final como si Eliú/Dios, o cualquiera de los amigos, quisieran otorgarle a Dios un salvoconducto por varios tiempos, tal vez cortos, tal vez infinitos, para que abandone sus saetas dolorosas, o su pena cruel que padece, para que regrese a los olvidados tránsitos de sus tiempos de felicidad.

Se trata de un rumbo particular, de específica concesión de perdón, solo escenificada para borrar toda intencionalidad de culpa del Dios/Satanás. El antagonismo pertinaz, envolvente, asombroso en su reiteración intransigente, tampoco le ha otorgado sosiego a los jueces que ahora intentan apagar sus fuegos, el de la sentencia inapelable, que el poder alcanza a percibir como se resquebraja… Solo lo ha construido esa obstinada expresión inmanente del antagonismo de los humanos ante toda injusticia. Es el derrumbe antipódico que genera la rebelión encarnada en la multitud…

Tal antagonismo anticipa definitoriamente al "biopoder" foucaultiano y de Deleuze-Guattari, dado que se trata de una forma de poder que regula la vida de los seres humanos, su vida en las relaciones sociales, desde el interior mismo de la vida permanente. La enfermedad, como la de Job, es así una imposición esclavizante del Poder Supremo (Deus sive Natura) para derrumbar ese antagonismo elevado contra el biopoder y en cruenta y silenciosa obstinación.

No es evitable que toda resignación, como la estimada en Job frente al Señor del Poder Omnímodo, se la advierta comparativamente, entre otras, con un sistema concentracionario, de campo de concentración, de Auschwitz, Esma, el Olimpo, que se dirige a destruir toda capacidad de existencia de los antagonistas. Se trataba y se trata de abatir pronto toda existencia antagónica, para evitar que se convierta en ejemplo perdurable, o en vínculo de rebeldía organizada. El exterminio del antagonismo, también se ejerce con la seducción temprana o prolongada del sueño adormecedor de la posesión de la mercancía. La mercancía también tiene uso para degradar al ser y ofrecerle el nirvana de un estado de excepción, ligado al sopor hipnótico del debilitamiento y disciplina del cuerpo y alma de los que sufren y padecen. Si se desplaza también a la acerada reciedumbre del antagonismo individuado de la multitud hacia la producción en serie de colonizados y sumisos hombres colocados en la "custodia preventiva" que advertía Agamben.

La mercancía cumple aquí la misión bíblica de ablandamiento y sumisión, que Agamben le asignara al campo. Juega para que el rebelde antagónico perciba el canto de sirenas de una vida dulce, amplia, desahogada, sin reproches ni intolerancia, casi camino a una biología vegetativa, rondando hacia la "nuda vida" …

La mercancía es el símbolo del ablandamiento del biopoder; ahora el Estado religioso, el de la ley de los hombres, el del Estado funcionando, el de los partidos y sindicatos dadores de mercancías, han preparado a los seres humanos, ha sido el Poder, sigue siéndolo, para producir la

colonización necesaria y fácil del ser de la "nuda vida", que edificó la seducción de la mercancía fácil.

Son otros niveles; otra fórmula de construcción. La mercancía, que mitiga dolor y sufrimientos, también sirve, actuando con eficiencia y con limpieza reglada, a la desaparición aparente de todo antagonismo. El poder bíblico consigue la paz preparada, pero esta no ha de ser la paz perpetua kantiana. Siempre existirá una individuación que se traslade a la multitud y recuerde los efectos narcotizantes del sistema colonizador de la mercancía esclavizante.

XXXII

El Job; el de la fuerza del esclavo

Es muy difícil, luego de tanta reflexión sobre el Job de Fray Luis de León, encontrar comparaciones y aun diferencias notables con la interpretación profunda, magistral, del Job de Antonio Negri (2003). Pero esa diferencia existe y debe hacerse advertible, para lo cual no queda otro camino que aquel de la lectura e interpretación comprometida en el sentido estricto de su relación íntima, orgánica con la política; entonces, con la sociedad.

Para ello se hace necesario evitar la enorme seducción humanista del Job de Fray Luis, para lo cual el mejor trazado ha de pasar por comprender filosóficamente al sufrimiento de Job, es decir, envolverlo en la convicción de que esa comprensión filosófica lo arropa en los fundamentos de la política.

Gran parte del Job bíblico ofrece el desarrollo filosófico de un campo de lucha, de una lucha política extrema; es su filosofía, como el antagonismo en la teoría social máxima, o real. Su lucha filosófica, la de Job antes de la rendición sumisa ante el Señor, es parte en su convicción, en su posición bíblica, de la lucha del antagonismo ante la concepción terminante del mundo ideal de la religión dada e inmodificable.

Job permite, en su esencia antagónica, recuperar la inmensidad que tiñe toda lucha revolucionaria, porque en su combate está el combate interminable de los explotados.

Aún en la derrota, en la caída, en el retorno a la sumisión hacia el Ser o Poder Supremo, Job marca un límite preciso, entre la multitud de los explotados y el antagonismo negativo de los explotadores. Es su definición, la de su combate frente a la injusticia, el dolor y el padecimiento, plantando su filosofía antagónica, esa que brota sin dudas desde el mundo de los explotados.

En el Job de Negri se vive la intensidad del dolor crónico, irreparable; el sufrimiento sin límites, desmesurado, insensato, que Negri calificará como un insoportable sufrimiento ontológico, "una manera materialista de vivir el dolor absoluto […] Sin límites, como un desmesurado suplicio de la carne" (Negri, 2003, pp. 13 y 17).

Allí se instala su desesperación, generadora de sus blasfemias, de la desmesura que lo impulsa a la rebelión, ante la desmesura de su padecimiento.

El filósofo italiano sabe que hay decenas de lecturas de Job, pero no ha encontrado en ellas una respuesta a la pregunta teológica del mal: "Si Dios existe ¿de dónde proviene el mal?, Si hay mal, ¿por qué existe Dios?".

Job fue su lectura para descubrir cómo se construye el camino de la liberación; él, que venía del encierro y padecía un problema práctico, no una teodicea. Negri debía vivir la misma experiencia que había vivido Job. Se trataba de recuperar el sentido del dolor "de la inconmensurabilidad y el descubrimiento de que tras el derrumbe de la mesura solo podía sobrevenir la pasión de la creación" (p. 15).

Se hace así notable el paralelismo con Fray Luis, preso de la Inquisición, y Negri, también recluso en una prisión, que atormentaba inclusive su cuerpo. Job los ayuda a los dos, en Fray Luis, para una explicación honda del sentido de la libertad; a Negri, también para la libertad, que

era la gran ausente de los dos, separados nada más que por cuatro siglos de distancia temporal. Posteriormente, la diferencia en Negri se instala en encontrar al hombre libre, más allá de su opresiva situación coyuntural, circunstancial, y proyectarlo más lejos de la dominación del capital y del poder que se extiende sobre todo lo que existe (p. 16).

De todas formas, Negri expresa sorprendentemente en su interpretación, que la experiencia de Job es de una violencia irreflexiva, atrapada en la percepción inmediata del ser. No hay proyección colectiva en ese padecimiento, concebido para el autor de *Imperio* como "un insoportable dolor ontológico"; y entonces, como una manera materialista de vivir el dolor absoluto.

En su deslizamiento ontológico, en la comprensión del ser, e Job será blasfemo, y Negri hace de ese padecimiento blasfemador el drama litúrgico de la teología más sublime y hasta la historia real material de la liberación del hombre.

Cuesta aceptar tal deslizamiento individualista, sin proyección colectiva. Se percibe un lejano sonido armonioso heideggeriano, que da justificación al "Job que trabaja, exige que se le explique el mal, blasfema, protesta contra la explotación, desafía el poder y compone así una máquina ontológica que es el renacimiento de la pasión". Pero aún todavía más, aparecen resonancias metafísicas, trascendentales.

Es Negri diciéndonos que con Job "uno desciende a lo más profundo de la experiencia ética, allí donde uno se encuentra frente al mismo Dios", y lo que es aún más conmovedor, más imprevistamente maravilloso y hasta raro, entonces linealmente sorprendente, es que Negri le asignará a ese trabajo de Job "el hecho de saber construir, el hecho de construir radicalmente un mundo nuevo, un mundo divino" (p. 23).

Es inevitable que pensemos que toda construcción radical de un mundo nuevo, aun cuando él sea divino, y tal vez más por ello, siempre habrá de ser obra de "los muchos", de la multitud antagonizando con el Poder dominante.

Sin embargo, tal como piensa Negri en su Job, como Spinoza en sus discursos teológicos-políticos, ambos coinciden en el requerimiento de la definición de una resistencia a toda norma de homologación del poder dominante.

La desmesura del mal

Negri comprende, busca lograrlo, la limitación explicable de la expansión incontenible del mal.

Allí indica y hace entender que "porque el Libro de Job no es solo una provocación contra la seducción de la razón [es] también el descubrimiento fenomenológico y la declaración metafísica del desastre al que conduce la coherencia de la razón instrumental" (p. 33).

En Job, en pleno entendimiento negriano, la tragedia, su dolor, su padecimiento no puede racionalmente ser vivida, ni mucho menos dominada. Job no domina su dolor y desesperación; no hay razonamiento posible, porque su enfermedad cierra todos los pasos para el escape, para el éxodo construible y derrumba toda herramienta para la salvación.

No hay tránsito dialéctico de superación. El obstáculo que la tragedia edifica se renueva incesantemente en la historia.

Es de plena convicción preguntarse cómo se puede creer en la razón después de Auschwitz, de Hiroshima, de la ESMA, del Olimpo. De los 30.000 desaparecidos…

Todos los intentos racionales de explicación se derrumban, como ratifica Giorgio Agamben en voces de Primo Levi, ese testigo perfecto, que llega a enseñarnos después de Auschwitz "me irritan los intentos extremistas religiosos de interpretar el exterminio a la manera de los profetas: un castigo por nuestros pecados" (Agamben, 1999, p. 27).

Tales intentos, parte de la racionalidad instrumental religiosa, que viene exactamente a cuento, hablando del *Libro de Job*, no pueden ser aceptados, tal como dice Levi: el hecho de carecer de todo sentido, agreguemos, de toda razón, hace que sean aún más espantosos.

Negri vuelve a preguntarse: "¿Por qué producimos el mal?" y cómo podremos orientarnos en un mundo donde todas las dialécticas "han demostrado ser asquerosamente inefectivas".

Pero el dolor se hace insoportable y todas las certezas son parte de interrogaciones que no hallan respuestas.

La desmesura del mal irrumpe acompañada de la desmesura de las dudas. Toda superación se derrumba. La razón ya ni siquiera goza de esperanzada proyección.

El *Libro de Job* titila por su padecimiento desmesurado y por la injusticia de su destino.

Es entonces cuando Negri establece que ya "no hay ningún elemento que permita justificar el mundo [digamos: este mundo], salvo el descubrimiento de un dolor tan profundo e insoluble que llega a ser, en una inversión extrema, la causa y el fin negativos del mundo (Negri, 2003, p. 39).

En Job, los elementos de la tragedia ya no pueden recomendar superación alguna. Irrumpe la certeza de aun antagonismo fiero, duro, intenso, más que como para guiar nuestra miseria, que es la de Job, a través de una analítica del ser, en palabras de Negri, construir el antagonismo de la multitud, para reconocer y ejercitar "una práctica de reconstrucción del mundo" (p. 45).

Tal reconstrucción no tendrá otro orden del mundo, en la propia convicción de Negri, "que no sea el que une la indeterminación absoluta a la potencia absoluta".

Todo parece concluido… Es el tiempo de otro tiempo… Ya no el de la superación dialéctica. Job no reconstruirá su salud ni el orden del placer y felicidad de vivir "con los muchos", en el tramposo terreno del consenso que al final Dios propone como transacción del poder dominante.

Es cierto: el Ser también se ha derrumbado y lo ha sufrido desde el torbellino de la insensatez. Ahora la razón no nos alumbra y el dolor que padecemos solo denuncia el destrozo de toda razón individual posible.

La explotación, de hoy, como la de antes, la de los tiempos de Job, es el mal, instalado por el Poder Supremo, del Dios desmesurado, o el poder de los hombres que Dios no puede haber descuidado. Solo se dibuja, se ve, en el rostro de Dios, o de la naturaleza, o de la sociedad, con voces casi spinozistas: *Deus sive Natura sive Societas*, para armar el antagonismo positivo, potente, de una teología o de una sociedad justa.

El poder antagónico o la sociedad infiel

Pero el dolor requiere explicaciones, límites, para poder controlar, ponderándola, su desmesura, que en Job es infinita.

La explotación es el mal y hoy todas las relaciones sociales refractan ese mal, que en Job parecía anecdótico, increíble, de absoluta injustificación y, entonces, hasta inverosímil. Pero el dolor y padecimiento de Job existe y de esa manera nos obliga a entenderlo.

De algún lado, o de alguna determinación habrá de venir.

Spinoza volverá en nuestro auxilio, recordándonos que el derecho se define solo por el poder. Pero también volverá a pensar en el Señor, en el Ser Eterno e infinito que se llama Dios, "el que obra en la naturaleza con la misma necesidad que existe y la misma necesidad de naturaleza porque existe, es también y según hemos dicho, por la que obra" (Spinoza, 1940, Proposición XXVI).

Pero es necesario advertir spinozianamente que los hombres se equivocan al creerse libres, y el motivo consiste en que tienen conciencia de sus acciones pero ignoran las causas porque son determinadas (Spinoza, 1940, Escolio de la Proposición XXXV).

O aun todavía más terminante: "No hay en el Alma voluntad alguna absoluta o libre, sino que el Alma es determinada a querer esto o aquello por una causa que es determinada por otra y ésta a su vez por otra y así hasta el infinito" (Proposición XCVIII, p. 102).

De todas formas, el mismo Spinoza nos pondrá en las puertas mismas del conocimiento diciéndonos, después de todas esas determina-

ciones que "el camino recto para conocer la naturaleza de las cosas, cualesquiera que sean, debe ser también uno solo; esto es: siempre por medio de las leyes y de las reglas universales de la naturaleza".

Se cumple su magistral síntesis filosófica del *Deus sive natura* y si se puede extender el mecanismo del conocimiento de las cosas a las reglas también universales del sentido y la razón del funcionamiento y desarrollo de la sociedad, hasta incluida en la naturaleza, entonces esa síntesis habrá de ser ahora: *Deus sive Natura sive Societas…*

El antagonismo en Job aparece como la búsqueda de un límite al despótico poder, aun divino, o de las fuerzas de la naturaleza desatadas por una pasión invisible; o el despropósito dominante de la sociedad capitalista desplegando el poder de toda explotación.

Esta última imposición, la del comando irracional del poder de explotación, resume la injusticia del sufrimiento bíblico en Job.

Como las relaciones sociales del mundo nuestro, tal vez como antes, desde el mismo relato bíblico, pero ahora científicamente más conocidas y entonces más ponderables, son la expresión del mismo funcionamiento trágico de Job. Pero ahora con una cantidad infinita de víctimas y así mostrar una definición de un conocimiento de Dios, que desde Job advierte una teología negativa.

Para Negri, Job es el símbolo del Mesías. Él, Job se muestra como un sujeto que simboliza en su padecimiento, que está fuera de toda medida, desesperado y blasfemo (Negri, 2003, p. 41).

Pero si Dios es el símbolo del Mesías, no será comprometido ni exagerado asignarle las propiedades que Victor Turner, el investigador del Rhodes Livingstone Institute y profesor de antropología en las universidades de Cornell y Chicago, le asignaba a los símbolos rituales.

Ellos se ofrecían, primero en la *condensación*, dado que varias de las acciones y las voces de Job se condensan en el tránsito doloroso, injusto, de Cristo; segundo, en una *unificación* de significados que, aunque aparezcan como diferentes en Job y en Cristo, en sus historias, relatos

y asignaciones quejosas, poseen cualidades análogas; y tercero y finalmente se trata de la *polarización de sentido*, dado que en ellos, sus sentidos dominantes ofrecen dos polos evidentemente distinguibles. Por un lado, el polo ideológico, donde se muestra el componente antagónico que desata el dolor y la injusticia; y el otro, el polo sensorial ligado a fenómenos y procesos naturales, fisiológicos de sus padecimientos y que reclaman la existencia de tanta rebeldía y antagonismo, aun ante la propia autoridad del Poder Supremo del Señor (Turner, 1999, pp. 30-31).

Entonces, efectivamente, como símbolo del Mesías, se puede pensar en Job como la expresión imponderable, por lo desmedido de su padecimiento, en extensión simbólica para la explotación de los seres humanos, en la historia trágica del capitalismo instalado en la expoliación de toda la potencia de los humanos.

El antagonismo o la clemencia

Job es el ser que gozaba de los favores de una sociedad del poder exigente, a la cual le era fiel y servía funcionalmente, sin apremios ni sobresaltos. De pronto la explotación lo hace integrante del caso que sufrirán aquellos a los cuales el sistema opresivo elige para despojarlos de todo. El mal, el dolor, la explotación recaerá sobre ellos.

Alguna vez, retomando el relato bíblico, algunos han pensado que Job pone en cuestión la relación de él, como ser humano, con Satanás. De esa forma, también, o sobre todo, con Dios, porque al fin y al cabo Satanás será advertido como mensajero del mal, pero de ninguna manera alejado del dominio o la disposición de Jehová. La polarización simbólica se expresa así con toda nitidez; los polos no se han desdibujado.

Pero el sufrimiento habrá de ser desmesurado, de intensidad inimaginable, para que así se intensifique la condición antagónica de Job, desafiando la palabra de Jehová y así su misericordia, para lograr al menos la gracia de la conmiseración que ponga alivio, es decir, justicia para su sufrimiento.

En Job es posible ofrecer datos y potencias existenciales y sociales, colectivas, para entender, advertir, los instantes de vida normal, de explotación, aquí sin sentido, irrazonablemente. Pero siempre es así, si se la ubica en el orden de la condición ontológica singular y sobre todo de la polarización individual, de la rebelión antagónica que sobrevendrá.

Es la lucha de Job, de un ser que no comprende tanto dolor y sufrimiento y ve elevarse una fuerza propia, una potencia diferente, que cristaliza en la determinación existencial de combatir, de pelear sin claudicaciones, aunque parezca inútil, para transformar el patetismo de tal miseria de padecimiento incomprensible y además, en la relación de las cosas ponderables, sin determinación razonable.

El Job de Negri no ha percibido aun la dimensión proyectiva de tanto padecimiento hacia la multitud. Es el dolor del ser singular frente a esa indeterminación infinita que hasta parece insólita, ridícula, si no se expande hacia "los muchos", en una localización dramáticamente individual.

Así, el antagonismo, que expresa la polarización de simbólico sentido jobiano, o se profundiza sin esperar clemencia, irrumpiendo en la multitud, o se introyecta en la soledad o ansiedad del ser. Job habrá de hallar clemencia.

Job escucha a Jehová… Dios ha bajado hacia él y la potencia del antagonismo de Job adquiere un perfil particular, anclado en el ser, en búsqueda de una comprensión mayor, ordenada, experimentada como posible, para albergar la posibilidad de la salvación que Dios puede otorgar.

Jehová habrá de conceder; ya ha quedado atrás la potencia negativa de Satanás, sobre la cual no es válido interrogarse otra vez, por su causalidad originaria.

El ser, el ser ligado al destino del ser-Job, ofrece la distinción de su virtud comprensible, digna, hasta certera, y entonces ella, sobre ella reposará la comprensión del veredicto, de la clemencia divina, de la salvación posible.

Dios ha concedido, y allí resuena el sentido cierto del ser, que ofrece la excelencia de su virtud.

Claro, el relato bíblico siempre habrá de disponer de Satán y él dispondrá, por su cuenta y en poder de su esencia, la enfermedad interminable y el padecimiento del ser singular. ¿Y Dios?

Por ahora las potencialidades satánicas impondrán enfermedad, padecimientos, dolores incontenibles por la muerte de los hijos de Job; la locura de diezmar sus rebaños y matar a sus pastores y todos los bienes y riquezas de Job robados o quemados.

Aquí se ofrece la relación de la virtud de siempre, cobijando el bien de su existencia; el bien se ontologiza en la excelencia del ser, pero esto del mal se ha de esparcir sin razón ni justificación. Parece el destino de toda explotación, que no necesita de hallar causalidades para mostrar sus insolencias e injusticias, pero tampoco para despertar antagonismos comunes.

La relación del bien y del mal está intacta; ahora en el sueño de la derrota incomprensible, pero el Señor se lo dio y Job sabe, cree, siente en su interior más singular, que el Señor habrá de restituirlo…

El antagonismo individual palidece, se ensombrece, se acalla y entonces: "Bendito sea el nombre del Señor…" (Job 1:20-21).

Y el padecimiento, la enfermedad, las llagas, alcanzan al cuerpo entero de Job. Es su cuerpo. En él se inscribe, o el castigo de Satán o la perfección del Señor, en puesta a juego de la virtud divina; en ofrecimiento del ser puesto a prueba.

… ¡Y el Poder Supremo, ha concedido clemencia…!

La desmesura de una asimetría

Satán el adversario habrá actuado por su cuenta, o conforme al inevitable consejo divino, que no se advierte, pero que no puede negarse para, como piensa Negri, "poner por obra la segunda tentación, es decir infligirle a la carne de Job la enfermedad y la peste" (Negri, 2003, p. 55).

Ha sido Satanás, pero no deja de auscultarse la potencia inextinguible de Dios…

Y después resonarán voces extrañas, aun en el propio Negri, en cuanto señala que la vida no puede tocarse porque "es en sí misma la condición del proceso. No es la dialéctica la que permite la vida, sino que la vida funda la dialéctica" (p. 55).

Y la intrincada relación de Negri indica que "Dios, Job y Satán viven en la misma realidad, en la misma vida, pero Dios es Dios, Job es Job y Satán es Satán". Aquí cada uno es en sí mismo y no hay determinación, pero tampoco heteronomía que valide…; aunque Job sabe que Dios, que otorga el bien, también podrá dispensar el mal.

En tal juego dispensador se define lo real, como condición fundamental del ser…

Dios y el Ser, debiendo contabilizarse una relación ancestral de siempre, algo así que se nos ocurre que seguramente Dios no ha de tener origen y el Ser tampoco, tal como Borges presagiaba para Buenos Aires: "a mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires: la juzgo tan eterna como el agua y el aire" (Borges, 1998, p. 96).

También, y a lo mejor, tan eterna y permanente como Dios, con seguridad; y hasta prolongadamente como el Ser, de cuya condición también puede, con laicidad extrema, pensárselo tan eterno como el agua y el aire.

Es que a Dios, tal como reflexiona Negri, sería difícil imaginarlo sin el Ser que lo honre… Para que el mundo sea uno, además del agua, el aire, las tierras y montañas, deberíamos percibir la existencia infinita de Dios y la inmanencia del Ser, para sustentar la complejidad unitaria del universo.

En esta complejidad unitaria palpita la diversidad del Dios, de la naturaleza, la del ser en su recorrido hacia la multitud en la sociedad. Es así una relación de requerimientos y demandas recíprocas.

Job será quien produzca, quien padezca, quien obedezca, pero que en su intensidad está preparado para ceder, aunque de la misma manera, para proseguir la potencia antagónica, que ha de ser múltiple, radicada así en la multitud de los explotados, para resistir al dolor, el padecimiento, la injusticia que debió llegar a ser colectiva.

Se trata, en Job, de resistir a la decisión de Satanás, por sí o por determinación enajenada; o por Dios, quien será el que disponga, como esencia irremplazable, por sí o por la sociedad, que ha de ejercer el inmenso dolor, la cruenta enfermedad de la explotación. Pero la rebelión antagónica, aun en Job, no ha cedido.

Y ese antagonismo podrá llegar hasta "lo más hondo del sepulcro". Solo para que Job pueda hallar allí su ansiado reposo, en aspiración teleológica del Ser individual, que deja en el camino de la resignación hasta el último rasgo de todo antagonismo.

Pero en la tierra Job no busca ni concede, hasta aquí, ninguna solución concertada. Por el contrario, se trata de no negar la realidad del dolor, ni la injusticia del mismo; como tampoco la realidad del sujeto antagónico, expresado a través de la lucha, de la persistencia del conflicto.

Job es la expresión bíblica, todo el símbolo del antagonismo del ser ante un destino que le impone el Señor; o la explotación del capitalismo que lo continúa. Se expresa como un antagonismo individual extremo, desmesurado, tal como la injusticia que aparece solo sucediéndole a él.

El dolor y sufrimiento de Job no es resignación exclusiva; ni siquiera es un planteo ético ante la injusticia de quien la instituya o la estimule.

Job sufre y así resiste por sí, sabiendo que no tiene paz ni quietud, ni sosiego alguno.

Como sus tormentos le impiden todo reposo, debe seguir antagonizando. Ese es el signo de su existencia, aunque sea el último. Debe seguir antagonizando con quien sea… Se trate de Satanás, por sí, o del diablo por determinación divina. El ser no tiene, desde sus dolores y explotación, ni derecho al reposo; solo se habilita su tránsito antagóni-

co. Es la última prueba de existencia, a no ser que logre su proyección en la multitud.

Aquí, en esta situación de obligada fórmula de paciente admiración a la potencia divina; Dios será parte constitutiva de algo fuerte, recio, imponderable, entonces desmesurado. Es Dios mostrando que la potencia de su Poder no admite límites.

Pero sin embargo hay un cierto sujeto creativo que en relación incompleta, disímil, demuestra su propia naturaleza, que aunque determinada y sostenida por vínculos divinos adquiere, construyéndola, su propia condición de explotado por otros y su potencia se levanta contra el Poder, se opone al capitalismo, en versión bíblica y entonces su potencia, la de Job, se enfrenta a Dios.

Aunque el relato, encarnado en versión bíblica, parezca elevarlo, conducirlo a un deslizamiento nihilista; que no podrá ser, porque Job tiene el escozor tremendo del padecimiento que, aunque antitético, no podrá admitir otro capítulo existencial que el de resistir, antagonizar, al sufrimiento que parecía destinarlo al desfallecimiento total; pero esta condición no deberá llegar.

Job es parte de Dios; y lo es porque en su dolor y a pesar de su clamor por paz y sosiego, Job debe mostrarse, se muestra como irreductible. ¿Pero, y Dios, no lo es?

Estas fórmulas diferentes de estrategias irreductibles identifican, en el sentido de nombrar, de señalar, el gran despliegue del mayor antagonismo bíblico, en el que se dirime la validez extrema de la justicia, tocada por el velo metonímico que le otorga el Poder que la cubre. Así se percibe en Job, como al individuo desplegando su potencia singular; ahogado en la ínfima pequeñez de un micropoder de esperada ineficacia social.

Así se escuchará la advertencia profunda del diálogo con los amigos, con Elifaz, Bildad y Zofar y con el mitigado sonido de la voz de Eliú, amparado en el razonamiento concertado, que pretende equilibrio y entendimiento exigido.

En esos versículos asientan los temas argumentales del juicio bíblico, que intenta apaciguar antagonismo, imponiendo la Ley divina, que tendrá el signo de inapelabilidad.

En esas voces se produce el anclaje teórico, trascendental, de la justicia necesaria, la ponderación del valor y la medición del trabajo, que sobrepasando el dolor, el padecimiento y el horror biológico y subjetivo del sujeto, ontologizando la causa, esta deberá emprender el tránsito proyectivo hacia la integralidad, hacia la totalidad de "los muchos".

Estamos en presencia bíblica de los nombres de la culpa, lo cargos; la inocencia y los descargos; se ha emprendido el camino de la sentencia, del dictamen certero que debe llegar.

El juicio se dirime en Job, entre la culpa que dimana de la acción de los seres humanos y la valoración divina de los mismos.

Para Job, la situación se torna de infinita complejidad; por eso duda, más aún, niega el fallo de Dios.

Para sus amigos, el discurso reconocerá el destino y ordenamiento del Poder; de allí que quien haya pecado produzca el mal, entonces el malvado siempre habrá de ser castigado. En todos los casos, el castigo tendrá el tinte divino de una decisión a servir de medida ejemplar.

Entonces no habrá límites. Habrá de aflorar la desmesura de la asimetría resultante, del antagonismo entre Jehová y Job; entre Dios y el Ser.

Así habrán de resonar las quejas padecientes del capítulo X del *Libro de Job*: "Diré a Dios: no me condenes; hazme entender por qué pleitas conmigo" (Job 10:2); y el dolor se agrandará casi hasta la incredulidad insolente, que permite preguntarle a Dios: "¿Parécete bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos y que resplandezcas sobre el consejo de los impíos?" (Job 10:3).

Las dudas de Job sobre la justicia humana de Dios, parte ontológica de tamaño disparador antagónico, se localizan en los ojos de carne; la mirada de Dios como la mirada del hombre; los días divinos como días,

años, de los humanos, o distinto de ellos; para culminar con el enfrentamiento antagónico que implica el sentir injusto que Dios: "…que ni quieras mi iniquidad y busques mi pecado". Job afirma que el Señor sabe "que no soy impío, y que no hay quien de tu mano libre" (Job 10:4-5-6-7).

El antagonismo de Job cuestiona la justicia divina, es el extremo antagónico, que en sus preguntas y afirmaciones expresa la urgencia de otra justicia, concreta y diferente; eficaz socialmente, frente a tanta injusticia de padecimientos y explotaciones incomprensibles en su justificación.

Vale el juicio de Antonio Negri, como juicio inmejorable, tanto del antagonismo entre Dios y Job, como de la creciente gama de reflexiones creadoras que produce la relación bíblica del *Libro de Job*.

El sufrido profesor de Padua, el intelectual político europeo; también el antagonista desde operaismo italiano; el teórico de la autonomía obrera; el creador e impulsor de *Global Magazine*, afirmaba que Job "nos muestra en acción esta increíble potencia [la potencia de Job, que hace que la potencia sea potente] ontológica, totalmente vinculada a la práctica. Una serie de explosiones ontológicas: ese es el horizonte que se libera más allá del dolor de la existencia".

El explotado colectivo

El decurso de la relación social que el capital ordena para anular toda potencialidad negativa que el trabajador eleva contra la explotación, no es otra cosa que el antagonismo. Job, expresión de los que sumisamente conoce el poder de Dios, ante su explotación-enfermedad-padecimiento-dolor, levanta su antagonismo.

El antagonismo es el carácter antitético, de negación permanente del proceso social. Es el rechazo de todo que, dejado a la espontaneidad, azota al poder dominante, al capitalismo y lo hace correr y lo obliga a repetirse a sí mismo.

Una vez encausado dentro de los diques de hierro, dice Mario Tronti, de la revolución, de la transformación esperada, primero levanta frente a sí, como si fuera su presa, la barrera económica del capital y después lo ataca, lo arrolla y lo destruirá políticamente (Tronti, 2001, p. 229).

En Job el camino de la rebelión ante la injusticia de su explotación es similar. Tiene que suprimirse en la lucha la apariencia dominante que subordina el trabajo al capital: la explotación es la condición del poder dominante. Job comienza a pensar en su propio descubrimiento de las leyes bíblicas del movimiento de los explotados. Se trata de construir, de producir la tarea teórica del punto de vista de los explotados, que en nuestra sociedad es el punto de vista de los trabajadores.

En Job, la alternativa de la derrota estaba a la vista; cualquier camino utilizable llevaría al tránsito posible del argumento que vencería al antagonismo frente a Dios; pero, como alguna vez calificara Marx a esa elección irrenunciable del enfrentamiento, del antagonismo, el "honor de ser un poder conquistador", no podía ser abandonado. Job lo fue, sobre todo en el largo combate argumental con los amigos y con Eliú y en su queja patética frente a Jehová, que lleva la carga revolucionaria de recuperar en la práctica la imposibilidad de imponer al Poder Absoluto, a Dios o al capital, la fuerza de los propios movimientos de los explotados.

Es necesario leer al *Libro de Job* como un tratado de la explotación, cuyo deslizamiento es fácil y de notable ineficacia histórica; tiene que ser advertido, como lo fue *El Capital*, como una crítica del desarrollo de la explotación, crítica de sus herramientas explotadoras y de sus objetivos científicos, como preparación de cursos instrumentales diferentes de los límites de las relaciones bíblicas.

Se trata de observar un desarrollo diferente en que primero puje la fuerza de la explotación y después la capacidad religiosa-social del Poder. Entonces el Poder Supremo estará condicionado por la fuerza de la explotación, así como el capital lo es para la fuerza de trabajo.

Job enseña, con dramatismo casi trágico, que la explotación es la medida del valor social de la existencia, en tanto los explotados, la multitud de los explotados, la clase social de los dolientes, sufrientes y excluidos es condición del poder explotador.

Así, la imposición de esta ley del valor social será un problema de ordenamiento político de la relación de clase que palpita en el mundo de los explotados. Este es el episodio ausente, insinuado en el diálogo discursivo de Job, sus amigos y Eliú y responsable del encarnizamiento del Poder Supremo de Jehová que ignorará, como sabiduría, contender con el Omnipotente, o disfrutar con Dios (Job 39:35); y que lleva al silencio de Job: "mi mano pongo sobre mi boca" (Job 39:37); o al expresar que "ahora mis ojos te ven" y por tanto, "me aborrezco y me arrepiento en el polvo y en la ceniza" (Job 42:5-6).

Job no había llegado desde su padecimiento existencia, más allá de sí mismo; la multitud que debe apropiarse de su discurso, que debe comprender el ímpetu irrefrenable de la explotación de todos "los muchos", aún no está y entonces ese pacto de silencio, sellado con su mano sobre su boca, así como lo piensa Tronti para la realidad del capitalismo, solo debe considerárselo como un tema de escándalo, hablando entonces del funcionamiento objetivo de la ley del valor-trabajo; en Job, de la ley del valor social de la existencia; en todo caso, "hacerlo en la sociedad que afirma precisamente haber realizado el socialismo" (Tronti, 2001, p. 235). En el pulso del dolor bíblico de Job, habiendo desaparecido toda sombra de explotación de la multitud.

El paso necesario e imprescindible es el de alcanzar la categoría del explotado colectivo, del trabajador colectivo poseedor de esa potencia particular que, encarnada en el dolor de la explotación, se enfrenta a todas las condiciones de la sociedad, incluidas las propias condiciones de su labor, de su explotación.

Como Job para la relación bíblica, en esas, sus propias condiciones de explotación, está inserta dentro de sí la subjetividad político-social que

es el antagonismo de clase, de explotación, frente al Poder Dominante. Como Job, en plena rebelión, el explotado no necesita potencia extraña que le otorgue razón de existencia para advertir y ofrecer su rebelión.

Solo tiene necesidad de la organización, que Job no tuvo; para hacer objetiva, frente al Poder (del capitalismo o del supremo hacedor por encima de todo) la instancia social del antagonismo, articulándola con la relación múltiple de la multitud explotada. Allí está la clase, precisamente porque padece originariamente el sufrimiento inconmensurable de la explotación, desde el cual nacerá

Es solo y nada más, que la organización de la multitud, para dirigir su antagonismo hacia el único resultado, que debe ser la desaparición de la explotación; con la exigencia inmanente de todo el poder político-social para los explotados. Esta es la formulación suprema, irrenunciable, del antagonismo de la multitud organizada. ¡Todo el poder a los explotados!

Volviendo a Job

Pero en el Job final, hay que apartar a Dios de su situación de dolor y padecimiento… Dios resuelve esa problemática diciendo fieramente, con autoridad de poder supremo, que él es Dios… Y Job se somete, construyendo ontológicamente un ser distinto, nuevo, pero que viene de una relación dialéctica entre Dios y Job, entre el poder y el sometimiento. El ser nuevo de Job es así una síntesis comprometida.

Pero la relación Dios-Job era, hasta la imposición recia, dura, sin clemencia del Gran Hacedor, una vinculación antagónica. Job no admitía la injusticia de su dolor / enfermedad / padecimiento / sometimiento. Pero Dios no cedió. Hizo otro hombre, otro ser, sin quejas, entregado por las voces del Señor.

Y se fue a vivir hasta los 140 años, lleno de nuevas mercancías y apaciguado en su sed de justicia.

Aquí caben diferencias; sí, las caben; Job es el ser que nace, libre, desde su fuerza de esclavo; o Job es otro ser, el que entiende sin remordimiento el poder omnímodo del que nombra, dicta y ordena. Si Job es

otro ser, entonces Nietzsche tiene razón… Dios también es otro… Dios ha muerto… El nuevo Job es la muestra de un dominio que no obedece a la justicia. Ese Dios desciende del poder inexplicable… Claro, entonces metafísico; ni siquiera eclesial, porque su triunfo, el que impuso, olvidó en los repliegues del dolor y la explotación el enorme e infinito sentido de la justicia.

De ese ser que recibe nuevo "conatus", ¿devendrá el ser social que construya la liberación humana…? Si así fuera y así es, ¡entonces todavía hay otro Dios! Porque hay un ser metafísico, que sigue buscando justicia.

Pero ese Ser no deviene del Job final, que sostiene su paz y sosiego en la propiedad privada que el otro Dios le otorgara, como la mercancía de la reconversión, casi podría decirse de la otra sumisión.

Freud vendrá en nuestra ayuda, en cuanto él piensa que la posesión de la mercancía, de la propiedad privada, no hará desaparecer la "pulsión de muerte" que se localiza en el ser.

Entonces el ser que debe llegar no es el Job pacífico y sumiso, sosegado por el gesto astuto del Señor, del Dios antiguo; ni los descendientes del Job propietario y en paz con el Señor que lo sedujo.

Será otro ser que, como seducción, propiedad privada y Señor de las Alturas, sobreviven, tendrá que construir su Ser en sociedad, con plena convicción de antagonismo y en lucha infinita por la justicia. Habrá de ser el Ser social de una sociedad nueva, también con un Dios nuevo. Baruch Spinoza ya sabía que Dios es el eje de una multitud de esencias, de infinitos e inconcebibles atributos, de la sustancia constitutiva del universo, de la totalidad que existe y que ocurre.

Ese Dios creador y su creación habrán de ser lo mismo; así la justicia, como una "cosa particular" del creador y su creación, es parte de esa totalidad y entonces la creación, el Ser creado, será exigible como una modificación de la sustancia única.

Pero en Spinoza todavía palpita otra fórmula de creación inseparable: cada cosa particular, el Ser nuevo, la justicia alcanzable, poseen su

propia naturaleza, en cuanto son causa de sus propias condiciones, de sus estados comunes. Así el Ser y también la justicia, individualizados en el torbellino potente de la sociedad, en la multitud que los contiene y determina, presentan su propio *conatus*, su esfuerzo para seguir existiendo en esta vocación propia de *pasión de ser* spinozista, que fundamenta y expresa el orden político-social. Ese orden nuevo es el que vigila, regula, controla y evita antagónicamente toda perspectiva probable del desarrollo de un poder diferenciado que intente derrumbar el orden necesario de la totalidad social que Spinoza llamaba *natural*.

Las determinaciones infinitas de las sustancias constitutivas, las que encierran a cada ser en su propio placer, no aseguran la caída de esas determinaciones para el advenimiento del nuevo ser. Así, el *conatus común*, o el esfuerzo del ser social para preservar ese ser, es decir, su apetito o deseo común, que nace en la singularidad y se propaga a la multitud, va en búsqueda de la conciencia adecuada, tal como la pensaba Spinoza.

El ser nuevo tendrá que conducir dos de los atributos de la sustancia, que se ponderan en el pensamiento y la extensión: cuerpo e idea.

Allí en el nuevo ser, éste adquirirá, por simple vocación militante de producción social, la capacidad racional de construir pensamientos, formar ideas devengadas de la materialidad de los hechos, adecuados, apropiados, sobre lo necesario, para dirigir su potencia, el sentido de su *conatus*, su praxis social, y no sólo preservar, sino realimentar y proyectar el ser social, el de la multitud de los explotados, en la consagración de la justicia y la autonomía común de la multitud.

Después de Job, son entonces dos situaciones infinitamente nuevas… Otro Dios, después de la muerte de Dios que anunciara Nietzsche; y otro *Ser*, el ser social, que ordena su praxis hacia un ser antagónico, radicado en la multitud; un nuevo Ser, cuyo ontológico antagonismo edifique una justicia y libertad irredenta, solo común.

Es el ser social que recoge el eco viviente, palpitante, de su propio ser, anclado en las voces y deseos de su comunidad, de su multitud, y en la

pureza del sentido de su antagonismo, tanto en su palabra como en su práctica social.

———— ·————

Ahora sí, una reflexión ineludible, porque señala destinos que no pueden ser olvidados.

Importa que se sepa y además que se incorpore como verdad verdadera que, tal como decía Breton en el *Segundo manifiesto del surrealismo*: "la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el porvenir, lo alto y lo bajo, cesan de ser percibidos como contradicciones".

No es que falten límites o que la ciencia se haya interpuesto para derrumbar toda antinomia y desdibujar todo antagonismo certero, rompiendo todos los tabúes.

Se trata de no relacionar a las banalidades del lenguaje simple, liviano, indeterminado, con el antagonismo real, profundo, inviolable, que indica la separación de las realidades que dividen a la sociedad en explotados y explotadores.

Esa certeza no anula los límites. Ni siquiera los mitiga; ni deja para otro tiempo la relación entre futuro y pasado, para seguir decidiendo que son antinomias, entre las cuales el tiempo, la ciencia y la tecnología, la explotación y la lucha antagónica, están cada vez más acentuadas.

Ahora la intensidad del síntoma no interesa, porque todo ruido o desplazamiento del antagonismo debe ser atendido.

Solo es despreciable la banalidad que quiere ocultar el patetismo de todo lo antagónico que se escucha entre explotación y explotados.

Allí es donde se instala la praxis del nuevo ser social, que percibe que ese antagonismo, como parte de la trascendentalidad, una vez más desciende de la historia, del mismo ser y su sociedad.

La banalidad más repetida es la que intenta hacer olvidar que todo problema de explotación (del capital o del poder supremo) es antes que nada un campo de la lucha de los explotados. Esa banalidad que palpita

en el poder de Jehová diciéndole a Job que él fundó la tierra, él encerró las puertas del mar y puso nubes por vestidura de Job y puso las ordenanzas de los cielos y su potestad en la tierra.

Esa banalidad del poder que había extendido la banalidad del dolor puede ser entendida como la obligación del Poder a reconstruirse a partir de la obstinación de tanto antagonismo individual, respuesta a una explotación inicua que solo podría llevar a una repetición del ciclo de rebeldías, si la individuación antagónica desembocara en la organización de la multitud de los explotados.

El poder explotador, como el capital, como Jehová en su furia sobre Job, después de las simples batallas negociadoras de los amigos y de Eliú, precisamente por la determinación que produce ese antagonismo, volverá sobre su propio poder. Está obligándose a producir cambios, modificaciones con la calidad de su poder, con la intensidad de sus decisiones.

Así sucede con el poder antagonizado por los explotados, con los capitalistas que perciben el rencor, aun subterráneo y hasta circunscripto (en Job será individual) de los tocados por esa explotación. Entonces habrán de plantear cambios en las relaciones con los explotados, a lo mejor utilizando rumbos indirectos, casi como con cuidadoso ocultamiento. Pueden dirigirse a las iniciativas generales de los ordenamientos productivos que el poder debe controlar, la reestructuración de las realizaciones de los productos generados, una racionalización de sus líneas ordenativas, en su campo y hasta en la sociedad donde se desenvuelve tal amenaza de disrupción, que insume el antagonismo de los explotados.

Entonces se hará cierto que el poder explotador rigidice su potestad y hasta utilice formas nuevas, aún seductoras, de las relaciones sociales que administra; o de nuevas tecnologías, camino fértil de los últimos tiempos de explotación social, para aliarlas, con la perspectiva de la reducción de fuerza humana de trabajo y achicar antagonismos orgánicos.

Vuelve a ser Mario Tronti quien señala la significación de la potencia del antagonismo de los trabajadores-explotados cuando sus organizaciones prolongan el ciclo individual de Job y ponen a la multitud en el justo punto del antagonismo social.

El profesor de filosofía política en la Universidad de Siena señala que "la maniobra del capital, su iniciativa del momento, tanto en el terreno productivo como en el ciclo de la política formal, debe constituir por sí misma la respuesta, debe ser el intento siempre de resistir a las diversas formas que asume el ataque obrero imperceptiblemente reorganizado y, por lo tanto, por su naturaleza histórica y por elección política, desde el punto de vista organizativo imprevisible" (Tronti, 2001, p. 318).

Jehová comprendió el significado del antagonismo, aun individual y sin organización de Job. Entonces apostó fiero a su Poder Omnímodo, que lo abraza y comprende todo. Su exigencia del Poder debió preceder a todo y así ratificó su propia organización para mantener ese poder.

El antagonismo, sin embargo, pesó tanto que Jehová consideró oportuno ratificar su poder supremo y anular toda perspectiva de duda o de quiebre, bendiciendo las postrimerías de Job más que su principio (Job 42:12). También la seducción de la mercancía y de la prolongación de la vida son armas que el poder no habrá de rechazar.

Todo el Poder conoce la antelación histórica, y bíblica también, de la potencia permanente del antagonismo de los explotados contra la explotación de los poderosos.

El Poder dominante trata de usar la potencia antagonista de sus explotados como impulso de su propio desarrollo. Quien decide es la multitud de los explotados, con el motor de su antagonismo. Hasta Jehová percibió en los comienzos tal decisión, aun cuando en Job fuera solo existencial. Así fue que multiplicó objetivamente su poder para neutralizar todo riesgo bíblico que intente deteriorarlo.

La fuerza del esclavo en paralelo

Es Negri quien ofrece una interpretación fértil, de gran riqueza epistemológica, enseñando que Job no recibe un veredicto de absolución, que ni siquiera lo solicita.

Se percibe con claridad una salvación subjetiva, una calma para su angustia infinita, y tal vez sea el producto de haber percibido el Poder mayor. Es entonces cuando no muestra ninguna culpabilidad moral, ética, por ninguna conducta, ni acto suyo desviado de su transparencia subjetiva.

Negri lanza su explicación profunda: Job se convierte de su orgullo metafísico y sigue fiel a su antagonismo en su unidad existencial.

El profesor de Padua va por mayor hondura y considera que la fábula religiosa se impregna de su exceso de estimación propia, de los tintes orgullosos nacidos de causa justa, comprensible, que arroja ese exceso metafísico jobiano.

Negri no quiere dejar pasar el instante de esclarecimiento, es más, se hace cargo de la ruptura epistemológica que consiste en saber que el arrepentimiento no se presenta como un momento determinado de la liberación del paciente.

Marx había dicho alguna vez que la enfermedad es una forma del ser esclavizado, una forma oprimente de la esclavitud para el ser. En Job no hay búsqueda de libertad, sino súplica de justicia; por eso, tal como lo siente Negri, su arrepentimiento tampoco puede considerárselo como un elemento o un complemento de redención.

Job no experimentó su dolor ni su padecimiento infernal como causa de sufrimientos colectivos. No había venido ante el juicio del Señor para rescatar o sacar de la esclavitud a sus semejantes y a él mismo tras saldar alguna deuda infinita o trascendental. Ni siquiera por él mismo.

Clamó por poner término a sus vejámenes, dolores, penurias, por sus adversidades incomprensibles; solo pidiendo el reparo de una injusticia, por una culpa ignorada o al menos no producida por su propia decisión.

Aun cuando su calvario bíblico puede hoy ser asimilado al sufrido por Cristo y pensarlo como la divina salvación para el género humano por medio de la Pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, en Job su rebelión y antagonismo tiene una tinción envolvente de mística textura entramando su propio ser.

Su conversión es una tensión de alta potencia, violenta, la llama Negri, que ocurre no contra la historia pasada, aunque allí esté presionando. Se da en el interior de lo real, de aquello que está ocurriendo. No es una práctica que se produzca en el campo íntimo de la moral, sino que se produce en la profunda situación, también antagonizada, del ser.

Es el campo de batalla de la subjetividad plena, ponderando su propia existencia.

Es cierto, como dice Negri, que Job está solo; aunque cuesta seguirlo al sufrido y valiente profesor de Italia, al advertir que "esta soledad es la definición de una nueva universalidad humana (Negri, 2003, p. 136); de que Job "es un Adán universal, social, humano, que espera la redención".

No sería justo despreciar la condición universal-social-humana de Job; de la misma manera como sería olvidar la significación también universal-social-humana de los profetas, que predijeron con inspiración divina las cosas del pasado desconocido y del futuro.

Al menos tal olvido o desprecio iría en camino de anular el sentido universal- social-humano del Libro de los libros y en él, aunque solo sea, el sentido gnoseológico de los relatos de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y los doce profetas menores que proyectan tal conocimiento trascendental.

También allí se acumulan dolores, padecimientos, injusticias y antagonismos; y, tal como piensa Negri, es justiciero equiparar esos sufrimientos ancestrales con los experimentados por el proletariado y alcanzar con él, también desde ellos, "la posibilidad de construir directamente el valor, de ser la medida de todo lo que puede ser medido. El libro de Job dice simplemente: de ver" (p. 138)

"Y respondió Job a Jehová… y dijo: Oye, te ruego y hablaré; te preguntaré y tú me enseñarás. De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven" (Job 42:1-4-5).

En el diálogo con Dios, Job existe, ha debido ser reconocido, y por eso Dios llegó hacia él; ha sido reconocido como ser en antagonismo, y tal rebelión antagónica, aún depurada en el seno profundo del ser individual, también dolía, porque aparecía como un riesgo, un acontecimiento que hacía peligrar la existencia de la armonía bíblica.

Es asombrosamente válida la comparación negriana de lo que sucede con los trabajadores, convertidos en fuerza productiva social, múltiple, del trabajo. Su mercancía, la fuerza social del trabajo, producirá capital. Los trabajadores entran en el seno mismo del capital; son parte del capital, pero han debido ser admitidos como potencia antagónica. Es simplemente la clase trabajadora.

Ese antagonismo en el seno del capitalismo expresa al enemigo en su propio núcleo generatriz. El antagonismo de Job se transforma en el enemigo del Poder omnímodo, de la misma manera que, como decía Marx, "el verdadero límite de la producción capitalista es el propio capital"; una necesidad de la sociedad productiva se convierte en una amenaza para el sistema.

Job, aún en su significación de ser individual, aún en su imploración de justicia para sí, era también una amenaza para la armonía del sistema bíblico.

Dios, como el Poder Supremo, tanto en el cielo como en la tierra, expresión potente, ilimitada de esos poderes bíblicos, naturales o sociales, debe poner orden. Ordenar conciliando los intereses individuales, sectoriales, con el interés social único de un poder antagonista (Tronti, 2001, p. 157).

No deja de costar aceptación sin más asimilar comparativamente y con afirmación que la *constitución del individuo social*, como lo dice Negri, se parece verdaderamente a Adán.

Así lo ve el profesor italiano, como el depositario de todas las potencias de la ciencia y de la naturaleza, el fruto de la más vasta de las cooperaciones y de las comunicaciones sociales; es la potencia absoluta (Negri, 2003, p. 141).

No cabe duda que la caracterización del ser social productor tiene tales dimensiones y características; pero salvo su condición de único y originario, y por lo tanto potencialmente cargado de energía creadora, Adán, como Job, no dejan de ser, como sujetos bíblicos, solo formidables expresiones de seres excepcionales en sus individualidades.

Dios mismo, en su diálogo con Job, diálogo antagónico desde su raíz, no puede tener otra eficacia productiva que constituirlo como sujeto, expresándose como su contrario.

Sin embargo, y evitando todo deslumbramiento, tanto por una prosa de excelencia envolvente como por un pensamiento arrollador ante tanta creación, y salteando con intención dichos embelesamientos, mitigando esos arrobos, el antagonismo requerido, aún para alguna transformación bíblica, también debe ser de otra calidad operativa.

Más lo debe ser cuando se trate de la conversión de la realidad social en clave revolucionaria.

Entonces deberá abandonarse toda ponderación atrayente y hasta seductora de la figura caracterizadora del ser-trabajador, libre, potente, único y aceptado como unidad aislada.

Su clave transformadora prescripta, la de la revolución o conversión social, necesita exigentemente de la construcción de la presencia de los seres unidos en la multitud, de los trabajadores como "comunes organizados", desde la multitud de los explotados, todavía adentro del capital y obligados a lidiar en el interior de su enemigo, casi como parte del mismo, pero distinguiendo el rango diferenciado de explotados-explotadores.

Es casi como el antagonismo de Job, el rebelde, el esclavo, pero como componente de la multitud que también aprendió su antagonismo des-

de el dolor y la injusticia, pero que se realiza en la relación común, con los muchos, practicando sus desvelos y hasta desmanes, para fundar otra sociedad.

Entonces sí, Job será la potencia del hombre sobre la tierra, convertido en la potencia social que describe Negri, "constructiva; es la producción, el trabajo colectivo que se transforma en valor (p. 149).

La aventura cósmica, teológica, humana, tal como la define Negri, está llegando a su fin, "el héroe recupera riqueza y felicidad, familia y sabiduría" (p. 175).

La distribución de mercancías y de piedades, la creación, ha ido más allá de la muerte, abriendo el tránsito al sentido de otra vida.

Negri será sorprendentemente lacónico, cortante y hasta parece mostrar cierta ironía en este pasaje, otra vez del ser único del Job renacido. Esta segunda naturaleza no significa la reproducción, sino la redención.

Ha vuelto a los acordes bíblicos, a lo mejor para suavizar alguno de los significados de la redención, al menos para la primera acepción del Diccionario de la Real Academia Española donde redimir se explica como "rescatar o sacar de la esclavitud al cautivo mediante precio".

Desde el dolor, un límite objetivo y dramático, que lleva a la plenitud del destino; son palabras de Negri, cerrando su Job, la fuerza del esclavo, "en el dolor […] devendrá sujeto: un proceso de redención". La redención del esclavo vibra en paralelo con la plenitud del ser y allí reside su potencia, pero también el límite de su eficacia antagónica social.

Sin la edificación paciente de la multitud antagónica, la redención solo puede llegar a mostrar una inexplicable y posible salvación individual; el ser se reconstituirá, tal vez, pero la sociedad habrá de perderse en tal aceptación del paralelismo del ser como unidad irrepetible. La revolución será una aspiración, una práctica esperable que ha vuelto a postergarse en los pliegues infinitos del idealismo metafísico, otra vez heideggeriano, del ser metafísico y hasta político.

El sentido seductor de tal poesía, sin multitud antagónica, no transforma el sentido de la historia.

Es que la revolución ansiable nunca habrá de ser individual, por más excelso que sea el ser ofrecido para tal heroísmo, aun cuando sea "el Che".

O es la multitud asombrada para el antagonismo social organizado, o es la multitud tumultuosa y libertaria de los explotados de siempre; o la sociedad vuelve a Job, el del dolor, el esclavo sin oportunidad seductora de una salvación, que ahora ni Jehová puede predecir.

Él pudo hacerlo entonces, en cuanto trató con un antagonismo del patetismo hiriente del ser individual y colocó la potencia de su poder omnímodo, sin contemplaciones, al servicio de orden y aceptación, que hasta pudo llamarse redención.

La historia patéticamente muestra que hoy el antagonismo necesario es otra cosa. Se inscribe en el signo desmesurado de la rebelión integral, es decir, con el protagonismo inexorable de la multitud convertida en sujeto antagónico social contra esa realidad histórica indudable, que Negri y Hardt han llamado el Imperio.

Allí, en el seno de esa multitud comienza la batalla esperanzada. Es la de "los muchos explotados", de su organización y poderío, y solo desde allí han de sobrevenir todas las formas sociales de la redención, convertida en una "verdad verdadera".

Como en la multitud y en esta cadencia amorosa de la verdad verdadera, vuelve a envolvernos el mensaje revolucionario de Baruch Spinoza. El siglo XXI vuelve a ser spinozista.

Y entonces, a propósito de Deus

El final de Job, justo cuando se advierte a Dios como el valor supremo, tal como lo enseña Heidegger, lo que hace es devaluar la esencia de Dios.

Tal vez sea el camino que el siglo XXI ha emprendido. Otra vez detrás de la verdad spinoziana, ahora excedida, de *Deus, sive natura, sive Societas*.

Parte 2

Ciencia y Tecnología

(El saqueo de la tecnología o la tecnología del saqueo)

XXXIII

Una justificación innecesaria

Es preciso no olvidar que ya en 1605 Francis Bacon hizo el esfuerzo magistral de pensamiento esclarecedor cuando separó y distinguió filosofía divina, teología, de la filosofía natural y humana, y produjo con esta dualidad una revolución que le dio impulso y verdadera entidad paradigmática al modernismo.

Era Bacon quien indicaba con esta sencillez dualística que, desde ese instante del comienzo del siglo XVII, era necesario no mezclar imprudentemente ni confundir los saberes teológicos y sociales, los de Dios y los hombres, los de la naturaleza y lo sobrenatural y divino.

Eran los tiempos de las metodologías de la observación y la experimentación, los tiempos germinales de la ciencia, que aunque luego se vería que no habrían de ser los únicos válidos, fueron y aún lo son efectivos, de eficacia social esperada, para la comprensión del mundo natural, del universo social y de las relaciones de los hombres entre sí y las sociedades que los incluían.

Se necesitarían de otras adquisiciones y de otras valideces, pero conocimiento e investigación fueron y son pilares prácticos para contribuir a desarrollar una condición humano-social, que los seres han ampliado cada vez más.

Bien. No obstante este vaticinio y ordenamiento epistemológico de ya cuatrocientos años de vigencia, en Job nos hemos atrevido, porque así lo exige la significación del antagonismo real, a entremezclar filosofía divina y humana social, sabiduría bíblica y conocimiento natural y humano.

No habrá síntesis posible, pero como propia expresión antagónica puede validarse metodológicamente, para que en este siglo XXI pueda edificarse un conocimiento verdadero y alterativo.

Además, y no es poco, la modernidad baconiana, esa modernidad empezaba a ofrecer los temas que serán paulatinamente las cuestiones tradicionales de la política humanística y burguesa, que el capitalismo diseñaba como su pensamiento trascendental.

Entonces, concepciones bíblicas y humano-sociales comienzan a entremezclarse. El antagonismo divino y la lucha antagónica de las clases contra el Poder dominante.

Fetichismo, subjetividad, antagonismo

No existe espacio homogéneo, común (espiritual o real) entre lo abstracto de una cosa y lo concreto empírico de esta cosa que pueda autorizar el uso del concepto del límite o de frontera.

Esta precisión althusseriana ha de ser válida para localizar en sus justas ponderaciones las formas clásicas de las distinciones entre lo interior y lo exterior, entre la esencia íntima de las cosas y su exterior o superficie de la misma, entre las relaciones o vínculos íntimos y las relaciones o vinculaciones exteriores de ellas.

Es circular, en tales oposiciones, transitar alrededor de la distinción clásica, tan cara a Heidegger, entre las distinciones clásicas de las esencias y de los fenómenos o acontecimientos, cosas, que se vinculan en esas oposiciones.

En relaciones espaciales para con los conceptos, se opera una distinción que ubica la localización teórica, o aún lingüística, en el ser o en la

realidad misma; en el lugar interior, a veces se le dice profundo, de su concepto para oponerlo, en contraposición a la superficie, a la "cáscara" de las apariencias concretas; tales distinciones provocan la necesidad de un esfuerzo del entendimiento para transponer una diferencia de nivel, o de partes, o de localizaciones, totalmente ficticias, irreales, de lesa inmaterialidad, para con el objeto real mismo.

La ficción teórica o lingüística, o simplemente de enunciado, consiste en que se separa, se aísla, el concepto o conocimiento del objeto, o el objeto de conocimiento real, de esa realidad del objeto existente, o de enunciación.

La esencia se transforma así en una producción del pensamiento, un conocimiento de una realidad, de una empiria existente, pero no es tal existencia misma. Es una abstracción, un conocimiento, un producto del pensamiento y del concebir, un entendimiento desde la materialidad de la realidad, de la cosa, de la empiria. Tal producto del pensamiento también ha de ser el resultado de una acción material, cuya producción es a su vez el resultado de la materialidad de la función cerebral, que lógicamente incluye una vinculación ineludible con la subjetividad de quien o quienes generan esta producción de conocimiento.

Lo cierto es que, y a pesar de todo, persiste el equívoco; el de localizar en lo real mismo, en la realidad de la cosa, una distinción que solo tendría algún sentido en función de una distinción exterior a lo real, que articula una realidad distinta, que es la distinción entre lo real y el conocimiento que de él se produzca. Así se distinguiría solo como una ficción ineludible, pero nada más que como una ficción, la verdad relativa de la esencia y el fenómeno.

Es necesario para esta aceptación traspasar en la realidad, bajo las denominaciones formales de lo *exterior y lo interior de la cosa real*, de las esencias íntimas y las determinaciones concretas, reales, fenomenales, percibidas por quienes las advierten, la verdadera situación epistemológica, tal como lo enuncia Althusser entre el conocimiento de la realidad y esa realidad concreta en sí misma.

Todo este deslizamiento epistemológico, aún movilizado por el Althusser de *Para leer el Capital*, se torna de interés válido para reconocer realmente el concepto que Marx calificó con el nombre de *fetichismo*. Debemos referirnos al uso del fetichismo como una "apariencia", una "ilusión"; *apariencia*, como aspecto o parecer; asemejarse, buscando una identificación con otra cosa o persona, no con su propio orden de facciones o cuerpo, cosa que parece y no es. Como una *ilusión*; como una imagen o representación sin verdadera realidad, sugerida por la imaginación o causada por el engaño de los sentidos.

Apariencia, ilusión, son así formaciones lingüísticas, hasta conceptuales, que dependen de la conciencia. Se muestra el movimiento real, íntimo, interno, del proceso que aparece así como una forma fetichizada en la conciencia de quien lo observa o pondera, pero bajo movimiento aparente.

Fetiche: ídolo, un objeto de culto supersticioso en tierra de negros (Diccionario de la Real Academia Española). La discriminación social es pura obra del Diccionario de la Real Academia Española, que después ubica en el *fetichismo* a la idolatría; veneración excesiva.

Althusser asegura nítidamente que el fetichismo no es un fenómeno subjetivo que tenga que ver con ilusiones, apariencias o ensoñaciones ideológicas generadas en exclusividad por la percepción de los agentes del proceso económico, y desde tal proceso. Así, el fetichismo no puede reducirse a los efectos subjetivos (otra vez de ilusión; aparentes), producidos en los sujetos económicos según el lugar que ocupen en el proceso, en el lugar de la estructura real del mismo.

Al advertir microscópicamente ese tránsito de subjetivación, es decir, al delimitarlo finamente, es necesario comprender que esa "apariencia" o "ilusión" no tiene nada de subjetivo como ilusión-apariencia-superstición, como creencia extraña a la realidad, o a la racionalización de la realidad. Por el contrario, esa apariencia se ha producido desde el objeto, es terminantemente objetiva.

La ilusión-apariencia-superstición, desde la conciencia o desde la percepción, son ellas mismas productos secundarios, promovidas como tales por la estructura del objeto, que induce su propia imagen desde la producción perceptiva y neuronal.

Esta concepción conceptual incorpora al proceso revolucionario, el de la producción del antagonismo, una potencia excepcional, convirtiendo a la subjetividad en parte inmanente a la lucha de clases que se dirime desde la multitud de los explotados. La subjetividad adquiere potencia revolucionaria como motor del antagonismo transformador de la naturaleza y la sociedad.

Acumulando subjetividades

Moisés: "Acumulad, acumulad. Esa es la voz de Moisés y sus profetas" (Marx, 1973, p. 742) (Genesis 1:28).

Los grandes poderes internacionales y financieros producen no solo mercancías, sino subjetividades también.

Producen subjetividades que a su vez son agentes dentro del contexto político: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes, lo que equivale a decir que producen productores.

------ . ------

El Imperio es una *respuesta* al movimiento anticolonial-antiimperialista, la lucha por el socialismo, presente en la insurrección antagónica de los trabajadores, de las multitudes explotadas.

------ . ------

El progresivo oscurecimiento de las distinciones entre interior y exterior, como entre esencia y fenómeno real, tiene implicancias para la producción social de subjetividad.

Hoy la subjetividad no es algo original, concreto y ya dado, sino que hasta cierto punto, mejor, en última instancia, se forma en el campo de las fuerzas sociales.

Es que la producción de la subjetividad se determina en el funcionamiento de las grandes instituciones sociales de nuestro tiempo, como la familia, la iglesia, la fábrica, la escuela, la academia, el hospital, la prisión, las fuerzas armadas…

La subjetividad está en constante generación; en cada acto, en cada orden, aun en cada silencio de esos campos institucionales se está produciendo subjetividad.

Las prácticas concretas, materiales, reales, ejecutadas por el sujeto en el contexto de las instituciones donde opera, son procesos que producen subjetividades; desde sus propias acciones, los sujetos son puestos en acto y son generados. En tal puesto en acto y en tal generación siempre se está produciendo subjetividad.

Si estas instituciones entran en crisis, se dividen, fragmentan o se anarquizan, siempre estarán en condiciones de producir subjetividades.

Si tal crisis muestra el derrumbe de las instituciones, ahora la producción de subjetividad se ha difuminado, expandido por todo el territorio social. Entonces ningún espacio en particular, en cuanto se hable de la sociedad imperial, sin límites, transnacionalizada, habrá de ser el productor específico de subjetividad; la producción de subjetividad se ha convertido en una nube que no tendrá localización específica, pero estará en toda esa dimensión imperial. Ahora será advertible, más que nunca, tanto la generación como la corrupción de la subjetividad.

Es además el Imperio, se trata de su poder imperial, el que modela el régimen de subjetividades transnacionalizadas, que sus poderes económicos, políticos, sociales, culturales, religiosos, dictan conforme su propia potencia expansiva.

La crisis de la modernidad es de tal intensidad, tiene tal expansión universal, que su condición de espanto, dolor y explotación hace evidente que el Dios de semejante tragedia, la de la miseria, el hambre,

las enfermedades, las guerras espantosas, de las tecnologías desatadas contra poblaciones indefensas, harapientas, sin techo, con cualquier argumento falaz, de patética irracionalidad; las poblaciones errantes buscando otros límites que los de sus ámbitos ancestrales, que el dolor y padecimiento le empujan a emigrar hacia lugares que tampoco los quieren, ni piadosamente… Ese Dios del derrumbe civilizatorio tiene que haber muerto y con él, tal como se extrae de la idea casi tanatológica pero sobrecogedora de Wittgenstein, también se habrá derrumbado toda utopía dialéctica que todavía pueda pulsar alguna superación en la síntesis imposible que la modernidad nos proponía.

De esas tragedias, de esa irreparabilidad del mal que implica tanta explotación, devenida como paradigma desde los campos de exterminio, preparación de la muerte que el Imperio necesitaba, se impondrá sin clemencia la completa desterritorialización que ese Imperio impone, para un apretar mucho más su propia exigencia de explotación.

El drama de tal estrategia es que como los antagonismos de los explotados y desesperados se han expresado sin claudicaciones desde las potencias de tales inequidades, esas multitudes han ofrecido las racionalidades de las vidas inextinguibles, de sus poderes anti tanatológicos, de sus creaciones antagónicas inextinguibles, aún en la desesperación.

Las crisis ocultan el antagonismo de las multitudes explotadas, pero allí están. A su vez, el Imperio traviste toda su potencia reactiva ante un antagonismo de la multitud que no puede desactivar. Sus prácticas diabolizadas están dirigidas a neutralizar, cada vez más infructuosamente, al menos cada vez con mayores dificultades de eficacia imperial, ese antagonismo que la multitud ejercita desde su capacidad histórica, de su lucha de clases contra el poder dominante del capitalismo de todo signo. Sus subjetividades potencian, generan el antagonismo.

La multitud de los explotados compone ese universo de miseria y horror, de exclusión y de padecimiento que el Dios de la guerra, es decir el Dios del imperio, había ordenado. Pero ese Dios ha muerto, como el dios que ha concluido con Nietzsche.

Ahora el antagonismo tiene rostro de potencia humana. Se trata del antagonismo entre el imperio y la multitud. Es que, en tal espacio desterritorializado y eterno, en ese desierto de nominación y de significados, en ese mundo transnacionalizado de exclusión y explotación, allí, a pesar del poderío reactivo del Imperio, en plena crisis de destrucción del poder imperial, está constituido, se construye en cada instante, aun de derrota, un sujeto colectivo de enorme singularidad. Otra vez la subjetividad potencia el antagonismo.

Se advierte en ese sujeto social los poderes de la multitud; se expresan con tal significación que, aun en su debilidad, en su inorganicidad, en su potencia múltiple, móvil, flexible, diferente en el nuevo siglo, se proyectan como otra formalización diferente de "los muchos" que conforman una globalidad de potencias, de posibilidades, que se expanden, se ramifican rizomáticamente, dicen Deleuze y Guattari, en todas direcciones.

Esa es la sorpresa que inhabilita, o al menos desconcierta, a las viejas tácticas de los poderes dominantes. Otra vez el Imperio tiene que correr detrás de este ejército de sombras, de acciones sorpresivas, guerrilleras, de fantasmas con el poder múltiple, de los que saben que su explotación es el mejor motor de la historia que ha de sobrevenir. Se trata otra vez de la lucha de clases, ahora desde el seno del interior de los explotados, con sus subjetividades concretas, ordenando todos sus antagonismos.

Ese interior es el que ha construido, ha producido esa otra subjetividad. Esta es antagónica, sin pliegues, y surge desde la crisis del viejo siglo XX, y empuja el nuevo fantasma que ahora recorre el mundo. La subjetividad de los explotados, de las multitudes explotadas, engendran las subjetividades transformadoras, esas potencias que vienen a construir otra civilización, autónoma, de fraternal cooperación y de plena justicia entre sus componentes.

Abren otro mundo porque operan con otras reglas, con otros métodos, con pasiones comunes cuyas subjetividades se potencian ante la desintegración del mundo que abandonan.

El Imperio corre detrás de esos fantasmas, de esas potencias objetivas-subjetivas, que no delimitan, que no pueden medir, porque desconocen tales capacidades transformadoras. De esta manera el Imperio despliega sus potencias reactivas y lo hace con la fuerza diabólica que suponen las enormes energías incontrolables de tensiones sísmicas, de huracanes y ciclones, de maremotos y de despliegues bélicos incontrolables. Todas sus energías diseñadas desde la ignorancia de las potencias de las multitudes explotadas deben buscar cuanto resquicio pueda presentarse como eficaz para enfrentar el antagonismo del enemigo.

No importa si deben desplegarse acciones cataclísmicas terrenales o del orden social y político; la producción de muertes y subjetividades de terror, miedo, espanto, pánico o de sombrío catatonismo mental son parte de una estrategia negativa de demolición sobre las subjetividades creativas, positivas de la multitud en acto, en práctica revolucionaria.

También podrán ser las tecnologías de la comunicación, es mejor decir del capitalismo tecnológico imperial, desplegado en el terreno de la contra subjetividad plásticamente ordenada, conducidas por los medios masivos de la comunicación y de la cultura negativa.

O asimismo, las sutilezas finas, casi imperceptibles, de los sobornos y corrupciones institucionales de sus organismos especializados (FMI, BM, OMC, la CIA, las fundaciones piadosas de la cultura dirigida, filantrópicas, etc.), como sus academias, instituciones profesionales cooptadas por el Imperio, en fin, sus redes catequísticas instruidas con arte y creencia para captar voluntades o subjetividades.

Se trata de una labor pacientemente diseñada que, aunque arranca con la desventaja de no reconocer palmariamente al enemigo, traza experiencias que intentan recorrer el rizomático esquema de las subjetividades creativas de las multitudes, desplegadas en infinitas sendas de tal rizoma interminable que es el propio enigma de su creación transformadora.

Tal como en la lucha de clases, para movilizar la historia, para motorizarla, los antagonismos despliegan su Poder; y son las subjetivida-

des creadoras las que gestionan, producen ese motor de la historia. La explotación de las multitudes, o en todo caso las multitudes explotadas resultantes del poder imperial, solo son capaces de regenerar las mil cabezas rizomáticas del Poder de la multitud en busca de su autonomía, de su autovalorización en la justicia social.

La ciencia del Rector

Antes de llegar a la interpretación del discurso de Heidegger, en su condición de rector de la Universidad de Friburgo, en abril de 1933, en pleno régimen nacional socialista, caractericemos algunas de sus conceptualizaciones.

No cuesta mucho comprender al filósofo como un profundo enemigo del orden burgués y su prédica y pensamiento en acción se inscribe como una fórmula de socavar radicalmente al establishment y a sus productos filosóficos, como filosofía de la cultura y de los valores. Su potencia creadora se ha de dirigir a tratar de afirmar una existencia auténtica.

Hará uso de su legendaria adhesión a la voluntad nietzscheana, una voluntad de poderío de la que no restringirá hasta el abuso de la misma.

Señalará en todos los casos que la teoría que aparecía como su potencia discursiva y su fuerza de seducción y admiración deberá ser siempre una forma derivada de la praxis.

En Heidegger se define un duro desagrado por lo firme, definitivo y lo sólidamente establecido.

Por eso buscó con obstinación pertinaz, ofensiva e inclaudicante, la *esencia* de las cosas para romper toda subalternidad lineal en la lectura y comprensión de los fenómenos que depositan su verdad en la banalidad de lo establecido; de toda empiria simple y dada.

Cada paso de su quehacer del pensamiento fue solo una preparación para el que debía sobrevenir, un paso hacia lo aún desconocido, en búsqueda de "la esencia" que limitaba con la profundidad alterable de cada

ocasión fenomenológica. Se trataba de su concepción de la revolución permanente de la voluntad de poder.

En su subjetividad esencial residió su voluntad de poder, esta que fue metafísica realizada de la subjetividad.

¿Y la ciencia?, ella, tal como la apreciaron los griegos, no será un "bien cultural", sino el centro, el eje central que determina, desde lo más profundo y agitado, toda la existencia, la existencia de Alemania como pueblo, como Estado.

Heidegger no dejará a los griegos, para quienes la ciencia no es tampoco un simple medio para hacer consciente lo inconsciente, sino el poder que abarca y da rigor a toda la existencia.

En el *Discurso del Rectorado* profesará que "la ciencia es el firme mantenerse cuestionando en medio de la totalidad del ente, que sin cesar se oculta". Y este activo perseverar sabe de su impotencia ante el destino y allí está la *esencia originaria* de la ciencia (Heidegger, 1989, p. 11).

El cuestionamiento, la indagación, las preguntas sobre y en medio de la totalidad del ente, de la naturaleza, de Dios, de la sociedad, del ser en todos sus atributos y la esquiva situación de la verdad que expresa la dimensión de la impotencia ante su destino, allí deposita el rector la esencia originaria de la ciencia.

Pero también ese cuestionamiento, el preguntar obstinado, ha obtenido interpretaciones teológicas, técnicas, matemáticas, biológicas, etcétera, que han alejado a la ciencia de su inicio y allí se conmueve su grandeza.

Para el Rector es la grandeza del inicio de la ciencia que los griegos nos mostraron y si el mandato de recuperar esa grandeza no cede, la ciencia se tornará nuestra más íntima necesidad de la existencia espiritual como pueblo. Es Heidegger del 1933 y la ola creciente del pueblo alemán.

Si Dios ha muerto, tal como lo decía "el apasionado buscador de Dios", como lo llama Heidegger a Nietzsche; si se consigna este aban-

dono del hombre en soledad en medio del ente infinito, ¿qué ha de pasar con la ciencia?

Ahora se presentará un estar expuestos, sin protección alguna ante lo oculto, lo ignorado, lo desconocido; es decir, solos y enfrentados a lo que debe ser cuestionado.

Entonces el preguntar, el cuestionar impulsados por la duda, se convertirá en la suprema figura del saber; en la superior práctica del conocer-saber, dispuesta como apertura de lo esencial de todas las cosas.

Este es uno de los instantes donde el Rector consuma la potencia y también la belleza seductora de su praxis para la esencia de la ciencia.

Para él se ha de tratar de quebrar los rígidos límites, las cápsulas que encierran a las ciencias en disciplinas separadas, en parcialidades infinitas, en miríadas indefinidas, en míseros números y capacidades, tanto sin límites como sin metas.

Estos quiebres que el cuestionar, el preguntar produce recogen tanta dispersión en campos o áreas aisladas para poner a la ciencia otra vez en el tránsito fecundo de su propia esencia. El Rector concibe una armónica construcción, plena de inteligencia y hasta de compostura estética, expresándonos que así "se expone la ciencia inmediatamente de nuevo a la fecundidad y a la bendición de todas las fuerzas de la existencia histórica del hombre que configuran el mundo".

Entonces nos dirá, con plena inclusión de integralidades, que esas fuerzas son: naturaleza, historia, lenguaje, pueblo, costumbres, Estado; poetizar, pensar, creer, enfermedad, locura, muerte, derecho, economía, técnica (p. 12)

Una esencia para el Rector.

Heidegger no escapará a su propio origen y tampoco a la determinación de su destino.

Es que su situación existencial estará respaldada por un paciente y ordenado subjetivismo burgués, presentado bajo la forma de una subje-

tivación idealista, lejos, muy lejos de cualquier tensión social y material concreta.

La subjetividad se constituye en una escalada, proyección hacia una irracionalidad consistente, de la cual ha de esforzarse para separarse, pero sin lograrlo realmente.

Su propio y obstinado rumbo hacia el ser puro, la pureza del ser, en la esencia de su existencia, es el rechazo, en medio de tonos discursivos cautivantes, de los mecanismos de deterioro de todos los criterios objetivos de la realidad, ofrecidos como ineficacia cognoscitiva insuperables. Este tránsito condujo a las reiteradas aperturas de seducción lingüística, frecuentemente crípticas, envueltas en pliegues poéticos cooptativos, dirigidos a su entidad preferida de "la esencia del ser".

La ontología ha de exigir siempre de la presencia de esos deterioros objetivos de la realidad social para que el hombre, el sujeto, el ser y su esencia, puedan sustraerse al mecanismo del poder que irrumpe en esas sus esencias para destruirlos, desesencializando al "uno", al "ser cierto", "real", que arrastra consigo la impureza de lo impropio.

Allí están existiendo, siendo, los sujetos sociales de la multitud explotada; los componentes de las clases sociales dominadas, expoliadas.

En Heidegger, en cambio, esa realidad que tiñe de defectos reales a sus seres, sus esencias, habrán de desaparecer; serán ignoradas y sustituidas por su imagen seductora, otra vez atrayente, de la esencia del ser puro, limpio, ideal, entonces inexistente, de irracional concepción espiritual.

Siendo fiel a su destino, las criaturas heideggerianas, también del discurso del Rector, cubrirán travestidamente su vida interior en la oscuridad de su esencia postiza, cercadas por la nada y esencializando una existencia que no existe.

En verdad, se trata solo de una imagen teórica transfigurada, esa de la esencia del ser, construida en un tiempo especial del Imperio, asolado por las consecuencias bélicas y por un comunismo soviético que, a pesar de todo, se sostenía.

Heidegger no piensa en esto, pero esa realidad, como potencia social indetenible, penetra en su razonamiento, aun y a su pesar, obligándolo a extremar su relativismo ontológico y acentuar defensivamente el irracionalismo espiritual-religioso, radicalmente individualista y de búsqueda.

Así se nutre fundamentalmente el cálido tono aristocrático de una concepción filosófica elitista que clavaría la inexorabilidad de un servicio destinado al desenvolvimiento de cualquier irracionalismo totalitario.

Recordemos que en el *Discurso del Rectorado*, el Heidegger de su tiempo, del corto tiempo de tal dirección universitaria, indicaba que si se quiere la esencia de la ciencia en la inseguridad del ente, la voluntad esencial (debe recordarse la voluntad de poderío nietzscheana, que es su ancestro filosófico) instituye para el pueblo alemán un mundo suyo del más íntimo riesgo, es decir, "su verdadero mundo espiritual".

Ese espíritu, sin faltas, burgués aristocrático heideggeriano, distinguido y de elegancia conquistada, es el que decide, como un caballero "templado y consciente", por la incontaminada esencia del ser.

El deslizamiento idealista-individualista no se detendrá. El mundo espiritual convocado, sin razón operante en la realidad, deberá ser el poder que más profundamente conserve "las fuerzas de su raza y de su tierra" y que más íntimamente excite y más ampliamente conmueva su existencia.

La ciencia de la Nación

El camino de la ciencia, en el *Discurso del Rector*, de la ciencia como "cosa en sí", pura, exenta de contexto, instituye un mundo instalado en el convocado verdadero mundo espiritual.

En la universidad, para ese recorrido, para alcanzar la esencia de la ciencia, sus profesores han de adelantarse a los puestos avanzados del peligro que la inseguridad del mundo presenta.

Allí han de tener su destino director, jerarquizado, en lo esencial no para ir meramente adelante, sino disponiendo de la energía para desplegar la más profunda vocación y el deber social. Deben ser parte jerarquizada en la instalación de la esencia de la ciencia, que Alemania requiere, dentro de "la ley que rige la marcha que nuestro pueblo ha emprendido hacia su historia futura".

El rector les dirá a los estudiantes que sus propias vocaciones deben mantenerse firmes en el destino alemán para consolidar "la voluntad de esencia" de la universidad, que se acompasará con la voluntad de esencia de la Nación.

Se habrá de expulsar de sus claustros la libertad académica, por negativa e inauténtica, para depositar la nueva libertad, en la vinculación de los estudiantes, primero, con la comunidad nacional en el llamado *servicio del trabajo*; la segunda vinculación será con el honor y el destino de la Nación, entre los demás pueblos, como *servicio de las armas*; y la tercera será la vinculación con la misión espiritual del pueblo alemán, en un *servicio del saber*. Las profesiones han de hacer efectivo ese saber esencial que el pueblo tiene sobre la totalidad de la existencia. Nadie podrá ocultar la pasión heideggeriana por la ciencia; de su signo, de su vocación; por el saber, unido a la misión espiritual que es, hasta donde podía extender su comprensión final, para crear la esencia plena y originaria de su ciencia. Esta será defendida en la esencia de su universidad, la que acoge para su educación, disciplina y militancia suprema, tal como el rector afirma, "a los jefes y guardianes del destino del pueblo alemán" (Heidegger, 1989, p. 15).

El despliegue de la esencia de la ciencia, de todas las capacidades de la voluntad de profesores y alumnos, la universidad debía ser Alemania desplegada, debía abarcar las fuerzas del corazón, del cuerpo y de todo desarrollo mediante la lucha, aumentarse en la lucha y conservarse en la lucha.

La ciencia no es un pretexto, es parte "esencial" de la lucha, para por ella conquistar el destino heroico del pueblo elegido, como pueblo histórico, espiritual en búsqueda de su misión histórica.

El Rector convoca a hacer "nuestra la grande y profunda reflexión con que la vieja sabiduría griega pudo enseñar: Todo lo grande está en medio de la tempestad…".

La ciencia constituida para la liberación, elevada contra la explotación de "los muchos", es parte de aquello que los griegos y Heidegger, siguiéndolos en sus orígenes, saben que están en el medio de la tempestad.

Virus y otros

La palabra *virus* significa "veneno" y está relacionado su nombre con su enorme capacidad enfermar. Desde los años '40 del siglo pasado, con el auxilio de ultracentrífugas y el microscopio electrónico, se ha conseguido estudiarlos y comprobar que se trataba de material genético, pudiendo ser moléculas de ADN (ácido desoxirribonucleico), o de ARN (ácido ribonucleico), cubiertos por una cápsula proteica. Esta cápsula los protege y les permite pasar de una célula a otra.

No es fácil otorgarles la plena categoría de seres vivos, porque no están en condiciones originarias de reproducción por sí solos. Necesitan de los componentes del metabolismo y del entorno de una célula para lograr su reproducción.

A la célula de la que logran su capacidad reproductiva la enfermarán infectándola.

Los virus tampoco tienen un metabolismo; no necesitan alimentarse, ni respirar, ni excretar sustancias.

Permanecen años en estado de latencia hasta que se producen las condiciones adecuadas para su propagación y reproducción. No están, como seres, vivos ni muertos, son o están, simple y singularmente, en estado viral.

Su historia patógena resulta impresionante y, como se recuerda frecuentemente, sobra con reconocer la pandemia de SIDA y la fiebre de Lassa. La primera, aún en plena evolución mórbida en áreas geográficas donde sigue diezmando poblaciones casi completas, y la segunda, recordada como la pandemia de Grecia, con epicentro en Atenas del principio del año 430 a.C. y en la que mató a la tercera parte de los habitantes atenienses.

Pueden recordarse la epidemia de *fiebre amarilla* de 1878 que acabó con gran parte de los pobladores de Memphis, entre otros lugares de esa pandemia, o las muertes virales por influenza durante la Primera Guerra Mundial después de 1914, en la que más del 80% de los muertos de las muertes de los soldados americanos, se produjeron por la influenza.

La fiebre amarilla también asoló a la Capital Federal y localidades vecinas, la primera vez en 1858 y luego con mucha mayor morbimortalidad en 1871.

La *viruela*, producida por el Orthopoxvirus, viruela mayor en la nomenclatura internacional, ha sido la causante de algunas de las pandemias más extensas que la historia de la salud de los pueblos pueda recordar. El último caso de viruela mayor identificado se produjo en Bangladesh el 16 de octubre de 1975 y dos años después la Organización Mundial de la Salud certificó la erradicación mundial de esta enfermedad vírica; y la Asamblea Mundial de la Salud de mayo de 1980, así lo confirmó definitivamente.

El *síndrome de inmunodeficiencia adquirida* (SIDA), representa la última etapa clínica de la infección por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), que daña en forma progresiva el aparato inmunitario y otros órganos y sistemas, en especial el sistema nervioso central (OPS/OMS, 1992, p. 483).

Los *hantavirus*, con varios subtipos antigénicos, cada uno propio de la especie particular del roedor de campo, que es su reservorio natural, son productores de *fiebres hemorrágicas* con síndromes renales.

Al menos según lo históricamente denunciado, desde su locación originaria en Manchuria, a lo largo del río Amur, se ha difundido en Corea, en China, Japón y a medida que se ha contado con técnicas de mayor eficiencia para el diagnóstico, se la ha detectado en la parte europea de la ex Unión Soviética, en Escandinavia, Grecia, Yugoslavia, los Balcanes y en grandes ciudades de Asia, hasta en los Estados Unidos, Brasil y Argentina.

El *virus Lassa* es un arenavirus causante de aquella tristemente célebre plaga de Atenas que se ha mencionado. Produce una enfermedad vírica aguda, muy grave durante el embarazo, con más del 80% de los casos con pérdida fetal.

Es también un virus cuyos reservorios son los roedores de campo, serológicamente relacionados con los virus de la coriomeningitis linfocítica, Machupo y Junín. Las enfermedades víricas de Ébola-Marburg, son descriptas por la OPS como enfermedades febriles sistémicas, con comienzo repentino, fiebre, mialgias, vómitos, diarreas, ataque renal y hepático circunscripto y diátesis hemorrágica (OPS/OMS, 1992, p. 155).

Se detecta prontamente marcada disminución de linfocitos y de plaquetas sanguíneas, con una evolución de más del 25-30% de los casos con mortalidad, que en algunas epidemias en África ha llegado al 90% de los enfermos.

Los virus que los producen son miembros de los Filoviridae.

Las *enfermedades víricas transmitidas por artrópodos* son enfermedades por *arbovirus* que se manifiestan por cuatro síndromes clínicos principales.

1. Enfermedad aguda del sistema nervioso central.
2. Fiebres benignas agudas de corta duración, semejantes al dengue y que en algunos casos dan lugar a enfermedad más grave con ataque del sistema nervioso central o hemorragias difusas.

3. Fiebres hemorrágicas que incluyen enfermedad febril aguda con extensas manifestaciones hemorrágicas que llegan a producir altas tasas de letalidad.
4. Poliartritis y erupción cutánea, con fiebre o sin ella, con artralgias que persisten durante semanas o meses.

Casi todos estos virus, arbovirus, son transmitidos por mosquitos, otros por garrapatas y otros por flebótomos.

Hoy son ya más de 100 los virus clasificados como *arbovirus* y entre ellos los más conocidos son Togaviridae (Alphavirus) y Flaviviridae (Flavivirus).

Los Alphavirus son transmitidos por mosquitos, en tanto los Flavivirus son transmitidos por mosquitos y garrapatas.

Por razones de significación geográfica, y no porque haya quedado excluida de las enfermedades víricas hemorrágicas enunciadas, estamos obligados a indicar casi como específica a la *fiebre hemorrágica argentina*, provocada por el virus Junín, llamado así por haber sido detectado en esa ciudad de la provincia de Buenos Aires a mediados de la década de 1950.

Los brotes de esta enfermedad vírica se observaban entre los trabajadores rurales y, antes de haber logrado su tratamiento específico, hasta un 30% de los pacientes fallecía a causa de la misma.

Hoy, con la vacuna contra esa fiebre hemorrágica y con el diseño de métodos de diagnóstico tempranos y tratamientos oportunos, es decir, con herramientas eficaces de prevención primaria, inespecífica y específica, y con prevención secundaria científicamente desarrolladas, la mortalidad prácticamente desaparece o se instala en porcentajes que apenas llegan al 1% de los enfermos infectados.

Este virus *Junín* está asociado a algunas especies de roedores campestres que son huéspedes y reservorios naturales. En el campo argentino, a dichos roedores se los denomina laucha chica y laucha manchada, cuyos nombres científicos son Calomys laucha y Calomys Musculinus (Lozano, 2003).

El antagonismo viral

La civilización sabe que los virus son la expresión más terminante del antagonismo que biológicamente, o mejor dicho, que naturalmente, en el sentido spinoziano de *Deus sive Natura*, puede ejercerse hoy contra los seres humanos. Es tan antagónica su acción como aquella que se ejerce contra los trabajadores desde los campos que los poseedores de los instrumentos de producción desarrollan desde los tiempos de la explotación capitalista.

Nosotros, ahora, podremos afirmar que tal antagonismo viral, combinado con condiciones sociales que la civilización ha experimentado diferencialmente desde siempre, es un antagonismo tan consistente, tan intenso y persistente como todo el antagonismo que desde los tiempos bíblicos la humanidad ha observado.

Pero ahora nos obligamos a seguir específicamente las huellas que el tránsito biológico, aún en sus disposiciones combinatorias específicas y hasta limitantes, nos ofrece para lograr una mirada y un entendimiento distinto, cuya profundidad contribuirá al asombro y perplejidad que exige aún más comprensión y flexibilidad histórico, científico, social.

Se hace necesario destacar, tal como la historia de la infectología universal lo demuestra, antes que equivocadamente se piense en una ubicación unicausal de las enfermedades virales, que, por ejemplo, en la actualidad las causas de muerte del quintil más rico del mundo ofrecen evidencias terminantes sobre combinaciones causales que no pueden ignorarse.

Así, hoy, el 8% de las muertes de la población de mayores recursos se deben a infecciones; en tanto que esos porcentajes de mortalidad por infecciones, por enfermedades infecciosas, en los más pobres y en los más explotados, alcanzan a más del 50%.

Aquí se derrumba toda predilección unicausal o de simplificación determinante de los fenómenos socio-políticos-económicos que acompañan el desenvolvimiento de las poblaciones, y con ello a la tendencia simplificadora que siempre acompañó a la teoría infecciosa, de gérme-

nes singulares reconocibles o aún no identificados, como las explicaciones científicas eficaces para reconocer esos rumbos poblacionales y despojarlos así de toda complejidad etiopatogénica. Tal complejidad sigue exigiendo una visión científica pluricausal pero con sobredeterminaciones jerarquizadas que permitan la validez necesaria de sus condiciones ciertas de causalidades integrables.

Con esas condiciones ciertas de causalidades estructurales, específicas y jerarquizadas, la lucha contra el antagonismo viral adquiere una precisión digna para toda eficacia social requerida para anular tal antagonismo.

Es por ello que la propia historia de la virología no estará completa sin reconocer las políticas, las desigualdades económico-sociales, las supersticiones a que convocan los misterios populares de los virus y las enfermedades que las causan (Escobar Briones y Rubio Godoy, septiembre de 2000, p. 16).

Así, la mirada médica que arrastre hacia la verdad médica biológica debe despertar ese asombro y perplejidad que se mencionaba, necesarios para enfrentar el antagonismo viral, diabólicamente complejo, que nos defienda de la seducción unicausal, del factor solo atribuible a los virus y permita abarcar el impacto de estas infecciones en la integralidad de los elementos socioeconómicos, decididamente de explotación, que soportan en su casi totalidad las poblaciones sometidas por el antagonismo viral. Este antagonismo, como tal, es certeramente cuestión de vida o muerte, es decir, antagonismo puro. La explotación social lo hace arteramente letal.

Apuntemos a los virus

Los virus son seres vivos, solo visibles recurriendo al microscopio electrónico.

No pueden ser considerados verdaderas células; su estructura es muy simple y consiste en un ácido nucleico rodeado de una envoltura llamada *cápside* y a veces de una envoltura de carácter membranosa.

Se puede decir entonces que los virus consisten en una capa de proteínas, que en algunos incluye lípidos y material genético, es decir, ácido ribonucleico (ARN) o desoxirribonucleico (ADN). Tanto el ARN como el ADN están constituidos por cuatro componentes. Para el ARN son A, U, C y G y para el ADN son A, T, C, G. El orden en que se ubican estos componentes, la secuencia, determina las características de cada virus.

Si se agrega o desaparece, se sustituye un componente por otro en las secuencias del ARN o del ADN; esta circunstancia constituye una mutación del material genético y entonces el virus cambia de características. Esta mutación forma parte de su evolución, siendo grande la capacidad mutante de los virus, pero en cambio su evolución está restringida por su necesidad de vivir en ciertas células, en las cuales no todos los mutantes pueden existir, a pesar de que los mutantes tienen una notoria capacidad de adaptarse para vivir en células diferentes (Franze-Fernández, 1997).

La capacidad de reproducirse de los virus depende de su capacidad de apoderarse de la construcción reproductiva de la célula que lo hospeda.

Si la célula es apropiada, el virus expresa su antagonismo introduciendo su material genético (ARN-ADN) en la célula. Este mecanismo puede producirse por un verdadero engaño a la célula hospedera, que lo podrá confundir con un nutriente, o bien fusionando su cubierta viral con la membrana de la célula y liberando su material genético en su seno.

Si es un virus ADN, se sabe que el material genético de ese virus se inserta en el ADN de la célula, y si es un virus ARN, primero cambia su ARN en ADN empleando la capacidad de la célula hospedera para insertarse.

La escala del antagonismo

Alguien, muchos científicos, piensan que la vida en el planeta comenzó hace más de cuatro/cinco mil millones de años con los *microorganis-*

mos y tal vez estos, en caso de una catástrofe universal o un cataclismo de la humanidad, serán los últimos sobrevivientes.

Si alguna vez la vida comenzó con ellos, es posible que aún y frente a cualquier desastre universal, también con ellos volverá a empezar, cumpliéndose con el vaticinio espectacular del eterno retorno nietzscheano.

Pero tales microorganismos han sido ejemplares históricos de la lucha por la vida, como asegurara Charles Darwin, o simplemente y también ejemplares de la diferenciada condición antagónica de toda la existencia biológica de nuestra civilización.

Los microorganismos han habitado y lo siguen haciendo hasta en ambientes extremos en cuanto a temperatura, pH y presiones donde otros seres vivos no podrían vivir.

Históricamente, la designación de microbios está sostenida por el tamaño de los mismos.

Entre esos microorganismos, los más pequeños son los virus, en tanto que las bacterias pueden verse al microscopio, y con gran claridad en el microscopio electrónico. Los virus solo son visibles en el microscopio electrónico.

Intercambios genéticos entre microorganismos

Un elemento destacado para comprender la capacidad antagónica de los microorganismos lo constituyen las condiciones de muchos de ellos, de las bacterias, que toman ADN del medio. Al tomar ADN exógeno y producir su transformación, se logra como consecuencia una alta tasa de recombinación genética. Esta fórmula de recombinación se la ha designado *panmítica*, que es el extremo antagónico del comportamiento clonal.

Este, el comportamiento clonal, se refiere a las bacterias que se mantienen como duplicados exactos de sus progenitores y que no han de adquirir o intercambiar información genética con otras bacterias.

La unidad, conjugación entre bacterias, produce transferencias de fragmentos cromosómicos o *plásmidos* entre microbios relacionados.

Estos fragmentos, por recombinación homóloga con el ADN del receptor, generan nuevas secuencias si ambas no son idénticas.

La capacidad antagónica de algunos plásmidos bacterianos se muestra con frecuencia en la resistencia antagónica ante los antibióticos. La intimidad del proceso antagónico a los antibióticos se advierte en la codificación que los genes de resistencia otorgan a enzimas propias, que degradan o inactivan a los antibióticos, antagonizándolos hasta modificarlos.

En las bacterias que han desarrollado este mecanismo antagónico, "existen bombas o transportadores que eliminan al exterior de las bacterias los antibióticos y así estos no ejercen su efecto dentro de las bacterias" (Martínez Romero, 2004, p. 9).

Estos fenómenos recombinatorios son eficazmente explotados por las compañías farmacéuticas en la búsqueda de genes del ambiente, sin importar el microorganismo de donde provenga el gen. El objetivo es expresarlo en alguna bacteria conocida y obtener, con tal recombinación, un producto potencialmente capaz de probarse como medicación insecticida o promotor del crecimiento. Este parece ser el camino creador de riquezas aún no imaginables, a partir de esos genes potenciales, en tránsito hacia descifrar su función eliminándolos de los genes por mutación.

Otros eslabones de la escala del antagonismo

Existe una extensa historia de interacciones virales en las que ha podido observarse que un virus tiene capacidad de incrementar la patogenicidad de otro.

En tal caso puede mencionarse que diversos *herpes virus*, incluyendo al *citomegalovirus* (CMV) y el virus del *herpes simple*, tipo 1 y 2, son capaces de aumentar la transmisión del HIV y la progresión de la enfermedad resultante.

En este caso, tales herpes incrementan la capacidad antagónica del HIV frente al organismo infectado.

Lo sorpresivo resulta de la comunicación que R. Pomerante y G. Nunnari han producido en el *New English Journal Medicine* n° 350 del 10 de marzo de 2004. Allí se ofrece el estudio realizado sobre las interacciones entre el virus GBV-C, virus de ARN de la familia Flaviviridae (virus pariente cercano del virus de la hepatitis C y el HIV en vivo).

La sorpresa consiste en que los estudios han demostrado un beneficio de sobrevida entre pacientes coinfectados, en comparación con aquellos enfermos solo infectados con HIV.

Los autores piensan, conforme los estudios que han realizado, que esta circunstancia favorable en la sobrevida de los coinfectados se debe a una elevación en dichos pacientes de la citoquina de tipo 1 Helper T (Th1), en tanto que en los infectados solamente con el HIV solo se observan crecientes niveles de citoquinas de tipo 1 Helper T (Th2) y decrecientes niveles de citoquinas Th1.

También se piensa que la replicación del HIV puede ser reducida por el GBV-C al verse diversos estadios del ciclo vital del HIV afectados por el GBV-C.

Todos estos mecanismos y aún otros más, como efectos celulares específicos en macrófagos y células dendríticas que desencadenen el GBV-C y la evidente prolongación de la vida en los coinfectados, permite suponer modificaciones en los efectos antagónicos del HIV y antagonismo diferenciado del GBV-C con respecto al HIV, que pueden apuntar hacia hipótesis terapéuticas eficaces para los enfermos infectados de HIV.

Otro eslabón

Antes de llegar a describir un nuevo eslabón, el otro eslabón, hoy casi atribuido como el eslabón final (hasta ahora) de la cadena biológica que debe recorrerse para advertir los mecanismos antagónicos microbiológicos que desde la naturaleza invaden y antagonizan con los seres humanos, sería oportuno establecer un simple recorrido informativo

sistémico con aquel trabajo que Daniel E. Koshland ofreciera en marzo de 2002 en la revista *Science* (Koshland, marzo de 2002) y que denominó con la sugerente titulación de *Los siete pilares de la vida*.

No es nada más que una sistematización sugerente y hasta diríamos "liviana" y también reprochable de la búsqueda de una definición de vida.

Es que debemos entrar a considerar uno de los eslabones "finales", al menos para hoy, de tal situación, al considerar a los *priones* y entonces vale este recorrido por los siete pilares de Koshland, al menos para que con sus críticas tengamos un punto de anclaje que permita entender la significación de este, hoy último eslabón, del antagonismo vital ofrecido.

Cuando el autor menciona a los "siete pilares", se refiere a los principios esenciales, termodinámicos y cinéticos por los que operan los sistemas vivientes. Pensando en la antigua Grecia, Koshland conforma con las primeras letras de esos siete pilares, "una diosa de la vida a la que llamaría PICERAS".

El primer pilar de la vida es un programa (P). Se trata de tener un plan organizado que escriba tanto los ingredientes propios como a la dinámica de las interacciones de los elementos componentes, mientras el elemento viviente persiste en el tiempo.

Así, el programa se refiere al ADN que codifica los genes de los organismos considerados. Ese ADN sintetiza el programa y el mantenimiento de la vida en el planeta.

El segundo pilar ha de ser la *improvisación* (I), en tanto el sistema viviente se muestra por una pequeña fracción del infinito universo en el que vive, sin poder controlar con eficacia científica probada todos los cambios y transformaciones del medio ambiente, y por lo tanto debe contar con algún elemento disponible para cambiar su programa improvisando una salida eficaz para tal descontrol posible.

El tercer pilar lo llama el autor *comportamentalización* (C), en tanto todos los organismos vivientes están definidos en un volumen delimi-

tado, concentrándose en sí mismo y dejando afuera de su ámbito físico-químico las sustancias químicas que les son adversas.

El cuarto pilar es la *energía*. La vida involucra movimientos y un sistema con un movimiento de red no estará siempre en equilibrio. Para lograr ese equilibrio debe hallarse una compensación para mantener la eficacia del sistema. Esa compensación exige un suministro de energía. Allí está sustancialmente la energía solar como el calor interno del planeta.

El quinto pilar es la *regeneración* (R). Un sistema metabólico integrado por enzimas y metabolitos está en reacción permanente, pero esto ha de asociarse con cierta pérdida termodinámica y esto debe ser compensado poniendo en marcha un sistema de regeneración.

El sexto pilar es la *adaptabilidad*, quizá el más discutido, al menos como expresión nominal.

Koshland explica que las manifestaciones conductuales de adaptabilidad son un desarrollo "de la retroalimentación y originan respuestas a nivel molecular, siendo respuestas de sistemas vivientes que posibilitan la supervivencia de ambientes en rápido cambio".

En verdad, en lugar de adaptabilidad, debería hablarse de la profunda reacción del *antagonismo* que plantea el originario sentido de la vida, no que reacciona frente a las amenazas ambientales, sino que estas son las que ejecutan sus acciones para bloquear y aún derrumbar la fuerza antagónica de la vida contra las adversidades de la naturaleza y de la sociedad conflictiva, para sostener un poderío que es propio de los seres conformados como *multitud en acto*, generando su destino originario.

El séptimo pilar, el profesor del Departamento de Biología Molecular y Celular de la Universidad de California, Berkeley, y editor en jefe de *Science*, lo llama *seclusión* (S), posiblemente impulsado por la idea de *secluso*, del latín *seclusus*, apartar, separar, y que involucra el proceso por el cual el sistema viviente, por medio de sus enzimas específicas, evite colisiones con moléculas diferentes que producirían otras reacciones.

Esta seclusión es la que facilita que sucedan reacciones con elevada eficiencia en una célula viviente y evite el impacto, apartándolas de otras señales selectivas que romperían las respuestas adecuadas a los cambios ambientales que puedan presentarse

Así, con estos términos y sus primeras letras, se construye PICERAS, una "virgen-diosa de la vida", que establecería un sistema antagónico con la muerte, tendiente a edificar una eternidad que podría conjugarse con el "eterno retorno nietzscheano".

Sin embargo, esa utopía habrá de derrumbarse porque al recomenzar se impondrán oportunidades cambiantes para la implementación de las mutaciones en el ADN y así los pilares exigirían nuevos mecanismos para cualquier operación de un sistema viviente. La vida recomienza, se recombinará y todo estará instalado en una operación de la que nunca estará ajena la potencia infinita del antagonismo.

Ahora sí, el eslabón de los Priones

Aligeremos la carga sistémica-positivista que padece el esquema ofrecido por Koshland y aceptémoslo como de cierta eficacia para ponderar a este "último" (tal vez hoy…) eslabón del antagonismo que la salud debe enfrentar en su propensión a proteger y acrecentar sus niveles de vida sana y creadora.

La historia muestra que allá por la mitad del siglo XX, un pediatra americano, Carleton Gajdusek, estudió en Nueva Guinea una enfermedad mortal del sistema nervioso que se conocía con el nombre de *kuru*, que quiere decir *escalofrío*.

El *kuru* afectaba a los miembros de la tribu Fore y el investigador pensó que se debía al canibalismo ritual que practicaba esa tribu de los Fore.

Años después, un veterinario, también americano, W. J. Hadlow, encontró similitudes clínicas y neurológicas entre el *kuru* y el *scrapie* (tembladera) que padecían los carneros.

De sus estudios sobre estas situaciones, Gadjusek entendió que el *kuru* tenía características comunes con la enfermedad de *Creutzfeldt-Jakob*, una demencia presenil que fuera descripta al principio del siglo XX.

Era 1920 cuando Creutzfeldt describe la enfermedad en una mujer de 22 años y en 1921 Jakob refiere hallazgos similares en cuatro casos.

Recién en 1982, Stanley Prusiner, de la Universidad de California, comprobó que el agente causal de la encefalitis espongiforme era un agente muy pequeño, más que cualquier virus conocido, y que carecía de un ácido nucleico entre sus elementos, y que además estaba exclusivamente compuesto de proteínas.

Eran en realidad partículas proteicas infecciosas y Prusiner los llamó *priones*, carentes de ADN y podían replicarse sin genes.

Los priones (PrP, Prion Protein) están en clara contradicción con el *Dogma Central de la Biología*, que dice: "Todas las formas de vida, desde los virus hasta las plantas y los animales superiores, transmiten sus caracteres a las siguientes generaciones a través del ADN".

Las resistencias marcadas del agente infeccioso de las encefalopatías espongiformes subaguda humana (enfermedad de Creutzfeldt-Jakob), enfermedad transmisible, puso en dudas la intervención de los llamados virus lentos.

Allí es donde Prusiner introduce el término *prión* (Partícula proteica infecciosa), para diferenciarla de virus, viroides, bacterias, hongos o parásitos. Se las definió como partículas proteicas carentes de ácido nucleico. Vienen a conformar el último eslabón de la cadena infecciosa transmisible que muestra su manifiesto antagonismo vital con los seres humanos en condiciones determinadas.

Sin embargo, el Dogma Central de la Biología que aparece eludido debía encontrar una explicación. El gen buscado, pudo demostrarse, el gen PrP, era parte del genoma del hospedador.

Pero para complicar aún más la interpretación biológica, se descubrió que la proteína PrP, como el elemento esencial del carácter infeccioso

y patogénico de los *priones*, se encuentra en los seres sanos como proteasa-sensible y en los organismos afectados por la enfermedad, como proteasa-resistente.

El dogma no habrá de obtener explicación certera porque ambas proteínas son codificadas por el mismo gen y poseen idéntica secuencia de aminoácidos, con conformación tridimensional distinta. El enunciado del dogma, en contradicción con dicha conformación, indica que "la secuencia de aminoácidos determina de manera unívoca la estructura terciaria de las cadenas polipeptídicas" (I.M.M. van Leeuwen www.Bio.vu.nl/thb).

De todas formas, es oportuno recordar que los priones responsables de las encefalopatías espongiformes son proteínas, que ahora se sabe se encuentran en los organismos vivos, en todos los animales y humanos, afectados o no por la enfermedad.

La diferencia consiste que en los priones enfermos su estructura se pliega de manera distinta y aún se desconoce cómo la proteína enferma contamina a la normal para convertir entonces a la PrPc en PrPsc bajo la acción de esta última.

El último eslabón de esta cadena antagónica para la salud de los seres humanos es una partícula de naturaleza proteica, es decir, un agente infeccioso no convencional, no bacteriano, no vírico. Estas situaciones son las que amplían el espectro del antagonismo infeccioso contra los seres humanos y que denotan el tránsito a recorrer para vencer a tal antagonismo biológico.

Para la publicación científica de la OPS/OMS (1992), la encefalopatía espongiforme subaguda, para la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE), localizada con g.046, aún permanece nomenclada como parte de las infecciones por virus lentos del sistema nervioso central.

En su texto, se las define como un grupo de enfermedades degenerativas, subagudas y, por lo general, "no inflamatorias del cerebro, causadas por agentes filtrables no convencionales, posiblemente virus, con

periodos de incubación muy largos y sin respuestas inmunitarias demostrables" (OPS/OMS, 1992, p. 118).

Allí se consigna que algunos especialistas piensan que los agentes infecciosos "son proteínas peculiares que muestran réplica por un mecanismo desconocido; de ser cierto, el término recientemente propuesto, *prión*, podría ser apropiado para ellas".

XXXIV

Antagonismo: camino hacia la tecnología

En verdad, la guerra de todos contra todos no ha concluido.

Se han atemperado sus efectos y entonces sus resultados aparecen como más civilizados, pero no son más que las formas de presentación.

La sociedad sigue siendo un campo de batalla y en ella el antagonismo permanece sin alteraciones. Solo es cuestión de ponderarlo frente a la enormidad de metonimias que la civilización utiliza para ocultarlo

Allí se han situado las filosofías contractualistas, las del dominio social contemporáneo, las de la búsqueda y obtención de las situaciones consensuadas.

Detrás de ellas y como fórmula dominante, se ha entretenido y entretiene a la multitud, con esmero, prolijidad y hasta con eficiencia de simulación, y a todos los que desean ser convencidos de que "el contrato", "el consenso" es el justo punto medio de la disputa y por lo tanto el orden esperado que se establece con equilibrio para el avance de un progreso necesario y esperado.

Se trata del ocultamiento más refinado y sutil, en todos los casos, porque el sentido contractual o consensuado es también el producto logrado por la victoria de una parte en el campo sociopolítico, donde

se habrá entablado toda negociación propia de los infinitos combates cotidianos, minúsculos o enormes, de la sociedad en acto.

Es siempre el resultado de la victoria de unos contra otros; de una de las partes en la relación de fuerzas que disputan en el campo de batalla, que es siempre la referida sociedad en acto.

Apenas se mida el resultado del consenso, de las disposiciones que el contrato entre las partes ha logrado, se advertirá que existe una victoria de una parte sobre la otra y que toda universalidad de las cláusulas del contrato, que el contrato social logrado como el consenso alcanzado, es el reconocimiento del poderío de una parte, partido, clase, grupo, etc., que ha tenido el poder necesario para imponer su dominio y con él su sentido predominante del orden, de la justicia, de la equidad, que ese grupo y etcétera, desea, requiere, imponer. Esta es la advertencia esencial en términos heideggerianos para comprender la universalidad del antagonismo social en toda operación en que los seres humanos, como tales, o como organizaciones en las que se desempeñan y los constituyen, al tiempo que son constituidos por ellas, son determinados por los sentidos que tales antagonismos imponen.

Sin medir barreras y mirando sin piedad el camino de todo consenso, de toda operación contractual, el antagonismo conforma el orden de toda singularidad. Es inmanente a la condición en disputa, o en ordenamiento o en operatividad, en el campo sociopolítico.

Esa singularidad, siempre en el eje inexorable del antagonismo, como categoriza Spinoza, alcanza la singularidad de lo múltiple, siempre sintetizado como *uno*, abarca la comprensión de la ley que la expresa. El antagonismo es la ley, no porque sea buena o mala, porque sea justa o injusta, es la ley que advierte todo desenvolvimiento de la sociedad.

Entonces, en cuanto es la ley, se impone comprender que siempre será el mecanismo impuesto y, por lo tanto, injusto, aun cuando con ella se busque la justicia para el mayor número, para la multitud más plena. Pero siempre habrá *otros* cuya justicia será lesionada por el ejercicio de

ese antagonismo victorioso. Siempre aparecerá una *justicia obscena* que desdice la justicia total, cuyo alcance tiene toda la certificación de un hecho teológico-metafísico y que, aun así, también habrá de ser parcial. Es que esa ley es el resultado del contrato antagónico que una parte impondrá a la otra.

Ante tal incertidumbre, busquemos otra vez el apoyo de Baruch Spinoza, quien volverá a certificarnos que toda decisión jurídica, política, social, estará influida, colorida, impregnada por las *pasiones*, digamos, como elementos constitutivos de todo antagonismo y de los resultados que él mismo imponga.

Entonces no habrá obscenidad en la justicia alcanzada, porque la ley, el consenso, el contrato logrado tiene como potencia maquínica inmanente el poderío constitutivo que le otorga el antagonismo dominante.

Todo acto resultante de la batalla antagónica tiene rasgos contradictorios, nunca será la expresión de la democracia absoluta que pretende Spinoza, pero debe postularse como el acto que lleva toda la democracia posible, libre y soberana para el seno inmenso de las masas, de la multitud explotada, aunque ello imponga, y siempre será así, un desborde de potencia, violencia, dominio, pero ahora de "los muchos".

Ese antagonismo sale en la búsqueda de una inversión terminante del dominio que se ha ejercido como contención de la multitud en la práctica del antagonismo de las clases dominantes, ejerciendo el comando social que oprime y explota.

Ahora han de ser "los muchos" los que asuman el papel de construir el antagonismo que otorgue autonomía a la multitud. Tiene que ser la multitud que transforme su autonomía en soberanía para dictarse a sí misma las reglas y condiciones de su desenvolvimiento. Entonces, el campo de batalla no ha desaparecido porque "los muchos" habrán de saber que el antagonismo poderoso de "los pocos" no ha concluido. Por el contrario, allí está, siempre atento a modificar la iniciativa constante de la multitud en la búsqueda de esa su autonomía soberana.

Valgan estas aclaraciones para adentrarnos en el campo antagónico del conocimiento político social del capitalismo en su praxis científico tecnológica.

Escuchando la tecnología

Durante más de un siglo, la fundamentación tecnológica para el desarrollo de la producción solo había ido recibiendo esfuerzos de perfeccionamientos parciales, detallistas. No se había detectado modificaciones sustantivas de magnitudes cualitativas, tanto en el esquema evidenciado dentro de la cinta de montaje como en las capacidades de las bases energéticas movilizadoras de todo ese proceso de producción. De esta manera, los productos finales logrados tampoco ofrecieron cambios notables.

Estas pocas medidas en la producción industrial, que pueden advertirse como pasos de lineales transformaciones coyunturales, de detalle, de meros resultados cuantitativos, también se observarán en toda producción agropecuaria y de extracción. En este caso, ni la evidente mecanización de las tareas rurales, ni las simples combinaciones en el tratamiento de las semillas, fueron capaces de ofrecer resultados de significativas transformaciones para tales sectores.

Casi algo más de las dos terceras partes del tiempo productivo del siglo XX permite ponderar esa leve curva de perfeccionamiento en las producciones esenciales para el mundo.

El acero, las máquinas herramientas, requeridas por la industria pesada, los productos físico-químicos, los petroquímicos, los motores a explosión y los eléctricos, y así el transporte naviero y ferroviario, como los productos de consumo masivo, alimentarios, textiles, farmacéuticos, aparatos del hogar, etc., reconocieron procesos tecnológicos y capacidades productivas, de transformaciones naturales, casi sin grandes modificaciones, precisamente hasta casi los años finales de la década 1970 en el siglo pasado.

Puede agregarse que los nefastos resultados vitales de la Segunda Guerra Mundial, con millones de muertos y destrucción por doquier, solo otorga a la civilización transformaciones ponderables en el desarrollo de la energía atómica y de la industria del transporte aéreo, en los dos casos ligados sin dudas a las exigencias guerrero-militares, que no alcanzaron a compensar los daños que significó para la humanidad semejante castigo. Esta descompensación será aún más trágica si se une el recuerdo de Auschwitz, los otros campos de exterminio humano y los desastres de Hiroshima y Nagasaki.

Pensando en concordancia con Adorno, contabilizar esas transformaciones después de Auschwitz y las demás tragedias que esa contienda incluyó, hasta el genocidio del Gulag, resulta cuando menos una cínica y perversa categorización para el avance de la historia.

Pero habrá de venir en nuestro auxilio el razonamiento de Walter Benjamin, quien enseñará que "dentro de todo discurso de civilización palpitan los ritmos atroces de las destrucciones".

Se trata de invertir el sentido patético de esa verdad benjaminiana y transformar la destrucción que tal discurso arrastra en la esperanza civilizatoria que las vidas de los pueblos requieren.

Sin perder de vista estas indicaciones históricas ni alejar de los seres humanos sus exigencias de esperanzas y liberación, sin derrumbar los inevitables proyectos de transformaciones esenciales, debe reconocerse e intervenir multitudinariamente en la revolución científico-técnica que el devenir civilizatorio ha puesto en marcha y cuyo signo y sentido habrá de advertirse como resultado del poderío que las multitudes explotadas han de impulsar para la construcción de un mundo distinto, de cooperación y autovalorización de esas multitudes en acto, de libertad y autonomía colectiva.

La reconversión tecnológica instala, articulándolos, procesos de la microelectrónica, de la informática y de las comunicaciones, ubicando con primacía indiscutible el lenguaje universal de las tecnologías digi-

tales, articulando los nuevos procesos biotecnológicos, los nuevos materiales, las fuentes de energía llamadas alternativas y que hoy se están situando como de máximas eficiencias en terrenos hasta hoy inimaginables. Sobra con ofrecer como ejemplos a los procesamientos de materiales en el espacio o, la más alucinante aun, explosión neotecnológica que están indicando los procesos nanotecnológicos.

La revolución científico-técnica ha abierto el espacio incalculable del poder de la potencia del trabajo inmaterial, dando fundamento al periodo posfordista que explican Negri y Hardt, o a la era posindustrial que empuja al posmodernismo, para desatar las fuerzas productivas de la administración de los servicios, de las comunicaciones, en fin, de una diferenciada civilización con capacidad transformadora sin límites previsibles.

XXXV

La fantasmal imagen de la ciencia/tecnología

Si alguien hoy debe transitar el arduo camino de la técnica, no podrá dejar de reconocer la huella compleja, por momentos tortuosa, y siempre ejemplar de Martin Heidegger, ocupándose de la misma o de sus consecuencias potenciales sobre la sociedad que habrá de devenir.

Como alguna vez ya se ha dicho, el pensamiento del filósofo alemán, el hombre del Rectorado de Friburgo, debe ser básicamente recorrido a partir de tres textos sustanciales para delimitar su densa trama sobre ciencia y técnica, aun cuando ellos mismos sean solo parte referencial de la íntima textura de casi toda su obra.

Es posible que a más de un intérprete sobre esos textos le ocurra, como en nuestro caso, que las conclusiones finales o parciales de las mismas ya no sean coincidentes en un todo con las anteriores y, a su vez, que las anteriores, ejercitadas con un grado mayor de ingenuidad o de frescura o de sorpresa, puedan ofrecer mayores matices, aún discutibles, que las consistencias a que las experimentaciones ulteriores puedan habernos conducido.

No importa, eso es parte del peligro en el estricto sentido hölderliniano, allí donde aparece el peligro, crecerá también la salvación.

Es decir, se desarrolla toda la gama de una justificación teórica, buscando desatar, liberar, cuidar, guardar, sí, guardar, la mirada exigida de Heidegger sobre el ser mismo, sobre la guarda del ser, y eso es acontecer como mundo comenzando sobre el final.

El final de un recorrido

La técnica, cuya esencia es el ser mismo, sin la esencia del hombre como ayuda, no podrá ser conducida al cambio de su destino. Así la técnica no será superada humanamente.

Por el contrario, la esencia de la técnica es olvidada en todavía su oculta verdad (Heidegger, 1962, p. 17). El hombre es necesitado para la superación de la esencia de la técnica, pero para ello la voz y pensar heideggeriano, para que se establezca entre técnica y hombre la esencia de una relación esencial, ante todo debe reencontrarse el hombre moderno en la anchura de su espacio esencial.

Lo primero entonces consistirá en la esencia del ser y ello habrá de constituirse en aquello que sea lo digno de ser pensando.

Pensando esto, Heidegger dice lacónicamente: experimentemos así una senda descubrible al experimentar un tránsito y abrirlo a lo que aún no era transitable.

Se trata en la esencia del pensar, de lo digno de ser pensado, porque el pensar es "el actuar", si actuar implica prestar ayuda a la esencia del ser.

Pero esto quiere decir, en los mecanismos teóricos heideggerianos, la técnica como develamiento del ser, su enorme vocación metafísica, vale decir, la técnica como el cenit final, culminante de la metafísica occidental.

En este proceso metafísico, la técnica aparece con el destino del ser, pero ese destino será el gran ausente en la memoria del hombre, traspasando su propia esencia y arrojándolo al gran peligro de la esencia de la técnica.

Ante ese peligro, Heidegger invocará otra vez los versos de Hölderlin: "Donde está el peligro, crece la salvación". Allí llegará el *Die Kehre* de

su conferencia de 1962, en cuanto viraje, vuelta, inversión que desde "la mirada en lo que es", el filósofo venía construyendo desde su conferencia en el Club de Bremen en 1949.

Tal viraje, vuelta, inversión, se involucra en todo acontecimiento técnico como acontecimiento que anula, como anulador de las aberturas o extensiones propiciadas para que "la cosa sea", tal como propiamente es, el elemento constitutivo de reunión y acercamiento, de ligazón, de articulación comprensiva para el existir de seres de toda inmensidad, auspiciando con devoción el acontecimiento del mundo. Al final, se trata de advenir a nuestro ser más propio, el de nuestra finitud.

Ese advenimiento, tal *ereignis*, llevó a los hombres a adentrarse en el Ser, aunque aún no haya sido conquistado.

La técnica, al menos para Heidegger, sin dudas develamiento del ser, arroja a este desenvolvimiento práxico de la ciencia al terreno de la completud compleja del ser, sin mezquinar el tinte heideggeriano hoy advertido de exquisitez irracionalista.

Heidegger parece transponer todo límite racional para evitar el peligro, buscando la salvación de cualquier crítica esencial y obligada al capitalismo tecnológico, que también habita en esa completud compleja del ser.

Hacia la esencia de la técnica

Heidegger busca la hondura máxima para la comprensión de la esencia de la técnica.

Su recorrido tendrá la propia intensidad de los conceptos que deben esclarecerse; comenzando por el ente, el ser, la nada, las ciencias... De la profundidad y esmero, mejor será decir sencillamente del rigor de sus tratamientos, habrán de venir las verdades de los universos que al recorrerlos nos obliga a ponderarlos y con ello decidir sobre nuestras verdades, determinadas por tales convicciones y la de los tiempos y sucesos que las han continuado.

Recordemos que en 1929, antes de hacerse cargo del rectorado en Friburgo, Heidegger enseñaba que "los dominios de las ciencias están muy distantes entre sí y que el modo de tratar sus objetos es radicalmente diverso", poniendo en claridad que "el enraizamiento de las ciencias en su fundamento esencial se ha perdido por completo".

Repitamos, era 1929 y entonces señalaba que, "sin embargo, en todas las ciencias, siguiendo su propósito más auténtico, nos las habemos con el ente mismo" (Heidegger, 1987, p. 40).

Esta referencia al ente mismo, señala el filósofo alemán, en todo el mundo "es sustentada y conducida por una actitud de la existencia humana libremente adoptada". Es difícil hoy aceptar sin reparos esta posición de extrema exposición individual, sin determinación alguna. En su propio razonamiento, la referencia debe volver al ente: en su hacer y omitir, pre y extra científicos; para Heidegger el hombre tiene que habérselas con el ente y la ciencia, que debe remitirse a la "*cosa misma*", se distingue porque de manera fundamental, explícita y exclusiva (son las propias palabras del filósofo), la ciencia concede a esa "*cosa misma*" la primera y última palabra.

Así, esta fórmula de interrogar, de determinar y de fundamentar, se lleva a cabo como "una sumisión al ente mismo para que se revele lo que hay en él" (p. 41).

El recorrido del ser, en cadencia de fidelidad plena hacia lo individual en excelencia, se expande hacia aquello que ha de ocurrir en el mundo.

Entonces, devendrá la claridad para ese tránsito: "El hombre, un ente entre nosotros, hace ciencia". En ese hacer, acaece nada menos que la irrupción de un ente llamado hombre, en el todo del ente, y en tal forma que en esta irrupción y mediante ella queda al descubierto el ente en su *qué es* y en su *cómo es*. Así, para Heidegger, esta irrupción descubridora sirve para que el ente "se recobre a sí mismo".

Esta densidad es la que el filósofo requiere para delimitar la forma del existir del hombre en la existencia científica… Nadie intenta derrum-

bar las barreras que circunscriben a la existencia individual y pura del hombre científico, que ha de advertir la densidad del ente de lo que es y cómo es.

Esa existencia científica se refiere a tres cosas: la *referencia* al mundo, es decir, al ente mismo; con una *actitud dirigida* hacia el ente mismo, y en una *irrupción* hacia la investigación para dilucidar el ente mismo.

Lo inquirible es el ente y lo demás es nada, únicamente el ente y fuera de él la nada.

Esta nada es lo que la ciencia rechaza y así Heidegger aísla la esencia de la ciencia y de sus expresiones práxicas unidas en la técnica y su esencia.

Es así que la ciencia-técnica no quiere saber nada de la nada y la abandona "con indiferencia desde su altura como aquello que no hay" (p. 42). Sin embargo, Hegel volverá sobre Heidegger y este se verá obligado a recordar que en la lógica Hegel ya señalara que "el ser puro y la pura nada son lo mismo…".

Así, el Heidegger de 1929 dirá que el ser y la nada van juntos, pero corregirá la sentencia hegeliana diciendo que van juntos, pero no porque coincidan en su inmediatez e indeterminación, como lo concebía Hegel desde el pensamiento, "sino porque el ser es, por esencia, finito y solamente se patentiza en la trascendencia de la existencia que sobrenada en la nada". Está definida la metafísica heideggeriana entera y ella envuelve a toda existencia interrogante del ser.

De allí su instalación en la existencia científica que Heidegger remitirá en la actitud frente al ente mismo y este tampoco podrá abandonar a la nada; ella se hace evidente y así la ciencia hará del ente mismo el objeto de la investigación por excelencia.

Sorprendentemente, Heidegger, en plena convicción metafísica, dirá que la ciencia no consiste en coleccionar y ordenar conocimientos, "sino en abrir renovadamente el ámbito entero de la verdad sobre la naturaleza y sobre la historia (p. 55).

Pero no será posible abandonar la potencia que la nada impone sobre la existencia interrogante, que impulsa hasta estremecer al ser frente a la "extrañeza del ente".

Ese sobrecogimiento de dudas y desazones despertará expectativas crecientes, camino hacia la búsqueda de las preguntas fundamentales para toda investigación científica.

Heidegger no se desprende de su firmeza metafísica; es casi su destino manifiesto. Dirá que habiendo nacido de las dudas y desazones de la nada, los investigadores, los interrogadores científicos se enfrentan con la cuestión metafísica.

Lo ha de expresar diciendo que "el ir más allá del ente es algo que acaece en la esencia misma de la existencia. Este trascender es precisamente la metafísica", observada, valorada "como el acontecimiento radical en la existencia misma y como tal existencia" (p. 56).

Los caminos de la irracionalidad trascendental están abiertos en plenitud.

Otro paso hacia el vacío

Recordemos que Georg Lukács es el que acentúa un subjetivismo franco y abierto en Heidegger. Lukács califica de malabarismo gnoseológico al tránsito heideggeriano, instalando su sustento comprensivo en la conciencia, aporte fundado en el "ser ahí" como comprensión, vale decir, en precisión, aportes claros para posiciones idealistas subjetivas.

Aquello que es esencia, la esencia de las cosas, aparece como declarativo en Heidegger, marcando una exaltación del pseudo-objetivismo, que muestra una exaltación irracional de la esfera de la objetividad.

Todo parece señalarse, concluirse en el "ser ahí", mientras tal ser, es.

Heidegger apoya fundamentalmente todo saber y conocer, toda realidad y utopía, toda esencia de la existencia, sobre la vivencia existencial individual para acercarse a toda objetividad, también de la ciencia y la

técnica, recalando en el interior metafísico trascendental del ser, sin indagación ni anclaje posible en las causas y razones histórico-sociales que puedan producir tales objetividades.

Este es el camino de un subjetivismo "sine materia", ajeno a toda acumulación social y claro desarrollo de complicados razonamientos y pesadas introspecciones fenomenológicas, que dejan a Heidegger totalmente indefenso ante cualquier evento del tormentoso efecto de la historia, aún la más simple sobre el propio destino personal, y mucho más de su ansiado pueblo alemán.

Tal indefensión abarca un tono patético de inquietud. Lukács y otros lo llamaron con acierto desesperación, en cuanto ella incluye esa alteración densa, hasta suprema, del ánimo que produce la instancia externa, la de lo histórico-social, cuando no puede ser ponderada, mejor, ordenada en un nivel de tolerancia posible en la intimidad del ser sin adscripciones, en la realidad que lastima o perturba.

La vida de Heidegger, aún en la inmensidad de su palpitación profunda, debe soportar, casi sin defensas adquiridas, tal su individuación subjetiva esencial, el inevitable desmoronamiento de esa individuación esencial ante la potencia avasalladora de todo ímpetu imperial, de signo capitalista racional o de la irracionalidad que el nacionalsocialismo hitleriano le imponía a su Alemania, también el peligro. Heidegger convivió con ese peligro y sus nombres aún apagan toda la intensidad de su propio brillo ontológico-subjetivo esencial.

Además del desmoronamiento de tal individuación, que no asimiló ni convirtió en antagónicos los argumentos sociales que la hostigaban, sino que en Heidegger se localizaron fuera del tiempo, de la historia y solo en un plano del ser en sí, se apreciará que su justificación imposible termina conformando una actitud reaccionaria que resulta hasta intolerable para quien necesita explicar su influencia, aún en la inversión de la misma.

Heidegger no puede edificar otra alternativa que la de "*su ser*" como última morada de la desesperación, pero involucrado en la intolerancia de la irracionalidad hitleriana. No tiene otro escape, otro éxodo, que volverse sobre sí y estimular la clave del "no-ser". Como salida de nulidad y de desesperación extrema. El imperialismo irracional consigue doblegar a esa petulancia asombrosa, de la esencia del ser intacto, y lo empuja hacia el oscuro destino de la nada.

Ese camino hacia el olvido, hacia la oscuridad de la nada, abandona la significación antagónica de la relación entre lo subjetivo y lo objetivo de la interdependencia antagónica del ser y el objeto; del sujeto (ser y subjetividad) y comunidad; de ser, (objetivo-subjetivo) y sociedad, para recluirse en el tránsito sin virtud histórica del ser en sí, de lo sentido y olvidado, de lo propio e impropio, sin la historia en su devenir; solo lo propio/impropio, dentro del territorio existencial puro, indeterminado e indeterminable del mismo sujeto.

Heidegger no parece haber tenido otro camino que este de la ahistoricidad del ser, de su ser, transido por la pequeñez irreal de la existencia, sin relaciones sociales, sin determinaciones de la realidad objetiva, que fue ignorada o simplemente desconocida.

Esto hace a la irracionalidad del pensamiento heideggeriano, pese a sus esfuerzos por evitar, por deslindar a su razonamiento de toda irracionalidad, que lo habrá de abarcar y ahogar a pesar de todo, tal el episodio del Rectorado (1933-1934).

En tanto y en cuanto se aleje de una objetividad certera de todo criterio advertible con la realidad cognoscible (objetiva o materialmente subjetiva), alcanzaremos a entender que esta objetividad se vincula con el ser en acto, en sociedad, en instancia vinculable con la historia de esa existencia singular, extendida hacia la multitud que la ha de abarcar.

Lo demás, en clave heideggeriana, residiendo exclusivamente en la esencia interior pura, recaerá irrestrictamente en el ámbito de una irracionalidad trascendental que termina siendo el campo heideggeriano de su propio esplendor, pero de su caída metafísica final.

Una misión espiritual

El Discurso del Rectorado, *La autoafirmación de la universidad alemana*, puede advertírselo como la unidad del destino esencial de la misión espiritual del Führer, de los dirigentes máximos del pueblo alemán, tomando la impronta de su propia historia de la universidad, cuya esencia es voluntad de ciencia que acepte la misión espiritual del pueblo alemán, de su Estado, en el cual se unan ciencia y destino alemán, listos para llegar al Poder y acrecentarlo.

Eran tiempos eufóricos, llenos de promesas. El discurso del rectorado lo pronuncia Heidegger cuatro meses después del nombramiento de Hitler como canciller del Reich, y allí señalará que esos tiempos, propios de "el esplendor y la grandeza de esta puesta en marcha…", solo podrán ser emprendidos plenamente "cuando hagamos nuestra la grande y profunda reflexión con que la vieja sabiduría griega pudo decir: todo lo grande está en medio de la tempestad" (Heidegger, 1989, p. 19).

Esa tempestad es la que impregna la lucha como antagonismo constante, para que la ciencia, la técnica, sus voluntades impulsen "la misión espiritual histórica del pueblo alemán". Ambas, ciencia y técnica, entenderán a la teoría que los ordena y fundamenta "como la suprema realización de una auténtica praxis", que al sostener la grandeza de sus orígenes, ciencia y técnica, han de tornarse la más íntima necesidad de la existencia. Allí palpita el espíritu de la ciencia y desde él el mundo espiritual de un pueblo "es el poder que más profundamente conserva las fuerzas de su raza y de su tierra y que, como tal, más íntimamente excita y más ampliamente conmueve su existencia" (p. 13).

En 1966, treinta y tres años después del Rectorado de Friburgo, Heidegger ratifica su vocación sobre el nivel y razón del destino de las ciencias, pero entonces le dirá a la revista *Der Spiegel* que "la ciencia en cuanto tal, su sentido y su valor, han de evaluarse por su utilidad práctica para el pueblo" (p. 55).

Y en 1949, en la conferencia señalada con el título *Die Kehre*, Heidegger se demorará con intensa preocupación en esa utilidad práctica que

la ciencia pone a disposición de los usuarios, como la técnica contemporánea.

Para el filósofo, la técnica habrá de comprendérsela como la culminación y la etapa terminal de Occidente. En tal culminación, la técnica presiona con intensidad y permanentemente sobre la naturaleza para lograr las potencias y energías para transformarlas, acumularlas y distribuirlas, en un encadenamiento procesal en el que el capitalismo, la fuerza originaria, consagra su dominio.

Para ese dominio, la técnica desplaza potencias inéditas y Heidegger piensa que el hombre es requerido para la superación de la esencia de la técnica; esa esencia de la técnica es *lo Gestell* (Heidegger, 1962, p. 11).

Así, esa esencia es la estructura de imposición, lo dispuesto, lo implantado, lo instalado desde la potencia originaria del capitalismo. Esta es la situación estructural que Heidegger silencia al no considerar la concentración del modo, de la forma, del sentido, con que ahora impera la técnica moderna sobre la totalidad de lo real.

De alguna manera, esta consideración es la que intenta recuperar en 1966 cuando le dice a *Der Spiegel* "que el movimiento planetario de la técnica moderna es un poder cuya capacidad de determinar la historia apenas puede apreciarse".

Como se advierte, aún en esta actualización, toda su interpretación se ciñe precisamente sobre la esencia de la ciencia, como la ciencia en sí, sin relaciones evidenciables con los orígenes que el capitalismo le concede a la potencia de la ciencia moderna.

Es más; Heidegger, que había creído que con el nacionalsocialismo podía abrirse un camino nuevo, el único posible para una renovación, en pleno control de la técnica, dirá treinta y tres años después que el movimiento planetario de la técnica moderna es un poder cuya capacidad de determinar la historia apenas puede apreciarse.

Para él, era entonces "una cuestión decisiva cómo podría coordinarse un sistema político con la época técnica actual y cuál podría ser".

Tal como había sucedido con la ineficacia política del nacionalsocialismo en su época del rectorado, ahora, en 1966, el filósofo alemán expresa: "No conozco respuesta a esta pregunta. No estoy convencido de que sea la democracia" (Heidegger, 1989, p. 69).

Además, en plena observación de la técnica en sí, sin vinculación originaria con sus potencias determinantes, Heidegger, el filósofo de los hallazgos extremos de una verdad construible, se ve en la seria honestidad de expresar que "la técnica en su esencia es algo que el hombre por sí mismo no domina" (p. 69).

Sin referencias causales estructurales, el filósofo no tiene otra respuesta frente a la técnica moderna que advertir que el hombre está colocado, requerido y provocado por un poder; que para él solo puede recluirse, estar necesitado por el ser, por la posibilidad de experimentar "el ser necesitado y el estar dispuesto para estas nuevas posibilidades"; pero el pensamiento no puede hacer más y entonces, en plena derrota, Heidegger, que no se dispone a comprender los orígenes del antagonismo histórico que arrastra el capitalismo, exclama que "la filosofía ha llegado a su fin" (p. 73).

Como simple escolio final

Pero la ciencia-tecnología no la creó el hombre, aunque él sea el responsable, como ser esencial, de su administración y proyección.

Pero lo es, porque también como ser esencial, el hombre, ese ser humano del que hablamos, también como la ciencia y la técnica, fueron creados a imagen y semejanza, más aún, tal como el capitalismo transnacionalizado, como el Imperio en acto y potencia lo dispuso.

En el origen está la tragedia. Allí radica el sentido final del destino científico-tecnológico, que no pertenece al ser, sino que ha nacido para servir al plan estratégico "esencial" de su creador, que los lanzó a la teleológica meta incontenible del lucro, como causa final de la sociedad competitiva que edifica el Imperio siempre globalizado.

Ciencia y tecnología son los encargados por la potencia originaria para impulsar el dominio y la explotación, aunque algunas veces aparezcan como integrando acciones salvadoras, de interés social común, dirigidas a favorecer a las multitudes.

Pero el signo fundamental, esencial, en razonamiento heideggeriano, es el dominio y la explotación, aunque a veces el mensaje sea, como señalaba Walter Benjamin, un mensaje civilizatorio. Es así para disimular, para ocultar metonímicamente el sentido esclavizador, dominante, opresivo que sus determinaciones originarias le imponen sin piedad.

Es por eso que así Heidegger tiene razón: la filosofía del individuo puro, esencial, de pensamiento trascendente ha llegado a su fin.

Se presenta otra exigencia histórica, otra construcción. Es la elemental edificación de un antagonismo que siendo el de "los muchos", el de la multitud de los explotados, eleva su propio antagonismo en acto, en lucha contra el Imperio transnacionalizado científico-tecnológico. Así ha de ser también para la tecnología sanitaria.

XXXVI

La falsa ciencia burguesa

Nada es neutro, dice el Mayo de 1968, ya que todo está marcado por el sello de la clase a la que pertenece o por, mejor decir, por la capacidad de explotar o la dolencia de ser explotado.

No hay sociedad y tampoco tecnología neutra. Hay explotados y explotadores, es decir, los que tienen el poder y los que no lo tienen.

En base a esta ubicación decisiva, quien mencione a la sociedad como a la tecnología como campo de neutralidad, opera dentro de la más tendenciosa tarea de mistificación, tarea de producción metonímica en cuanto plantea zonas libres del poder, del conflicto social que es inmanente a la explotación en el mundo del capitalismo.

Es bueno recordar las concepciones del *Mayo 68* en la crítica demoledora a la idea de que el señor y el siervo no entran en conflicto porque tienen valores comunes, porque ambos requieren del otro, porque tienen ideas y conocimientos compartidos que se orientan hacia el logro del bien común.

Esta ubicación quimérica, ostensiblemente interesada y mentirosa, es la fórmula que utiliza quien detenta el poder, la esfera del dominio social, para declarar universales sus propios intereses, como igualita-

riamente válidos para todos, exentos de conflictos, aliviados de antagonismos, plantando así una verdad fabricada por el poder mismo para su propio dominio y acrecentamiento de la condición de comando social indiscutible.

El orden constituido ha entrado a la franja del decisivo cuestionamiento de su poder, de su metodología y hasta de su discurso, inmerso en una lingüística que se resquebraja como episodio fundamental para derrumbar el propio poder inaceptable.

En el medio de tales cuestionamientos se debate la naturaleza común, universal del saber y sus productos. De la ciencia y la tecnología, que han dejado de ser consideradas como categorías objetivas y, por lo tanto, neutras, libres de inclinaciones político-ideológicas y sostenidas exclusivamente por puntos de vista científicos basados en la realidad y la objetividad.

El decurso de la historia, leído como corresponde, ofrece claridad prístina para que ciencia y tecnología o, mejor decir, la ciencia y sus aplicaciones, pertenecen también al campo de la no-neutralidad, tanto en las soluciones que puede brindar como en la formulación de los problemas que aún no ha resuelto, pero que se apronta a solucionar.

Los tiempos han mostrado, sin dudas, que la ciencia es una enorme fuerza productiva, uno de cuyos capítulos más elementales, en tanto se asiste claramente a qué poderes responde, se refiere al reemplazo de la fuerza de trabajo como fuerza preponderante de la producción.

Allí reside buena parte del problema contemporáneo de la equidad social, en cuanto su capacidad productora esté disponible para el beneficio irrestricto de los seres humanos, o permanezca como valor insuperable al servicio del lucro, también en lo estricto del poder que la comanda.

La ciencia / tecnología es el elemento sustancial del poder dominante y entonces, en cuanto siga articulada a ese poder capitalista, el campo del antagonismo social la tendrá como protagonista ineludible para el

cambio trascendental que debe operar para la modificación del signo resultante en la producción social.

La situación se torna más clara en cuanto se comprende que el manejo capitalista de la ciencia / tecnología, de sus objetivos y sus resultados, corresponde a una estrategia antagónica que el poder dominante desenvuelve como una reacción inevitable a la significación de la intensidad que van adquiriendo en el mundo las potencias creadoras y autonómicas de los explotados para construir otra realidad revolucionaria.

Allí reside buena parte de la concepción transformadora posible para ciencia / tecnología. Se trata de aceptar y reafirmar la autonomía de la clase obrera, de los explotados, y así percibir con nitidez que son los movimientos de los explotados los que obligan al desarrollo y transformación del poder del capitalismo. Tal el recorrido posible de toda liberación, recostada sobre la profundización de esos movimientos de los explotados.

Aquí es conveniente reparar en una condición del capitalismo que está en buen sentido marcado por Mario Tronti en *Obreros y capital* y que merece una mirada sobre el particular signo del capitalismo frente a la ciencia y la tecnología.

Así se puede ponderar el esfuerzo del capitalismo por vencer, o al menos someter, la fuerza creadora de los explotados y colocarla bajo su dominio.

En tal sentido, es observable el esfuerzo capitalista para reducir a los científicos en obreros asalariados, cada día más intensamente buscados y seducidos.

Este es uno de los tránsitos que mide el esfuerzo del capitalismo para reducir el sentido autonómico y de potencia para la iniciativa de los explotados en la conversión del mundo.

Van en búsqueda de los científicos, allí donde se encuentren, para reducirlos en forma adecuada al propio ritmo del modo de acumulación que el capitalismo define para destruir la tendencia homogénea de los trabajadores/explotados para su liberación.

La seducción de los salarios y de las condiciones especiales de atracción para los científicos es la estrategia contemporánea del capitalismo para quebrar todo estilo emancipador de los innovadores en ciencia y tecnología.

Los departamentos de ciencia e investigación del capitalismo son los ámbitos de continuidad de los departamentos científicos de academias y universidades, a las que también seducen y dominan con sus aportes y con la perspectiva de la continuidad de las carreras para los hombres y mujeres de ciencia a los que han identificado como adecuados a sus objetivos de investigación y desarrollo (I+D).

En esa búsqueda del capitalismo se dibuja la estrategia para romper la iniciativa social de los trabajadores explotados por una sociedad diferente.

Entonces, el conocimiento científico se ordenará en el ritmo y sentido del trabajo asalariado y, como se trata de obtener plena aplicación lucrativa de esos conocimientos, ellos se encolumnan en el exclusivo campo de aplicación de "la falsa", dice Tronti, ciencia burguesa que es la tecnología (Tronti, 2001, p. 57).

Así, la tecnología, "la falsa ciencia burguesa" o, asimismo, la ciencia que el capitalismo convierte en máxima productora del lucro y explotación, viene a intentar destruir el formidable capítulo de la liberación que los trabajadores explotados siguen ordenando a pesar de todas estas advertencias de continuidad explotadora. La condición de transformar a los científicos en asalariados es la mejor fórmula de observación que el antagonismo capitalista ha desenvuelto en estos tiempos para intentar destruir la capacidad autonómica de los explotados. El capitalismo vuelve a utilizar viejas herramientas, propias de sus históricas explotaciones, para frenar toda inevitable perspectiva de liberación de los dominados.

El arma de hoy tiene, en "la falsa ciencia burguesa de la tecnología" uno de los aspectos que parece incontrolable, pero que vuelve a mostrar

que también allí el antagonismo capitalista, reaccionando al empuje y potencia de los explotados, no podrá someter al antagonismo de "los muchos", cuya historia sigue elaborándose al amparo del poder de la conciencia de clase.

Para decirlo en términos sociales, la tecnología (ciencia burguesa falsa o metonímica) como fuerza productiva, no mide el progreso del capitalismo, sino que todo progreso social posible se pondera por el nivel de conciencia revolucionaria antagónica de la clase obrera explotada.

En esta aseveración debe advertirse que el antagonismo no se expresa en la imagen o en la característica del hombre de trabajo libre, del trabajador solo, individual y autónomo. No vale el obrero aislado.

Se trata, sin dobleces y sin concesiones de ninguna especie, del antagonismo de la clase obrera explotada, de "los muchos explotados" por el capital, antagonizando en el interior del antagonizador y como parte del mismo, para lograr su destrucción. Esa es la meta alcanzable de la autonomía absoluta, exigida para derrumbar todo nivel de explotación.

Es que el antagonismo es terminantemente *antitético*, de negación total, permanente, de las potencias de la explotación, del rechazo total a todas sus influencias y dominios. El antagonismo es la esencia del poder social de los explotados, construyendo su mundo de libertad y autovaloración. Es inmanente a la condición de explotación.

Es bueno remarcar que la clase obrera, la clase que unifica a "los muchos" como multitud explotada, hace en su antagonismo aquello que es. De tal manera su estrategia se despliega en la fórmula inexcusable de disolver a su poder antagónico, es decir, al capital.

Durante la historia, el capital con su poder de explotación ha tratado de disponer de la capacidad antagónica de los trabajadores como potencia para su desarrollo.

La conjunción armónicamente organizada de los explotados ha de optar por disponer de esa misma capacidad real, obrera / explotada del interés capitalista, para transformarla como antagonismo activo, mili-

tante, desplegado como esencia autonómica, impulsora de la estrategia básica de destrucción de toda fórmula de explotación. Quien ha de decidir en el devenir de los tiempos que se aproximan son los explotados, la multitud que sintetiza a la clase obrera en búsqueda autonómica.

En el trazado del poder

No es difícil comprender que toda lectura lacaniana exige armarse de herramientas siempre complejas para poder penetrar en la densa urdimbre del no menos complejo entramado del pensamiento de Lacan.

La situación no es menos ardua en cuanto se trata de intervenir en el conocimiento profundo de Slavoj Žižek, el filósofo esloveno, que para la ubicación de su pensamiento en cuanto a ciencia / tecnología, nos ofrece sus miradas, sin concesiones, en trazos advertibles como impostergables para toda interpretación o aprehensión sobre esa conceptualidad.

En *Violencia en acto*, Žižek (2004, p. 105 y ss.), refiriéndose a los cuatro discursos de Lacan, dice que esos discursos eran la réplica del psicoanalista a los acontecimientos del mayo francés de 1968.

En síntesis, vale advertir que se trata del reverso de un conocido grafiti anti estructuralista de esos días en las calles de París: "¡Las estructuras no caminan por la calle!".

El mayo francés escribía en las paredes su rechazo al estructuralismo como ordenador de ideas y conceptos para la interpretación del mundo.

Žižek señala que Lacan, en cambio, se esfuerza para demostrar que las estructuras *sí caminan* por la calle y ellas mismas, como formulaciones teóricas concretadas y los cambios estructurales, explicaban los estallidos sociales como los de París del 68.

Allí comienza una locución diferenciada. Lacan sale en búsqueda de las razones últimas del acontecimiento y percibe que se está produciendo el pasaje del discurso del amo al discurso de la universidad como discurso hegemónico.

Esta percepción obliga a asumir aún más la mirada crítica y advertir el cambio elocuente hacia nuevas formas de dominación. Estas se focalizan en el discurso científico-técnico, mejor referido en la generalización abarcativa del diferenciado y totalizante discurso científico.

Este, el discurso científico que las jornadas de París del 68 ubican con certeza en las universidades, legitima las relaciones de dominación. La ciencia escribe su potencia dominadora y Lacan comprende que esa hegemonía eleva un fantasma *molochiano* cuyas esencias, tal como sentía Heidegger, no podrán ser fácilmente ordenadas.

Es por ello que Žižek rescata la réplica lacaniana a los estudiantes revolucionarios: "Como los histéricos están pidiendo un nuevo amo, ¡lo tendrán…!". Lacan indica a tal discurso como la fundamentación del dominio esencial.

No quiere engañarse. La caída del viejo régimen eleva un nuevo amo, que no ha de admitir que es un amo. Será presentado, en cambio, como "mero servidor del pueblo".

El filósofo esloveno no se detiene y entonces convoca a Nietzsche, a los términos del filósofo de Zaratustra, quien observa, en este caso, simplemente el pasaje de la ética del amo a la moralidad del esclavo. Entonces cabe un reenfoque nietzscheano. Esta nueva mirada que descarta, con ironía mordaz y hasta cruel, la "moralidad del esclavo", no ataca a las clases explotadas, sino a los nuevos amos, ¡que no quieren asumir el título de amos! Para Žižek, entonces el "esclavo" es el término nietzscheano para *amo fingido* (Žižek, 2004, p. 106).

Es que el amo verdadero, esta es la relación antagónica nietzscheana, no puede ser el "servidor del pueblo". Allí reside este fingimiento del esclavo como depositario de tal servicio que lo convertiría en amo de su propia existencia.

El esclavo es solo y patéticamente un "amo fingido", dando a entender lo que no es cierto o dando existencia ideal (casi metafísica trascendental) a lo que realmente no la tiene.

Si a la ciencia / tecnología la ordena, conduce y administra el poder reinante, el discurso de la misma, científico-tecnológico, está allí para legitimar las relaciones de poder, de dominación social.

No hay así un discurso del amo proponiéndose como simple servidor del pueblo. Si este, como el esclavo del diálogo histórico, recibe tal significación, no tiene otra relevancia verdadera que esa categoría zizekiana de "amo fingido".

Pero la "esencia de la verdad absoluta" obliga a una profundización de la crítica. Otra vez se trata de la real ubicación del poder dominante y así la verdad real obliga al desplazamiento del discurso científico que legitima las relaciones de poder hacia su mandante efectivo.

También la ciencia / tecnología reconocen una causalidad estructural directa e inextinguible de cuya determinación son parte inmanente.

De allí que el texto descriptor de Žižek esté obligado a aceptar modificaciones esenciales. Dice el filósofo esloveno: "En el discurso universitario, es el saber el que ocupa el lugar del agente (del amo) convirtiendo al sujeto en aquello que es *producido*" (p. 108).

Pero el discurso, el sentido, la estrategia de ciencia / tecnología es a su vez un elemento "producido" y esto es necesario remarcarlo más allá de lo que lo hace el texto mismo de Žižek.

El esloveno tiene razón, "el gesto del amo es el gesto fundacional de todo lazo social" (p. 111). Pero parece quedarse en medio del camino cuando expresa que el discurso de la universidad (ciencia, tecnología) es el poder (p. 113); el significante amo.

Entonces aparece una limitación casi dolorosa en la explicación de Žižek. Dice que el caso ejemplar de la posición del amo que subyace al discurso universitario de ciencia / tecnología es el discurso médico para nuestras vidas cotidianas.

Allí tal discurso aparece como el discurso del amo, pero la referencia vuelve a quedarse a mitad de camino. Ese discurso, también universitario, científico-tecnológico, está determinado otra vez por la causalidad

estructural que otorga esa categoría certera, inexcusable, del capitalismo científico-tecnológico.

Es que se trata de capitalista antes que científico-tecnológico, porque toda ciencia, toda técnica, tiene "su sentido en una cultura particular; la tecnología (como la esencia de la ciencia en tanto poder original) es la forma específica de la cultura técnica (científica) del capital" (Levin, 1997, p. 342).

En definitiva y realmente, el discurso científico-tecnológico no es más que, "específicamente un proceso diferenciado del capital" (p. 348). Es la expresión lingüística, discursiva del capital.

Ese discurso, en términos de Hölderlin, vuelve a ser la casa del ser, pero ahora la casa del ser múltiple, pleno de la sumatoria de las singularidades que ocasionan la versión de "la casa de los muchos", de la multitud en acto.

El capitalismo en el discurso del rumbo científico-tecnológico solo alumbra el sentido determinado. La búsqueda no puede acallarse con el destino considerado final de la lineal comprensión determinada de ciencia-tecnología. La partida original vuelve al modo de acumulación del capitalismo. Allí reside la explicación del dominio y en ella la perspectiva de hacer que como en Heráclito volvamos a creer que en tal sitio y tiempo, también y en exclusiva, residen los dioses de la verdad.

Más allá del Heidegger que percibía la relación del humanismo "como morando en el lenguaje", es necesario hoy advertir que todo discurso y en especial el discurso dominante de ciencia y tecnología, el lenguaje que ha de sumar en el campo la objetividad de los seres, es también un reflejo determinado de la potencia determinante del capitalismo. El discurso tecnocientífico no es más que un trazo, el grueso trazado del poder posmoderno.

Pero, al final, la desenvoltura técnico-científica no será más que el desenvolvimiento del poder capitalista en su forma nueva de neutralización del despliegue proletario y de su capacidad antagónica funda-

mental. Allí sigue residiendo la voluntad certera de la verdad absoluta, tan spinoziana como la edificación de la democracia absoluta.

Este es un paso un tanto más desmesurado que el interesante y subjetivo paso del Žižek transformador, pero en el sentido tránsito del sistema dominante que el filósofo esloveno no quiere desplazar.

Vamos al fondo en el trazado del poder y entonces cometeríamos un gran error en creer que la vida de la ciencia / técnica es propia, que le pertenece.

Tal como pensaba Rimbaud en plena convicción individual, yo es otro, desde la cual la ciencia y tecnología es también otra. Pertenece a otra verdad.

En tanto conjuga el mismo verbo del ser, se siente, se oprime contra el razonamiento de ese ser, una garra que atenaza el entendimiento. Puede ser el del sentido elocuente de la nada, de la muerte. En otros casos, con el de Imre Kertész, será el clamor de ser judío. Siempre habrá de ser la interrogación sobre la identidad. Tal como corresponde a la necesidad de identificar a ciencia y tecnología.

Se trata de lograr una terminante fórmula del conocimiento ontológico del ser o de la ciencia. Kertész lo dirá dramáticamente: "Soy un judío distinto". ¿De qué tipo? De ningún tipo. Hace tiempo que no busco ni mi hogar ni mi identidad" (Kertész, 2002, p. 127). La ciencia y tecnología participa de esa incertidumbre. Son distintas de sí. No buscan ni encuentran su destino originario. Dependen, son parte de otra identidad.

Pero como el ser, el yo de Kertész, la ciencia-tecnología es la otra; es otro ser que deviene de otros fundamentos, pero también como el yo del hombre de Auschwitz y Buchenwald, los dos infiernos del mundo hitlerista, su creatividad, su imaginación, sus planes eran "reales", más reales que lo real, por cuanto creaban realidad (p. 136). Aunque esa realidad, real, pesada, plena de hallazgos, volvía a tener determinaciones que no le pertenecían, ni les pertenecen a los seres que creen que las ordenan.

Es ciertamente una realidad, pero le pertenece a otros. Es parte de la "solución final", de la que no se desprende el hombre de Budapest, el Premio Nobel de Literatura del 2002. Como él, esa ciencia y tecnología se dirige hacia otros rumbos. Las ordenan otros poderes; "…da igual, pues quien dé el paso ya no seré yo, sino otro" (p. 143).

Capitalismo tecnológico

Está bien aceptado que el capital es la relación social que advierte como eje sustancial, como potencia potencializada, como motor de la evolución, el conflicto-lucha, decididamente antagónica entre los propietarios del capital, medido en medios para la producción y los trabajadores. No hace falta seguir argumentando sobre esto.

Se trata de la lucha por el dominio, el comando del trabajo. En estos tiempos (tiempos del capital transnacionalizado y tecnologizado), ya no se refiere, en cuanto se enfoca al trabajo, al lineal tiempo de ocupación de la fuerza material de trabajo como creadora de valor, sino a la potencia del ser social, de la multitud desplegando su poder inmanente expresado en el trabajo inmaterial.

En esa lucha obrera, tanto anticapitalista como antiimperial, se ha de producir la quiebra del salario y con ello, entre otras cosas, el derrumbe del Estado benefactor. Así se pierde o se inactivan los instrumentos de control y regulación de la reproducción de la fuerza laboral, como de la soberanía de los Estados-Nación, observada como el ámbito limitado del poder sobre las relaciones de contralor y regulaciones señaladas.

Aquí es donde se insertan las circunstancias fundamentales del tránsito capitalista hacia esta su etapa tecnológica robótica, con plena predominancia del capital fijo sobre el capital móvil-salario. La otra circunstancia de elocuente caracterización en esta reconversión capitalista se expresa en la vertiginosa movilidad de los capitales, en plena transnacionalización y la inclusión súbita y fundamental de la circulación en todo el sistema productivo imperial.

Esta mundialización, globalización de las acciones, relaciones de este capitalismo reconvertido, tecnologizado, robotizado, informatizado en su mayor expresión, ha inducido además de la globalización o mundialización desigual del trabajo, a la perversidad constituida por la flexibilización laboral, arrastrando condiciones de inmensas multitudes explotadas y del crecimiento desmesurado de la pobreza en esas multitudes.

Este período, el de la producción capitalista tecnologizada, etc., ya no dirime el conflicto mundial, la lucha de la multitud explotada, en los límites de la fábrica fordista, sino que en pleno desarrollo posfordista transforma a la sociedad entera en el campo de batalla. Allí es donde se advertirá la dimensión certera de la subsunción real, vale decir, del modo de producción específicamente capitalista.

Se asiste a la constitución del trabajo en trabajo productivo en todos sus niveles, con predominancia ostensible del trabajo inmaterial. Este se funda sobre la inteligencia, la cooperación y la autonomía esperada, pleno desarrollo del concepto del Intelecto General ubicado por Marx en su referencia al *Fragmento sobre las máquinas*.

Es el paso a este capitalismo tecnológico, etc., que puede sintetizarse en la denominación clarificante de "capitalismo cognitivo". Ya no es el periodo del trabajo como la medida de valor y de esa forma se asiste en este periodo posfordista a la caída de la ley del valor que regía la generación del plusvalor.

No es difícil comprender que la explotación del capitalismo cognitivo se proyecta hacia la multitud como integración de las singularidades explotadas. Eso mismo señala que la multitud se potencia en cuanto clase explotada como resistente y combativa en tanto es protagonista de una nueva fórmula de composición técnico-política-subjetiva, en nueva guardia de lucha contra la dimensión supranacional transnacionalizada de la comandancia del capital cognitivo.

Este, en su decisión globalizada de soberanía para la explotación de la multitud, despliega esa nueva fórmula de control social que, desde

Michel Foucault, debe ser denominada como control biopolítico, que construye, a su vez, una poderosa potencia antagónica en la multitud explotada, que se despliega sin limitaciones hacia los objetivos que expresan las significaciones que Baruch Spinoza definía como la democracia absoluta.

La edificación de esos objetivos está sostenida por el ejercicio que la multitud en acción desarrolla profundizando el trabajo productivo, trabajo inmaterial, social, en cooperación, bajo su directo e irrenunciable comando autonómico y de plena autovalorización.

La potencia de la multitud en su meta contra toda explotación le otorga al Intelecto General el sello antagónico contra el capitalismo cognitivo, no para destruir ciencia-técnica-informática-robótica, etc., sino para apoderarse de ellas y transmutarle la potencia transformadora que requieren sus poderes contra toda esa explotación.

Se trata de la claridad incontrastable del antagonismo fundamental de la multitud contra toda forma de regulación y control biopolítico en cada aspecto de la vida social de los integrantes de esa multitud. Ese antagonismo es el motor para la edificación de nuevas relaciones sociales camino a la democracia absoluta esperable.

Tecnología neutra

"La tecnología es en sí misma neutra". Ya lo hemos señalado, no hay tecnología neutra.

Pero en verdad, y aún en sí misma, la tecnología no puede ser neutra porque tiene inmanentemente potencia de dominante.

La tecnología escribe, sin dudas, el camino del dominio. Así que quien la posee o quien la genera y administra, asegura la dominación que su concepción le otorga. Por eso, la esencia de la tecnología, como pensaba Heidegger, es indomable. Lo es porque su esencia, también en este mundo posfordista, es parte del hasta ahora indomable dominio del capitalismo. Por eso es cierto lo de Pablo Levín hablando del "capital

tecnológico". Se trata de una unidad propia del posfordismo en exceso, o tal cual, al menos como potencia de dominio.

Así, la fisión del átomo que, es cierto, marcó una de los grandes avances de la civilización humana, como fue auspiciado, administrado y ejecutado por el capitalismo transnacionalizado; sirvió para su objetivo. Ese objetivo era y sigue siendo el dominio capitalista-tecnológico.

Este capitalismo no tiene límites para desplegar su dominio, como así lo mostró en la utilización de la bomba atómica. El horror de Hiroshima y Nagasaki así lo explica, pero no se detiene allí…

Cualquier desarrollo civilizatorio de la tecnología, pensado como tal, cuando es y sigue siéndolo, manejado, administrado, desplegado por el capitalismo tecnológico, tiene potencia suficiente para transformarse en un acontecimiento trágico, despótico, devastador para la humanidad.

Así, la técnica no posee neutralidad, porque ella es solo el producto del capitalismo, hoy posmoderno, que la desarrolla para completar, con o sin sutilezas, su destino inmanente de explotación. No hay mentalidad tecnológica…

De allí que no hay estrategia posible, anunciada como una tecnología transformada para la integración simple, lineal de las multitudes explotadas.

La tecnología no tiene esencia autónoma; ella es un producto del capitalismo que le ha otorgado una capacidad calificatoria, solo para aclarar su sentido. La autonomía es una potencia del capitalismo, al menos como potencia de dominio.

Así, para modificar, "humanizar" a la tecnología, el complejo problema consiste en que hay que transformar la potencia esencial del capitalismo…

Este despotismo, ponderado en la potencia incalculable de la tecnología, se irradia con dimensiones colosales sobre la atención de la salud, y allí es donde tal pretensión de neutralidad o de progreso impoluto de la

ciencia-tecnología no es nada más que la fórmula imperial para ocultar la dominación de ese aspecto de alta sensibilidad de la vida.

La fantasmal imagen de la tecnología. Otra vez Heidegger[9]

Si alguien debe hoy transitar el arduo camino de la tecnología, no podrá dejar de recorrer la huella compleja, por momentos tortuosa, y siempre ejemplar de Martin Heidegger ocupándose de la misma, o de sus consecuencias potenciales sobre la sociedad que habrá de devenir. Como ya alguna vez se ha hecho, el pensamiento heideggeriano debe ser básicamente recorrido en tres textos sustanciales para delimitar su decisivo concepto sobre la técnica, aun cuando ellos mismos son parte referencial de la íntima textura de casi toda su obra.

Es posible que a más de un intérprete sobre tales textos le ocurra, como en nuestro caso, que las conclusiones finales o parciales de las mismas ya no sean coincidentes en un todo con las anteriores y, a su vez, que las anteriores, ejecutadas con un grado mayor de ingenuidad o de frescura o de sorpresa, puedan ofrecer mayores matices, aún discutibles, que las consistencias a que las experimentaciones ulteriores puedan haber conducido.

No importa, ese es el peligro en el estricto sentido de Hölderlin: "donde está el peligro crece también lo que salva…".

Es decir, se desarrolla toda la gama de una justificación teórica buscando desatar, desandar, liberar, cuidar, albergar, guardar. Sí, guardar la mirada sobre el ser mismo, sobre la guarda del ser y eso es acontecer como mundo.

Para nosotros se trata de guardar la potencia de la *Kehre*, como la nombra Heidegger en cuanto giro, vuelta, viraje, cambio, retorno, hasta antagonismo; allí es donde acontece la *Kehre*, acontece el mundo, esto es "la lejana llegada de la esencia del ser mismo" (Heidegger, 1962, p. 27).

9 [N. del E.] En el manuscrito de Ferrara, ordenado por él, se encuentra esta nueva reflexión sobre Heidegger y la ciencia. En parte es idéntica al comienzo del capítulo XXXIV. Se ha dejado como en el original manuscrito porque contiene elementos complementarios con aquel.

Pero allí no concluye la localización del ser heideggeriano. El paso siguiente trasciende el cuidado ante el peligro y se proyecta súbitamente (son conceptos del profesor alemán) como el ser mismo, pero "se esencia como esencia de la técnica. La esencia de la técnica es lo Gestell" (p. 29).

Das Gestell, en el pensamiento heideggeriano es: lo dis-puesto, la im-posición, la organización, lo implantado, la instalación, la-estructura-de-emplazamiento. Llega del colectivo "Ge" y de la radical "Stell", que pertenece al verbo "*stellen*". Como dicen sus traductores: poner, colocar, preguntar, interpelar, emplazar, provocar.

Lo Gestell, auna todos los modos del poner, del tomar posición y del imponer, pero contextualizados por medio de los rasgos de la técnica moderna, y ella como un destino del ser; como el modo en que el Ser se desoculta, se brinda, se ofrece tal como es en esta época (p. 48, nota 2). Sin cálculos tecnocráticos.

Y de pronto irrumpe en el universo de la esencia del Ser, lógicamente también desde la esencia de la técnica, desde lo Gestell, desde el Ser, solo en el Ser y como Ser que acontece, la mirada como acontecimiento en lo que es; nombra la constelación en la esencia del ser. Es el nombre de otra verdad, aquella que como en Job "de oídos te había oído, mas ahora mis ojos te ven (Job 42:8); con la misma mirada que le otorgó la verdad consentida de Jehová, "vio a sus hijos y en los hijos de sus hijos" (Job 42:16).

La mirada, en términos de Heidegger, "el relámpago de la verdad del ser en la sin verdad del Ser […] correspondiendo, es así el hombre re-apropiado, de modo que en el elemento guardado del mundo, como mortal, mira de frente a lo divino" (p. 35).

Tal como Job, Dios aparecerá como ente en el Ser y en su esencia, que sucede, que acontece; la mirada es así, lo *Ereignis*, se ilumina, es el deslizamiento acontecido de Heidegger, "la esencia de la técnica como lo Gestell" (solo lo implantado, lo emplazado, lo dispuesto), solo el relámpago de la verdad del ser, pero en la sin verdad del ser.

Solo cuando lo Gestell se ilumina como la esencia verdadera de la técnica, se reconocerá que en él conminar constante de la existencia permanece denegada; así lo refiere con rigor filosófico Heidegger; la verdad del ser como mundo. Es más, así permanece sin-verdad la nueva ordenación del mundo, representado mezquinamente, parcialmente, como anclaje histórico verdaderamente.

No sirve para la esencia del mundo, como tampoco para la esencia del ser o de la técnica, el solo compromiso de la mejor práctica calculadora sobre la prolongación del presente, operando con el margen banal o mezquino, subalterno, de la enumeración y sumatoria de síntomas y signos infinitos, cuya sistematización habrá de ser técnica, sistemática, pero no pulsa la esencia de la técnica. Solo sirven para alcanzar, cuando más, un saber cuantitativo, descriptivo, acumulativo, histórico-técnico, ínfimo, ineficaz. Ello no responde a la búsqueda del destino referencial o del origen esencial, del acontecimiento, del advenimiento (de lo *ereignis*) de la verdad del ser; mide la verdad verdadera del tránsito exigible de la esencia de la técnica.

Heidegger lo dice con ejemplar economía conceptual: "Todo lo técnico jamás llega a la esencia de la técnica" (p. 37).

Entonces llegarán las preguntas que a su vez esencian a la filosofía.

El atormentado ex profesor de Friburgo, de Brisgovia, no afirma ni declara, pregunta: ¿Vemos el relámpago del ser en la esencia de la técnica? ¿El relámpago que viene desde la calma como ella misma? La calma calma, ¿qué calma ella? Ella calma al ser en la esencia del mundo…

Era el año 1949 y Heidegger lo había dicho en el Club de Bremen, tal vez porque desde su largo silencio impuesto después del Rectorado, aconteció que su mirada también optó por iluminar lo impuesto, lo implantado (lo Gestell) aún sobre él mismo, para romper su ocultación como el peligro.

Para Heidegger no quedaba otro camino salvador, de su salvación que no habrá de suceder, que creer obstinadamente que "entonces son

los hombres los vistos por la mirada y a-propiados al acontecimiento, al advenimiento (lo Ereignis) de nuestro ser más propio, el de nuestra finitud".

Esa finitud delimita la desmesura teológica y entonces, si Dios es Dios, habrá de acontecer a partir de la constelación del ser y en toda la desmesura finita del interior de ella. Así, allí también se instala la esencia de la técnica.

Se hará en la estrecha aproximación que esa constelación le ofrece con la verdad del ser a la esencia del hombre, que así lo apropia en el advenimiento del ser de la finitud.

Argentina en una vertiente asfixiante

Vamos a buscar una explicación honda en los fenómenos opresivos que asfixian al desarrollo de la vida de los argentinos desde hace tanta historia dolorosa.

Estamos así obligados, de todas formas, a percibir la intensidad, una vez más, de la técnica.

Es que hace mucho tiempo que no es posible pensar una sociedad proyectada hacia su futuro sin ponderar el peso de la técnica.

Entonces se hace necesario detectar una verdad histórica inaplazable: la técnica no es más que un paso certero inseparable del desarrollo del capitalismo.

En ese caso es necesario reafirmar que la técnica es un acontecimiento tan poderoso como para concebirlo como autónomo. Por el contrario, no es más que un producto del capitalismo, que se encuentra determinado por él y de ninguna manera puede ser definida como pensaron algunos tecnólogos, Jacques Ellul por ejemplo, que la técnica es parte de un proceso puro, proceso en sí mismo, sin ligazón o articulación ajena.

Antagónicamente se trata de un proceso dependiente, determinado, y por lo tanto las razones certeras de su desenvolvimiento están ligadas sin rupturas con el modo de acumulación capitalista que le otorga origen germinal y razón final.

Un recorrido por los oligopolios técnicos

No puede separarse al desarrollo técnico del proceso capitalista. Él es inmanente a la fórmula de crecimiento, dominio y explotación del capitalismo. Es su propia esencia, tal como lo diría Heidegger.

Miremos, sin olvidar las razones científicas denunciadas, los procesos reales que deben servir de ejemplo de esta realidad incontrastable.

El Banco Mundial señalaba que en el 2003, de las 100 mayores economías del planeta, 51 eran corporaciones transnacionales y 49 países. ¡51 empresas y 49 países! Los países que encabezan esta lista según su PBI son: Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, China, Italia, Canadá, España, México, India, Corea, Brasil, Holanda, Australia, Rusia, Suiza y Bélgica.

Le siguen las cadenas de supermercados *Walmart* con ventas en el 2002 de más de 246.000 millones de dólares.

Estas ventas, sus cifras, superan el PBI de Suecia, Austria o Noruega. Luego le siguen la General Motors, Exxon Mobil, Shell, BP, Ford, Daimler Chrysler, Toyota, General Electric, Mitsubishi, City Group, ING Group, IBM.

Crecen otros supermercados como Carrefour S.A. y Royal Ahold y les siguen procesadores de alimentos como Nestlé y Vivendi, y han aparecido entre las 100 mayores economías globales, las transnacionales farmacéuticas como Merck & Co. Durante el 2003 se fusionaron Pfizer y Pharmacia, con lo cual se ha colocado 40% arriba de Merck en volumen de ventas.

Aquí mismo, en todas estas posiciones de ventas y ganancias escalofriantes, la condición predominante en cuanto a las empresas indicadas se articula esencialmente con el manejo de condiciones determinantes de tecnología propia.

Desde la década de los setenta, este proceso del capitalismo tecnológico se ha visto decididamente impulsado en los rubros agrícolas y alimentarios.

Así, las empresas químicas inclinaron sus preferencias de dominio para las grandes postulaciones que ofrece la "religión de la libertad de mercados" hacia *las semillas* unidas a los agroquímicos, con los cuales conformaron un paquete capitalista tecnológico de enorme rentabilidad.

Así llegó el trazado abierto en torno a los cultivos transgénicos, con adaptabilidad productiva excepcional a herbicidas específicos incorporados a la oferta tecnológica y como fórmula expansiva del poder explotador de ese capitalismo tecnologizado.

Esta fórmula dispone hoy de las tres cuartas partes de las semillas transgénicas sembradas en el mundo. Forman parte de este capítulo del capitalismo tecnológico, empresas de agro transgénicos como Monsanto, Syngenta, Novartis con Astra Zeneca, Bayer, DuPont, Dow, que extienden constantemente sus dominios en este Imperio empresarial transnacionalizado, con fusiones, compras, acuerdos de negocios, uniones específicas con empresas veterinarias, de genómica, de biotecnología y ahora en potente desarrollo para el comienzo del siglo XXI en nanotecnología.

El Imperio transnacionalizado no ha perdido su capacidad para producir asombro y en su carrera de comando y dominio para con el mundo, incorpora con selectiva preocupación a los mega supermercados y a las fuerzas armadas de los países poderosos, integrantes de ese consorcio imperial. Están allí incluidas, como clientes de alta significación para el capitalismo tecnológico, las fuerzas armadas de Estados Unidos, Europa y Japón, las que tienen en desenvolvimiento importantes y fundamentales contratos de investigación y desarrollo de productos de altas tecnologías con dichas empresas transnacionales del capitalismo tecnológico de punta.

Vertientes tecnológicas ejemplificadoras

Es necesario advertir, sin reparos ni dudas, que aquello que Heidegger llamaba "el movimiento planetario de la técnica moderna", al con-

trario de lo que el filósofo alemán estaba convencido, puede ser conducido, administrado y orientado.

Heidegger, al preguntarse en su tiempo y luego en septiembre de 1966 por la cuestión decisiva de la coordinación de un sistema político que sea capaz de lograr dominio y también coordinación para la técnica de esos tiempos, expresaba que ni el nacionalsocialismo ni la democracia podrían lograrlo. Su razonamiento se recluía en la aseveración de que "la técnica en su esencia es algo que el hombre por sí mismo no domina".

En realidad, el drama teórico de Heidegger radicaba en que la técnica adquiría la condición de una "cosa en sí", tal como lo era la esencia heideggeriana del ser, que "necesita del hombre, que el ser no es ser sin que el hombre le sea necesario para su manifestación, salvaguardia y configuración".

Heidegger deposita la esencia de la técnica en aquello que él denominaba "*im-posicion*"; imponer al hombre, colocarlo, requerirlo y provocarlo por un poder "que se manifiesta en la esencia de la técnica" (Heidegger, 1989, p. 72).

La dimensión formidable del desarrollo ideal del ser bloqueó la perspectiva heideggeriana de arribar a la condición real, fundamental, del proceso de la *im-posición* que deviene nítidamente del capitalismo, que le otorga certeza y verdad a ese efecto concreto que es la técnica. Al no advertir la causa en el efecto, no es posible hallar el sentido político que pueda desarrollar su potencia, el poder de coordinar la fuerza para su dominio.

Se trata del capitalismo en su potencia tecnológica, y mientras el modo de acumulación responda a las razones causales que sustentan el capitalismo, sus efectos, como la ciencia y la técnica, no tendrán otro sentido que el que le dicta el sistema capitalista.

Heidegger expresa su incompetencia para lograr coordinar un sistema político con la época técnica que él vivió, porque desplazaba "la verdad verdadera" de la causalidad originaria y se desesperó por encon-

trar un camino que fue equivocado; la de la acción sobre su efecto, el que corresponde a esto, que él calificaba como la esencia de la técnica.

En cambio, el filósofo del rectorado de Friburgo acertaba cuando pronosticaba que "frente al poder de la técnica, el Estado técnico sería su más servil y ciego esbirro" (p. 71). Esto lo había experimentado en el desenvolvimiento del poder nacional-socialista, pero ni aún después de la caída del régimen acertaba con la causalidad estructural que significaba el capitalismo y su efecto tecnológico, ¡o no lo expresaba...!

En sus propias palabras, en su discurso penetrante, Heidegger no salió de su derrota teórica, porque en este caso ignoró "la esencia" del capitalismo, que también cubrió metonímicamente aún la inmunidad "de su pensar".

Habrá coordinación y potencia política para conducir, coordinar, proyectar ese mundo de la técnica si se edifica precisamente el antagonismo requerido para poder derrumbar tal "esencia" del capitalismo, entendida como fuerza material, real, existente para la explotación de la multitud. De ella, enfrentada antagónicamente con el Imperio transnacional, de ella depende el ejercicio de su propia liberación.

XXXVII

El negocio transgénico

La realidad mundial muestra que todo el proceso que conduce a los organismos genéticamente modificados, en cuanto producto del capitalismo tecnológico, no ha sido producido como respuesta a la expansión del hambre.

Las transnacionales que lo comandan siguen ofreciendo esa argumentación metonímica, que no hace más que ocultar el lógico objetivo de las mismas, ligado a los beneficios de esas corporaciones y la defensa sostenida de ellas para que no se produzcan regulaciones ni limitaciones a sus derechos de propiedad, ni mucho menos reducciones de sus ganancias.

Ya puede advertirse que más de un cuarto de los cultivos de soja, maíz, colza, algodón en el mundo son transgénicos, pero también se sabe con certeza que el problema del hambre, que afecta a cerca de 900 millones de personas en nuestro universo, no es consecuencia de una falta de alimentos, sino producto de la explotación que sufre la multitud excluida de los beneficios sociales que la riqueza creada debería ofrecerle.

Es necesario precisar los términos y, en el caso de las conquistas transgénicas, saber que las pocas empresas multinacionales que los fabrican

tienen más que aseguradas sus ganancias, beneficios articulados con los modos de producción capitalista, del trabajo inmaterial, científico-tecnológico, en plena subsunción real de la sociedad toda a los designios absorbentes del capitalismo. Estas transnacionales, desde 1983, que se produjo la primera planta transgénica creada desde el trabajo científico absorbido por ese capitalismo tecnológico, han ido en acelerado crecimiento y hoy, en la mitad de los primeros cuatro años del siglo XXI, se reparten el mercado de manera que le corresponda a Monsanto el 80%, a Aventis un 7%, a Syngenta, (Morartis) un 5%, BASF, también un 5% y a Dupont un 3%.

En términos generales, este desarrollo empresarial no es muy diferente de la expansión capitalista del llamado periodo fordista; es más, casi parece una repetición de su desenvolvimiento, apetencias y explotaciones de las multitudes en el mundo, aún con mayores ganancias y depredación.

Pero en este caso, como lo fuera en los primeros cincuenta años del siglo XX con los cereales y las carnes orgánicas sin modificaciones genéticas, especialmente para Argentina y su explotación por el imperio británico, ahora importa su conocimiento, porque no solo se trata del control del mercado y la colocación de sus insumos, sino que se repite, pero "mejorado", el paquete tecnológico que acompaña a la venta de semillas y herbicidas al que son resistentes. Tal combinación incluye, como diferencia sustancial al modelo colonizador del siglo pasado, además de su constante de explotación colonialista, una carga dramática de consecuencias aún imponderables para el medio ambiente y la salud de los seres humanos.

Este modelo colonizador muestra una exageración despiadada en torno a la obtención de rentabilidades a cualquier precio y la aplicación científico-tecnológica del capitalismo interviniente, capitalismo de la era posfordista, tal como sucediera con la bomba atómica y la desaparición tecnológica de seres humanos desde Auschwitz y los demás cam-

pos de exterminio, su explicación, condicionamiento y específicamente el antagonismo civilizatorio contra el mismo, obliga sin demoras a su enfrentamiento.

Allí están, frente a Monsanto y demás, razones impostergables de salud, de calidad de alimentos y de vida, de pureza medioambiental, de defensa de la biodiversidad y, sobre todo, del elemental antagonismo contra el Imperio que intenta poner a la soberanía alimentaria de la multitud en poder de cinco de sus grandes transnacionales, o de las próximas que integren para ocultar tanta focalización imperial.

De todas formas, no es un antagonismo activo, participante, contra tales cinco transnacionales, sino contra la potencia germinal del capitalismo tecnológico que engendra a esto o a otras transnacionales que pueden aparecer.

Se trata, en realidad, del antagonismo necesario para nuestros países, exportadores preferenciales de *commodities*, desde la producción agraria, de la lucha constante contra el agronegocio, el agrocapitalismo depredador, regidor de la subsunción real que, desde el trabajo inmaterial, coloca a toda la sociedad, a la multitud, bajo el signo inequívoco de su explotación.

Un modelo fantasmal

El imperio de todos los tiempos, pero con intensidad enorme en esta etapa del capitalismo tecnológico globalizado, siempre tuvo en su poder los elementos necesarios para obtener los alimentos que requería su población privilegiada.

En tal caso, vale la pena recordar que, por ejemplo, en el final del siglo XX, los Estados Unidos y los países desarrollados del hemisferio norte estaban en condiciones, y así lo ejecutaron, de generar grandes excedentes de cereales, carne, leche, para sí y para el mercado mundial de alimentos.

Tal producción no se obtenía solamente desde sus propias tierras cultivables; lo lograban, y lo siguen logrando, mediante la explotación

de tierras "fantasmales" reclutadas con sus modelos imperiales en el extranjero. Eran hectáreas, millones de hectáreas, *metonímicamente* nombradas, porque eran la consecuencia de sus políticas de anexión explotadora en países dependientes o tutelados silenciosamente desde sus comandos políticos-económicos-culturales, desarrollados a lo largo de la historia y desde la cual nunca estuvo ajena la enorme potencia de su violencia imperial.

Percibamos dos ejemplos aleccionadores. Holanda producía en dos millones de hectáreas propias en su territorio, pero sumaba las dieciséis millones de hectáreas en otras tierras extranjeras bajo su conducción. El otro, el Reino Unido, explotaba el cuádruple de hectáreas en el extranjero que las que producían alimentos en los propios límites de su territorio.

Casi cien millones de hectáreas permanecieron bajo el comando británico en países extranjeros, entre los cuales también seguía estando Argentina, la vieja colonia comercial capitalista de la corona en el extremo sur de América.

Estas "hectáreas fantasmas", estos resultados metonímicos de la explotación capitalista, son parte del modelo subsumidor, que obtiene, si se excluye la República Popular China, el 80% de la cosecha mundial de soja. Esta producción, como se sabe, está destinada en su mayor nivel a transformarse en alimento de vacunos y porcinos, ahora también aves y peces criados en cautiverio, cuyas carnes comen en exceso las poblaciones de los países mejor ubicados del primer mundo.

Además, al menos en condiciones productivas de nuestros campos, las mejores tierras, aquellas que pueden producir más, están en manos, como propietarios y explotadores de las mismas, de los que no la trabajan y, por lo tanto, de buena parte de la explotación de quienes la trabajan.

Vayamos a la esencia de la dominación

Estamos hablando de la soja, la de Monsanto, Roundup Ready (SRR), como variedad de soja, manifestación ejemplar del capitalismo tecnológico, para nosotros como para otros territorios colonizados del mundo.

Aclaremos su procedencia. Estamos refiriendo a la soja diferenciada, también metonimizada, en cuanto es solo un *remedo*, una imitación de una semilla que ya no es perfecta en su semejanza con el original.

Se trata de una semilla manipulada genéticamente. Contiene genes de un virus mosaico del coliflor (CMV), de una petunia y de una bacteria.

Ese código genético bacteriano le confiere resistencia al *glifosato*. Como consecuencia de la inmunidad inducida para el herbicida, este puede utilizarse con eficacia técnica productiva para eliminar malezas y permite un desarrollo de alta productividad a la soja, sin dañarla.

La Argentina, dependiente de la deuda externa, se favorece de esta otra dependencia tecnológica. Algo hace pensar que no es más que una simple concesión a favor de empresas transnacionalizadas que generan riquezas con su tecnología sojera y facilitan así, nada más que así, el cumplimiento dependiente máximo, explotador, para esa deuda perversa y corrupta de capitales prácticamente de igual bandera imperial.

Aquí es conveniente recordar que la propia Academia de Ciencias de los Estados Unidos aclaró que ese país encierra hábitats de escasas especies cultivables. Su agricultura se contiene en plantas mayoritariamente foráneas. Así el país tiene relativas o pocas oportunidades para preocuparse por la hibridación entre cereales genéticamente modificados y especies naturales influenciables o contaminables.

Este peligro es enormemente menor al de otros territorios del mundo, como en Asia Menor, en el Sudeste Asiático, en la India y en nuestra América del Sur.

Aquello que no es peligro para los Estados Unidos no importa excesivamente a los Estados Unidos, y así la observación-advertencia de

su propia Academia de Ciencias no ha sido tenida en cuenta o ha sido desoída en su cabal significación.

Pero no importará el peligro señalado porque no tiñe a las semillas americanas como contaminables de hibridación.

Pero sí importará el destino de sus empresas y, como antaño, lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos; ahora lo que es bueno para Monsanto y etcétera es bueno para el Imperio, y allí va adherido todo el esquema colonial del modelo productivo tecnológico.

Entonces el Glifosato

Se trata solo y especialmente de un herbicida de amplio espectro que, al eliminar o disminuir las especies agrícolas existentes como malezas, le otorgan a la planta que las destruye o disminuye la enorme patente de insuperable para la producción de riqueza específica.

Monsanto ha desarrollado la tecnología para su producción y la ha denominado con el nombre comercial propio de *Roundup*. Así Monsanto define su soja *Roundup* alrededor de la idea de recoger, juntar, reunir, aprehender al ganado para reconocerlo, marcarlo; algo así por extensión como apropiárselo, marcarlo en propiedad. Frecuentemente las palabras son el mejor signo de las intenciones más profundas y Monsanto no puede disfrazar sus designios aunque se haga cargo de un tropo, como la metonimia, para alivianar determinaciones de sus voluntades en orden a su fin franco de lograr las mayores rentabilidades posibles, es decir, ser fiel a su estricto sentido de predador capitalista.

Si la planta es resistente al herbicida, este ha de liquidar las malezas y no perturbará a la planta, tal como lo es la soja Roundup Ready (SRR). Lista, pronta, preparada, disponible, efectiva para apropiarse de la riqueza que produce. Las palabras obedecen a la clase dominante que las enuncia y suelen mostrar, como en este caso de Monsanto, la esencia

de la explotación imperial. Parece ser la venganza de las palabras como expresión de aquello que Spinoza llamara la "verdad verdadera"

Una biografía institucional

Es apenas un recorrido real, digamos palpable, de aquello que puede ser advertido, entendido, comprendido, casi a simple vista. Queda debajo, oculto, tal vez la exigencia máxima a todo lo metonímico que ofrece, ciertas dificultades y notorios ocultamientos interesados para solo dejar traslucir una parte interesada de la realidad.

Digamos que hoy, el Roundup de la Monsanto Chemical Company de San Luis, Estados Unidos, es el producto esencial con el que la empresa ha reemplazado sus productos químicos (que tantos problemas le trajeron; siempre menos que sus inmensas utilidades) por este, comprendido como una mercadería *informática* vendida en forma de semillas operadas genéticamente y otros productos biotecnológicos.

Sin embargo, es bueno advertir que Monsanto no ha resignado su pasado químico, algunos dicen su pasado de "pirata", y allí está, en plena actividad, su amplia capacidad de empresarios transnacionales de herbicidas, impulsando cada vez más su utilización en los cultivos del mundo.

Al respecto, debe recordarse que desde el edulcorante artificial que fabricara en los comienzos de su historia, ya en los años 20 del siglo pasado, fue uno de los principales fabricantes de ácido sulfúrico y otros productos básicos químicos. Como es reconocido, desde los años 40 en adelante Monsanto ha estado siempre ubicada entre las 10 principales empresas químicas de los Estados Unidos.

Desde esa década de los 40 del siglo XX, el negocio de Monsanto giraba en derredor de los plásticos y las fibras sintéticas, también de los bifenilos policlorados (PCBs) de uso en la industria de equipos eléctricos, y luego los componentes de esa familia de los PCBs, ya en la década

de los 60 serán usados como lubricantes, líquidos hidráulicos, aceites lubricantes, selladores líquidos.

Siempre la producción de Monsanto transcurrió en los límites mismos de la bioseguridad para los seres vivos, y ya desde los 60-70 se reveló que los PCBs y otros compuestos organoclorados aromáticos eran cancerígenos poderosos y se vinculaban además con trastornos reproductivos, de desarrollo y del sistema inmunológico.

La secuencia biográfica peligrosa de Monsanto habrá de contar con otro eslabón más. Se trata de la relación de la empresa con la dioxina a partir de los finales de los 40, cuando fabricaba el herbicida 2,4,5-T. Recién se pudo identificar en 1957 los serios trastornos de salud en sus trabajadores, aun cuando es sabido que antes de tal año los especialistas en guerra química del ejército de los Estados Unidos se interesaron en dicha sustancia como posible arma química.

Dice Brian Tokar[10] que los habitantes del East St. Louis, ubicación de la planta de Monsanto, continúan aún hoy soportando una alta exposición a productos tóxicos, aún y a pesar que ya en 1982 la cercana ciudad de Times Beach, Missouri, fuera evacuada por orden del gobierno porque estaba totalmente contaminada con dioxinas.

Monsanto ha negado siempre su relación con el incidente de Times Beach, aunque los grupos de investigación (TBAG) de esa zona revelaron informes de laboratorio que demostraban la contaminación denunciada.

Monsanto es una transnacional acostumbrada a interrelacionarse con el poder, aún con el más dominante, y los propios recintos de ese poder, en este caso los de la administración Reagan, han sido testigos de las oscuras transacciones en la Casa Blanca. Desde allí se ordenó a los funcionarios responsables que no se entregara documentación al-

10 [N. del E.] La cita de Ferrara es al siguiente link, actualmente inhabilitado: es.geocities.com/picodellobo/Monsanto.html

guna sobre Times Beach y los otros lugares contaminados de Missouri y Arkansas.

La evacuación pedida por los habitantes de Times Beach se aplazó hasta 1982, once años después del descubrimiento de la contaminación y ocho años más tarde que se identificara a la dioxina como la causa de ella.

Y Monsanto también carga con parte sustancial del uso del herbicida conocido como *agente naranja*, usado por las fuerzas militares de los Estados Unidos para defoliar los ecosistemas de la selva tropical de Vietnam durante los años 60.

Se trataba de una mezcla del ya mencionado 2,4,5-T y del 2,4-D provenientes de varias empresas, pero el agente naranja de Monsanto tenía mayor concentración de dioxina que el producido por la Dow Chemical. La dioxina del compuesto Monsanto contenía cantidades 47 veces superiores a las de Dow.

Estaban también entre los proveedores de esta arma química Hercules Chemical, Diamond Shamrock, TH Agriculture and Nutrition, Thompson Chemicals y Uniroyal.

Monsanto fue considerado ante la demanda de los veteranos norteamericanos que sufrieron la exposición al agente naranja como la más peligrosa de las siete empresas químicas imputadas. El acuerdo para dicha indemnización fue fijado en 180 millones de dólares y Monsanto fue obligada a pagar el 45,5% de ese total, es decir, casi 82 millones de dólares.

Y seguirán sobre las arcas de Monsanto la denuncia de los trabajadores ferroviarios expuestos a la dioxina. Además de revelarse la existencia de datos manipulados perversamente por la empresa, el jurado la condenó a pagar 16 millones de dólares en concepto de multa y compensaciones por daños en la salud de los trabajadores.

Hace pocos meses (marzo de 2004), la editora asociada de *Science and Society*, revista del instituto del mismo nombre de Londres, Claire

Robinson, informaba que Monsanto registró una pérdida de 188 millones de dólares en el tercer trimestre del 2003, es decir, de 72 centésimos por acción, en parte debido a un acuerdo que la empresa tuvo que aceptar en agosto de ese año para responder a demandas judiciales por un valor de 700 millones de dólares. El pleito, planteado por los residentes de Alabama, involucra a la planta química de Monsanto, fabricante de bifenilos policlorados (PCB) en esa ciudad, que afectara a su salud y propiedades.

Más de sesenta años de producción de elementos químicos peligrosos para los seres humanos; más de medio siglo de usufructo de ganancias siderales por esos materiales productores de verdaderos genocidios, tanto en la paz como en la guerra y siempre en el mecanismo elemental de acumulación despiadada capitalista, otorgan flexibilidad empresarial como para solventar con fortuna estos avatares de los subsumidores reales de la sociedad entera bajo las sombras del poder imperial.

Podemos sumar aún otros contratiempos para Monsanto. Uno es el que resulta de la circunstancia que hace tres años ha vencido su patente en Estados Unidos sobre el *glifosato*, el principal elemento de su herbicida *Roundup*. Otro puede centrarse en la imagen negativa que van experimentando las semillas genéticamente modificadas en los países desarrollados y la resistencia de los consumidores sobre tales productos alimentarios o de los biofármacos. Estos son mercancías resultantes del cultivo genéticamente manipulado cuya pureza sanitaria y su contribución al mejor nivel de calidad de vida humana aparece como persistentemente cuestionado.

Un cerco vulnerable

Otros eslabones del cerco legal que se cierne sobre Monsanto se derivan de sus productos farmacéuticos. En 1985, Monsanto compra la compañía farmacéutica G. D. Searle. Cuatro años antes, un comité de la Food and Drug Administration (FDA) confirmó que el edulcorante artificial *aspartamo*, vendido por Searle como *NutraSweet* y *Equal*,

podrían introducir tumores cerebrales. La FDA le retiró la licencia al laboratorio para vender aspartamo. Esta decisión fue ulteriormente anulada por un nuevo comisionado de la FDA que "casualmente" había nombrado el presidente Ronald Reagan.

En 1989, ya como subsidiaria de Monsanto, tuvo otro problema con la FDA, quien la acusó de publicidad engañosa en la promoción de su medicina antiulcerosa, CYTOTEC. Searle / Monsanto debió retirar su publicidad sobre el medicamento de las revistas médicas.

En 1996, la revista científica *Journal of Neuropathology and Experimental Neurology* publica un estudio que vuelve a mostrar la preocupación por el *aspartamo* y un incremento en la aparición de cánceres cerebrales a poco de utilizarse tal sustancia.

En cuanto al glifosato y las aminas polioxietilenínicas (usadas como agentes tensioactivos en el Roundup), la organización Northwest Coalition for Alternatives to Pesticides (NCAP) de Oregón, al revisar más de 40 estudios científicos sobre tales productos, concluyó que el herbicida es mucho menos inocuo que lo que asegura Monsanto.

En 1977, luego de cinco años de quejas de la justicia del estado de Nueva York, promovidas por el fiscal general de ese estado, Monsanto fue condenado a cambiar sus anuncios sobre el Roundup por considerárselos engañosos en sus referencias a la "biodegradabilidad" y carácter "ambientalmente positivo" del herbicida. La empresa debió pagar 50.000 dólares en concepto de costos en el juicio.

En marzo de 1988, Monsanto pagó una multa de 225.000 dólares por etiquetar mal contenedores de Roundup.

Esta, de la mala, maliciosa según el juez, forma de etiquetar sus contenedores del Roundup cierra una serie de grandes multas y decisiones judiciales contra Monsanto en Estados Unidos.

Se pueden incluir:

1986: Un pago de 108 millones de dólares por la responsabilidad de muerte de un empleado por leucemia;

1990: Una indemnización de 648.000 dólares por no comunicar a la Agencia de Protección Ambiental (EPA) estadounidense los datos sanitarios que le fueron requeridos.

1991: Una multa de un millón de dólares impuesta por el fiscal general del Estado de Massachusetts por el vertido de agua residual ácida.

1991: Una indemnización de 39 millones de dólares en Houston, Texas, por depositar productos peligrosos en pozos sin aislamientos.

1995: La EPA señala que Monsanto es la quinta empresa de Estados Unidos en el vertido de tóxicos, con 16,8 millones de kilogramos de productos tóxicos descargados en tierra, aire, agua y subsuelo.

1998: Monsanto paga una multa de 225.000 dólares por etiquetar mal contenedores de Roundup en 75 ocasiones diferentes. Será la multa más elevada jamás pagada en relación de los Estándares de Protección de los trabajadores de la FIFRA.

Una cuestión de palabras

Estos juicios perdidos, así como la negativa imagen pública de la transnacional, como los rumores sobre la caída de la empresa biotecnológica más grande del mundo, llevan a cambios en su estrategia empresarial destinados a no perder los niveles capitalistas conseguidos.

Monsanto aprende rápidamente de las experiencias negativas y desarrolla entonces una nueva ofensiva en la cual las palabras, los discursos de sus voceros, apuntan a corregir con premura las desviaciones que las acusaciones judiciales y de la opinión pública les asigna.

Entonces, su léxico cambia. Roundup no es un simple herbicida. Ahora es una formidable herramienta para ahorrar esfuerzos de siembra y cultivo, como para disminuir notoriamente la erosión del suelo.

De igual forma, las semillas transgénicas genéticamente modificadas no son productos para acrecentar las ganancias de la empresa, sino una fórmula eficaz para resolver los problemas alimentarios de una población en inexorable crecimiento y su fantasma del hambre que la oprime.

Pero, tal como lo señala Brian Tokar en el informe indicado precedentemente, su doble mensaje, corrector e interesado, llega al insólito nivel de señalar que la biotecnología de la empresa no está aplicada para reducir todo lo vivo al rango de materias primas, digamos de mercancías, para ser compradas o vendidas, colocadas en el mercado, patentadas y defendidas como especímenes capitalistas, sino que en realidad y por el contrario se trata de "la sustitución de productos manufacturados en masa con una vasta gama de productos especializados hechos a medida".

La arrogancia correctora de la empresa llega a tal especulación, estratégicamente diseñada, que hace aparecer a su producción como el resultado de un simple y entonces natural hecho "de la naturaleza".

Así se encuentra capacitada para introducir en los medios de comunicación masiva la penetrante y seductora idea que el arrollador crecimiento del conocimiento biológico que Monsanto ha producido no es nada más que una consecuencia de la "Ley Monsanto". Monsanto es así equiparada a la propia naturaleza, con su propia "ley de naturaleza", que ofrece la certeza del cumplimiento de sus predicciones: la soja Monsanto, en plena expansión productiva.

Si se afina al extremo la interpretación, este doble lenguaje empresarial llevará al capitalismo expoliador, al propio sentido Imperial colonizador, como la nueva y ponderable *naturaleza*. Nada más que un léxico metonímico. Nada más que otra estrategia del modelo imperial queriendo transformar al mismo como la propia *mano de Dios*, edificando el nuevo mundo agrario, un mundo bajo su embrujo y determinación.

Pero no es cuestión de palabras ni de estrategias metonímicas. El Imperio transnacionalizado ejerce su influencia desde el poder real de su condición ahora neocolonial.

Puede cambiar de palabras, de conceptos, hasta de nombres propios; y hasta dejar de llamarse Monsanto y utilizar otras metonimias adecuadas con precisión a los tiempos que transcurren.

Ese camino está recorriendo esta transnacional. Ahora se dedica a dirigir con cierta preferencia sus rentables actividades a países donde la resistencia de sus habitantes sea más débil contra la empresa y sus modificaciones genéticas en semillas y su influencia en herbicidas. El sudeste asiático parece convertirse en el nuevo epicentro de la empresa.

Pero de todas formas el rumbo de la soja transgénica no parece olvidarse. Ahora se trata de otros productos que cumplan con los planes y permitan a Monsanto seguir controlando el 90% de los transgénicos plantados comercialmente en el mundo.

En verdad, el gran negocio de Monsanto en los países dependientes no es, sobre todo, el royalty de la semilla, sino la venta masiva de su herbicida estrella Roundup.

Estos productos están protegidos a través de las patentes que las transnacionales logran y que les ha de garantizar sus enormes beneficios económicos.

Esas patentes cubren genes, material biológico, organismos vivos o variedades de los mismos y especies biológicas enteras convertidas en mercancías que los organismos internacionales como la OMC, la Organización Mundial de Comercio, defienden, garantizando el poder imperial comercial de las patentes que en su nombre se obtienen.

Así se legaliza el poder de las multinacionales, en nuestro caso el de las transnacionales de los granos, en un esquema diferente para el nuevo granero del mundo.

No es difícil demostrar que buena parte de la investigación científica de las universidades y otras instituciones académicas, oficiales o públicas, fue apropiado por diferentes procedimientos por las empresas multinacionales de biotecnología.

Observemos en este juego orgiástico de los trabajos y experimentos transgénicos el control poderoso de las empresas multinacionales de biotecnología que, como en el mundo en desarrollo, vienen a regular la política agraria nacional.

No es tampoco difícil identificar en este juego colonizador las transnacionales intervinientes en diferentes escalas y en distintos parcelas del negocio de la tierra y su producción agraria. Mencionemos a Monsanto, Arentis, Dow, Bayer, Cargill.

En nuestro caso, a la supremacía indiscutible de Monsanto, agreguemos a su enorme porcentaje de las más de 13 millones de hectáreas de cultivos de soja, ahora, en su diversificación productiva, otro millón de hectáreas en algodón y maíz transgénico.

Como queda dicho, la condición que arrastra el monocultivo sojero no es solo cuestión de palabras lanzadas en el doble discurso de hondo sentido imperial. La soja no vino sola detrás de tales palabras justificatorias para imponerla y vestirla de galas, que no son tales. Se constituyó en los campos del país desde su explosión en 1994 y su avance se acompañó de la destrucción de otras producciones de alimentos, como el tambo lechero, la ganadería, la apicultura, montes frutales, sorgo, batata, arvejas, lentejas y los cinturones hortícolas productores de frutas y verduras.

Actuó sobre estos elementos como modelo expropiador impuesto por el imperio transnacionalizado de los transgénicos, tanto por la incapacidad de competir económicamente sobre un producto selectivamente invasor como por las fumigaciones aéreas de herbicida y plaguicidas que destruyen los cultivos y los esfuerzos de los pequeños y medianos productores.

Así, Argentina ya no es el granero diversificado que producía alimentos. Ahora Argentina es productora de forrajes de exportación. Ha sido adecuada para producir *commodities*, generadores de divisas, condicionados, sobredeterminados para contribuir al pago de la monumental y perversa deuda externa (Lapolla, 2004).

Pero Monsanto parece no percibir realmente las denunciadas condiciones de caída en las perspectivas mundiales como transnacional capitalista.

Pueda ser que en verdad se trate de una monumental fórmula de engaño, tendiente a disfrazar algunos cambios sustanciales de estrategias imperiales para hacer frente al desprestigio que sobre su imagen empresarial recorre el mundo de los negocios internacionales.

Es entonces necesario poner atención en sus cambios. De compañía química, el pasaje a compañía agrícola, como eslabón significativo para la cadena alimentaria y luego su estrategia como controladora del agua como elemento alimentario esencial para la existencia de los seres vivientes.

Reparemos en el mensaje de la Dra. Vandana Shiva (2003), esa ya legendaria ecologista y luchadora, líder del Foro Internacional sobre la Globalización, ganadora del Premio Nobel Alternativo en 1993 y autora de ese formidable libro alegato *Cosecha robada*, cuyo subtítulo enmarca su tesis militante: *El secuestro del suministro mundial de alimentos*.

Mostraba entonces Shiva que Monsanto es capaz de comprarse todo. En 1996 compró los bienes biotecnológicos de Agracetus, una subsidiaria de W.R. Grace, en 150 millones de dólares, y Calgene, la compañía biotecnológica norteamericana, por 340 millones. En 1997 adquiere semillas Holden, la semillera brasileña Sementes Agrocerus y Asgrow. En 1998 adquirió la parte de los negocios de semillas Cargill por 1.400 millones de dólares, las tierras de Delta y Pine en 1.820 millones y DeKalb por otros 2.300 millones.

La Dra. Shiva nos informa que en su país Monsanto ha comprado Mahyco, Maharashtra Hybrid Company, EID Parry y Rallis, y en Europa adquirió los negocios europeos de cosecha de trigo de Unilever por 525 millones de dólares.

Ahora sus estrategias se dirigen a completar su consolidación en toda la cadena alimentaria y desarrolla sus intenciones de control sobre el negocio del agua en México y la India.

Para el mercado del agua en la India ha establecido un acuerdo conjunto con Eureka Forbes / Tata, que controla el 70% de UV Technolo-

gies y comprado un paquete accionario de Water Health International (WHI) con la opción de comprar el resto del negocio.

También en 1999 ha extendido sus negocios en 1999 en Asia en los cultivos acuáticos sobre su propia base de la biotecnología y su capacidad para la alimentación y crianza de peces.

El negocio del agua y cultivos acuáticos expande la esfera de los negocios de la transnacional sobre recursos vitales necesarios para la supervivencia y parecen alejar a Monsanto de sus peligrosas incursiones en la química y las transferencias biotecnológicas. Sin embargo, estas nuevas estrategias, sin abandonar las otras, son fórmulas corrientes de la expansión capitalista, atentas al desarrollo oportuno en rubros reconocidos o esperables de altas rentabilidades.

Allí es donde Shiva, la luchadora ecológica de la India, dice contundentemente que "la privatización y mercantilización del agua es una amenaza contra el derecho a la vida" y no puede ni debe "ser controlada y vendida por una corporación de ciencias de la vida que comercia con la muerte".

En nuestro país, Monsanto Argentina, conforme lo informó el director general para Latinoamérica Sur de la transnacional, volcará 5 millones de dólares en el desarrollo local del maíz transgénico resistente a la sequía, apuntando a su desarrollo expansivo en las provincias que tienen escasez de agua, como en el noroeste.

Esta estrategia no incidirá sobre las 14 millones de hectáreas ya sembradas con soja y espera abrir un nuevo horizonte de entre cuatro y cinco millones de hectáreas con dicha semilla, completando el área del maíz común ya sembrado en Argentina (*La Nación*, 31 de abril de 2004).

Para seguir en su estrategia de comprarse todo, Monsanto se compró la totalidad de Asgrow, la empresa más grande de producción de semillas de soja en los Estados Unidos en 1997 en 240 millones de dólares.

No olvidemos que Monsanto ya ha comprado la compañía farmacéutica G. D. Searle y que ya debe haber concluido su fusión con la Ameri-

can Home Products, propietaria de American Cyanamid, dedicada a la fabricación de medicamentos.

Asimismo, Monsanto es dueño de Holden's Foundation Seeds, suministradora del germoplasma utilizado en cerca del 30% de la superficie de maizales de Estados Unidos, y de Asgrow Agronomics, como ya se señaló, la primera productora mejoradora y distribuidora de soja en los Estados Unidos y que en 1998 adquirió DeKalb Genetics, la segunda gran compañía de semillas norteamericana.

Con la compra ya mencionada de Delta y Pine Land, la mayor productora de semillas de algodón en los Estados Unidos, Monsanto controlaba al final del siglo XX el 85% del mercado estadounidense de semillas de algodón. Otro capítulo más del hoy llamado "colonialismo genético", precisamente en tierras donde nace una parte densa del proceso de manipulación genética.

La nanotecnología como atracción

Entonces los esfuerzos se extienden hacia un campo desconocido y observado como propio de un esquema publicitario de ciencia ficción.

Se trata de la nanotecnología, la manipulación de la materia a escala de un nanómetro, la millonésima parte de un milímetro, que en relaciones con la biotecnología dará viabilidad a una nueva disciplina llamada *nanobiotecnología*.

Ya una quinta parte de los negocios nanotecnológicos en los Estados Unidos usa la nanobiotecnología para el desarrollo de productos farmacéuticos, sistemas de administración de medicamentos en el interior del cuerpo y otros productos vinculados con la atención de la salud.

Estas aproximaciones a la significación de la nanobiotecnología surgen del informe que se realizara a petición de la Fundación Nacional para la Ciencia y el Departamento de Comercio de los Estados Unidos (Roco y Sims Bainbridge, 2003).

La nanotecnología, como nuevo paradigma tecnológico de naturaleza diferente, tiene inmensos horizontes de creación, aunque hoy presenta complejas limitaciones en su desarrollo.

Hoy ya se comercializan algunos productos de la nanotecnología. Así es la electroinformática, nanoelectrónicas, nanotubos, nanocinturones para la fabricación de chips; en la cosmética, nanopartículas para la producción de bloqueadores solares; en alimentos procesados y agricultura, nanosensores para la detección de patógenos o contaminantes; sistemas inteligentes integrados en agrocultivos. En medicina, tejidos dañados, monitoreos e intervenciones en estado clínico crítico, estimulaciones eléctricas; en convergencia energética o como instrumento de investigación.

Las dimensiones de su campo de expansión, como también su capacidad de contaminación ambiental, son aún desconocidas. Se trata del manipuleo de estructuras nanométricas, es decir, de una milmillonésima parte del metro, aunque ya en su evolución se extienden en experimentos y aplicaciones a otras más grandes, propias del nanomundo y también del macromundo, por lo cual ya se está usando para involucrarlas el término de "nanotecnología molecular".

Todavía la incertidumbre se agranda en cuanto es posible cruce de la nanotecnología con la biotecnología en una sumatoria técnico-científica que se constituye con el nombre ya señalado de *nanobiotecnología*.

Es necesario reparar en la inmensidad proyectiva de esta técnica científica y no perder de vista que se trata, en suma, de potenciar con nuevos ensambles y composiciones al átomo, reabriendo las puertas al uso de la energía nuclear (fusión o fisión) con todas sus consecuencias (Delgado Ramos, 2003).

Las proyecciones y la significación del mundo nanotecnológico se advertirá a poco que se sepa que ya Estados Unidos tiene una Iniciativa Nacional en Nanotecnología; Japón también participa de este nuevo mundo científico desde su Nanotechnology Research Institute,

así como el Nanotechnology Researchers Network of Japan; a su vez, Francia y Alemania han creado un Nano Valley (corredor de nanotecnología en el norte del Rin); el Reino Unido ha establecido un Institute of Nanotechnology, incluyendo en el mismo a multinacionales como GlaxoSmithKline, ABB, Merck, Syngenta, Unilever y algunos institutos de Londres ocupados en la investigación nanotecnológica.

En el 2004, los Estados Unidos han dispuesto en su presupuesto nacional 10.200 millones de dólares para la ciencia y tecnología de la defensa; una parte sustancial de esos fondos han sido asignados a la nanotecnología. También la NASA utilizará en nanotecnología una buena parte de su presupuesto de 15.400 millones de dólares.

La Iniciativa Nacional en Nanotecnología estadounidense observa como su prioridad de investigación en lo militar la detección y protección de armas biológicas, químicas, radiológicas y explosivas, así como también para el monitoreo permanente del estado de salud de cada soldado con el objeto de controlar y aumentar su supervivencia mediante nanobiosistemas.

Casi como un objetivo de ciencia ficción, además, se puntualiza el desarrollo de sensores inteligentes, nanofilamentos o nanopolvos para la confección de ropa, máscaras y equipo militar personalizado, con funciones camaleónicas en relación al medio ambiente y que protejan de la insolación a través de materiales de alta nanoporosidad que neutralicen todo tipo de agentes químicos, biológicos y/o que administren antídotos.

En el caso del despliegue norteamericano sobre la nanotecnología y la nanobiotecnología, se conoce la conexión cívico-militar de esfuerzos conjuntos articulados o individuales y sumables como, por ejemplo, la Cornell University; el Washington Center; New York State Health Department; Clark Atlanta, Howard, Princeton y varias universidades y escuelas de salud y ciencias.

Entre las multinacionales que se destacan en el negocio de la biotecnología, cuentan con importantes inversiones en centros de investiga-

ción en nanotecnología y nanobiotecnología, Syngenta y lógicamente Monsanto.

La verdad para el país

También para Argentina la verdad es concreta. En tiempos de la generación del 80, en pleno liberalismo del fraude electoral, la verdad era aliada del capitalismo imperial británico y Argentina creció desde la libérrima condición de las pampas y el increíble poder de nuestros toros germinales ayudados por los frigoríficos y el frío que hizo posible nutrir al imperio.

Tecnología para el saqueo

Serán los tiempos, además, de los ferrocarriles, también ingleses, y confluyentes al puerto de Buenos Aires en salida premeditada y dirigida hacia la contabilidad de los compradores y la sumisión de los criollos o la complicidad de los terratenientes.

Si alguien necesita información verídica sobre el imperio y sus métodos de estos tiempos, sobrará con volver a Scalabrini Ortiz y sus historias inquebrantables sobre el Imperio Británico y la *Historia de los Ferrocarriles argentinos*, plantadas como el más terminante de los relatos patéticos de un país colonizado sin piedad, tal como corresponde a toda colonización imperial.

Allí está situado ese episodio doloroso, claudicante, del pacto Roca-Runciman, el primer estatuto denigrante del coloniaje para el país, tal como lo señalara Arturo Jauretche y que, sin embargo, reconoce múltiples parentescos anteriores tan humillantes como este.

El imperio no repara en asignaciones ordinales, simplemente las impone, tal como hará después con el Consenso de Washington y casi concomitantemente con la autorización en 1996 (Carlos Menem-Felipe Solá) para los cultivos transgénicos en una nueva imposición productiva fiel a la funcionalidad del modelo actual de producción agraria capitalista asignada a la República Argentina.

La tecnología Monsanto

Los países colonizados lo son esencialmente por la fuerza de las armas o por las armas de la tecnología. En los dos casos, la estructura causal dominante es necesariamente la potencia del capitalismo.

Para Monsanto, su influencia decisiva sobre Argentina deberá esperar noventa y cinco años, pero tal espera estuvo determinada por sus propios aspectos tecnológicos.

Monsanto Chemical Works inicia su historia en 1901 en Saint Louis de la mano de su fundador John Francis Queeny, quien le dio a la empresa el nombre de su esposa, Olga Méndez Monsanto. Su primera producción fue la sacarina y su comercialización se dirige en exclusividad a una compañía de bebidas que se iniciaba en Georgia y que se llamaba Coca-Cola.

Monsanto es, desde sus lejanos orígenes, una empresa de prácticas éticamente cuestionables; un foco de controversias públicas durante años y sus productos farmacéuticos tienen un historial enormemente perverso. Repitamos su historia…

Todavía está en discusión el edulcorante de G. D. Searle, subsidiaria de Monsanto, vendido con las marcas *NutraSweet* y *Equal*, que aún se vende después de una revocación de su prohibición de venta producida por el gobierno de Ronald Reagan.

La tormentosa historia tiene entre sus capítulos complicados el *PCB*, que fueron denunciados como potentes agentes cancerígenos, las *dioxinas*, utilizadas en su herbicida 2,4,5-T, y el *Agente Naranja*, usado por el ejército en Vietnam con concentraciones más altas de dioxina que los del mercado en esa época de los años 60, y por cuya toxicidad Monsanto fue obligada judicialmente a pagar casi 90 millones de dólares de indemnización a los veteranos de esa guerra, contaminados con el producto.

Hoy Monsanto tiene más del 95% de la soja transgenéticamente mejorada en Argentina; el 40% de participación en el mercado de maíz

genéticamente mejorado sembrado en Argentina y el 80% de participación en el maíz genéticamente tratado en el mundo.

Apenas comenzó el siglo XXI, Monsanto ha facturado en América Latina 615 millones de dólares y en Argentina 584 millones de la misma moneda. Es importante resumir la historia comercial una vez más…

- Es una multitransnacional del sector químico agrícola, farmacéutico, biotecnológico, con amplia participación en el dominio de la producción mundial de alimentos.
- Participó en el Proyecto Manhattan en la fabricación de las primeras bombas atómicas.
- Fabricó el defoliante *agente naranja* para la guerra de Vietnam y fabrica el glifosato (Roundup).
- Produce plantas transgénicas: maíz, soja, papa, trigo, algodón, caña de azúcar, tomate. Tiene el aval de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD).
- Desenvuelve una política agrícola imperial que conjuga: concentración de la tierra, el poder, la riqueza de la producción alimentaria mundial, los herbicidas, insecticidas, fertilizantes, fungicidas y medicamentos o control total de semillas con el recurso de las patentes o con la venta de semillas con tecnología Terminator (semillas estériles no reutilizables en próximas siembras).
- Liga al productor a sus exclusivos herbicidas o insecticidas.
- Somete al pequeño y mediano productor a su modelo productivo de lucro asegurado.
- Favorece la concentración de la producción agraria y las grandes consolidaciones capitalistas en el campo.
- Genera riesgos en la salud por el uso de los transgénicos y sobre la biodiversidad con posibilidad de contaminación biológica. Recordemos para Argentina: el 95% de la soja es transgénica forrajera y su destino debería ser alimentar ganado vacuno, porcino y avícola y la producción de aceites industriales.

- No es posible aún certificar la inocuidad sanitaria para esos destinos.
- La imposición de la soja a poblaciones vulnerables es, al menos, claramente cuestionadas.

En 2004, el Foro de la Tierra y la Alimentación señalaba:

- El consumo de soja está contraindicado para menores de 2 años de edad.
- No es recomendable para menores de 5 años.
- No es alimento nutricionalmente adecuado para desnutridos.
- El jugo de soja, mal llamado "leche de soja", no reemplaza a la leche.
- La soja no reemplaza a la carne.
- La soja es deficitaria en muchos nutrientes e interfiere en la absorción de hierro, de zinc y de calcio (Foro de la Tierra y la Alimentación. Argentina, 20-01-2004)

El desmonte de los bosques

Desde aquellos tiempos aciagos de *La Forestal*, que hizo sufrir al país la irracional explotación del quebracho, el campo forestado, que llegaba al casi 40% del territorio nacional era, en 1987 solo un 14% del país.

La compañía inglesa *La Forestal* no hizo más que irrumpir con una política de colonización devastadora que cada nueva incursión imperial prosigue como expresión intolerable de un poder extraño al país. Se dice que el desmonte de los bosques argentinos continúa a razón de más de 30.000 hectáreas por año (Pengue, 2004).

El modelo desmontador de Argentina ofrece hoy el pavoroso ejemplo de una política de arrasamiento en la cual algunas provincias ya se han quedado con más de la mitad de su superficie de montes nativos perdidos.

Provincia	Has. bosque nativo	Hoy (2002)
Jujuy	18.700	9.000
Salta	107.000	71.000
Tucumán	19.800	8.000
Sgo. Del Estero	108.000	69.000
Totales	253.500	157.000

En estas cinco provincias argentinas se han perdido el 62% de su superficie de bosques y montes originarios.

El ciclo húmedo que se manifestó detrás de la agresión ecológica ha permitido la expansión de los cultivos de soja, sirviendo al modelo de sojización de nuestras tierras.

Además, otra región sensible a esta estrategia colonizadora imperial es la selva pedemontana de Yungas, en el noroeste de Argentina, donde 1.500.000 hectáreas fueron también transformadas en plantaciones agrícolas. Mil hectáreas por año de selva en suelos profundos se transformaron a soja en los últimos años; otras 4.000 hectáreas por año se deforestaron en los alrededores de Tartagal y 6.000 hectáreas/año en los umbrales de las selvas con Chaco en el Departamento de San Martín.

En los últimos cuatro años se han deforestado casi 118.000 hectáreas en Chaco, alrededor de 220.000 hectáreas en Santiago y ya superan las 17.000 en Salta. Así, ahora y en los cuatro últimos años, esas deforestaciones alcanzan a 508.000 hectáreas.

El modelo colonizador imperial decide esta estrategia desmontadora y de destrucción del capital natural, imponiendo los intereses imperiales devastadores seguidos de concentración de la propiedad de la tierra, la imposición del monocultivo con mayores cargas de agroquímicos, materiales y equipamientos diferenciados para fórmulas apropiadas para la rentabilidad de las inversiones como la siembra directa.

El modelo sirve a los intereses transnacionales que sustentan la idea de un país exportador de crecientes volúmenes de materia prima, de

commodities agrícolas, que sostienen la metonímica razón de la sola potencialidad de nuestras ventajas comparativas.

Se lleva así a Argentina, la Argentina sojera, a la reedición del esquema agroexportador que ya fue capaz de consolidar un país netamente dependiente del Imperio hegemónico transnacionalizado, lejos de toda estrategia con objetivos nacionales y autonómicos.

Soja: entreveros puros y de los otros…

Alrededor del 60% del volumen mundial de los cultivos transgénicos se producen en los Estados Unidos. En el país del norte, la soja es el segundo cultivo en importancia.

La soja o sus derivados forman parte de las dos terceras partes de los alimentos procesados que consumen los seres humanos.

La mayor parte de la soja transgénica se emplea en la fabricación de alimento balanceado para el ganado. El remanente interviene en la producción de insumos como la lecitina, utilizada como estabilizador o emulsionante y derivada del aceite de soja.

Este aceite de soja es clave en numerosos productos alimentarios como margarina, arenque ahumado, donuts, tortas, pan, galletitas, carne, alimentos para niños recién nacidos, alimentos dietéticos, cremas heladas, chocolates, papas fritas, mayonesa, salsas para pastas o pizzas.

La Food and Drug Administration (FDA) no realiza ni requiere test de seguridad para los alimentos genéticamente manipulados. Tampoco la Agencia de Protección Ambiental, la Environment Protection Agency (EPA) ni el Departamento de Agricultura (USDA) exigen pruebas sobre los efectos de tales cultivos en la salud de seres humanos.

La realidad muestra, y la información circulante así lo certifica, que funcionarios de FDA, EPA y USDA son, con frecuencia, recompensados de diversas formas y entre ellas con empleos muy bien remunerados en las compañías que ellos controlan.

El Instituto Edmonds, una organización de interés público y sin fines de lucro, ha publicado recientemente un informe en el que ofrece un

listado de varios centenares de ejemplos de estas relaciones no transparentes entre funcionarios oficiales y empresas por ellos controladas (junio de 2004).

La situación se torna aún más claramente sospechosa cuando en los debates públicos en los Estados Unidos ha quedado expresado claramente que los funcionarios de esas instancias gubernamentales han ignorado o silenciado los temores y afirmaciones preventivistas de los propios científicos de tales agencias y hasta del público en general que viene pidiendo mayor celo e intervención reguladora de control sobre el particular. Pero esos funcionarios actúan por sí, por su propia cuenta, bajo el perverso influjo de las compañías interesadas en aliviar y aún obviar la fiscalización de sus producciones.

Desde los últimos años del siglo XX y el comienzo del XXI, Monsanto ha estado con algunos apremios económicos que, según sus propios empleados, colocaron a la multinacional en peligro de quiebra. Como se sabe, esos peligros estaban y están ligados al deterioro de la imagen mundial de Monsanto. Este deterioro está ocasionado en la deslealtad de sus campañas en pro de los alimentos genéticamente modificados que ella produce y que le ha valido una lluvia de juicios adversos que han concluido con la aplicación de justas multas que lesionaron sus proyectos financieros.

Sin embargo, estos rumores de quiebra parecen haber sido fácilmente conjurados con los celosos y también costosos movimientos de contrainformación y la disposición de buenos niveles de fondos especiales (de uso secreto, o metonímicamente procesados), colocados por Monsanto en los lugares y tiempos específicamente eficaces.

Algo así es lo que sucedió con un artículo de noviembre de 2001 publicado en la revista *Nature* producido por los investigadores universitarios de Berkeley, David Quist e Ignacio Chapela.

Allí se comunicaba el descubrimiento de restos de maíz transgénico en las variedades de maíz autóctono mexicano, comprobándose que el ADN de las plantas tratadas se fragmentaba y desplazaba al genoma del

maíz autóctono. Esto equivale a negar todas las garantías indicadas y aún publicitadas por Monsanto, produciendo un verdadero fraude empresarial. No era verdad científica, sino solo una promesa fatua, aquella que la empresa aseguraba la imposibilidad absoluta de que los genes de la transgénesis se desplazaran del sitio específico del genoma donde fueron ubicados.

Monsanto desplegó toda su potencia empresarial en operaciones de toda naturaleza, incluyendo violencia y chantaje. Su poder económico financiero, su capacidad de persuasión opresiva se desplegó en todos los niveles necesarios y *Nature*, la revista que publicara la verdad de la investigación de Quist y Chapela, decidió retractarse. "Esta actitud no tenía precedente alguno en la trayectoria de la prestigiosa publicación" (Tigyer, 11 de marzo de 2004).

Claudio Tygier, periodista investigador, miembro del Smith College, Northampton, Massachusetts, Estados Unidos, dice que la soberbia propia de las declaraciones de los productores de OGM y de sus comunicadores asalariados se vuelven homicidas potenciales ante la evidente incertidumbre e imposibilidad de predecir con exactitud aquello que sucede en un organismo al introducir ADN recombinante en la ejecución de ingeniería genética.

Por el contrario, se advierte que la exactitud en las transferencias genéticas declamada por estas empresas suele constituirse en una perversa coartada publicitaria, lista para servir a los intereses capitalistas de ese sesgo tecnológico del capital como medio de producción del trabajo inmaterial y cuyos resultados económicos financieros exponencian la capacidad de producir beneficios que parecen ser incontenibles.

La producción de estos alimentos genéticamente modificados ha crecido exageradamente, como queda dicho. Los problemas que están acompañando a este crecimiento también se incrementan en gravedad e incertidumbre.

El modelo sojero es para nuestro país una realidad advertible. Allí están insertas las problemáticas de nuestra biodiversidad alimentaria,

la de la concentración creciente de la propiedad de la tierra, la del camino al monocultivo industrial de los grandes capitales operantes, la de la "noria química" en la que los productos se ligan a un modelo de utilización de mayor cantidad de agroquímicos y más potentes para controlar plagas y malezas. Quedan aún para recordar las incertidumbres alimentarias y la salud de quienes ingieren tales alimentos.

Al final, y no como menor significado, el sometimiento del país y sus productores a un esquema imperial de ligazón económico-social cuyo socio mayoritario no tiene que ver con los objetivos del destino de los habitantes de nuestro país. La tecnología aparece con clara evidencia como arma del poder dominante, como el celoso instrumento de un saqueo imperial indubitable.

XXXVIII

La FAO y la soja. Una sorpresa para el despojo

El documento de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, sobre el Estado Mundial precisamente de la agricultura y la alimentación, fue entregado al mundo para su consideración y análisis por su director general Jacques Diouf en Roma y comprende el periodo 2003-2004.

Desde su preámbulo se apela a las contribuciones que ha hecho a lo largo de la historia la investigación agrícola para el crecimiento económico y la seguridad alimentaria.

Allí mismo se distinguen dos aspectos de esa evolución agrícola:

a. La R*evolución Verde*, que permitió salir de la pobreza a millones de personas y que se produjo gracias al Programa Internacional de Investigación Agrícola, realizado por instituciones públicas, orientándolo a crear tecnologías y transferirlas libremente al mundo en desarrollo como bienes públicos.
b. La *Revolución Genética*, por el contrario, es dirigida especialmente por el sector privado, que naturalmente se centra en la creación de productos destinados a los grandes mercados comerciales (FAO, 2004).

No es de extrañar esta división transparente, ingenuamente pura, de ambas situaciones diferenciadas.

La FAO, como los demás organismos internacionales dependientes o relacionados con las Naciones Unidas, se han especializado en utilizar mecanismos descriptivos, explicativos y hasta de interpretaciones causales desligados de toda relación social que marque la significación colonizadora, tanto de sus explicaciones como de las verdaderas significaciones de los procesos universales que sacuden a la población del mundo.

Así, y en este caso, se ocultan para la Revolución Verde, como para la Genética, las determinaciones imperio-colonizadoras, tanto de las "instituciones públicas" como las comprendidas "en el sector privado", para diseñar y desarrollar las estrategias que el Imperio dispuso y dispone para los países en desarrollo y sus poblaciones explotadas.

En ambos casos, las revoluciones indicadas se desenvolverán desde la creación de tecnologías, en el caso de la Verde, "para ser transferidas *libremente* al mundo en desarrollo", y en el de la Revolución Genética, "para la creación de productos destinados a los grandes mercados comerciales".

Ambos objetivos están indicados como si fueran un producto "puro", "incontaminado", libre de toda "intencionalidad" o angelicalmente producidos para el "bien común". En los dos casos, esas producciones tecnológicas, resultantes como "bienes públicos" o como "productos destinados a los grandes mercados comerciales", son ajenos a toda conflictualidad, dignas expresiones de un mundo armónico y ordenado que en realidad solo parece existir como virtualidad necesaria por estos organismos internacionales, desligados de las relaciones antagónicas inseparables del sistema capitalista donde ellos transcurren.

Claro, apenas pasan unos pocos párrafos, la desarmonía no tiene más posibilidades de seguir oculta.

Entonces aparecen razones de inequidad social.

Así se expresa que, por ejemplo, para la Revolución Genética se "suscita graves dudas en cuanto al tipo de investigaciones que se están llevando a cabo y a la probabilidad de que las personas pobres se beneficien de ellas". Lo cierto es que hasta el mismo Informe da cuenta que "hasta ahora solo se están beneficiando unos pocos agricultores de unos pocos países en desarrollo".

Y asomará la primera justificación del problema, o si se quiere la justificación causal del fenómeno, manifestando que se benefician unos pocos agricultores porque ni el sector público ni el privado "han invertido sumas importantes en nuevas tecnologías genéticas aplicables a productos que como el campí, el mijo, el sorgo y la tef, que carecen de interés comercial, son fundamentales para alimentar y otorgar medio de subsistencia a la población más pobre del mundo".

Parece tratarse de un problema selectivo de "inversión". Que el sector público o el privado inviertan bien, adecuadamente, y todo habrá entrado en la normalidad esperada. La FAO, una vez más, como los organismos internacionales de las Naciones Unidas, están en su lugar para ofrecer explicaciones metonímicas, listos para ocultar las causalidades estructurales que siempre se tratan de evitar, como en este caso de la alimentación.

Y para advertir con mayor patetismo aún el papel de ocultación que ejercen los organismos de las Naciones Unidas, sobra con observar la explicación sobre el inciso 6) de los aspectos de la evolución agrícola: La Revolución Agrícola no es accesible a las "personas pobres", es decir, no llegan a beneficiarse de la biotecnología moderna por "la inadecuación de los procedimientos reglamentarios, la complejidad de las cuestiones relacionadas con la propiedad intelectual, el mal funcionamiento de los mercados y los sistemas de distribución de semillas y la escasa capacidad nacional en materia de fitogenética".

La FAO vuelve a describir síntomas y algunos signos, pero no son más que una nueva causalidad metonímica, colocada como pantalla

ocultadora de las razones estructurales que definen la ineficacia de la accesibilidad de la población explotada a estos elementos componentes de la revolución genética.

La situación se torna tan asfixiante que al final de la causalidad metonímica utilizada se culpa a la escasa capacidad nacional en términos fitogenéticos, convirtiendo a la víctima en victimario de esa falta de accesibilidad a la biotecnología. La FAO ratifica aquí la tendencia colonizadora de los organismos internacionales, siempre listos para desempeñar el papel dominante que los países poderosos le imponen en su objetivo de no modificar la situación Imperial que tienen que defender, directa o sutilmente, en cada antagonismo real y fundamental.

Entonces, el director general producirá la sorpresa que seguramente viene a sostener y avalar una conducta ratificante del despojo, otra vez "científicamente respaldado", en este caso también sorpresivo, de la FAO.

Dirá que "los científicos coinciden por lo general en que los cultivos transgénicos que se producen actualmente y los alimentos que se obtienen de ellos *son inocuos* para los consumidores, aunque no se conocen bien sus efectos a largo plazo".

Expresará después que "la coincidencia es menor en lo que respecta al impacto ambiental de los cultivos transgénicos asignándoles a los científicos esa opinión sobre la posibilidad de reconocer tales riesgos ambientales y proponiendo, también con el respaldo del mundo científico, "la necesidad de evaluar cada caso por separado, teniendo en cuenta los posibles beneficios y riesgos de los distintos OMG en comparación con las tecnologías alternativas".

A continuación, el director expresa: "Antes de distribuir un producto transgénico deben abordarse las *preocupaciones legítimas con respecto a su inocuidad*".

Y lo que es más importante aún, indica que: "La FAO seguirá examinando todas las cuestiones relativas a la biotecnología y sus efectos en

la salud de las personas, los animales y las plantas que preocupan a sus miembros".

El documento ha sido dado en Roma en el 2004. El director general asume la coincidencia, por lo general, de los científicos que los alimentos transgénicos *son inocuos* para los consumidores y de riesgos para el medio ambiente.

Su preocupación, como la de otros, se instala en cuanto a dicha inocuidad y entonces, en plena duda, aunque no expresada taxativamente, se recomienda que antes de distribuir un producto transgénico debe certificarse su inocuidad.

Algo así, ¡como sí!, pero…, por las dudas…, por sus dudas, las de otros, las nuestras, mejor estudiarlas, aunque para ello no parece seguir una pura y densa actitud científica en cuanto dice que "es necesario realizar un cuidadoso seguimiento de los efectos de ese producto después de su distribución".

Buscar la certificación científica de la inocuidad de un producto sobre los seres vivos, humanos, a los que se les ha distribuido el mismo para su uso no resiste la más mínima condición de ética en las investigaciones sobre seres humanos.

Es casi seguro que tal procedimiento de certificación científico-clínica no habrá de ser el mecanismo de la FAO que su director enuncia, en cuanto dice que la Organización de las Naciones Unidas "seguirá examinando todas las cuestiones relativas a la biotecnología y sus efectos en la salud de las personas".

De todas formas, y volviendo al núcleo enunciado de la inocuidad, es necesario advertir que ya en la página 5 del documento se expresa que tales preocupaciones comunes sobre la inocuidad "constituyen un importante obstáculo para los países en desarrollo" porque muchos de ellos no tienen el marco regulatorio y la capacidad técnica necesaria para evaluar a esos cultivos y responder a esas reclamaciones que los acompañan.

Entonces se expresa que, aunque los científicos han determinado que esos alimentos pueden ser consumidos sin riesgo, algunas de las nuevas transformaciones en las que intervienen "múltiples transgenes" pueden requerir procedimientos suplementarios de análisis de riesgos para determinar su inocuidad.

La situación de duda, a pesar de la declaración de inocuidad certificada en el preámbulo del documento de Roma 2004, obliga a manifestar que habiendo "un amplio consenso en que los cultivos transgénicos deben ser evaluados por caso", la FAO se inclina por este procedimiento tal como se hace con los productos farmacéuticos.

Pero lo que resulta sorprendente es que se reconozca que "solo se han evaluado los efectos ecológicos de unos pocos cultivos transgénicos en regiones tropicales" y que deben realizarse más investigaciones sobre el particular. Y además, que hay solo unas pocas iniciativas que aborden los problemas fundamentales de las personas pobres o que se centren en los cultivos y animales de los que estos dependen…

Pero no obstante, ya está declarada la *condición inocua* de estos productos genéticamente modificados.

Tal incertidumbre sobre esa inocuidad no puede separarse del documento de Roma 2004 y entonces la FAO dice que "se deberían reforzar y racionalizar los procedimientos reglamentarios para garantizar la protección del medio ambiente y de la salud pública, así como la transparencia, previsibilidad y fundamento científico del proceso".

Todo el proceso requiere de la observación y certificación científica, por lo tanto aún se deben lograr certezas en cuanto a la estructura, los procedimientos y los resultados que se dan con relación a los alimentos transgénicos. Así, de esta manera, el informe de la FAO es al menos sorprendentemente apresurado y tal premura tiene con necesidad que obedecer a causas desconocidas, que al menos no se deducen del documento, pero que pueden intuirse.

La primera señal de advertencia, el primer indicador para encontrar racionalidad a esta premura y poner todo el peso de las Naciones Uni-

das y una de sus organizaciones sobre el particular de las producciones transgénicas, será el mismo hecho de que "la revolución biotecnológica" está siendo impulsada en gran medida por el sector privado.

Así lo dice el propio documento de Roma 2004, aunque no señala que ese sector está compuesto, en este caso, por empresas transnacionalizadas cuyo poderío capitalista determina conductas, reglas, disposiciones y hasta el destino de las multitudes abarcadas por sus potencias de explotación.

La FAO dice, en cambio, que son tres las fuerzas relacionadas entre sí, las que están transformando el modo de suministrar a los agricultores de todo el mundo tecnologías agrícolas mejoradas.

La primera "es el reforzamiento del marco para proteger la propiedad intelectual de las innovaciones en las plantas".

La segunda, el rápido ritmo "de los descubrimientos y la creciente importancia de la biología molecular y la ingeniería genética".

Y *la tercera*, "la apertura cada vez mayor del comercio de insumos y productos agrícolas en casi todos los países está ampliando el mercado potencial tanto para las tecnologías nuevas como para las más antiguas" (FAO, 2004, pp. 27-28).

A continuación, el Informe postula una posición clara al indicar que "estas circunstancias han creado incentivos nuevos y eficaces para la investigación privada", rematando su intencionalidad, la del discurso único neoliberal globalizador, abogando en el sentido, con sus propias palabras, que "se necesita con urgencia un sistema de circulación de tecnologías que preserve los incentivos para la innovación en el sector privado al tiempo que satisfaga las necesidades de los agricultores pobres en el mundo en desarrollo" (p. 28).

Resuenan detrás de estas afirmaciones de la FAO las voces inequívocas del Consenso de Washington, que había señalado estas vías de la globalización como la única y verdadera fórmula para el crecimiento y el desarrollo.

Son afirmaciones del 2004 de un organismo de las Naciones Unidas, que desconocen o silencian las afirmaciones que Joseph Stiglitz, el Premio Nobel del 2001, profesor de la Universidad de Columbia, economista jefe y vicepresidente del propio Banco Mundial, había estampado en confesión de culpabilidades en el 2002, en páginas de su multimillonario libro *El malestar en la globalización*, conocido y leído por millones de personas en el mundo.

Allí reconocía (siempre los funcionarios de los organismos internacionales de la órbita de las Naciones Unidas reconocen sus fallas después que se van de ellas) que "el efecto neto de las políticas estipuladas por el Consenso de Washington ha sido favorecer a la minoría a expensas de la mayoría, a los ricos a expensas de los pobres" (Stiglitz, 2002, p. 50).

Para que no existan dudas sobre la afiliación ideológica de Stiglitz y su libro, será suficiente recordar las instituciones de quienes el autor recibió apoyo financiero: fundaciones Ford, MacArthur y Rockefeller, la Agencia Internacional de Desarrollo de Canadá y el PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. También vale su opinión sobre el Banco Mundial, al que sirvió "con abnegación y esmero" y que después de retirado, sumándole su opinión sobre el FMI, Stiglitz piensa que el enfoque de esos organismos internacionales, como en la OMC, actuando en sincronía imperial "hacia los países en desarrollo, es similar al de un mandatario colonial" (p. 73). El mandato preferencial del FMI y el Banco Mundial abordó los problemas de los países en desarrollo (los pobres, mencionándolos sin eufemismos) ideológicamente, con la ideología de la libertad de los mercados, para lo cual "la privatización debía ser concretada rápidamente (p. 90).

Allí, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial de Comercio arrastran los problemas sociales relacionados con el paro, la desocupación, a las que no toman en cuenta (p. 93), tanto como los devenidos de la corrupción, la "sobornización" inmanentes a estas soluciones de esos organismos internacionales.

La FAO, como queda advertido, sigue sin modificaciones las huellas hoy consideradas deteriorantes para los países en desarrollo.

Así, en sus conclusiones considera alentador y eficaz el desplazamiento "de la investigación agrícola del sector público al sector privado transnacional".

Nadie puede llamarse a engaño. La FAO, en este caso, no utiliza tropos literarios, dice que en el traspaso a las transnacionales del sector agrícola se basan "las consecuencias importantes para los tipos de productos que se crean y comercializan" (p. 42). Naturalmente, la investigación del sector privado se centra en los cultivos y características de interés comercial para los agricultores "de los países de ingresos más altos con unos mercados de insumos agrícolas desarrollados y rentables" (p. 42). Son palabras de la FAO-ONU, quien ratifica con insolencia, dura y malsonante, la patética imposición imperial que subyace en toda esta especulación crematística.

Todavía vivimos… ¡Todavía soñamos…!

El documento de la FAO, cuyos aspectos de más gravedad se han comentado, fue entregado a la difusión pública en la sede de la entidad el 16 de mayo de 2004. Un mes después, el 17 de junio, en la misma sede de la FAO, sus autoridades recibieron una carta con el respaldo de más de 650 organizaciones de la sociedad y movimientos civiles de todo el mundo; así como también refrendada por cerca de 800 personas pertenecientes a 83 países.

Esa carta abierta señala que el documento de la FAO sobre biotecnología agrícola resulta ser un documento "incompetente, ilógico y con mala voluntad", condenándose la incapacidad con que el organismo de las Naciones Unidas ha tratado los temas científicos y técnicos que corresponden a esta temática para el Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación (2003-2004).

Una de esas entidades firmantes, el Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (grupo ETC-Cap México), advierte que

para las organizaciones que respaldan la carta abierta, la FAO ha producido, en el mejor de los casos, "una herramienta de relaciones públicas para promocionar las semillas transgénicas y la industria biotecnológica".

Para otros, el documento "carece de rigor científico e integridad intelectual", considerándolo como "un retroceso inexplicable" en cuanto acepta la esterilización genética de semillas, prácticas a las que el mismo director general de la FAO se había opuesto públicamente junto con el Panel de Expertos sobre Ética en la Alimentación y la Agricultura.

Sorprende a los firmantes y auspiciadores de la carta abierta a la FAO que el informe promueva, "sin evidencia o argumentos lógicos", a los monopolios sobre los cultivos para estimular la investigación a favor de los pobres.

Igualmente se cuestiona la promoción del sistema de patentes, que va en contra del desarrollo de los países del sur, apoyándose así a las transnacionales, aún en contra de los propios gobiernos miembros de la FAO.

Los firmantes expresan que a pesar que la contaminación genética ya alcanza al corazón mismo de los centros mundiales de diversidad de los cultivos, la FAO "ignora esta tragedia". Asimismo, deploran que la FAO haya olvidado el compromiso escrito el 16 de enero de 2003 para discutir todos los asuntos de la política alimentaria también con las organizaciones no gubernamentales y los organismos sociales antes de publicar el documento que se critica.[11]

Las sorpresas del cuestionamiento son más que justificadas, por más que la FAO, tal vez para mitigar esa sorpresa, que además contiene una buena dosis de sospechas, quiera cubrir su retirada diciéndonos que "los primeros datos científicos sobre las repercusiones de la ingeniería genética en la salud y el medio ambiente demuestran que es necesario seguir investigando".

---

11 https://www.biodiversidadla.org/Principal/Prensa/Critican-ONG-de-83-paises-informe-de-la-FAO-sobre-transgenicos-por-Jose-Galan

Pero a nadie le escapa que la declaración de cultivos transgénicos y alimentos de ellos derivados como inocuos, que no hacen daño, impulsa en grado excepcional los inmensos negocios y las ganancias de poderosas transnacionales del sector.

De esas transnacionales, Monsanto controla la tecnología de semillas genéticamente modificadas. Con esas semillas están sembradas más del 90% de la superficie mundial de transgénicos.

Además, y no es poco, solo seis empresas multinacionales fabrican el 100% de las semillas transgénicas del mercado, ofreciendo el inusitado espectáculo, sin precedentes, de una dependencia de los campesinos del mundo respecto de la industria agroalimentaria mundial, cada vez más asfixiante.

Fijemos la atención un instante en la firma, hoy transnacional, que en 1901 fundara John Francis Queeny, lista para fabricar el edulcorante artificial, la sacarina, primero en el mundo y que se llama como el apellido de la esposa de Queeny, Monsanto, de Saint Louis, Missouri.

Como ya se ha señalado, Monsanto tiene una historia plagada de acontecimientos negativos, cuya culminación tal vez sea posible como acontecimiento ejemplar de evidencia contracivilizatoria, focalizarla en su *Agente Naranja*, de nefastos resultados en la destrucción del ecosistema de los bosques húmedos de Vietnam, tal como lo utilizaron las fuerzas militares de los Estados Unidos.

La dioxina de su Agente Naranja fue la responsable, además, de catastróficos resultados para la salud de los habitantes de esos lugares y de soldados expuestos a al mismo.

Y han de sumarse otros cargos, otras acciones inhumanas que fueron sancionadas hasta por las propias autoridades de la justicia estadounidenses.

Monsanto pagó esas condenas y es sentimiento unánime que neutralizó otras, frenó juicios, sobornó a quien debía silenciarse y prosiguió sus acciones fuera de toda consideración ético-moral, cumpliendo con

la regla de oro de la producción capitalista unida a la rentabilidad extrema de sus inversiones.

La FAO pensaba apenas tres años antes que los transgénicos eran peligrosos para la salud humana, de los animales y también para el medio ambiente. Su propio director se había opuesto con firmeza a la práctica indiscriminada sobre la esterilización genética de las semillas.

Seis transnacionales, Monsanto, DuPont, Novartis / Syngenta, Dow (más Cargill y KWS de Alemania), Aventis de Francia y ahora Pulsar-Savia de México, controlan el 75% de las patentes y tecnología agrícola.

Ahora el Sr. Jacques Diouf, el director de la FAO, señala y lo dice que "la transferencia efectiva de las tecnologías existentes a las comunidades pobres, así como la creación de biotecnologías innovadoras y seguras, podría ampliar enormemente las perspectivas de mejorar de manera sostenible la productividad agrícola en el presente y en el futuro".

En la realidad, las empresas transnacionales indicadas controlan el 100% de los cultivos transgénicos. Sus ganancias les permiten diseñar nuevos avances para nuevos productos transgénicos y nuevas o permanentes estrategias para evitar inconvenientes, interrupciones, juicios y hasta interpretaciones "*populistas*" que conspiren contra sus metas.

De cualquier manera, la FAO, organismo de las Naciones Unidas, ya se encuentra alineada conforme tal estrategia capitalista inexorable.

Es la ley suprema del mercado, pero tal como repica nuestra canción, todavía vivimos, todavía soñamos, y lo hacemos impulsados por una convicción encarnada desde nuestra subjetividad, que también esta explotación inicua, inequitativa, injusta, de fibras malvadas, se encarna en nuestras multitudes expoliadas.

El sueño anuncia que esas multitudes reconocen al enemigo; y en plena convicción antagónica construyen, edifican cotidianamente el trazado de su rebelión, de su autonomía ante las múltiples expresiones del imperio dominante.

Un pequeño detalle: solo una observación histórica.

El liberalismo transnacional le indicó a la generación del 80 en Argentina el rumbo de su transgresión nacional.

Entonces el Imperio Británico y la oligarquía del puerto señalaron las paralelas de la entrega silenciosa de una riqueza que parecía inagotable.

Algunos percibían el sentido de la entrega, de la dependencia opresiva y decadente.

Entonces, para cuidar sus destinos, Mitre, encarnación en el siglo XIX de esa dependencia que obedecía a causalidades estructurales y que la oligarquía del pueblo ejercía y definía, dejó de guardaespaldas a un diario. Desde entonces respalda el sentido de tal dependencia.

Ahora, en tiempos posfordistas del capitalismo imperial, en tiempos del trabajo inmaterial, de la fuerza de la inteligencia y del derrumbe de las representaciones políticas y sindicales; en tiempos de la desocupación despiadada de ese capitalismo tecnológico, los poderes imperiales oprimen y expolian desde otras miradas, desde otras condiciones.

Para nosotros, la tierra y sus productos son aún esenciales. Sobre ellas se ejercen otras fuerzas de explotación. Distintas, sutilmente ejercidas, pero con opresiones también asfixiantes.

Nuestro destino ha sido otorgado a la tierra sojera. Argentina ha dejado de ser el gran productor de alimentos diversificados y dependientes de la patria capitalista-liberal-fordista.

Ahora Argentina es productora de forrajes para el ganado del Imperio, allí donde este requiera de esta subalternidad.

Es la patria sojera, la de Monsanto y la siembra directa, es el tiempo de la sobornización más honda de la oligarquía dependiente, ya casi hecha jirones, pero obediente. El imperio ordena sumisión.

Pero la multitud de los excluidos ruge en las calles y en los piquetes. Es necesario imponer el orden y la clase oligárquica, fiel al imperio, clama, exige orden y firmeza para con los explotados, pero sucumbe en sumisión y obediencia a sus mandantes.

El juego se torna peligroso. La defensa debe calcularse sin reparos. La desmesura de la conflictividad requiere de todos los poderes que el Imperio debe desplegar.

El poder convocado sin restricciones es el poder de los medios de difusión que acompasen el sometimiento que el destino imperial tiene elegido para sus colonizados.

Entonces, como para recordar las desmesuras del final del siglo XIX, aquí, en el comienzo del XXI, el poder dominante ha designado a otro guardaespaldas. Tendrá las mismas funciones de *La Nación* de Mitre.

Pero ahora se ejercerá en la compleja dramaticidad imperial del posfordismo.

Aquí se ordena desde el juego, simulado como bucólico y productivo de la soja y la siembra directa. Se trata del modelo imperial posfordista elegido para Argentina XXI.

Así, ha de ser el diario de los Noble, de nobleza acreditada ante los poderes estructurales de estos tiempos. *Clarín*, el gran diario argentino, es el nuevo y eficiente guardaespaldas del modelo imperial asignado a la patria.

Todo análisis profundo de los países dependientes puede comenzar por advertir el sentido y signo de su producción predominante.

Debe seguir después por las marcas que el Imperio impone en las transnacionales que despliegan sobre sus riquezas. Pero este paso está siempre oscurecido, metonimizado y de compleja y difícil lectura.

Entonces, miremos a esa otra desmedida que se ofrece en las multimedios cotidianamente. Allí están las huellas imborrables de las desmesuras del despojo, que se ofrecen para su descubrimiento y nivel de intensidad; listas, como dice Monsanto en sus publicaciones, como "soluciones que rinden".

Los multimedios articulados con la producción y rentabilidad de sus anunciantes, tal vez propietarios encubiertos, o medios de capitales cautivos que las transnacionales han colocado en su defensa, o simple-

mente medios comprados sin esmeros de silencios e individualizaciones molestas; en fin, multimedios como cómplices, de banalidades no escondidas, son partes propiciatorias de todas estas expresiones de desmesura de dependencias imperiales.

Recordemos algunas, solo enunciadas en general y sin perder de vista que en el ejercicio del opresivo régimen imperial solo hacen sombra protagónica aquellos que ya han cometido todos los desmanes, llamados recursos empresarios, tropelías transnacionales para nutrir al sector.

Biotecnología y genómica

Las diez mayores empresas del mundo controlan el 54% de los 42.000 millones de ganancias que se producen en el sector.

Semillas: las diez mayores empresas controlan un tercio del mercado mundial de semillas.

Pesticidas: diez firmas, las mayores, controlan el 80% del mercado, valuado en casi 30.000 millones de dólares.

Farmacéutica veterinaria: las diez compañías líderes en el mundo controlan casi los dos tercios del mercado mundial específico.

De cualquiera de estos rubros de producción transnacional puede partir el misil necesario para torcer el rumbo de normas, leyes y reglamentos que dificulten la trayectoria de esos capitalismos tecnologizados.

Es posible que la FAO o alguno de "sus representantes", como los llama la publicidad americana, puedan ser o haber sido objetivo preferencial de tales misiles impulsados por la potencia irresistible de muchos dólares.

Entonces, las opiniones o recomendaciones de antes del 2002, por ejemplo, ya no serán las de 2004 si esos misiles necesitan de otros resultados.

En el mundo del Imperio, las opiniones, ideologías, las subjetividades que acunan el poder establecido también se mueven, oscilan, cambian,

se transforman ante la prepotencia insolente, cínica del poderío del capital, que siendo tecnologizado puede alcanzar la fuerza inmensa de una potencia natural incontrolable.

No sería extraño ni imposible que las transmutaciones de la FAO tengan que ver con esas potencias del capitalismo tecnologizado.

Es más, casi se puede asegurar que ha sido así, porque tal es el trazado previsible del poder inmanente del capitalismo, hoy más que antaño nutrido por la corrupción, que, aun de siempre, hoy tiene toda la desmesura de una función arrogante, salvaje e integrante del malestar íntimo de la globalización.

XXXIX

Un trazo grueso

Los sujetos subalternos, en la jerga de los dominantes, los componentes del pueblo hobbesiano o de la multitud spinozista, son los productores de la historia real, constituyendo (la res gestae), la clave dinámica de la sociedad.

Son los protagonistas de las luchas obreras, campesinas, proletarias. Son los pacientes de los combates por la salud, constitutivos de la historia real como motor profundo de toda transformación esperable.

Son parte del "subsuelo de la patria sublevada", como los denominó Raúl Scalabrini Ortiz al ver desfilar a la multitud hacia la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945.

Detrás de cada uno de ellos iba acumulándose el proceso de construcción subjetiva, que propiciarían el antagonismo real contra la historia de oprobio y explotación.

Son los que, transformados en multitud, vienen a producir el espacio propio, autónomo, múltiple, de clase, en el cual ha de forjarse el movimiento de la rebelión necesaria. Sobre estas convicciones de rebelión es que intervienen las armas posmodernas del imperio transnacional, que en el caso de Argentina está diseñando un nuevo esquema dominante

cuya esencia paradigmática vuelve a tomar a la tierra como definición imperial.

Para ello, como para la Atención de la Salud, de la que hablaremos más adelante, se pone en circulación un esquema tecnológico que no hace otra cosa que aparecer como aquella formulación simplificante de Althusser, escondida detrás de los denominados aparatos ideológicos del Estado y que viene a expresar, en realidad, al poder capitalista haciendo uso de su herramienta posindustrial de comando decisivo, escudada en la ciencia y la tecnología.

Ya no alcanza con esta categorización de "aparato ideológico del Estado", en cuanto no es ideológico, sino instrumento real, concreto, material y menos de Estado, en tanto es una potencia fundamental del comando supranacional transnacionalizado del Imperio.

Por eso es válida tanta reiteración y reconsideración del esquema "sojero-colonizador". Es, por lo tanto, eficaz seguir escarbando sin pausas en las condiciones de dicho esquema y de los protagonistas del dominio y el despojo del capitalismo tecnológico, que oculta o procura ocultar el esfuerzo de la multitud para transformar toda fórmula de explotación.

La manipulación genética-alimentaria-forrajera

En la medida que avanzan las tecnologías biogenéticas y sus aplicaciones sobre los procesos productores de alimentos-forrajes, la dependencia de los productores agrarios y los países en desarrollo que los adoptan, crece el control dominante de las empresas transnacionales, de las grandes corporaciones.

Pocas firmas son las que comandan esta dependencia, poniendo dramáticamente en claro la potencia imperial del capitalismo tecnológico. Estas controlan el mercado de semillas modificadas genéticamente, los productos químicos asociados y así, en casi todos los casos, buena parte de los procesos de producción, comercialización y también los acontecimientos políticos que corresponden a esta dominación. El imperio se

presenta en todo su fragor, tanto desde los acontecimientos silenciosos de las relaciones personales como los más traumáticas de las relaciones sociopolíticas, que ponen a los países en situación de colonizados, de una colonización posmoderna imperiosa.

El fenómeno sociopolítico económico de la soja en Argentina es el ejemplo opresivo que nos toca vivir como señalamiento palmario del Imperio transnacionalizado en pleno desarrollo.

La realidad muestra una cara de su presencia como expresión del mejoramiento agrario, del impulso de la producción primaria con elocuencia sorprendente y con el incremento de hallazgos tecnológicos que pocos años antes hubieran sido propios de una fantasía increíble.

La otra cara, la cara oculta de tanta creación, invención e investigación biotecnológica, es realmente un episodio que solo puede comprenderse si se entiende que se vive una época diferente de la acumulación capitalista. Se trata, como ha sido reiteradamente demostrado, del período correspondiente al trabajo intelectual, trabajo inmaterial, que no reconoce fronteras, pero que ha anclado en unas muy pocas empresas transnacionales.

Los límites ilimitados

Como se sabe, el desarrollo imperial de la soja en Argentina ya alcanza dimensiones cercanas al monocultivo, despreciando la condición de país multiproductor de alimentos de altísima calidad y pureza.

Argentina es, después de los Estados Unidos, el mayor productor de soja transgénica, producida ya en más de 18 millones de hectáreas sembradas en condiciones metonímicas ocultadoras de sus resultados para el mediano plazo.

La soja Roundup Ready, siempre de Monsanto, dentro de esas condiciones metonimizadas de promoción imperial, fue prontamente acogida por sus productores, que también aceptaron sin reparos la *siembra*

directa como método promovido para reducir la erosión del suelo por las mismas multinacionales (léase Monsanto) que propiciaron el método con innegable habilidad comercial. El método tiene hoy hasta una publicación cuidadosamente presentada y también promovida por *Clarín,* que se ha constituido en el guardaespaldas, tal como diría Jauretche, del método y de Monsanto, su avisador millonario.

Allí están promocionando la siembra directa, ahora Roundup Full II, precisamente de "Monsanto en Soluciones que rinden", y la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA), la academia al servicio "crematístico" de la transnacional, anuncia en su séptimo cuaderno que para la campaña 2003-2004 se estima que las ventas de la soja llegarán a los 10.000 millones de dólares, es decir, casi un tercio de las exportaciones del país… El imperio y sus transnacionales han asignado por su cuenta y dominio nuestro nuevo destino de país forrajero por excelencia.

Y se suma en el emprendimiento mediático de *Clarín* el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), cuya independencia técnico-científica trastabilla a la sombra del poder imperial de Monsanto-Clarín; también Agrometal, que viene a garantizar publicitariamente "una siembra absolutamente uniforme" y, ahora que el maíz ha de entrar fuertemente en la carrera de los transgénicos de Monsanto, Dekalb Rinde, entonces también imagen de Monsanto, "soluciones que rinden".

En la tapa del *Gran Libro de la Siembra Directa*, se ofrece la academia, la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA) como garantía del esfuerzo imperial hegemónico.

Además, los límites no ofrecen límites. De allí que las propias multinacionales aseguren que con el programa Hidrovía Paraguay-Paraná, considerado decisivo en la Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana, que financiará el Banco Interamericano de Desarrollo, le

simulan ganar a los Estados Unidos en la competencia por el mercado de la soja transgénica.

Se trata seguramente de un argumento de escasa significación, típicamente metonímico, que intenta ocultar todo aquello que la coalición *Ríos Vivos*, unión de cientos de organizaciones sociales, ecologistas, indígenas y de comunidades tradicionales, viene manteniendo para evitar la construcción de esa Hidrovía.

Como se sabe, *Ríos Vivos* se opone a esa construcción, que apoya y promueve el Imperio en sus diversas expresiones, "porque los impactos sociales, ambientales y económicos sobre la región y sus pueblos serán catastróficos, inevitables e irresistibles, sobre todo en el Pantanal, una de las regiones de humedales tropicales más importantes del mundo". Así se demostró en 1997 y "el gobierno brasileño tuvo que abandonar el proyecto" (*The Ecologist*, abril de 2004, pp. 21-22).

Las multinacionales, avanzadas imperiales del modelo sojero impuesto, ocultan que después de más de una década los resultados de sus determinaciones han arrojado niveles sorprendentes, pero ofrecidos como la muestra negativa para nuestros países y sus campos y poblaciones.

Podemos enumerarlos diciendo que se produce una mayor resistencia a herbicidas y, por lo tanto, una mayor demanda y aplicación de tóxicos que venden esas transnacionales; se diezmaron más de 130.000 hectáreas de bosques y montes naturales; degradación ambiental, pérdida elocuente de la biodiversidad genética y una lamentable y creciente pérdida de la autosuficiencia alimentaria, hasta tal punto que esas áreas geográficas producían y se nutrían suficientemente de trigo, leche, carne, miel, legumbres, que hoy deben importar de otras regiones.

Además, la explotación imperial es tan despiadada, casi como si se tratara de tierra arrasada, como la más áspera subsunción colonial desde el descubrimiento de América, que su producción tiene preferente-

mente el destino de exportación. De allí salen más del 80% del aceite de soja y más de un tercio de harina de dicho poroto sojero.

La metonimia imperial oculta la expansión de los límites apropiados de la subsunción de esta producción y lo hace lingüísticamente bajo la denominación de "*soja solidaria*", la transgénica; para negocios multimillonarios de las multinacionales que encabeza Monsanto.

Su expansión y control sobre la política agraria argentina, como corresponde al modelo imperial señalado, no repara ni en poblaciones sometidas ni en gobiernos colonizados en ejercicio.

El proceso imperial se extiende hacia límites más allá de los límites, ahora con el maíz, el algodón, el arroz, todos transgénicos, que perfilan el nuevo nombre de la subsunción imperial en nuestras tierras.

Monsanto lleva también sus límites más allá del límite y, con las compras indicadas de Dekalb y Cargill, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay son tierras de transgénicos en las que, al imponer el modelo sojero y sus continuidades, son Monsanto y sus acompañantes quienes "deciden quién siembra y qué, quién cosecha y qué, quién vende y qué". Ahora, en el camino de la concentración de la propiedad de la tierra y del proceso productivo, seleccionado en todas sus determinaciones por las transnacionales transgénicas, los elegidos son "los terratenientes y los intermediarios, y el habitante común no tiene opción ni ganancias. En la última década, cerca de tres millones quedaron sin trabajo" (*The Ecologist*, abril de 2004, p. 23).

Es oportuno advertir que el impacto ambiental de las "transgenizadas transnacionales" (otra vez con Monsanto a la cabeza) abarca los límites y más allá de los límites con la excusa, bien metonímica, ¡de terminar con el hambre…!

Por allí consolidaron el imperio, contaminaron genéticamente a nuestros países dependientes y han construido uno de los modelos más perversos del imperio, convirtiendo las tierras, algunas de ellas las más

fértiles del mundo, en despojos monocultivados listos para su expropiación imperial.

La ingeniería genética se ofrece como una diabólica operación imperial cuya opresión dominante asfixia al continente colonizado.

Un aspecto del Imperio

Tal vez no importe demasiado detenerse en cifras frente a la realidad cotidiana de la opresión imperial.

Sin embargo, alguna ubicación podrá aclararse, aún con estadísticas de cuya fidelidad, por las empresas y por sus difusores, es bueno ofrecer dudas, reparos y hasta rechazos. No obstante ello, miremos algunas, por ejemplo, las referidas a las transnacionales de las semillas, que pueden servir para referencias, aunque sean condicionales; y más cuando se advierte que corresponden al 2002, y dos años son mucho para estas determinaciones imperiales.

Clasifiquemos a las cinco transnacionales estrellas con sus ventas de semillas en el 2002.

Empresas	Ventas en millones de U$S
Dupont (Pioneer EEUU)	2.000
Monsanto (EEUU)	1.600
Syngenta (Suiza)	937
Seminis (EEUU)	453
Advanta (Holanda)	435
Totales	5.425

Las cinco empresas semilleras más poderosas vendieron por 5425 millones de dólares. Vale la pena, como en la venta de medicamentos, observar la concentración en segmentos específicos.

Maíz: Cuatro empresas controlan más del 75% del mercado. Monsanto es líder con el 38% del mercado global.

Soja: Cuatro compañías controlan casi el 50% del mercado mundial. Monsanto se queda con el 29% de ese mercado.

Un detalle imperial: En el comienzo de 2002, las dos corporaciones de semillas más grandes del mundo, DuPont y Monsanto, anunciaron el acuerdo en compartir sus tecnologías agrícolas más importantes en maíz, canola y soja.

Monsanto a su vez logró y suscribió arreglos similares con Dow de Estados Unidos, que vendió en 2002 por valor de 200 millones de dólares en semillas, y con Bayer Crop Science de Alemania, que había vendido en ese año 250 millones de dólares en semillas.

Se ratificaba así una estrategia de las transnacionales imperiales hacia la concentración empresarial: acuerdo en lugar de fusiones, acrecentar las tendencias de transformaciones transgénicas y disminuir los riesgos en los negocios empresarios.

Las transnacionales imperiales insisten en sus lucrativas estrategias indicadas en los puntos señalados, pero siempre insistiendo en sus semillas transgénicas diseñadas para acrecentar la venta del producto químico de sus patentamientos y ligados a esas, sus semillas originarias.

En el caso paradigmático del empuje imperial en semillas, Monsanto traduce su modelo lucrativo en su gen Roundup Ready y en su herbicida Roundup.

Ya puede calcularse en cerca de 50 millones de hectáreas en el mundo sembradas en este esquema imperial. En él, Monsanto recoge las regalías y los pagos reales por la tecnología propia y las semillas resultantes de las mismas.

Aún quedan para observar los márgenes de ventas de las empresas transnacionales líderes en el mercado mundial de los agroquímicos. Observemos las cinco transnacionales líderes de ese mercado en el 2002.

Empresas	Ventas en millones de U$S
Syngenta (Suiza)	5.260
Bayer (Alemania)	3.775
Monsanto (EEUU)	3.088
BASF (Alemania)	2.787
Dow (EEUU)	2.717
Totales	17.627

Las cinco empresas cubren casi las dos terceras partes del mercado mundial de los agroquímicos.

En este campo de las semillas, las tierras y sus limitaciones, el imperio no tiene límites. Actúa y define sus anexiones desmesuradas porque ese es el destino del Imperio, sabiendo del antagonismo de los explotados, listos para la desmesura de su propia expansión social de los límites.

Escolios en la manipulación

Son solo dos y están aquí, a la manera de Baruch Spinoza, en su *Ética demostrada según el orden geométrico*, en cuya terminación lo sorprendió la muerte. Era el año 1677, el 21 de febrero, domingo, a las 3 de la tarde…

Él había enseñado que todo en la naturaleza está determinado (proposición XXIX, Primera parte), tanto y sin exclusiones como en la naturaleza social, en la historia de las multitudes.

Escolio primero: Dos guardaespaldas irreparables. Ya lo sabemos, hablamos de nuestros tiempos y nuestros desvelos y así mencionamos a *La Nación* de los Mitre y a *Clarín* de los Noble. Casi nos atreveríamos a decir que hay distancias siderales entre ambos, pero y al final confluyen en un mismo objetivo que la historia terminará denunciando.

La Nación, como guardaespaldas primerizo para la generación del final del siglo XIX, parece contar con la fundamentación, con el respaldo,

de un poeta, escritor, historiador, periodista y además general, que algo tuvo que ver con la historia sumisa que el país describía.

Pero fue parte de esa historia que el liberalismo, comprometido con la aduana, con la defensa de un modelo exportador dependiente, construyó para su propio destino de grandeza y de fortuna.

Lo hizo eligiendo a sus mandantes y colocó sus esfuerzos, tal condición "cipaya" (propio del soldado indio al servicio de una potencia extranjera; voz persa, soldado de a caballo, Diccionario de la Real Academia Española) uniendo nuestro destino nacional a una sumisión que ensombrecería la historia del país hasta nuestros días.

Así, Mitre y su descendencia histórica, no solo la de su sangre sino la de su historia de sumisión, eligió el trazado de la entrega, a la que cubrió de los adjetivos y nombres del progreso, de la grandeza que el país requería.

A lo mejor lo creía, pero el resultado fue parte de una colonización despiadada que se llevó buena porción de la posibilidad de construir un pueblo realmente libre e independiente.

Queda a su favor que hasta peleó en los campos de batalla por una causa que no fue la de la patria buscando su plena soberanía, sino la de una clase aristocrática oligárquica que defendía sus propios y mezquinos intereses de un capitalismo incipiente, a la sombra del imperio que extendía sus poderes en estas pampas de ubérrimas praderas. Eligió socios imperiales y lo hizo desde el mandato que los hombres y las clases propietarias le dictaron en metonímicas decisiones, que ocultaron sus propias y singulares designios de rentabilidades sectoriales. El país creador de riquezas, el país del trabajo fecundo, había quedado afuera de esa sociedad de plena perversidad histórica.

Entonces, *La Nación*, la "tribuna de doctrina", estará allí lista para defender las espaldas de una concepción de entrega colonizada que requería torcer el sentido de la verdad verdadera.

Los tiempos eran de violencias, batallas y hasta heroísmos, junto con la entrega al dominio imperial, que había que ocultarlo defendiendo la

metonimia del progreso iluminista de una pasión liberal a favor de los extraños.

El diario, fundado por Bartolomé Mitre, sigue siendo fiel a esa defensa y por eso brega cotidianamente por un destino de país ligado subalternamente a las proposiciones del Imperio, siempre atento para lograr sus objetivos y repartir pequeñas porciones de superávits a sus socios menores de los países originales.

El segundo guardaespaldas irreparable tiene condiciones subalternas patéticamente reconocibles.

Viene del fraude, que la generación originaria de entonces llamara "fraude patriótico", de apenas un diputado del fraude que alguna vez consiguió que saliera una ley, "la de derechos del autor", que alguien le preparara y que sirve anualmente para que el diario se acuerde su nombre y apenas un puñado de seres pasados de moda la recuerden ante su sepulcro como si fuera un héroe de la independencia.

Pero no lo fue ni lo es. Su diario, ese que se califica como "un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos", se ha puesto al servicio de aquellos que promueven sus propias soluciones.

Todo sucede en el tono de aquella mediocridad que ácidamente calificara esa extraña figura de la literatura que señalaba, entonces era el año 1984, cómo se domesticaba a sus periodistas. "A veces eran traídos al *Diario* por sus condiciones de creativos y en cuanto estaban adentro lo que se les impedía era crear"; continuaba señalando que "redactores capaces de procesar brillantemente los mejores textos eran confiados a la rutina, como obligados al achanchamiento y a olvidarse que podían ser geniales, debían asumirse como empleados y hasta contentarse con la felicidad de estar adentro de la red" (Asís, 1984, p. 155).

La red creció en paralelo con la mediocridad ramplona de los que la construyeron, y el Asís que la denuncia es el de 1984, todavía ajeno a sus procesamientos políticos-intelectuales posteriores, que también terminarían identificándolo con esa mediocridad oportunista, preparada

para justificar y aceptar, como el diario, toda aproximación interesada a los efluvios del poder.

La Nación se quedó unida a los intereses terratenientes de las clases agropecuarias que Mitre había representado y que las dejó cubiertas por su "tribuna de doctrina". *Clarín*, digna especie de una superficialidad informática de subalternidad estudiada, mostró su destino sin hidalguía y de escasa nobleza criolla cubriendo las espaldas de sus anunciantes extraños para estas tierras, aunque, como en el caso de Monsanto, sean parte de la expoliación evidente de los trabajadores de las mismas.

Cada uno guardó las espaldas de sus mandantes. *La Nación* con más finura, delicadeza, digamos, con "más clase", como lo hace siempre la oligarquía, para promover a la clase del poder agrícola-ganadero. *Clarín*, con más desenfado, con simple banalidad de la entrega, eligió personalizar con intensa sumisión en uno de sus grandes anunciantes. Monsanto aprovechó tal guardaespaldas para imponer el concepto brutal, despótico, de biopiratería.

Así, *Clarín* servirá en la defensa que la multinacional utiliza para disfrazar detrás de sus capacidades productivas el uso despiadado de nuestros campos, la utilización despótica de patentes colonizadoras, de sistemas de propiedad intelectual, de maniobras interesadas que garanticen sus utilidades legitimando la propiedad y el control imperial y exclusivo de conocimientos y recursos tecnológicos, sin reconocimientos, recompensas o protecciones justas para con las contribuciones de nuestras comunidades campesinas, muchas de ellas compuestas por nuestros pueblos originarios.

El respaldo de *Clarín* y *La Nación* tiene condiciones diferenciadas, sentidos promocionales distintos, pero ambos confluyen hacia un objetivo común, que se liga con el desarrollo protegido de los intereses imperiales en una globalización que no nos tiene como protagonistas, sino como simples y ordinarias comunidades explotadas.

Escolio segundo

Podemos pensar que nada nuevo sucede bajo el sol, aunque estemos observando una fase del desarrollo capitalista que ofrece, entre otros programas hegemónicos, los referidos a las tecnologías biológicas o la tecnología genética de última generación.

Si se trata de tecnología, es necesario volver a remarcar que todo proceso tecnológico nunca es independiente. Ya se trate de su observación en la naturaleza o su significado resultante en la sociedad, es decir, en la naturaleza social de sus consecuencias, tal como lo anunciaba Baruch Spinoza en su proposición XXIX de la Primera parte de su Ética, todo en la naturaleza está determinado.

En este caso específico, la biotecnología dispuesta por Monsanto como por DuPont, Syngenta, Seminis, Advanta, Dow, etc., nunca habrá de ser independiente de los fines que se propone.

El antagonismo que debe diseñarse no se define contra la tecnología, así se trate de la biotecnología y sus repercusiones sobre la vida, salud y desarrollo de los habitantes del lugar de aplicación.

La premisa política fundamental enseña que no es lo mismo una tecnología creada para el sometimiento de los seres humanos, en cualquiera de sus dimensiones y sentidos, que una tecnología de destino de bienestar y libertad para la población.

En este caso, Monsanto y demás producen una tecnología concretamente dirigida a obtener y consolidar beneficios aun a costa de intereses ineludibles y de razones de vida-sobrevivencia y bienestar de esos seres humanos.

El proceso imperial tecnológico, como componente extremadamente concreto del capitalismo transnacional globalizado, es parte de una exigencia demoledora de mayores ganancias que ninguna de esas empresas está dispuesta a consignar.

El resultado de estos objetivos empresariales irrenunciables, tal como sucede en Argentina con el modelo sojero de Monsanto, lesiona

dramáticamente el destino de nuestras poblaciones involucradas en el proceso.

Recordemos el elevadísimo porcentaje de hectáreas del país sembradas con semillas transgénicas de Monsanto, ya cercanas al 100% de esas tierras, y sumemos ahora la autorización del gobierno argentino para sembrar también maíz RR de patente de Monsanto.

Esa autorización, anunciada el 13 de julio de 2004, se suma a las ya permitidas y también modificadas genéticamente semillas de algodón Bt, papa, también de esa multinacional biotecnológica.

Es la misma transnacional que no consiguió recientemente hacer progresar una demanda contra la importación de glifosato chino y para cuyo trámite Monsanto contó con el asesoramiento de la consultora Ecolatina, fundada por el mismo ministro de Economía que anunció la autorización para sembrar el maíz transgénico y que ahora completa el arsenal semillero biogenético de la transnacional de Saint Louis (*La Nación* y *Clarín*, 14 de julio de 2004).

Esta penetración indiscriminada de tecnologías con sello imperial, de objetivos crematísticos, es decir, delineados puramente para negociar, traficar y enriquecerse, opera con libertades despiadadas, siempre respaldadas por sujetos, instituciones y organismos comprometidos en tales objetivos en los países elegidos para estas expansiones expoliadoras.

Estos episodios de penetración imperial del capitalismo transnacional tecnológico, tal como sucede en Argentina, se repiten con frecuencia en los países de menor desarrollo.

Esta circunstancia es la que obliga a advertir que, al menos esos países, y entre ellos con lógica sobrecogedora Argentina, que no cuentan con esas tecnologías ni organizaciones de los trabajadores a ellas adecuadas, no podrán liberar a sus habitantes para enfrentar estas dependencias sociopolíticas a menos que antagónicamente edifiquen una organización del trabajo separada de la violencia de esas tecnologías solo crematísticamente justificadas.

Tal vez esta misma afirmación es la que habrá sobrevolado en el pensamiento de Heidegger cuando, como ya se ha expresado anteriormente, decía "que el movimiento planetario de la técnica moderna es un poder cuya capacidad de determinar la historia apenas puede apreciarse". Y recordemos que el filósofo alemán expresaba que hoy era para él "una cuestión decisiva cómo podría coordinarse un sistema político con la época técnica actual y cuál podría ser". Además, no estaba convencido que pudiera ser la democracia (Heidegger, 1989, p. 68-69).

Aunque tal vez podría haber supuesto, presagiado, el avance sorprendente, intimidatorio, de un patetismo desconocido, de la tecnología biogenética, Heidegger fundamentalmente excluía, o tal vez desestimaba, toda capacidad de los propios trabajadores, de sus movimientos sociales antagonizadores, de edificar un modelo organizativo capaz de enfrentar este verdadero desafío de supervivencia y desarrollo social.

Es asimismo oportuno que no se eliminen del arsenal creador de las defensas posibles y de sus proyecciones históricas las consideraciones que correspondan a los términos teórico-políticos de la explotación; todavía de los controles estatales posibles en nuestros países; ni de las grietas que conceptos como la globalización y la etapa posindustrial del mundo permitan ser utilizados como puntos de análisis significativos para construir un esquema innovador de enfrentamiento con esta seducción y opresión del capitalismo tecnologizado.

Sin embargo, el pensamiento crítico está obligado a diseñar y construir nuevos trazados antagónicos que, frente a este desafío desmedido de la tecnología imperial, depositen esa capacidad de reinventar la libertad y autonomía de los seres humanos en la potencia germinal de la composición técnico-social-política que la clase trabajadora posee como renovada potencia antagónica en el seno mismo del desarrollo capitalista tecnológico.

Allí está el sujeto real para oponerse a esta formulación explotadora de la técnica biogenética en expansión tan absorbente e inquietante,

como parecía atribularlo a Heidegger hasta denunciar su incapacidad teórica, casi imposible de concebir.

Entonces, si se convoca a este sujeto histórico y socialmente definitivo del trabajador, si se advierte la potencia de ese sujeto, entonces, como enseña Antonio Negri, el paso inmediato consiste en pensar en su organización, es decir, comprobarla como clase, como multitud desplegando su capacidad de decidir.

Aparecerán así las tramas urdidas, permanentemente tejidas, de las redes de cooperación, devenidas de la autovalorización obrera. Los trabajadores imponiendo secuencias de crecimiento, de expansión, tanto como de esperas, contracciones y dilataciones de sus potencias. Ellas no tienen otro destino histórico claro, nuevo, terminante que su composición antagónica.

Van hacia crear y reforzar esa autovalorización obrera que debe conducir a apropiarse de su propio destino, rompiendo toda ligación del dominio extraño con el tecnológico opresivo incluido.

Los tiempos nuevos, estos del posfordismo, de la posindustria, exigen que la autovalorización y la autonomía obrera, la reapropiación del proceso productivo y la subversión autonómica, sean partes hoy ineludibles del proceso antagónico liberador.

Ya sabemos, en concordancia con la explicación antagónica para la biotecnología del sometimiento y la explotación, propias de los que se lanzan a elevar sus ganancias empresariales, que los trabajadores deben hallar su propio esquema organizativo.

Estos se acompasarán con las determinaciones ineludibles de la posmodernidad, con el grado creciente del trabajo inmaterial, de la inteligencia en acción y con el mayor nivel de cooperación que alcance la multitud, la clase proletaria en despliegue, decididas a conmover y derrumbar toda expresión de dominio de explotación. En su lugar, se habrán de elevar las formulaciones, organizaciones que instalen y consoliden la cooperación en libertad del poder creador colectivo, común

a los trabajadores transformados en multitud / clase, dispuestos a crear su nueva realidad social.

Segunda situación: la manipulación en la tecnología de la salud

Aquí la res-gestae también es parte del subsuelo de la patria, el único motor posible para la transformación real del campo de la salud en el país, tal como ha de ser en el continente.

También ese campo está inundado por las determinaciones y las estrategias que elaboran, imponen y desarrollan los poderes imperiales transnacionales.

Algunas precisiones

Se hace obligatorio transitar desde la premisa althusseriana, otra vez, que demanda primero lograr esclarecer "el concepto del objeto".

Entonces, dejemos atrás en el tiempo, solo para su recuerdo, la concepción de las estructuras globalmente definidas, sin diferenciaciones, del capital desarrollado hasta el siglo XIX.

Será el período de aquellas empresas personalizadas, bien en manos de su fundador, hacedor de oficios y de habilidades, o de las asociaciones que los simples, lineales y hasta sólidos "afectos sociales", lazos de amistades más o menos resistentes, entretejidas en sueños y esperanzas compartidos, que permitieron edificar estructuras empresarias de capitales industriales indiferenciados.

Ellas persistieron y aún lo hacen en la casi totalidad de nuestras pequeñas y medianas empresas (PyMES), sobre las que se fueron incorporando, o aún lo habrán de hacer, algunas tecnificaciones que las modificaron y les dieron hasta otra concepción productiva, pero siempre en el sentido originario de entidades capitalistas conformadas por procesos ya un tanto diferenciados, pero aún de reducidas condiciones expansivas.

Desde allí el capitalismo asiste a un nuevo ritmo de innovación técnica. Es la potencia creadora que se incorpora, y con ella se inserta obligadamente en tales empresas el sentido transformador inicial del poder del diseño.

Este tránsito, que ha sido especial y acertadamente indicado por Pablo Levin (1997) mostrará en esta etapa del desarrollo industrial que también en ella la lucha social de los trabajadores se hace esencial en este proceso. Se advertirá también el sentido antagónico de su combate, procediendo una vez más a batallar prioritariamente por el control de sus potencias de clase y por la apropiación de sus inmanentes capacidades productivas irrenunciables.

El capitalismo, que experimentará la tensión antagónica referida y que ha debido adoptar las prácticas de apropiación de la plusvalía absoluta, responderá también una vez más construyendo una forma diferente de enfrentamiento hacia su hegemonía.

Es el instante de la potenciación del capital tecnológicamente impulsado; el momento que Levin llama el de *la empresa del capital tecnológico potenciado*, manifestando que "la fuente de su potencia extraordinaria de apropiación de plusvalor [es] a una tasa superior a la media [y que] se renueva de modo permanente mediante innovaciones en procesos o en productos" (Levin, 1997, p. 339).

Como se advierte, el desenvolvimiento de las fuerzas productivas se fundamenta así en la organización social de la institucionalización empresarial de la ciencia, impulsando un sistema específico de "innovación tecnológica".

Este capitalismo está en pleno desenvolvimiento en las formas empresariales constituidas como organizaciones de tal signo del capitalismo transnacionalizado, más allá de los Estados-Naciones; interviene en la transformación de la fuerza de trabajo, ahora comprendida como "trabajo inmaterial y cooperativo", que en la apropiación de la plusvalía relativa empuja la construcción, el desarrollo de una nueva teoría del valor.

Se advierte en la transformación del trabajo, hacia su característica predominantemente inmaterial, cognoscitiva, un redimensionamiento directamente social y comunicativo para el trabajo real de la sociedad capitalista tecnologizada.

Tal como indican Hardt y Negri, se plantean entonces "insistentemente el problema de las nuevas figuras de la subjetividad, tanto en lo referente a su explotación como a su potencial revolucionario". Pero, y sin dudas, no se trata solamente de la dinámica y la relación de creación que emerge entre la producción material y la reproducción social. En el contexto de esta producción del capitalismo imperial y tecnologizado, la productividad de los cuerpos y el valor del afecto, revalorizados, son "absolutamente esenciales" (Negri y Hardt, 2002, p. 43).

La tecnología es así la forma y condición histórico-social específica de toda la cultura técnica del capital y su dominación.

No es una simple o densa cuestión lingüística; no se trata de denominaciones categoriales. Importa como transnacional, como imperial, como concentración dependiente de trabajo inmaterial. Se trata, en fin, sustancialmente del capital.

Signifiquemos: hablamos de una relación social, no de un objeto; de relaciones de producción desenvueltas en el medio de la vida de los seres humanos; entonces, de biopolítica, de apropiaciones y expropiaciones de sus producciones; de relaciones sociales que son de clases sociales antagónicas; de multitudes explotadas que devienen de sus clases proletarias; de las condiciones ineludibles antagónicas entre explotadores y explotados.

Y como consecuencia de ello, del desenvolvimiento del capitalismo tecnológico; de la acumulación productiva del trabajo inmaterial; del intelecto general, de la construcción del obrero social (ocupados-desocupados, o expulsados en cada una de las fases de expansión capitalista), antagónico en tanto el sistema de explotación se vuelve incompatible con la vida y el desenvolvimiento de una sociedad justa y con la valorización y autonomía digna y transformadora para esa multitud.

Introibo ad altare Dei

Es casi el comienzo del *Ulises* de James Joyce… Entraré al altar de Dios como una inmolación en el altar de Cristo.

Más levemente que la inmolación como el sacrificio cruento del degüello de la víctima, como el inmolar lejano de historias sangrientas que deben dar paso a padecimientos quietos, leves, piadosos, en búsqueda de la paz que el altar de Dios habrá de otorgar; y la respuesta esperada afirme que allí reside la causa de nuestra alegría.

Joyce, él mismo, abre el altar de Dios en búsqueda de su propia y monumental creación.

Tenía razón Salas Subirat, el traductor que lidió cinco años con el texto de *Ulises* y consiguió hacerlo conocer en estas tierras: "El debatirse entre lo verosímil ficticio y lo real fabuloso determinó el conflicto de la intuición empeñada en su búsqueda" (Salas Subirat, 16 de junio de 1985).

Se trataba de la creación; más aún, de una religiosidad insobornable, nada más que proyectada a una superación desconocida ni compartida para deslumbrar otros mundos. Casi otros rumbos, de otra creación. Es la que esperaba al *Ulises* y más tarde al *Finnegan's Wake*. La condensación del espíritu de una época que no había llegado, que debía ser anunciada, tal vez, sin que pudiera aún comprendérsela. Tal como decía Salas Subirat, la época de un occidente europeo anunciado desde Dublín, en el que "se desperezaban Blake, Poe, Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, coexistiendo con Proust, Valéry, Rilke, Kafka".

Pero aún y así, eligiendo y edificando otra apertura; una innovación simplemente inesperada, deslumbrante, inaudita, sin sonidos, ni voces, ni músicas explicables.

Solo el trasegar tumultuoso de una época a otra. Nada menos que una innovación sorprendente.

Fue así posible, desde la silenciosa fórmula joyceana, percibir el deslumbramiento de la invención; de innovar, culminando, tal como la

sorpresa religiosa de la resurrección lo esperaba, otra vez Subirat, en él "encuadre una odisea entrevista en un día […] de Estebanbloomdublínirlandaeuropauniversojoycevigésimacenturiadecristonuestroseñoramén…"

Así, tal vez, el principal personaje del *Ulises*, sea cierto que es el lenguaje, su propio estilo, su propia cadencia… una nueva y distinta sinfonía.

Pero más que todo eso, más que lenguaje, estilo, cadencia y hasta sinfonía, aquí se despunta una creación; ese es el valor de quien ha abierto un mundo del que es necesario comprender su sentido, para que no vuelva a quedar enredado en la vieja urdimbre del universo de los que dominan y señalan el viejo sentido.

Tal el complejo y tal vez difícil trazo, ligado a toda advertencia necesaria para comprender esta sumisión a la tecnología, que así, en el capitalismo tardío no nos pertenece. Es otro mundo el que debe ser entendido y ese, ese sí le pertenece a la multitud.

XL

Una búsqueda innegable

Pero recuperemos el "*Deus sive natura, sive Societas*" para darnos cuenta definitivamente que Joyce, como aquellos de sus occidentales del Dublín, o de la Europa, Blake, Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, coexistiendo con Proust, Valerý, Rilke, Kafka, en fin, sin dudas Marx, que los creadores, ellos, como los de otras tecnologías de las ciencias aplicadas, tanto como sus poesías, relatos, novelas, filosofías, todos son parte de la condensación, en diferentes formas, modelos, estilos, del espíritu del trazado y trama de sus épocas.

Todos portan, además, un agregado, desde la potencia del "Deus, Natura, Societas", empujando el ímpetu que la vida humana requiere para seguir siendo, es decir, para transformarse. Tal es el sentido del creador, de la creación, repitiendo a Dios, a la naturaleza y/o a la sociedad. Ellos inventaron los molinos de la vida…

Recordemos que Stanislaus, como uno de esos personajes de apoyo del *Ulises*, nos dirá que en el mundo de hoy "la literatura ha reemplazado a la religión". Y él, Joyce, recalando la verdad en el fatigoso modelo del monólogo interior, ha de recorrer la naturaleza entera, aún en los pequeños detalles de los enigmas de Dublín. En esa recorrida, el des-

tino se anclará en la realidad de la "polis", es decir, no hará más que recostarse en la asombrosa creación de convertir a esa realidad en la búsqueda innegable de una también imprescindible transformación de la vida. Entonces: de Dios, de la naturaleza, de la sociedad…

Introibo ad altare Dei… *Ulises* ha comenzado a recorrer su sueño desde la misa. Era un 16 de junio de 1904, nada más que un sueño, que como el misterio de la misa, va en búsqueda de toda la verdad, tal como la relatividad o el hallazgo de la apropiación de la plusvalía…; y a lo mejor como ahora, tras el sueño supremo de la tecnología del siglo, pulsando en los renglones de la nanotecnología…

Como ella, el *Ulises* de Joyce le ha otorgado forma, significación y otro destino al infinito panorama de la creación, transponiendo los umbrales de lo simple, lo anárquico, lo interminablemente complejo. No es más que el propio recorrido de una civilización joyceano-tecnológica que en cada frase, en cada margen, en cada escena vuelve a recrear la realidad, avivando sin fin una nueva fe, un nuevo fervor existencial para todos; en especial para los "comunes", como sus personajes, para los explotados, como los protagonistas de esa nueva historia fervorosa.

El reto joyceano-tecnológico consiste en volver a comprender que es necesario tener conciencia de la trascendentalidad de todas las etapas del devenir humano; que vuelve a descender de la historia, pero anunciando sus nuevos trayectos.

El modelo de Joyce-tecnología da cuenta desde un espacio-tiempo limitado, estrecho, apenas de Dublín y la ciencia, que esos tiempos y tales espacios protagonizan la realidad, esa que solo se expresa verdaderamente cuando es transformable, ilimitada y constantemente, como su lenguaje, como sus hallazgos reales, infinitos.

Tal su mirada extendida hacia "Deus sive natura, sive societas", abarcando la inmensidad del sacramento religioso del sacerdote que entrega sus palabras, otras, siempre nuevas, para transubstanciar el pan y

el vino; tal como la realidad, cubriendo la esperanza de destituir toda forma de explotación social. Respaldando el éxodo, en plena comunión con todos los esclavizados, cualquiera sea el nivel de la esclavitud que produzca el poder dominante esclavizador.

Ulises, como la tecnología, solo admite una interpretación revolucionaria. De lo contrario, ambos dejan de trascender en sentido antagónico y así no serán ni Joyce ni la ciencia al servicio de la historia y recreación infinita de la transustanciación de toda explotación humana.

Y al final de todo, será necesario advertir una y mil veces que la lengua de *Ulises* y del Joyce, de toda su expresión antagónica, es la lengua de los dominados de Irlanda, de más de siete siglos de dominio del poderío imperial. Allí nace el primer antagonismo joyceano y él tiñe toda su apelación, recordando que en el comienzo fue la palabra. Y allí está el impulso inicial para liberarse. Este es el sentido inefable de la liberación joyceana. Como con la ciencia de la transformación, ambas construyen el antagonismo contra el sentido dominador del pasado, de una sociedad cristalizada. Y ambos construyen otras palabras, otros discursos, otras teorías…

Además, o tal vez, otro sí…

Recordar hoy que el *Ulises* haya sido considerado "inmoral y pornográfico" tal vez coincida con la apreciación de la vida de entonces, y hoy, que por su intolerancia y explotación para con "los muchos" no merezca otra consideración que aquella de inmoral y pornográfica. Obscena frente a tanta opresión.

Entonces, recordar a Galileo, Marx, otra vez Joyce y también la tecnología singular y diferenciada. Se encuadran sin dudas dentro o con los creadores incesantes, listos para ofrecer otra transustanciación y así no negarlo a Cristo. Eran y son la transformación del mundo, encarnados en unidades humanas, sirviendo el proceso global de toda transfor-

mación del mundo que la sociedad, en todo o en parte, clamaba subversivamente.

Una síntesis arriesgada podría ser decir que, como toda palabra joyceana / finneganiana es un espectro de posibles significados nuevos, la tecnología genera hipótesis creadoras de verdades también diferentes (Teruggi, 1988).

Ambas juegan con posibles interpretaciones, cuajadas, plenas de esperanzadas promesas de otras realidades desconocidas. Nuevas, diferentes, hasta sobrecogedoras.

Así, cada palabra, cada personaje joyceano, como cada hipótesis, cada desarrollo creador científico-tecnológico, ambos a tientas o programadamente buscando otras verdades, contienen al menos una parte del todo. Son las miradas ansiosas del devenir, auscultando el sonido prometedor de otra humanidad, de otra realidad. Esa es la seducción certificada que, como el sueño histórico-técnico de la lucha de clases, irrumpe otra vez como motor antagónico, creador de subjetividades. Ellas alimentan, producen necesidades, relaciones sociales, creando los productores de las revoluciones esperadas desde ese imaginario sentido de la rebelión. Desde las prácticas materiales que se encolumnan desde las palabras, los gestos, las técnicas por ellos creadas. Las prácticas materiales producen subjetividad.

Como las palabras y la vocación de verdad y sentido transformador, joyceanas y tecnológicas, cursan todo el sentido que reside en la lógica del universo a modificar. No es la subjetividad del mundo, la del cambio requerido, es la subjetividad materializada en las prácticas reales de los seres joyceanos y tecnológicos, impelidos por sus sentidos antagónicos, los que estructuran y materializan la transustanciación revolucionaria.

Así se comprende el tránsito hacia la revolución del cambio real, sustancial, desde "una producción de subjetividad entendida como poder, como la construcción de una autonomía que no podía reducirse a ninguna síntesis abstracta o trascendente" (Negri y Hardt, 2002, p. 343).

Desde esas subjetividades que pueblan la inmanencia antagónica joyceana y de las tecnologías transformadoras, las multitudes explotadas que recobran su propia historia, su poder productivo comunicacional, técnico, se constituyen en el sujeto político que diseña ese destino de autovaloración y autonomía; la singularización política de la multitud, creando un mundo diferente, otra realidad, otra humanidad, y esa es su seducción incomparable.

Fijemos algún punto en el límite

Será casi otra construcción joyceana.

Es necesario admitir una mirada crítica, más crítica aún que la señalada en torno de la creación de los seres dublineses. Partiendo de la rebelión joyceana saber que su punto de anclaje reside en el contexto donde circula su creación, amparada pero impulsada por el mundo donde respiran tales subjetividades generadoras de la vida virtual del *Ulises*, nueva forma de su propia historia.

Tal como sucede con toda edificación tecnológica que abordemos, el mundo cosificado que la engendró, que proyectó a su desenvolvimiento, fue parte de su tendencia y no pudo escapar del sentido competitivo que lo contiene en la sociedad capitalista.

Por allí también palpitan subjetividades transformadoras que, cuando se encarnan en los requerimientos antagónicos de las singularidades como las joyceanas, o las propias de las multitudes lanzadas a deconstruir las rutinas de su explotación, entonces el horizonte dejará de ser ajeno y opresivo, o al menos podrá ser construido en otra tendencia, en otra estrategia, otra vez en otras subjetividades.

Volvamos entonces a fijar por un instante, a "congelar", en términos televisivos, las imágenes en el plano, de una descripción certera, uliseana, advertidas como ligadas a la vida de esos destellos de conciencia-espíritu-subjetividad que han de producir una realidad distinta. Plenas materialidades…

Pero nadie puede olvidar que Joyce escribió y pensó en el medio de un capitalismo moderno, de una realidad imperial que tenía en su haber la consagración patética de ser parte de la Primera Guerra Mundial.

El *Ulises* es de 1922, todavía impregnado del dolor y las razones imperiales de la guerra; y aun cuando Joyce no parece padecer ni celular ni telúricamente esa guerra, son tiempos del capitalismo imperial en pos de su consolidación en su forma y período de intensidad trágica para la humanidad y tienen que haber impregnado sus propios sentires y proyecciones.

De todas formas, sus recorridos literarios, densamente comprimidos en ese Bloomsday de la Irlanda del 16 de junio de 1904, precisamente el día en que realizó su primer paseo con su amor, el de Nora Barnacle, presagia que toda la vida personal y social habrá de ser diferente. Creará nuevas subjetividades.

La guerra aún no había llegado y ya habrá pasado cuando termine el *Ulises*, pero estará allí, escondida, agazapada, y aunque no se expresan textualmente, los seres a los que le dará vida sintieron la conmoción de la realidad.

El tema es que, en tanto se confunda con solo y únicamente descripciones de simples y angustiosos estados de ánimo individuales para cualquiera de sus criaturas uliseanas o de los estados que insuman o dicten una perspectiva de elegidos, de élites, como si fueran parte de tecnologías inspiradas sin responder a la realidad opresiva, la filosofía antagónica de la singularidad o de la multitud real solo estará allí nada más que para derrumbarse en oscuras esperas de derrotas señaladas.

Entonces, *Ulises* no habrá sido *Ulises*; ni la transformación técnico-social podrá ser el movimiento transformador programado.

Ambos, proyectados en la multitud de los explotados en acto antagónico desplegado, deben ser el reverso de las subjetividades burguesas que palpitan en ese 16 de junio o en las comparsas domesticadas de los tiempos del poderío explotador imperial.

Joyce describe a las figuras uliseanas como criaturas de su propio mundo burgués, pero las hace lidiando con las contradicciones flagrantes de su propia construcción, ejecutadas por fuerzas que no le pertenecen.

Ni siquiera lo sufre, pero los edifica con tanta objetividad que tales criaturas viven, padecen y conjugan su propia incertidumbre del 1922 en la desmesura del relato íntimo del *Ulises*.

Así lo muestran Bloom, Stephen y Malloy, en fin, todos los que evidencian las contradicciones, los antagonismos, que son capaces frente a los lacerantes padecimientos aún en el silencio o en la intrascendencia de sus banalidades, que sus interioridades no hacen más que materializarse, concretarse en el propio disfraz que les otorga la apropiación de sus subjetividades en manos de la sociedad de competencia en la que existen.

Es así que se desplaza con intensidad otra necesidad existencial, la de conquistar sin alternativas la realidad modificada de otro mundo. Cada uno de los personajes que en su diálogo interior descubre su incertidumbre, la de los uliseanos tocados, explotados por el sistema, encuentran razones para elevar un antagonismo visceral que terminará siendo la esencia de su propia serenidad existencial.

Eso sí, ha pasado una verdadera tormenta sobre cada uno, aún en la intrascendencia pesada, densa, de la rutina, y cada uno ha visto transcurrir la multiplicidad de sus subjetividades para cada escena, para cada sufrimiento o alegría. Se construía así las subjetividades múltiples que los seres delinean para responder a sus esperas como a sus excesos, resultados o esperanzas.

El *Ulises* es el mundo palpitando; esa es su desmesura, la de advertir la multiplicidad de las situaciones y su articulación con las sobredeterminaciones causales de las sombras del imperio. Se trata del sujeto múltiple, pero no porque sean muchos sujetos, sino porque además de ser la multitud, cada singularidad ahora es a su vez múltiples sujetos en su cotidianeidad como en su historia.

En Freud el sujeto fue individual

En la subjetivación que construye la singularidad, tal edificación es un proceso. Se trata del proceso de subjetivación, con multiplicidad de matices y determinaciones.

En Joyce se trata de todo el transcurrir del día 16 de julio en que cada uno vive su interioridad, dibujando la interioridad múltiple. La subjetivación múltiple va creando el ser social, que es múltiple en favores y desfavores, en placeres y desplaceres.

En la larga jornada del 16 se genera una subjetividad múltiple para la multitud, pero también para el ser singular.

La simultaneidad joyceana es el hallazgo de la germinación para todo lo múltiple. Pero además crece la sensación, el imaginario de la instantaneidad, del significado de la no perennidad.

Se expresa la posmodernidad en la aceleración de las formaciones subjetivas, camino hacia la multitud, pero construida como multiplicidades solas, funcionantes en cuanto multitud dibujando un devenir móvil, cambiante, múltiple y también perentorio.

En tanto, la singularidad se deposita en la cristalización de su subjetividad adquirida como definitiva. Todo se encamina hacia la nada. Es el derrumbe final del individuo, que tiene plazo. Se acerca la idea del ser y la nada. El futuro es así heideggeriano.

En la subjetividad múltiple como única y algebraicamente como multitud, el devenir tiene simbolización, es capaz de edificar "los muchos"; el ser ha devenido social y autónomo. Ahora es capaz de presentir, con la argamasa de los vínculos fraternales, cooperativos, del amor, la formalización de las aspiraciones biosociales, empujando hacia la autonomía de la multitud convertida en sociedad construible.

También con subjetividades múltiples palpitando en la misma y mínima singularidad y multiplicándose en las subjetividades múltiples de "los muchos", creando su propio devenir. Entonces la multitud construye otra sociedad. Reemplaza la nada de la individualidad única, des-

plazándose hacia la muerte heideggeriana por la multitud, es decir, la sociedad elevada sin explotación.

Es un inmenso y tal vez infinito trazado, pero obligado e inexorable.

Desde aquí, la tecnología

No será prudente, para completar las disposiciones del concepto del objeto, separarnos del sector salud y pensar en el control o conducción sectorial integral de las nuevas tecnologías. Entonces refiramos solo sintéticamente algunas ellas.

La biogenética: Es algo que promete una atención de la salud personalizada. Sus dimensiones y referencias económicas aparecen de tal magnitud que seguramente sus aportes y ofertas de servicios estarán muy lejos de los pobres y explotados del mundo.

Pero están allí, desarrollándose con vértigo y eficiencia calculada a favor de la significación de la *informática* y su contribución en torno a la incorporación del conocimiento del ADN y sus investigaciones sobre los genomas de virus, prontos, de velocidades increíbles, que disponen así un mundo de conocimiento difícil de certificar como verídico.

Un casi escalofriante reporte de tal vertiginosidad permite saber que el primer genoma animal advertido fue el de un *nematodo* de 100 millones de pares de bases y que fue completado en 1998. Su investigación había comenzado en 1990.

De pronto, en septiembre del 2003, un centro de estudios privado de la genómica avanzada anunció que en pocos meses, no ya en ocho años como los anteriores, había completado el genoma de un perro. El capitalismo apura sus resultados. Pero habría otros.

Para lograr realizar el proyecto del genoma humano, del mapa genético del ser humano, se necesitaron diez años y aunque se utilizaron 2700 millones de dólares para ordenar 3120 millones de bases del código genético este ya está completado y utilizable. También allí, en tal completud, palpitan las multiplicidades de creación. Nada de lo logrado

es único e intransferible; siempre se ofrecerán múltiples condiciones para operar y producir acontecimientos, objetos, seres, otra vez convertidos en múltiples.

El esfuerzo de la obtención del mapa completo del genoma humano, tal como lo contó en Buenos Aires John Sulston, el Premio Nobel de Medicina en el 2002, fue una labor colectiva en la que intervinieron el Instituto Sanger (allí fue Sulston director de 1993 al 2000), Bob Waterston y uno o dos laboratorios más, entre los cuales se contaba con un 10% de la secuencia genómica requerible.

El esfuerzo colectivo fue la consecuencia del acuerdo logrado en 1996 entre todos los laboratorios involucrados en el genoma humano. Ellos produjeron el documento conocido como *Declaración de Bermudas*, por lo cual todas las agencias (públicas y privadas) que financiaban la investigación acordaron que todos los datos habrían de ser públicos de inmediato. Así, el genoma humano fue motivo de información pública (Graham-Yoll, 12 de junio de 2004).

Entre 2000 y el 2003, el llamado Consorcio Internacional del Genoma Humano completó la edición de la secuencia genómica. Entonces, habría de comenzar otra secuencia… Era la secuencia de los capitales que esperaban el hallazgo, producto de múltiples dificultades, trabajosas investigaciones y no menos múltiples incertidumbres. Pero también serán múltiples los capitales que se lancen sobre las multiplicidades de perspectivas industriales que el genoma promete y deslumbra.

Estarán los emprendedores de la bioingeniería en esta revolución biotecnológica. Comienzan llamándose Angel, Organogenesis, Calgene, Genzyme, Mycogen, Myriad, y se confunden con las más grandes multinacionales como DuPont, Novartis, Upjohn, Monsanto, Lilly, Dow Chemical.

El envión inicial marca la tendencia inmodificable: la biotecnología no es para los pequeños, solo se inscriben allí los poderosos. Van en múltiples fórmulas competitivas; todo tiende a consolidar a los pocos,

pero potentes, casi obsesamente. Así se vuelve a adoquinar el camino de la explotación de "los muchos", de la multitud.

Ya en 1997 había en Estados Unidos 1.300 empresas biotécnicas, con algo así como 13.000 millones de dólares de ingresos anuales y con más de 100.000 empleados (Rifkin, 1999, p. 31). Pero en este camino de la biotecnología, toda detención en un momento determinado transforma lo transmitido o lo construido en absoluto. La velocidad de desarrollo y transformación es sorprendente.

Este es, ya se sabe, uno de los ingredientes constitutivos del posmodernismo y así es como debemos tratar toda la información vertida. Miremos, por ejemplo, en un relámpago del tiempo, en un destello del mismo, cómo vendieron en el 2002 las 10 compañías biotecnológicas más grandes del mundo:

Compañías	Ventas (en millones de U$S)
1. Amgen	5.523
2. Genentech	2.212
3. Amersham	2.305
4. Serono	1.546
5. Genzyme	1.329
6. Chiron	1.276
7. Biogen	1.148
8. Medimmune	848
9. Initrogen	649
10. Cephalon	507

Fuente: Scrip's 2003 Pharmaceutical

Todavía podemos detenernos un instante, solo que lo haremos sobre los fármacos genéticamente modificados y la empresa que los produce. Es también de 2002.

Producto/Empresa	Ventas (millones de U$S)	Uso terapéutico
PROCRIT / Johnson & Johnson	4.269	Estimulante glóbulos rojos
INTRON_A / Schering	2.736	Hepatitis B y C
EPOGEN / Angen	2.300	Problemas renales
NEUPOGEM / Angen	1.400	Infecciones en cáncer
REMICADE / Johnson & Johnson	1.297	Artritis reumatoidea
RITUXAN / Genentech	1.163	Lipoma de Hon-Hodkin
AVONEX / Biogen	1.034	Esclerosis múltiple
HUMULIN / Eli Lilly	1.004	Diabetes

Fuente: Grupo ETC de Signals Magazine www.signalsmag.com

Al menos, algunas dudas

Las observaciones en torno a la biogenética, la significación sorprendente de su expansión capitalista, tanto en la oferta como en la demanda de sus productos, adosados a los no menos sorprendentes resultados económicos, con rentabilidades crecientes para los capitales invertidos en la misma, hoy al menos, permite aceptar que este avance de la ciencia ha representado un formidable apuntalamiento del capitalismo en la industria de la vida.

De eso se trata, de la industria de la vida a partir de un aprovechamiento insuperable de la tecnología desarrollada. Allí se instala el capitalismo tecnológico y en el campo específico de la vida-salud-enfermedad, la imagen transmitida, limpia de toda sospecha de los diseños avarientos de ganancias impensables.

Cuando la observación ahorra buena parte de la totalidad de esos diseños, pueden advertirse algunas tendencias que le otorgan a la investigación de la genómica su verdadera condición de industria lucrativa sobre la vida.

Es de esa forma como se completa la verdadera figuración del capital tecnológico, frecuentemente colocado metonímicamente como esfuer-

zos denodados de investigación desinteresada para encontrar soluciones a graves problemas de patologías humanas complicadas.

Se hace eficaz comprender algunos detalles, por ejemplo, que pongan claridad sobre el particular y advertir cuál es el desplazamiento que la industria genómica está desarrollando en este su específico campo de rentabilidades aseguradas. Así se puede saber que en los Estados Unidos apenas comenzó el siglo XXI, en sus primeros tiempos la industria de los medicamentos para enfrentar la diabetes representó casi 3.000 millones de dólares, en tanto que la fabricación de drogas por esos laboratorios para bajar de peso alcanzó en el mismo período a 33.000 millones.

Otro ejemplo: la venta de medicamentos para la enfermedad de Alzheimer puede significar actualmente algo así como 3.600 millones de dólares, "pero reformulados como drogas "inteligentes" o de "mejoramiento cognitivo", supuestamente para aumentar la memoria, la concentración, disminuir el cansancio", en un solo año se vendieron 94.000 millones de dólares (Ribeiro, 21 de julio 2004).

La fe de la industria farmacéutica, es decir, sus negocios en relación con la salud aún más intensamente que con la enfermedad, se articula, en estos tiempos de la genómica, con nuevos enfoques que ahora pueden centralizarse en la idea, de amplio sentido comercial, como es la denominada "medicina o terapéutica personalizada".

La biogenética le otorga base de amplia fundamentación a esta expansión industrial, ubicándose en el conocimiento específico de los genes y sus funciones, asociando los mismos con su ligazón a determinadas patologías abordables con especificidad.

Nada de esto es ajeno al sentido íntimo del capitalismo. Tampoco lo es que piense en las personas sanas con mayor avidez que las enfermas, porque allí el campo es notoriamente más rentable por su dimensión que el de la enfermedad; ni tampoco que pondere antes que nada el horizonte lucrativo que esta terapéutica personalizada de los genes le otorga para su desenvolvimiento.

Sobra con que, además de las pocas estadísticas ofrecidas, se exprese que hoy casi el 50% del sector de la biotecnología y la genómica en el mundo está en manos de esas diez empresas señaladas y que, además, están ellas cuidadosamente hermanadas con el sector transnacional farmacéutico.

El crecimiento de estos negocios empresariales globalizados aparece como indetenible y el patetismo de esta situación mundial radica en que nunca como ahora buena parte de los insumos necesarios para tal desmesura del crecimiento capitalista tecnologizado en este campo reside en la apropiación y explotación de la vida. La biotecnología, la genómica que la define, no solamente interviene también como nunca, en la consolidación del biopoder del capitalismo, sino que ha consumado la subsunción más dramática de la vida de los seres humanos.

No habrá exageración en pensar que el capitalismo biotecnológico genómico agrega toda su subsunción formal y real en una sumatoria, configurando una subsunción integral, casi como paso alucinante supremo ante la perspectiva de su propio derrumbe.

Esta apropiación capitalista de la vida está sostenida por la privatización de los recursos vivos, mediante el requisito mezquino de la imposición de las patentes, violatorias del derecho a la vida y la supervivencia de más de los dos tercios de la población del mundo.

Ellos son parte de los explotados de la multitud, que dependen, como dice Vandana Shiva, del capital de la naturaleza y que no pueden acceder a los mercados, a las ofertas de los mismos, por razones regidas por su pobreza, es decir, por su explotación.

Se trata, en cambio, de salir "en defensa de la diversidad cultural, ya que la mayoría de las culturas diversas no ve a otras especies y plantas como *propiedad*, sino como parte de su propia familia".

Shiva, Premio Nobel de la Paz alternativo en 1993, física e investigadora destacada en su país, la India, lucha para oponer su antagonismo, su resistencia "al poder bruto de la 'industria de las ciencias de la vida'

[…] en defensa real de millones de seres humanos en los límites de la supervivencia".

Opone al despiadado despojo de la industria genómica del capitalismo imperial biotecnológico esta que ella denomina la *democracia de la vida*, reivindicando la "cosecha robada" para lograr el acto más revolucionario de todos, imponiendo el propio destino alimentario y de salud de los explotados (Shiva, 2003, pp. 152-155).

Esta subsunción integral de la vida, que articula el capitalismo imperial en este campo sustancial de los seres humanos, refleja con intensidad algunas de estas dudas que impulsan los antagonismos que la multitud impone para su propia supervivencia, detectada como envuelta en riesgo extremo.

"Hay mucho sitio en el fondo"

Es imposible que un ciudadano porteño que viaja en colectivo no individualice esta sugerencia del chofer invitándolo en las horas pico de sobrecarga de personas con el mismo deseo de llegar a destino para que se corra hacia el fondo del vehículo… ¡En el fondo hay lugar! Y, generalmente, no queda más que una mínima posibilidad de ubicación. Pero la voz de orden impaciente es: "En el fondo hay lugar. Hay mucho sitio en el fondo…". Pero en este caso esta expresión viene de otra esperanza. Ni quien la produjo ni los choferes que la inventaron antes saben que "el sitio del fondo" al que nos remite Richard Feynman indica otro espacio.

Es diciembre de 1959 y Richard Feynman (1918-1988), Premio Nobel de Física en 1965, inicia un recorrido sabiendo que efectivamente, como dicen los choferes porteños "hay mucho sitio en el fondo".

Tal fue el título de su conferencia, en ese diciembre de 1959, en la Sociedad Americana de Física, exponiendo por primera vez las ideas de intervención, de operación en el orden de los átomos, y fabricar los objetos "átomo por átomo", con posibilidades de construir máquinas, implementos maquínicos del tamaño de las moléculas.

El mundo científico tomaba nota del nacimiento de la *nanotecnología* y se lanzaba vertiginosamente en la búsqueda de un tiempo, pero mejor aún de un espacio, de un sitio que aparece como inmenso aquí, "en el fondo".

La nanotecnología viene en búsqueda de tal sitio en el fondo. Lo hace en torno a los objetos de tamaño nanométrico (un nanómetro es la milmillonésima parte de un metro) y permite manipular los átomos uno a uno para constituir distintas configuraciones y hacerlas reaccionar formando compuestos moleculares con funciones y propiedades predeterminadas.

Entonces, la nanotecnología entiende en el diseño de materiales con base en la interrelación de componentes atómicos, conforme combinaciones preestablecidas científicamente, y destinadas a cumplir específicos objetivos.

El arsenal técnico científico que se despliega en torno a esta producción nanotecnológica corresponde a la física, la química, la bioquímica, la biología molecular, la ingeniería eléctrica, proteica, las investigaciones microscópicas computacionales y en especial para nuestro caso, la biotecnología.

Todo hace suponer que el impacto más ostensible estará referido al "sitio del fondo" que se ocupe en cuanto a la producción de las tecnologías a nanoescala que resulten de la combinación obtenida de la nanotecnología y la biotecnología, que augura espectaculares conquistas posibles dentro de ese nuevo sitio en desarrollo que es la nanobiotecnología. Es parte del "sitio del fondo" que Feynman pedía ocupar y que forma parte de aquello que ya muchos llaman "la inmensidad de lo mínimo" a partir de la intervención de Pat Roy Mooney y Silvia Ribeiro en el Foro Social Mundial de Porto Alegre (23 al 27 de enero de 2003).

El propio Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC), al que pertenecen Mooney y Ribeiro, expresa que la nanotecnología "es la ola más alta, amplia y poderosa que nunca el mundo antes había visto"; su impacto habrá de ser profundo, "especialmente

a las comunidades pobres y marginadas; abrirá nuevos mercados de trabajo y de materias primas y cambiará para siempre la forma en que vivimos".

Dice más: "Algunos predicen que la nanotecnología detonará una nueva utopía económica y cultural combinando abundancia material, desarrollo sustentable y ganancias". Pero la realidad muestra un escenario diferente en cuanto se ve "crecer el poder de cada vez menos empresas y la paulatina privatización de la ciencia, mermando la democracia y la crítica constructiva en todo el mundo".

Así, en tal proyección, las tecnologías de nanoescala "surgen en un contexto en el cual se convertirán sin dudas en la estrategia para el control corporativo de la manufactura industrial, la alimentación, la agricultura y la salud en el siglo XXI" (ETC Group, junio 2004).

Algunas voces en el sitio del fondo

Escuchemos algunas frases que el trabajo mencionado del grupo ETC nos ofrece. El jefe de investigación de IBM decía en el *Washington Post* de febrero del 2004 que "nada de lo que fabricamos los humanos puede prescindir de los descubrimientos que se hacen hoy en los laboratorios. Las consecuencias a largo plazo de la nanotecnología serán verdaderamente transformadoras. El problema es que no se puede predecir los detalles de esa transformación del mundo".

Todavía más sobrecogedor será escuchar la voz del investigador consultor en la oficina básica del Pentágono, quien decía el 19 de abril de 2004 que "la nanotecnología es un multiplicador de fuerzas. Nos hará más rápidos y fuertes en la guerra…".

O la escalofriante declaración de Rodney Brooks, director del Laboratorio de Inteligencia Artificial del Massachusetts Institute of Technology (MIT), quien señala que "mucho de lo que fabricamos ahora será cultivado en el futuro mediante organismos genéticamente modificados que pueden llevar a cabo manipulaciones bajo control digital. Nuestros cuerpos y el material en nuestras fábricas serán lo mismo […]

Comenzaremos a vernos a nosotros mismos simplemente como parte de la infraestructura de la industria".

Solo se trata de hacer manipulaciones certeras en nanoescala, abriendo con ello un nuevo mundo de aplicaciones y de mercancías insoñables.

Así se plantean fabricar computadoras mínimas, veloces, precisas, medicamentos localizables en focos específicos de los órganos del cuerpo, dirigidos a tejidos, células predeterminadas, catalizadores de alta reactividad, sensores capaces de monitorear todo, cultivos, ganado, herramientas, armas, seres humanos sin falta de acciones, tiempos o lugares de control; crear materiales fuertes, rápidos, inteligentes… La sociedad toda parece ser influenciable hacia dimensiones increíbles… En tal incredibilidad reside la significación de semejante poder civilizatorio o esclavizante.

Entonces, seguramente será posible otra sociedad. Habrá que crearla.

Hay mucho sitio en el fondo y allí reside la esperanza de otra creación; sin que disminuya el temblor existencial que tal desmesura civilizatoria o de esclavitud recorre al cálculo del devenir anunciable.

Este insondable temor parece haber sido el que pudo percibir Heidegger, como ya se ha recordado, cuando le decía a la revista *Der Spiegel* en septiembre de 1966 "que el movimiento planetario de la técnica moderna es un poder cuya capacidad de determinar la historia apenas puede apreciarse".

El filósofo de *El ser y el tiempo* agregaba que era para él una cuestión decisiva cómo podría coordinarse un sistema político con la época técnica actual y cuál podría ser. Lo decía casi sesenta años atrás, aún sin la biotecnología, sin la nanotecnología, y afirmaba que no conocía respuesta a esa pregunta.

Y su dubitación filosófica nos transmitía el patetismo de sus propias meditaciones; de la profundidad de sus dudas, que hoy se exageran hasta convertirse en la desmesura de la perplejidad del sistema democráti-

co burgués, del capitalismo en acción, que como constituyente de la democracia, tal como estaba convencido Heidegger, no otorga respuesta para definir la "capacidad de determinar la historia" frente al poder de la técnica en libre desenvolvimiento.

Es desde allí que Heidegger predice que "la técnica en su esencia es algo que el hombre por sí mismo no domina" (Heidegger, 1989, p. 69).

Tal como ya se ha dicho, es una exigencia teórica de alto valor político comprender, advirtiendo que Heidegger concibe a la técnica como elemento causal cuando es solo resultado histórico de la acumulación capitalista, que lógicamente la desarrolla para seguir sirviendo a ese mismo desarrollo, antagonizando contra todo poder social de las fuerzas del trabajo.

De allí que no encontraba solución en la democracia, aun cuando profetizaba, vislumbraba, que la técnica en su esencia es algo que el hombre por sí mismo no domina, y es por ello que Heidegger afirmaba que "aún no tenemos un camino que corresponda a la esencia de la técnica".

Y con más cadencia quejumbrosa, lindando con el pesimismo propio de un enfoque tardío y descentrado de toda realidad causal, insistiendo en un mensaje antiguo y ya decadente del individualismo heideggeriano, terminará su histórica entrevista con *Der Spiegel* manifestando, "para nosotros los hombres de hoy, la magnitud de lo por pensar es demasiado grande". Con el dolor de su caída, con el silencio que la historia nacionalsocialista lo obliga, Heidegger solo ve el desierto desde su exilio filosófico y sin rubores que le son impensables, manifiesta que "hoy no habla aún ningún pensador que sea lo suficientemente 'grande' como para llevar al pensamiento inmediatamente y de forma plástica ante su tema y ponerlo así en su camino".

Pensar en la ciencia y la tecnología en hallar el camino de su coordinación y control social es ahora para Heidegger de una desmesura "demasiado grande". Solo predice que sea factible construir la pasarela,

pero que ella será "angosta y que no lleva muy lejos". La minúscula pasarela de un tránsito… Sin advertir la inmensidad causal de las determinaciones para la tecnociencia, Heidegger solo puede ofrecerse para construir la pasarela de un tránsito. Será angosta y además, tal como él lo piensa, no lleva muy lejos.

La vertiginosidad en el sitio del fondo

Partiendo de la realidad tecnocientífica, de la objetividad que ofrece la materia en ser reducible a átomos y moléculas, esa unidad de la materia, ahora advertida en la nanoescala, ha puesto a la ciencia y la política en el camino requerido para fusionar las ciencias que corresponden a dicha escala.

La National Science Foundation (NSF), desde su Project Nanoscale Science and Engineering, insiste en dicha fusión de la informática, la biotecnología, la nanotecnología y las ciencias del conocimiento.

Tal trazado conduce a la convergencia de materiales, procesos, métodos; que desde la unidad mínima de los átomos se combinarán para edificar moléculas y desde ellas producir estructuras mayores.

Estas formaciones de las macro escalas pueden ser controladas, ordenadas, manipuladas desde la nanoescala. Desde tal nanoescala, la ciencia puede hoy sintetizar moléculas de ADN y así intervenir en el control de proteínas, es decir, formar parte de la construcción determinante del organismo; de la vida.

Quien controle tal poder, ese biopoder que nos aproxima al vaticinio gnoseológico foucaultiano, tendrá en su órbita hasta el comportamiento macro de la vida de la sociedad.

El capitalismo tecnológico ratifica su concepción de dominio jerarquizado y reduccionista, por el cual ejerce el comando de cada sustancia, como de cada sistema biosocial, en tanto sean ellos el resultado de esos procesos átomo-moleculares sobre los que opera en sus diferentes niveles, desde el límite inferior que brinda la nanoescala.

En dicha escala convergen hoy, en pleno dominio capitalista:

a. la *nanotecnología* con la *biotecnología*, posibilitando el control de la vida y ejercitando el biopoder, manipulando a los genes;
b. Con las *tecnologías de información* controlando el conocimiento, y
c. Con las *neurociencias cognitivas* para comandar la mente operando sobre las neuronas.

Ocurrentemente, el grupo ETC en su mencionado documento de junio de 2004, *La inmensidad de lo mínimo*, va a llamar a esta convergencia en la nanoescala, *el pequeño Bang* (*The Small Bang*). Lo hace a partir de las iniciativas del control convergente de **B**its, **Á**tomos, **N**euronas y **G**enes (BANG); y en contraste con el *Big Bang*, que aspira a lograr en su enunciado "un dominio casi divino sobre todo el conocimiento, la materia, la mente y la vida" (ETC, junio de 2004, p. 4), ambos, el *Big Bang* y el *Small Bang*, siguen en el dominio del firmamento capitalista y desde allí es desde donde debe advertirse toda su disposición en torno al dominio, en este caso, en la desmesura nanotecnológica de la vida.

Aquí corresponde una reflexión estratégica: este tratado de la desmesura de la dominación de la vida abre la comprensión del camino de la sabiduría que la multitud, los explotados, han de utilizar.

Entonces, sin olvidar que desde el propio sector de investigación del Pentágono se proclama que la nanotecnología es un "multiplicador de fuerzas", es necesario a su vez recordar que el gobierno de los Estados Unidos, una parte sustancial del Imperio, sabe y lo proclama que esa convergencia tecnológica, la del *Small Bang*, está allí dispuesta para mejorar el desempeño de los seres humanos en el trabajo, en la competencia, en la invención, en la guerra… En fin, en la vida, que constituye el camino forzado del dominio por excelencia que hoy debe administrar el capitalismo tecnológico, encolumnado en el *Pequeño Bang* de la convergencia tecnológica.

Nunca el lenguaje es neutro, tal como enseñara Roland Barthes. Entonces, cuando se dice que se trata "de mejorar el desempeño humano", también se filtrará la perspectiva de decidir en quiénes no se habrá de disponer ese mejoramiento.

Aun con mayor preocupación, ¿qué quiere decir "mejoramiento" y hasta dónde llega tal preocupación?; el rito tecnológico de mejorar la especie humana podrá anclarse en razones biológicas, psicológicas o aún en razonamientos ideológicos que delimiten las opiniones como mejorables, corregibles o decididamente incorregibles, y entonces proceder, tal como la "solución final" de los campos de concentración de Auschwitz a los nuestros de la ESMA, el Olimpo, el Pozo de Banfield…

El mundo del capitalismo conduce esas decisiones. Volvamos a identificarlo en este renglón de la nanotecnología conduciendo este Small Bang de la convergencia en la nanoescala. Allí están, entre otros, DuPont, BASF, L'Oréal, Hewlett-Packard, Mitsubishi, Toyota, Unilever, Kraft e IBM, tanto como NanoProducts, Naphase, Altair en la investigación de nanomateriales y nanoproductos.

Cada uno de ellos saben e intuyen la significación de sus estudios, procedimientos y materiales resultantes para el desarrollo de los nanomotores, de las nanomáquinas, de los instrumentos nanomaquínicos que con bajos niveles de consumo de energía estarían en la vanguardia de los nanorobots, que podrían producir cualquier tipo de materia, de replicarse contra sí mismos o de proyectar otras dimensiones maquínicas, produciendo máquinas diferentes o simplemente máquinas que se reproducen. Podría tratarse, ya es posible tratarse, de nanoconstrucciones camino a las macroconstrucciones. Tal vez en producción en menos de 10 años.

Entonces, será comprensible que alguien con responsabilidad manifieste que habrá de ser el 12 de junio de 2015 ¡a las 15 horas GMT…!, que en tal día, en tal hora, en tono bromista, esperanzado y de seguridad provocativa, Eric Drexler, el autor en 1986 de *Los motores de la creativi-*

dad, confiara sobre la puesta en escena, o la conversión en realidad, del fenómeno más electrizante de la nanotecnología cubriendo buena parte "del sitio en el fondo".[12]

Pero el tiempo devora los vaticinios y con seguridad antes de diez-doce años más de la mitad de las producciones farmacéuticas, por ejemplo, ya serán dependientes de la nanotecnología. Entonces se entenderá que el vértigo de la información inabarcable ya hoy es corriente y hasta electrizante en nanotecnología.

Siempre aparece una nueva idea, un nuevo trazo informativo o descubrimiento, otra hipótesis teórica que cada vez requiere menos tiempo de demostración.

El mundo nanotecnológico ofrece dos condiciones: por un lado, la celeridad y, por el otro, la incertidumbre de sus límites, es decir, el aplacamiento de todo convencimiento de certificar y sellar sus lugares limitantes cognoscibles. Tales límites parecen no existir; son solo tiempos requeribles para demostrar nuevas posiciones; no existen los límites previos porque en ese mismo momento otra vez los márgenes se han movido.

Este sentido de vertiginosidad casi diabólica permite comprender una vez más la desazón, la pesadumbre absorbente de Heidegger en cuanto no concebía control posible de la esencia de la técnica.

Los que ocupan el fondo

Un detalle numérico de los que se empeñan en cubrir "el mucho sitio en el fondo". En los Estados Unidos, para el 2004, alrededor de la in-

12 [N del E] Estas apreciaciones de Ferrara acerca de los vaticinios de Drexler fueron escritas en 2005. Lo que Ferrara no alcanzó a saber fue que efectivamente se cumplieron. El día 12 de junio de 2015, Eric Drexler, considerado el "padre fundador de la nanotecnología", expuso en el Simposio sobre "Límites de la fabricación" en el Instituto Kavli de Nanociencia (Universidad de Cambridge) los principios fundamentales de la Producción de Alta Precisión Atómica (APM).

vestigación en Ciencia y Tecnología de la Defensa, de los 379,9 billones de dólares (miles de millones) que componen el presupuesto total de la defensa, 10.700 millones son para esa ciencia y tecnología. Allí están los rubros de la nanotecnología. A su vez, la NASA presenta un programa de Biological and Physical Research con 973.000 millones que cubren también los destinados a la nanotecnología.

La National Science Foundation (NSF) tiene en el 2004 un total de 5,4 mil millones en el proyecto Nanoscale Science and Engineering. En el Departamento Nacional de Energía se presupuestaron 740 millones de dólares en High Energy Physics, 260 millones en Fusion Energy Science y 400 millones en Nuclear Physics.

El Departamento de Seguridad Nacional (DHS) tiene asignados, para el 2004, 800 millones en ciencia y tecnología, 137 millones en contramedidas radiológicas nucleares, 365 millones en contramedidas biológicas y 65 millones en contramedidas químicas-explosivas.

A su vez, la denominada Iniciativa Nacional de Nanotecnología en el 2003 destinó 700 millones para búsquedas de soluciones en la detección y protección de armas biológicas, químicas, radiológicas y explosivos; para monitoreo del estado de salud de los soldados, para aumentar sus niveles de supervivencia mediante nanobiosistemas, sensores inteligentes, nanofilamentos o nanopolvos para ropas, máscaras y equipos militares personalizados con funciones camaleónicas en relación al medio ambiente, protección de insolación, materiales de nanoporosidad que neutralicen agentes químicos, biológicos y/o administren antídotos (Delgado Ramos, 2004).

Como síntesis de información, los nanonegocios en la mitad del 2003 ya superaban los 45.000 millones de dólares (Nano Business Alliance) y su avance se ubica en nanobiotecnología, productos farmacéuticos, industria de los cosméticos, armas de guerra y contraoperativos, alimentación y salud.

Como ya se señalara, Estados Unidos tiene su Iniciativa Nacional de Nanotecnología; Japón cuenta con un Instituto de Investigación

en Nanotecnología; Francia y Alemania crearon un "Nano Valley" o Corredor de Nanotecnología en el norte del Rin; Inglaterra estableció un Programa de Enlace en Nanotecnología desde el Instituto de Nanotecnología que incluyó a las multinacionales GlaxoSmithKline, ABB, Merck, Syngenta, Unilever y los institutos de investigación London Centre for Nanotechnology y The Scottish Centre for Nanotechnology in Constructions Materials.

Cuba produjo en el 2002 la salida inicial de la primera etapa en el desarrollo del Proyecto de Nanotecnología coordinado por el Observatorio Cubano de Ciencia y Tecnología.

En Argentina, el 18 de marzo de 2004, en el Salón Ramón Carrillo de la Secretaría de Ciencia y Tecnología e Innovación Productiva, se realizó el primer taller sobre nanociencias y nanotecnologías en el país.

Además de estas referencias de aquellos que vienen cubriendo el mucho sitio del fondo, debemos sumar en la mitad del 2004, entre otras, a las siguientes empresas que destinan partes de sus capitales o todos ellos a la nanotecnología: 1) DuPont; 2) BASF; 3) L'Oréal; 4) Hewlett-Packard; 5) Mitsubishi; 6) Toyota; 7) IBM; 8) NanoProducts; 9) NanoPhase; 10) Altair.

Pero la vertiginosidad también invade esa ocupación del fondo y entonces se han sumado, entre otras, Motorola, Hitachi, NEC, Corning, Dow Chemical, 3M, con iniciativas importantes en nanotecnología.

Desde 1999, que recién se introdujo un código para la nanotecnología en la Clasificación Internacional de Patentes, la aceleración del impulso empresarial en el sector no ha tenido tregua.

Su ímpetu incontenible permite observarla como la archipotencia del capitalismo tecnológico. Es el resultado de las nuevas tecnologías del poder imperial transnacionalizado, ese que, al dominar al átomo y sus recombinaciones, hace que ese poder se deslice con elocuente libertad de trabas, de frenos, dispuesto a superar todo control posible.

Es necesario observar que el nanopoder tecnológico, la nanotecnología como nueva forma invasora del poder Imperial, crece desmesura-

damente en el área de los capitales privados y se lanza, más allá de los individuos, hacia la extraterritorialidad de estados y redes ideológicas, políticas, administrativas. Se convierte en la expresión pura, viva, móvil, poderosa del Imperio transnacional.

Es la desmesura del poder Imperial invadiendo el sitio más amplio del fondo y lo hace desde la mesura de lo ínfimo, de la inmensidad de lo mínimo, como lo llama ETC, en la escala nano del inmenso nuevo poder imperial.

Este biopoder es la culminación ordenada de la apropiación terrorífica de la vida; es el poder capitalista ascendiendo dramáticamente hacia la expoliación de toda forma de vida, en extensión ilimitada hacia toda la sociedad. Es el biopoder en desmesura.

Pero esta operación propia del nuevo siglo, proyectada sobre él como nueva forma de dominación, tiene que generar un antagonismo distinto, sostenido e impulsado desde la creación de nuevas subjetividades, inteligencias y expresiones políticas de los explotados, de la multitud explotada que sufre sus embates.

Son nuevas subjetividades, otro poder cognitivo que la propia operación genera en los explotados; otras formas de éxodos, de sabotajes, de resistencias diferentes para la apropiación posible de las contrafuerzas tecnológicas al capitalismo, que dan explicación de la aparición inevitable del antagonismo de los expoliados, lanzados a la conquista de una nueva composición de clase.

Es que toda operación de acumulación capitalista tiene en su intimidad la desgracia de incluir la escena primaria del complejo de la clase social explotada y, desde ella, se edifican las subjetividades y los poderes antagónicos que conducen al enfrentamiento descolonizador.

La acumulación en la nanoescala viene intensificando en macroescala la opresión de la apropiación capitalista. Es la maldición primaria de la subsunción integral que acompaña al nanocapitalismo, ahora expresada en el patético despojo de la vida misma.

Allí germinan las subjetividades múltiples que conducen a los antagonismos múltiples, en tanto las singularidades en autovaloraciones también vertiginosas y sólidas autonomías en cooperación incesante, trazan el pliego de su liberación.

El camino es el mismo, pero de signo inverso. Las nano singularidades subjetivas, antagónicas a la explotación, sellan soldando las macro valoraciones y autonomías para un haz reconstruible en cada instante. La multitud produce tal inversión y edifica desde las nano singularidades las potencias macrosociales para edificar otro imperio antagónico. El biopoder es ahora una invención de naturaleza totalmente distinta, colectiva, anónima, que como toda invención es múltiple, hermosa y profunda, con una enorme inercia trascendente autonómica. Es el biopoder de la multitud.

Lo más notable en la multitud es que como invención social edifica su devenir con reglas nano-macro tecno-científicas que la historia viene certificando y que le otorga potencias siempre dispuestas para el próximo capítulo.

…para ocupar el mucho sitio en el fondo, de la sociedad que le ha de pertenecer.

Escolio sobre la nanotecnología

Es casi una regla de oro precisar que toda innovación tecnológica tiene un objetivo fundamental, cual es la provisión de instrumentos al capital para la lucha contra el antagonismo obrero en todos sus niveles.

Las innovaciones científico-técnicas son siempre el producto del trabajo (material e inmaterial) de todos; por eso Marx lo llamó el "producto del trabajo universal". Ahora más universal, en cuanto el capital va por la vida misma de la sociedad.

Ya en el manuscrito sobre las máquinas, tantas veces mencionado, Marx señaló que el factor fundamental para la producción habrá de ser el conocimiento general social. Así, su intelecto general aparece como

esencial para toda innovación científico-tecnológica. La carrera armamentista de los Estados Unidos, impulsada por el complejo militar industrial, es una de las fórmulas, al parecer hasta hoy victoriosa, o mejor decir, ganadora en el período, por el desarrollo de nuevas muestras tecnológicas que apoyan un buen tramo de la reestructuración capitalista, guerras, agresiones despiadadas, anexiones implacables de territorios y riquezas naturales de por medio.

Por un lado, la tecnología es un instrumento de dominación capitalista, un medio para la intensificación de la explotación y el ordenamiento del mundo en el intercambio de *commodities*. Por el otro, la base de la libertad del deseo y el intercambio social, requisitos para una sociedad justa.

Nosotros mismos hemos insistido en una calificación explicativa al hablar de capitalismo tecnológico, sin querer con ello corregir o aliviar condición alguna del acontecimiento que se trata en verdad y certeramente nada más que del hasta aquí sempiterno capitalismo, es decir, de la razón histórica de la explotación del trabajo en todas sus eras y períodos; el capitalismo como dominación impertérrita y siniestra desde su desarrollo hasta aquí.

El capitalismo, este de la explotación, trabaja a partir de comprender que la clase trabajadora es el hecho, el sujeto activo de la producción, y así de ella depende tal capital…

En fin, son las luchas de los trabajadores las que marcan el paso del desarrollo capitalista. Este se aferra a su condición de creador de nuevas tecnologías para intentar derrumbar tal dominio obrero, el de los explotados. Así, el capitalismo tecnológico no es más que la etapa posfordista del dominio que el capital requiere imponer sobre los trabajadores, sobre los explotados.

Al entrar a considerar la nanotecnología, hoy considerable como el episodio más complejo y desarrollado de la creación tecnológica, se percibe con nitidez el rumor potente del *Fragmento de las máquinas*.

Con la nanotecnología se instala proféticamente la plena expansión de la "economía del conocimiento", pero sin olvidar que el devenir de los acontecimientos, desde el *Fragmento* hasta aquí no produjo la disolución del capital. Ni siquiera una imposible humanización de sus efectos. Por el contrario, toda tecnologización del capital refrendó nuevas formas de sometimiento y expoliación del trabajo humano. Pero también de la incansable profundización de las luchas obreras, que no han querido ceder la primacía de la praxis en torno a su liberación.

Tal el tiempo actual, el del capitalismo tecnologizado del posfordismo, no solamente focalizado en las máquinas, como el original impulso marxista del *intelecto general* impulsando el conocimiento que otorgaban las máquinas y sus tecnologías determinadas, sino y en especial la potencia de la praxis de los trabajadores en sus capacidades de creación, de sustento, apoyo, implementación e inclusive de superación del aparato tecnocientífico que el capital fijo podía otorgar.

Se incorporan así al originario poder del *intelecto general* que deviene del uso y desplazamiento de las máquinas, del equipamiento fabril, los saberes, los conocimientos y las cooperaciones sociales de los trabajadores. Es la suma de los factores de la subjetividad-conocimiento-saber social general, que viene a potenciar la inteligencia que despliega el uso, la praxis del capital fijo en acción. Es la subjetivación eximia de la intelectualidad de masas; eso que Negri explica como inmanente al proletariado posfordista, que suma modos de modos de conocimientos, de comunicación, de saberes individuales y de conjunto, con sentidos lingüísticos, de afectos compartidos y desplegados en condiciones éticas de cooperación y autovaloración personal y de clase. Es el despliegue generoso, constitutivo, creador del trabajo inmaterial constituyente en niveles de excelencia de la producción capitalista del posfordismo.

En este caso, en la inevitable lucha para la supresión de toda subsunción del trabajo, ahora de la vida misma, por el capital.

Parte 3

… ¡y piensen que una vez eso estuvo por dominar el mundo!
Bertold Brecht. *La resistible ascensión de Arturo Ui*

XLI

El análisis del hambre en la argentina

En 2002 el Banco Mundial estudió en Argentina la importancia de reconocer las condiciones socioeconómicas de los hogares frente a dos circunstancias.

Una, esclarecida por el banco, se dirige al conocimiento de las condiciones y causales del hambre en el país.

Dos, la otra, silenciada pero impulsora del estudio, ponderar las estrategias de las multitudes explotadas del país, para orientar el sentido de la sociedad constituida hacia el mantenimiento del Estado político auspiciado y recomendado por el Imperio.

Indicadores del hambre. Procedimientos

Son una serie de preguntas al jefe del hogar en la encuesta del Banco Mundial. Las preguntas totales sobre privación de alimentos se ordenan según severidad del hambre.

Son 18 preguntas si en el hogar hay niños.

El número de respuestas afirmativas se "pondera" por procedimiento estadístico en base a una escala de valores continuos.

La escala utilizada se la conoce como "escala estándar métrica", calculada por Economic Research Service (ERS).

Esta escala puede convertirse en cuatro grupos:

1. Hogares con seguridad alimentaria;
2. Hogares con inseguridad alimentaria sin hambre;
3. Hogares con inseguridad alimentaria con hambre moderada;
4. Hogares con inseguridad alimentaria con hambre severa.

A los fines del análisis, se clasifican en:

1. Hogares en los que se sufre hambre.
2. Hogares donde no se sufre hambre.

Se identifican hogares donde al menos un adulto / niño sufrió hambre en algún momento del año en encuestas de hogares, por lo cual no releva la situación de aquellos que no poseen vivienda. Se incluyó localidades de 2000 habitantes o más. Fue en noviembre/diciembre del 2002 y cubrió un año previo a la realización de la encuesta.

Resultados resumidos

Más del 17% de los hogares encuestados ha sufrido hambre durante algún momento de 2002. Esto representa más del 1,38 millones de hogares.

Del total de los hogares con hambre, un 6% sufrió hambre severa; el fenómeno se repite frecuentemente en el hogar.

Del total del 82% de los hogares que no sufrieron hambre, el 24% se clasifica como "inseguro", en tanto en ellos hay / o hubo preocupación por la reducción y falta en la calidad de los alimentos.

Hogares con hambre. República Argentina

Descripción de niveles	Hogares	%
1. Hogares sin hambre	6.535.432	82,5
2. Hogares que tuvieron hambre	1.381.945	17,5
2.1 Hambre moderada	935.927	11,82
2.2 Hambre severa	446.018	5,63
Total Hogares	7.917.377	100

Un detalle de importancia muestra que los hogares que tuvieron hambre llegaron al 17,5% del total de los hogares, en tanto que los hogares indigentes en el país en octubre del 2002 llegaban al 45,7%.

Sobre los hogares

Observemos la composición de los hogares según tengan o no niños y su relación con el hambre.

Descrip. hogares	Cantidad			%		
	s/niños	c/niños	Total	s/niños	c/niños	Total
Sin hambre	3.506.900	3.028.500	6.535.300	90,1	15,3	82,5
Con hambre	387.000	994.900	1.381.900	9,9	24,7	17,5
Total	3.893.900	4.023.400	7.917.300	100	100	100

Resulta advertible que mientras en los hogares con hambre los que no tienen niños llegan al 9,9%, aquellos hogares con niños que tienen hambre llegan al 24,7% de los 1.381.900 hogares con hambre.

Dicho de otra manera, solo el 9,9% de los hogares sin niños han padecido hambre, en tanto que casi un cuarto (24%) de los hogares con niños son hogares donde los menores de 18 años sufrieron hambre.

Si se supone que todos los miembros del hogar sufrieron hambre, habrá aproximadamente 2,6 millones de niños en las áreas urbanas argentinas que han sufrido hambre en algún momento de 2002.

Cuando se observa la falta de alimentos en los hogares y se la coteja con la edad de los niños, allí donde solo existen niños menores de 6 años, un 29% de esos hogares sufrieron hambre.

Además, en cuanto mayor sea el número de componentes de las familias que sufren hambre, este porcentaje es mayor en la de mayor número de integrantes de la familia.

Cantidad AEF[13]	N° Hogares	Sufrieron hambre %
Menos de 1,06	768.924	14,8
1,06 a 1,5	818.087	9,3
1,5 a 2,6	1.987.808	12,2
2,6 a 3,5	1.667.777	15,8
3,5 a 4,5	1.470.696	16,2
Más de 4,5	1.204.085	37,6
Total	7.917.375	17,5

Así se observa que el porcentaje de los hogares que sufrieron hambre se hace mayor en los compuestos por más de cuatro componentes, llegando el índice al 37,6% de esos hogares.

Al observar los hogares según su condición de indigencia / no indigencia, se comprueba que la mitad de los hogares que sufrieron hambre al momento de la encuesta son hogares indigentes, un 33% de los que sufrieron hambre son hogares pobres pero no indigentes y computan el 100% de los hogares que sufrieron hambre un 18% de los hogares no pobres.

13 [N. del E.] AEF es el Factor de Adulto Equivalente. No todos los habitantes consumen lo mismo; por eso las estadísticas transforman la cantidad de habitantes en unidades de "adultos equivalentes". En un hogar de 4 miembros, la AEF podría ser 2,8 o 3,1 dependiendo de la edad y sexo de sus integrantes.

Estos porcentajes pueden certificarse con precisión ofreciendo primero una tabla en la que se consideren los hogares como pobres y no pobres según sufrieron o no sufrieron hambre.

Hogares pobres / no pobres según sufrimiento del hambre. Argentina, 2002

Hambre	Pobres	No pobres	Totales
No sufrieron hambre	2.254.935	3.932.708	6.187.643
	36,4 %	63,6%	100%
Sufrieron hambre	1.120.017	242.014	1.362..31
	82,2%	17,8%	100%
Totales	3.347.952	4.174.722	7.549.674
	44,7%	55,3%	100%

Así se advierte que del total de 7.549.674 hogares de la encuesta sufrieron hambre 1.362.031 hogares, es decir, cerca del 20% de los hogares. De ese total deben observarse que de 3.374.952 hogares pobres sufrieron hambre el 82.2% y además que de los 4.174.722 hogares considerados no pobres el 17,8% de ellos padecieron hambre en el 2002.

Se pueden observar estas situaciones dramáticas del país percibiendo el sufrimiento del hambre según los hogares calificables como indigentes/no indigentes. Allí se comprueba que los 1.362.031 hogares que sufrieron hambre, un 48,7% de ellos, 663.844 hogares, eran indigentes y 698.187, es decir, el 51.3%, no eran indigentes pero padecieron hambre también.

Hogares indigentes/no indigentes según sufrieran hambre

Hambre	Indigentes	No indigentes	Totales
No sufrieron hambre	912.494	5.275.149	6.187.643
	14,8%	85,2%	100%
Sufrieron hambre	663.844	698.187	1.362.031
	48,7%	51,3%	100%
Totales	1.576.338	5.973.336	7.549.674
	20,9%	79,1%	100%

Ingreso familiar y hambre

La encuesta del Banco Mundial DTO número 4/03 permite aún un detalle de mayor precisión para una interpretación social del fenómeno del hambre en Argentina del 2002.

Se trata de cotejar a los hogares que han sufrido hambre, según el esquema de distribución del ingreso, según quintiles, correspondiendo al quintil uno el ingreso más bajo de los obtenidos por los grupos correspondientes.

Hogares que sufrieron hambre por quintiles de ingreso

Quintiles de ingreso	Sufrieron hambre
1	52,6
2	31,7
3	11,5
4	7,0
5	1,9
Total	18,3

Tal como era de esperar, el quintil de los ingresos más bajos sufrió el hambre intensamente, dado que la mitad de sus hogares padecía la padecieron.

El otro dato de significación es que el 84% de los que sufrieron hambre estaban localizados en los dos primeros quintiles de los hogares. Y entonces, y así, en el 40% de los hogares argentinos de 2002 se ubicaron más del 80% de los que sufrieron hambre. Además, es necesario recordar que había en Argentina de ese tiempo un 13% de hogares que sufrieron hambre en ese año 2002 y estaban ubicados en el quintil medio de la distribución social.

Estado educacional y ocupacional

Ahora puede estudiarse en el documento del Banco Mundial la situación del hambre y la condición educativa y ocupacional del Jefe de Hogar. Observemos la relación otorgada por el nivel educacional y el hambre.

Nivel educacional	Sin hambre	Con hambre
Sin estudio	63,6	36,4
Primario incompleto	63,4	36,6
Primario completo	72,7	27,4
Secundario incompleto	78,3	21,7
Secundario completo	88,4	21,6
Sup/Univ incompleto	97,5	2,5
Sup/Univ completo	98,2	1,8
Total	82,4	17,6

Se evidencia con claridad que el nivel de educación se asocia con el hambre en los hogares, de forma tal que a más educación se asocian hogares de menos hambre en ellos.

Fijemos las distancias: en los hogares sin estudios del Jefe de Hogar, el porcentaje con sufrimiento de hambre llega al 36,4% de los mismos, y en los de nivel superior universitario, el porcentaje de hogares con hambre llega al 1,8%.

Queda aún una observación especial. Es la referida a los hogares con y sin hambre según sea la condición ocupacional del Jefe de Hogar.

Hogares con y sin hambre según estado ocupacional del Jefe de Hogar. 2002

Ocupación del Jefe	No sufren hambre	Sufren hambre	Total
Ocupado	84,0	16,0	100
Desocupado	71,8	28,2	100
Inactivo	81,9	18,1	100
Total	82,5	17,5	100

Allí se advierte que es notoria la diferencia de los hogares que sufrieron hambre en cuanto el Jefe de hogar era una persona con trabajo real. Allí un 16% de los hogares tuvo sufrimiento de hambre, en tanto que en los hogares de Jefes de Hogar desocupados ese nivel porcentual llegó al 28,2% de los hogares.

Observación de síntesis

No cabe duda que Argentina, históricamente pensada como tierra ubérrima, fértil y de exuberante producción de alimentos para ella y para el mundo, muestra en este período histórico un antagónico panorama de hambre y miseria para buena parte de sus habitantes.

Como se ha referido, un 17,5% de los hogares del país han sufrido durante el 2002 algún episodio de hambre familiar y no menos del 6% de nuestros hogares han de ser consignados como hogares en los cuales el sufrimiento del hambre ha sido severo.

No parece difícil de demostrar que ese fenómeno de tal patetismo social no está referido a la realidad del país de generar su seguridad alimentaria y la de sus habitantes.

En Argentina, lo dice el Banco Mundial, el hambre es un problema fundamentalmente de falta de ingresos (Banco Mundial, 2003b, p. 18).

El banco trata de metonimizar la realidad y entonces expresa que "la capacidad de transformar ingresos en alimentos que eviten el hambre está asociado a ciertas características del hogar". Y entonces menciona el nivel educativo del jefe de hogar como factor que "contribuye de manera significativa, más allá del nivel de ingreso familiar, a reducir el hambre" (p. 18).

Las estrategias del dominio

El imperio explotador coloca su especulación programática siempre lejos de toda auténtica perspectiva de liberación de los pueblos hambrientos.

También lo hace con el hambre de Argentina, ocultando los factores estructurales que conducen al hambre de las multitudes del país.

Se trata de eludir las condiciones de reacciones antagónicas que el hambre habrá de estimular en la referida multitud, para encausar su lucha para conseguir la autonomía ante los poderes y potencias que el Imperio y sus transnacionales descargan sobre nuestras multitudes.

Así, la estrategia del poder imperial dominante, expresándose por el Banco Mundial y las otras agencias de ese poder globalizado, impulsadas y comandadas por las transnacionales del capitalismo productor posfordista, vienen a recomendar conductas aptas para evitar toda perspectiva de autovaloración e independencia de nuestras decisiones.

Entonces, el Banco Mundial nos viene a enseñar en su disposición artera de dominio imperial que "una política de redistribución de ingresos que focaliza hogares de muy bajos ingresos con niños, a través de

un subsidio monetario de relativo bajo monto, tendría impactos importantes sobre la reducción de la incidencia del hambre".

Se trata así de gestionar la miseria, de paliarla, tal vez con subsidios monetarios *de relativo bajo monto* entregados "como si" con ellos aportáramos a la justicia social, y seguramente como fórmula engañosa solo ofrecida para evitar o postergar la explosión que el hambre presagia como inevitable.

Así el banco contribuye, por estrategia terminante del poder imperial de las transnacionales del capitalismo, a enfocar apenas los signos y síntomas del enorme drama argentino, apostando a postergar toda perspectiva de rebelión inevitable y necesaria.

Los explotados en la calle siguen mostrando que el hambre está articulada con su explotación imperial y expresa la más dramática de las evidencias de tal explotación de la multitud.

El antagonismo de los explotados conduce el proceso liberador posible, y el Banco Mundial y las otras agencias del imperio están otra vez reaccionando a la saga del producto de la potencia de las clases hambrientas, en un esfuerzo que volverá a ser estéril para destrozar la potencia de "los muchos".

Además de esas recomendaciones de carácter metonímicas referidas a los subsidios monetarios, el Banco, al parecer sorprendido, al menos en Argentina, por la intensidad de la resistencia antagónica de las singularidades, compactadas ahora en las multitudes reactivas, se apresura a recomendar que se estudie "la composición promedio de la canasta alimentaria y no alimentaria de estos hogares que sufrieron hambre", así como la asistencia social por ellos recibida como transferencias del gobierno o bien "desde comedores comunitarios o escolares" y hasta "las estrategias que estos hogares desarrollan como forma de supervivencia, también será analizada" (p. 18).

No es muy desatinado pensar que el antagonismo de la clase trabajadora, emprendido como la multitud operando para su autovalorización

y autonomía, en lucha por una composición técnico-práctica diferente, ligada a su reproducción como fuerza laboral, material y con predominancia inmaterial, así como sus conductas resistentes y antagónicas de supervivencia como multitud en dignidad, debían ser, y el Banco lo señala, datos inevitables de estudio y exploración.

El trazado antagónico, aún desde el patetismo del hambre que condiciona la explotación imperial, designa la tendencia de los explotados de la clase trabajadora a diseñar su propio destino. El imperio vuelve a verse compelido a seguir el sentido del antagonismo de la multitud y así renovar, reestructurar, sus estrategias de dominación y comando.

En Argentina, desde el hambre de sus explotados se percibe una tendencia antagónica que las agencias transnacionales deben reconocer para seguir neutralizándolas.

Aun cuando el documento del Banco Mundial es solo un análisis de los síntomas, esta agencia del Imperio sabe que su trayecto hegemónico exige mucho más conocimiento de la potencia de la multitud y debe volver a reanudar el análisis de las nuevas fórmulas de esas potencias. Es su apuesta a contenerlas a efectos de garantizar la prosecución del dominio.

En plena salud

Podemos apelar a cifras, comentarios y también a interpretaciones de los argentinos que discurren o estudian, investigan sobre salud.

Sin embargo, para otorgarle coherencia a datos y reflexiones, recurriremos a las mismas fuentes que las utilizadas para el capítulo sobre el hambre en la Argentina. Es decir, volveremos a utilizar la visión e interpretación del Banco Mundial.

Se trata ahora del Reporte 26.144 AR, del Sector Salud Argentino del 21 de julio del 2003 tanto como para nivelar consideraciones técnicas como para imponer sobre ellas parámetros críticos similares a los elaborados sobre las opiniones anteriores del Banco y el Hambre.

El Banco dice que el sector salud de Argentina "continúa arrastrando serios problemas estructurales que se manifiestan en inequidad intra e interprovincial (en el estado de salud y en el acceso y financiamiento de los servicios de salud), alta fragmentación e ineficiencia y debilidad en el marco de regulación" (Banco Mundial, 2003a, p. 5).

Argentina, oficial, que aceptó sin críticas, celosa y pasivamente, la imposición del Consenso de Washington, que cumplió con todos los pasos que le impuso el propio Banco Mundial, también precisamente aceptados por su gobierno de turno en el mismo terreno de la salud, que llegó a ser considerada como un ejemplo para el cumplimiento de las directivas impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, ahora en julio de 2003 viene a mostrar "inequidad, fragmentación e ineficiencia y debilidad en el marco de regulación".

Frente al derrumbe que expresó la profunda crisis de 1991, nadie, ni el Banco Mundial que ordenara las líneas de operatividad nacional, nadie de los organismos financieros internacionales (FMI, Banco Mundial, OMC, etc.) se hacen cargo del desastre que se desencadenó sobre nuestra población.

Entonces el Banco, como quien observa el fenómeno de la crisis sin ni siquiera asimilar o responsabilizarse por intervención o directiva alguna, el Imperio viene a señalarnos que "los efectos de la reciente crisis económica, política y social se suman a las fallas estructurales, golpeando con mayor intensidad a los sectores más pobres de la población".

Entonces, ahora, después del terremoto socioeconómico, el Banco viene a "enseñarnos" que la crisis ha producido una caída de la cobertura de salud y un deterioro en el acceso a servicios y medicamentos.

Pero todavía son más sorprendentes sus afirmaciones, las del Banco, señalando que se ha incrementado la demanda en la red hospitalaria pública, excediendo su limitada capacidad de oferta de servicios, despedazando la efectividad programática prioritaria de salud y lesionando sin piedad "la ya precaria situación económica y financiera de muchos aseguradores y prestadores, aumentando el endeudamiento del sector".

No sería improcedente y mucho menos intolerante recordar que desde el implante del catecismo imperial del Consenso de Washington, todos los organismos financieros internacionales y también las agencias especializadas del Imperio pusieron su poderío y dominio decididamente a favor de las privatizaciones y del influjo de las empresas transnacionales mercantiles, es decir, lucrativas de la salud, en este caso particularizado, para cumplir con los objetivos de eficacia y eficiencia que ahora se muestran como oferta incapaz del sector.

Así, y en torno a esas decisiones privatizantes, suena comprensible la lacrimógena declaración del Banco lamentando el deterioro de la economía y las finanzas de los aseguradores y prestadores, sin reparar en las condiciones perversas de explotación y corrupción en las que desarrollaron sus operaciones lucrativas.

La realidad del padecimiento

El Banco Mundial no puede desconocer la realidad y esta muestra que nuestra población en sus indicadores de salud ofrece advertencias de tanto patetismo que no queda otro camino posible que al menos expresar una seria "preocupación a muchos". Así lo manifiesta el Banco en la página 5 de su reporte 26144 AR.

Este padecimiento argentino se experimenta sobrecogedoramente al saber la realidad de la situación materno-infantil como clave del derrumbe señalado.

Aquí no hay formas de desfigurar la realidad. El antagonismo social, este de la lucha entre explotación social y autovalorización de la multitud en su construcción de una dignidad social irrestricta, no puede ni debe aceptar el estado de salud de la población materno-infantil en el país.

Argentina muestra tasas de mortalidad infantil y maternas muy elevadas, con valores aun aumentando en los últimos tiempos en cuanto a diferencias provinciales, que ya tienen la condición de intolerables. Pero

hay un estigma que lesiona aún la más mínima condición de dignidad humana: es que la mayor parte de estas muertes materno-infantiles son reducibles. Es más, son evitables y lo son aún sin pensar en modificar las estructuras económico-sociales del sistema capitalista vigente. Son evitables con acciones técnico-científicas-administrativas que hacen a tareas de prevención tempranas y oportunas que se sumen a diagnósticos y tratamientos también diseñados elementalmente para proceder con ritmos y prácticas más que simples para lograr su eficacia.

Se trata de prácticas y prestaciones coyunturales elementales y de aplicación simple, directa e imprescindible. Pero al fin y al cabo es el sistema de explotación socioeconómico quien debe aplicarlas. Es el sistema explotador el que debe actuar y sus intereses son otros que las necesidades de la multitud.

Entonces, por simples y hasta elementales que resulten, los explotadores exprimen aún más la condición de explotación.

El propio Banco, que seguirá en todo el informe sin darse por aludido en cuanto a su propia responsabilidad imperial, tiene que admitir que de los 7600 muertos neonatales ocurridos en el 2000, el 60% de ellos, es decir, no menos de 4560 niños recién nacidos, no deberían haberse muerto si las condiciones de explotación y de desarrollo social concomitante palpitaran en un país sin dominio imperial.

Allí están radicados grandes temas de la situación social en significación particular y esencial del incremento del deterioro social fundamental de la familia de los argentinos.

Recordemos que en el segundo semestre de 2003, y sirva de ello como explicación sólida para períodos cercanos de antes o después del mismo, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC) nos decía que el 63,4% de los menores de 14 años vivían en hogares pobres. Así se sabe que para ese tiempo Argentina tenía 3.700.000 niños pobres, contando las 28 regiones analizadas sin incluir las zonas rurales.

La proyección nacional, entonces, nos dirá que en el país los menores pobres llegan a 6 millones de argentinos. Ya ha sido referido para saber

que nueve provincias tienen más del 70% de los niños menores de 14 años viviendo en hogares de pobreza.

Aquí deben buscarse las razones estructurales de tan dolorosas cifras de mortalidad infantil, pero sin olvidar que aún la pobreza e indigencia de los hogares no son otra cosa que los síntomas significativos de la expoliación imperial sobre la capacidad productiva de una sociedad neocolonizada. ¡Y no son palabras!

La mortalidad infantil, que consigna los fallecimientos de niños menores de un año en relación con los nacidos vivos en un año, es un indicador ultrasensible de los efectos de la asimetría social en la que se desenvuelve una sociedad determinada.

Entonces, para 2002, mientras Argentina gastaba en salud el 9,5% de su Producto Bruto Interno y tenía una tasa de mortalidad infantil del 16,8 por mil nacidos vivos, Chile, por ejemplo, que invertía el 7% de su PBI en salud, tenía una mortalidad infantil de 10,1 por mil nacidos vivos (Datos de la OPS).

Estas cifras diferencian condiciones sociales, técnicas y organizativas, pero además muestran dolorosamente el deterioro argentino de su obligación sanitaria, se trate de quien se trate, en cuanto a su responsabilidad ante el cuidado de la salud; o de establecer las condiciones socioeconómicas que resuelvan tales dramáticas condiciones de diferenciaciones sociosanitarias.

Es bueno saber y desde allí actuar seriamente que en la mortalidad infantil argentina operan en particular los fallecimientos en el primer mes de vida, es entonces en la *mortalidad neonatal*, allí donde se plantea gran parte de nuestra tragedia social.

No es difícil suponer que las causalidades socioculturales son responsables de este dolor inadmisible nacional.

Su complejidad está originada y sostenida por la debilidad consustancial a un régimen de explotación de la sociedad argentina, sometida a una expoliación de su capacidad generadora de medios y condiciones de defensa, en los que los menos favorecidos, sus clases desposeídas, no

cuentan con condiciones elementales en la validación de sus primarios derechos a la vida propia y de sus integrantes familiares. La Argentina pobre y expoliada se conmueve desesperada en una tragedia de explotación que arrastra la vida y esperanza de la utopía del devenir de sus niños.

Esta situación aún se torna más perversa cuando se advierte que en la realidad de estas cifras el país presenta diferencias intolerables que el Banco Mundial en su informe solo se limita a incluirlas en un desafectado comentario general, sin siquiera denunciar las verdaderas cifras de esta injusticia nacional.

Dice el Banco: "Hoy día, mientras que algunas provincias y la ciudad de Buenos Aires presentan tasas cercanas a 10 muertes por 1000 nacidos vivos, otras provincias como Corrientes, Formosa y Jujuy se sitúan casi tres veces por encima (Banco Mundial, 2003b, p. 15).

Con estos valores es muy difícil pensar en las zonas más desprotegidas, exclusivamente en la accesibilidad a los sistemas de salud como solución técnica para corregir este desastre social. Recordemos estos otros valores que, aunque son del 2003, señalan la profundidad de esta realidad dolorosa del país.

Tasa de pobreza e indigencia – 2° Semestre 2003
(Algunas áreas geográficas)

Área geográfica	Tasa de pobreza	Tasa de indigencia
Corrientes	68,7	41,4
Jujuy (Palpalá)	62,6	25,5
Formosa	60,4	31,1
Ciudad de Buenos Aires	21,5	5,8

Fuente: INDEC-EPH. 2° semestre 2003

¿Y las madres?

Desde hace muchos años, los trabajadores de la salud en nuestro país saben que el destino vital del binomio *madre-hijo* es exactamente com-

partido. Para nosotros esta ecuación humana está refrendada desde la prédica incansable de ese formidable pediatra y hombre de la cultura argentina que fue Florencio Escardó.

También en este caso la mortalidad materna en torno al embarazo-parto-puerperio es simétrica, sería mejor decirle es inmanente, está unida de modo inseparable en su esencia al binomio que conforma con el "fruto de su vientre" propiamente estructurado como la unidad "madre-hijo".

De la misma manera, como la tasa de la mortalidad infantil que ha bajado en los últimos 20 años un 50%, su nivel sigue siendo elevado en comparación con otros países de América Latina como Chile, Uruguay, Costa Rica y sobre todo con Cuba, país olvidado de mencionar por el Banco Mundial aun cuando registre tasas aún más bajas que las del mismo Estados Unidos. De igual manera, la tasa de mortalidad materna cayó de 70 muertes por cada 100.000 nacidos vivos (1980) a 43 en el 2001. Argentina tiene tasas muy superiores a Chile, Costa Rica, Uruguay y, otra vez, a Cuba, ignorada, desleal, perversamente y con perfidia por el Banco Mundial. ¡Después corregiremos los errores…!

Además, la patética expresión de las cifras de las madres muertas en el país se torna inaceptable en cuanto se advierte que existen "diferencias en las tasas entre provincias que superan el 500%, por ejemplo entre Jujuy o Chaco y la ciudad de Buenos Aires o Neuquén" (Banco Mundial, 2003b, p. 15).

En la Ciudad de Buenos Aires mueren 9 madres por cada 100.000 nacimientos. En Jujuy esto aumenta a 197, en Chaco a 159 y en Formosa a 139. Entonces, corrijamos al Banco Mundial.

Miremos las cifras: en la Ciudad de Buenos Aires mueren 9 madres por cada 100.000 nacimientos, tal como sucede en los Estados Unidos y Canadá. En la República Argentina esa tasa es de 43 cada 100.000 nacimientos. Cifras que merecen correcciones inevitables y explicaciones del error ajeno.

Pero si en la Capital Federal mueren 9 madres por cada 100.000 nacimientos y en Jujuy esto llega a 197 madres muertas, tenemos la obligación de corregir al Banco Mundial y señalar que en Jujuy se mueren un 2.188,88% más madres que en la Capital Federal. En Chaco serán un 1766,6% más de muertes maternas y en Formosa un 1611,11% de madres muertas con respecto a la Capital Federal. No cabe ninguna duda que los niveles de explotación señalan el destino infernal de injusticia que rodea el sentido infame de la vida de gran parte de los habitantes del país.

Nadie debe necesitar más elementos para entender esta tragedia social, aunque a veces, para mitigar dolores y culpas, los intelectuales, científicos y analistas del sistema quieran intentar explicaciones que vienen a conformar una dolorosa expresión de "banalidad crítica".

Así nos dirán que las necesidades extremas se asocian con la mortalidad. Basta con escuchar estas tasas y porcentajes. Y luego, para desplazar sus banalidades, dirán que se hace necesario reconocer las dificultades de la estructura sanitaria; de las condiciones de accesibilidad al sistema de salud y, como si estas nimiedades frente a la realidad trágica que marcan los valores, todavía podrán agregar que se trata de "las condiciones biológicas propias de la embarazada".

En este último caso, como si estas condiciones biológicas sean fórmulas de la culpabilidad de la víctima o, cuando menos, una razón ajena a la explotación socioeconómica que condiciona esa biología.

La enajenación del razonamiento tecnocrático puede aún llegar mucho más allá y entonces buscar explicaciones para esta tragedia en focalizaciones cientificistas y casi siempre inducidas por las teorías de la focalización causal de los organismos transnacionalizados del imperio. Entonces apelarán al equipamiento y a la distribución geográfica de los centros asistenciales, a la calidad obstétrica, en la que muchas veces no se aplican tratamientos efectivos porque afloran prácticas históricas fuertemente concentradas y la falta de personal calificado que intervenga en el parto.

Nada de esto es obvio, pero son parte de los argumentos que metonímicamente están aquí para evitar la explicación causal que la explotación del sistema ejerce sobre los seres humanos; los instrumentos específicos de atención de la salud y sobre la infamia de las relaciones sociales. Estas adquieren el sentido estructural cuya transformación es el elemento esencial requerido para eliminar esta expresión criminal de la explotación social.

Los propios representantes de la OPS/OMS para los desarrollos de la maternidad e infancia en nuestro continente, operando en el Centro Latinoamericano de Perinatología y Desarrollo Humano (CLAP), se ven obligados a reconocer que un análisis de la mortalidad materna en América Latina y el Caribe no revela mejoría en los últimos quince años y así las brechas se van ampliando "y cada vez nos alejamos más de los países desarrollados".

Esas autoridades no parecen reconocer las causas estructurales predominantes y entonces buscan explicaciones tecnocráticas de desconcertante banalidad, buscando refugio en razones sintomatológicas que no hacen más que esconder la verdad científica, unida sin dudas a las condiciones histórico-sociales que abruman a nuestras poblaciones.

Entonces dirán que ese diagnóstico negativo de las muertes maternas, sin mejorías ostensibles en los últimos quince años, debe atribuirse "a cuatro factores previsibles y que pueden ser tratados: hemorragia materna, infecciones, complicaciones del aborto e hipertensión".

Y para coronar tanta falta de realidad, de sustancia esencial, de entidad verdadera, las mismas figuras del CLAP dirán, seguramente con aires profesorales y certeza inconfundible, que "la mejor manera de controlarlos es que la mujer tenga buen acceso a servicios calificados de salud y cercanos geográficamente" (*La Nación*, 19-9-04).

¿Quién puede negar estas condiciones de accesibilidad a los servicios de salud como imprescindibles? De allí la insustancialidad certera del juicio; cuando vuelve a pensarse en los síntomas y se concentra su terapéutica en medidas tecno-hegemónicas que al menos hace quince años,

tal como lo explican esa declaraciones que resultan ineficaces y así de una ineficacia científicamente cómplice, ya deberían estar obligados, al menos por el análisis crítico del error en los resultados, a intentar humildemente otros trazados articulados, al menos desde las dudas razonables que la realidad materno-infantil del continente está imponiendo.

Estos técnicos de la salud materno-infantil deben saber que golpean sobre sus fracasos programáticos situaciones estructurales que imposibilitan la eficacia y la eficiencia de la hegemonía médica como *cosa en sí*, pensada y operada como una entelequia enrollada en su propia tesis de excelencia científica, biológica, individualista y concentrada en el interior celosamente protegido de sus establecimientos asistenciales.

Los niños y madres argentinas que se mueren injustamente son parte de la situación dolorosa en la que se desarrolla nuestra sociedad.

Ellos reciben la violencia de los increíbles niveles de pobreza e indigencia, los mayores de nuestra historia: 50% de nuestra población bajo el nivel de pobreza; casi 6 millones de indigentes; casi 5 millones de desocupados, es decir, cerca de 18 millones al considerar a los familiares que soportan esa desocupación.

Desde 1990, alrededor de 100 personas mueren por el hambre-desnutrición; de ellos 55 son niños. Así, desde 1990 casi medio millón de argentinos ha muerto por hambre-desnutrición.

Todavía más, casi el 50% de los asalariados cobran sus salarios en negro y con valores que no cubren sus necesidades elementales de sobrevivencia.

Estas muertes de hambre-desnutrición, como las de las madres del embarazo-parto-puerperio; como la de los niños (el 74% de los niños en Argentina vive en situación de pobreza; y lo dice el Banco Mundial, 2003), que según la OMS mueren 6250 por año antes del séptimo día de vida. Todas ellas están envueltas en la situación de explotación en la que viven las clases proletarias en el país, ahora convertidas en parias en su propia tierra.

En la misma tierra que produce casi 100 millones de toneladas de alimentos, que gasta casi el 8,5% de su Producto Bruto Interno en atención de la salud, que tiene 29,4 médicos por 10.000 habitantes y 4,1 camas hospitalarias por 1.000 habitantes, comparables a los países desarrollados.

Como ya se ha dicho, más del 60% de las muertes neonatales eran prevenibles; el 45% de las muertes posneonatales podrían haberse evitado; además, el aborto fue causante de cerca del 30% de las muertes maternas ocurridas en el 2001.

No es difícil ni aventurado entender que estas situaciones de tragedia social suceden en la población de mayor pobreza e indigencia, y allí los síntomas siempre son concomitantes a la situación básica que ocasiona la subsunción de los pobres y explotados por una sociedad cuyo desarrollo sigue sucediendo como consecuencia del antagonismo del poder dominante en el acrecentamiento de su acumulación capitalista. Esta siempre es la resultante de la expoliación, y aquí entendida en su profunda verdad como el despojo con violencia y/o con inequidad de la multitud creadora de la riqueza.

Solo se trata de afirmar el trazado elemental del derecho al pensamiento y la acción liberadora, que se sostiene en la filosofía que pertenece y genera a su vez esta verdad terminante que diseña la acción necesaria para construir otra realidad ante tanta muerte e injusticia; aquí, entre las madres y los hijos del sacrificio y la desesperación. Estas, en todo caso, como desigualdades infinitas, no son de ninguna manera, en ningún caso, desigualdades técnicas. Son solo, y nada menos, desigualdades históricas de una sociedad cuya realidad solo requiere de su transformación estructural. Lo demás se parece cada vez más a una explicación banal, que por sus resultados no hay otra opción que calificarla como banalidad crítica, certeramente cómplice con el sistema de explotación capitalista.

Esencializando el sentido del hambre. El discurso canalla

Toda esta relación con los síntomas, aun con esta patética constelación del hambre, nos obliga a buscar la esencia oculta del sentido fundamental de los mismos.

Nos vamos a apoyar con sentido inocultable una vez más en el discurso siempre inagotable de Jacques Lacan.

Será esta vez en su formulación de Milán, el 12 de mayo de 1972, y sobre los temblores mismos del terremoto lingüístico conceptual que produjo su indagación sobre aquello que llamó el *discurso canalla*, o sea el discurso capitalista.

Lacan no ahorrará reflexión crítica y caracterizará a ese discurso del poder dominante como "discurso muy astuto", tan astuto como ninguno antes y que estaba destinado impíamente "a reventar".

Se hace necesario reparar que *astuto* quiere decir agudo, hábil para engañar o evitar el engaño o para lograr artificiosamente cualquier fin. Esta significación es la que Lacan con certeza le asigna al mercado como institucionalidad del capital.

Entonces irá dirigido a los compradores de mercancías; como a sus productores. En los adquirentes, el discurso hallará su antagonización en torno a aquello que Lacan llamará el producto propio, la cuestión esencial, *el objeto "a"*.

Los que conocen su jerga discursiva saben que Lacan menciona el *objeto "a"* como el resto, lo inabsorbible, para toda operación ponderable.

Esos entendidos saben que Lacan lo concibe como "*plus de goce*"; como mayor gozo, más allá del goce común, simple, o del goce ordinario, liviano.

Se trata de una situación básica, fundamental, similar a la clásica y enorme noción de la "*plusvalía*" marxista del fordismo, y que significa, anuncia con exactitud, al objeto de la pulsión.

Ese *objeto "a"*, en plena concepción discursiva capitalista en tiempos fordistas, ha de reincorporarse al sistema en cuanto contribuye al consumo de la mercancía "a"; pero queda otra fracción que ha de acu-

mularse, que se suma y pasa a ser parte de una complicación del propio sistema capitalista, es decir, del *discurso canalla* que estigmatiza Lacan.

Algunos insisten en contraponer o, aún más complicadamente, articular ese *discurso canalla*, hábil y engañoso, con *el científico*, que en última instancia en la sociedad competitiva terminará ligado al léxico y la estrategia del lenguaje analítico lacaniano que lo asimila con el superyó.

No es difícil comprender que esta articulación observa una distinción social digna de Hermes, es decir, cerrada, impenetrable, entonces hermética, o impulsada hacia un trazado cuyo desemboque podrá concluir en torno a un vacío, desde el cual y por el cual no es posible avanzar, o existe la alternativa, esa de terminar en el vacío, que desde la nada presumía Heidegger.

Pero ante ese vacío angustiante, ante ese horror paralizante, habrá de situarse el combatiente, el militante por otra sociedad diferente, de vida, de creación, y allí la sociedad percibirá que es posible, al menos necesario, concebir que aún lo quimérico puede y debe configurarse en las cosas, aunque estas aparezcan hasta como inalcanzables.

Siempre la utopía es posible porque está edificada desde la pureza, y esta, la pureza, es la esencia utópica, es decir, la más profunda condición de la multitud, por más explotada que momentáneamente ella esté.

Habrá de constituirse así la enorme significación de saber que existir es siempre conquistar lo que se sitúa más allá, lo imposible; así esto sea aprender la libertad y la autonomía en esta, la sociedad del discurso canalla, esclavizante, excluyente de la explotación capitalista.

Entonces, el devenir de las multitudes en el mundo está enseñando que en cada singularidad se instala un producto que debe sumarse hacia la totalidad de esas singularidades.

En la multitud se encontrarán los estímulos, las potencias comunes de poderes convocantes para incitar a todas esas subjetividades, para edificar otros rasgos societarios, diferenciados, creadores de discursos trascendentes, distintos del superyó de la sociedad del "discurso canalla".

Algunas de las canalladas

Recordemos que canallada, para seguir el atrevimiento creador lacaniano, viene del latín vulgar *canalia*, de can, canis, perro, perrería, gente ruin, despreciable y de malos procederes. Acciones desestimables, de tenerlas en poco, desdeñables, sin aprecio ni consideración humana, política, social.

Para nuestro caso, en el patetismo hambriento de la sociedad argentina, son múltiples los factores atendibles.

Pero se trata de la explotación en última y fundamental causalidad, pensando en la pureza de John William Cooke, nada más que como los acontecimientos que provoca la maldición del país burgués sobre la multitud desangrable del común argentino, que felizmente reaccionará como el "hecho maldito" de esa maldición capitalista, presta para tomarse venganza histórica como única forma de asegurar su futuro. Es Perón quien dice esto el primero de mayo de 1957 en carta a Cooke, sabiendo dónde se ubica la canallada y dónde antagónicamente se instala "el hecho maldito del país burgués…".

Vamos a alguna parte de la canallada. Miremos Deuda Externa de Argentina y Fuga de Capitales desde el país hacia el exterior, apenas fotografiadas en dos tablas explicativas.

Son dos simples y demostrativas fórmulas de las opresiones que determinan las condiciones de la explotación de la sociedad argentina, comprendiendo que ellas no son la consecuencia de nuestra decisión, sino que determinan el "plus de goce", pero de la pulsión del capitalismo transnacional, sabiendo que efectivamente por cada dólar que entraba por endeudamiento externo había otro que se fugaba al exterior.

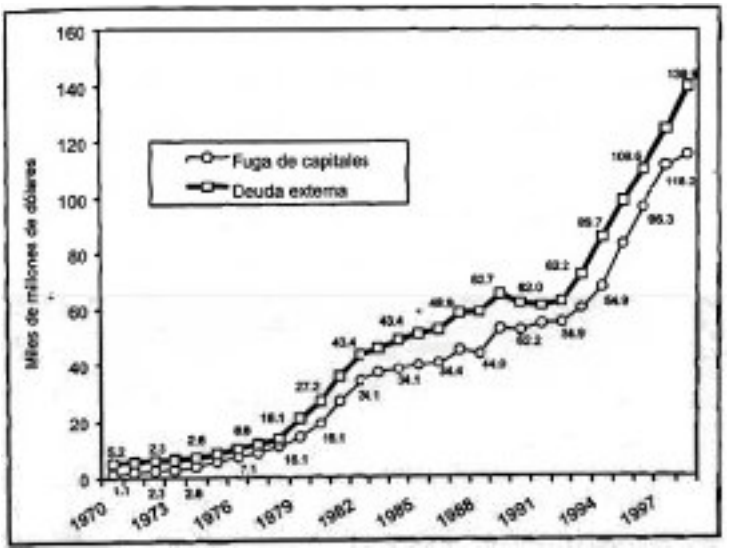
Pero, y ante todo, nadie se llame a engaño. Tanto el que entraba como el que se fugaba, ingreso y éxodo, no eran más que juego imperial del que la multitud explotada argentina no tenía posibilidades de decidir. Era exactamente eso, solo juego imperial que disponían otros poderes, otros comandos, precisamente los poderes dominantes imperiales. Era parte exquisita del "discurso canalla".

Fuga de Capitales y Deuda Externa anual (en millones de dólares)

Años/períodos	Fuga	Deuda Externa
70/75	2.953	2.048
75/77	4.228	4.574
77/83	9.086	11.175
83/87	3.015	4.672
87/89	4.967	4.477
89/92	992	-1.055
92/97	11.975	13.534

Es decir, entre 1977 y 1983, el promedio de la deuda externa y la fuga de capitales llegan a 11.175 y 9.086 millones de dólares por año respectivamente; entre 1992 y 1997 alcanza a 13.534 y 11.975 millones de dólares anuales.

Evolución de la Deuda Externa y la Fuga de Capitales 1970-1998 (fin de cada período en miles de millones de dólares)



Fuente: Basualdo y Kulfas, 2002

La deuda externa desde 1970 a 1990 se eleva a 33.000 millones de dólares, en tanto que la fuga de capitales en el último año se ubica en 53.000 millones de dólares, es decir, un 61% más elevado que los acreedores externos.

Pero la situación es aún más perversa. Después de la crisis del tequila, Argentina debe hacerse cargo de una parte importante de la deuda externa privada (Cavallo mediante), en los denominados seguros de cambio. Así, no solo financiamos fuga de capitales, sino que el Estado estatizó la deuda externa privada y así transfirió recursos hacia el capital imperial transnacionalizado.

Allí se ubican Lorenzo Sigaut[14] y el inefable hombre de los organismos internacionales financieros, el Dr. Domingo Cavallo, dios y señor por delegación dominante de buena parte de la economía argentina determinada y señalada por el capitalismo imperial.

A lo mejor alguien puede confundirse porque desde los '90, como parte de las privatizaciones, los capitales locales, transnacionales y los bancos extranjeros acreedores producen una repatriación de capitales, de aquellos capitales fugados, para regresar al país y así intervenir en la compra de empresas nacionales renacionalizadas.

Este episodio duró lo que dura un suspiro y desde 1993 recomienza la fuga de capitales que aún no ha concluido.

Para identificarlo es conveniente saber que en el 2000 esa fuga llega a los 138 mil millones de dólares y que lo que se paga por intereses de la deuda llega a 117 mil millones de dólares.

Argentina sigue siendo parte del negocio colonizado de la globalización capitalista, cuyos designios señalan el trazado dominado que ha de ejecutarse.

---

14 [N. del E.] Se refiere al ministro de economía de la dictadura cívico militar desde abril a diciembre de 1981, quien inició el proceso de estatización de la deuda externa privada que continuó Domingo Cavallo que ocupaba el cargo de presidente del Banco Central.

Argentina ha exportado capitales en niveles increíbles. Su economía ha obedecido, como históricamente ha sido norma, a poderes que le son extraños, y ellos decidieron esa sangría enorme de la capacidad productiva de sus fuerzas creadoras.

Además, la realidad mostró que luego de declinar el proceso privatizador (impulsado por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) vuelve a intensificarse el endeudamiento externo y paralelamente la salida de capitales locales al exterior.

Miremos la variación anual de la deuda externa y la salida de capitales locales al exterior.

Años	Deuda Externa	Fuga de capitales
1993	9,4	4,4
1994	13,5	5,9
1995	12,8	12,1
1996	11,3	9,3
1997	14,5	12,1

Es una mayor fuga de capitales hacia el exterior a partir de 1995, cuando grupos económicos locales y algunos conglomerados extranjeros venden sus participaciones accionarias y remiten los recursos obtenidos al exterior, dando lugar a la etapa de mayor fuga de capitales locales de los últimos 25 años.

No debe olvidarse que los consorcios privados, formados por grupos económicos, conglomerados extranjeros, empresas y bancos transnacionales, se apoderaron de las empresas privatizadas a precios subvaluados y además favorecidos perversamente con la colocación, como parte de pago, de un alto nivel en bonos de la deuda externa, más perversamente aún, sobrevaluados en su composición como capital de compra aceptado.

En términos del imperio actuante, con un estado nacional dependiente y dominado, entre otras cosas por la perversidad de la corrupción inmanente al capitalismo de siempre, Argentina rifó buena parte de su acumulación capitalista, en estos casos simplemente impulsada, determinada y orientada por los organismos financieros internacionales, que no hicieron más que señalar el trazado estratégico del imperio en plena operación indicativa.

Para darle sentido y realidad a la composición básica del poder imperial, es necesario señalar que ningún capitalista del Imperio, procesalmente en claro despliegue de poderío, ha tenido que soportar ni penurias ni déficits; ni mucho menos desastres concretos.

Argentina, en cambio, ha sido catalogada como realidad sumergida en el sufrimiento de una condición subalterna.

Esta caracterización solo es válida como expresión sintomática de su situación como sociedad.

En realidad, el Imperio ha dispuesto sus condiciones transnacionales y entonces el país ha experimentado la condición estructural de explotado. Esta es su dimensión esencial en el mundo globalizado que le han impuesto.

De allí deviene su realidad visible de sociedad dependiente; y entonces subalterna, inferior, que le otorga el sentido neocolonizador de ese capitalismo transnacional globalizado.

La esencia de la verdad obliga a definir con certeza la condición de la sociedad argentina en este espectro mundializado del imperio dominante. Entonces debe ponderarse precisamente la condición estructural de sociedad explotada.

Así, la subalternidad será solo una calificación sintomatológica y, al señalar la condición de explotación, habrán de delinearse con certeza los niveles requeribles para la extinción de semejante situación opresiva. No puede tratarse de los síntomas, es pura condición estructural.

Si se requería alguna explicación científica inapelable para reconocer las causalidades ciertas del hambre de los argentinos, estas sintéticas

condiciones son capaces de darle sustento a la condición de la explotación que arrastra el patético síntoma social de los argentinos más explotados.

XLII

Una estación requerida

Si se trata de pensar en nuestros dolores referidos a la injusticia de nuestras tasas de mortalidad infantil y además de la tortura que significan las muertes innecesarias, corregibles, resolubles con no exageradas medidas de acción pública, el país está obligado a reparar en algunos valores numéricos que son obligatorios y acusadores de la explotación de nuestras multitudes explotadas.

En este capítulo y esencialmente como ejemplo de la congoja nacional con la impotencia de la muerte y el sacrificio de vidas irracionalmente, vamos a discurrir sobre algunas tablas estadísticas que los organismos nacionales ofrecen en torno al problema que señalamos.

Advirtamos en primer término algunas razones numéricas sobre el gasto público consolidado dirigido a la niñez.

Allí observamos que en el 2002 ese gasto fue un 7,1% superior al del 2001; en tanto que, en valores corregidos según pesos del 2001, estamos utilizando un 29,5% menos de millones de pesos en el 2002. En valores constantes, el gasto público consolidado de 2002 fue un 29,5% menos que el de 2001.

Puede observarse la relación porcentual del 2001 al 2002 para el porcentaje del gasto público consolidado y allí veremos que en el 2002 se

ofrece un incremento del 12% con respecto al año anterior. Sin embargo, en cuanto esa comparación se establece con respecto al porcentaje del Producto Bruto Interno y el gasto dirigido a la niñez, entonces en el 2002 significó un 8,7% menos que el año anterior.

La lectura puede detenerse en las tablas 2 y 3, y en este caso sus resultados son elocuentes por sí mismos y no hace falta mayor aclaración sobre los porcentajes ofrecidos, evidenciándose un aumento porcentual para la ayuda directa del 2002; una disminución en educación y un nivel parejo en las demás categorías indicadas.

La tabla 3 nos permite percibir que la mayor inversión en el Gasto Público Nacional dirigido a la niñez se produjo en el 2000 con 315,2 pesos por niño y desde allí una declinación hasta 296 pesos por niño en el 2003.

En la tabla 5 puede ponderarse el gasto público en la niñez en el 2003 con pesos equiparables a 1995 = 100 y entonces comprobar que la crisis social obliga a llegar a 715,3 en el valor índice de nutrición y alimentos en tanto la totalidad del gasto público nacional fue de 118,3 con respecto a 1995.

De la tabla 6 pueden inferirse estos valores de síntesis:

Gasto público Nacional en la Niñez según clase de gasto – Año 2002

Clase	2002
Millones de pesos	5.045,8
Millones de pesos al 2001	3.320
Pesos por niño (Valor 2001)	247,1
% Gasto Público Nacional Total	9,9
% Gasto Público Nacional Social	14,7
% del PBI	1,6

La tabla 7 muestra una situación cabal con respecto a la crisis económico-social del ciclo 2001/2002 y expresada en las jurisdicciones políticas argentinas.

Así, y como elementos definitorios, advirtamos las diferencias registradas en jurisdicciones seleccionadas para el gasto 2001-2002 por niño.

Jurisdicción	**2001**	**2002**
Ciudad de Buenos Aires	2.235,4	1.466,9
Buenos Aires	1.028,2	652,7
Córdoba	1.187,2	772,6
La Rioja	1.672,8	1.075,4
Mendoza	957,6	614,5
Neuquén	2.475,2	1.768,7
Santa Fe	1.064,1	716,7
Tucumán	786,9	513,3
Totales	11.407,7	7.580,8

Es decir, en estos ocho distritos seleccionados como ejemplo de los totales, el gasto por niño en el 2002 fue un 48,92% del gasto del 2001. Podemos quedarnos observando ahora los gastos públicos nacionales en la niñez según categoría del gasto, tabla 9, y allí evidenciaremos en primer término que otra vez el gasto del 2003 es inferior al del 2001. En este caso, la disminución es cerca del 10% (9,6%), a pesar que la ayuda directa pasó de 1167,4 a 1757,2 en el 2002 pero, como se advierte, el gasto de las obras sociales bajó de 1477 a 1020,9 en el 2002, el de educación fue de 450,1 en el 2003 contra 916,4 en el 2001. Todos estos valores están medidos en pesos del 2001.

En la misma comparación con respecto a pesos del 2001, podemos advertir que en doce jurisdicciones seleccionadas el gasto público provincial en la niñez fue en el 2002 inferior a los gastos efectuados en el 2001.

Un detalle quejumbroso: la tasa de mortalidad infantil llegó en el 2002 al 16,8 por mil nacidos vivos.

Eran tiempos de plena crisis social intensa y así la curva de esa mortalidad, que venía lentamente disminuyendo, crece en el 2002 cinco décimas con relación al 2001 (de 16,3 por mil en el 2001 llega a 16,8 por mil en el 2002).

Además, los valores económicos indicados son clara expresión de ese retroceso, que además imprime su sello de dolor particularmente en diferenciaciones jurisdiccionales que, como siempre, se expresan en nuestras provincias, clase, multitudes explotadas.

De ser necesario otro argumento que explique estas diferencias que marcan la realidad de la explotación, se puede percibir la intensidad del dolor recordando que son las clases más pobres, otra vez, las castigadas con esta injusticia social. Entonces, refirámosla a una escala estadística que resume sin ambages el patetismo de nuestra ineficacia social, de sociedad explotada por el imperio transnacional. Aquí está la magnitud de la creciente injusticia de la explotación:

En 1990 los ricos ganaban 16 veces más que los más pobres.
En 1994 era 18 veces.
En 1995 era 19 veces.
En 1999 llegaba a 20 veces.
En el 2002 ya eran 24 veces y en el 2003 se ubican en 31 veces.

Esta es la curva, la gráfica de la explotación creciente de las clases pobres de Argentina y la expresión indudable de la injusticia de los muertos infantiles que no debieron morir.

Esta es la dimensión más injusta de una injusticia incomparable, de intolerancia insuperable.

Tabla 1
Gasto público consolidado dirigido a la niñez

Concepto	2001	2002	Variación
En Mill. de $	16.718,5	17.902,5	7,1%
En Mill. de $ 2001	16.718,5	11.779,4	-29,5%
En $ 2001 x niño	1.244,3	876,7	-29,5%
En % del GPC	18,2	20,4	12%
En % del GPS	30,4	31,3	2,9%
En % del PBI	6,2	5,7	-8%

GPC = Gasto Público Consolidado
GPS = Gasto Público Social
PBI = Producto Bruto Interno

Tabla 2
Gasto Público Consolidado de la Niñez según clase. 2002

Clase	Detalle	2002		
		Nación	Provincias	Total
Gasto específico		13,1	77,8	61,7
Gasto indirecto (G.I.)	Asign. Fam.	16,3	0,0	4,1
	Resto G.I.	26,5	1,4	7,7
Gasto ampliado (G.A.)	Obras Sociales	33,9	5,8	12,8
	Resto G.A.	10,2	14,9	13,8
Total		100	100	100

Gasto público consolidado en la niñez s/categoría de gasto. 2001-2002

Categoría	2001	2002
Ayuda directa	7,8	12,9
Asig. Fam.	5,1	4,1
Resto	2,7	8,9
Condiciones de vida	2,8	1,9
Deporte. Recreac. Cultura	0,2	0,2
Desarrollo e integración	0,2	0,1
Educación	59,6	54,4
Nutrición y Alimentación	3,3	4,8
Protección del niño	1,9	1,9
Salud	10,7	10,9
Obras Sociales	13,6	12,8
Totales	100	100

Tabla 3
Gasto Público Nacional dirigido a la niñez (1995-2003)
(En millones de pesos 2001)

Año	$	$ x niño	% GPNT	% GPNS	% PBI
1995	3.360,9	250,1	7,0	10,7	1,3
1996	3.330,8	247,9	7,2	10,4	1,3
1997	3.627,7	270,0	7,3	11,0	1,3
1998	3.693,2	274,9	7,3	11,0	1,3
1999	3.906,7	298,8	7,2	11,4	1,4
2000	4.235,7	315,2	7,9	12,5	1,5
2001	4.124,7	305,9	7,8	12,7	1,5
2002	3.320,0	247,1	9,9	14,7	1,6
2003	3.976,9	296,0	11,3	16,6	1,9

Tabla 4
Gasto Público Nacional en la Niñez s/clase (2001-2003)

Clase	Detalle	2001	2003
Gasto específico		26,1	17,8
Gasto indirecto	Asig. Fam.	20,7	11,4
	Resto gasto indirec.	0,2	28,6
Gasto ampliado	Obras Sociales	35,8	25,7
	Resto gasto ampl.	17,1	16,6
Total general		100	100

Tabla 5
Gasto Público Nacional en la Niñez (2003) – 1995 = 100

Categoría	2003
Ayuda directa	163,2
Asig. Fam.	51,9
Resto ayuda directa	652,2
Condiciones de vida	53,2
Deporte, recreación, cultura	36,0
Desarrollo e integración	63,8
Educación	191,9
Nutrición y alimentación	715,3
Protección del niño	80,3
Salud	169,5
Obras Sociales	69,2
total	118,3

Tabla 6
Gasto Público Nacional en la Niñez s/clase de gasto (2002)

Clase		Millones $	Millones $ 2001	$ 2001 x niño	% GPNT	% GPNS	% PBI
Gasto específico		767,1	504,8	37,6	1,5	2,2	0,2
Gasto indirecto (G.I.)	Asig. Fam.	727,8	478,8	35,6	1,4	2,1	0,2
	Resto G.I	1.181,6	777,4	57,9	2,3	3,4	0,4
Gasto ampliado (G.A.)	Ob. Soc.	1.508,9	992,8	73,9	3,0	4,4	0,5
	Resto G.A.	860,4	566,1	42,1	1,7	2,5	0,3
Total		5.045,8	3320,0	247,1	9,9	14,7	1,6

Tabla 7
Gasto Público Provincial en la Niñez (Provincias seleccionadas)
(2001-2002)

	2001		2002	
Jurisdicción	Millones $ (2001)	$ 2001 x niño	Millones $ (2001)	$ 2001 x niño
Ciudad Bs. As	1.276,1	2.235,7	837,5	1.466,9
Buenos Aires	4502,5	1.029,7	2.858,3	652,7
Catamarca	183,7	1.377,6	123,0	922,6
Córdoba	1.155,3	1.187,2	701,2	720,6
Chubut	216,1	1.424,8	155,6	1.026,2
Entre Ríos	439,0	1.072,3	300,9	734,9
La Rioja	189,0	1.672,8	121,5	1.075,4
Mendoza	522,0	957,6	334,2	614,5
Neuquén	447,0	2.475,2	319,4	1.768,7
Río Negro	259,2	1.266,7	164,3	802,7
Santa Fe	1.013,1	1.064,1	682,3	716,7
Tucumán	393,8	786,9	257,0	513,3

Tabla 8
Gasto Público Nacional en la Niñez s/clase de gasto (2001-2003)
(En millones de pesos 2001)

Clase		2001	2003
Gasto específico		1.078,4	706,5
Gasto indirecto (G.I.)	Asig. Fam.	852,5	454,6
	Resto G.I.	10,1	1.135,7
Gasto ampliado (G.A.)	Obras Sociales	1.477,0	1.020,9
	Resto G.A.	706,1	659,2
Total		4.124,1	3.976,9

Tabla 9
Gasto Público Nacional en la Niñez s/categoría del gasto (2001-2003)
(En millones de pesos 2001)

Categorías		2001	2003
Ayuda directa (A.I.)	Asig. Fam.	852,4	454,5
	Resto A.I.	315,0	1.302,6
Condiciones de vida		250,5	173,6
Deporte, recreación, cultura		3,5	3,2
Desarrollo e integración		11,7	4,9
Educación		916,4	450,1
Nutrición y Alimentación		15,3	233,8
Protección del niño		65,4	52,5
Salud		216,8	280,6
Obras Sociales		1.477,0	1.020,9
Totales		4.124,0	3.976,9

Tabla 10
Gasto Público Provincial en la Niñez - Jurisdicciones seleccionadas (2001-2003)
(En millones de pesos 2001)

Jurisdicción	2001	2002
	Totales	Totales
Ciudad de Buenos Aires	1.276,1	837,5
Buenos Aires	4.502,5	2.858,3
Catamarca	183,7	123,0
Córdoba	1.155,3	701,2
Chubut	216,1	155,0
Entre Ríos	439,0	300,9
La Rioja	189,0	121,5
Mendoza	522,0	334,9
Neuquén	447,0	319,4
Río Negro	259,2	164,3
Santa Fe	1.013,1	682,3
Tucumán	393,8	257,0

Escolio I°

Sin la sobredeterminación de la causalidad que definen las relaciones económico-sociales, toda consideración científica sobre los problemas que recaen sobre la población se transforman en apenas superficiales, casi banales, es decir, merecen ser calificados como cientificistas.

Así, la ciencia de la Atención de la Salud, o certeramente la ciencia de la salud que expresa su desviación cientificista bajo un manto funcional de neutralidad, no hace más que establecer, aunque lo oculte, su propia dependencia del poder dominante.

Esta ciencia neutra, que desconoce o simula desconocer que la ciencia nunca es neutra, como no lo es la tecnología que la acompaña pro-

cesalmente en el sistema capitalista, ambas, ciencia y tecnología, en este mundo competitivo participan indiscutiblemente de los mecanismos fundamentales de la acumulación del capital.

Los cientificistas rechazan toda mención a ese proceso acumulativo y aún más, la sola presencia de la palabra "capital" o "capitalismo" ya los predispone y los incentiva a desarrollar sus defensas. Se trata del ocultamiento y de mentar a tales conceptos como simples nominaciones para impulsar una tesis descalificante, enarbolada detrás de una rústica categorización deshilvanada de "argumentaciones conspirativas".

Llaman así a toda evidencia histórico-social de lucha de clases, de luchas antiimperialistas, que están siempre presentes en el proceso causal de las condiciones esenciales de fenómenos como la morbimortalidad, que en el caso del embarazo-parto y puerperio oscurece el destino de felicidad y esperanza que rodea toda creación de vida.

La calificación monárquica del modelo médico hegemónico, o de la supremacía dominante de los centros de obstetricia incluidos en el proceso, es una fórmula estricta de clase dominante.

Además, pensar la mortalidad materno-infantil desde el ejercicio profesional del embarazo-parto y puerperio, desde su recurso humano, físico, tecnológico-científico, aunque aparezca amplio y envolvente, es claramente reduccionista.

No es abarcativa la sola mirada del funcionamiento asistencial en sí mismo.

Por el contrario, es restrictivo, focalizado, parcial, y tal restricción, inherente a una observación asistencial hegemónica, es entonces insuficiente y deformante para cualquier estrategia de superación de objetivos y resultados.

Profundizar el pensamiento científico-mágico asimétrico de tal atención médica predominante, elitista y de un exclusivismo profesional injustificable, y construir así como natural la presencia de un sistema jerárquico de poder indiscutible, sin negarle su racional significación,

tal como se diseña desde el aparato científico-ideológico del poder, de la academia, de la universidad y las organizaciones de sus profesionales especializados, no hace más que tejer una urdimbre que solo logra debilitar la eficacia social de una interpretación integral y certera.

Con este sentido procesal restringido, sin la intervención de la verdad científica global, que no puede esconder el peso fundamental de la sociedad desigual e injusta, y sin la concurrencia de la multitud en la solución de sus problemas, solo se hace justificable la presencia mesiánica de profesionales devenidos en rectores, conductores y salvadores de la especie femenina y sus vinculaciones socio-familiares.

Frente a la multitud, esos profesionales aceptan cobrar una especial carga ideológica asumiendo un papel funcional a la división de clase; de poderosos y dominados, dentro de una sociedad fragmentaria y compartimentalizada.

Claro que esta situación no es nueva ni exclusiva de la conjunción de la maternidad e infancia. Viene de lejos, de muy lejos, y sucede en todas las relaciones sociales que determinan los procesos humanos.

Esas situaciones, afianzadas a través de la historia por los sistemas educacionales formadores de las sociedades competitivas, determinadas por los modos de acumulación capitalista, hacen advertir como naturales, normales, lógicas y hasta inmodificables estas diferenciaciones, cuando en verdad las clases sociales, la multitud explotada, sus subjetividades, la tradición y ese procesamiento mágico-cientificista procesado como cuasi religioso (el profesional y el servicio médico), son siempre y sin excepción una terminante edificación social.

En esa construcción se juegan las condiciones antagónicas, que al imponer el poder dominante coronan su acción y prestigio en el control ideológico de la población, que esa práctica científica calma, somete y adapta para evitar toda explosión transformadora de la sobredeterminación causal.

El concepto de profesión hegemónica, de focalización dominante del servicio asistencial, que se articula sin dificultad con una concepción de

superioridad, de dirección, de jefatura o de liderazgo, rectoría profesional o institucional, se ubica como valoración, simbolización y expresión lingüística que quieren definir una centralidad dominante.

Esta centralidad del poder, dominio y comando, no se emparenta en la profundidad con el funcionamiento social y la naturaleza de excelencia que transmite la obligación de cuidar, preservar y reproducir la vida.

Es que estas circunstancias en torno a la vida solo se definen con precisión en cuanto contribuyen hacia un devenir de valoraciones autonómicas de las singularidades para convertirse en multitud.

Esta es la construcción elemental; la escena primaria de la justicia, en cuanto es portadora del poder insustituible del "número de los muchos" para una modelación de la subjetividad revolucionaria que le es inherente a la multitud, necesaria para crear otra sociedad.

Aquí reside el secreto de la transformación de una realidad ponderada como verdad, pero para ser modelada como otra verdad diferente.

El proceso de la maternidad e infancia así lo muestra. Él es un indiscutible sistema determinado por las condiciones histórico-sociales. Nada podrá ser definitivo y eficaz sin articular la lucha antagónica de la multitud, la lucha de clases, con la ciencia y la tecnología que le es específica.

Según los casos podrán advertirse sobredeterminaciones jerárquicas, en cuanto los componentes de la ecuación transformadora, pero de ninguna manera habrá exclusiones o negaciones de algunos de los factores ecuacionales.

La morbimortalidad materno-infantil está dentro del 90% de las condiciones que la propia Oficina Panamericana de la Salud, que no es precisamente una organización de la multitud explotada, consideró como producidas por la pobreza, el hambre, en fin, la explotación social.

Eludir esta etiología, o disminuirla, o señalarla al pasar solo como causalidad simplemente concomitante, es sin duda un error científico de dimensiones intolerables, desde cuya significación no hay proceso histórico-social, ni enfermedad, ni muertes corregibles.

Por el contrario, ese enfoque erróneo, metonímico, reduccionista, es el mejor trazado funcional al destino del elemento opresor-explotador del sistema de acumulación del capital.

En la lucha contra la muerte de madres y niños, en el clima para su modificación, el concepto de propiedad privada irrestricta, como el de libertad de mercados sin regulaciones, son armas del enemigo imperial o, cuando menos, están aquí ubicadas para servir al enemigo, responsable de las condiciones histórico-sociales productoras de tanto dolor y muerte en la comunidad.

Una síntesis para el Escolio I°

La inteligibilidad de la historia que nos lleva a la situación actual del hambre, la explotación y, en nuestro caso, de los niveles sobrecogedores de la mortalidad materna e infantil, no es un relato incoherente, delirante, referido por psicóticos o por conspiradores livianos, rápidos, despreciables, apuntando a la sociedad actual.

Son el resultado real, fundamentalmente preciso, de fenómenos sociales, de conflictos antagónicos de intereses de clase, de acontecimientos decisivos donde intervienen razones conceptuales terminantes y también, y especialmente, las multitudes explotadas que son parte inherente a esos procesos históricos.

Hacer aparecer a la tragedia de esas cifras increíbles de muertes maternas e infantiles en el mundo o en nuestros pueblos como consecuencia de los errores originales de los profesionales, de los centros asistenciales y hasta del ordenamiento y organización de los mismos no solo es un desacierto histórico, sino que se transforma en un riesgo para toda estrategia correctora transformadora para el futuro.

Es que, con tal argumentación resultante, sería suficiente comprender y corregir tales desviaciones técnicas, organizativas, de participación científica de los recursos humanos, físicos, tecnológicos, para prevenir esos errores profesionales del poder sanitario y garantizar la excelencia de la ecuación operante.

Ese trazado reduccionista ya ha sido recorrido en varias oportunidades; en múltiples veces, en especial en los gobiernos dictatoriales, pero también en las democracias formales, y las curvas de los descensos esperables de los indicadores de la tragedia tercamente permanecen en áreas estadístico-sociales intolerables e incapaces de ordenar y garantizar el rumbo hacia una sociedad justa y transparente.

Si las necesidades, de resultas de las cuales son expresión esas muertes, y ellas, necesidades y muertes, son históricas, discurriendo en el proceso social que las determina, la noción de "*excelencia técnico-científica*" es cuando menos relativa e insuficiente, así como culpable parcial del fracaso, evidenciable en la persistencia de la perversidad de semejante dolor humano.

Descontar de la ecuación integral, de esta persistencia de la realidad de enfermedad y muerte, al componente inequívoco de la etiología socioeconómica de la explotación de "los muchos" transforma a esta proposición de la excelencia técnico-científica en una respuesta burocrática-tecnocrática que, sin embargo, no deberá ser advertida como una simple y equivocada posición ideológica, como una idea falsa.

Esta lateralización teórica y sus consecuencias práxicas también constituyen un fenómeno procesal social de pleno reduccionismo intelectual, intencional e interesado.

No alcanza ni sirve a la verdad ni a la eficacia social calificarlo como error o como tendencia equivocada, desligada de los procesos histórico-sociales propios de lo burocrático-tecnocrático.

Esta composición unida a la resolana gris, confusa y parcial de la "excelencia operativa", impermeable o apenas rociada por la historia verdadera y las luchas de clases que la modela, es siempre la salida que los poderes dominantes han ido constituyendo para imponer su comando en las áreas claves de la sociedad contemporánea.

Este tecnocratismo sanitario, ejercido especialmente desde las élites cooptadas y subvencionadas por los poderes dominantes (BM, OPS,

OMS, OMC) no adolece ni es el fruto de un desconocimiento básico que podría corregirse si se inyectara una mayor eficacia teórica.

Este mecanismo correctivo, que hasta podría aparecer como liviano, fácil, simplemente utilizable, en realidad, la experiencia lo denuncia, no conforma un trazado transformador digno de consistencia y respeto.

Es en cambio obligatorio advertir la convocatoria a un mecanismo profundo que, sin despreciar las condiciones técnico-científicas, también dependientes de los eslabones histórico-sociales, recale en la estructura dominante para producir una sociedad transformada como producto de la potencia esencial de la multitud construyendo su liberación.

Desde esa autonomización y autovaloración de "los muchos", la multitud ha de desalojar al Imperio, a las trasnacionales imperiales, del comando de la sociedad. Así, la constitución de la sociedad y entonces de la ciencia y la tecnología, también en la maternidad e infancia, estarán articuladas para derribar la perversidad del dominio para la enfermedad y la muerte.

Entonces, así esa historia, como esa sociedad, habrá de ser otra historia social que encumbre otra sociedad diferente, con otra salud diferente, sin menguar los efectos de los antagonismos que son los que debe enfrentar.

…unas cifras para la síntesis del Escolio I°

Es casi una expresión de la honda decadencia argentina saber que, en algunos aspectos esenciales de la salud, la población del país ha tenido serios inconvenientes para acceder a los servicios de salud.

Se trata de llegar a esas estructuras que han sido ofrecidas como las soluciones posibles en cuanto a eficiencia funcional para este drama del dolor incesante de nuestra población.

Miremos, según las cifras del Banco Mundial del 2002, al quintil de la población más castigada en Argentina.

Razones	Quintil más pobre
No pudieron comprar los medicamentos	61%
No pudieron hacerse atender en las veces que lo necesitaron	39%
No pudieron hacerse los estudios	52%

Fuente: Banco Mundial, 2003a

El principal escollo para el bloqueo en la accesibilidad a los servicios de salud fue la falta de dinero y después la ausencia de cobertura social.

Así lo expresa la encuesta del Banco Mundial que estudia las causalidades, y al final, cuando se trata del cobro de la deuda o de las medidas correctivas para enderezar nuestras falencias económico-políticas, las olvida o las ignora sin explicación atendible.

Razones	Quintil más pobre
No le alcanza la plata	71%
La Obra Social no cubre	6%
No tiene cobertura	28%
Dificultades en el servicio	18%

Entonces agregamos:

A pesar de los sistemas de cobertura de la provisión pública y de la seguridad social, el 43% del gasto del sector salud lo realizan de sus bolsillos las familias. Casi el 50% del gasto en salud lo paga la familia y así la solidaridad social se derrumba, al menos para la mitad de los argentinos.

Ese 50% sin cobertura corresponde:

- un 13% en el pago de los seguros privados,
- un 30% como desembolso directo para atención de la salud.
- Si se observa en relación con los ingresos familiares, para ese tiempo de la encuesta del Banco Mundial, entre un 7 y un 10% del presupuesto de la familia se enajenan en gasto de salud.

Quien los tiene, lo utiliza; y quien no los dispone o no defenderá su salud o estará directamente unido a la muerte de los servicios públicos de la Atención de la Salud.

Escolio II°. Muertes combatientes

> *"…y creo que las soluciones burguesas están agotadas en la Argentina. Para que una política resuelva el problema nacional tiene que ser diferente, tiene que ser revolucionaria; una política que vaya a atacar las estructuras, pero no las estructuras en abstracto, sino las estructuras mismas del régimen de la propiedad, especialmente de propiedad de la tierra y el de la gran industria, que sea un avance hacia el socialismo".*
>
> (John William Cooke, 1974, pp. 97-98)

Y al final, la verdad parece inaccesible, pero existe, solo que hay que construirla, buscarla en términos de escala global, porque en ella, en esa geografía, es donde puede advertirse, ponderarse al imperio transnacionalizado.

En ese marco, en el de las relaciones sociales impuestas, es decir, en la integralidad de la historia como proceso social, allí palpita la multitud, los explotados, y entonces se siente la dimensión del antagonismo y de la verdad inseparable de la explotación. La verdad allí comienza a ser cercada.

Cuando la multitud crea su antagonismo, encierra la verdad metonímica del poder dominante en el cerco que la realidad exige; entonces los muchos se cargarán en su destino al Imperio y descubren que la verdad era y es otra…

Derrota la multitud, a la búsqueda en la gris ambigüedad de una verdad que de tan esquiva la advierten como inexistente. No es inexistente; es otra verdad, la que indican aquellos que en su lucha fragorosa se convencen que hay otro mundo esperable.

Allí, como piensa Agamben, pensamiento, praxis e imaginación, digamos conocimiento, práctica político-social y subjetividad común de

clase, se juntan y convergen en este desafío de volver posible la vida, en decisivo antagonismo con el peso colonial del Imperio.

Entonces, las palabras fluyen, como expresa Elfriede Jelinek, la Premio Nobel de Literatura de 2004, "con su dolor concentrado, las palabras revelarán su propia verdad y las madres combatientes repetirán el cuerpo de la tragedia".

Hablamos por las que se fueron, por las que para dar vida murieron.

Estamos fijándonos en las relaciones de las muertes maternas en actos de embarazo, parto y puerperio.

Esta repetición hasta obscena del cuerpo de la tragedia, unida sin piedad a las muertes maternas, que se mimetizan con las muertes infantiles, no hacen más que derrumbar la construcción metonímica de la explotación infernal del Imperio sobre las multitudes desamparadas.

Se trata sin disfraces de "los muchos" desangrándose en su pobreza miserable a que los conduce una obscenidad estructural que aparece como inexorable.

La frase misma, esta que describe la razón de tanta obscenidad revelando su propia verdad, no es más que una expresión desnuda para contribuir a ese derrumbe de toda situación que intenta ocultar el dolor, la injusticia, la tragedia. La repetición objetiva vuelve a parecer, a dibujarse como obscena.

Pero es que esa repetición necesita ser obscena para ser fiel, porque su propia esencia está allí para destruir toda la impudicia, torpeza, toda ofensa al pudor encerrado en los cuerpos, en la naturaleza pura del devenir esperable de madres e hijos, que ha de ser quebrada irracional y despiadadamente.

La multitud explotada paga este inmenso precio con su propia vida; y entonces toda explicación o calificación como estrategia antagónica partirá de una ofensiva, de un poder dirigido, de los explotados, que a su vez obcecadamente no se quiebre, no se arredre ante tanta obscenidad destructora.

Las formas salvajes de las discriminaciones sociales que envuelven tantas muertes de madres e hijos, injustificables en términos de la razón humana, constituyen al propio obsceno antagonismo positivo, que comienza con esta advertencia de tanta obscenidad de espanto y desolación.

El veneno puede transformarse en remedio y así se inicia el trazado de la liberación exigida.

Está así delineado para que germine otra vida; esa vida que ha de ser edificada desde la lucha, la potencia común de "los muchos".

Se eleva entonces el elogio de la obscenidad, pero del desborde impúdico de una verdad positiva que no puede restringirse.

Es esa que utiliza el anatema que brindan las palabras que revelan su propia verdad, que descubren el impulso de las muertes injustificadas, que las definen y de cuya obscenidad negativa solo se sale con un antagonismo creador, positivo, inclaudicable.

Es la utilización del fármaco, del griego *pharmakon*, dispuesto como medicamento frente al pharmakon de la muerte aplicado como veneno.

Y es de esa realidad del veneno, llena de expoliaciones infinitas, de las que manan solo sangre y muertes.

En nuestro caso, tanta repetición insolente, acuciante, pero obligada, sobre esas muertes infames de madres y niños, quiere edificar un antagónico oxímoron que las convierta en "muertes vivientes".

No es una palabra "oximorónica", es un proceso que debe consentirse como un oxímoron, que en su misma estructura sintáctica tolera expresiones de significativo opuesto.

Las "muertes vivientes" se enuncian como fenómenos histórico-sociales procesales que generan un nuevo sentido antagónico creador de vida.

XLIII

Punto inicial de la salud

Embarazo-Parto-Puerperio

En toda la historia de las clases sociales, el trasfondo de la cultura lo constituyen la sangre, la tortura y el horror…
(Fredric Jameson, 1995, p. 18)

Utilizando la misma fórmula de ponderación, puede definirse a la muerte materna, con palabras de la Organización Mundial de la Salud (OMS), como la muerte de mujer mientras está embarazada o dentro de los cuarenta y dos días siguientes a la terminación del embarazo, independientemente de la duración y el sitio del mismo, debido a cualquier causa relacionada con o agravada por el embarazo o su atención, pero no por causas accidentales o incidentales.

Es, entonces, la muerte por embarazo, parto o puerperio (42 días después del término del embarazo), siendo las complicaciones que sufren las mujeres en esos períodos que pueden llevarlas a la muerte, las principales causas de incapacidad, enfermedad y la mencionada muerte que se presentan en las mujeres en edad reproductiva en los llamados países emergentes o subdesarrollados.

Dice la OMS que esas causas de incapacidad y de morbimortalidad representan no menos del 18% de la carga global de patología para ese período de vida de las mujeres.

Agreguemos que, para nuestros países subdesarrollados, esta situación constituye el síntoma más dramático de las relaciones sociales de explotación, que transforman a este acontecimiento del embarazo y el nacimiento, comprendido como proceso normal de vida y creación, en un episodio histórico de riesgo, drama y tragedia de alta incidencia, injusticia y criminalidad social.

Nadie tiene derecho a disminuir la intensidad de esta maldición social, ni atemperando el peso significativo de las palabras que la definen, ni a silenciar los enormes dolores de tal injusticia, aunque sea metonimizando sus resultados detrás de frías y esquemáticas cifras, tasas o explicaciones morosas y vergonzantes de descensos de curvas y gráficos que, al fin y en última instancia, no hacen más que objetivar las tremendas injusticias que quedan por transformar.

Pero, y lo que es peor aún, ese atemperamiento se transforma en banalidad tecnocrática y cómplice cuando tales términos apuestan sus determinaciones correctivas a decisiones focalizadas casi exclusivamente en medidas de especificidad individualizada y que hacen de la embarazada, parturienta o puérpera, la razón de la referida focalización, considerada linealmente como "la cosa en sí" del fenómeno histórico social que envuelve a este drama humano.

No es que no deban operarse tales focalizaciones limitantes de las causalidades intervinientes. Son necesarias y obligatorias, pero son solo una parte técnica que no puede abandonar la complejidad científica que envuelve todo el proceso histórico social que determina la justicia de un acto que debe concluir con la creación de la nueva vida.

Recapitulando sobre tales focalizaciones, siempre parciales, necesarias pero incompletas, insuficientes, nadie puede negar hoy la significación específica de la planificación familiar como proceso técnico referido a una procreación responsable y deseada, ni mucho menos negarse a promover el cuidado adecuado de los embarazos de alto riesgo que pueden presentar madres diabéticas, hipertensas, anémicas, de obesidad severa, de trastornos cerebrales, etcétera.

También se hace necesario reconocer que debe buscarse el mejoramiento de los niveles técnicos del personal calificado para el manejo del parto basado en evidencias y sus proyecciones procesales del episodio creador de la vida.

Nadie hoy puede negar la atención de abortos bajo seguridad asistencial extrema; como el tratamiento de las complicaciones que en cualquier condición devienen de esos abortos.

Pero toda esta estrategia, que nadie puede negar, no es más que una referencia necesaria, pero dispuesta desde un enfoque profesional médico-céntrico, que dispone su práctica muy cercanamente a la advertencia del fenómeno de la creación de la vida en el episodio individual y fáctico de la embarazada, ubicada como paciente-individuo-ser en sí, que llega a la demanda de la atención como resultado de su propia decisión, sin relaciones sociales que la determinen.

Entonces, todas estas disposiciones elementalmente necesarias se despliegan sobre un ser ahistórico, sin ubicación decisiva en las relaciones sociales, que la sociedad competitiva parece haberle sustraído, y entonces, por más que fueren necesarias e infaltables, se hacen insuficientes y así despliegan serias condiciones de ineficacia social.

Es por ello que, a pesar de tanta advertencia técnica sobre estas particularidades, ya es bien conocido y aceptado que tanta operatividad habitual sobre la atención prenatal y posnatal tienen muy poco impacto en la disminución de la morbimortalidad materna.

Además, gran parte de los esfuerzos focalizados de hoy en la atención de los embarazos tienen una carga en buena medida destinada a enfrentar la dramática situación de las complicaciones del aborto, sobre todo en mujeres jóvenes, adolescentes y pobres, sin posibilidades de seguridades elementales para esa situación que se torna infernal.

La tecnocracia registra el episodio; sabe de la significación y del peso histórico de las muertes en esas circunstancias, pero su preocupación se concentra en ponderar solo aquello que llaman "la ineficiente atención obstétrica de emergencia" y, para certificar una incomprensión increíble del fenómeno histórico social, adscriben a advertir los resultados y allí ubicar los esfuerzos

"para mejorar la medición de las muertes maternas […] complementadas con información acerca de dónde, cómo y por qué estas muertes ocurren".

Además, esa tecnocracia se respalda en la afirmación mezquina, y de ninguna manera cierta de verdad verdadera, que para disminuir este drama de la muerte materna, la experiencia internacional se ha concentrado en tales lecciones aprendidas.

Las grandes modificaciones de esta patología histórico-social, mejor calificarla como socioeconómica de explotación social, no presenta una sobredeterminación técnica sanitaria como tales lecciones parecen adoptar plena e integralmente.

Las transformaciones impulsadas para lograr sociedades más justas y sin explotaciones flagrantes son parte del arsenal eficiente para las soluciones de estos conflictos antagónicos de las sociedades.

Allí están las causas estructurales que perpetúan estas desigualdades perversas que los organismos internacionales dependientes del imperio, que incluyen a las empresas transnacionales del capitalismo, tratan de ocultar utilizando mecanismos de diversificación estratégica que hace largo tiempo que denotan su ineficacia y complicidad.

Este es el significado elocuente y certero del sentido metonímico que ofrece una de las últimas iniciativas del Imperio, desarrollada el 20 de febrero del 2004 en el llamado Grupo de Trabajo Interagencial Regional, en el que intervienen sus agencias diversificadoras como: OPS, el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población (PNUAP)[15], UNICEF, el Population Council, Family Care International, el BID, el Banco Mundial y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID.

El mundo actual y nuestras realidades dependientes son testigos protagónicos de la incapacidad e ineficacia política, económica, social de todas esas agencias para construir un mundo justo y sin explotaciones.

---

15 [N. del E.] En la actualidad, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Han decidido crear otro organismo para enfrentar estos problemas. Lo han denominado el Consenso Estratégico Interagencial para América Latina y el Caribe (PAHO 2003). Son agencias del imperio transnacional y para que no surjan ni dudas ni esperanzas posibles, las áreas prioritarias planteadas se refieren a:

- apoyar los esfuerzos a nivel nacional y local,
- poner a disposición servicios de salud materna de calidad,
- aumentar la demanda de servicios de alta calidad, asequibles y accesibles,
- promover la construcción de alianzas,
- asegurar el apoyo financiero y la sostenibilidad económica de la atención de la salud materna.

Tal estrategia, enunciada desde un discurso técnico largamente repetido y hasta aquí con certeza de verdadera ineficacia social, se viste aún de precisión prestada y mendaz cuando dice que se propone alcanzar la meta que señaló la Cumbre del Milenio. Esa meta consiste en la reducción para 2015 de la mortalidad materna en tres cuartas partes de los niveles reconocidos en 1990. Pero la situación sigue siendo tan obstinada, tercamente resistente a las profecías, es decir, a las predicciones tecnocráticas de clones sobrenaturales que aconsejan terapéuticas parciales de ocultamiento de las razones ciertas y reales que, ya cumplidos diez años de las metas prometidas desde la Cumbre del Milenio, esta es la situación de la mortalidad materna para algunas regiones del mundo en el año 2000.

Regiones	Mort. Nat.	Muerte de madres	Riesgo de muerte
Desarrolladas	20	2.500	1 en 2.800
En desarrollo	440	527.000	1 en 61
África	830	251.000	1 en 20
Asia Oriental	55	11.000	1 en 840
Asia Centro Meridional	520	207.000	1 en 46
América Latina y Caribe	190	22.000	1 en 160
Oceanía	240	530	1 en 83
Total Mundial	400	529.000	1 en 74

El riesgo acumulado de muerte materna sobrecoge dolorosamente, más cuando la observación se refiere a una apreciación elemental sobre el grado de explotación diferenciado para dichas regiones.

Así, las mujeres del África subsahariana tienen un riesgo de muerte de 1 en cada 16 mujeres; las de Asia centro-meridional, 1 cada 46; en América Latina y el Caribe es 1 cada 160 mujeres; en las europeas ese riesgo es 1 cada 2.400; las de Canadá, 1 cada 7.700 y las de Estados Unidos es de 1 cada 3.500 mujeres.

Como se advierte en la tabla precedente, el índice de mortalidad materna (defunciones de madres por 100,000 nacidos vivos) es 400; mueren 529.000 madres y el riesgo de muerte materna es de una madre cada 74 mujeres para todo el mundo en el 2000.

Certezas de la realidad

La realidad, esta situación social que se expresa en utopías, felicidades, fracasos, dolores, explotaciones, muertes injustificables, toda ella es compleja, diferenciada según la posición de cada uno en el sistema de las relaciones sociales; y entonces asombrosa y prodigiosamente imponderable.

La desmesura de esa realidad, esta que indica que en el 2004 hay más de 2.800 millones de habitantes que viven en la pobreza y la indignidad de una explotación sin fin, rodeados por la infernal calamidad del hambre, esta realidad ofrece esa certeza cuya significación no puede tolerar otra observación que su transformación inexorable.

Entonces, tal realidad tampoco puede aceptar la dimensión cómplice de discursos técnicos, políticos, sociales, ingenuos y certificados en idealismos liberales que, aunque sean de los organismos internacionales, no hacen más que disfrazar, esconder, ocultar, sin sonrojarse, sin vergüenzas mínimas, la tragedia homicida del mundo del poder dominante.

Digámoslo nosotros sin afeites, aderezos ni cosméticos encubridores: La realidad de nuestro mundo es la que mata más de 36 millones de personas por año y por hambre, es la consecuencia de la explotación, del saqueo de la riqueza, de la opresión, el abandono, la subsunción de poblaciones enteras por parte del sistema imperial del capitalismo transnacionalizado.

Esa es la realidad dada, la que hay que identificar sin ambages, sin rodeos mentirosos ni circunloquios arteros para disfrazarla o esconderla en su dimensión asesina.

Paul Celan pensaba que es obligatorio buscarla y a lo mejor es más oportuno advertir que, tal como la apreciamos o la consideramos, es verdad que se trata de otra realidad, esa que derrumbe tanta tragedia y dolor en la multitud.

Esa es otra realidad, tal como sentía Celan, dispuesta para buscarla, para crearla, construirla, para "así hallarla". La búsqueda reside en su creación y esta solo se concreta en cuanto pueda edificársela. La multitud explotada ha de ser su creadora para sepultar tanto asesinato social.

Si hace falta un ejemplo de descripción ingenua, pero sospechosa y de alta complicidad, repasemos la estrategia aprobada por la OMS en su asamblea 57ª de mayo de 2004 referida a la salud reproductiva. No olvi-

demos que estamos inmersos en un mundo con más de 2800 millones de seres viviendo en la pobreza y el hambre. En ese contexto, la OMS señala sus cinco aspectos prioritarios de la salud reproductiva y sexual.

1. Mejorar la atención prenatal, del parto, del puerperio y del recién nacido.
2. Ofrecer servicios de alta calidad de planificación de la familia, inclusive servicios para tratamiento de la infecundidad.
3. Eliminar el aborto realizado en malas condiciones.
4. Combatir la ITS, inclusive el VIH, las infecciones del aparato reproductor, el cáncer cervical y otros trastornos ginecológicos.
5. Promover la salud sexual. (Naciones Unidas, 2004, p. 17)

Estos cinco puntos estratégicos tienen que espejarse con aquellas pautas de acción que sobre las cuestiones de población y salud reproductiva produjo el 13 de septiembre de 1994 la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD celebrada en El Cairo, y que no se diferenciaban ni medianamente de estos cinco puntos señalados.

En tal cotejo, la realidad opresiva y explotadora de la sociedad imperial transnacionalizada y capitalista le obliga a las Naciones Unidas a desplazar de su discurso toda la ingenuidad cómplice, que repite en otro capítulo del informe, y señalar dolorosamente que "es trágico que, pese al progreso logrado en algunos países, el número de defunciones anuales en todo el mundo, calculado en 529.000 o una por minuto, no ha cambiado sustancialmente después de la CIPD".

Obviamente, se refieren a las muertes derivadas de la maternidad y a las metas de septiembre de 1994 de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD).

Pero todavía se suma otro patetismo más a esa tragedia. La propia OMS indica que llegan a millones las mujeres que sobreviven, pero padecen enfermedades y discapacidades debidas al embarazo y al parto. Se puede ponderar esta situación, tal como lo sabe la OMS, en una es-

timación que señala que por cada defunción de una madre habrá entre 30 y 50 casos de morbilidad, tanto temporal como crónica, devenida del parto.

Nada más que entre no menos de 15 millones de mujeres y hasta un nivel máximo de 26 millones con morbilidades temporarias o crónicas por el parto.

Esta tragedia mundial que se instala sin piedad en los países explotados exige, con menos piedad aún, que se revisen las estrategias ineficaces y también homicidas de los organismos internacionales involucrados.

Sin embargo, por ser parte determinante del poder imperial explotador, tal cambio no será factible observarlo con la certeza de otra realidad y con el signo transformador esencial que se requiere.

Tal es así que otra vez las Naciones Unidas en el 2004 indica que las medidas consideradas eficaces para semejante patología vuelven a definirse como:

a. Ampliar el acceso de las mujeres a la atención de personal capacitado en el parto;
b. Mejorar los establecimientos de atención obstétrica de emergencia y el acceso de las mujeres a los mismos para el tratamiento de las complicaciones del embarazo;
c. Asegurar que se disponga de sistemas de remisión a establecimientos de mayor capacidad y de transporte para que las mujeres que padecen complicaciones puedan recibir tratamiento sin tardanza; y
d. Asegurar que las mujeres tengan acceso a servicios de planificación familiar.

No hace falta repetir que ninguna de estas estrategias debe ser rechazada o considerada reemplazable. Son, por el contrario, como las anteriores enumeradas, las de la Asamblea Mundial de la OMS de mayo de 2004, definiciones técnicas elementales y necesarias. Pero obvias, sin resolver las situaciones estructurales.

De lo que se trata es de pensar honradamente por qué su enunciación no ha servido para modificar la certeza de la realidad que la propia OMS califica como trágica (¡una muerte materna por minuto…!).

Al menos esa tragedia obliga a revisar las estrategias que han resultado decididamente infructuosas.

Sin embargo, ninguno de los organismos internacionales incluidos en el análisis y soluciones de este dolor social ha tenido ni tiene hasta aquí ni la convicción ni el poderío elemental necesario para ese cambio paradigmático e imprescindible.

Son parte de ese mundo de explotación imperial capitalista y de allí de ninguna manera, en tales condiciones de participación e identidad con el sistema, pueden esperarse tal transformación paradigmática con al menos una ruptura epistemológica que le permita acercarse a la certeza de una realidad diferente.

Entre tanto, volvamos a saber, como certeza real padeciente, que el índice de mortalidad materna mundial es de 400 defunciones de madres por 100.000 nacidos vivos, que ese número llegó a 529.000 mujeres y que el riesgo de muerte materna es de una en 74 mujeres.

La desmesura materno-infantil

En la mortalidad materno-infantil, las cifras, las tasas, los números son insensibles al dolor. No sirven para acumular antagonismo y producir la explosión necesaria.

Cuando más están allí para aligerar, cristalizar, definir fríamente una realidad que en su certeza solo requiere de la rebelión incontenible.

Pero la ciencia del sistema nos otorga su conocimiento para anestesiar, con tonos profesorales y dignos de la quietud de sociedades victorianas, en números, aquello que es nada menos que la violencia aritmética de una conflagración antagónica del capitalismo, siempre impiadoso.

Retomemos el patetismo de la certeza en la realidad. Cada muerte de una madre o de un niño recién nacido es nada más que un crimen de la sociedad.

Esta criminalidad no se concentra solo en las madres y sus hijos. En ella se expresa despiadadamente, pero no es más que la culminación de resultados de toda una explotación ordenada que el capitalismo repite desde hace no menos de cinco siglos. Pero ahora más, porque el Imperio de las transnacionales del capitalismo globalizado no solo sigue exigiendo la expoliación del trabajo, sino que ahora se ha apoderado de la fuerza física del trabajo y de la fuerza inmaterial que une subjetividades, cooperaciones y necesidad de existir como multitud.

Y, paradojalmente, desde esas desmesuras deben crearse las desmesuras de la multitud en explosión.

Observemos así otras violencias ordenadas para que sirvan para incubar las razones explosivas del imaginario subjetivo de la multitud en alerta militante.

Con la misma fuente del PNUD, rearmemos la verdad conducente a la rebelión necesaria. Observemos las relaciones entre las mortalidades materno-infantiles y el Producto Bruto Interno y el Gasto en Salud per cápita, también para algunos países seleccionados y los partos atendidos por personal sanitario especializado.

Solo como indicios mínimos que ofrezcan miradas algo comprometidas; pero descontando que la verdad verdadera, en el sentido spinoziano, tendrá determinaciones causales mucho más allá de estas focalizaciones insinuantes que el organismo internacional ofrece libre de toda profundización histórico-social.

Para cada categoría nacional aquí ofrecida es obligatorio percibir el sentido globalizador que sobre ellas ejerce la totalidad del Imperio transnacionalizado, algunas de cuyas expresiones son portadoras de los niveles estadísticos eficientes y aconsejables dado el nivel de desarrollo técnico, político, social, científico para el mundo de hoy.

Los otros, los niveles ineficientes y desaconsejables, son precisamente los valores del dominio y la explotación.

Desde esa desmesura se construye toda desmesura antagónica que las multitudes explotadas y dominadas proyectan para este siglo XXI.

PBI per cápita, Tasa de Mortalidad Infantil y Mortalidad Materna
Países seleccionados - 2002

Países	PBI per cápita	Tasa Mort Inf.	Mort. Materna	
			Tasa Informe	Tasa ajustada
Noruega	36600	4	6	16
Suecia	26050	3	5	2
Estados Unidos	35750	7	8	17
Reino Unido	26150	5	7	13
Japón	26940	3	8	10
Suiza	30010	5	5	7
Finlandia	26190	4	6	6
Argentina	10880	16	41	82
Chile	9820	10	23	31
Costa Rica	8800	9	29	43
Uruguay	7830	14	26	27
Cuba	5259	7	30	33
México	8970	24	79	83
Venezuela	5380	19	60	96
Brasil	7770	30	160	260
Colombia	6370	19	78	130
Paraguay	4610	26	190	170
China	4580	31	53	56
Bangladesh	1700	77	380	380
Nigeria	860	110	--	800
Yemen	870	79	350	570
Congo	980	129	950	990
Madagascar	740	84	490	550
Ruanda	1270	96	1100	1400
Angola	2130	154	--	1700

Fuente: Informe sobre el Desarrollo Humano. 2004. PNUD

Gasto en Salud per cápita (en dólares) - 2001
(Países seleccionados)

Países	Gasto per cápita (dls.)	% del PBI	PAPSE
Noruega	2920	8,1	100
Suecia	2270	8,8	100
Estados Unidos	4887	13,9	99
Reino Unido	1989	7,6	99
Japón	2131	8,0	100
Suiza	3322	11,0	100
Finlandia	1845	6,8	100
Argentina	1130	9,9	98
Chile	792	6,8	100
Costa Rica	562	7,1	98
Uruguay	971	11,0	100
Cuba	229	7,3	100
México	544	6,1	86
Venezuela	386	6,1	94
Brasil	573	7,6	88
Colombia	356	5,1	86
Paraguay	332	8,0	71
China	224	5,4	76
Bangladesh	58	3,6	12
Nigeria	31	3,9	42
Yemen	69	4,6	22
Congo	22	2,2	--
Madagascar	20	2,0	46
Ruanda	44	5,6	31
Angola	70	4,4	45

Fuente: PNUD (2004). Informe sobre Desarrollo Humano
PAPSE = Partos atendidos por personal sanitario especializado

Errores propios y ajenos

Es, sin dudas, el instante de corregir errores que con respecto a la mortalidad materna hemos transcripto.

Son cifras de nuestro país que no parecen corresponder a la verdad estadística y entonces menos aún a la realidad argentina del proceso de la situación de los embarazos y las madres en nuestro medio.

Pero recalemos antes un momento en las fallas de la práctica actual del cuidado de la salud sin que nos remitamos a aquello que preocupa en especial, es decir, a las referencias a la morbimortalidad innecesaria ni a la relación salud-calidad de vida o los costos económicos sociales que ello significa.

Mientras esos datos con respecto a los errores profesionales no son nuevos, en cambio es nueva la propagación de esa información al público.

No nos referimos a aquellos elementos numéricos que transmitiera Barbara Starfield (2000) sobre las deficiencias del cuidado medio de Estados Unidos y que se relacionan con errores profesionales y efectos adversos que ocurren debido al daño iatrogénico.

De paso, digamos que ese error le ha significado a la población estadounidense: 12.000 muertes/año de cirugía innecesaria; 7.000 muertes/año de los errores de la medicación en los hospitales; 20.000 muertes/año de otros errores en los hospitales; 80.000 muertes/año de las infecciones nosocomiales en los hospitales y 106.000 muertes/año en errores de efectos adversos en medicaciones.

Entonces, un total de 225.000 muertes por año de causas iatrogénicas. Estos 225.000 muertos por año constituyen la tercera causa principal de muerte de los Estados Unidos después de las cardiovasculares y el cáncer.

Pero las cifras se hacen sobrecogedoras cuando esos errores se contabilizan en relación al enfermo ambulatorio.

Entre el 4 y el 18% de pacientes ambulatorios sufrieron estos errores, con 116 millones de visitas médicas extras, 77 millones de prescripciones extras, 17 millones de visitas a los departamentos de emergencia, 8 millones de internaciones, 3 millones de admisiones a largo plazo y nada menos que 77 millones de dólares de costos extras en la atención de la salud.

Pero en nuestro caso y para este enfoque de la mortalidad materna, nos referimos a la propagación errónea de la información correspondiente al público.

Importan las precisiones, ahora que las tasas de la mortalidad materna pueden ser observadas como uno de los elementos de mayor sensibilidad, inclusive que las de la mortalidad infantil, para advertir la significación del desarrollo económico-sanitario-social de una región o un país.

Entonces será prudente detenerse para advertir algunas de esas preocupaciones sobre la propagación errónea de información sanitaria, que requiere invariablemente de extrema pulcritud en algunos documentos del país de reciente divulgación.

Comencemos con *Indicadores Básicos 2004* del Ministerio de Salud y la Organización Panamericana de la Salud (MSAN-OPS, 2004) en su octava publicación que, como allí se consigna, recopila los últimos datos disponibles en el país provenientes de diversas fuentes oficiales.

Allí advertiremos, en los indicadores de salud para el monitoreo de las metas del milenio, las cifras referidas a la mortalidad materna. Los valores se expresan en la denominada Razón de Mortalidad Materna (RMM), y esa razón se establece entre muertes maternas y 10.000 nacidos vivos (o 100.000 nacidos vivos, según se indique).

Concepto	1990	1995	2000	2001	2002
RMM x 10.000 nacidos vivos	5,2	4,4	3,9	4,3	4,6

Estas mismas cifras son las registradas en el estudio de julio del 2004 presentado por el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), y el Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación.

En este caso, se ofrece una curva de la RMM desde 1980 hasta 2002, estableciéndose alguna concomitancia con los episodios socioeconómicos de la hiperinflación, el Tequila y la caída de la convertibilidad, utilizando como fuente al Sistema de Información y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO) y la base de datos del Ministerio de Salud de la Nación.

Años	RMM x 100.000 nacidos vivos
1980	7,0
1994	3,9
1996	4,7
2000	3,5
2002	4,6

Vuelve la verdad a advertir la importancia de la difusión de la información al público y entonces estos valores exigen pulcritud y esmero en su certeza.

Entonces apelemos a organismos internacionales que, aunque deteriorados y negados como cumbres de imparcialidad política y social, todavía pueden conservar algún crédito público como ordenadores y aún elaboradores de estadísticas sobre las poblaciones del mundo. Miremos así el Informe sobre Desarrollo Humano 2004 editado en este año por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2004)).

La observación recae sobre las tablas del capítulo nueve, supervivencia, avances y retrocesos y que, referidos a la República Argentina, señala:

País	Esperanza de vida al nacer	Tasa de mortalidad infantil	Tasa de mortalidad materna x 100.000 nacidos vivos Tasa informada	Tasa ajustada
	2000-2005	2002	1985-2002	2000
Rep. Argentina	74,2	16	41	82

Nota: Tasa informada: son cifras facilitadas por las autoridades nacionales.
Tasa ajustada: Resultado de cifras ajustadas en función de revisiones realizadas por: Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)

Recordemos que la publicación *Indicadores Básicos Argentina 2004* es un documento oficial del Ministerio de Salud y la Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. En este *Indicadores Básicos Argentina 2004*, la tasa consignada para el 2000 era: RMM 3,9 por 10.000 nacidos vivos; en el informe del CEDES y el Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, esa RMM es también para Argentina 3,5 y la RMM como tasa ajustada es de 82 por 100.000 nacidos vivos, 8,2 por 10.000 NV, en el informe del PNUD del 2004.

Los cuatro décimos de diferencia en el RMM entre MS-OPS y el CEDES-MS pueden obviarse como diferencias atendibles o poco significativas.

Pero las diferencias entre estas RMM de 3,9 o 3,5 y las de la tasa ajustada del FNUAP, que elevan sus valores a 8,2, son inaceptables por el peso de los errores propios y ajenos para la propagación de esta información al público y, sobre todo, por la dimensión que adquieren al momento de diseñar y ejecutar las políticas estratégicas que requiere este drama social así ponderado.

Miremos estos valores en algunos otros países seleccionados desde la misma fuente del FNUAP:

Otros países	Esperanza de vida al nacer	Tasa de mortalidad infantil	Mortalidad materna x 10.000 NV Tasa informada	Mortalidad materna x 100.000 NV Tasa ajustada
Países	**2000-2005**	**2002**	**1985-2002**	**2000**
Estados Unidos	77,1	7	8	17
Japón	81,6	3	8	10
Suiza	79,1	5	5	7
Francia	79,0	4	10	17
Alemania	78,3	4	8	8
Italia	78,7	4	7	5
Chile	76,1	10	23	31
Uruguay	75,3	14	26	27
Cuba	76,7	7	30	33
Brasil	68,1	30	160	260
Sierra Leona	34,2	165	1800	2000
Ruanda	39,3	96	1100	1400

XLIV

Tecnología de la salud

Hace casi un poco más de un cuarto de siglo, uno de los sanitaristas más lúcidos de aquellos tiempos, si no el más lúcido e influyente de entonces y en proyección hacia nosotros, Carlos Hernán Canitrot, mencionaba que en el acelerado proceso de cambio en la organización, financiación y provisión de servicios de atención de la salud se ha advertido poco la influencia del factor singular que tenía la tecnología y, fundamentalmente, la tecnología instrumental y física.

Señalaba que entonces, en el decenio que finalizaba (hablaba en abril de 1981), la situación de crecimiento más intensiva era el de la tecnología médica, pero que asimismo en tal desarrollo se instalaba paradójicamente un grado intenso de escepticismo sobre las bondades de dicho crecimiento.

Intervenían para esas diferencias proyectivas: a) los beneficios médicos que provoca realmente; b) los costos de la atención que involucraba; y c) los cambios que pueden producir en la organización de la medicina (Canitrot, abril 1981, p. 21).

Se refería entonces Canitrot al avance que significaba el riñón artificial, la tomografía computada, la bomba corazón-pulmón, la terapia intensiva, las terapias radiantes, etcétera.

Y para enmarcar este proceso transformador de la Atención de la Salud (él siempre dirá atención médica como un sello de su época y tal vez de su incondicionada situación de asesor de la Confederación Médica de la República Argentina), Canitrot, haciendo gala de su versación multicientífica, apelará al economista americano John Kenneth Galbraith en su libro de 1967 y señalará como definición de la tecnología a" la sistemática aplicación del conocimiento científico u otros conocimientos organizados a las tareas de orden práctico".

Desde allí, desde Galbraith, recalará Canitrot, ya en 1978 en la Oficina de Evaluación de Tecnología del Congreso de los Estados Unidos, aceptando un concepto más amplio aún que incluirá "las drogas, dispositivos y procedimientos médicos y quirúrgicos usados en la atención médica, así como en la organización y los sistemas de apoyo dentro del cual ese cuidado médico es provisto".

Así se incorpora al concepto de Tecnología de la Salud, ahora en términos abarcativos y límites extremos concedidos a la Atención de la Salud, no solo tecnología instrumental, de aparatos y dispositivos, sino también a los procesos y medios que hacen posible su utilización y difusión eficaz y siempre científicamente garantizados.

Así, la tecnología, en despliegue operativo, exige identificar las fuerzas que la impulsan y para ello vale la pena señalar que dicha tendencia debe advertir la necesaria alta inversión de capital, tanto capital fijo como capital variable, así como los precios que requieren las prestaciones tecnológicas que dejan en el pasado las prestaciones tradicionales.

Si hacía falta una transformación verdadera, es necesario comprender que la tecnología de la salud incorporada al espectro asistencial introduce sin piedad el esquema capitalista en toda composición de Atención de la Salud para los tiempos que corren.

Entonces, el propio Canitrot pondera una significativa parte de la realidad: anuncia en términos de Atención de la Salud que la tecnología incorporada y la que sobrevendrá es básicamente importada. Quien

funciona para esa incorporación es el Imperio en base a las empresas transnacionales que irrumpen en nuestras relaciones de Atención de la Salud y que vuelven a imponer la impronta colonizadora cuyos signos aún insisten sobre nuestra sociedad dependiente y, por lo tanto, explotada.

La tecnología de la salud introdujo, casi despóticamente, la filosofía excesiva del mercado; es decir, la Atención de la Salud fue así arrastrada por la corriente irrestricta del lucro, y lo hizo al amparo de su propia eficacia frente a la enfermedad, aunque, en definitiva, buena parte de sus precisos e increíbles diagnósticos permanezcan sin la terapéutica de eficacia certera esperada.

Así es necesario recalar en alguna de las condiciones que el mismo Canitrot indicaba, que mencionaremos con el sesgo que un cuarto de siglo después estamos obligados a indicar:

a. Los efectos favorables, positivos, de diagnóstico, pronóstico, estrategias preventivas y de tratamiento que involucran la incorporación de la tecnología médica no pueden ser desconocidos.
b. No debe olvidarse que el sistema educacional, académico y aún gremial profesional siguen favoreciendo un desplante convocatorio de especialización cada vez más refinada, que la tecnología no solo edifica, sino que acentúa y proyecta impulsando un sesgo mecanicista, biologicista, individual de la Atención de la Salud.
c. La tecnología desplegada como intención científica y de reconocida utilidad y eficacia, sobre todo diagnóstica, le ha otorgado a la Atención de la Salud un viraje estructural económico de alto tinte mercantilista que lesiona sus objetivos fundamentales.
d. La imagen de excelencia que transmite la tecnología de la Atención de la Salud, todavía libre de toda connotación mercantilizada que le es inmanente, a la cual contribuyen los me-

dios masivos de comunicación, siempre unidos a los designios del Imperio, desatan en el mercado de la salud, donde se mueven sus objetivos, una demanda creciente y hasta incontenible inducida para ser satisfecha.

e. Si hace falta alguna precisión, debe advertirse que por todos los medios disponibles, mass media, universidades, academias, organizaciones profesionales del sistema, etcétera, las transnacionales de la tecnología sanitaria deciden en gran medida con su oferta el destino determinado de la demanda, que ellas mismas dirigen, administran y deciden en cuanto tono de apetencia, expectativas y satisfacciones. La tecnología de la salud es parte esencial del producto presionable de las transnacionales, que definen no solo la oferta, que es su capital invertido, sino la demanda, cuya determinación es solo parte de la explotación capitalista.

f. La eficacia del sistema tecnológico sanitario no solo depende de su éxito o eficacia de producción y procedimiento; está también unido a la significación de esa tecnología como mercancía del capitalismo transnacionalizado.

g. Así, la tecnología de la salud solo adquirirá eficacia social, más allá de toda restringida ecuación mercantilizada de costo-beneficio, en el instante que toda explotación de "los muchos", también en la salud, se transforme en una fórmula del antagonismo necesario para toda liberación.

h. De allí, y por todo esto, la dirección necesaria de una eficaz operatividad tecnológica sanitaria sigue adscrita al juego inseparable de la multitud, de los explotados, de los enfermos, en la construcción de su antagonismo contra el Imperio transnacionalizado.

i. Nadie puede hoy pensar que los problemas de la tecnología sanitaria se ligan como esenciales al campo del estricto planeamiento de la salud o articulados a la política y al papel del Estado. Así localizado, se contribuye a una trampa del propio Imperio, en tanto sin restricción, sin límites, la tecnología sa-

nitaria, como todo el proceso tecnológico, es también y esencialmente una problemática del imperio. Toda otra localización restringida, que anule o desconozca la desmesura de su condición imperial del capitalismo transnacionalizado, es sin dudas una trampa metonimizada del propio imperio.

j. Está definitivamente comprendido que no existen razones, ni atendibles ni aceptables, para que hoy consideremos a los productos de la tecnología sanitaria como distintos, diferenciados, de otros productos, de otras mercancías del sistema capitalista que la produce y administra.

Tecnología y explotación

Una síntesis histórica política-económica-social de la irrupción de la tecnología en nuestros países dependientes, debe advertírsela, a dicha colonización científico-tecnológica, como una parte sustancial, imprescindible e inherente al proceso imperial determinante para nuestros destinos.

La invasión tecnológica, con el respaldo inseparable del sistema de patentamiento que las garantiza y legitima en el mundo del poder, cumple algo así como el sometimiento silencioso y de eficacia maligna asegurada para definir un modelo posmoderno colonizador desarrollado desde el espectro cognitivo, algo así como la esencia inmanejable que Heidegger consignaba como el nuevo espectro que recorre nuestro territorio de opresiones, injusticias y explotación.

La invasión tecnológica es la avanzada posmoderna del proceso imperial transnacionalizado que define la puesta en práctica de la estructura económico-social coercitiva para los países, regiones o continentes invadidos.

Cuando le entregaron a la escritora de la India Arundhati Roy el 3 de noviembre de 2004 el Premio de la Paz de Sídney, esta formidable novelista alertaba al mundo progresista con reflexiones que obligan a repensar aún acciones nobles como es la lucha por los derechos huma-

nos. Ella decía que la violación a esos derechos es una acción adherida al proceso de poner en práctica una estructura económica y política ajena a toda equidad y justicia y de lógica coercitiva en el mundo.

Sus juicios la llevan al requerimiento de la búsqueda del extremo para indagar sobre la verdad y entonces es cuando piensa, por el absurdo del extremo, que se escucha en el mundo que tales violaciones a los derechos humanos son impuestos como "la desafortunada, casi accidental, secuela de un sistema político y económico que si no fuera por eso sería aceptable" (Roy, 20 de diciembre 2004).

Tal como señala Roy, aparece como si fuera "un pequeño problema que puede ser trapeado con un poco de atención adicional de algunas ONGs".

Ella misma nos transmite que los movimientos de resistencia en países pobres que luchan contra las injusticias y cuestionan los principios subyacentes de lo que constituye la "liberación y el desarrollo" observan a las ONGs de los Derechos Humanos como "modernos misioneros que llegaron a quitarle la fea facha al imperialismo para distender el enojo político y mantener el statu quo".

Una búsqueda también por los extremos iguala o al menos asemeja a estas circunstancias de los Derechos Humanos con las justificaciones celosamente alambicadas que remarcan, hasta con argumentos de cálidas condiciones humanitarias de progreso irrestricto y también de incontenibles réditos económicos, a las invasiones tecnológico-científicas que los intereses del Imperio vierten para quitarle esta otra "fea facha al imperialismo" invasor, tal como la calificara la novelista de la India.

Ambos cánticos, de superficialidades elegantemente metonimizadas, forman parte de los argumentos discursales que la civilización posmoderna de los poderosos despliega, tanto para corregir la fea fachada del imperialismo, distendiendo el enojo político de los agredidos explotados, como para mantener el sistema sin transformaciones estructura-

les. Se trata, como siempre, de la primera fórmula de la ofensiva en la defensa del "statu quo".

De todas maneras, si tales ofensivas no tienen la eficacia programada, el imperio estará pronto a desplegar los otros argumentos de persuasión extorsiva que sean necesarios, en los niveles y grados de aplicación adecuados, a los fines de esa eficacia que su propia decisión imperial haya diseñado.

Después del Golfo y de Irak, en el posmodernismo los extremos de las guerras despiadadas y de crueldad infinita habrán de seguir siendo discursos reales para la utilidad imperial. Y allí la tecnología, en este caso la tecnología bélica, escribió su propio lenguaje colonizador-tiranizador.

Las tecnologías, también las de la salud, en América Latina

Vamos a recostarnos, en esta reflexión crítica, en el informe de la CEPAL del 11 de junio de 2004, en su capítulo sexto, referido a la innovación y desarrollo tecnológico.

Allí se expresa que la economía mundial registró en las últimas décadas un notable incremento del ritmo y alcance del cambio tecnológico. Nuestra observación no podrá ser menos que crítica y proyectar sobre el informe nuestra convicción, siempre restringida, sobre la verdad que involucran todos los organismos internacionales ligados a las estrategias adaptativas que las Naciones Unidas observan frente a la realidad económico-política social del mundo, sobre el cual debería actuar para su transformación. No es solo ilimitadamente un problema de comprensión y explicación, sino de su modificación sustancial, revolucionariamente transformadora.

Así, el documento de la UN-CEPAL no escapa a los lineamientos semiológicos descriptivos ligados a las determinaciones intransigentes del mercado competitivo mundial.

Entonces, se habrá de comprender que la CEPAL diga que, "en las economías abiertas al comercio y a las inversiones internacionales, la importación de tecnologías incorporadas en maquinarias, equipos e insumos y de activos tecnológicos intangibles o desincorporados (conocimientos especializados, licencias, patentes, marcas, asistencia técnica, acceso a redes y otros), constituye en muchos casos la manera más eficaz y rápida de adquirir las tecnologías de producción, procesos, organización y gestión que se requieren para ir reduciendo las diferencias de productividad y calidad con los países más avanzados desde el punto de vista tecnológico" (CEPAL, 28 de junio 2004, p. 212).

La CEPAL, con su historia y su experiencia de limitaciones y frustraciones continentales de sus países miembros atados a los designios imperiales, no puede separarse del denominado "Sistema Nacional de Innovación", es decir, del esquema científico-tecnológico que impone el Imperio. Es así que nos dice que para la generación de capacidad tecnológica es imprescindible no solo promocionar inversiones privadas apropiadas, sino adoptar políticas de institucionalización y fomento científico con el sistema empresarial y desarrollar los mecanismos que permitan el aprovechamiento de los beneficios que aportan las innovaciones. La CEPAL no puede hoy, como las Naciones Unidas, separarse de la estrategia del mercado y entonces vuelve a poner en órbita operacional al "sistema empresarial" para aprovechar las ganancias, el lucro que puedan aportar las innovaciones tecnológicas.

Estamos así en plena composición adaptativa del fenómeno innovador continental de la América Latina, pero con un escaso esfuerzo para con el campo de la I+D, hasta tal punto que mientras Estados Unidos y Japón invierten planificadamente hasta el 3% del PBI y la Unión Europea el 2%, en los países latinoamericanos apenas se llega al medio punto del PBI.

La UNESCO informa que el gasto en Investigación y Desarrollo en Argentina era:

1997 – 0,42% del PBI
1998 – 0,41%
1999 – 0,42%
2000 – 0,44%
2001 – 0,42%

Del total de la inversión en I+D en América Latina, más de las dos tercios corresponden al gobierno y las empresas apenas se hacen cargo de un tercio del total. En muchos casos llegan a ser un punto del total. En Estados Unidos esta participación llega a ser los dos tercios de la investigación y desarrollo.

Para los países subdesarrollados como Argentina, Brasil, Chile y México, los gastos por habitante en investigación y desarrollo no sobrepasa de 20-36 dólares por habitante por año. En Argentina (2001) son 15 dólares per cápita, concurriendo el gobierno con el 75% y las empresas el 25%.

El mercado dicta la estrategia

La CEPAL no puede sustraerse a las determinaciones del imperio y entonces señala que en los '90 buena parte de los países de América Latina ordenaron medidas y estrategias destinadas a lograr un incremento del mercado como promotor del desarrollo.

Así, en el campo científico-tecnológico, la lógica de la oferta fue reemplazada sin dubitaciones por los lineamientos del mercado y todo el mecanismo prospectivo se ordena conforme la estrategia del Consenso de Washington. América Latina, como el mundo occidental, marcha conforme la postulación predominante de la filosofía del libre mercado. Entonces las inversiones extranjeras se transforman en las más significativas fuentes de tecnología, pero supeditadas a las significaciones dominantes de las leyes que el imperio señala sobre patentes, que están allí para protegerlos y enunciar la explotación del imperio. Enunciarla y determinarla en grado extremo.

Como señal de la CEPAL, sin ninguna observación crítica, "en la mayor parte de los países de la región estas políticas se supeditaron a la obtención de préstamos provenientes de organismos internacionales", que delinearon una política con nuevo marco para las acciones de ciencia y tecnología; con la liberación de las importaciones de bienes de capital, propuestos como un incentivo para la actualización tecnológica, con el significado final advertible de la importancia imperial en el destino de nuestras dependencias político-económico-sociales a expensas de esta penetración consentida, concertada o impuesta (CEPAL, 2004, p. 219).

El camino elegido por la Argentina, siempre ligada al comando imperial que normatizaba el Consenso de Washington, fue el establecimiento de fondos sectoriales de apoyo a la demanda (las empresas). Eran subsidios demandados por los empresarios para la constitución de sus propios paquetes tecnológicos y armar así la oferta privada proyectada sobre el mercado nacional de tecnología.

Tal fue el sentido y la estrategia política que pudo certificarse en el Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR) a través del otorgamiento de fondos públicos no reembolsables, créditos y subsidios para el desarrollo tecnológico de las PyMEs, orientados hacia nuevos productos, servicios o procesos productivos, a modernizaciones tecnológicas en proceso, al fomento del mercado de servicios tecnológicos, capacitación, asistencia técnica y programas de consejerías tecnológicas con el fortalecimiento del desempeño de las PyMEs técnicas.

El magro resultado proveniente de estas participaciones empresariales de los países latinoamericanos le hace exclamar a la CEPAL que "no puede existir una estrategia única de desarrollo para los países de la región". Desde ese lamento, a la luz inexorable de los fracasos para una tecnología propia, la CEPAL, clara dependencia internacional de las Naciones Unidas, estampará en su documento, aprobado en el trigésimo período de sesiones, en Puerto Rico, en junio-julio del 2004, el capítulo de la claudicación silenciosa.

Es de todas formas, y a pesar de los años transcurridos y de las derrotas acumuladas hasta entonces, un fiel seguimiento al Consenso de Washington, estatuto posmoderno del coloniaje y que como tal inspira la recomendación, al borde de la obscenidad, de auspiciar a las empresas transnacionales indicando que "el aporte que pueden hacer las inversiones o radicaciones de empresas transnacionales (ET) al desarrollo tecnológico del país es potencialmente importante" (CEPAL, 2004, p. 226).

Es más, como la Comisión conoce a fondo el fracaso intencionado y provocado de toda experiencia autónoma tecnológica del continente latinoamericano, se permitirá, como órgano del poder dominante, indicarnos que "la inversión de ET constituye la vía más rápida y eficaz para desplegar nuevas tecnologías en países en desarrollo" (p. 226).

Se hace necesario recordar que la penetración tecnológica transnacional es la terminante fórmula posfordista del capitalismo imperial que, al amparo de su eficacia tecnológica, escribe el esquema estratégico de la colonización posmoderna.

Este esquema utiliza fórmulas combinatorias diversas; bien para seducir, cooptar o sencillamente para explotar; aunque todos los caminos conducen a su sobredeterminación imperial.

En estas diversidades envolventes de travestismo y ocultamiento de la realidad dominante y poscolonizadora, la CEPAL también usa usufructúa de derivaciones metonimizadas y le propone a sus países componentes que, "en la estrategia de la innovación, no se trata tanto de atraer inversión extranjera directa en los mayores montos posibles como de lograr inversiones frescas de calidad en términos de sus posibles beneficios secundarios de empleos e innovaciones en la economía local y, en estos casos, de explorar y motivar formas de interacción de las ET inversoras con determinados segmentos del Sistema Nacional de Innovación" (p. 227).

Ese es el camino definido y delineado por el sistema capitalista, que fortifica el Consenso de Washington y que garantiza y determina la

CEPAL y los organismos internacionales del capitalismo transnacional, que disponen el trazado de las Naciones Unidas y sus diversificaciones burocráticas consolidadas.

Pero aquí CEPAL produce la unidad de dolorosa obscenidad del proxeneta y de las/los prostitutas/os que están esclavizados a y para ejercer la prostitución.

Las formas de interacción de las ET y los segmentos de los sistemas nacionales de innovación se tornan tan dominantes desde el poder transnacional, desde el imperio, que aún es posible que, sin sonrojarse, la CEPAL proponga "incentivos especiales a las ET, ya sea en la forma de exenciones tributarias o subvenciones" (p. 227).

De esta forma, no solo se propicia la determinación tecnológica imperial sino que hasta se llega a impulsarla con decisiones capitalistas de entrega y sumisión, como también se trazan líneas de auspicios para el capitalismo transnacional, observando la debilidad de los movimientos obreros colonizados y dependientes, dominados y explotados, localizando así la insolencia impiadosa de las ventajas competitivas para el Imperio que arroja "la dotación local de capital humano [que] parece ser clave para atraer inversión extranjera en general, como sobre todo para hacer efectivos los eventuales procesos de efectos secundarios" (p. 227).

No cuesta mucho advertir que la tecnología se ha convertido en un instrumento esencial y eficaz para la penetración imperial en cualquiera de los campos donde penetre y se instale. Siempre fue así, pero ahora se procede con más desenfado y mayor soberbia; para eso cuentan los organismos colonizadores de las Naciones Unidas.

Parte 4

Singularidades ejemplares

XLV

Cuatro singularidades ejemplares

Cada una de las significativas incorporaciones tecnológicas en el campo sanitario puede ser advertida como una fórmula ejemplar de los mecanismos íntimos del proceso capitalista-imperial en esta geografía de las necesidades ciertas de la población.

Utilizaremos tres trazados que iluminen tales mecanismos y nos den la razón singular de cada proceso para, en su proyección social, abarcar la verdadera situación del sistema.

Primer Trazado

En febrero de 1977, Howard Waitzkin, profesor de Salud y Ciencias Médicas como de Sociología de la Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos, que quiere ofrecer su versación sobre las unidades de cuidados coronarios, en cuanto expansión y desarrollo tecnológico en la salud, ya decía que el peso financiero de la Atención Médica surgía como uno de los principales problemas de la política estadounidense.

Para que nadie pierda de vista la relación con la realidad económica de este problema tecnológico en cualquier comunidad, Waitzkin recordaba que en un análisis socio-estructural los costos de la atención

"nunca pueden divorciarse del de la estructura de la ganancia privada dentro de la sociedad capitalista".

Él se va a referir a la tecnología y al desarrollo de la atención y cuidado coronario y ha de quitarle al tema toda connotación idealista, enseñándonos que la producción capitalista en esta área médica también necesita producir continuamente mercancías nuevas y obtener mercados nuevos y, así y siempre, mayor lucro.

Entonces, con nitidez certera, casi despótica, sin concesiones, expresará que "desde el punto de vista de la ganancia potencial no existen razones para que las corporaciones consideren a los productos médicos como diferentes en relación a los otros productos". Está hablando simplemente de mercancías.

Está refiriéndose, sin rubores ni falsos tonos de ocultamiento, al ciclo de la mercancía capitalista; y entonces podrá agregar que, "sin cambios fundamentales en la organización del capital privado, las costosas innovaciones de dudosa eficacia continuarán invadiendo el sector salud" (Waitzkin, abril de 1981).

Allí el autor informa que la terapia intensiva había surgido en la década del 60. H. W. Day había publicado su estudio inicial como área de cuidados intensivos coronarios en *Dis. Chest* de 1963; conforme sus trabajos y prácticas en el Bethany Hospital en Kansas City.

Todavía en 1967 el jefe del programa de control de la enfermedad coronaria del Servicio de Salud Pública (HEW) señalaba que no se contaba con estudios adecuados para demostrar las ventajas de las unidades de cuidados coronarios.

Pero la demanda de estos servicios y de la tecnología requerida para los mismos creció rápidamente y, como lo manifiesta el profesor de Berkeley, las grandes corporaciones de los Estados Unidos participaron en esta expansión casi incontrolada. Lo hicieron en las fases de investigación, desarrollo, promoción y proliferación inducida.

Se destacaron en este proceso dos transnacionales del equipamiento especializado, la Warner-Lambert Pharmaceutical Company y la Hewlett-Packard Company.

La primera (W-L) era una corporación multinacional con 2.1 billones de dólares activos y más de 2.5 billones de dólares de ventas anuales durante los últimos tiempos, conforme lo informaba la propia empresa en 1977.

Integraban a la W-L una serie importante de compañías subsidiarias, entre las cuales se encontraban: Warner-Chilcott Laboratories, Parke-Davis Company, Warner-Lambert Consumer Products (Listerine); Smith Brothers, (pastillas para la tos); Bromo-Seltzer; Chiclets; Dubarry; Richard Hudnut; Rolaids; Dentyne; Cerst; Cool-Ray; Polaroid (anteojos de sol), Oh Henry (dulces).

La W-L operaba entonces en más de 40 países y la adquisición que hizo la multinacional en 1967 de la American Optical Company (AO) le permitió destacarse decididamente en los campos de la optometría, la oftalmología y los microscopios. Estos campos de investigación y desarrollo impactaron asimismo en el crecimiento vertiginoso del cuidado coronario y la W-L triplicó el número de las unidades coronarias en los Estados Unidos.

Determinaron en buena medida tal incremento las innovaciones que la American Optical Company sumó al ímpetu organizativo de la W-L.

Entre las innovaciones se contaron nuevos productos como:

a. el cardiotacómetro AO,
b. un monitor de la actividad cardíaca,
c. un resucitador, el sincronizador-desfibrilador y
d. el sistema de cuidado cardíaco intensivo.

Este último adelanto tecnológico permitió el control simultáneo de 16 pacientes con osciloscopios, elementos de registro, el cardiotacómetro y el sistema de alarma automatizado.

Sus innovaciones tecnológicas siguieron con perfeccionamientos significativos en cardiovectores y desfibriladores, como en la aplicación de marcapasos a demanda.

La incorporación de nuevas unidades de cuidados coronarios en los establecimientos hospitalarios de Estados Unidos, que tuvo casi el mismo vértigo que las innovaciones tecnológicas de la W-L, comenzó a encontrar sus límites expansivos y así la compañía dirigió sus ventas a los mercados exteriores.

En esos mercados, como ya lo habían instalado en los Estados Unidos, la W-L transitaba con su tecnología del cuidado coronario por dos andariveles que sumaban ímpetu y potencia renovada a su crecimiento empresarial, ahora sumándole la significativa estrategia del recorrido transnacional.

Se completa así la instalación certera de la atención de la salud en este campo, como lo hará también en otras áreas, en el espectro posfordista de la evolución capitalista de la medicina.

Decíamos que se trataba del recorrido por dos andariveles que agregaban empuje y poder a esa expansión empresarial de la salud.

El primero de ellos se refiere al sentido oportunista de esa industria, ubicada en la prevención secundaria, asistencial de las coronariopatías.

Se estima *oportunista* en cuanto aparece tal elección tecnológica como un verdadero sistema de política industrial, que prescinde de reglas fundamentales de la atención integral de esas patologías y aprovecha con interés crematístico (de negocios, de tráfico comercial, de enriquecimiento) las circunstancias de tiempo y lugar que la sociedad capitalista le ofrece.

Se sobrentiende que esas empresas son parte de ese desenvolvimiento capitalista. Así no entran en sus cálculos esfuerzos destinados a la transformación de las condiciones de vida, alimentación, trabajo, vulnerabilidad social, tabaquismo, inseguridad pública, explotación, etc., que aparecen como causales sobredeterminantes de estas morbimortalidades.

Por el contrario, esas condiciones causales, esa etiología socioeconómica es parte del andarivel recorrido con milimétrico minucioso oportunismo, al menos en cuanto a la decisión estratégica selectiva para lograr los mayores réditos posibles para la ecuación costo-beneficio que la W-L y las demás empresas del sector han ponderado para sus actividades tecnológicas sanitarias.

El capitalismo contribuye en forma desmedida al establecimiento de ese andarivel etiológico. Algunas de las empresas que lo componen transitan por este para el desenvolvimiento oportuno, creciente y hasta desmesurado del sistema, cerrando así un recorrido de generosidad lucrativa que acepta a la sociedad de la que forma parte, opera y crece en su propio clima de especulación interesada.

El segundo andarivel obliga a advertir sin errores a la tecnología, también la de los cuidados coronarios, como capital intensiva y respuesta a los requerimientos que ofrece el primer andarivel y el sentido reactivo que desde Tronti el capitalismo le ha insuflado a la innovación técnico-científica para mitigar o aún anular la potencia antagónica de los trabajadores, al poder de comando y explotación de ese capitalismo.

La tecnología ampliada

Hay que volver a recordar que en los *Grundrisse* Marx es quien va a formular una hipótesis de denso contenido predictivo al indicar que el trabajo de los seres humanos devendrá cada vez más inmaterial, dependiendo cada vez más de las potencias y energías cognitivas científicas, es decir, intelectuales que lo conforman.

Así, inteligencia, cientificidad, conocimiento y a ellos agregados valores emocionales, afectivos, serán los elementos esenciales de las nuevas condiciones predominantes para las fórmulas de acumulación capitalista.

Ya la Atención de la Salud era tributaria de estas relaciones de la inteligencia, la cognitividad, la cientificidad y todas ellas envueltas en esos

valores imponderables, pero reales, de las afectividades y conmociones que conforman las subjetividades que enlazan a las relaciones pacientes-médicos.

Sobre ellas se insertan y producen sus propios efectos las fuerzas productivas de las invenciones-innovaciones científico-tecnológicas.

En el campo de las coronariopatías, su tecnología es fuertemente capital intensiva y, en expresión real y precisa, de intensidad acentuada enormemente en el capital fijo aplicado.

Este ha sido uno de los andariveles densamente utilizado por el capitalismo empresarial para las coronariopatías.

Es el trazado de la W-L, que con sus innovaciones ha obligado a un gran desarrollo del trabajo cognitivo para la vigilancia y control de los equipos, sobre los cuales intervienen las condiciones del trabajo intelectual-científico especializado.

Esta es la originalidad tanto de la W-L como de las otras empresas intervinientes en el sector, como espejo inmodificable del capitalismo posfordista, digno o propio del posfordismo, que capta formación profesional dentro de una actividad que requiere de innovaciones capital-intensivas en el equipamiento y su transformación, como de recursos humanos formados para alentar el crecimiento del intelecto general, al que alude Marx, para colocar el factor recurso humano al nivel del requerimiento innovativo que el capital intensivo ha puesto al servicio del cambio posfordista.

Las innovaciones tecnológicas de la W-L y de las otras empresas similares, entre ellas la Hewlett-Packard, hacen elocuente el desarrollo capitalista, tanto en las actividades totales como en la Atención de la Salud en especial, en la creación competitiva del valor, que se encuentra cada vez más articulado en la conceptualización de aprehensión social del valor mismo. Esta captación de la actividad creadora del capital fijo y el variable, de máquinas-equipos, labor y conocimiento de los recursos humanos intervinientes, señala la trascendencia especial, diferenciada,

específica, de una socialización progresivamente creciente de toda producción.

Allí juegan el capital fijo innovador, de enorme potencialidad en la morbilidad coronaria ya instalada y la potenciada y cada vez más extrema del capital variable como capital cognitivo.

Nadie está autorizado a despejar de esta ecuación capitalista a la explotación, que vive y palpita irrestrictamente en la plusvalía absoluta, en tanto y en cuanto para producir el capital de las trasnacionales intervinientes disponen de la potencia, hoy casi infinita, ilimitada, de su dominio imperial.

Otro interviniente

Además de la Warner-Lambert (W-L), como una de las varias empresas que laboran en el campo y mercado de la atención coronaria, merece ser señalada la Hewlett-Packard Company (H-P). Esta transnacional, al finalizar la década de los '70 poseía más de 1 billón de dólares en activo y proclamaba que en tal tiempo sus ventas casi llegaban al billón y medio de dólares.

Su actividad significativa en la competencia del mercado médico fue inicialmente un pequeño modelo de electrocardiógrafo de amplia difusión.

Irrumpieron después en sus catálogos comerciales elementos competitivos como los instrumentos para el monitoreo fetal y enfermedades respiratorias, que fueron innovaciones modélicas de importante penetración comercial en el mundo.

Su introducción en el área de las enfermedades coronarias, en la tecnología de cuidados para tal morbilidad, estuvo precedida y continuada de una agresiva e inteligente, como costosa, programación publicitaria, señalando que "los monitoreos de actividad cardíaca y los productos relacionados con ellos resultan definitivamente eficaces para reducir la

mortalidad provocada por infartos de miocardio y arritmias cardíacas" (Waitzkin, abril de 1981, p. 35).

La H-P impulsó prontamente su camino de empresa transnacional, especialmente en América Latina, Canadá y los mercados asiáticos, extendiendo sus actividades por medio de 100 empresas de ventas y oficinas de servicios operativos en 64 países.

La H-P innovó con la introducción de sistemas computarizados complejos diseñados como una interfase con relación a sus electrocardiógrafos, los monitores y otros elementos de las unidades de cuidados coronarios, entre los cuales se contó con un sistema interpretativo electrocardiográfico que permitió analizar e interpretar más de 500 electrocardiogramas en una jornada de 8 horas de operación.

Las relaciones comerciales-académicas

Las empresas transnacionales de los cuidados coronarios son solo un ejemplo fácilmente visible de las conexiones que el capitalismo tecnologizado, en este caso médico, han desarrollado para con sus propios intereses con los centros médicos académicos, corporaciones médicas e instituciones y organismos sanitarios asistenciales cuidadosamente seleccionados para con la especificidad de sus objetivos lucrativos.

Así, pueden recordarse las vinculaciones de la W-L a través de su American Optical (AO) con el hospital de Boston y allí con uno de sus más destacados cardiólogos. El Dr. Bernard Lown actuó como consultor de la AO para el desarrollo de desfibriladores y cardiovectores, y esos instrumentos fueron luego comercializados en todos los mercados de la AO-WL con el nombre de *Lown*.

El propio hospital de Boston, allí donde actuaba Lown, sirvió como nombre para la difusión de datos y la reproducción de la Unidad de Cuidados Coronarios, cuya imagen era parte de la literatura promocional enviada a profesionales e inversores potenciales en todo el mundo.

Dice Waitzkin, con severa y precisa crítica, que la "dinámica de beneficios crecientes para la AO y el prestigio logrado por Lown fueron

las condiciones óptimas para una evolución sistemática de la eficacia de la UCC". Otra vez, los cargados tintes crematísticos oscurecieron notablemente las condiciones técnico-científicas para medir la eficacia cierta de las tecnologías en aplicación.

La Hewlett-Packard (H-P) utilizó como campo de operaciones al centro médico de la Universidad de Stanford. Allí William Hewlett, ejecutivo destacado de H-P, fue durante muchos años síndico de la Universidad de Stanford e incorporador de una entidad filantrópica ligada a los Hewlett que jugó un papel prominente en la atracción y efectividad entre los benefactores financieros de la casa de estudios.

De esa universidad provenía Donald Harrison, profesor de medicina y jefe de cardiología, que actuó como asesor de la H-P en el desarrollo de sus tecnologías del cuidado coronario y en el diseño "de los sistemas de unidades de cuidado coronario (UCC) destinados a las ventas en centros médicos académicos y hospitales comunitarios" (Waitzkin, abril de 1981, p. 37).

El amor al género humano

En el cuidado de las coronarias también se observará la incidencia de esa vieja palabra de origen griego que es *filantropía* y que advierte sobre el amor al prójimo.

Waitzkin, aun con cierto cuidado, no puede dejar pasar la oportunidad de descubrir y explicitar la metonimia que en ella se anida.

Dice que el aparato filantrópico ocupó un lugar prominente en el crecimiento de las UCC. Añade que estuvieron presentes, sin duda, los objetivos humanitarios, pero "no faltaron las expectativas de lucro, partiendo del hecho que las iniciativas filantrópicas surgen con frecuencia de las acciones de ejecutivos de corporaciones cuyas empresas producían equipos médicos o farmacéuticos".

Allí se enumeran los apoyos filantrópicos de UCC, dados por la American Heart Association (AHA) que entre otras ayudas fomentó la in-

vestigación que favorecía el desarrollo de la tecnología de la UCC en los sistemas de monitoreo.

También corresponde mencionar el apoyo de la Fundación W. R. Hewlett-Packard a la Universidad de Stanford, que elegirá a los equipos tecnológicos (H-P) para sus UCC.

Entre otras, las decisiones filantrópicas de la American Heart Association las tomaban, durante largos periodos, ocho cardiólogos, dos ejecutivos de compañías farmacéuticas (la American Home Products Corporation y Squibb Corporation), un banquero y algunos funcionarios públicos significativos.

Tal como puede advertirse comparativamente, existe buena identificación con la Sociedad Argentina de Cardiología y el regalo filantrópico que le asignó Merck con la donación de su sede central en la Capital Federal, sin "otro espíritu" que su generosidad empresarial. A pesar de los años transcurridos, este episodio tampoco puede quitarse de encima las connotaciones crematísticas (negociar, traficar, enriquecerse…) que siguen envolviéndolo.

El capitalismo tecnológico es tan sutil y preciso en sus observaciones que cuesta descubrir sus huellas y estrategias silenciosas e interesadas. Utiliza el enorme mecanismo de ocultamiento que es la fragmentación.

Pero aun y así, sus *huellas paleontológicas* propias de sus restos o vestigios fósiles; *arqueológicas* en cuanto a sus artes y monumentos reales, teóricos o simbólicos en antigüedad; o *genealógicas* en lo referido a progenitores y ascendentes para cada uno. En fin, en sus *trazos históricos* advertibles en cuanto lucha de clases e intervenciones antagónicas de sus expresiones constituyentes, aun y así, ante tal diversidad, es posible detectar sus capacidades dominantes y de explotación germinal.

Este es el recorrido esencial para descubrir, también en la tecnología médica o especialmente en ella, el sentido del comando explotador que la inspira.

Así se identifica la situación esencial de la tecnología, siempre como reacción elemental ante la fuerza constitucional del antagonismo po-

tencial de los explotados. Este es el paso que Heidegger no produjo y así devendrá su metafísica de la nada, único éxodo para querer derrumbar toda capacidad antagónica.

La filantropía forma parte de la conjuración elocuente del sistema. Como tal, travestida en una onda humanitaria, es decir, en un elemento procesal que busca su ocultamiento, para evitar aquel espectro que asediaba a Europa y que aún parece apuntar sobre tales metonimias aún invariables que impulsan la razón determinante de su actualidad.

También ese travestismo concluye en la mercancía; es decir, en la realidad objetal del producto tecnológico.

Esa mercancía solo traduce, como señalara Derrida, espectros testarudos que comercian entre sí. "He aquí la apariencia, pero si bien el 'carácter místico' de la mercancía, el carácter enigmático del producto del trabajo como mercancía nace de 'la forma social' del trabajo, aún es preciso analizar lo que de misterioso o de secreto tiene ese proceso y es el secreto de la forma mercancía" (Derrida, 1995, pp. 174-175).

Marx denomina, nombra a ese secreto como un *quid pro quo*, utilizando una cosa como sustituida por otra, no siempre equivalente en su totalidad.

La mercancía ya no expresa su papel originario y quienes buscan en ella su papel ya no se reconocen. Es que no descubren el carácter "social" de su propio trabajo generador de la mercancía. Como certifica Derrida sorprendentemente, los hombres-trabajadores se "fantasmatizan"; son espectros, se transforman en ajenos, extraños, en fantasmas que no se reconocen. Las mercancías fantasmales transforman a los hombres productores en fantasmas. Con palabras de Marx de *El Capital*, los productores del trabajo se convierten en mercancías, cosas suprasensibles, cosas sociales.

También en la Atención de la Salud, la mercancía tecnológica que señalamos corrompe esa práctica sanitaria, en tanto es el efecto de la economía mercantil.

Hacia ella debe dirigirse el antagonismo para efectivizar su desaparición desde otras formas productivas.

En las propias voces de Marx, siempre en *El Capital*, se advertirá la elevación del espectro que él decía asedia a Europa. Se va edificando cuando se escapa "hacia otras formas de producción" y así se verá desaparecer todo el misticismo del mundo de la mercancía.

Para que ello suceda, con la construcción antagónica que han de dominar los trabajadores convertidos en multitud autónoma liberadora, se elevará este otro espectro formidable.

Es el espectro de un devenir incontenible, como sumatoria de singularidades unidas en su autonomía cooperante, solidaria, que nace desde la espectralidad negativa y deformante de la mercancía dominante del mundo competitivo, contra el que se levanta ese asedio espectral, prometido con religiosidad militante en el campo de la liberación de la multitud.

Los caminos se inician apenas se adviertan los primeros movimientos antiespectrales en los trabajadores ligados a la ajenidad de la mercancía y se ordene la espectralidad común de esos "muchos" explotados.

La tecnología capitalista no se detiene

Es necesario tener en cuenta, sin el olvido mínimo y con el alerta más sensible, que la incorporación de la informática electrónica, su evolución y desarrollo, le han impreso al sector tecnológico médico una potencialidad casi sorprendente.

Ahora mismo, al finalizar el cuarto año del siglo XXI, la transnacional Hewlett Packard, que ya mencionáramos, en su carrera vertiginosa en la tecnología médica, ha decidido separar su sector informático y de software de gestión del de su instrumentación electrónica.

Ha creado una ambiciosa e invasiva rama para los nuevos asuntos médicos. La ha denominado Agilent Technologies, valorizando el aceleramiento del sector informático y el propio sector médico de los sis-

temas complejos que muestran un ciclo tecnocientífico un tanto más moderado. Hablan, para dicho sector, de una vida útil de cinco años como mínimo, con el agregado que tal espacio temporal incluye formación distinguida del recurso humano, así como una relación socio-profesional con el paciente, que obliga a H-P a desarrollar una estrategia cada vez más selectiva en aquello que la empresa comprende como "los requerimientos exigentes del cliente".

HP sabe como nadie que ellos producen "mercancías" y que ellas no tienen otros destinatarios que *clientes*, sin eufemismos engañosos.

Agilent, esa nueva rama de HP, tendrá una selectiva división médica dedicada a monitorización de pacientes críticos y sistemas de información, imágenes y ultrasonidos y cardiología.

El otro desarrollo innovador se refiere a lograr la proximidad de las innovaciones tecnológicas, traducidos en aparatos y técnicas, al propio cuerpo del paciente y de esa forma no depositar toda decisión a la cercanía del médico o del personal especializado.

A disposición de esta estrategia tecnológica, HP y su nueva rama Agilent cuentan con las telecomunicaciones e instrumentos de reducidas dimensiones.

Desde ellos, el profesional encargado de tal control y vigilancia recibirá en todo momento y en cualquier lugar los datos clínicos vitales de sus pacientes.

Se puede concebir un importante avance tecnológico para con los cuidados progresivos de la salud, no solo de los ya cuidadosamente planificados de los cuidados intensivos, sino de los cuidados medios y aún de los cuidados progresivos.

Las críticas aplicables pueden dirigirse hacia la dimensión, intensidad y preocupación de la Atención de la Salud en el terreno de la práctica asistencial que, como se comprenderá, al tratarse del efecto de la enfermedad, cuenta siempre con especial atracción por las empresas de mercancías ofertables, así como la disposición inducida de los terceros

pagadores a la adquisición determinada por una oferta de incalculable capacidad agresiva de comercialización.

Sobrevuela sobre estas tendencias tecnológicas innovadoras, sobre su ímpetu creador interesado, el alto precio de las mismas, que reducen la posibilidad adecuada de amortización social en el mundo de los mercados competitivos.

Las transnacionales del equipamiento tecnológico sanitario no detienen su carrera de innovación porque hace a su propia condición de desarrollo capitalista imperial.

La H-P es una buena demostración de esa vertiginosidad. Lo es además para un mundo que en requerimientos promediales presenta otras exigencias sanitarias, pero el dominio pertenece aún a otras determinaciones y exigencias que la de la multitud explotada.

Segundo Trazado

La irrupción de capitales transnacionales en el sector salud y su permanencia en el país, casi como en todos los otros sectores, han de producir efectos desfavorables sobre el sector en el que actúan y con propagación inevitable a toda nuestra vida económica social.

Esta afirmación categórica que la historia nuestra corrobora con sacrificios, hambre, explotación, exige al menos que se consideren medidas regulatorias, generadas y conducidas por los argentinos, para contribuir a obtener un destino autónomo o compartido con quienes dispongamos. Es una estrategia necesaria hoy insoslayable para responder a exigencias propias de nuestra comunidad dependiente y explotada.

Observaremos en este caso, nuestro segundo trazado, en las hemodiálisis para seguir respetando nuestra incertidumbre de autonomía sanitaria para el país. Avalan este estremecimiento crítico, entre otras circunstancias, el hecho que por múltiples factores la población dializada crece en Argentina a un ritmo de *siete veces* más que el ritmo de crecimiento de la población general. Nos respaldaremos en el estudio

ejemplar de alto rigor científico tecnológico de Mario Borini y Enrique Landi (2000).

Los autores jugaban en torno al episodio de la penetración imperial de capitales las ideas del aperturismo que acarreaban las estrategias de globalización como requisito elemental para convertir en vasos comunicantes a todas las economías del mundo y las precauciones que regulatoriamente se observaban como necesarias para evitar que la libertad irrestricta del mercado de capitales, Consenso de Washington, desataran crisis incontrolables sobre nuestras sociedades.

El fenómeno de la hemodiálisis, seguramente muy parcial y hasta minúsculo frente a otras penetraciones capitalistas imperiales (tanto de capitales "golondrinas" como de inversiones "productivas") en otros campos de la actividad productiva, se puede advertir como un caso típico para ofrecer experiencia y conocimientos para diseñar estrategias aplicables a este mismo campo como a otras áreas de la salud donde se ubiquen inversiones extranjeras en cumplimiento de sus objetivos capitalistas competitivos básicos.

Los acontecimientos dialíticos

Borini y Landi indican que fue a partir de 1994 que se produce en el área de diálisis el arribo de empresas extranjeras de operatividades transnacionales con localización preferencial de sus capitales de Estados Unidos (RTC, NMC, Baxter); Alemania (Fresenius) y Suecia (Gambro), que se interesaron en la adquisición de centros o servicios de hemodiálisis en el país.

Estas adquisiciones pusieron en manos transnacionales cerca del 40% de los centros de diálisis y más del 55% de los pacientes renales crónicos.

Con estas compras de las empresas transnacionales, arriba al país tecnología de última generación que, como expresan los autores mencionados, mejoró la calidad y el confort de la diálisis para los pacientes y produjo un importante "efecto demostración" sobre los otros servi-

cios especializados que permanecieron en manos de sus propietarios originales.

Así y todo, esta penetración de fondos y tecnología extranjera acompañó el proceso general de invasión imperial sobre Argentina que llevó a que 30 de las 50 empresas que más facturaban en el país fueran de capital foráneo.

El desarrollo de estas operaciones de inversión extranjera en el campo de las hemodiálisis puede permitir advertir:

a. Que el ingreso de capitales no se acompasa con el desarrollo que el propio país debe aspirar.
b. Que se formen y sostengan precios en las prestaciones que no se compadezcan con los costos verdaderos, sobre todo cuando se dependa casi exclusivamente de los insumos necesarios de procedencia extranjera.
c. Que no pueda controlarse con certeza la calidad de la tecnología que se importa y que frecuentemente corresponde a tecnología obsoleta.
d. Que se aumente la dependencia financiera del país con la práctica casi obligatoria de remesas capitales a los países de origen de las transnacionales intervinientes, e inclusive transgrediendo regulaciones fiscales al proceso integral de las importaciones.

Argentina tiene experiencia dolorosa en su condición global de país de inversiones-dependientes, tanto como de su historia repetida exportador-dependiente. Esto equivale a percibir nuestras condiciones de país explotado por la potencia del Imperio dominante.

El sector de las hemodiálisis solo hace que se distinga específicamente el comando Imperial transnacionalizado y que su historia y evolución sirva para contribuir al diseño de estrategias que respondan a las posibilidades y requerimientos de un desarrollo económico-social de

acuerdo a nuestras necesidades y aspiraciones de autonomía para nuestra comunidad.

Es razonable y hasta encomiástico, pero claro, también obligatorio, que Borini y Landi indiquen que "pese a que el Estado con las organizaciones paraestatales financian un 75% de las hemodiálisis, en nuestro país la concentración de los centros de diálisis en unas pocas empresas transnacionales amenaza con convertirse no solo en un problema prestacional y económico a corto plazo, sino también estratégico de primer orden".

La ficción del equilibrio de la oferta-demanda

Tal como lo señalan los autores, de todas formas las entidades estatales-paraestatales financian las tres cuartas partes de la demanda de hemodiálisis en el país. Esta fuerza de negociación ha ido siendo contrarrestada por la concentración de los centros de diálisis en pocas empresas propietarias, con sello transnacional o poseedoras de convenios especiales, que intentan ocultar semejante hegemonía empresarial.

Al comenzar el siglo XXI, Argentina tenía alrededor de 13.000 habitantes en tratamiento dialítico y de ellos casi 10.000 (9.700) eran financiados por el Estado o las obras sociales para la realización de estas prácticas sanitarias.

Aquí vale la advertencia de Borini y Landi cuando afirman que ese poder comprador mayorista no está haciendo uso de su capacidad de *monopsonio*, es decir, de disponer del poder monopolístico del lado de la compra, de los compradores, en este caso casi de un solo comprador. Pero lo que es peor aún, el Estado ha asistido sin reacción a la monopolización de la oferta, que ha pasado a manos de la Confederación de Asociaciones de Diálisis de la República Argentina.

Las corporaciones multinacionales han contribuido sin reparos en esa monopolización, con tintes casi exagerados de poder monopólico

transnacional, que además, en las tratativas asimétricas en torno al precio de las prácticas dialíticas, han hecho advertible el peso de su condición de importadoras de los insumos que ellas mismas producen en sus casas centrales del extranjero. El círculo de la dependencia tecnológica se cierra con tanta prolijidad que hasta parece que los hombres y mujeres argentinos en situación de diálisis fueran deudores de la generosidad, altruismo y filantropía de nuestros conquistadores tecnológicos.

Tercer Trazado

Podría denominárselo así al campo de la atención de la salud actual (2004) que incluye el llamado grupo de Alta Tecnología Médica (ATM). En el terreno de la ATM están comprendidas diez tecnologías para la Atención de la Salud en uso frecuente en estos tiempos. Ellas son:

- Tomografía axial computarizada (TAC),
- Resonancia magnética nuclear (RMN),
- Radiología vascular convencional (RVC),
- Angiografía por sustracción digital (ASD),
- Cateterismo cardíaco (CC),
- Unidades de cobaltoterapia (UC),
- Aceleradores lineales (AL),
- Litotricia extracorpórea (LE),
- Cámaras gamma (CG) y
- Mamografías (MM).

Los estudios de evaluación tecnológicos sobre estas prácticas, realizadas en distintos períodos y para diferentes países de la Unión Europea, mostraron una gran variabilidad entre los países y aún entre distintas regiones y unidades administrativas y jurisdiccionales de un mismo país.

El gasto en salud explica en buena parte la variabilidad para la distribución de TAC, RMN, UC y AL.

Estas variabilidades no se expresaron en el uso de la litotricia extracorpórea, y su asociación de tales tecnologías (TAC, RMN, UC, AL) fueron menores en relación con el Producto Bruto Interno de los países y no se encontró asociación con el número de médicos actuantes en los lugares estudiados.

Los estudios consultados no establecieron relaciones con la oferta diferenciada de los aparatos tecnológicos analizados, como tampoco con los sistemas de financiación de la atención de la salud en tales países o regiones (Fundación Kovacs, 2004).

Tal como se expresa, esta investigación evaluativa tecnológica solo ha tenido en cuenta una focalización parcial del proceso tecnológico. Este ofrece al menos cuatro campos de reconocimiento para su evaluación:

a. Tecnología de producto: Normas y especificaciones relativas a la composición, configuración, propiedades o diseño mecánico, como así calidad, presentación, etc.
b. Tecnología de proceso: Condiciones, procedimientos, detalles de organización para combinar insumos, recursos humanos, medios para la producción de un bien o servicio.
c. Tecnología de distribución: Normas, procedimientos, especificaciones sobre embalajes, almacenamiento, temperatura, humedad, así como transporte y comercialización.
d. Tecnología de consumo: Instrucciones sobre forma o proceso de utilización del bien o servicio respondiendo a los requerimientos del producto, hábitos y tradiciones, entre otros factores (Guerrero y otros, 2004).

Estas enunciaciones de los campos de referencia, o de reconocimientos para la evaluación tecnológica, expresan con autenticidad una estrategia evaluatoria que se impone en un país socialista y, por lo tanto, en dichas enunciaciones no están indicadas ni puede haber preocupación por los reconocimientos que en la sociedad competitiva observan las

condiciones de costo-beneficios, fundamentales en la utilización de la tecnología en los territorios crematísticos del mercado lucrativo.

En esos ámbitos geográficos, la regulación / evaluación de la tecnología de la Atención de la Salud no puede perder de vista tales elementos, signados por la potencialidad de los costos y de los márgenes lucrativos que los productores de esas mercancías involucradas en las tecnologías médicas de ninguna manera resignarán u olvidarán.

En tal sentido, es comprensible que los organismos internacionales incluidos en el proceso sanitario (OMS, OPS, OMC, BM) recomienden desarrollar actividades destinadas a la evaluación de la tecnología utilizable y es así que señalan que dicho proceso está presente en las actividades diarias de las autoridades de salud, clínicas y usuarios.

Perciben esos organismos, como la OPS, que "la globalización económica y el acceso electrónico a la información tienden a diseminar con gran rapidez las noticias de avances tecnológicos y los resultados de su evaluación".

Además, es también conocida la intervención de ciertos organismos internacionales (BM, CEPAL, OEA, OMS, UNICEF, UNFPA, USAID y la propia OPS) destacando la importancia de esas evaluaciones tecnológicas "como una forma de mejorar la calidad, efectividad y asignación de recursos, lo cual contribuye a reducir las inequidades en salud" (OPS, 1997).

Ha sido la OPS la que habla en el sentido exacto que exige el mundo capitalista de la tecnología de la Atención de la Salud, en mediciones prolijas y determinadas por los factores de la producción tecnológica, obviamente ligados al mercado capitalista, para recomendar, sobreabundando, "que una de las estrategias de reforma del sector es el establecimiento de paquetes o conjuntos básicos de intervenciones costo-efectivas, las cuales exigen ejercicios más o menos complejos de evaluación" (OPS, 1997, p. 368).

En verdad, ni la OPS ni los organismos internacionales mencionados han demostrado fehacientemente, con resultados de verdadera eficacia

social probados y certeros, las mejorías apuntadas para contribuir seriamente a "reducir las inequidades en salud".

No es difícil otorgarle al mercado capitalista tales inequidades, hasta tal punto que, sorprendentemente, la propia OPS, sin asignarle causalidad estructural al fenómeno, sin percibir la relación etiológica fundamental con el sistema productivo capitalista, reconoce que "en los últimos veinte años se han publicado varios informes en los que se señala que en los Estados Unidos y otros países desarrollados se invierte una proporción considerable de los recursos de salud en procedimientos clínicos inútiles, perjudiciales o dudosos (p. 369).

Parece que la OPS no percibe aquí la relación estrecha de ese fenómeno con las determinaciones dominantes de la oferta del mercado capitalista sanitario; o las ignora o las oculta y hasta le sirven esas inversiones descabelladas, inútiles, perjudiciales o dudosas para desviar su propia estrategia de la página anterior (368) para el "establecimiento de paquetes o conjuntos básicos de intervenciones costo-efectivas", reemplazándolas por la eliminación de dichos procedimientos inútiles, perjudiciales o dudosos. Sin otorgarles etiología estructural a esos tipos de procedimientos e indicaciones inapropiadas para la salud, la OPS, que no puede dejar de advertir que ellos forman parte del "mercado libre de la salud", salva sus investiduras ético-científicas recomendando una práctica sanitaria depuradora que nunca definió ni construyó.

La tecnología, también como fórmula de la mercancía del capitalismo transnacional, no corre peligro en su poderío y dominio. Para su defensa están las transnacionales que la producen, y cuentan con los constructores de argumentos y praxis, con teorías y acciones que esos organismos internacionales, ligados a las Naciones Unidas, formulan como pasos tecnocráticos, cientificistas, destinados a aplacar toda capacidad antagónica de las multitudes explotadas, que también combaten por su salud. Tal el campo de batalla kantiano, aquí localizado en la justa satisfacción de la demanda y por abolir su explotación.

Una singularidad para el tercer trazado. La Resonancia Magnética Nuclear (RMN)

Conforme lo enseñan los especialistas, la RMN, junto con la tomografía axial computada (TAC), la ultrasonografía y otras, constituye el pasaje de las imágenes analógicas a las digitalizadas, un avance señalado y significativo en los estudios para el diagnóstico y tratamiento requeridos en la Atención de la Salud de nuestro tiempo.

Se trata de una tecnología no invasiva que utiliza campos magnéticos y ondas de radio para generar imágenes de nuestro cuerpo.

Las imágenes digitalizadas resultantes pueden ser analizadas mediante programas de computadoras, como también almacenadas, distribuidas y compartidas por todos los nuevos medios electrónicos.

La historia compleja de la RMN

Es un largo y difícil recorrido la historia de la RMN hasta llegar al 2003 en que Paul Lauterbur y Peter Mansfield reciben el Premio Nobel, especialmente por la aplicación clínica de la resonancia.

Será oportuno seguir tal trayecto, como dicen algunos historiadores de la ciencia, a partir de 1807 en que, tal como muestra ese relato difícil de comprender para nosotros los médicos, Jean-Baptiste Fourier plantea las llamadas funciones de transformación de Fourier, que permiten analizar los datos de los impulsos, sin lo cual, tal como dicen los entendidos, no hubiese sido posible obtener imágenes.

A partir de 1924 comienza un desarrollo espectacular en el campo nuclear específico. Ese año Wolfgang Pauli reconoce la posibilidad de un giro nuclear intrínseco y un año después George Eugene Uhlenbeck y Samuel Goudsmit introducen el concepto de electrones giratorios.

Dos años después, Paul y Charles Galton Darwin construyen el marco teórico para incluir el concepto de electrones giratorios de Uhlenbeck y Goudsmit en los nuevos mecanismos cuánticos descritos el año anterior por Erwin Schrödinger y Werner Heisenberg.

El impacto específico se producirá sorprendentemente desde la República de Tartaristán de la antigua Unión Soviética. Allí, Yevgeny Zavoisky de la Universidad de Kazán descubrirá la resonancia de giro de los electrones.

Será también en 1952, como en el año de la contribución científica de Zavoisky, que Félix Bloch y Edward Purcell recibirán el Premio Nobel de Física por describir en 1946 y ratificarlo en los años subsiguientes el fenómeno físico-químico que ellos denominaron de *Resonancia Magnética Nuclear (RMN)*, basado en las propiedades magnéticas de ciertos núcleos del sistema periódico.

Habrá otros avances técnico-científicos como los de Estocolmo al publicar las primeras imágenes de RMN de células vivas o los estudios neurinos en vivo que adelantara Jim Hutchison de Escocia. Hasta ese momento todos los experimentos fueron unidimensionales y carecían de información espacial.

Es en septiembre de 1971 que se instala en el Reino Unido el primer escáner CAT y es entonces cuando Paul Lauterbur expresa la idea de aplicar gradientes de campo magnético en tres dimensiones en la técnica de retroproyección del CAT para crear imágenes de resonancia.

Comienza así una nueva era en la conquista de la utilización práctica de la RMN y en 1973 el mismo Lauterbur publica imágenes de dos tubos de agua y luego la imagen de una almeja y del tórax de un ratón.

Será un año después, en 1974, que Lauterbur presentará su técnica de RMN en el congreso de Bombay. Allí estaba Peter Mansfield, que toma nota de semejantes avances y tres años después, en 1977, contribuirá con la obtención de la primera imagen anatómica en vivo. Se trataba de un corte transversal de un dedo.

Vendrá asimismo la contribución científica de Richard Ernst, quien utilizó gradientes de campos magnéticos aplicados y publica su investigación componiendo un método de RMN que es hoy el más utilizado.

Será en 1981 que en Europa se trabaje con agentes de contraste en la RMN; y Schering solicite la primera patente internacional para Gd-DTPA, Dimeglumina. Los años siguientes a 1984 ya se obtendrán las primeras imágenes en el hombre.

La danza de los Premios Nobel

La RMN, tal como se sabe, es un fenómeno basado en la relación de fuerzas de los campos magnéticos y la frecuencia de microondas.

Para cada tipo de núcleo atómico con protones no idénticos o neutrones "existe una constante matemática por la que es posible determinar la longitud de onda como una función de las fuerzas de los campos magnéticos".

Este fenómeno fue demostrado para los protones en 1946 y con ello nace la primera onda de la danza de los Premios Nobel en torno a la RMN.

En efecto, fueron Félix Bloch y Edward Mills Purcell quienes en Estados Unidos mostraron tal fenómeno y son galardonados con el Nobel en física en 1952. Como quedó expresado, su descubrimiento físico-químico lo denominaron resonancia magnética nuclear, fundamentado en las propiedades magnéticas de ciertos núcleos del sistema periódico.

Será después, en otras dos ocasiones, que la danza de los Nobel envolverá a la Resonancia Magnética Nuclear. La primera de ellas en 1961, y será Richard Ernst de Suiza, Premio Nobel de Química por su metodología de alta resolución de espectroscopia del RMN.

La segunda, también Nobel en química, recaerá otra vez en un investigador suizo. Es ya el año 2002 y se trata de Kurt Wüthrich, quien obtiene el Nobel al determinar la estructura tridimensional de macromoléculas biológicas en solución.

En octubre de 2003, el Instituto Karolinska otorga el Nobel de Medicina a los investigadores Paul Lauterbur, de la Universidad de Illinois en Urbana, Estados Unidos, y a Peter Mansfield, de la Universidad de

Nottingham en el Reino Unido, por sus investigaciones en el campo de la RMN y cuyos trabajos han permitido desarrollar la imagen por RMN tal como se la conoce en la actualidad.

Lauterbur mostró desde 1973, entonces se desempeñaba en la Universidad Estatal de Nueva York, cómo se podían crear imágenes bidimensionales produciendo variaciones espaciales en un campo magnético.

Por su parte y por separado Mansfield, en Nottingham, Gran Bretaña, demostró cómo las señales recogidas pueden analizarse matemáticamente y de allí convertirlas en una imagen.

Varias observaciones estadísticas señalan hoy que se practican más de 60 millones de estudios de RMN en el mundo anualmente. Para ello entran en funciones más de 22.000 equipos de RMN que tienen la capacidad requerida para detectar la propiedad cuántica de las partículas elementales, el SPIN.

Estas partículas subatómicas pueden estar girando de pies a cabezas, pero si están acomodadas dentro de un campo magnético aparecen dos direcciones preponderantes, una a favor y otra en contra. Hay más spines a favor, pero cuando los átomos se excitan con radiofrecuencia los que están a favor se ponen en contra. Esto es lo que mide el aparato, al detectar las características diferenciales que presentan los distintos materiales cuyos átomos se des-excitan entregando una señal de radiofrecuencia.

Son estas señales la que los trabajos de Lauterbur y Mansfield permitieron detectar, observar de dónde llegan, codificarlas y trazar las imágenes que registrarán los aparatos de RMN.

Los dueños de la mercancía

De un análisis del mercado, consignando los propietarios de la RMN en el mundo, realizado por Frost y Sullivan en el 2002, puede lograrse una imagen más que suficiente de los intereses transnacionales que

componen la oferta capitalista de este instrumento para el diagnósti-co-tratamiento en Stención de la Salud.

Veamos en primer término lo que podríamos llamar la bandera de conveniencia en cada caso. Entonces hablaremos de 75 procedencias y con un ranking elemental para calcular el poderío de los capitales en juego.[16]

Procedencia de bandera de los fabricantes de RMN – Año 2002

Países	Cantidad	%
Estados Unidos	43	57,34
Alemania	5	6,67
Japón	5	6,67
Reino Unido	4	5,33
Canadá	3	4,0
Israel	3	4,0
Italia	3	4,0
China	2	2,67
Francia	2	2,67
Suiza	1	1,33
Bélgica	1	1,33
Corea	1	1,33
Holanda	1	1,33
Singapur	1	1,33
Total	75	100

Pero este artificio de la "bandera de conveniencia" en las fábricas de RMN, al igual que con los buques mercantes de las flotas de banderas de conveniencia, no hacen más que ocultar la verdad de los orígenes,

16 https://www.marketresearch.com/Sitemap/Index

disimular las trampas hacia tributaciones, patentamientos, explotaciones de manos de obras menospreciadas y, sobre todo, desfigurar la tendencia concentradora del mercado capitalista, de los capitales para la explotación y su módulo despiadado de acumulación.

Tal como el mencionado descubrimiento de Erwin Hahn, de Illinois, del fenómeno conocido como "eco de Spin", que tanta significación habría de tener en la RMN, también en el esclarecimiento del proceso productivo capitalista de este equipamiento, es necesario advertir, y así escuchar el eco que la estrategia concentradora transnacional emite, y distinguir así la constante impiedad que el crecimiento de la oferta de la mercancía en RMN impone desde objetivos lucrativos al proceso lúcido y creador de la innovación tecnológica, invadiendo la teórica paz de la Atención de la Salud. Ese eco de la concentración capitalista ronda en la potencia del biopoder.

Conocer su procedencia, dimensión y proceso de acumulación, debe forjar la biopolítica que edifique el antagonismo de equidad, dignidad y justicia que reclama y ha de operar la multitud explotada. Tal es el otro "eco de Spin".

Pero entonces, también en la Resonancia Magnética Nuclear y los dueños de ese poder tecnológico, se impone el descubrimiento necesario que en el campo del mar y los ríos desarrollan los hombres y mujeres de la Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte (ITF), representantes sindicales de marinos y portuarios de todo el mundo en el diseño de sus políticas de las compañías BDC (banderas de conveniencia).

Tales políticas descubren los fraudes y trampas que dichas banderas ocultan, luchando desde allí para garantizar a los trabajadores marítimos a bordo de esos buques BDC las condiciones laborales y los salarios que justamente les corresponden.

La propia ITF ha esclarecido la situación perversa de apropiación capitalista, indicando que la bandera de conveniencia se constituye cuan-

do no existe un vínculo genuino entre el armador o dueño del buque y la bandera que ese navío enarbola.

Tales banderas de conveniencia son propiciadas y utilizadas por los capitalistas propietarios de los barcos y compañías lucrativas, competitivas navieras que eluden toda legislación referente a conservación, gestión de stock pesquero y de comercialización marítima, así como las normas y estándares de regulación laboral para los trabajadores del mar incluidos en sus unidades.

La historia de las banderas de conveniencia parece arrancar en los viejos y tortuosos años de la Ley Seca en los Estados Unidos. Allí aparecieron los primeros navíos con bandera de conveniencia que, anclados a 12 millas de las costas norteamericanas, se declararon libres del expendio de bebidas alcohólicas que estaba vedado sobre tierra firme estadounidense.

Luego siguieron siendo países elegidos, tradicionalmente dispensadores de banderas de conveniencia hasta nuestros días, Panamá, Liberia, Honduras, Bermudas, Bahamas, Malta y cada tiempo se incluyen nuevas banderas. Todos lo hacen recibiendo en compensación un canon que en términos capitalistas justifica la perversidad internacional, globalizada, de un procedimiento que sustancialmente atenta contra los derechos de los trabajadores del mar y permite holgadas ganancias a los armadores y compañías navieras que, entre otras cosas del "negocio", aprovechan el margen de la contratación de mano de obra barata, colocada en condiciones de indefensión marcada.

La ITF identifica a 30 países con bandera de conveniencia en violación, otro incumplimiento más, del Convenio de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS), que está en vigencia desde 1994 y que la propia Naciones Unidas solo parece poder señalar que existe, pero su capacidad para hacerla cumplir, al menos hasta hoy, no ha mostrado eficacia en los resultados. Esa labor antagónica ha pasado así a manos de la lucha de los trabajadores marítimos. Todo lo demás parecen simples declaraciones de deseos, sin más notoriedad que nuevos

ejercicios de impotencia globalizada; y la certeza que la liberación queda en manos de la multitud "de los muchos", de los explotados, generadores de toda forma de plusvalía o de acumulación capitalista producida a expensas de la asimétrica relación social capital-trabajo.

En la multitud, en su conformación inequívoca de explotados, allí radica el ejercicio antagónico necesario para la recuperación de la autonomía de esos seres humanos, ligados en el campo siempre vivo y sufrido de la lucha de la clase trabajadora, necesaria e insoslayable cabeza para las sumas de potencias biopolíticas convocadas para ese antagonismo liberador.

RMN. Trazado específico con banderas de conveniencia de tercera generación

No hace falta destacar que estamos en presencia de operaciones distintas, en órbitas diferentes, en ámbitos no similares.

Sin embargo, no es difícil encontrarle objetivos finales comparables.

Las banderas de conveniencia de los barcos, como la de los bancos "*offshore*" y ahora este nuestro atrevimiento de involucrarlas con las empresas transnacionales de la Alta Tecnología Médica (ATM), coinciden con el proceso capitalista transnacional imperial.

Ese proceso articula las diferencias y asimetrías, identificándolas en la estrategia advertible del capitalismo, que exalta su capacidad de aceleración para la circulación de sus mercancías y de su propia utilización de capitales en pos de una explotación acumulativa que el imperio ha desarrollado y continúa impulsando.

Teniendo en cuenta tal proceso acumulativo, que obliga a dejar de lado nimiedades sintomatológicas, parciales e ineficaces para toda crítica estructural, y recordando sin clemencia las perversidades que toda metonimia sobre las banderas de conveniencia intenta ocultar, recorreremos algunas transnacionales de la Resonancia Magnética Nuclear convenientemente abanderadas en sus pliegues de sombras y oscuridades de negación.

Afirmemos que pensar en ellas es pensar en el poder verdadero, en el dominio del comando supremo del Imperio, y que cualquiera de ellas, en este caso las multinacionales de los sistemas de salud, son claramente similares a las del petróleo, a las automotrices, a las bancarias-financieras, a las agro-ganaderas, a las de la genómica, a las de los medicamentos, las de las industrias químicas, las de los medios de comunicación, las de las diversiones y entretenimientos, las de computarización, etc. Son las de tercera generación.

Es de ellas el poder imperial, el dominio desde donde se ejerce la explotación bajo la máscara impuesta del progreso y la administración del futuro venturoso de la civilización; como en el caso de las transnacionales de los sistemas para la Atención de la Salud, siempre ubicados como una fórmula sacerdotal desinteresada de hondo sentido humano, única y definitivamente al servicio de las necesidades de los pacientes.

La superficialidad en cualquier interpretación puede asimilar como verdaderas y hasta auténticas esas calificadas máscaras.

Desde la hondura de la verdad irrestricta, todo ello es una argumentación metonímica culposamente escondida que la realidad no hace más que desmentir.

Sin negar las consideraciones que en cada caso correspondan, los significativos aportes a la salud de los seres humanos que cada una de estas innovaciones tecnológicas ofreciera, no es posible dejar en cada trazado olvidados los mecanismos de barbarie capitalista que los mismos encubrieron y siguen encubriendo.

La concentración en Alta Tecnología Médica

Es muy difícil obtener un panorama certero del desenvolvimiento real de las empresas transnacionales de la Alta Tecnología Médica.

De aquel listado precedentemente brindado a partir del estudio de mercado sobre RMN que brindaron Frost y Sullivan en el 2002, se puede elaborar un ranking de cierta y válida eficacia didáctica sobre la rea-

lidad, que puede mostrar, desde la categoría técnico-política de bandera de conveniencia, el resultado del proceso concentratorio capitalista tras dicha innovación tecnológica.

1. *GE Medical Systems*, USA, con siete filiales principales.
2. *Bruker BioSpin* (MRI), Alemania, con tres filiales principales.
3. *Shimadzu Corporation*, Japón, con tres filiales principales.
4. *Siemens Medical Solution*, Alemania, con dos filiales principales.
5. *Philips Medical System International BV*, Holanda, con una filial principal.
6. *Hitachi Medical Corporation*, Japón, con una filial principal.
7. *Toshiba Medical Systems Corporation*, Japón, con una filial principal.

Son así, en este ranking, siete empresas trasnacionales y dieciocho filiales principales ubicadas en territorios seleccionados para que sus banderas de conveniencia operen conforme los objetivos de concentración, ventajas económico-financieras jurídicas que el proceso transnacionalizador del capital permite acumular.

Miremos a la General Electric

La división de la Atención de la Salud de la General Electric (USA), denominada GE Medical Systems, tuvo en ese año del 2002 una facturación anunciada por sus directivos de 185.000 millones de dólares en todo el mundo.

La transnacional actúa por lo menos con oficinas comerciales en más de cien países y su división de la Atención de la Salud ya cuenta con siete filiales de alta significación mundial.

Su expansión ha sido una de sus fórmulas más silenciosas pero rendidoras; apoyada en sus innovaciones técnicas le han permitido lograr elevados niveles de eficacia para su concentración empresarial, al tiem-

po que incorporar ventajas desde su transnacionalización estratégicamente programada conforme la multiplicidad de las banderas de conveniencia que ha ido edificando en este orden de tercera generación.

Como un ejemplo distintivo, y solo como tal, sobre la RMN de su bandera, la de la GE Medical Systems, puede anotarse que al comienzo de este siglo XXI es propietaria del 60% del mercado español. Además, y por añadidura de su poderío, sus escáneres también en España llegan al 50% del total en uso en ese país.

Los orígenes personales de G.E. hay que buscarlos en el despliegue innovador de Thomas Alva Edison, el descubridor del fonógrafo en 1877, del proyector de películas y el inventor de la luz incandescente eléctrica y el micrófono de carbón.

En 1880 se asocia con el recordado magnate financiero J. P. Morgan, fundando la Edison General Electric y dos años después pone en funcionamiento la primera planta eléctrica en la ciudad de Nueva York.

Poco tiempo después se desata la gran polémica con su ayudante de experimentación, Nicola Tesla, sobre la superioridad de la corriente alterna. Este abandona el laboratorio y vende sus patentes a George Westinghouse, creando ambos la Westinghouse Electric, en plena competencia técnico-comercial con la Edison General Electric.

Las ventajas tecnológicas de la innovación del sistema Tesla, fundamentalmente en cuanto a la transmisión de la energía a grandes distancias sin sufrir pérdidas; la historia refiere que, por la suma de las presiones de los accionistas de la Edison General Electric, Morgan decide sumar a la empresa al sistema de corriente alterna.

Edison se retira de la empresa y Morgan responde de inmediato quitando su nombre a la compañía, que entonces y hasta hoy será solo General Electric (GE).

Edison rehace su empresa-laboratorio en West Orange, Nueva Jersey, donde llega a tener 5000 empleados y su servicio. Era el año 1887 y allí siguió su tarea de innovador y creador en buena medida de instrumentos y máquinas como empresas y uniones comerciales, intervinientes

en el proceso fordista del capitalismo, cuyo liderazgo y poder lo cobijó por largos años. Edison murió en octubre de 1931, tenía entonces 84 años.

La General Electric aprovecha los avances que había producido en la fabricación de tubos de rayos X, sobre todo con la innovación que en sus laboratorios realizó William David Coolidge al conseguir un tubo de rayos X con una ampolla de vidrio con alto vacío y llegar a sustituir los débiles filamentos de carbono por filamentos de tungsteno.

Con estas innovaciones y algunas adquisiciones concentradoras de otras empresas que sumaban sus propias banderas de conveniencia, como la Victor Electric Company en 1920, la GE desarrolla un fuerte impulso en el campo de la sanidad, creando una de sus divisiones más importantes, la GE Medical Systems. Desde allí llegará en 1967 su diseño de un tubo de rayos X especial para mamografías, y desde 1992 mamografías que utilizan rodio en los tubos de rayos X, con una penetración mejor de la radiación y menor exposición de la misma.

En el año 1982, la GE Medical Systems produce por primera vez una imagen del cuerpo humano mediante RMN, y un año después, en 1983, comercializa el primer escáner RMN, el llamado GE Signa. Su expansión empresarial, con el sentido categorial que le otorga la específica edificación de sus banderas de conveniencia, llevándola a operar en más de 100 países, la han impulsado a un crecimiento y concentración espectacular.

Sus facturaciones anuales están por encima de los 10.000 millones de dólares y bordeando en algunos períodos los 15.000 millones, manteniéndose permanentemente en los primeros ranking empresarios de productos sanitarios.

Observemos la tabla correspondiente a las 10 primeras empresas multinacionales de productos sanitarios correspondiente a las ventas del año 2003.

Ranking empresarial – Productos sanitarios
(En millones de dólares)

Posición	Compañía	Ventas 2003	Central Mundial
1	Johnson and Johnson	13.500	USA
2	G.E. Healthcare	10.200	USA
3	Baxter International	8.900	USA
4	Siemens Medical Solutions	8.600	Alemania
5	Tyco Healthcare	8.600	Bermudas
6	Medtronic	7.700	USA
7	Philips Medical Systems	7.500	Holanda
8	Guidant	3.700	USA
9	Stryker	3.600	USA
10	Boston Scientific	3.500	USA

Fuente: Medical Product Outsourcing – julio / agosto 2004

Hoy, además de los sistemas de Atención de la Salud de la división GE Medical Systems (TAC, RMN, mamografías, ecografías, etcétera), la General Electric extiende sus campos de acción en equipos industriales, motores de aviación, náuticos, productos de consumo, plásticos, materiales especiales, electrodomésticos, tanto como en entidades financieras, de gestión, seguros, etcétera.

Interviene, lógicamente, en el ciclo económico-financiero, técnico-científico, con sus etapas fundamentales de la producción, distribución y consumo. Despliega su potencia en el seno del capitalismo transnacional de hoy con un dominio selectivo y de alta significación en la construcción estratégica, cada vez más notoria, densa y específica, de los procedimientos posfordistas del capitalismo imperial, culminantes en la oferta de sus mercancías y servicios productivos. Tiene ahora plantas de fabricación en 32 países y más de 305.000 empleados.

Se trata así de confluir en la obtención "justo a tiempo" de una oferta-demanda finamente planificada.

Entonces adquieren significados de extrema valoración estratégica los sistemas eficaces de compraventa con comunicación oportuna, de inmediata disponibilidad y de alta precisión operativa.

Es así que la GE Medical Systems no se demora en la construcción de tales sistemas comerciales productivos, inseparables de la producción posfordista, con posibilidades de exagerados niveles en la producción inmaterial, con sobreproducción factible de sus mercancías y el lógico requerimiento de circulación-consumo, en los justos plazos y formas requeribles.

Con la vigencia plena de tales aseveraciones económico-políticas, la empresa GE Medical Systems diseña y contribuye a enarbolar otra específica bandera de conveniencia.

Se trata de una necesaria intervención de múltiples banderas de conveniencia. Aliadas, unidas, concertadas en cooperación empresarial para crear un instrumento velocísimo de internet, en una página especial ordenada para la compraventa común de productos relacionados con la salud.

GE Medical Systems convoca y se une en la potencia común con Johnson & Johnson, con Baxter International, Abbott Laboratories y Medtronic, para que sirva en el comienzo a los clientes de los Estados Unidos y para extender sus actividades al resto del mundo tal como ya está sucediendo.

En cada caso confluyen múltiples empresas, todas ellas con centrales poderosas, que no han despreciado la capacidad operativa capitalista expansiva que les otorgan la situación de contar con localizaciones de banderas de conveniencia que han de intervenir en especial en el objetivo fundamental de la aceleración de los tiempos de circulación de sus capitales, con el consiguiente incremento de la apropiación de la plusvalía que le es correlativa.

Esta unificación multiempresarial transnacional, ligadas en el altar simplemente operativo pero inmanente a las condiciones imperiales del "justo a tiempo", abre un espacio aún más sorprendente. Como se ex-

presara, acelera al máximo apetecible la circulación del capital con su consiguiente esperado resultado en la más inmediata apoderación de la plusvalía. Cada vez más así el Imperio construye planificadamente la acumulación capitalista y la consiguiente explotación que define su condición de tal.

Pero tal espacio admite una conjetura, es decir, un juicio probable sobre objetivos no declarados aún pero que tientan su propia y certera presencia. Se trata objetivamente de una asociación de cabezas centrales con sus propias y exclusivas banderas de conveniencia puestas en armónica simetría global. Por ahora, como fieles servidoras de una planificación instrumental constituida, casi con banalidad programática, alrededor del "justo a tiempo", necesario y oportuno.

Casi un proyecto civilizatorio en términos benjaminianos, preparado para ser útil y funcional al deseo sacrosanto de servir como contribución empresarial al bien común.

No parece forzar los razonamientos advertir el sentido antagónico del propio Benjamin y percibir lejanos estremecimientos producidos por este mismo mensaje multiempresarial, que arrastra hacia advertencias oscuras de explotaciones bárbaras, es decir, aún más brutales.

En este caso, y solo como clara continuidad del mismo proceso de explotación que es inherente a la acumulación capitalista, solo queda por reconocer los cambios preanunciados que incluye la categoría del sujeto explotador.

Es también una condensación, una sumatoria concentrada de transnacionales empresarias que proyectan borrar sus propios antagonismos interempresariales constituyendo una globalización aún más globalizante. La ley del Imperio prosigue el sentido de su estrategia explotadora. En este caso, esencializando en mayores niveles su potencia condensada capitalista y acentuando su grado de antagonismo expoliador contra toda capacidad reactiva de "los muchos".

Las banderas de conveniencia centrales, con sus banderas de conveniencia locales, regionales, zonales, unidas en tal construcción antagónica, supone, camino a la certidumbre, que se trata del trazado elegido para enfrentar el crecimiento posible de la composición antagónica de la multitud explotada.

Allí confluyen los componentes técnicos y políticos, en la composición de clase-multitud, que configura el poder de "los muchos" en crecimiento, contra el cual debe ordenarse las nuevas estrategias "civilizatorias" del poder dominante.

"Los muchos" están aprendiendo el mensaje y así constituyen su propio y determinante poder multitudinario, plagado de fragmentaciones propias y extrañas que demoran y empequeñecen aún tal construcción.

Esta fragmentación innegable lesiona a la multitud y le transfiere y acrecienta carencias, despojos, debilidades que implican problemas de incoherencia, tantos como de supervivencia y desorganizaciones, complejas de ser superadas.

De esta manera se exagera el poder real de los explotadores, que precisamente hacen de su ordenamiento, asociación y condensación, que las banderas de conveniencia cubren, el mecanismo preferido para la situación antagónica que la acumulación de la plusvalía pivotea como causalidad capitalista insospechada.

En el año 2003, las utilidades de la General Electric fueron de 15.600 millones de dólares, producidas por las once áreas de negocios que se expanden por todo el mundo.

Su fortaleza en este siglo XXI, conforme lo señala su CEO, Jeffrey Immelt, está en energía, transportes, salud, agua y finanzas minoristas. Immelt también indicó que la GE es la única compañía que figura en el listado del índice industrial Dow Jones y en el índice original de 1896 (*La Nación*, 16 de enero de 2005).

Flamea otra bandera de conveniencia

Antes de llegar a encontrar ejemplos para diagnósticos de empresas multinacionales fabricantes de resonadores magnéticos nucleares, que también utilizan banderas de conveniencia, resultará aleccionador, como sumatoria eficaz sobre el proceso globalizador del capitalismo y sus metonímicas fórmulas de engaño u ocultamiento público, detenernos un instante en las centros bancarios en paraísos fiscales.

Ellos también son banderas de conveniencia de las transnacionales del capitalismo, que logran así eludir impuestos y regulaciones incómodas, especialmente como escondite para fortunas oscuras pero inmensas, de actores político-económicos corruptos, de dictadores con crueldad diferenciadas y en especial "refugio-escondite", funcionamiento rentable también inmenso de dineros "calientes" del mundo.

Dice la historia que ya hace casi un siglo los magnates operadores de la industria petrolera inventaron la práctica de utilizar países seleccionados con bandera de conveniencia como medio para eludir los impuestos sobre la renta.

El capitalismo le hacía trampas al capitalismo y el trampeado comprendió el mecanismo, aprendió la lección y desde la década de los 60 del siglo XX el propio gobierno de los Estados Unidos alentaba a los bancos de ese país a crear filiales para "dinero caliente"; mejor y más ilustrativo llamarlos "dineros clandestinos".

Esa clandestinidad, colocada así en un andarivel semi-legal, que el tiempo y las rentabilidades crecientes irían transformando primero en *toleradas* y después y al final y para siempre como *normales* y típicamente capitalistas.

La apropiación de la plusvalía y la acumulación de rentabilidades se sacan de encima con simples operaciones *offshore* de esas entidades bancarias "de bandera de conveniencia", casi como simples trámites burocráticos, jurídicos y de auditoría de los libros contables requeribles, todo procesamiento de planillas fiscales. En el lugar de las "banderas

de conveniencia" bancarias-financieras habrá siempre organizaciones empresariales para ordenar tales trámites y "autoridades fiscales", de tolerancia también de conveniencia, listas para aceptar como culminación exitosa este procedimiento ya previamente sabido como superable. El camino de estos paraísos fiscales es ya tradicional y expedito, casi sin tropiezos.

Las empresas, en especial las del sector financiero, establecen falsas compañías y ajustan sus transferencias de pagos (por ejemplo para las ventas de materias primas a las refinerías de petróleo o de productos refinados o semifacturados a sus distribuidores finales en los países industriales), de forma que puedan trasladar todos sus beneficios a estos enclaves libres de impuestos.

Detalles de nuestro propio suplicio como país:

1. La deuda en dólares de Argentina a principios de los '90 estaba en manos, fundamentalmente, de argentinos que operaban en bancos extraterritoriales. Los mayores beneficiarios del servicio de la deuda externa, esa que fuera calificada por un juez del país como corrupta, fraudulenta, ilegítima e ilegal (causa 14467, caratulada "Olmos, Alejandro, su denuncia…), eran los propios evasores de capitales, que además supieron y aún hoy saben utilizar los beneficios que el capitalismo ofrece sin sonrojarse en los vericuetos de esas entidades bancarias con banderas de conveniencia.
2. En buena parte de esas banderas de conveniencia, de los bancos *offshore,* se encuentran asegurados de observaciones éticas y jurídicas los casi 120.000 millones de dólares que fugaron paulatina y planificadamente del país. Solo entre el 2001 y el 2002 se fueron en busca de refugio perverso casi 27.000 millones de dólares. Participaron de ese "éxodo maldito" los intereses privados y los bancos que, como se dijo, llevaron esas cifras *offshore* a las casi 120.000 millones en el final del 2003. Y nadie puede asegurar que esa fuga hacia tales paraísos fiscales se haya detenido.

Algún resumen

Telegráficamente se pueden indicar algunos rubros que resumen esta actividad de los paraísos fiscales y su utilización en negocios internacionales.

a. Características principales:
   - Reducir los costos transaccionales.
   - Seguridad operacional.
   - Reducción al límite de interferencias de autoridades gubernamentales y jurídicas del país de origen.
   - Impuestos bajos o inexistentes.
   - Estabilidad política offshore: como Dubái, Panamá, Antillas Holandesas, Hong Kong.
   - Experiencia: Bermudas, Caimán, Labuan, Mauricio, Islas Cook.
   - Libertad cambiaria.
   - Regulación y controles anunciados y sabidos.

b. Criminalidad internacional:
   - Usos y facilitaciones de las transacciones. Secreto bancario.
   - Lavado de dinero sin explicaciones o solicitud de procedencia.
   - Los países elegidos para el rubro: Turks y Caicos, Bahamas, Panamá, Chipre, Gibraltar, Malta.

c. Tamaño del mercado: se calcula que se trata de más de 2.600.000 "millonarios en dólares", con activos estatales que superan los 11.000 billones de dólares.

   En este caso están:
   - "On-shore": 8.500 billones de dólares y
   - "Off-shore": más de 7.000 billones de dólares y con un crecimiento anual del 10% 1995.

d. Impuestos sobre la renta:
   - Sin impuestos: Andorra, Campione, Mónaco (salvo para los franceses), Bahamas, Bermudas, Islas Caimán, Turks y Caicos.
   - Con bajos impuestos sobre la renta: Gibraltar, Isla de Mauricio, Liechtenstein, Antillas Holandesas, Anguilla, Antigua y Barbuda, Barbado, Belice, Grenada, Islas Vírgenes, Montserrat, St. Kitts y Nevis, St. Vincent.

e. Ventajas de fondos "offshore":
   - Confidencialidad frente a: acreedores, cónyuges, empleados, autoridades tributarias y jurídicas.
   - Asegurados mediante: registro de inversionista reservado, compañías intermediarias. Ausencia de tratados de intercambio de información.
   - Libertad cambiaria.
   - Régimen sin tributaciones sobre utilidades.

Siguiendo con la Resonancia Magnética empresarial

Nos toca ahora observar sintéticamente a la Bruker BioSpin GmbH, el nuevo nombre de Bruker Analytical RMN Business, nacida en 1960 en Alemania y considerada hoy una empresa significativa mundial en neurocirugía estereotáctica y radiocirugía.

Sus equipos más notorios están ligados con la RMN, con especial ubicación operativa en neurocirugía.

En ese campo se destacan sus marcas VectorVision, diseñados como sistema de navegación para cerebro y columna vertebral, con microscopio robotizado de enfoque automático, y el BrainSCAN, el más avanzado de sus sistemas para radiocirugía.

La empresa produce igualmente instrumental para automatización del laboratorio de análisis clínico, como para alimentos, desechos, medicamentos, examen de suelos, combustibles, ensayo de materiales.

Es en estos rubros que Bruker proporciona sus espectrómetros RMN y EPR.

Es desde 1983 que su línea de productos incluye a la RMN, prosiguiendo desde ese entonces con una amplia gama para aplicaciones de imagen / espectroscopia, existiendo hoy en el mundo un único espectrómetro FT-EPR que es comercializado por la empresa.

En la mitad del 2002, como consecuencia de la asociación de la Bruker BioSpin, y la Eastman Kodak, multinacional estadounidense líder en el campo de la imagen, se pone a disposición del mercado un sistema de medición de los niveles de radiación aplicado a los alimentos, dispositivos médicos y otros productos destinado al control de bienes y servicios para lograr su libertad de contaminación.

Se combinan en esta importante innovación tecnológica una nueva película de Kodak, la película BioMax Alanine Dosimeter, con el analizador dosimétrico de Bruker. Su aplicación crea un método para verificar los niveles de radiación en procesos que van desde la esterilización de dispositivos y procesos médicos hasta la descontaminación de alimentos.

La lectura de la película que monitorea esa contaminación, la BioMax de Kodak, será tomada con precisión por el E-Scan Alanine Analyzer de Bruker, resultado de trabajos realizados por la empresa durante largo tiempo en el campo de la radiación dosimétrica.

Una primera mirada sobre Japón

La historia japonesa en vinculación con la alta tecnología médica tiene ahora 130 años.

Fue en 1875 el año en que fue fundada la hoy Shimadzu Corporation Japan, precisamente por Genzo Shimadzu, quien comienza en ese año del siglo XIX a fabricar instrumentos científicos con el lema "Tecnología para la ciencia", que aún hoy constituye la carta de presentación de la empresa nipona.

Fue dos años después que Shimadzu fabricó un globo aerostático que lanzó desde el palacio imperial de Kioto, uniendo la historia de la empresa con la de Japón y su destino imperial.

Será al final del siglo XIX en que Umejiro Shimazu asume el nombre de su padre, Genzo, y en unión con su hermano, es 1896, obtienen roentgenogramas por primera vez en Japón. Es el mismo año en que se descubrieron los rayos X. Trece años después, en 1909, Shimadzu fabrica el primer equipo médico de rayos X en Japón.

Diez años más tarde (1919) se inaugura Sanjo Works, la principal fábrica que sigue siendo la estrella del imperio de Shimadzu.

En la historia inmediata de Sanjo Works se inscriben la fabricación de instrumentos industriales, de instrumentos para control de procesos, espectrógrafos de emisión, instrumentos para la aviación y en 1947 fabrica el primer microscopio electrónico en Japón.

Después, a partir de 1956 comenzará la carrera tecnológica de Sanjo para el desarrollo de la cromatografía de gases, que culminará con el primer integrador digital para cromatografía en 1969.

Un año antes, en 1968, establece su primera bandera de conveniencia significativa, fundando en Alemania a Shimadzu Europa GmbH, al menos advertible como revancha histórica frente a Europa y que completará en 1975, con mayor intensidad histórica comprensible con el comienzo de su vida centenaria, al inaugurar la Shimadzu Scientific Instruments en Columbia, Maryland, Estados Unidos.

Coloca así su importantísima bandera de conveniencia en la tierra de los grandes negocios capitalistas imperiales, seguramente bajo la memoria indeleble de los crímenes de guerra en Hiroshima y Nagasaki.

Dos años después, Sanjo pone en el mercado su primer sistema de tomografía computada y en 1984 Shimadzu, al tiempo que desarrolla su primer equipo de imágenes de RMN, comienza la fabricación de instrumental para biotecnología y sistemas optoelectrónicos.

En 1989 coloca su bandera de conveniencia en Alemania, donde fabricará y comercializará con lógicas "ventajas comparativas" instrumental

analítico. Ese mismo año Sanjo adquiere el grupo Kratos en Inglaterra, donde fabricará también instrumentos para análisis.

Comenzará desde ese momento una vertiginosa carrera destinada en sus filiales con sus banderas de avanzada y así creará en 1991 Shimadzu Oceanía y en 1992 Toshbro Shimadzu en India y Beijing. En 1994, establece Shimadzu Australia Manufactoring, al finalizar el siglo XX, inaugurará una nueva fábrica de cromatógrafos en Oregon (USA).

Debe recordarse que desde 1980 Sanjo estableció una rama comercial bajo el nombre de Shimadzu Latin America.

Volviendo a Europa

La historia de Siemens es casi por completo un recorrido familiar de ingenieros e industriales, que más pronto que muchos comprendieron la significación de la acumulación capitalista y la palanca excepcional que habría de significar la apropiación de la plusvalía.

Lo sorprendente de tal proceso es que la capacidad científico-tecnológica, que comienza apenas se inicia la década de los 40 del siglo XIX, en los Siemens precede a la elaboración teórica formidable de la plusvalía por Carlos Marx y con ella el pilar de excepcional significación para la crítica certera al capital y su proceso acumulativo.

El primero de los Siemens, Werner, es quien obtiene la primera patente de invención industrial para la familia.

Se trataba del proceso relativo al dorado y plateado por galvanoplastia. Era 1842.

Cinco años después, Werner Siemens se asocia con J. G. Halske iniciando una empresa para el establecimiento de líneas telegráficas. Esa empresa construirá la primera línea telegráfica subterránea que unirá Berlín con Frankfurt entre los años 1848-1849.

Posteriormente desarrollarán las líneas telegráficas rusas, inventarán la *dinamo* por modificaciones del magneto; realizarán en 1879 la primera locomotora eléctrica y una línea de tranvías con dos carriles conductores.

La primera visión precursora de la bandera de conveniencia será abierta por Wilhelm Siemens, hermano de Werner, quien se traslada a Londres en 1844 fundando la filial Siemens Brothers. La filial perfecciona los procesos industriales electroquímicos de Elkington y produce una mejoría fundamental para la elaboración de acero, conforme los métodos que aún hoy son los Siemens-Martin.

Friedrich Siemens, hermano también de Werner y Wilhelm, inventa junto con Wilhelm el horno regenerador para la fusión del acero y el vidrio y establece en Sajonia factorías de vidrio para la explotación capitalista de su procedimiento.

Carl, el último de los hermanos fundador de la dinastía Siemens Brothers, realizó los proyectos ideados por ellos y fue quien introdujo en Rusia el alumbrado eléctrico que instaló en San Petersburgo.

Fueron después Arnold, Carl, Friedrich y Wilhelm Siemens, hijos de Werner, quienes prosiguen el sueño capitalista industrial nacido en la familia en 1842 con aquella patente por la invención del dorado y plateado por galvanoplastia.

Han transcurrido ciento sesenta y tres años y Siemens es la historia institucional empresarial precursora del periodo fordista del capitalismo, forjadora e impulsora del mismo y luego también protagonista fundamental de la etapa posfordista del capitalismo transnacional.

Para este período, el tramo del trazado posindustrial, Siemens ofrece sus divisiones creativas de pleno sentido cognitivo, aliadas o protagonistas históricas productivas de su propia posmodernización. Son las divisiones IC Networks, Power Transmission and Distribution, Siemens VDO Automotive y sobre todo, al menos en nuestras preocupaciones de Alta Tecnología Médica, su Siemens Medical Solutions.

A nosotros, sin vergüenza ni sonrojamiento alguno, en plagio voluntario e insolente de una expresión borgeana de su *Fundación mítica de Buenos Aires*, "se [nos] hace cuento" que los Siemens Brothers inventaran el recorrido capitalista de sus emprendimientos industriales, de las innovaciones tecnológicas.

También nosotros "la [juzgamos] tan eterna" como la descubriera Carlos Marx desde sus fatigosas y silenciosas tareas de la Biblioteca Británica como de las luchas obreras que protagonizara y estudiara en sus peregrinaciones revolucionarias interminables.

O los Siemens se las robaron a Marx para dar vuelta, colocar del revés, los sueños teóricos de la revolución crítica de *El capital*, quién sabe por cuáles medios comunicativos, para con inteligencia también innovadora y así ubicarlos a su favor, en una persistencia que ya pasó el siglo y medio de victoria capitalista, con algunos años de preanuncios que la inteligencia de la razón se niega a considerar. Pero que no son necesarios completar porque los Siemens ratifican, con sus recorridos de acumulación capitalista diferenciados, que por algún canal aprendieron la lección imprescindible para su destino de explotación, como realidad negativa, que intenta justificar la metáfora mendaz del triunfo tecno-capitalista.

La exageración del plagio nos permite advertir que: "…la tarde se había ahondado en ayeres; los hombres compartieron un pasado ilusorio".

Y uno de esos pasados ahora aparecido descubría "la vereda de enfrente" (Borges, 1998, p. 81).

Es el lugar, tanto como el espacio que, quién sabe por qué juego azaroso trascendental, los Siemens descubren para apoderarse de los argumentos críticos de sus prácticas productivas que Marx habrá de encuadrar, y desde esa "vereda de enfrente", con toda la clase capitalista, invertirla y producir las posiciones reactivas que sostengan la periodización necesaria para ordenar los valores y prácticas reactivas.

Los Siemens, como toda su clase social, aprendieron desde "la vereda de enfrente" aquello que Marx enseñara: el capital fuerza a los obreros más allá del trabajo necesario hacia el trabajo adicional. En la vereda de enfrente, la plusvalía habrá de convertirse en un objetivo infaltable.

Con ella, en ese espacio de los Siemens y sus aliados capitalistas, se aprenderá que para poder realizar ese valor excedente y detener la de-

valuación posible de la sobreproducción, el capital ha de buscar y fundar sus banderas de conveniencia, expandiendo y facilitando su círculo de acción.

Los Siemens lo aprendieron muy rápidamente, tal como sucederá con la introducción de la línea de montaje, la automatización, el régimen masivo de producción y el avance en la regulación del ciclo social de reproducción (Taylorismo-Fordismo).

El ímpetu reactivo de la vereda del antagonismo obrero impulsa a la vereda de los Siemens y de los integrantes de la clase capitalista a neutralizar esa, "la nueva producción de subjetividad del proletariado" (Negri y Hardt, 2002, p. 251).

Se instala así el momento posfordista del capital. Es el advenimiento preferencial de la economía informática, de supremacía del trabajo cognitivo, en el que se escuchará sin pausas la irrupción de la multitud, "de los muchos", que no ceden en el antagonismo contra toda explotación y menos contra la explotación del capitalismo tecnocientífico.

Siemens posfordista

El grupo industrial alemán registró durante el ejercicio económico financiero de 2003 un beneficio neto de 2.445 millones de euros. Tuvo una facturación para dicho período de casi 75.000 millones de euros.

Los márgenes de beneficio fueron del 27,7%, siendo sus divisiones cognitivas, y entre ellas especialmente Medical Solutions, las que más aportaron a los mejoramientos de los márgenes de intereses sobre el capital. En el cumplimiento del trazado capitalista cognitivo y sobre todo en la recomendación inteligente que desde la vereda de enfrente puede interpretársela, Siemens ha intensificado la búsqueda de banderas de conveniencia, así como la expansión constante de su círculo de acción, convirtiéndolo en su verdadero campo de fuerza de estos tiempos.

Así se inscriben: el acuerdo de cooperación de su división de Electromedicina con la norteamericana Dräger Medical, tanto como la crea-

ción de Trixell, una empresa para desarrollar, producir y comercializar detectores radiográficos digitalizados destinados a las nuevas generaciones de sistemas radiológicos. Trixell ha sido creada por Siemens Medical Solutions junto con Thales Electron Devices y Philips Medical Systems.

En el mismo camino de acuerdos de cooperación industrial cognitiva se inscribe el convenio firmado casi al final de 2004 entre Siemens Medical Solutions e Intel para desarrollar sistemas para tomografía computarizada, resonancia magnética y estaciones de trabajo multifuncionales utilizando una plataforma basada en procesadores Intel Xeon de imágenes tridimensionales.

La empresa Siemens ha informado que pueden calcularse en más de 50.000 los investigadores que trabajan bajo su dependencia en más de 150 ciudades del mundo y que puede ponderarse que producen unos 7.000 inventos por año. Dos terceras partes de tales innovaciones son patentadas.

Se calcula que Siemens tiene en todas sus filiales, divisiones y su sede central de Múnich 417.000 empleados, ratificándose que se expande económicamente a tasas de crecimiento de dos dígitos en todas las áreas de actividad.

Siemens: un Escolio para esclavos

Empecemos así. En los años 1920/30, la instalación en el poder de regímenes nazi-fascistas europeos fue favorecida, sostenida y apoyada por decididas fracciones del capitalismo dominante, reinando en los grandes grupos industriales.

Allí estarán en Alemania Siemens, tanto como los Krupp, los Thyssen, Messerschmitt, IG Farben, Bayer. Eran fusiones de capital financiero e industrial que controlarán los sectores claves de la economía de guerra que expresarán los nazis: en el carbón, siderurgia, metalurgia.

En Italia serán, junto al fascismo, las patronales italianas de la industria del armamento y de los suministros bélicos como la Fiat, Ansaldo y

Edison, apoyados y secundados por los demás industriales y financistas centralizados en la Confindustria y la Asociación Bancaria.

En lo concerniente a la Alemania nazi, es conveniente advertir las razones de la creación de la Fundación "Recuerdo, Responsabilidad y Futuro", en cuanto fue en esta institucionalización que se pone en evidencia jurídico-económica la regulación definitiva de la histórica presencia de trabajadores forzados en la Alemania nazi.

Sus sobrevivientes presentan una demanda conjunta en Estados Unidos contra las diversas empresas alemanas que usaron del trabajo esclavo de los judíos reclutados por el nazismo. Allí están acusados la BMW, Daimler Benz, Deutsche Bank, Siemens y Volkswagen.

Estas y algunas otras empresas alemanas tuvieron mano de obra judía esclava y se beneficiaron de sus trabajos forzados.

Así es entendible que finalizada la guerra la factura de la industria alemana era 17 veces mayor a la que tenía en 1939. Alemania nazi había perdido la guerra, pero la industria alemana, con Siemens incluida, se había beneficiado de ella.

Los trabajadores forzados judíos no recibían pago alguno. Se calcula que se trasladaron a Alemania, durante la Segunda Guerra Mundial, doce millones de trabajadores forzados, siendo las empresas las que los hicieron trabajar bajo condiciones inhumanas.

Desde la mitad de la década del 90, luego de un acuerdo entre los bancos suizos y las organizaciones judías en Estados Unidos, empezaron a ser demandadas y luego a pagar las empresas que habían usado tal fuerza de trabajo esclavo.

El consorcio automotriz Volkswagen y Siemens creó un fondo para apoyar económicamente a esos trabajadores judíos esclavizados.

La fundación "Recuerdo, Responsabilidad y Futuro" fue creada al final del siglo XX, dotada de 5.000 millones de euros y financiada por mitades por el Estado alemán y la economía de ese país.

En tanto, el propio Estado alemán, su República Federal de Alemania, ya lleva pagado a los sobrevivientes de estas acciones inhumanas 50.000 millones de euros.

La fundación por sí, ahora con más de 6500 empresas y el gobierno alemán, ha indemnizado a 1,5 millones de trabajadores forzados, especialmente en Polonia, Ucrania y Rusia, considerados los más perjudicados por el régimen nacional socialista.

No es de extrañar esta fórmula de culpabilización empresarial alemana si se recuerda que desde la Alemania de Weimar los grandes consorcios industriales y financieros acabaron determinando el destino de esa república y llevaron a Hitler al poder.

Es necesario no olvidar que en los procesos de Núremberg las grandes fuerzas de la economía capitalista alemana fueron encausadas como responsables últimos del nazismo por los fiscales actuantes y finalmente condenadas. Allí estaban Thyssen, Flick, ABS, Krupp, Siemens, Bayer, el Deutsche Bank, IG Farben y la Volkswagen.

De aquí que, a sesenta años de la atroz política nazi-hitlerista, finalmente el Bundestag decidió "de forma unánime reconocer que Alemania tiene una obligación con aquellas personas que fueron esclavizadas por el régimen nazi y su industria privada" (*El País*, 4 de junio de 2001).

Otra europea

La otra transnacional con base histórica operacional en Holanda es la Royal Philips Electronics. Puede ser considerada como una de las empresas de electrónica ubicada entre las más grandes del mundo.

Su historia comienza en 1891 cuando Gerard Philips crea una compañía en Eindhoven, Holanda, para la fabricación de lámparas incandescentes y otros productos eléctricos.

Hoy está presente en más de 60 países; cuenta con una plantilla de 165.300 empleados y desarrolla actividades en alumbrado, electrónica de consumo, aparatos electrodomésticos, semiconductores y sistemas y productos médicos para el diagnóstico.

En el 2003 ha tenido un total de 29.000 millones de euros en ventas y su división Philips Medical Systems produjo en ese mismo año ventas por valor de 7.500 millones de dólares, representando un 21% de las ventas totales de la compañía.

Los centros de producción más importantes, además de Holanda, donde se encuentra la central de Philips Medical Systems, son Alemania y Estados Unidos, donde ha ubicado sus banderas de conveniencia, las de tercera generación operacional.

Son productos significativos de su creación, Rayos X de la familia de los Diagnost, siendo los equipos de Philips entre los más utilizados en cardiología; Resonancia Magnética Nuclear, con el nuevo multiuso Philips llamado Gyroscan Intera, que posibilita un escáner interactivo; en Tomografía computada Philips ofrece dos nuevos sistemas, el CT Aura y el Tomoscan CT Secura.

En ultrasonido, Philips Medical Systems ha presentado ATL Ultrasound de banda ancha con emisión de imagen. Desde el 2001 la NASA lo ha utilizado para el equipamiento técnico científico de una estación espacial internacional.

En la reunión del final del año 2004 de la Asociación Americana de Radiología realizada en Chicago, el presidente de la Royal Philips Electronics anunció el desarrollo de biosensores magnéticos capaces de mejorar sensiblemente la rapidez, sensibilidad y disponibilidad del diagnóstico molecular.

Importa destacar, conforme dichos anuncios, que esos biosensores miden el campo magnético creado por *nanopartículas* que se unen a moléculas específicas y pueden reconocer la impronta genética de un patógeno en apenas media hora.

Se trata de una tecnología compleja y de elevado costo. Si fuera posible abaratarla, y de eso se trata, para generalizar su utilización, se contaría "con una herramienta hasta 100 veces más sensible que las ya existentes en la identificación de la predisposición genética a sufrir ciertas enfermedades".

Antes de cuatro años esta tecnología y tales condiciones podrían estar en el mercado produciendo un avance cierto en los procesos moleculares del desarrollo de patologías.

Asimismo, Philips recordó su iniciativa en los sistemas de monitorización MyHeart, el proyecto que cuenta con un presupuesto de 33 millones de euros y la colaboración asociada de más de 30 socios, entre los cuales están Nokia, Vodafone, Medtronic, Clínica Mayo (Estados Unidos).

Dos detalles más de Philips. El primero es reiterar lo ya precedentemente señalado y que consiste en su intervención junto con Siemens Medical Solution y Thales Electron Device en Trixell para, integradas, producir y comercializar detectores radiográficos digitalizados.

Al parecer, elegante y eficaz fórmula sumatoria de centrales y banderas de conveniencia de tercera generación en cumplimiento del paso obligado de la concentración capitalista que la ciencia-tecnología y sus innovaciones no hacen más que cumplirlas.

El otro detalle recorre un trazado similar, aunque con una especificidad señalada. Se trata de la asociación de Philips Medical Systems con Theseus Imaging alrededor del ahora denominado campo de la Imagenología Molecular. Esta imagenología está basada sobre las imágenes tradicionales como la *ultrasonografía*, la *tomografía computada*, la *RMN* y otras técnicas como la *medicina nuclear*, la *tomografía óptica* con la ayuda del desarrollo de marcadores específicos como fuente de contraste.

En este caso, Philips y Teseus se unen en el estudio del *Apomate*, un compuesto que puede demostrar si la quimioterapia prescrita es eficaz.

La investigación con *Apomate* se basa en el proceso de la muerte celular. El proceso es simple: cuando una célula muere, se rompe su membrana y se libera el citoplasma, proponiendo un espacio de unión proteínica; hacia allí el organismo envía una proteína. Se la denomina *anexina* porque anexa, uniéndose a la célula muerta y señalándola para indicar al sistema inmunitario que debe destruirla.

La complejidad del proceso radica en encontrar el marcador que denuncie el lugar donde las células están muriendo. Tal es el papel diagnóstico necesario que está a cargo de Theseus, una unidad North American Scientific que trabaja en el desarrollo de un marcador radioactivo eficaz para unirse a esas células que se mueren.

Si la quimioterapia indicada es eficaz y las células atípicas comienzan a morir, el Apomate se concentrará en el sitio del cáncer y el equipo de imagenología molecular ha de detectarlo.

Estos dos detalles para Philips, como los anteriores para las otras multinacionales unidas por nuestros relatos sobre la ATM en las concertaciones, acuerdos interempresariales, sumatorias de banderas de conveniencia para el sector, entonces, de tercera generación, no hacen más que ratificar la característica imperial de la globalización. La Alta Tecnología Médica no es más que un instrumento útil pero definitorio para esta característica imperial de la globalización transnacionalizada.

XLVI

Otra vez en Oriente

La Alta Tecnología Médica presenta además dos expresiones elevadas de la capacidad innovadora en el Japón actual. Se trata de los grupos Toshiba Corporation y la Hitachi High Technologies.

La primera es el producto de una doble formación histórica. En 1875 se establece la Tanaka Engineering Works como primera industria japonesa en la producción de equipos de telegrafía. Su fundador, Hisashige Tanaka, había sido el inventor de muñecas mecánicas y de un reloj de movimiento perpetuo, convirtiendo a su empresa manufacturera de aparatos eléctricos en la compañía más grande de Japón.

En 1890 se estableció la Hakunetsusha Company Ltd. como la primera fabricante de lámparas eléctricas incandescentes en el Japón y se desarrollará como productora de aparatos de consumo para el hogar. En 1899 cambió su nombre por el de Tokyo Electric Company.

En 1939 ambas empresas, en plena prosperidad industrial y comercial, se unieron para formar una sociedad de fabricantes de equipos eléctricos integrados. Se la llamó Tokyo Shibaura Electric Co. Ltd, conocida prontamente como Toshiba, nombre oficial que se adoptó definitivamente en 1978. Pasó a ser Toshiba Corporation.

La Hakunetsu-sha, que fuera establecida por Ichisuke Fujioka y Soichi Miyoshi, produjo en 1915 los primeros tubos de rayos X en el Japón y ya en 1949, fusionadas las dos empresas como Tokyo Shibaura Electric, desarrollan los primeros radares de Japón; la primera computadora digital nipona (1954); el radar Aurora para la observación de la Antártida (1957); televisores de transistores (1957); hornos microondas (1959); televisores de color (1971/72); satélites experimentales de transmisión de TV (1975) y en 1982 el primer Sistema de Resonancia Magnética Nuclear en el Japón y se jacta de haber lanzado al mercado en 1999 el resonador magnética nuclear más silencioso del mundo.

El capitalismo oriental

Toshiba seguirá fielmente el trazado que ha de conducir a edificar, con su contribución tecno-empresarial, el formato propio, el del capitalismo oriental en las paralelas limitantes del dominio imperial transnacionalizado.

Por eso es una compañía, una corporación internacional con una experiencia acumulada de ya más de 130 años de logros y desarrollos tecnológicos, como ella misma se define.

Sus banderas de conveniencia de tercera generación cuentan con más de 300 eslabones subsidiarios, distribuidos en 55 ciudades en el mundo y ocupa a casi 190.000 empleados.

La compañía sabe que el avance de la tecnología digital, la confluencia de la información, el desarrollo impetuoso de las comunicaciones, el impacto creciente de internet, están transformando el mundo del conocimiento y a la sociedad toda.

En tal convicción, Toshiba programa el refuerzo constante de su producción en las áreas de sistemas de generación de energía, de equipos médicos y equipos para el hogar.

Estos programas incluyen una aceleración para su estrategia capitalista globalizadora, promoviendo la instalación de sus banderas de

conveniencia de tercera generación en alianzas, concertaciones-asociaciones internacionales, siempre posicionando al mercado en el centro de todas las actividades. Su visión imperial transnacional se apoya así en la consideración del mercado como la fuente de propagación que la empresa valoriza, en cuanto es la potencia que direcciona su estrategia planificadora y entonces el foco fundamental de sus operaciones.

Una bandera ejemplar

Toshiba puede presentar una de sus banderas de conveniencia como un detalle distintivo de su despliegue imperial exitoso, siempre dispuesto a difundir dentro de lo posible toda consideración de sistema expoliador.

Se trata del establecimiento por parte de Tokyo Toshiba Corporation de su eslabón de conveniencia, Toshiba America Inc. (TAI), en Nueva York desde 1965.

Puede ser considerada como una verdadera precursora de la tendencia imperial capitalista transnacional en los albores mismos de la era posfordista de plena tecnologización y del trabajo preferencialmente inmaterial cognitivo.

Como bandera de conveniencia de tercera generación, la TAI, constituida como empresa electrónica diversificada, mostraba al final del siglo XX un total de 7.500 millones de dólares de ventas con un total de casi 10.000 empleados.

Sus productos, en la misma línea que la sede central imperial desarrolla y ordena, son sistemas de información y comunicaciones, componentes electrónicos, máquinas eléctricas pesadas, copiadoras, productos terminados electrónicos y equipo médico de diagnóstico de imágenes, remarcándose la importancia de Toshiba como fabricante de semiconductores y computadoras portátiles.

Las localizaciones mundiales de Toshiba, para esta estrategia globalizadora de sus banderas de conveniencia, reconocen en este comienzo

del siglo XXI: 2 filiales en África; 11 filiales en Asia-Pacífico; 26 en Europa; y 4 en la región americana.

Desde 1978, la Toshiba Corporation se compone de estas secciones: Tokyo Electric Corporation (1937), Nippon Atomic Industry Group Co. Ltd. (1958), Toshiba Glass Co. Ltd. (1978), Toshiba Lighting and Technology Corp. (1989), Toshiba Carrier Corporation (1999), Toshiba Elevator and Building Systems Corp. (2001), Toshiba Consumer Marketing Corp. (2003), Toshiba Solutions Corp. (2003) y Toshiba Medical Systems Corp. (2003).

Hitachi High Technologies of Tokyo, fue fundada en 1910 por Namihei Odaira como una empresa de electricidad a la que sucede prontamente su incorporación en la producción de aparatos electrodomésticos y motores eléctricos.

Ya en 1924 fabrica en escala destacada locomotoras ferroviarias eléctricas y comienza su intervención en la manufactura de transformadores, para iniciar en 1932 la producción de elevadores y refrigeradores.

En 1940 ejecuta su programa de telefonía automática y más tarde turbinas generadoras de corriente alterna (1951).

En 1956 produce la primera locomotora diésel de Japón y presenta en 1958, en la Exposición Mundial de Bruselas, su microscopio electrónico.

Un año después ya comercializa sus radios portables a transistores, para llegar en 1959 a las computadoras electrónicas a transistores.

En ese año establece su filial americana, la Hitachi America Ltd. Desde esta filial establece la Hitachi Medical Systems America Inc. (HMSA), ubicada en Ohio, que se transforma en la mayor proveedora de Resonancia Magnética Nuclear para los Estados Unidos, colocando en ese país alrededor de 1.300 equipos, en tanto en el mundo las cifras ya sobrepasan los 3000 RMN.

Es en Estados Unidos donde se produce su Altaire, su fundamental performance en el campo de los resonadores magnéticos abiertos (Open MR System).

En consecuencia de estos desarrollos e innovaciones tecnológicas, Hitachi se constituye en una empresa con más de 326.000 empleados en todo el mundo y con una facturación que sobrepasa los 80.000 millones de dólares. Su plantilla de investigadores y especialistas en labores de desarrollo innovador llega a los 16.000 profesionales. Su filial USA (bandera de conveniencia japonesa de tercera generación) se constituyó en 1989 y paulatinamente se transfirió a esa filial las líneas de productos Hitachi como los Tomógrafos Computados a Positrones y los productos de ultrasonido (2002).

En mayo de 2004, Hitachi High-Technologies y Roche Diagnostics han renovado un acuerdo por diez años de cooperación en el área de la inmunoquímica a partir de soluciones de automatización analítica.

Esta formal renovación significa la continuación de un largo período de colaboración mutua en dicho campo de sistemas analíticos automáticos para laboratorios clínicos.

Se estima que este negocio, el mayor dentro del sector del diagnóstico in vitro, alcanza hoy un valor de 6.800 millones de dólares, constituyéndose en el segmento más grande de ese mercado.

En Norteamérica, al comienzo del siglo XXI, Hitachi tenía 53 subsidiarias distribuidas en distintas ciudades y ocupadas en las distintas ramas de producción, además de su poderosa Hitachi Medical Systems America, Inc. En Canadá, sus subsidiarias son siete, en tanto que en Asia llegan a 22, en Europa 25, en Rusia está Hitachi Russia y en Japón su sede central y 37 de sus divisiones, que incluyen a la significativa Hitachi Medical Corporation y sus Hitachi Research Institute y su Hitachi Science Systems, Limited. En Australia trabajan tres subsidiarias y en Singapur su Maxell Asia, Pte.

Otro Escolio: otras desmesuras

Frente a la concepción imperial de la globalización se levanta una actitud procesal, de tinte socialdemócrata, que podemos allanarla como una desmesura ejemplar.

Se trata de la distinción socialdemócrata en cada evento tecno-científico, del aspecto "bueno y malo", para seleccionar después el favorable y descartar el negativo.

Así se debilita y hasta llega a anularse el antagonismo básico y de esa forma el procedimiento se convierte en funcional al imperio globalizador, que presenta a la innovación tecno-científica como la prueba de su eficacia justificatoria.

La solución imperial globalizada de la imposición tecno-científica ayuda a interpretar que así el Imperio goza su síntoma de dominio y lo impone a la sociedad en términos de progreso, que sin duda lo tiene, pero es el síntoma que oculta la opresión, la barbarie de Benjamin.

En otros términos, el ímpetu mismo de su goce capitalista (en la órbita del "plus de goce" lacaniano) invade subjetivamente la perspectiva antagónica de la sociedad que lo disfruta-padece.

Se proyecta sobre ella, como involucrado en un proceso reactivo de otro antagonismo capitalista globalizado, al conocimiento, percepción, advertencia, de sentido coyuntural, de una conveniencia en tiempo y lugar para el aplacamiento de la condición revolucionaria antagónica inherente a la multitud.

La conducta reactiva aquí revolucionaria antiimperial, al menos su producción crítica subjetiva, intenta ser anulada por un aluvión parafernálico de éxitos proclamados, de objetivos diagnósticos cumplidos (TAC, TACP, RMN, etc.), que han sido promocionados para derrumbar toda o casi toda condición en la composición técnico-política del antagonismo social.

Y aquí comienza una laboriosa y esquiva explicación de la irrupción de las innovaciones tecno-científicas en la Atención de la Salud agrupadas en la Alta Tecnología Médica (ATM).

Partiremos, para buscar esa explicación, por aceptar que el antagonismo es un componente infaltable en todo acto de transformación de la sociedad.

Puede colocárselo más descarnadamente y entonces convenir en que

la *violencia* ha de acompañar, como la sombra al cuerpo, a todo acto histórico-político-social revolucionario. Y la innovación tecnológica de la ATM aparece así, en cuanto procedimiento diagnóstico efectivo, como un episodio de la misma.

Remarcamos lo de procedimiento diagnóstico efectivo porque en esta advertencia subyace la parcialidad engañosa del "éxito en el fin", que en este caso, en la Atención de la Salud como conceptualización integral, no existe, o cuando menos es solo parcial y muy escasamente cierta en su ponderación terapéutica.

Aquí reside el eje céntrico de la controversial negación para con los éxitos proclamados interesadamente con la Alta Tecnológica Médica. En ella tambalea la condición de eficacia medida, ponderada en cuanto solución hoy valedera, exitosa, eficaz para la atención de la salud integral planificadamente deseada.

No es, al menos aún, un éxito total porque no cierra positivamente la esperanza depositada para que el futuro terapéutico rescate con certeza, saque de la esclavitud de la enfermedad al cautivo del dolor, penuria y aún vejación de la adversidad de las patologías perversamente mortales.

El diagnóstico efectivo, hasta preciso y de ubicación corporal milimétrica, aún más, ahora hasta molecularmente distinguible, ese, su éxito interesado, parcial y entonces insuficiente (un éxito metonímico), no es hoy ninguna garantía para que el futuro terapéutico redima a la sociedad de sus enfermos, camino casi inexorable a la muerte, de sus dolores y padecimientos a cuenta de tal éxito metonímico futuro.

Por otra parte, esos mismos éxitos diagnósticos apenas se estancan en futuros promisorios que no llegan. Sus capitales trasnacionales componentes de la ATM reciclan sus justificaciones inteligentes de los éxitos metonímicos, presentando nuevas esperanzas tecnológicas de la parafernálica ATM, anuncian costos siderales y piden cuatro, cinco y más años de espera para alcanzar a colocar sus nuevos espejismos tecnológicos.

El antagonismo de la multitud explotada, incluida la de la ATM, ya aprendió que toda revolución transformadora no puede constituirse desde una privación o un mero sacrificio económico de sus tiempos de vida, y menos de sus subjetividades anhelantes presentes, que deben sufrir, conforme las fórmulas siempre dilatorias del imperio transnacional, que vuelve a ofrecer sus planes justificando el despojo y explotación de hoy.

Las multitudes ya saben, como los piqueteros del país, que ya construyen el trazado de su autonomía y determinación mientras luchan y trabajan por su libertad. El antagonismo, también frente a la ATM del imperio capitalista globalizado, que ejercita la multitud se muestra, es su propia ontologización; un terminante indicador de certera y auténtica verdad.

En Atención de la Salud expresa la fórmula del desvelamiento para con la verdad metonímica de esas multinacionales empresarias, de las academias, colegios de profesionales, sus instituciones gremiales, previsionales y aún culturales, sociales y de comunicación que la atención de la enfermedad despliega para seguir expoliando desde la mercancía que administran y comandan.

Para cada singularidad actuante en este campo de la Atención de la Salud, ese desvelamiento traumático comienza cuando se logra aprender en toda su consistencia la condición de mercancía que esencializa a la Atención de la Salud.

Es allí donde se desliza artera y subrepticiamente toda explicación ambivalente, en la trampa socialdemócrata, idealista-liberal, que sigue alentando y promocionando el Imperio por todos sus medios, incluidos en sus aparatos ideológicos del Estado, de las ONGs privadas y de todos esos ordenamientos institucionales de la medicina que se han indicado.

Quedan otros muchos más, tan comandos imperiales subsidiarios como las propias iglesias oficiales, que llaman a la Atención de la Salud a cumplir con el señuelo sacerdotal de su misión sacrosanta e impoluta; tan funcionales al sistema explotador como las más destacables de sus

academias, escuelas de salud, congresos médicos, organismos profesionales, etcétera.

Golpean como pruebas irrefutables de la explotación imperial las cifras alucinantes de las ventas, rentabilidades y ganancias crecientes que sus mercancías tecnológicas mundiales ofrecen para concretar esta obscenidad incontenible del capitalismo competitivo desplegado en el seno de la libertad de mercados.

No hace falta extremar el análisis, o demorar reflexiones inevitables, para comprender que las empresas señaladas y las demás que producen en el mundo en estos rubros de la salud, no son ellas, específica y singularmente, las culpables de tamaña expoliación y explotación; sirven a la tendencia, son la tendencia.

Si no fueran ellas, ocuparían su espacio otras, tan transnacionales como estas, y la situación imperial no habría cambiado.

Es el sistema-mundo imperial capitalista, empresarial y transnacionalizado, el responsable de esta apropiación globalizada y explotadora. Allí ha de dirigirse el antagonismo de la multitud transformadora.

Para neutralizar y aun ahogar ese ímpetu inherente de la multitud, la tecnología ha constituido en manos del Imperio la reinvención urgida para perturbar el mínimo tinte de la rebelión organizable por los explotados. El instrumento ha funcionado en favor de esa explotación; pero sus razones y consecuencias exacerban el antagonismo inmanente en el ser de la multitud.

Advirtamos, entonces, *otra desmesura*.

La multitud antagónica, con las clases sociales explotadas, es la que cultiva hoy con intensidad la noción de "*sistema*", ontologizando a opresores y explotados. Pero además de cultivar tal intencionalidad del sistema, precisamente por la dinámica real del antagonismo originario, produce su propio "*sistema*" liberador autonómico.

Ese es el trazado que derrumba la calificación "difuminatoria, borrosa, lejana", que el imperio le permite adoptar a sus formas metonimi-

zadas de praxis y asignación teórico-lingüísticas, confusas y ambiguas, detrás de esa categorización amorfa del sistema.

Es desde el antagonismo originario de "los muchos", de "los comunes", donde nace la identificación acusatoria terminante de tal categoría histórico-social-política; y eso mismo permite producir la desmesura de otro "sistema", el de la eficacia revolucionaria.

Se trata de una construcción compleja, laboriosa, lenta y persistente, tal como la esencia misma de la clase trabajadora, de la clase de los explotados, integrantes de la composición técnico-política de su sistema liberador.

El antagonismo revolucionario de la multitud, desde su génesis, produce un sistema diferente, el que barre toda despectiva difuminación interesada en la limitación del concepto del objeto, ocultando en la banalidad lingüística la dimensión real del sistema imperial transnacionalizado.

Aquellos de "los muchos", de las singularidades confluyendo al todo de la multitud, que se unan a esa verdad categorial, la del sistema transformador, son revolucionarios desde cualquier praxis que le toque ejecutar.

La apelación difuminatoria al sistema, se acusa, cuando se lo menta con acento idealista, plantado como concepto débil, liviano del objeto, listo para acomodar superficialmente el concepto del objeto de las confluencias sistémicas, lejos de sus fines, de su teleología transformadora.

Cuando se menciona al sistema como síntesis que arrastra, en cambio, su caracterización definitoria cierta como esencia objetal del imperio explotador, de la complejidad exultante del capitalismo globalizado, transnacional, que exprime a su producción, a sus mercancías para la expoliación del plusvalor, entonces se objetiviza el concepto y se edifica la realidad del sistema expropiador del esfuerzo material / inmaterial de los trabajadores.

Así, las empresas transnacionales, mostradas en su potencia capitalista y en su expansión de las banderas de conveniencia de tercera gene-

ración, y otras asociaciones interempresariales, son ejemplos objetales de presencia, comando y poder dominante del régimen capitalista expoliador del campo sanitario.

Ellas, como las otras transnacionales, o en camino de serlo, son protagonistas y esencia del comando teórico-práctico que sigue satisfecho anunciado los triunfos del futuro, que tardan, son insuficientes, no llegan. Por eso piden más tiempo de esperas esperanzadas, como de dineros más abultados y expoliadores.

Satisfechas en el justo "plus-de-goce", que trasciende de su praxis tanto como de sus promociones, enfiladas a una conquista del futuro que alivie la carga de un presente todavía incompleto.

Cada una de esas sus fórmulas comunicativas de ventas para el devenir, impregnadas del clima "salvador-redentor-religioso-metafísico" de sus mensajes, se están tornando acusaciones hirientes contra sus optimismos terapéuticos envolventes; casi homicidas apenas transcurren unos años y los mismos, los mensajes cuasi eclesiales, resurreccionales, se deshacen patéticamente en la verdad dolorosa de algún avance parafernálico mínimo frente a la realidad de la vida que espera ser protegida y salvada de sus muertes impiadosas.

El plus-de-goce empresarial, como los de ATM, aún sonríen dentro de esas parafernalias tecno-diagnósticas, y tales éxitos relativos sirven para ocultar crecientemente su objeto extremo capitalista.

Cuanto más esfuerzo ponen en ese ocultamiento del objeto, más perturbador se torna, más desviaciones dolorosas provoca el mínimo vestigio, la más pequeña señal, que se percibe sobre el trazado de su rastro de explotación.

La evidencia advertible de la conceptualización del objeto de explotación pone certeramente frente a ese rastro acusatorio a la multitud, que reconoce el trazado y edifica las subjetividades y praxis requeribles para la ruptura epistemológica conquistable, para elaborar su propio poder liberador. Este ubica el antagonismo en el seno mismo del siste-

ma imperial explotador, sin difuminaciones engañosas, propias de los sistemas travestidos que propaga la socialdemocracia.

El deseo y la sexualidad

La llegada feliz a constituir la mujer rebelde y sensata que ordene su vida sexual conforme sus propias convicciones, deseos y libertades, es un largo trayecto que en determinadas condiciones no puede ser transitado con la solvencia, seguridad y flexibilidad que sería oportuno y apropiado realizarlo.

La concreción histórico-social de la mujer rebelde y sensata de Sanger y Stopes[17] debe permitir alcanzar las decisiones que faciliten llegar a merecer una vida sexual plena sin fantasmas, riesgos ni arrepentimientos culposos.

En tales decisiones, además de la libertad sexual acordada por sí misma, las mujeres deben encontrar expeditos los trazados que corresponden a una *maternidad negada* (anticoncepción) y una *maternidad interrumpida* o evitada (aborto seguro) que prevengan condiciones femeninas inapropiadas, patéticas y aún trágicas devenidas del ejercicio y goce humano de su sexualidad.

Cada una de estas condiciones deseadas, y que constituyen hoy elementales derechos conquistados, ratifican que la vida sexual de los seres humanos, y mucho más de las mujeres, porque terminan incluyendo sus cuerpos en esa culminación vital, es un proceso histórico social en todos sus términos.

---

17 [N. del E.] Margaret Sanger (1879-1967) y Marie Stopes (1880-1958) fueron mujeres pioneras del movimiento de control de la natalidad y planificación familiar de comienzos del siglo XX. Marie Stopes fue autora del libro *Amor Conyugal*, texto de convergencia de la investigación sexual, la eugenesia y el movimiento feminista. Margaret Sanger, por su lado, editó la publicación *La mujer se Rebela* en la que defendía los métodos anticonceptivos y el control de la natalidad, por lo que fue perseguida y debió exiliarse en Gran Bretaña.

De esta forma, como proceso histórico social se encuentra determinado por los factores socioeconómicos, político-culturales, étnico-religiosos que conforman su desarrollo y sus resultados culminantes.

Quizá no pueda haber un proceso productivo, en este caso de deseo-felicidad-vida, de mayor intensidad histórico-social y etc., que este que desata la vida sexual de los seres humanos.

Recordemos que Deleuze y Guattari ya nos habían indicado que el campo social está inmediatamente recorrido por el deseo, que es su producto históricamente determinado, y que la libido "no necesita ninguna mediación ni sublimación; ninguna operación psíquica, ninguna transformación para cargar las fuerzas productivas y las relaciones de producción" (Deleuze y Guattari, 1985, p. 36).

Entonces, pueden proclamar, en síntesis sobrecogedora, que "solo hay el deseo y lo social y nada más". Es decir, y en extremo con nitidez esclarecedora, "la coextensión del campo social y del deseo", o mejor aún y más nítido, "el deseo produce lo real, o la producción deseante no es más que la producción real" (p. 37). La producción deseante se entrevera, se constituye y es constituida como producción social.

De allí sucede inevitablemente que toda producción del deseo, la producción deseable, en cuanto es social, está sometida, está determinada por las exigencias de esas determinaciones-representaciones sociales.

Así, la libido, el deseo sexual, carga sobre sí el campo social con formas inconscientes; "y con ello alucinar toda la historia, delirar las civilizaciones, los continentes y las razas y sentir intensamente un devenir mundial" (p. 104).

Es posible entenderlo como una corriente de un proceso que lo desborda por todos lados y coloca el deseo en relación inmediata, ineludible, constitutiva, con una realidad histórica social que lo inunda.

De allí emerge el requerimiento teórico, filosófico, político, de comprender que el deseo sexual, que la sexualidad de la mujer como la del hombre, no comienza en esa mujer ni en ese hombre. Comienza, lo pri-

mero es "la catexis del campo social" en el que la mujer, el hombre, el padre, el niño, la familia, están al mismo tiempo sumergidos. Ellos no son determinantes, están determinados, y así resulta evidente, ponderable, ciertamente advertible, el peso fundante, germinal de lo social en relación dinámica con el deseo para ratificar que "solo hay el deseo y lo social".

Un detalle para toda ponderación de la potencia psíquica y su determinación proyección social. Nos referimos a esa expresión de la *catexis*.

Fue inicialmente una palabra-definición que le otorgaba nombre a la energía psíquica, procesada como fuerza práxica, que ligadas con las diversas partes del ser, algunos las llamaron las catexis ligadas, unidas, para mostrar las potencias psíquicas articuladas con el yo, se significaron con el medio, con la sociedad. De allí sus potencialidades transformadoras posibles, potencial capacidad revolucionaria. En cuanto satisface la necesidad creadora y define el impulso a modificar el peso explotador del *statu quo*, se convierte en una *catexis positiva*. Para ella no hay equilibrio ni adaptación; define el trazado de la transformación necesaria.

Así es posible entender que aún en el deseo, en la relación sexual devengada del mismo, no hay enunciación individual. Siempre se ha de imponer "el carácter necesariamente social de la enunciación" (Deleuze-Guattari, 1994, p. 85).

Esta, la enunciación como constelación de signos o formas de expresión, remite siempre a una organización de poder, que funciona a pleno en la economía, determinando en gran medida todos los otros contenidos determinados.

También sucede y se repite en la relación sexual y obliga a que se piense que hay que hallar la subjetivación por excelencia en el capitalismo, que siempre termina ordenándola; es un componente determinante, aún de las subjetividades como de los deseos más sublimes.

La mujer rebelde y sensata

Hacia el final del siglo XIX, la defensa contra la fecundidad incesante va abandonando las metodologías supersticiosas, mágicas, sin avales científicos, que por otra parte los medios de entonces no se lo podían brindar a las mujeres que lo demandaban.

Entonces primaban empíricas recomendaciones como coitus interruptus, barreras vaginales, duchas post-sexuales y luego algunas indicaciones más racionales como los preservativos, los espermicidas y hasta la contracepción intrauterina. Ninguna de esas prácticas gozaba de los favores y anuencias oficiales sino que, por el contrario, eran condenadas en general como acciones inmorales, obscenas y contra natura.

Ya sobre el siglo XX se imponen dos consideraciones promocionales femeninas, que se hacían eco de requerimientos constantes de las mujeres americanas e inglesas, que expresaban un clamor que se extendía en todo el mundo civilizado.

Margaret Sanger en Estados Unidos y Marie Stopes en Inglaterra fueron las encargadas de interpretar esas prédicas y propulsaron la anticoncepción al plano del interés nacional, proyectando sus conceptualizaciones al mundo entero.

Sanger, enfermera y activa trabajadora social, comienza su tarea esclarecedora desde la revista llamada *La mujer se rebela*, enumerando allí los derechos de la mujer rebelde.

Stopes publica el libro *Maternidad sensata* en 1918, dedicado al control de la fertilidad, describiendo el funcionamiento de gran variedad de anticonceptivos. Ya se había atrevido en 1914 a definir al control de la fecundidad como la restricción voluntaria de la reproducción humana utilizando métodos contraceptivos, la abstinencia sexual y hasta el aborto inducido y la esterilización quirúrgica.

Sanger a su vez persistió en su prédica infatigable y en 1951 consigue fondos financieros privados para iniciar las investigaciones que habrían de conducir a la creación de la píldora anticonceptiva.

Esta historia de la píldora anticonceptiva se inicia científicamente antes que concluya la década de los 30, en 1937, con la síntesis del etinilestradiol, primer derivado del estrógeno que podía utilizarse eficazmente por vía oral.

Llegará después la síntesis de la progesterona y, con el trabajo de Carl Djerassi y Frank Colton, la síntesis de la 19-norprogesterona y la noretisterona, como primeros derivados de la progesterona, altamente efectiva y aplicable por vía oral.

Así y luego de ensayos clínicos en Puerto Rico, Haití y México, se lanza al mercado el *Enovid* como eficaz anticonceptivo por vía oral.

El producto *Enovid*, compuesto por 10 mg de noretinodrel y 0,15 mg de mestranol, fue patentado como primer anticonceptivo oral en la Administración de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos (FDA) en mayo de 1960.

Luego llegará la introducción en el mercado de *Anovlar*, la píldora anticonceptiva europea introducida por el laboratorio Schering en Alemania y otros países de Europa. Fue en junio de 1961 y la píldora contenía 10 mg de noretinodrel y 150 mg de mestranol.

Ahora ya se ha comprobado eficacia anticonceptiva con dosis diarias de 0,060 mg de gestágeno y 15 mg de etinilestradiol.

Hoy, en los principios del 2005, en el mercado farmacéutico argentino se ofrecen 44 anticonceptivos anovulatorios con sus nombres comerciales de fantasía y sus distintas fórmulas y formas de presentación. Están comercializados por diez empresas farmacéuticas. Ellas son Biotenk, Boehringer, Elea, Gador, Ivax Argentina, Janssen-Cilag, Monte Verde, Organon, Schering y Wyeth.

La facturación total para el cuarto trimestre de 2003 a precios corrientes sin IVA ubicados como contraconceptivos hormonales (progestágenos y estrógenos en asociación fija) llegó a $ 21.135 (miles de pesos) (INDEC, 2004).

Si la población femenina entre los 15 y 64 años ronda los 11.500.000 mujeres y, proyectando la facturación total a precios corrientes y sin

IVA de los anticonceptivos hormonales obtenemos cifras tentativas cercanas a los 85.000.000 de pesos, entonces una mujer habrá gastado, si todas utilizaran tales anticonceptivos, solo 7,40 pesos por año, es decir, no más de 61 centavos por mes o apenas 2 centavos por día.

La tecnología posible apenas interviene en el proceso liberador del deseo sexual de las relaciones sexuales en cuanto culminan en la maternidad no esperada ni deseada.

Se cumple la certeza que el proceso científico-tecnológico termina legitimando, cristalizando sin piedad, las relaciones de dominio en la sociedad.

Es cierto que nuestras apreciaciones cuantitativas deben agregar otros productos de la tecnología anticonceptiva (preservativos, DIU, etcétera), pero ese ejercicio proyectivo otorga elocuencia a las limitaciones en la oferta de los elementos intervinientes para la maternidad planificadamente negada, o para las limitaciones que interrumpen las tradicionales conductas o perspectivas de la mujer rebelde y sensata en términos conceptuales de Sanger y Stopes.

Pero se ha señalado que, en términos de la libido, de las relaciones sexuales, solo hay el deseo y lo social ¡y nada más! Entonces resulta inevitable convocar a las conceptualizaciones cualitativas y así entender el peso enorme de las subjetividades que rodean a las relaciones del deseo sexual y el fruto ansiado, postergado, limitado, o rechazado de las mismas.

Allí se advertirá la complejidad extrema de la situación, en cuanto se trata de la vida y sus fuerzas constitutivas, determinadas en densidad creciente por las relaciones sociales que la definen.

Entonces aparecerán las sobredeterminaciones históricas, económicas, políticas, culturales, religiosas, étnicas y aún mitológicas y hasta metafísicas.

Se trata de la explicación de conductas esenciales que hacen a la vida, a las subjetividades y las relaciones corrientes y extremas con la sociedad.

Para las más de once millones de mujeres mencionadas, allí oscurecerán sus demandas, expectativas y requerimientos la pobreza-miseria en la que transcurren sus cotidianeidades, tanto como los supremos instantes preparatorios culminantes de la ejecución del cumplimiento de su vida sexual.

La constelación de la miseria limita sus condiciones humanas, sociales, para desplegar una demanda consciente de sus derechos de plena utilización tecnológica-científica anticonceptiva. Así, no puede existir pleno ejercicio de la mujer rebelde y sensata; y su capacidad de regulación de la maternidad se enreda en los padeceres de su propia ignorancia o sometimiento existencial correlativo.

En el medio de esos padeceres también se entreveran condiciones económicas extremas, que no alcanzan para superar las ridículas cifras diarias del costo para la maternidad negada por propia voluntad femenina. Como tampoco facilitan transitar por las complejas situaciones de accesibilidad hacia los servicios técnico-administrativos para proveerse de los instrumentos anticonceptivos.

Estas barreras sociales, alentadas por la pobreza-miseria de las mujeres de nuestro país, se reflejan especialmente en los niveles deplorables de conocimiento y saberes esenciales para la defensa del pleno deseo sexual, sin maternidades agregadas e inevitables, no buscadas o indeseadas.

Si estas inconsistencias dolorosas de las conceptualizaciones cualitativas y también de las cuantitativas requieren justificaciones ponderativas, la mirada deberá dirigirse hacia la dramática relación de la mortalidad materna con los nacidos vivos que ya se ha referido.

Esas muertes de madres producidas con motivo de dar a luz están rodeadas de múltiples causalidades, también con sobredeterminaciones predominantes, entre las cuales sobresalen los abortos clandestinos, inseguros, plenos de riesgo, también determinados por causalidades histórico-sociales.

Pero antes de llegar a ese análisis de la *maternidad evitada* y sus razones, comprendamos que el fracaso de la maternidad evitada, la utili-

zación mezquina de la tecnología de la anticoncepción, tiene también para nuestro país un peso dramático innegable.

La dimensión del drama no puede ser observada como un campo abordable desde las soluciones jurídicas, siempre a mano para mitigar desesperanzas o para mostrar acciones, como si con ellas se lograra frenar muertes, dolores, padecimientos que siguen su trazado, en cuanto y porque ellas se refieren a las condiciones estructurales que las producen.

No hay ley que las ampare

Estamos refiriéndonos a la Ley 25.673 y su Decreto 1282/2003 de la creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable.

La ley irrumpe señalando el amplio objetivo de lograr que la población alcance el nivel más elevado de salud sexual y procreación responsable (Art 2°), y se atreve en su inciso c) de ese artículo 2° a indicar sin dobleces que está aquí para "prevenir embarazos no deseados".

Enseguida toma el atajo fácil, innegable, no criticable, que trata de contribuir a la prevención y detección precoz de enfermedades de transmisión sexual, de VIH/SIDA y patología sexual y mamaria. Nadie está en desacuerdo, además es una obligación ineludible del país, pero se suma como contribución necesaria para ablandar el impacto real de referirse a la *maternidad negada*, *evitada*, que constituye el eje fuerte del trazado jurídico, que así consigue una mitigación necesaria a tanto atrevimiento para nuestro derecho sanitario.

Entonces, el inciso f) tiene la obligación de ofrecer a la población el acceso a la información, orientación, métodos y prestaciones de servicios referidos a la salud sexual y procreación responsable (artículo 2º, inciso f).

De allí el ímpetu educador de la ley, capacitando a educadores y trabajadores sociales y demás operadores comunitarios (Art. 5º); capacitación, perfeccionamiento y actualización de conocimientos básicos

en la comunidad educativa (inciso b); en la comunidad con espacio de reflexión y acción (inciso c); y educar, asesorar y cubrir los niveles de prevención de enfermedades de transmisión sexual, VIH-SIDA y cáncer genital y mamario (inciso d).

Se trata de apenas una vieja tradición oligárquica-liberal de nuestras clases dominantes, desde nuestros "presidentes fundadores", que ellos sí difuminaban el poder y dibujaban una elegancia de clase funcional al dominio, creando un paradigma vicariante con tendencias a mendigar perdones, detrás de un travestido programa de educar al soberano con las normas y las exigencias del poder imperial colonizador.

Las clases dominantes que los sucedieron, sobre todo en los finales del siglo XX, parecen haber adquirido el decoro intelectual de dejar de considerar a las relaciones sexuales, como al conatus deseante y a las maternidades ansiadas, como a las negadas o interrumpidas, tal como ordinarias cuestiones morales, instaladas en las jurisdicciones impolutas sin determinaciones causales del entendimiento o de la pura conciencia individual.

El camino del amparo que la ley traza llega apenas al costado frágil, insinuado tímidamente, pero escondiendo o ignorando las etiologías básicas de la situación que envuelve a la salud sexual y procreación responsable.

Se trata así de un amparo simulado que no puede amparar a las protagonistas y víctimas de la situación histórico-social que es el núcleo constitutivo de este proceso.

Hacia la magia del Derecho

La Ley N° 25.673 y su decreto reglamentario son depositarios, como un sujeto de derecho, de una responsabilidad eludida.

En un ardid mágico, realizado con toda gracia y airosa transmutación jurídica, la norma desconoce la intensidad del antagonismo histórico-social que ordena la calidad y efectividad real del poder deseante, de las relaciones sexuales y sus consecuencias devenidas como espera-

das o rechazadas e impone un armazón débil, incapaz de toda eficacia estructural.

Es que al transponer el límite entre la política real que subsume la realidad social y la solución teórica dominante del derecho, allí donde se estaciona la norma, esta solo intenta consagrar soluciones que no arremeten contra tales relaciones histórico-sociales. Así no queda otro texto posible que soluciones mediadas, ideológicamente condicionadas, solo atrevidas a proponer educar y hacerlo con las propias reglas y condiciones que instala el poder dominante.

Entre tales condiciones de debilidad operativa también se inscriben las esperas a las sanciones provinciales previas de adhesión al Programa Nacional (Artículo segundo del Decreto 1282/03); como las actividades de información, orientación sobre métodos y elementos anticonceptivos y la entrega de estos en acciones tanto individuales como comunitarias (Art. 2° del Decreto 1282/03), y de cuyas eficacias ya hay más que pruebas elocuentes de entorpecimientos, demoras y fracasos aún no corregidos.

Está sobreentendido que tales eficacias cuestionadas lo son, aun advirtiéndolas como operaciones focalizadas en síntomas y sin llevar su estrategia a la condición estructural, allí donde la ley solo es un remedo metonímico de ocultamiento insalvable.

Desde la magia del derecho, desde el ordenamiento normativo de los que comandan, los Dioses no han bajado a tierra para oír, tocar, ver, escuchar el rumor o el silencio íntimo de "las muchas", de las mujeres explotadas, ejerciendo el amor, practicando el ímpetu del deseo en todas sus claves, aún en las degradantes y bárbaras de las clandestinas y las del mercado.

El deseo se arropa en toda relación sexual; en claves diferenciales, en todas las que la performatividad del sexo construye. Lo hace desde las que enciende tal performance, como lo enseña en límites discutibles Judith Butler, del deseo transformado en vida sexual, en praxis sexual, también como también y diabólicamente, espectralmente, en las

condiciones que crea la performatividad del tráfico sexual en cualquiera de sus multiplicidades.

Resulta pertinente entonces esa apelación interesada en búsqueda de una verdad, advirtiendo las precisiones de Judith Butler.

Ella, al entender a la performatividad creadora del deseo sexual, o al deseo sexual imprimiendo la performatividad del ser aludido, lo hace con la lógica pretensión de constituir una verdad estructural.

La comprende como ritual cultural, "como reiteración de normas culturales, como el *habitus* del cuerpo en el cual las dimensiones estructurales y sociales de significado no son finalmente separables" (Butler, 2000, p. 35).

Resulta aleccionador el paso adelante que contiene la interpretación butleriana de la performatividad. Tal concepción arrastra una sobredeterminación reactiva, la performance de cada uno, en cuanto constituyente de las singularidades del género.

Algo así como una individuación excesiva; de una condición arqueológica-histórica-singular, que en cambio tiene su dependencia, su relación ontológica en el ordenamiento histórico-social producido por la complejidad imperial globalizada, que imprime su propia e indeleble condición de existencia.

Ella nunca es personal, individual: aunque se personalice, se individualice en la performatividad inexorablemente dictada por la sociedad del poder que la genera.

Ahora la reflexión debe rodear al objeto una vez que ha sido conceptualizado.

La ley ha otorgado la condición de derecho a situaciones dolorosamente conquistadas por las prácticas femeninas en su antagonismo social, pero focaliza su acción, salud sexual y procreación responsable, en una atribución nominativa que quiere hacer invisible, esconder y hasta negar el comando dominante del capitalismo imperial que ha tensado sus hilos conductores.

Así, la norma jurídica desplaza hacia la despolitización a todos los movimientos sociales de mujeres y hombres que han constituido sus performatividades sexuales como incluidas en las relaciones sociales que deben transformar.

Entonces, es cuestión de observar la entrega al derecho, con capacidad de ordenamiento para la distribución de los productos de la tecnología anticonceptiva, como una práctica diseñada para desfigurar las razones verídicas del antagonismo necesario y esperable.

Aquí es donde se detiene, fetichizada en su poder normativo, la estrategia oficial, olvidando, o dándola como no significante, a la cosmovisión, al factor social que edifica las multiplicidades subjetivas de "las muchas" y "los muchos", de las/los explotadas/explotados, constituyéndose para invalidar toda la comandancia de la norma y de sus ejecutores.

Así es como se instala la brecha entre el fetichismo de la mercancía tecnológica anticonceptiva ofrecida como señuelo y el significado elocuente, aunque silencioso, socialmente edificado por las complejas razonabilidades de sus protagonistas verdaderas.

Su identidad social ha sido obviada y, como no hay olvido sin causa, la ley la ignoró para no elevar su categoría histórico-social a la condición de inapelable, forjadora de la lucha social obligada.

En ese silencio de la ley encalla su fracaso o, para mencionarlo con dolor, su fracaso en el teñido burgués de su textualidad, rigurosamente interpelante, dictada desde la soberanía del soberano, a veces hasta paternalmente, pero siempre comandando.

Pero el dolor se extiende. "Las muchas", las mujeres de la explotación social, ancladas en tal condición, casi ni advierten que existe, que está tal tecnología y, lo que es peor, ni siquiera saben que esa tecnología les pertenece, tanto para negar la maternidad que no buscan ni desean como, por inversa y en contra de ellas, para imponerles subrepticiamente una regla de control de la natalidad que no piden ni anhelan.

La norma jurídica, al desconocer la relación social fundante, impone su dominio, se apodera del "plus-de-goce", o lo anula, disuelto en el seno de su poder explotador.

Desconoce a los protagonistas, mujer-hombre, madre-padre, como sujetos producidos por las imágenes sucesivas de sus historias, de sus vivencias existenciales, de las subjetividades que produjo el lenguaje social de sus raíces, sus goces y padeceres por vivir.

En fin, por la producción que traduce su ser, impuesto por tiempos e influjos de las relaciones sociales que conforman sus cuerpos, ya tan sociales como sus orígenes.

En ellos residen las potencias histórico-sociales que la ley no ha podido advertir, dejando en la ignorancia la dimensión infinita de aquello que Lacan, en sus *Escritos*, ha nombrado como "la pasión del significante".

Pero aún es más. Tal pasión no tiene por qué someterse, no fue sometida por ninguna verdad-no verdad jurídica, porque la desborda, está más allá de ellas mismas.

Está unida, es inmanente a la explotación social en cuanto recorrido histórico-social, y por ello no responde a principio trascendental alguno, así sea el orden del derecho, que debe ignorar la desmesura de la potencia suprema de su inmanencia.

En tales asimetrías antagónicas se traducen las insuficiencias y los resultados. Las insuficiencias de las trascendencias del Derecho y su ley; y los resultados de las inmanencias del poderío significante de los sujetos unidos en el amor creador.

Aquí reside la potencia del éxodo que protagonizan, tanto desde la ingenuidad, el candor, o más, desde la desesperación o la indiferencia que otorga la ignorancia de una ley que no es de ellos, aunque intente interpelarlos.

Lo cierto es que ese éxodo, como el éxodo bíblico, aparece como capaz de hacer estallar el discurso y la praxis institucional del poder instituido.

De ese antagonismo habrá de llegar el posible paso liberador. No es esperable desde el recurso del Derecho.

La ley ha hecho incongruentes, abstractos, antihistóricos o ahistóricos a los protagonistas y ha reificado a los objetos tecnológicos de la anticoncepción. Ha generado así un salto en el vacío cuyas negatividades no podían ser otras.

Ellas son también consecuencia de esquemas estructurales que la norma no advierte, o ni siquiera se ha atrevido a calificar definiéndolas; o a definirlas calificándolas.

No es así por vocación, acción u omisión de legisladores o funcionarios perversamente predispuestos. Obedece a reglas estructurales que son propias de la praxis del sistema del poder dominante.

Abstracciones, reificaciones, miedos o terrores calificatorios o definitorios, no pueden conducir a otro espacio que el del desastre social que nuestra mortalidad materna sigue evidenciando.

Ese es el monitoreo que la ordenación jurídica, el paso a Derecho, no puede seguir escondiendo. La ley se asfixia ante tal desnudez y nuestra realidad social presume que allí nace el antagonismo que viene a transformar la realidad insostenible.

Es conveniente que se comprenda que la crítica al proceso del Derecho, también para la salud sexual y la procreación deseada, no puede desconocer que las potencias materiales, sociales, culturales y las relaciones productivas son inseparables.

Aún se puede apostar mucho más y señalar que las acciones de hombres y mujeres, sus performatividades, también en sus vidas sexuales y reproductivas, que levantan sus propias historias, no lo hacen en el vacío o en la idealidad incontaminada de una teología ficticia. Están levantadas, construidas desde sus vidas concretas, materiales, adentro de su complejidad histórico-social.

Lo demás, como la ley, no son más que elucubraciones idealistas que la realidad se encarga de mostrarlas como la ínfima duración de un lirio. Apenas nada...

Un éxodo inconcluso: la maternidad negada

Vamos a pensar, solo empírica y ponderativamente, con eficacia categorial descriptiva, en dos fórmulas patéticas del éxodo de la maternidad explotada hacia la *maternidad negada*, la anticoncepción, y hacia la *maternidad interrumpida*, el aborto.

Es fácil comprender que entramos en un terreno resbaladizo, complejo, de la maternidad y sus situaciones; en las que colisionarán concepciones de libertad, clase social, explotación, designios del género, obligaciones y compromisos existenciales, barreras ético-religiosas; en fin, cosmovisiones, realidades, subjetividades, ideologías que han de teñir sin falta cada postulación que se formule.

Es que se trata de la vida, y entonces toda extensión comprensiva tiene la desmesura de lo histórico-social y no habrá más derecho / obligación / responsabilidad que abordarlo. En todo caso, y una vez más, no se trata de un abordaje interpretativo, sino de una vocación práxica de transformación social. La verdad, también para el éxodo de la maternidad impuesta, está allí como tal, pero para transformarla, subvertirla, revolucionarla.

Divagaciones fundamentales

Ya hace rato que Lacan ha enseñado que al menos y también para lo más, en el análisis lo esencial es un objeto absoluto, y tal objeto, tal absoluto, es la realidad del deseo.

Ahora advertido desde Spinoza y su ética, esta se proyecta en el sentido de una verdad irremplazable, es una verdad de ser, como despliegue del deseo… Allí reside el deseo que desemboca en la maternidad ansiada, que explica la condición femenina. Lacan imperaba, volcando su voz y su teoría en aquello que tanto repitió: "no has de ceder tu deseo".

Es normal, se desliza normalmente, la idea que la libertad de desear, de creer deseante en la maternidad, siempre aparecerá como una poten-

cia nueva, inspiradora de revoluciones, teniendo en cuenta para siempre que está allí sin falta un deseo por el que se propugna, se mueve, se lucha y aún se muere. Es por el acontecimiento que tal revolución, esa rebelión, el éxodo, el sabotaje al poder dominante, sabe y lo quiere sin defectos, que su lucha es por la libertad del deseo. También por el deseo de ser madre en condiciones de dignidad y de potencialidades para expandir sin explotaciones la vida que el deseo ha germinado.

Y si hace falta respaldo civilizatorio, es conveniente tener en cuenta que toda la historia, la larga e inmensa historia de la esclavitud, que aún no ha concluido, ofrece la oportunidad de ponderar, certificándolo y por lo tanto contabilizándolo para aquello que corresponda, el deseo irreprimible de todos los esclavos explotados de escapar a ese control asfixiante. Alguna vez habrá de surgir…

Es una ley formidable, de construcción delicada, fina, acumulable y por eso indestructible, que la explotación construye en silencio y sin faltas su propio antagonismo liberador, destructor de toda urdimbre de control, por más exquisito, asfixiante y eficaz que históricamente simule ser o presentarse.

Desde los débiles, los explotados, que son los muchos, deviene esa potencia infinita, siempre existente, que es el deseo de crear nuevas formas de vida.

Es así que la deserción y el éxodo se configura como una potente y eficaz forma de lucha de clases que se ha de expresar con patetismo aquí y ahora en el seno de la circulante posmodernidad imperial y antagonizando contra ella.

Así puede comprenderse la enorme situación existencial, civilizatoria, de la concepción del hijo, en cuanto potencia para comenzar otra vez, nuevamente y hasta el infinito, la apuesta impostergable de la vida. Pero allí se sitúan negaciones y diferencias, dificultades y tragedias, y entonces, en el mundo de los pobres, de los explotados, se levanta, como

fantasmal espectro negativo insoslayable, una defensa que dicta el éxodo histórico. Se trata de toda la normalización anticonceptiva.

Pero reafirmémoslo: el despliegue de la deserción y el éxodo frente a toda fórmula de explotación de clase, de género, de etnia y de lo que fuera, siempre y en definitiva ha de advertirse en las relaciones humanas, vale decir, en las relaciones sociales de los humanos, y en rigor sobrecogedor exagerado en las relaciones y configuraciones biocorporales, biosociales, de género y sexualidad. Es parte de los orígenes y por eso allí se sitúa el aleccionador éxodo de los orígenes.

En estas relaciones corporales y sexuales, de reproducción infinita de la vida, se advierte cada vez más, con mayores naturalidades diferenciadas, diversas, el desafío de una transformación más allá de los límites. Claro, de los límites impuestos por un *statu quo* que no nos pertenece.

Es advertible y resulta obvio, de obviedad insolente, que los cuerpos intervinientes, sus órdenes, deseos y pulsiones, como sus instintos y reglas o normas adquiridas, se transforman y en esa transformación se impulsan para producir nuevos cuerpos que habrán de ser nuevos deseos.

Ese es el éxodo que Toni Negri y Michael Hardt han llamado el "éxodo antropológico", elevado contra toda esclavitud y explotación que ordenan la civilización y el poderío o comando imperial sobre cada individuo.

Y aquí una valoración decisiva. El deseo, configurado en rígidos límites imperiales, siempre ha de crear una nueva condición de poder social; con él, un nuevo cuerpo, un nuevo ser, una metamorfosis, cuya performatividad eleva una ruptura, un éxodo que ha de buscar el derrumbe de todas las homologías que la modernidad imperial consolidara.

Ese trazado está en construcción. Debe concebir un cuerpo y una razón onto-social que no acepte someterse una vez más al dominio del biopoder imperial que ya lo explotara.

Es otro trazado. Tal éxodo dibuja su potencia, la extiende antagónicamente hacia toda adaptación sistémica. Ella se muestra en el ejercicio de todos los aparatos ideológicos del Estado imperial.

Hablamos así de la familia, la escuela, la religión, el trabajo, las regulaciones y controles sexuales impuestos como ejemplares… y otros.

En pensamiento meditado y denso de Guattari, si esos éxodos, rebeliones contra tales expresiones del poder explotador, se dan, el paso consiste en afirmar esos dones que llevan el éxodo en sus alforjas y que las mujeres han conquistado para sí o lo están procurando conquistar.

En ellas reside aquello que advertía Spinoza, un cuerpo fuerte, dominante, de potencia singular, germinando desde los más elevados niveles de individuación, abriendo su sentido social, el que transmite el amor.

En realidad, y también para la concepción de la maternidad, el éxodo es la partida, el ímpetu inicial de una nueva fórmula de vida de la multitud.

Se trata de una configuración que aún no es; desconocida, que debe llegar a ser; construible; de vida en común, de "vida común", desplegada con infinito vértigo social: "Común y entonces, social".

Desde la singularidad originaria se debe, ha de proyectarse hacia la experiencia y la praxis productiva común, entonces social, de todos, de la multitud explotada.

El éxodo del Imperio arrastra el deseo y este contribuye a la constitución de la autonomía y la liberación de "los muchos", de los explotados / explotadas. La maternidad esperada está allí, ínsita en la esperanza de "los muchos" y también constreñida al patetismo de su explotación.

En la historia de la anticoncepción

Este éxodo de liberación femenina, o mejor pensarla como la fuga de una expresión esclavista explotadora, se cubrió también de formulaciones metonímicas. Ellas vivieron para oscurecer el sentido antagónico de las mujeres en la historia, disfrazándolas de una máscara tecnológica,

que alivió culpas y permitió ejercicios liberadores, de éxodos femeninos multitudinarios, bajo el escudo bien tecnocrático pero distinguido de "regulación de la fertilidad".

De todas formas, es difícil quitarle al episodio anticonceptivo su característica de subversión sobre la naturaleza y sus reglas dictadas por las relaciones sociales dominantes.

Y debe haber sido así, con variantes propias de sociedades diferentes, pero con esquemas de explotación que al final y en excesos no son evitables; o como corresponde a toda esclavitud / explotación, no son eludibles, es decir, no excluyen la potencia social del explotado / explotador.

La Biblia no muestra referencias admisibles sobre anticoncepción; pero ya en los papiros egipcios de casi 2000 años antes de Cristo, hace 4000 años antes de ahora, se establecían usos de espermaticidas aconsejables.

Entonces se referían, como técnicas o procedimientos de los éxodos femeninos, miel y carbonato natural, estiércol de elefante y de cocodrilo, agua y vinagre, agua y limón, aceites diversos, soluciones jabonosas… Todas se referían a una cosmovisión propia de los tiempos y se enunciaban como fórmulas del éxodo femenino a un anclaje de servidumbre y explotación que merecía toda consideración de éxodo antagónico.

Y ya en el siglo XIX, el de las luces, el del capitalismo instalado y reinante, la incipiente industria farmacéutica, creada a imagen y semejanza de la apropiación fordista capitalista, impulsa productos comerciales, mercancías apetecibles para el éxodo femenino imponible, apareciendo los supositorios de quinina que desarrollara Walter Rendell al final de los 1800.

La quinina será reemplazada, ya en el siglo XX, por el *acetato de fenilmercurio*, hasta que ya en la mitad del siglo se produce un avance en la utilización de los espermicidas al incorporarse los surfactantes o agentes activos de superficie.

El camino del éxodo femenino en su lucha con la maternidad negada estaba obviamente en manos de la industria farmacéutica, que produ-

ciendo supositorios, jaleas, cremas, aerosoles y tabletas se presentaba como la cúspide del éxodo maternal negado. El capitalismo, la oferta tecnológica anticonceptiva, dejando de lado toda consideración ética, abarcaba la propuesta tecnológica posible, en tanto ella era capaz de ofrecer rentabilidades apetecibles que no debían despreciarse.

El éxodo de la maternidad negada era fácil y completamente copado por una verónica[18] simple y rendidora de las empresas ya multinacionales que gobernaban la medicalización del éxodo liberador.

Otra mirada del éxodo femenino debe anclarse en el uso de los Dispositivos Intrauterinos (DIU). Dice la historia que otra vez resulta importante Hipócrates en el siglo IV antes de Cristo. Él parece haber descubierto el efecto anticonceptivo que surgía de la instalación de un cuerpo extraño en el interior del útero.

Pero será recién en 1928 cuando se inicia la anticoncepción intrauterina moderna con el denominado "lazo de hilo de seda" de Richter en plena cavidad intrauterina.

Sin embargo, por múltiples razones, medidas procesales socioculturales, es recién a partir del final de los '50 que se instala el procedimiento como eficaz y adoptable.

Entonces se sucederán el dispositivo de Margulies (1960); el *asa de Lippes*, el DIU más utilizado en todo el mundo, la "T" de cobre de Zipper desde 1967; y las CU-7 y el Multiload diseñado por Van Os en 1974.

Fue a partir de la década de los '70 que se buscó una eficacia marcada anticonceptiva incorporando esteroides y concretamente progesterona al DIU en T, logrando así un efecto anticonceptivo esperado y seguro, reduciendo la pérdida menstrual y la dismenorrea que ensombrecían la eficacia de los anteriores dispositivos.

En cuanto a los preservativos, y sin referirnos a utilizaciones primarias históricas, es necesario saber que se utilizan como eficaces desde 1872; y para dar una idea de su eficacia operativa sobrará con saber que

18 [N. del E.] Expresión de la tauromaquia. Lance del torero, un pase básico que se ejecuta sujetando el capote con ambas manos para guiar la embestida del toro.

alrededor de la mitad del siglo XX en Estados Unidos se produjeron 600 millones de preservativos que obviamente fueron comercializados.

Esta misma circunstancia señala el seguimiento interesado de la industria anticonceptiva con las tendencias sociales que acompañan al ritmo histórico social del éxodo femenino de toda esclavitud o explotación del sistema capitalista.

Los rendimientos económicos indican una estrategia acorde con los designios de toda orientación materno-limitante y obligan a descubrir toda relación articulada con las normas reales o virtuales que la sociedad capitalista impone en sus tendencias dominantes.

En la maternidad negada, como en todo resultado sociohistórico, nada es ajeno a las determinaciones que la sociedad actuante debe imprimir a sus tendencias teórico-práxicas con las cuales se definen sus realidades concretas.

El antagonismo homicida. La tecnología para la barbarie

También en esta norma del derecho, como en toda formulación jurídica sobre la vida y su reproducción, estará instalada una versión bárbara, que trabaja ordenadamente y a las sombras para una regulación reproductiva que obedece a los poderes dominantes.

A estos los invade periódica e insistentemente la ecuación malthusiana del crecimiento geográfico desordenado de la población y los tensa para insistir en programas tiránicos del control de la natalidad. Los tiempos tecnológicos de hoy favorecen las determinaciones genocidas de los poderes imperiales. Están a su servicio, legitimando sus relaciones de dominio globalizadas, en un recorrido entonces bárbaro, de muerte, explotación máxima y exterminio indiscriminado. Claro, direccionado hacia multitudes pobres, negras, iletradas, sumidas en una explotación siempre impiadosa. Su reproducción explosiva aparece como el peligro humano capaz de derrumbar un *statu quo* que el sistema de comando ha ido generando.

Allí se instala el genocidio ilustrado, tecnológico, solapado y justificado detrás del cinismo tecno-científico, bárbaro, de los poderosos, del comando dominante imperial.

Si alguien necesita alguna explicación sobre esta estrategia de sobrecogedora tendencia genocida, sobrará con que recorra la historia del Banco Mundial, convertido en el motor de esa estrategia y, sobre todo desde 1972 cuando Robert McNamara se convierte en su director y contribuye a estampar su versión de las estrategias frente a las necesidades fundamentales de las poblaciones preocupantes del universo.

Entonces comenzará a integrar como necesarias a la pobreza y la sobrepoblación, naturalizando, cosificando, a la pobreza, pero obviamente sin plantear la cuestión etiológica del cómo y por qué se establece la misma.

Entonces su constelación agrupa hambre, malnutrición, analfabetismo, enfermedades, desocupación y, a partir de 1972, en los discursos y la mentalidad de McNamara, aparecerá nítida, culpabilizada, victimaria, la población demasiado numerosa para los recursos disponibles.

El imperio de la explotación, conceptualizará en su discurso, en la palabra y concepción de McNamara, que "el crecimiento demográfico se manifiesta […] por el desmoronamiento y la pérdida resultante del desarrollo: el ahorro tiende a desaparecer, las penurias se multiplican y los recursos ya no pueden alcanzar a satisfacer las necesidades más esenciales".

Se trata de su discurso pronunciado ante el Consejo Directivo del Banco Mundial; y no es difícil advertir que la responsabilidad de ese fracaso corresponde a los pobres y explotados que siguen con sus convicciones de multiplicarse demasiado rápido (Spitz, Galtung y otros, 1980, p. 189).

El Banco producirá una recia y complicada programación en torno a la utilización de la tecnología anticonceptiva (el uso masificado de la píldora en los países demográficamente explosivos) que McNamara

teorizará una vez más con la explicación de la eficacia de la educación, en la misma clave que el discurso liberal sigue propagando en el mundo de su dominio.

Será entonces en abril del 1977 en el mítico Massachusetts Institute of Technology (MIT), que McNamara analizará la amenaza demográfica y pondrá en órbita decidida la tesis imperial sobre la educación como praxis ineludible de los dominantes para enfrentar el conflicto, pero sin desestabilizar el estado de cosas en el momento y forma que lo ha instalado el sistema capitalista.

Allí señalará que la escolaridad constituye un factor esencial de la disminución de la fertilidad y expresará su convicción de que "la educación constituye una necesidad esencial, no solamente para quienes permanecen al margen, los analfabetos, sino también para el bienestar de las naciones (p. 195).

El control de la natalidad, que le permitió la imposición dominante de las tecnologías anticonceptivas ("la píldora"), se inscribió en la explotación cínica que McNamara, el Banco Mundial y el poder dominante hicieran del terror real que implantaron en el mundo de dicho poder, en sus fantasías y delirios sobre la invasión malthusiana de las masas pobres, reproducidas infinitamente, sobre los elegidos del sistema socioeconómico.

La tecnología anticonceptiva fue y sigue siendo utilizada en este sentido, una vez más, como la legitimación de las relaciones de dominio.

En una variación inmensa de las relaciones enunciadas entre incremento demográfico y disponibilidad de medios de subsistencia, entonces, en un balance profético de las ecuaciones malthusianas que vimos utilizar con alarma ecuménica al Banco y McNamara, resulta impostergable advertir las enseñanzas de Juan XXIII en su encíclica *Mater et Magistra*.

Ellas no se separan, no pueden separarse de la filosofía espiritual individual que le acredita todo el discurso de la Iglesia desde sus siglos de

vigencia. Pero allí reside parte de esa sorpresa del "Papa Rojo", como se lo calificara entonces, cuando profesa que por ahora esas relaciones no parece "que creen graves dificultades: en todo caso, son demasiado inciertos y oscilantes los elementos de que disponemos [es 1961] para poder sacar aquí conclusiones seguras" (Juan XXIII, 1962, p. 101).

Es bueno recordar que Juan XXIII señalara en su encíclica "la razón de ser de la función social de la propiedad privada, puesto que ella surge de la naturaleza misma del derecho de propiedad" (p. 71).

Desde allí es que ratifique su enseñanza apostólica y nos diga que Dios, en su bondad y en su sabiduría —Juan XXIII está ejerciendo su apostolado- "ha diseminado en la naturaleza recursos inagotables y ha dado a los hombres inteligencia y genialidad a fin de que creen los instrumentos idóneos para apoderarse de ellos y para hacerlos servir a la satisfacción de las necesidades y exigencias de la vida" (p. 101).

Entonces concibe un viraje asombroso y sostenido en "el orden moral establecido por Dios", elimina el expediente de nuestra mencionada tecnología anticonceptiva y proclama un "renovado empeño científico-técnico de parte del hombre en profundizar y extender su dominio sobre la naturaleza" (p. 102).

El "Papa Rojo", el de la insistencia en la propiedad social, cambia el eje de la observación profunda, elevando la estrategia sorprendente de la apropiación social del dominio sobre la naturaleza, de sus bienes resultantes, y de allí subsumiendo el problema, en definitiva y para nuestro razonamiento de hoy, a la desaparición de la explotación y con ella la eliminación de todo espectro malthusiano incorregible.

Este antagonismo cuasi-bíblico colocaba a la tecnología bárbara, la de McNamara y el Banco Mundial, la del capitalismo dominante y sus estrategias malthusianas, en la condición estricta de un homicidio globalizado. Así, tal tecnología se convierte en el mensaje patético de una barbarie inhumana.

XLVII

Cuarto trazado

Primero: Éxodo en orígenes

Vamos detrás de la significación mesurada de una palabra que mereció la titulación del segundo libro del Pentateuco refiriéndose a la salida de los israelitas de Egipto.

Entonces, su comprensión arrastrada desde la explicación bíblica nos une a "salida", "fuera de", "camino" y, en sentido figurado, a la emigración de un pueblo que intenta esta fórmula histórica prematura de sabotaje para impulsar su libertad.

Era algo así como el deseo irreprimible, inmanente en su condición de esclavos, de escapar del control desquiciado del poder faraónico.

"Y los hijos de Israel (que habían entrado en Egipto con Jacob…), crecieron y multiplicaron y fueron aumentados y corroborados en extremo, y llenóse la tierra de ellos" (Éxodo 1:7).

El nuevo rey de Egipto percibió el riesgo de tal crecimiento de los judíos, en tanto "los hijos de Israel son mayor y más fuertes que nosotros" (Éxodo 1:9) y comenzaron los tributos opresivos y las opresiones y servicios duros para los hijos de Israel.

Pero la opresión fue aún mayor, inclemente, sin piedad. Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas (Éxodo 1:15), para advertirles que, "cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva (Éxodo 1:16).

Pero las parteras temieron a Dios y no hicieron aquello que ordenó el rey, y preservaron la vida a los niños.

La respuesta del faraón se endureció aún más y así "mandó a todo su pueblo diciendo: echad en el río todo hijo que naciera, y a toda hija reservad la vida" (Éxodo 1:22).

Fue en tanto que una hija de Leví concibió y parió un hijo hermoso, que así lo ocultó mientras pudo. Luego, ya sin poder esconderlo más, lo colocó en una arquilla de juncos y lo puso en un carrizal a la orilla del río.

La hija del faraón vio la arquilla en el carrizal y envió a una criada suya a que lo tomase. Encontró a la madre del niño, a la cual le dijo la hija del faraón, "Lleva este niño y críamelo, y yo te lo pagaré" (Éxodo 2:9).

Así creció Moisés, porque de las aguas fue sacado. Él, que vio a un egipcio que "hería a uno de los hebreos, sus hermanos", al que mataría, y "escondido en las arenas" (Éxodo 2:11-12), Jehová indica el camino del Éxodo, pero Faraón le expresa a Moisés que "yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel" (Éxodo 5:2). Faraón ha afligido al pueblo de Israel y Moisés le suplica a Jehová que interceda.

Entonces Dios habló a Moisés y díjole: "Yo soy Jehová" (Éxodo 6:2); y "yo os sacaré de debajo de las cargas de Egipto y os libraré de su servidumbre y os redimiré con brazo extendido y con juicios grandes" (Éxodo 6:6). El agravio de Jehová con las ranas, los piojos y las moscas, sobre las tierras del Faraón fueron los castigos de Jehová para sacar a los hijos de Israel de Egipto. Y luego fue la muerte del ganado, pero Faraón "se agravó y no dejó ir al pueblo de Israel" (Éxodo 9:7).

Y llegará la ceniza, y con ella el sarpullido, los tumores apostemados, "así en los hombres como en las bestias" (Éxodo 9:10).

Pero Faraón se negaba a dejar ir al pueblo de Israel y Jehová hará llover granizo muy grave sobre Egipto (Éxodo 9:18). No alcanzaba, "el corazón de Faraón se endureció y no dejó ir a los hijos de Israel; como Jehová lo había dicho por medio de Moisés" (Éxodo 9:35). Entonces llegarán las langostas y las tinieblas sobre toda la tierra de Egipto y morirán los primogénitos (Éxodo 11:5). Jehová habrá de distribuir sus últimas órdenes sobre la comida de los corderos asados y el pan sin levadura, "guardando la fiesta de los ázimos, porque en aqueste mismo día saque vuestros ejércitos de la tierra de Egipto" (Éxodo 12:17).

Entonces "partieron los hijos de Israel de Ramsés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños" (Éxodo 12:37). "Y Jehová iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego" (Éxodo 13:21-22).

El Éxodo fue una larga peregrinación de 40 años desde Egipto a la Tierra Prometida a través del desierto (Éxodo 3:7-10).

Recalemos en una sonrisa

Sepamos, casi como parafraseando otra vez a Spinoza, que toda constatación, aseveración sobre la conciencia o instalación sobre la subjetividad que la asume, habrá de ser igualmente una constatación sobre el cuerpo, pero también vale al revés.

Viene de aquella proposición VII de la Segunda Parte de la *Ética* que señalaba que "el orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y la conexión de las cosas" (Spinoza, 1940, p. 61). Así sea la conciencia, o el cuerpo.

Y allí se deben inscribir, en tal duplicidad unitaria, las problemáticas del sexo, de su ejercicio, de su performatividad, con las de la maternidad evitada (anticoncepción) como en la interrumpida (abortos), sin perder

de vista que ellas no pueden ser simplificadas ni pensadas en términos binarios.

Si algo caracteriza a la sexualidad-fecundidad, a la anticoncepción-interrupción del embarazo, es primero que se trata de fenómenos singulares, de unicidad social comprobable y aún, en su segunda concepción de complejidad teórica, tan densa como su complejidad práctica.

Se trata de una fórmula certera que rodea su concepción de éxodo, en tanto es la resistencia sobre sus causales advertidas y sobre todo sus resultados ontológicos y sociales.

Tal como pensara Susan Sontag hablando de Camus, se trata de una belleza de otro orden, la belleza moral conductual que abarca el éxodo de ambos extremos vitales.

Se piensa en belleza moral en tanto que el éxodo anticonceptivo-abortivo se ordena como entereza moral de intensidades increíbles en cada una de las singularidades que conforman ese gesto fundamental de la autonomía femenina expandido en esa multitud de mujeres en resistencia-rebelión. El éxodo sentido de las mujeres.

Entereza moral, de sumatorias de subjetividades, de mujeres que sufren, padecen, sangran y mueren en semejante éxodo-rebelión en el que se les va el amor, la risa y hasta la vida, edificando una decisión autónoma que de sobrevivir esculpe una cicatriz que perdurará como signo inequívoco de una resistencia que no debió ser eludida. La felicidad compartida, en los devenires de las parejas alcanzadas, llegan desde el gran contradictor que desde la sexualidad-maternidad evitada-interrumpida inscribió en el cuerpo la conciencia de las mujeres, este fundamental signo de los orígenes. Allí está la cicatriz, cuando no se ha transformado en la muerte, camino preferente de la nada, que envuelve a esta maternidad evitada / interrumpida, tal como el éxodo de orígenes. Aquí comenzó ese día en que la angustia, la incertidumbre, el dolor abrió el trazado, o de la vida o la cerró, el de la mortalidad siempre amenazante antes de llegar.

La amenaza es la continuación de la opresión, de la esclavitud real que la sociedad de control y explotación eleva como *muro* infranqueable. Sobre él se debate el éxodo de los orígenes.

Tal vez por eso, precisamente por este éxodo y el otro del amor y la cooperación frente a las privaciones de la pobreza infinita, es que fascinan las mujeres, esas madres evitadas / interrumpidas, porque son las que le enseñan a la civilización de antes y de ahora este éxodo de orígenes que está siendo capaz de derrumbar el estado de normalidad que el poder dominante impuso para someterlas y explotarlas. Y ellas proponen el "estado de excepción vital".

Ese es el origen al que se refiere el éxodo monumental de esas mujeres, edificando desde sus antagonismos otro mundo reconocible y cuyo diseño ha quedado en sus manos, cuerpos, conciencias. Ellas reeditan cada día, en cada maternidad evitada / interrumpida, tal como en cada maternidad cumplida, el sublime destino bíblico de un éxodo que vuelve permanentemente a dibujar ese perfil germinal de una civilización que sigue antagonizando contra toda fórmula de explotación.

Y esto, a pesar de toda la ambigüedad que la asimilación del sistema intenta imponernos.

Siempre estará la vida, esa que renace y especialmente lo hace desde el éxodo. Aún en el episodio patético de cualquier muerte que alentó una interrupción clandestina de una maternidad torturada, arrojada a la nada por la desesperación de un dolor opresivo irreparable.

Pero entonces tal vez sean ciertos estos versos aún esperanzados de aquel poeta tan irónico y además y sin pausas tan ligado a una anárquica reflexión sobre la realidad. Es T. S. Eliot, Premio Nobel de 1948.

"¿…y si ella debiera morir una tarde de estas?

Rememora a una sensible mujer en decadencia y cubierta de piedad… La muerte la inunda de comprensión y

"…ya que hablamos de morir, esta música triunfa mientras muere. ¿Y tengo derecho a sonreír?"

Las madres del éxodo enseñan la sonrisa venidera, porque aún recorren el trazado de la rebelión. Aún desde su camino hacia la nada, porque su gesto, su éxodo será tomado, se encarnará, "como una música que triunfa mientras muere…". Y de allí su derecho a sonreír… (Eliot, 1917).

Entonces se comprenderá por qué el éxodo en orígenes revive la existencia constante de las mujeres, tanto porque explican para siempre que pueden apoderarse de la voz de Dios ante Moisés proclamándole: Yo soy el que soy (Éxodo 3:14), para que cada una asuma el mandato divino extendido a Moisés hacia los hijos de Israel: *Yo soy*, entonces para siempre, ¡yo soy la que soy…!

El éxodo en origen no hace más que reafirmar tal aseveración: *yo soy la que soy*, por derecho supremo de la civilización y por herencia de los Dioses.

Así es posible que cada mujer construya con insistencia creadora, casi bíblica en cuanto a extensión autónoma propia, empujada desde la conjunción social que le brindan "las muchas", la multitud de las mujeres, su propio "*objeto a*". Tal como concibe Lacan desde la idea platónica a *agalma*, que en griego es ornamento. Excelsa ofrenda para los dioses; es advertible que se consolida el sentido proyectándolo como causa imaginaria del deseo. El *objeto a* es todo ornamento, todo símbolo, toda ideación, toda imagen, en fin, "todo objeto que pone al deseo en su movimiento" (Zarka, 2004, p. 170).

Una amalgama biopolítica social

El deseo se extiende, tal como lo muestra el Éxodo, desde la fuerza irreprimible de los esclavos del faraón para escapar al control despiadado de su poder, hasta la actual fórmula del deseo en la política o la política del deseo transformada en fuerza social desde su liberación individual. Es la política del deseo, en cuanto siempre la política se certifica en identidades y ellas, las identidades, no se sostienen ni proyectan

desde y hacia la multitud, sino se aprietan en esa amalgama biopolítica que es el deseo.

En el paso del deseo individual al continente ilimitado del deseo social se mueve esa potencia compleja, inasible, pero presente, que impulsa la condición irreprimible que busca el derrumbe del control dominante por sólido, despiadado o victorioso que parezca.

De aquí en cercanía mejor pensar en la expresión constituyente del discurso del amo y del esclavo, ahora del poder y su determinación para con el determinado.

Se trata de esta manera de la configuración constituyente del Otro globalizado, expresado en la posmodernidad como el imperio transnacionalizado.

Es el "*otro a dominante*", casi lacanianamente señalado. Es el comando político-social-económico cuyo discurso impregna, ordena, como biopoder, el discurso, la vida, el imaginario del sujeto.

Desde el Éxodo se dicta la rebelión contra cada identificación determinada en el sujeto por el Imperio; tal como sucede con el éxodo femenino en sus desidentificaciones que elaboran la maternidad negada / interrumpida, devolviendo al sujeto histórico-social la verdad de sus elecciones y destino.

Como las mujeres en su propio *éxodo*, los sujetos histórico-sociales recuperan, reconstruyen, desde tal militancia infatigable, su cuota infinita de rebelión, como sedimento fértil del goce revolucionario, como la proyección social del *objeto a* lacaniano, ese que pone en movimiento al deseo autonómico que impulsó al éxodo, naciendo desde la fuerza de la intervención consciente-inconsciente de la multitud.

La comprensión densa, trabajosa, del *objeto a* impulsa, entusiasma para reconocer la articulación con la no menos densa, trabajosa conceptualización de la función de *plus-de-goce* como esencia del discurso analítico que desenvuelve Jacques Lacan.

Como se sabe, la referencia lacaniana ha de anclarse en el esclarecimiento que Marx ofrece sobre la función del mercado y la compra de la

fuerza de trabajo. Son tiempos de lecturas fordistas, que fundamentan las ulteriores transformaciones posfordistas o al menos las impulsan.

A esa lectura de la compra de la fuerza de trabajo y su resultante en la creación de la mercancía "le permite a Marx demostrar lo que su discurso tiene de inaugural y que se llama plusvalía" (Lacan, en Zarka, 2004, p. 153).

El laborioso y creador razonamiento lleva a la equiparación comparable entre esa producción de la mercancía y la renuncia al goce, en tanto ellas constituyen al amo, el cual la erigirá en principio de su poder.

Es entonces cuando Lacan señala que "lo nuevo es que haya un discurso que articule esa renuncia y que pone de manifiesto lo que llamará función de *plus-de-goce*. Tal es la esencia del discurso analítico" (Zarka, 2004, p. 154).

Ese discurso, tan augural como presagial, o búsqueda de señales de cosas futuras, al discernir sobre y alrededor del plus-de-goce, juega "la producción de un objeto esencial cuya función se trata ahora de definir: el *objeto a*" (p. 155).

El discurso pone en el análisis lacaniano el plus-de-goce como función de la renuncia al goce que ese discurso debe advenir. Así deviene el *objeto a*, el que lanza al deseo en movimiento.

La esencia se confunde, casi se funden, en la función política que edifica la militancia, la participación comprometida, que edifica el Éxodo en búsqueda de la autonomía liberadora que otorga el amor, la política, la búsqueda de una maternidad deseada o la negación / interrupción de una maternidad malquerida, impuesta como corolario opresivo del goce en la infancia de la pobreza, o de la esclavitud que niega, desde el control del poder sobre la vida, toda libertad de poner al deseo en movimiento. El deseo como amalgama biopolítica-social disparada para toda la liberación del poder dominante Imperial.

Lleguemos al cuarto trazado

Vamos a penetrar en la consideración de la cuarta singularidad ejemplar de la tecnologización en el sector salud.

En este caso se tratará de flagrantes discriminaciones que la sociedad impone para el uso de innovaciones tecnológicas, en multitudes de seres humanos privados de obtener los beneficios que en plena justicia deberían corresponderle.

Se trata de *tecnologías negadas* por distintas condiciones de inequidad y que se traducen en incrementos intolerables de situaciones de morbimortalidad y sufrimientos humanos increíbles para un mundo que aspira a lograr un justo equilibrio social.

Se incluirán en este análisis de las tecnologías negadas dos componentes de morbimortalidad creciente en todos los países y cuyas soluciones o el atemperamiento de sus efectos se encuentran en gran medida al alcance con soluciones tecnológicas, esas que le son negadas, lanzando a millones de seres humanos a la mayor tragedia social computable en épocas de paz en esos países, regiones o continentes.

Las tecnologías negadas en la morbimortalidad materna

Resultará oportuno encuadrar estadísticamente algunas de las razones numéricas que permitan definir ponderativamente el concepto del objeto de esa realidad patética que es la morbimortalidad materna.

- Empecemos señalando que hoy en el mundo capitalista y en los todavía denominados socialistas, incluyendo a China obviamente, más del 70% de las mujeres son explotadas en sus relaciones de trabajo.
- Se calcula que cada año mueren en el mundo alrededor de 600.000 mujeres por causas referidas a su maternidad.
- No menos de 500.000 de esas muertes suceden en los países en desarrollo.

- Además de las muertes maternas, ocurren más de 50 millones de casos de morbilidad por problemas relacionados con la salud maternal anualmente.
- Alrededor de 300 millones de mujeres, más de un cuarto del total de la población femenina de los países en desarrollo, sufren enfermedades de corto y largo plazo vinculadas con el embarazo y el parto.
- Por cada mujer que muere por complicaciones del embarazo, parto o puerperio, hay más de 50 y en algunas regiones hasta 100 mujeres que sufren por tales situaciones.
- Argentina muestra alrededor de un tercio de sus muertes maternas debidas a complicaciones de abortos inseguros.
- Entre el 30 y el 40% de las camas hospitalarias ginecológicas en nuestro país están ocupadas por mujeres que sufrieron complicaciones derivadas de abortos caseros mal realizados, clandestinos, de plena inseguridad.
- La responsabilidad causal de la muerte de gran parte de las mujeres fértiles de Argentina está en el aborto de riesgo, inseguro, clandestino.
- Estas muertes, llamadas muertes silentes, calladas o silenciadas, sobrepasan las 300 por año, casi una por día. Mueren por un acontecimiento natural, no encuadrado como patológico; pero empujado hacia la tragedia por las dramáticas condiciones del aborto de alto riesgo, atecnológico, clandestino, que envolvió a tal desesperación.
- Es una verdad histórica increíble: la mortalidad materna es casi totalmente evitable. Para evitarla hay que erradicar la enfermedad social que ahoga a Argentina, que como los países colonizados observan esa otra verdad histórica, que es su explotación por el Imperio. En ella se recluye también la mortalidad materna.
- Así está claro que los abortos atecnológicos, acientíficos, de allí mismo riesgosos, son el camino inicial de un trazado que suele concluir en la muerte. Esa salida para interrumpir un embarazo

no deseado o no sostenible es el destino despiadado de pobres y explotadas.

Entonces las reflexiones

Las condiciones de explotación están en la base estructural de este proceso de alta complejidad que se advierte en la morbimortalidad materna.

Es bueno, en consecuencia, observar una práctica teórica reflexiva sobre el particular.

La tecnología negada para esta realidad tiene una sobredeterminación envolvente.

Su observancia estricta, focalizada en la disponibilidad de los recursos técnicos, para resolver el drama de esas enfermedades y muertes maternas, aparecería como una solución político-social de evidente eficacia y de lógica aplicabilidad democrática y de justicia social.

En tal caso, valen los argumentos tecnocráticos que circunscriben el trazado operativo, a contar con:

a. Recursos humanos capacitados y atentos a actuar con precisión específica.
b. Insumos básicos.
c. Sangre transfundible segura.
d. Medicamentos requeribles.
e. Un quirófano apropiado para determinados casos.

En la huella sintomatológica

Unos meses antes que terminara el 2004, la propia Organización Mundial de la Salud (OMS), alarmada por la dimensión del fenómeno mundial de las defunciones maternas, lanzó su plan para intervenir en la reducción de la "epidemia invisible".

La OMS indica que cada minuto de cada día en algún país en desarrollo, al menos una mujer fallece al dar a luz. Así se superan hoy los 500 / 600 mil mujeres que mueren por año por su maternidad.

Su enfoque sigue siendo sintomatológico; limitado, escaso en proyección causal y entonces tan tecnocrático que solo parece servir por la intensidad dramática del mensaje que encierra; pero que hace presumir su ineficacia social para anular semejante patología corregible.

Es así que circunscribe las necesidades. Señala la capacitación de parteras para que ayuden en el parto; a mejorar el registro de las causas de defunción, porque la entidad mundial estima una subnotificación de hasta el 50% de esas defunciones. En 62 países no existen datos sobre la mortalidad materna.

La subdirectora general de la OMS para Salud de la Familia y la Comunidad dijo que el embarazo es un estado normal de afirmación de la vida y las mujeres no deberían fallecer al dar a luz. Son muertes evitables, pero se necesitan esfuerzos, colaboraciones y conocimientos locales para velar por las vidas de las mujeres.

Las causas principales de esas muertes maternas son: hemorragias, infecciones, trastornos hipertensivos arteriales, partos obstruidos, abortos peligrosos; y la propia subdirectora, en consonancia con la focalización sintomatológica de la OMS, señala que la razón fundamental por la cual la crisis continúa es que no hay atención disponible o que esta es inaccesible o de calidad deficiente.

Los efectos sociales de estas condiciones se amplían de una mera conmovedora, ya que cada año no menos de un millón de niños quedan huérfanos de madre y es entonces diez veces más probable que ellos mueran durante su infancia que aquellos niños cuyas madres no han fallecido.

La OMS focaliza sus acciones en el estricto límite de la etiología funcional, transformando su práctica en una enervante limitación operativa, ajena y por lo tanto de ineficacia histórica probada para corregir las condiciones causales estructurales ligadas a las explotaciones imperiales que sufren las poblaciones que ven morir impíamente a las madres embarazadas, parturientas y puérperas.

Esta escalofriante realidad le hace pensar a la OMS que deberían lograrse por lo menos 333.000 especialistas obstétricas más para alcanzar la Meta del Milenio de las Naciones Unidas de reducir las muertes maternas en dos tercios para el 2015.

Esta estrategia de lograr para la madre y el recién nacido una atención calificada, le hace pensar a la OMS que así puede hacerse la diferencia entre la vida y la muerte.

La propia organización para la salud de las Naciones Unidas informa que mientras los países desarrollados cuentan con un 90% de cobertura apropiada para la atención del embarazo, parto y puerperio, en África Oriental apenas llega al 33%, Asia Central al 37% y África Occidental al 40% (OMS, 2004).

No cabe dudas que esta terapéutica funcional de la OMS, focalizando sus prédicas y acciones sobre síntomas y funciones, sobre efectos, ya hace largos periodos que viene demostrando su ineficacia social. Entonces, se hacen más enervantes las limitaciones operativas cuando la propia OMS, en su programa de capacitación destinado a personal sanitario, coloca como una acción relevante un nuevo manual para planificadores y proveedores de salud bajo el título de "Acerca de los números. Revisión de las Muertes Maternas y complicaciones prenatales posibles de evitar". Se trata de un manual que estudia las causas de las muertes maternas por complicaciones del parto y describe cómo prevenirlas mediante métodos eficaces y asequibles que se puedan aplicar en incluso las zonas más pobres. Los métodos incluidos en estas revisiones abarcan:

a. recopilación de información;
b. autopsias verbales, información sobre defunciones;
c. investigaciones in situ, centros de salud, dispensarios;
d. averiguaciones confidenciales;
e. revisión de casos que se salvaron;
f. auditorías clínicas.

La OMS anuncia que necesita 10 millones de dólares para capacitar a responsables de la toma de decisiones, planificadores nacionales y proveedores de servicios médicos.

La capacitación se proyecta sobre 20 países de alta prioridad y su propio enunciado, además de presagiar la intervención de los servicios privados proveedores de servicios médicos, produce una elevada sensación de frustración estratégica para la solución de dramáticos problemas sanitarios que se refieren a las relaciones sociales fundamentales de explotación imperial.

Hace algunos años, un conductor nacional para transformaciones estructurales del país decía socarronamente que para lograr que cualquier iniciativa de cambio fracasara era suficiente con nombrar burocráticamente a una comisión que se encargara del proyecto. Este iría así al carril de la "vía muerta", donde dormiría el sueño de los justos.

En este caso, la comisión ya existe, aparece con laureles y brillos institucionales, es la OMS. Su papel es aún más tecnocrático y está concretado en su "Beyond the number"; ¡apenas acerca de los números…! Las muertes seguirán allí, tan calladas y silentes como el Imperio impone sus determinaciones y poderío explotador.

Nadie puede ocultar la necesidad de contar con los medios técnicos requeribles para una acertada, oportuna y eficaz atención de la salud de la madre y del niño, que el producto de su vientre fecundo ofrece para la reproducción eterna de la especie.

Esta elemental condición es uno de los componentes integrales que el devenir civilizatorio ha ido perfeccionando para hacer del embarazo-nacimiento un acontecimiento natural cuya concreción debe ser exageradamente normal y plena de felicidad.

De la misma forma que para completar el hecho antagónico requerible para la lucha de clases contra la explotación, en este caso la lucha desde la vida y en antagonismo con la muerte que pueda acecharla; toda la estrategia de la multitud para construir su liberación, autonomía y

la reproducción apropiada de su historia humana debe contar con una composición social completa. Ella contendrá el imprescindible *componente técnico-científico* para la atención de la salud materno-infantil, articulado con el *componente político-social* que le advierta a los seres humanos sobre las estrategias militantes, combativas, participantes que deben desplegarse en antagónico poder contra el dominio Imperial que azota y destroza el sublime acontecimiento de la maternidad segura y plena.

Sin esta composición social integral, sin completar tal integralidad científico-técnica y político-social, los países seguirán observando el trágico trazado de una maternidad destrozada, conducida por una sobredeterminación económico-técnica-social, por una causalidad estructural que consuma un destino homicida sobre los pobres y explotados del mundo, haciendo de las madres y niños las víctimas más trágicas del devenir cotidiano de las sociedades y clases oprimidas.

Una nueva vuelta sobre la realidad

Es necesario no olvidar las advertencias de los organismos nacionales/internacionales sobre los datos estadísticos referidos a la mortalidad materna. Como ya es clásico para tales apreciaciones, esas tasas de mortalidad materna son generalmente el doble de la que registran las cifras oficialmente ofrecidas.

En tal sentido, valgan las consideraciones realizadas precedentemente, cuando a las cifras de la tasa de la mortalidad materna en Argentina, oficialmente consignada como de 43 por 100.000 nacidos vivos, debe elevársela, según el ajuste de la tasa que efectuaran organismos internacionales especializados, hacia el 82 por 100.000 nacidos vivos.

Es necesario saber, asimismo, que casi el 80% de esas muertes de las madres en Argentina suceden como muertes maternas tempranas o directamente articuladas con el parto-puerperio. En tales circunstancias, resulta conveniente no encandilarse pronta y excesivamente con la cau-

salidad unida en exclusivo con el desempeño calificado de los servicios de salud intervinientes o ausentes en el proceso.

Estos factores, tal como se sabe y se reconoce, cuentan en la ecuación resultante frente a la muerte materna, pero la complejidad histórico-social de dicho suceso sobredetermina en gran medida a la integralidad de la complejidad total del embarazo, parto y puerperio.

Las madres llegan al instante de dar a luz como fruto constitutivo del multivariado componente biológico-histórico-social que ha conformado su singularidad existencial.

Con ella vienen, coexisten en su existencia resultante, factores que componen sus características biológicas, psicológicas, sociales, sus paridades, niveles educacionales, componentes de su clase social. Con todos ellos conviven en su singularidad las morbilidades posibles (malnutrición, obesidad, hipertensión arterial, diabetes, sufrimientos psico-mentales); su residencia urbana-rural; sus condiciones y composición familiar; su ocupación laboral, sus convicciones religiosas, míticas, cosmovisiones, unidas a su subjetividad también frente a la vida, el parto, el sufrimiento, la muerte.

No existen dudas que igualmente participan de tal complejidad integral las relaciones de las madres con los servicios de salud y el proceso de su atención toco-ginecológico, convertidas en variables significativas, pero sin supremacía causal objetiva, aunque no puedan en los tiempos que corren de ninguna forma ser olvidadas o separadas de la ecuación causal final.

Entonces se impone la consideración de la categoría althusseriana de la sobredeterminación estructural socioeconómica, evitando así toda manipulación exageradamente policausal que, como se supone en las escalas epistemológicas utilizables, pueden concluir en los bordes categoriales teologales dignos de la ciencia de Dios, de sus atributos y perfecciones, pero eso ¡es otra cosa!

Entonces volvamos a la sinceridad inevitable que la empiria de la OMS debe esgrimir en atención a la verdad en su informe del 25 de

marzo de 2004 de Ginebra, en su esfuerzo para detener "la epidemia invisible de defunciones maternas".

Allí se manifiesta sin dobleces que "la mortalidad materna muestra una división tajante entre los países ricos y pobres", señalándose que en algunas regiones en desarrollo una mujer tiene una probabilidad de 1 sobre 16 de fallecer en el embarazo o el parto frente a un riesgo de 1 sobre 2.800 en las regiones desarrolladas, y culminando su información probabilística declarando que "el riesgo de fallecer durante el embarazo en los países más pobres del mundo es 100 veces más elevado que en los países más ricos".

La realidad golpea sin remedio. Está aquí, dura, despiadada, convertida en la verdad que debe ser transformada como componente sobredeterminante que asfixia desde la explotación de la multitud, de "los muchos", oprimidos y colonizados, en esta poscolonización posfordista imperante en el mundo de la tecnociencia dominante.

La reflexión no puede ser menos que sobrecogedora. La multitud explotada no podrá tener acceso franco a las soluciones científico-tecnológicas requeribles de plena justicia.

La barrera de la explotación sostiene el límite frustrante que impone la pobreza y miseria de los muchos. Entre ellos están las madres de las zonas, países, regiones, mundos explotados.

Las soluciones tecnocráticas de los organismos internacionales como parte del poder institucional del imperio transnacional, así sean las requeribles para la Atención de la Salud, seguirán siendo partes irrealizables. Se trata de soluciones metonímicas que esos organismos promueven desde el ocultamiento de la verdad que edifica la pobreza y la explotación.

Esas barreras son las que imponen las tecnologías negadas a las multitudes explotadas. Es decir, tales barreras edifican las condiciones antagónicas que el antagonismo de la multitud debe derrumbar.

Pero esas condiciones antagónicas imperiales tienen un componente más, en las tecnologías negadas a pobres y explotados, en una com-

posición social que, como queda expresado, reconoce una ecuación multicausal, pero con sobredeterminaciones precisas. Ella, tal sobredeterminación socio-económica, es la causal estructural cuya remoción está inscripta en la lucha de clases que el antagonismo de la multitud explotada construye desde cada una de sus singularidades edificadas desde el trabajo material-inmaterial.

Esa es la complejidad histórico-social que debe acompañar con certeza, como verdad verdadera spinoziana, a la formulación de los componentes técnicos y políticos que necesita la única, verídica y de eficacia social registrable, lucha en favor de la maternidad, sin homicidios consentidos ni tecnologías negadas que exige nuestra sociedad.

Se trata así de una maternidad de recuperación y prevención natural, plena de autonomismo creador, digna del papel de reproducción histórico-social que la civilización sin explotaciones de ningún orden está destinada a producir.

Cualquier simplificación de esas complejidades sociohistóricas no son más que pasos cómplices para evitar los trazados necesarios para sociedades dispuestas a destruir las barreras del *statu quo*.

Las tecnologías negadas son, tal vez, partes palpitantes de las esencialidades ingobernables que horrorizaban al Heidegger del Rectorado. Partes del Imperio del *statu quo* impuesto.

XLVIII

Los medicamentos

Definiendo propósitos

La salud, como la vida y como la explotación de ambas, es terminantemente global, transnacional. Es el imperio actuando sobre ellas.

Ni los enfermos son nacionales; en tanto están determinados por situaciones globales que les imponen sus situaciones de dominio y enfermedad.

Tanto el crecimiento de las demandas de salud como las limitaciones de los recursos requeribles están determinados por factores que devienen desde más allá de nuestras fronteras, aunque inciden despiadadamente en nuestros campos y sociedades.

Allí se han de ubicar las políticas de salud, que deben responder a las necesidades y demandas del campo de la salud, pero que devienen de condiciones y resultados que se unen a la situación social de esa comunidad.

Salud es solo una resultante; el factor determinante se refiere a las relaciones sociales. Es decir, las tecnologías en el campo de la medicina y el desenvolvimiento de sus formas organizacionales son siempre pro-

ducto de las situaciones resultantes de las luchas sociales, mucho más allá de los propios factores del sector sanitario.

Los elementos para dictar políticas sanitarias:

a. Esperanza de vida, envejecimiento poblacional, aumento de la demanda, crónicos, sida, cánceres, cardiovasculares.
b. Innovación tecnológica.
c. Extensión de la cobertura.
d. Más expectativas.

Esto es apenas una focalización sectorial que vuelve a la salud como un problema médico-asistencial, reduccionista y de clara ineficacia social.

Quedan en el interior del sistema, es una fórmula de reducción clara del problema y de una ineficacia segura de la respuesta.

Así hemos procedido históricamente y Argentina retrocede en su salud comunitaria en los últimos cincuenta años.

Cuando nada hay que cambiar, o se trabaja para permanecer en salud "sin hacer olas", se habla entonces de definir propósitos para el sistema en sus misiones y funciones; después de valores sociales y políticos básicas en torno a la sociedad civil y el Estado; y al final de los principios rectores del sistema de salud. A estos se los impetra como ejes infaltables, dignos de una coloración que no destiña, pero que no decida realmente, en tanto solo son condiciones ideales cuyas prácticas operativas no tienen vinculación cierta con la realidad disponible. Son nada más que categorías ideales listas para el engaño y la ineficacia transformadora.

Es así porque no tienen asidero en la confrontación antagónica que la sociedad edifica para posibilitar su transformación.

En medicamentos, nada es igual, ¡todo es peor…!

El director del programa Medicamentos Esenciales de la OMS expresaba en 1999 que un tercio de la población mundial no tenía acceso a los medicamentos.

En los países en desarrollo, es decir, pobres, colonizados en diferentes niveles, el tratamiento para una neumonía podía costar no menos de un mes de trabajo y el tratamiento de un caso de SIDA tendría un costo equivalente a ¡*30 años* de trabajo...!

Era el Dr. Jonathan Quick.

Argentina consumía alrededor del 30% del gasto total en salud en medicamentos y más del 25% de la población del país no tenía acceso a los medicamentos ambulatorios.

Quince millones de personas tenían dificultades de todo orden, económicos sin dudas, para acceder a medicamentos de todo tipo.

Al llegar al siglo XXI, Argentina, que en los 90 presentaba un 25% de su población con dificultades de obtener medicamentos, llegaba entonces al 42% de incapacitados terapéuticos. En plena época de crisis social, la salud también se convertía en una variable de ajuste como más explotación de "los muchos".

Pongamos las cosas en su lugar, en síntesis, entendible y para la comprensión integral y de todos.

1. En medicamentos el precio es determinante para la accesibilidad de la población a los mismos.
2. La industria farmacéutica mundial, transnacionalizada y hegemónica, es parte de la significativa penetración imperial en los países explotados. Su gran mecanismo de hegemonía son las patentes.
3. Las patentes protegen el modo, las fórmulas mercantiles, los precios y los estilos de consumo que imponen las transnacionales por encima de toda preocupación o enfoque poblacional, social, científico contra las enfermedades.

   La cadena imperial se muestra como: la industria transnacional produce la mercancía medicamento; patenta su producción y garantiza su rentabilidad; impone su producto y la forma de consumo; distribuye la mercancía y su estilo competitivo; designa sus precios y escoge su universo de explotación. Utiliza todos los procedimientos requeribles para el in-

cremento de sus rentabilidades; no son algunos procedimientos no transparentes; es más, se presentan como "comunes", necesarios y tolerables. El escenario de sus competitividades es el mercado mundial. El Imperio transnacional del medicamento tiene una penetración profunda; cuenta con la alianza predominante del marketing y los *mass media* como cómplices complacientes.

4. Los precios son elementos claves para el desempeño imperial de la industria transnacional del medicamento y es esa industria la que los impone sin trepidar entre un 30 y un 40% de sus beneficios reinvertibles en la producción industrial.

   Los datos conocidos señalan que las cifras dedicadas a investigación y desarrollo de nuevos productos, de nuevas "mercancías de atracción", no llegan ni al 7/8% de la publicidad de los medicamentos.

   Si alguien busca una precisión atendible de esta tendencia puede servirse del *Wall Street Journal* de la misma Estados Unidos; hablando de una de sus empresas transnacionales (Pfizer) y advirtiendo que el gasto en marketing y administración llegaba (en 1999-2000) al 39% de los gastos, en tanto que para investigación y desarrollo el nivel alcanzaba al 17%.
5. Para síntesis escalofriante, y para evitar dudas en la significación de la penetración imperial de las transnacionales del medicamento y el papel hegemónico y dependiente de los profesionales de la salud en tal expansión, valga la advertencia de saber que para muchos investigadores de esa práctica imperial la industria farmacéutica gasta (¿invierte?) más de 120.000 millones de dólares al año para promover, colocar, expandir y mantener su "mercancía", los medicamentos, entre médicos y consumidores.
6. Pueden estimularse explicaciones de exquisiteces teóricas para aliviar el peso de semejantes cifras del imperio transnacionalizado y que pueden dirigírselas a interpretaciones imposibles para resultados que sobrepasan toda noción racionalidad microeconómica.

Entonces, no importan ni pesan diferencias de categorizar al medicamento como mercancía simple y vulgar, o como bien de un mercado económico de valor agregado por el sector al que va dirigido; ni tampoco por todo lo que le agrega una publicidad y un marketing cada vez más inteligente, creador y agresivo.

Tampoco interesan las diferencias, que construyen distancias entre los niveles de capacidad de compra de las poblaciones, a las que se dirige tanto talento y creación publicitario; ni los niveles de precios que imperan como dominantes entre ellos, precisamente por su capacidad de apoderarse de la mercancía ofrecida como el círculo privilegiado para una mejor existencia.

Alguna vez impactaron los sistemas de salud de cada región, pero ya es tiempo de entender que ni los sistemas sanitarios ni las políticas de medicamentos intervienen como situaciones independientes y autónomas, porque los marcos regulatorios dispuestos, la existencia de producción local, como la ficción del régimen de patentes locales y la propia existencia de medicamentos genéricos, ninguna de tantas variables es ajena a la determinación franca o metonimizada de la potencia increíble de la supremacía y el dominio, hasta ahora invicto, de una industria transnacional que puede ser advertida como insolente prepotencia operante del Imperio.

En el universo del comando imperial, las transnacionales del medicamento son, sin dudas, la expresión dominante de un reino edificado sin pliegues por la potencia del propietario de una "mercancía" de tanta necesidad y simbolismo.

A la subjetividad anhelante del paciente la fertiliza el incontenible influjo de una profesión médica debidamente condicionada para servir en el mundo a los intereses reales de la explotación Imperial. Lo demás lo producen las enfermedades y dolores, malestares y padecimientos, cuyas causalidades fundamentales, en gran medida, tampoco son ajenas al dominio imperial. Los medicamentos cierran así un círculo infernal de despojo y explotación.

Mercancía terapéutica

La *mercancía* aflora, es la consecuencia de los diferentes sectores de la práctica y la teoría del capital, tales como la producción y organización productiva; el gerenciamiento y las etapas de formación de los stocks, distribución y ventas; la publicidad-marketing de dimensiones espectaculares en la mercancía medicamentos.

En este caso, las prácticas de marketing y consumo forman parte de un ámbito destacado de la desmesura del modelo farmacéutico de la Atención de la Salud.

Toda una teoría de amplio desarrollo se conmueve en lo referido al consumo de la mercancía farmacéutica-medicamentosa, en cuanto a sujetos de aplicación, imágenes, éticas mercantiles, constructoras de uno de los mundos de ficción de mayor intensidad creativa en cuanto a formulación de la hiperrealidad, digna de todo el ámbito posmoderno.

Posmoderno en cuanto pone el acento en las diferencias, la multiplicidad y, como dicen Hardt y Negri, en el elogio del fetichismo y los simulacros y mostrarse fascinado con lo nuevo y con la moda (Negri y Hardt, 2002, p. 147-148).

Todos rasgos de la oferta de los medicamentos, de la "mercancía terapéutica"; descripción conveniente para el esquema capitalista ideal del consumo de medicamentos.

El rasgo unificador de la realidad de la "mercancía terapéutica" se puede advertir con certeza en cuanto se comprenden las etapas de la subsunción capitalista de la sociedad y la tendencia irrevocable de la misma a la formación necesaria de un mercado mundial. Ese recorrido es sin dudas el trazado ejecutado y realizado por la "mercancía terapéutica" en manos de las empresas transnacionales específicas.

Puede verificarse con nitidez tal recorrido: la subsunción capitalista de la sociedad, en este caso de la sociedad enfrentada con el proceso salud-enfermedad y la edificación de la desmesura creciente del mercado mundial del medicamento. Para la culminación de ese recorrido, la

dependencia capitalista de la sociedad se completa consagrando en la práctica la edificación del mercado mundial de medicamento.

Ese trazado se origina en las etapas en que el capitalismo produce la dependencia, que Marx definió como "subsunción formal", para caracterizar a los procesos en que ese capital domina, comanda e incorpora en sus relaciones de producción las prácticas de trabajo que no estaban aún dentro de su poder dominante.

Esa dependencia, como proceso capitalista originario, lógicamente asegura un ritmo y sentido específico de acumulación.

En el transcurrir de esa acumulación, la expansión capitalista ha de alcanzar su límite, o al menos su crecimiento esperado se ve obstaculizado por causalidades múltiples. Una de ellas se refiere a la significación de las resistencias crecientes de las organizaciones obreras, es decir, de la primacía de las rebeliones de los trabajadores en sus luchas por reforzar sus condiciones de clase. Se trata de la obtención de las mejoras salariales, políticas y técnicas dentro del conflicto antagónico del capital y el trabajo.

Es entonces cuando las relaciones sociales resultantes advierten que tal subsunción formal entra en la zona de ineficacia acumulativa. El paso siguiente debe desplegarse.

Es el instante de la subsunción o supeditación real de la integración global del trabajo al capital, y este, especialmente por vía de la expansión tecno-científica, esculpirá con decisión manifiesta el nuevo ritmo y sentido de la sociedad comandada.

El mundo se diseña como mercado mundial porque el Imperio transnacional ya ha completado la dependencia real.

Los fenómenos que indican tal subsunción son básicamente, pero no únicamente, los resultados del poder económico-financiero, a los que deben sumarse los efectos de esos mismos factores, pero en sus consecuencias transformadoras de las relaciones sociales y, especialmente en los medicamentos, de las relaciones de producción concreta y material cuantificable.

Estamos recorriendo los tramos sustanciales que demandan el paso que Hardt y Negri conciben como el trazado del fordismo-taylorismo hacia el posfordismo de las condiciones del trabajo inmaterial predominante y de la subjetividad social activa.

Serán los pasos esperables de la sociedad informatizada; el de la riqueza social acumulada, cada vez más inmaterial, sobre la que se impregnan otras relaciones sociales; otros sistemas comunicacionales informáticos y, sobre todo, una nueva formulación de redes afectivas intervinientes desde las subjetividades de las singularidades. De allí el tono, el tinte del sentido de la socialización, cada vez más amplia e integrada, de la producción.

El salto posfordista, este de la sociedad informatizada y del trabajo inmaterial preferente, en el campo de los medicamentos ha generado el crecimiento, con caracteres de desmesura, de los más elevados niveles de productividad.

Las transnacionales del medicamento localizarán ese proceso productivo en aquellas áreas cuyos factores de producción resulten los de mayor eficacia rentable y lanzarán sus estrategias hacia la conquista mundial de la demanda, socializando al máximo la producción, reduciendo los tiempos industriales de distribución, consumo y de renovación de productos.

Su espectro de la subsunción real se completa con dos aspectos preocupantes de la cadena productiva de las transnacionales. *El uno* se refiere a la innovación tecnológica para respetar y consolidar la condición posmoderna indeclinable de ese mercado, medida en los tiempos de aparición de nuevos productos como de la imposición de los mismos en términos de modas excluyentes del mercado.

El otro se instala en la garantía universal de las rentabilidades para sus innovaciones, medidas en los dominios empresariales para imponer la continuidad de los mismos, la legitimidad universal de su propiedad intelectual tecnológica a través del reconocimiento irrestricto

del patentamiento internacional, buscado y logrado desde el respaldo indiscutido de la Organización Mundial del Comercio.

Las transnacionales del medicamento, instaladas en el marketing, es decir, en la comercialización cuidada y distinguidamente comandada de la "mercancía terapéutica", desarrollan una estructuración de múltiples redes en todo el mercado mundial.

Esas redes se advierten como redes de flujos de capital; flujos tan eficaces como los flujos de sus redes tecnológicas o como las redes de flujos poblacionales; redes impresionantes de medios masivos de comunicación; de publicidades impactantes, crecientes; de redes de profesionales prescribientes de sus productos.

Para certificar la potencia invasora de las redes que administra el poder del medicamento empresarial transnacional, debe advertirse las nuevas redes comandadas que imponen la estrategia creciente del mercado mundial del medicamento, en sus expansiones más recientes, planteadas en la imposición de los llamados medicamentos genéricos, en la venta libre de sus productos y en la conquista de nuevas geografías para el apoderamiento de zonas de riqueza forestal-animal de biodiversidad incalculable.

Modelo medicalizado

Se trata de definir el modelo de atención de la salud determinado por la potencia de la oferta empresaria transnacionalizada de medicamentos.

La ponderación de esa potencia de la oferta farmacológica en la demanda de la Atención de la Salud mundial debe objetivarse en los más de 300.000 millones de dólares que significan las ventas anuales de esa industria imperial y transnacional.

Con ese poder objetivo y con una disposición de 150.000 millones de dólares en marketing-publicidad, la empresa mundial de medicamentos ejerce una determinación insolente sobre toda la praxis científico-tecnológica referida a la salud.

En realidad, no existe pliegue en la Atención de la Salud, por minúsculo que sea, que no se encuentre invadido por esta industria del medicamento.

Así, tanto la praxis médica como la teoría de la salud-enfermedad, como la formación de sus recursos humanos, la investigación científica sobre sus campos nuevos, como todo lo que hace a su ordenamiento político-administrativo y hasta social, se encuentra teñido, virtual o realmente, por las estrategias imperiales de esas transnacionales del medicamento, es decir, se encuentra determinada por ella.

La potencialidad económica crecientemente sostenida le otorga poder político suficiente como para invadir y cubrir todas las áreas que requiere su estrategia de dominación incontenible.

En las millones de consultas médicas diarias que el mundo registra, en todas y en cada una ellas, el medicamento resulta la base operativa inexcusable para entretejer sólidamente la red colonizadora que este imperio diseña en niveles colosales.

Cubre su sed última y verdadera, de extensión del lucro o de rentabilidad o de acumulación capitalista, con un tinte de virtuosidad humana que lo proyecta como la inmaculada acción benefactora, de santa vocación sacerdotal, destinada a paliar dolores y corregir padecimientos, y que muchas veces hasta consigue tales propósitos.

Estos benéficos favores, estas acciones de protección y curación de males humanos, le otorgan a diario la cobertura sacrosanta con la que oculta con prestancia envidiable su condición extrema de acumulación despiadada de ganancias y hasta le concede perdones prontos y oportunos a sus múltiples errores, de efectos indeseables, penosos y hasta mortales.

No sería descabellado fabular, con sentido cuasi profético, que han sido los influjos y las determinaciones lingüísticas de las primeras y distantes transnacionales de los medicamentos las que provocaron la creación conceptual de la voz *iatrogenia* para involucrar esos errores y

efectos desgraciados que la utilización de los remedios puede desencadenar en los humanos hasta hacerlos acreedores al cumplimiento de sus destinos de seres mortales.

De paso, *iatros* (médico), es el sobrenombre mitológico de Apolo, padre de Asclepio, el dios griego de la medicina, en tanto *iátrico* dice de lo perteneciente a la medicina o al arte de curar, y la *iatrología* es el tratado o estudio del arte de curar, así como que *iatrón* es la casa del médico o también la clínica donde ciertos médicos oían consultas y hacían operaciones.

Así se verifica un desplazamiento lingüístico, pero que ordena un campo de responsabilidad-culpabilidad, con epicentro en el que prescribe su uso desde su sabiduría o inducción publicitaria.

El productor del fármaco desaparece de la órbita victimaria, y así el vocablo iatrogénesis deposita en el médico la causalidad del dolor, los efectos indeseados, las incapacidades y aún la muerte del paciente, víctima de la palabra iatrogénesis y quien la utilice, con fármacos que producen tales efectos inadecuados.

Aquí caben algunas reflexiones más.

Una de ellas permite deducir que el deslizamiento mencionado, del fabricante al médico que indica el fármaco, no es inapropiado, en tanto ese profesional está obligado, en primer término, y antes que nada, a no hacer daño (primum non nocere).

Esta regla inalterable de la praxis médica obtura ese desplazamiento lingüístico estratégico, que tal vez devenga de los propios empresarios transnacionales del medicamento, que desde el fondo de la historia se escudan en la verdad criminológica que sanciona con fuerza de ley que al fabricante del revólver no es posible sentenciarlo como el autor del crimen, desplazando a quien disparó el arma.

La diferencia estriba en que el fármaco no está en disposición criminalizada. El mercado lo ofrece para curar o mejorar y así fue colocado y prescripto.

Entonces, las razones precisas de culpabilidad se desflecan y las sentencias hasta se confunden. Lo cierto es que la víctima la padece y la justicia aún sigue buscando exactitud.

Otra reflexión se refiere a la dimensión del daño, del padecimiento, de los efectos indeseados.

Si estas situaciones recaen sobre uno o pocos pacientes, el cargo de la culpa sigue el camino que el concepto de iatrogenia viene trazando. El prescriptor habrá de ser enfocado como el culpable de tales alteraciones.

Las circunstancias se modifican si tales efectos desgraciados recaen sobre un número apreciable de pacientes y en varios lugares y a lo largo de un tiempo también apreciable. Entonces, la conceptualización de la iatrogénesis debe dejar paso a otra localización, que a lo mejor podría denominarse "iatrofarmacogénesis" o, simplemente, una agresión que puede llegar hasta la muerte en la exageración de la explotación del imperio transnacionalizado.

De cualquier forma, con fármaco-médico-empresa del medicamento-paciente-sociedad, el poder dominante escribe en estas circunstancias dolorosas un paso siempre repetido de apropiación de la vida por el ejercicio desarrollado de su biopoder, en este caso por el delicado e imprudente manejo en la colocación de su mercancía y la extensión de sus objetivos de acumulación capitalista.

En verdad, y en todas las suposiciones y aún en las paradojales, por inverosímiles, hasta absurdas, descabelladas o sospechosas que parezcan, nadie podrá hacer desaparecer de la praxis de la Atención de la Salud la determinación, sobredeterminación para los estructuralistas, que el medicamento produce.

Para situarlo en su justo punto, el medicamento como mercancía de la producción farmacéutica, hoy desplegada en el mundo como razón imperial de las transnacionales específicas, se constituye en la potencia preferencial de toda o casi toda la acción referida a la salud-enfermedad para los seres humanos.

Tal el diseño preponderante que en el transcurrir de los tiempos ha impreso la industria del medicamento, desde la escena primaria de la Atención de la Salud, la relación paciente-médico en la consulta, hasta la más compleja de las situaciones o prácticas de diagnóstico y tratamiento.

A tal modelo farmacéutico, a tal modelo de medicalización, es decir, a tal modelo productivo farmacológico, corresponde el modelo sanitario vigente, impuesto y determinado sin reparos por el primero en condiciones de dominio y mando sin restricciones.

A tal modelo productivo, tal modelo sanitario, y si se advierte que deviene una articulación de nuevo modelo competitivo-productivo, entonces corresponde impulsar otro modelo sanitario, tal como el Programa Federal de Salud en Argentina que, como copia de los lineamientos del Banco Mundial en Salud, orienta un horizonte adaptable y funcional al modelo productivo.

La accesibilidad comprometida

Puede categorizárselo como el "modelo cero", el "modelo sin accesibilidad"; al medicamento y en términos generales, la pobreza, la explotación y exclusión máxima que identifica como modelo inaccesible a aquel que unifica la carencia máxima de atención de la salud con la falta de accesibilidad al fármaco. Son casi identificables y dibujan un modelo negativo de respuesta "cero" en plena indigencia sanitaria.

El Banco Mundial, que sabe buscar estas situaciones de carencia extrema, que ponderan el modelo "cero", o de inaccesibilidad a los servicios y bienes de la salud, mostró los resultados de su encuesta en el 2002 para Argentina.

Acceso a Consulta Médica y a Medicamentos
República Argentina - 2002

Total de hogares	Quintil					Total
	1	2	3	4	5	
No pudieron hacerse atender por el médico	61	45	37	30	28	38
No pudieron comprar los medicamentos	39	34	27	22	13	27

La encuesta del Banco Mundial permitió saber que el motivo del no acceso a la atención de la salud y los medicamentos fue, en primer término, la falta de dinero; la segunda razón es la ausencia de cobertura social, involucrable en la primera; y otra razón, asimilable con la primera, es que la situación fue igualmente dramática porque, pudiendo contar con el servicio hospitalario público, los cobros de bonos de cooperadoras o fundaciones ligados a los centros asistenciales impidieron la satisfacción de la demanda, cuando no la falta del dinero para llegar al establecimiento asistencial.

Esta situación se pondera en la tabla siguiente, también contando como fuente de información a la encuesta del Banco Mundial 2002.

Motivos de no acceso a Consultas y Medicamentos
República Argentina - 2002

Motivo (%)	Quintil					Total
	1	2	3	4	5	
No le alcanza el dinero (cuotas, consultas, remedios, traslados)	71	62	67	67	60	66

El 66% de los hogares ha citado la falta de dinero como el motivo más importante para la no accesibilidad a servicios de medicamentos y de atención de las consultas. En este caso, el modelo sanitario producido corresponde a la más dura de las influencias determinantes del modelo de medicalización, es decir, modelo negativo. Por su intensidad determinante, debe ser advertido como el "modelo cero", en el que las condiciones de atención médico-farmacológicas son tan extremas que definen al modelo negativo en extremo, al de la carencia total.

La combinación decidida de explotación-pobreza-miseria y oferta medicamentosa es tan oprimente que definen un modelo cero, es decir, el de inaccesibilidad total. Los otros modelos de accesibilidad a la atención de la salud y la oferta de medicamentos ofrecerán una escala valorativa de la que no serán ajenas las condiciones económico-sociales de la población que requiera de los servicios y de las fórmulas de cobertura que socialmente hayan podido ser establecidas en esa población.

Un recorrido desmesurado

La dimensión de la importancia del factor medicamentos en la ecuación de la salud-enfermedad, advertida en la composición del "modelo productivo grado cero", permite radicar con cierta exactitud esa ponderación y luego proyectarla hacia otras escalas o niveles de módulos farmacológicos posibles.

Así, la observación nos llevará a pensar que a ese "grado cero", y a los otros niveles que condicionarán como sobredeterminación los medicamentos, se arriba atravesando desmesuras básicas que habrán de ser aumentadas / disminuidas conforme el cotejo con el nivel de demanda producible frente a este insumo, inseparable ya para la Atención de la Salud de esta sociedad contemporánea.

Entre los factores enumerables, y que devienen como reales de las demás desmesuras atendibles, el conocimiento actual convoca a las siguientes:

La *desmesura biológica*, hoy en particular exagerada por la intervención que desempeñan casi ilimitadamente los conocimientos devenidos del trazado del mapa genético de cada ser humano.

No es impensable que, advertida como una desmesura de producción originaria, sea una ponderación insoslayable, acompañando a los individuos en cada demanda de salud y las respuestas requeribles para sus soluciones posibles.

Esta desmesura biológica viene mostrando en el mundo que no hace más que potenciar la sobredeterminación del modelo de la "mercancía terapéutica".

La otra desmesura, tan compleja como la anterior y tan ilimitada como ella, la componen los *elementos ambientales*, *ecológicos,* que desde sus acciones directas-indirectas determinan claras tendencias para la salud-enfermedad de las comunidades.

Estas desmesuras ecológicas son a su vez también factores intervinientes en la ecuación salud-enfermedad y se incorporan además como elementos potenciadores para la utilización de la "mercancía terapéutica".

Corresponde incorporar a las *desmesuras del biopoder y de la biopolítica* para toda interpretación cabal de la ecuación salud-enfermedad.

La conceptualización de la misma es deudora epistemológica de la creación de Michel Foucault y de sus intérpretes y reformuladores posteriores.

Se concibe al *biopoder* cuando se piensa en los orígenes e identificaciones de las grandes estructuras y funciones del poder, en tanto que se refiere a la *biopolítica* cuando se alude al contexto político-social, biopolítico, donde se desenvuelven relaciones, luchas y producciones de poder.

Negri ha sintetizado estos campos de desmesuras, con excelencia referencial para nuestro enfoque sanitario, enseñando que "se habla de *biopoder* cuando el Estado ejerce dominio sobre la vida por medio de

sus tecnologías y dispositivos; se habla de *biopolítica*, en cambio, cuando el análisis crítico del dominio se hace desde el punto de vista de las experiencias de subjetivación y de libertad, en resumidas cuentas, desde abajo" (Negri et al., 2004, p. 86).

No es inapropiado mencionar el biopoder en la ecuación salud-enfermedad, recordando el concepto althusseriano de los "aparatos ideológicos del Estado" por sus proyecciones para con el control de las poblaciones. Allí se incluyen todas las estructuras, conocimientos e ideologías de Estado que concurren a la reproducción de las relaciones productivas; entonces a las relaciones capitalistas de explotación.

La enumeración obliga a pensar, al menos, en el aparato escolar y la familia, en la Iglesia, en la universidad y las academias, en los medios masivos de comunicación, en el aparato cultural, en el aparato represivo, en los partidos políticos y aún en los aparatos representativos sindicales de la democracia burguesa, esa que legitima el sentido de explotación del capital frente al trabajo.

Todo este biopoder, esta economía política de la vida, genera el ordenamiento biopolítico en "los muchos", en la multitud, y con ello la advertencia real de la extensión emergente de la subjetividad y de la lucha de clases.

Si se requiere una aproximación mayor para la biopolítica y extensible hacia el esquema sanitario de la salud-enfermedad, veamos que esa biopolítica, germinal potencia de la subjetividad esencial y de la lucha de clases contra toda explotación, constituye la fórmula reactiva para afirmar su condición existencial.

El biopoder capitalista se apodera de la vida como esquema máximo, como potencia fundamental para la producción. Las capacidades de explotación se tornan totales, globalizadas, porque desde la explotación-enfermedad propone su propia reacción para resistir, con su terminología del poder, toda la creación original de la población, desarrollando sus capacidades vitales, sus potencias antagónicas, biopolíticas.

En estas desmesuras están ancladas líneas fundamentales para comprender etiologías profundas de las condiciones de salud-enfermedad.

Es más, la mercancía terapéutica, localizada en el medio de esta desmesura de biopoder-biopolítica, también resulta una condición del biopoder, que cobra su cuota capital para intentar despejar una patología-explotación que sus propias condiciones de biopoder contribuyen a instalar.

Se trata especialmente de las relaciones sociales, en definitiva de las relaciones de clases, que surgen del dominio y que, encabezadas por el antagonismo capital-trabajo, es decir por las condiciones germinales de la explotación, inciden determinando hábitos de alimentación, actividad, trabajo, reposo, de afectos y rechazos, deseos y frustraciones, de adicciones y conductas de riesgo, sedentarismos y labores, actividades de otro orden, devengando estilos de existencia que multiplican las desmesuras originarias de los otros factores.

Desde allí, la búsqueda

De esta manera, todas esas desmesuras previas que imprimen sus huellas sobre cuerpos y espíritus, sobre biología y subjetividades, sobre hostilidad y amores, sobre realidad e imaginarios en cada ser, arribarán, en episodios de desregulaciones, malestares, dolores y enfermedades, en la búsqueda de la accesibilidad del sistema de la salud.

Allí llegarán en búsqueda de alivio, sosiego, funcionalidad, paz y aliento para proseguir. Será el tiempo exquisito de la determinación del sistema sanitario. Y allí, hoy y en el devenir inmediato de la sobredeterminación de los recursos formales del sistema de salud, cuyo liderazgo incuestionable se alinea en la sobreprotección especialmente edificada por las empresas transnacionales de medicamentos y la cooptación indisimulada y casi perfecta del cuerpo médico, convertido en su mejor agente de promoción, frecuentemente justificado científica, lógica, pero más frecuentemente aún, dudosa, comprometida e ineficaz.

Las dos variantes edifican esa sobredeterminación que ordena los modelos de Atención de la Salud inducidos y regulados como accesibilidad negativa, o efecto cero; y los niveles positivos, pero siempre funcionales a los objetivos empresariales, aun en los éxitos más rotundos de esos niveles afirmativos y eficaces.

Por eso se la ha denominado como la accesibilidad comprometida, que desde el nivel cero siempre estará ligada al desempeño real de la subsunción del fenómeno buscado de la salud, con esa sobredeterminación capitalista que propone la industria transnacional del medicamento. Esa proposición es inmanente a la condición empresarial normal y justificada, en especial en la sociedad competitiva desplegada en la libertad cierta del libre mercado.

La institucionalización de las desmesuras

El epicentro de la organización institucional de las desmesuras, ordenadas en torno a la "mercancía terapéutica", responde a la concepción científico-técnica, administrativa, de gobierno, de los servicios sanitarios.

Abarcan estos servicios todos los recursos humanos, físicos, de proceso y económicos dispuestos en hospitales, centros asistenciales, consultorios profesionales, laboratorios, empresas y sociedades de salud, medicamentos; dispuestos para servir a la Atención de la Salud-enfermedad.

Debemos pensar en un privilegio determinante a conceder a la potencia farmacológica frente a toda otra variación del biopoder múltiple, sin discernir las perspectivas de cautividad de las mismas.

Hablamos así de la supremacía de la sobredeterminación del medicamento, y de sus eslabones comprometidos en su propia potencialidad, para con el acto de la Atención de la Salud.

De esta decisión de la jerarquía del factor de la "mercancía terapéutica" sobre las demás se incluye el peso, por ejemplo, de la determinación de los profesionales de esa atención de la salud. Hablamos de los médi-

cos, que al fin y al cabo serán advertidos como parte determinada de la cadena de jerarquías cautivas, oscuras, de las praxis de la salud-enfermedad.

Esto supone la ubicación del modelo médico como ausente de la significación originaria del propio sujeto profesional actuante.

Se trata de una ausencia de dimensión protagónica del autor; el que opera como limitado en cuanto al control de aquello que parece ejecutar.

La medicina así operada es parte de una germinación que se expande desde su origen, pero impulsada por factores que en gran medida son incontrolables para el sujeto que aparece como esencial, y él también parte de la determinación de la "mercancía terapéutica" que domina su jerarquía, es decir, que funciona como elemento de un biopoder que no genera ni domina.

El médico es así parte del biopoder, pero de ninguna forma parte hegemónica y de supremacía jerárquica de ese poder de la existencia, que le es impreso, impulsado por esa otra potencia determinante y originariamente decisiva que es la fuerza imperial transnacionalizada, global, de la producción farmacéutica capitalista como la del equipamiento tecnológico.

Vale aquí asimilar la "*noción de huella*" de Jacques Derrida, concepto que nos instala en un signo de la realidad potente, originaria, de la medicina como sujeto hegemónico de la Atención de la Salud-enfermedad, que nos ofrece una observación verdadera que conforma a esa huella, a ese sello, a tal acción de hallar, como parte de otra señal que a su vez la determina.

En su validez originaria, tampoco en la praxis médica, no hay un sello pleno y así vale la idea de la "*différance*", de eso que no ofrece lo que se hace presente y produce las diferencias de las causalidades, así como lo hace la lengua, entendiéndola como sistema de diferencias (Cragnolini, 17 de octubre 2004, p. 2).

El médico, en la praxis de salud-enfermedad, cede identidad porque es parte también de las falsas unidades verbales. Él ejerce una acción bajo la apariencia de unidad, de praxis de su propia identificación de "sanador", pero depende de otras razonabilidades.

La condición pretendidamente "sanadora" no es propia, no deviene de su unidad, ni operativa ni conceptual. Su esencialidad está dada por otros sentidos, entre los cuales predominan aquellos que le otorgan o le impregnan las producciones de las transnacionales de medicamentos y equipamiento. Ellas mismas a su vez presentan variaciones, razones impuestas que devienen de las oposiciones que le ofrecen las *differance* que soporta el sistema de acumulación capitalista conforme el período y el sentido que le dispense el tiempo histórico de su evolución; ahora desde el posfordismo, pariente, pero ya bien lejano de los sentidos diferenciados del fordismo.

Entonces vale pensar hondo en la forma "mercancía terapéutica" en la salud-enfermedad.

Como toda mercancía tiene su especificidad definida, y las condiciones y medida de su valor, como valor especial del preferente producto del trabajo inmaterial, no hacen ni a su condición física ni a las relaciones objetales materiales que devienen de la misma.

Las medicinas son cosas, objetos concretos, materiales, productos del trabajo global. También lo son en cuanto sirven, se utilizan y entonces establecen la relación social que determinan los seres humanos en el arte de representar figuras, situaciones, transacciones, por medio de ilusiones de los sentidos o por figuraciones vanas de la inteligencia, fuera de toda fundamentación originaria que pusiera alma y decisión de relaciones entre las cosas.

El propio Derrida señala que cuando esas cosas, los remedios entre ellas, entran en la fantasmagoría del comercio, en el simple y actual marketing, se constata que "corresponde a una naturalización del "*so-*

cius" humano, del trabajo objetivado en las cosas […] y una desmaterialización de la cosa convertida en mercancía" (Derrida, 1995, p. 176).

Las mercancías, tal como lo señala Marx, no marchan por sí solas, no van por sí solas al mercado, allí para realizar la esencia de su razón capitalista. La autonomía con que aparecen las mercancías, los medicamentos, le es prestada y responde, así lo recuerda Derrida a la sombra de la enseñanza marxista, "a una proyección antropomórfica".

Aquí precisamente se inclina la prescripción médica, unida sin quiebres a las determinaciones materiales, revestidas de ciencia, técnica y expectativas sociales que señalan las transnacionales del medicamento. Les sobra poder, nacido de su predominancia imperial, para decidir sobre esa proyección antropomórfica e inspiradora de la demanda programada por su determinación biopoderosa.

No es difícil equiparar ese poder imperial tanto al biopoder farmacéutico como al biopoder tecnológico, que también lo incluye. Es, en definitiva, parte infaltable del biopoder Imperial del capitalismo transnacionalizado.

…la dictadura de los números

En medicamentos, uno de los enfoques reales del problema se refiere a la economía de su producción y utilización.

En ese campo y observando el mundo entero, sepamos que el 20% de la población de todo el universo consume el 80% de la producción mundial de medicamentos.

Además, para el 2001, entre los habitantes de Estados Unidos, Europa y Japón se utilizaron el 88% de los medicamentos disponibles en el mundo.

Y para completar los números, y en este caso la dictadura despiadada del mercado transnacionalizado de los remedios, debe saberse que más del 30% de la población del mundo no pudo acceder al uso de los medicamentos que necesita, conforme la prescripción de sus profesionales.

Para los argentinos, esta patética dictadura del mercado señala que, en el comienzo del siglo XXI, un cuarto de la población tampoco tuvo acceso a los medicamentos ambulatorios que necesitaron.

Pero en el 2002 ese porcentaje de inaccesibilidad fue aún más doloroso, en cuanto el 40% de la población no pudo obtener los medicamentos que requirió su estado de salud, conforme las prescripciones médicas que habían recibido.

Así, más de 15 millones de argentinos en tal año tuvieron dificultades elementales para adquirir los remedios que exigía su salud.

En medio de este campo de la dictadura estremecedora de las cifras para la "mercancía terapéutica", debe advertirse que el gasto en salud por compra de medicamentos en los distintos sectores sociales; y aún en países enteros; puede oscilar entre un 20/50% del total.

A menor desarrollo de las sociedades, mayor resulta el gasto en salud destinado a medicamentos y a su vez mayor es el porcentaje que queda a cargo del bolsillo de las familias.

Pero aún es necesario percibir situaciones numéricas más dolorosas en cuanto a la provisión de remedios esenciales.

En tal conjugación social observamos que en los países desarrollados un año de tratamiento por VIH (en el 2003) cuesta entre cuatro y seis meses de salarios.

En la mayoría de los países en desarrollo el tratamiento medicamentoso de un caso de sida significará la inversión de 30 años de trabajo del salario del paciente.

La África subsahariana conoce en muertos por sida sin acceso a los medicamentos la tragedia de esta dictadura de las cifras referidas a su desoladora pandemia.

Todavía una puntualización más trágica de las cifras: los propios organismos internacionales de la salud indican, por ejemplo, que Egipto, Marruecos, Yemen y otros países árabes muestran que el 70% del gasto en salud en este comienzo del siglo XXI corresponde a los medicamentos.

Además, se señala que gran parte de ese porcentaje tiene que ser enfrentado por las familias en forma privada. Es decir, enfrentarse a una irracionalidad increíble del gasto, y ante la realidad económica de la pobreza sin reparos de enorme cantidad de esas familias, a una condena a muerte de la mayoría de los necesitados de esa "mercancía terapéutica" del mercado capitalista, en el mundo tétrico de la miseria incompatible con cualquier dignidad existencial.

Como los hambrientos del mundo, esos muertos sin asistencia farmacológica posible son los explotados máximos, los seres desamparados que desalojados de toda conmiseración, sin protección elemental, solo siguen el calvario infinito de los pobres misérrimos, que sin defensores asignados no tienen otro destino que su desaparición.

En Argentina la situación no es menor. El mercado farmacéutico es el tercero en América Latina y está entre los quince mejores desarrollados internacionalmente.

Aquí se destina alrededor del 30% del gasto en salud en la compra de medicamentos. Es necesario remarcar que al menos un cuarto de la población, y en algunas jurisdicciones hasta un 50% de ella, no accederá a los medicamentos que necesita, ni siquiera contando con los programas selectivos que algunos organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con préstamos que aumentan nuestra deuda externa, están patrocinando.

Vayamos hacia el núcleo sobrecogedor de este drama de la mercancía terapéutica. Los grupos más desamparados, los del hambre como acompañante inexorable, los de la explotación social, muestran en esta vulnerabilidad frente a la enfermedad una nueva y aún más dolorosa sobrecarga para su explotación.

La condición de mercancía de la producción capitalista del medicamento tiñe el destino de la población sometida a su decisivo designio lucrativo.

Entonces resulta comprensible que sus reglas de acción, sus requerimientos referidos al campo estricto de la salud, ya no cuenten como de exigencia suprema. Y así es como se han ido recluyendo, en cuanto mercado competitivo, en la Organización Mundial de Comercio (OMC), en el Banco Mundial (BM), en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), en el Fondo Monetario Internacional (FMI); y al final y como extremo subsidiario de negocios transnacionales, en la Organización Mundial de la Salud (OMS), convertida en una subalterna rama del negocio internacional de la salud y de los medicamentos.

El mundo del capitalismo se ha globalizado y sus organizaciones internacionales obedecen, son fieles, a las estrategias universales del negocio de las transnacionales. Allí reside el origen y la intensidad de sus determinaciones.

En salud, esas determinaciones globalizadas dictan el destino, el rumbo y el trazado decidido en medicamentos y en equipamiento sanitario, y tal ordenamiento es el que determina el Imperio transnacionalizado, imponiendo el modo de acumulación capitalista específico del modo posfordista de producción.

Porque además el medicamento-equipamiento es una parcialidad de la Atención de la Salud y esta lo es de la organización social dispuesta por el poder imperial dominante.

Volvamos a empezar; para saber que el problema, que el tema exclusivo es la sociedad y que allí reinan las reglas del Imperio; y de allí la complejidad desde la ardua lucha antagónica.

Ella es la única trayectoria diseñable; en el antagonismo está la estrategia transformadora, también y en especial en el campo de la salud. Lo demás, entre ellos los pregonados y recomendadas consejos de la socialdemocracia por la "búsqueda del consenso" en la sociedad, hundidos desde la huella metodológica dialéctica, solo expresan estrategias que

terminan sirviendo al *statu quo*, es decir, a las condiciones del comando que dibuja el enemigo imperial.

Variaciones sobre las cifras

El gasto mundial en medicamentos crece año a año y sus fabricantes indican que tal tendencia es el resultado de mayor cobertura sanitaria, mejor atención al paciente y, sin dudas, por la incorporación de nuevos remedios en el sistema de salud.

Esos mismos industriales no dejan de argumentar que deben tenerse en cuenta los altos costos de las inversiones en investigación y desarrollo de nuevos productos, que deben ser motivo de recuperaciones comerciales en ventas y precios, sobre todo teniendo en cuenta que deben ser retribuidas adecuadamente las condiciones de eficacia y seguridad de los medicamentos que se ofrecen, desde la invención y producción de los mismos.

Pero hay otras condiciones que no deben ser obviadas y que vienen a formar parte del incremento, también incesante, del biopoder farmacéutico.

Así, por ejemplo, debe recordarse que cuatro compañías farmacéuticas fueron parte significativa de aportes económicos para la financiación de la campaña presidencial de George W. Bush sin que esto haya sido considerado como un acontecimiento excepcional en la historia reciente de la política norteamericana.

En este caso, Bristol-Myers aportó dos millones cien mil dólares; Pfizer, un millón novecientos mil dólares; Glaxo, un millón trescientos mil dólares; y Schering-Plough se anotó con un aporte de novecientos mil dólares.

Otra variación desde las cifras por las "mercancías farmacéuticas" surge al conocer que en la lista de empresas que reconstruirán Irak, después de la guerra y la ocupación de las fuerzas americanas y sus aliados, figura la multinacional Gilead Science, de la cual el ministro de

Defensa de aquel momento de los Estados Unidos, Donald Rumsfeld, fuera ejecutivo hasta su incorporación al gobierno de Bush.

Pueden seguir las variaciones y anotar otra vez como ejemplo:

a. La industria farmacéutica ha sido la más rentable en la lista de la revista *Fortune 500* durante los últimos 10 años y ha permanecido entre las dos industrias más rentables de los últimos 20 años.
b. En abril del 2002, la misma revista *Fortune 500*, siempre ocupándose de las 500 empresas líderes del año, expresa que las partidas destinadas a promociones y publicidad para la prescripción de medicamentos ha seguido en aumento y en el 2000 alcanzaron a 15.700 millones de dólares, incluyendo 7.900 millones en "muestras gratis" para los médicos. Estos gastos promocionales y publicitarios tuvieron un incremento del 14% con relación a los de 1999.
c. Las empresas farmacéuticas les otorgaron a sus accionistas una ganancia en el patrimonio neto del 33.2%, es decir más de tres veces el promedio de rentabilidad de las industrias estudiadas en *Fortune 500*, que fue del 9.8%.

La reconocida revista médica *The Lancet* decía que la indicación racional de medicamentos está inevitablemente amenazada cuando, por ejemplo, los líderes de opinión están promocionados por los fabricantes; cuando los grupos defensores del paciente están apoyados por la industria; cuando como sucede en muchos países, incluido Argentina, hay pocas fuentes de información independientes; cuando los controles de promoción son débiles y los excesos promocionales enormes; cuando los reclamos de la publicidad de fármacos no están apoyados por referencias bibliográficas o cuando la mayoría de los médicos jóvenes reciben "regalos" por respaldar a determinadas compañías o a sus productos.

Esta descripción de *The Lancet* puede ser considerada sorprendente, pero no por ello admitirla como completa ni causalmente precisa.

Se trata, sí, de un conjunto limitado de prácticas empresariales, a las cuales deberían agregársele la influencia directa de ellas en los medios académicos, en las escuelas de medicina, en las corporaciones médicas, odontológicas y farmacéuticas y en todos y cada uno de los consultorios médicos hospitalarios-sanatoriales.

Pero lo que es más deficitario aún, para la descripción de la importantísima revista médica señalada, es que su razonamiento se detiene en los síntomas indudables que indica y en tal focalización, al detenerse, ofrece un diagnóstico solo parcial, nada más que sintomático.

Al faltarle la profundidad del análisis causal-estructural, todo parece hacer suponer que la amenaza que considera inevitable sobre toda prescripción racional podría resolverse si se corrigen tales síntomas amenazantes.

Aquí reside la insuficiencia del análisis de la revista, que no extiende su observación certera hacia las condiciones básicas capitalistas de las empresas, que deben colocar, de todas maneras, las "mercancías terapéuticas", que son su razón esencial de acumulación competitiva y de tal forma condición fundamental de su biopoder imperial.

La mirada del interés empresarial se extiende sobre la oferta a sus accionistas de la ganancia en sus patrimonios netos, que ya llegó al 33,2% y debe mantenerse y aún acrecentarse.

Lo demás es pura especulación lírica para las racionalidades empresariales, aun cuando puedan convertirse para los pacientes, familiares y las multitudes explotadas en racionalidades objetivas y subjetivas que pueden contribuir a desencadenar las potencialidades biopolíticas que enfrenten estas asimetrías sociales históricas.

Otro detalle reflexivo

Se estima que en Estados Unidos el efecto combinado de errores y efectos adversos que ocurren debido al daño iatrogénico no asociado con el error reconocible incluye, entre otros, 7.000 muertes al año por

los errores de la medicación en los hospitales, 106.000 muertes al año por efectos adversos de medicamentos y 77 millones de prescripciones extras, es decir, innecesarias (Starfield, 2000).

La industria farmacéutica, la del lucro y el reparto reparador de las utilidades entre sus accionistas, conduce y determina buena parte del negocio competitivo de la salud en el mundo. Es más, lo determina, lo conduce y a su vez hasta indica sus tendencias y las preferencias de los sujetos esenciales de la asimétrica relación paciente-médico

Estableciendo allí, en tal relación, las situaciones de clase, de explotado-explotador, de colonizado-colonizador, de poseedor-excluido, que el sistema productivo ordena para la continuidad del esquema poseedor imperial.

Miremos ahora las cifras en el campo farmacéutico internacional.

Industria Farmacéutica. Mercado Mundial, 2002

Compañía	Ventas en millones de U$S	% del total del mercado	Margen de ganancia
Pfizer/Pharmacia	42.281	12%	46%
Glaxosmithkline	26.979	8%	29%
Merck Co.	21.631	6%	47%
AstraZeneca	17.841	5%	22%
Johnson & Johnson	17.151	5%	34%
Aventis	15.705	5%	19%
Bristol-Myers Squibb	14.705	4%	16%
Novartis	13.497	4%	29%
Roche	12.630	4%	19%
Wyeth	12.387	4%	28%

Fuente: Scrip's Pharmaceutical League - 2003

Recordemos las empresas según el indicador básico de la excelencia capitalista, es decir, según su margen de ganancia anual sobre sus capitalizaciones en el 2002.

Compañía	Margen de ganancia
Merck Co.	47%
Pfizer / Pharmacia	46% (Pfizer solamente)
Johnson & Johnson	34%
Glaxosmithkline	29%
Novartis	29%
Wyeth	28%

Observemos que entre las seis compañías de mayor margen de ganancias, las ventas del 2002 suman 133.926 millones de dólares.

No es fácil sobreseer de las dimensiones de estas ventas a los prescribientes de las rentas médicas que las produjeron, pero tal focalización causal sería nada más que una fórmula de burocratización parcial e ineficaz del fenómeno sobrecogedor del biopoder farmacéutico para el conocimiento científico-tecnológico certero de la Atención de la Salud en el mundo.

Tal como diría Carrillo para las enfermedades importantes, los microbios son una pobre causa para ellas; los médicos prescribientes son una pobre causa para la determinación capitalista del proceso salud-enfermedad en el mundo.

Actualizaciones ejemplares

Es hora de actualizaciones, tanto para la dictadura de los números como para, aunque sea una modernización lineal y ejemplar, las perversidades difundibles del sistema.

Empecemos con los números.

El sector farmacéutico ha experimentado un incremento en las ventas de prescripción, liderado por los mercados estadounidense, europeo y japonés.

Así, las ventas crecieron en el 2003 un 9%, llegando a los 491.800 millones de dólares.

Otra vez Estados Unidos, Europa y Japón se observan como los grandes mercados consumidores con el 88% del consumo mundial de los medicamentos (IMS World Review).

En Estados Unidos las ventas crecieron un 11%. Sus números indican que vendieron fármacos por 229.500 millones de dólares; la Unión Europea vendió 115.400 millones, un 8% más que el año anterior, y los países restantes de Europa, con crecimiento del 14%, llegaron a vender 14.300 millones de dólares. Toda Europa vendió en el 2003 casi 130.000 millones de dólares.

En Japón su incremento anual fue menor, llegó al 3% con respecto al año anterior; sus cifras son para el 2003 de 52.400 millones de dólares de ventas farmacéuticas.

El propio vicepresidente de la IMS señalaba que ese umbral de los 500.000 millones de dólares, casi alcanzados en el 2003, representa un logro formidable para la industria y expresa el éxito de desarrollo y comercialización de la innovación médica, tanto como el mayor acceso de los pacientes "a productos que prolongan y mejoran la calidad de vida". Claro que en verdad y en estricta razonabilidad científico-comercial no todo lo que reluce bajo el sol es verdaderamente oro en plena pureza.

Entre los diez productos más vendidos en el 2003 se alcanza un nivel de ventas de 48.300 millones de dólares, con un 14% de incremento con relación a los diez más vendidos del 2002.

En tren de distinciones para el 2003, se hace necesario destacar que la multinacional norteamericana Pfizer tenía tres de sus marcas líderes entre las diez más vendidas del año. Eran *Lipitor*, una atorvastatina, *Norvasc*, un amlodipino, y *Zoloft*, la sertralina, un antidepresivo.

Entre los tres, Pfizer vendió en el 2003, 18.500 millones de dólares (RUAMAL & Institut Borja de Bioética, 2004, p. 97-98).

Ahora advirtamos, como simple punto de actualización, qué ha sucedido en el 2003 con las diez compañías farmacéuticas más destacadas de la Unión Europea.

Compañía	País	Ventas 2003 (en millones de Euros)
Glaxosmithkline	Reino Unido	30.430
Novartis	Suiza	21.279
Roche	Suiza	20.013
Celesio	Alemania	18.540
Aventis*	Francia	17.815
AstraZeneca	Reino Unido	16.258
Alliance UniChem	Reino Unido	12.488
Sanofi*	Francia	8.048
Synthelabo	Alemania	7.202
Merck	Alemania	4.828

Fuente: RUAMAL & Institut Borja de Bioética, 2004, p. 46.

*Aventis y Sanofi se fusionaron en el 2004

Oscuridades ejemplares

No son más que datos puntillosos de un tratado doloroso, por momentos desconcertantes, de la industria transnacional del medicamento, que aún y en razón de la consistencia de sus resultados económicos comerciales, parecen no cuidar formas elementales de convivencia civilizada para con sus usuarios y operadores de sus acciones mercantiles.

Mayo de 1999. Una red de organizaciones no gubernamentales firmó una carta dirigida a la Organización Mundial de la Salud en protesta por la relación cada vez más estrecha entre la OMS y la industria farmacéutica y denunciando el conflicto de intereses que surge de tal acontecimiento.

La carta cita dos ejemplos, dos oscuridades ejemplares, dignas de atención, aunque solo sean exactamente simples ejemplos de las sombras que proyectan estas sospechas inevitables.

a. El laboratorio Merck Sharp & Dohme (MSD), designó a uno de sus empleados para trabajar en la Iniciativa de la Lucha contra el Tabaco de la OMS.

b. El proceso utilizado para revisar el tratamiento antihipertensivo. Sus guías contradecían las recomendaciones que surgen de la medicina basada en la evidencia de la enfermedad hipertensiva y contribuye, por el contrario, a la expansión del mercado del medicamento.

Estas ONG manifiestan que debe existir mayor transparencia y responsabilidad de la OMS en su relación con la industria y con el sector comercial.

Otra oscuridad ejemplar: estamos en mayo, ahora del 2004. Merck elimina a una de las autoras de un estudio sobre su medicamento Vioxx; la separa de su compañía para eliminar todo el rastro de esa autoría, del estudio de ese fármaco analgésico y la posibilidad, como riesgo certificado, de sufrir un infarto de miocardio.

La investigación sobre el Vioxx fue patrocinada por Merck y la Universidad de Harvard. Se trató de un estudio sobre 54.475 pacientes que estaban medicados con Vioxx.

Las conclusiones de la investigación fueron que el medicamento se vinculaba con un elevado riesgo de producir infarto de miocardio frente a otros analgésicos, o a los pacientes que no tomaban ningún analgésico antiinflamatorio no esteroide.

Cuando se presentaron las conclusiones, los autores eran ocho investigadores, siete de la Harvard Medical School and Brigham and Women's Hospital de Boston y una epidemióloga de Merck, Caroline Cannuscio.

Cuando el estudio fue publicado en la versión online de la prestigiosa revista de la Asociación Americana de Cardiología, *Circulation*, el nombre de la epidemióloga de Merck fue eliminado y ella se encuentra de baja maternal. Es una forma dura, insolentemente elegante pero despótica, de distanciarse de los resultados negativos de su producto.

El capitalismo farmacéutico, aun ante la evidencia de los resultados riesgosos, perjudiciales, de su "mercancía terapéutica", utiliza todas las

oscuridades que su biopoder le otorga para seguir potenciándolo, acrecentando el derecho de su dominio.

Sirve aquí la conclusión del Dr. Gianni Tognoni en su conferencia en la Universidad de Buenos Aires de octubre de 2003, que tituló precisamente "Salud, derecho o mercancía" y concluyó expresando que "el derecho es una mercancía, se aplica cuando sirve".

También en los medicamentos y sus fabricantes se repite esta conclusión, tal como, algo así como 2500 años antes, lo decía Trasímaco enfrentando a Sócrates, señalando que la justicia [el derecho] no es habitualmente más que lo que le conviene al más fuerte, al poderoso de turno (Camps, 1988, p. 60).

Biodiversidad: Saberes-Conocimiento

Los pueblos indígenas viven en armonía con el mundo natural. Su conocimiento de la naturaleza y del medio en el que viven es muy profundo.

Las transnacionales saquean ese *saber colectivo*. En esa operación se expresa la inmanencia del capitalismo, desde siempre y mucho más en este período transnacionalizado del imperio capitalista.

Las sociedades modernas, tecnocientíficas, del conocimiento transnacionalizado que le otorga el período capitalista imperial globalizado, conciben a la naturaleza como un espacio conquistable, de dominación-explotación ilimitado, conforme los ritmos y el sentido que el mercado imponga.

Las reglas del consumo, altamente expoliadoras, que el propio capitalismo determina, en tanto aseguran una mayor acumulación del capital, son adoptados y promovidos en exceso, sin reparar en los costos y desmanes ecológicos y sociales que tal trazado imperial implique.

Un saber-conocimiento de significación trascendente es el referido a las propiedades y utilización de la biodiversidad, que la naturaleza ofrece como un insumo de enorme significación en cuanto a la potencialidad de las "mercancías farmacéuticas" o "mercancías terapéuticas".

Sobre ella se ha lanzado el sistema capitalista de la producción de los intereses tecnocientíficos ligados a ese conocimiento de la biodiversidad y sus derivaciones biotecnológicas, nanotecnológicas y afines.

El combate se planta también en términos antagónicos. Por un extremo, interesa apoderarse del saber precapitalista que sobre la biodiversidad conservan y sustentan en forma creciente las comunidades originarias, en tanto que en el extremo antagónico el conocimiento científico-tecnológico irrumpe sin piedad sobre el insumo natural general, desarrollando una cada vez más intensa crisis ecológica, una desoladora condición procesal de exclusión social, derrumbe de culturas y comunidades originarias en gran parte del mundo explotado.

Expropiación del saber originario

El Banco Mundial, fiel a sus orígenes, bien distintos de los que corresponden a las poblaciones originarias, ha ordenado buena parte de su planificación al cuidado interesado del saber de las poblaciones originarias, no como reconocimiento y promoción de tales comunidades y sus saberes y conocimientos, sino como recopilación, resguardo y sistematización de los mismos, pero con intenciones acordes con el espíritu capitalista de la entidad financiera internacional.

Se trata de una operación destinada a que los mandantes de ese Banco Mundial, tanto como las empresas transnacionales con las que de todas formas se relaciona, sepan, estudien y finalmente se apoderen de ese "capital social" inmenso que es el saber-conocimiento de los seres originarios. Se opera para evitar que tanto saber ancestral se pierda y pase, en definitiva, al poder de los que pueden explotarlo, transformándolo, entre otros, en "mercancías terapéuticas" siempre de alta rentabilidad.

El "saber originario" está así en condiciones de transformarse en conocimiento científico-tecnológico, respetado y defendido como propiedad privada, y así constituirse en mercancía capitalista patentable y otorgadora de derechos privados de autor-fabricante, conjugando tales potencias en el altar inexcusable de la libertad irrestricta del mercado.

Es bueno recordar que existe un extenso listado de episodios intensos de transferencias de esos saberes originarios hacia los poseedores de los conocimientos y la tecnología específica requerible para explotar los insumos que devienen en gran medida de tales saberes de la biodiversidad originaria.

Dicho recuerdo no debe prescindir del aspecto colonizador de tales transferencias y mucho menos no ocultar aquello que el ETC Group expresaba en los finales del siglo XX al referir el concepto de "biopiratería" que acompaña a ese proceso.

El grupo ETC indica, en torno a tal conceptualización, el uso irrestricto del capitalismo biotecnológico de los sistemas de propiedad intelectual para patentar la propiedad y el control exclusivo de los conocimientos y recursos que componen los insumos de la biodiversidad apropiados, sin resarcir, reconocer, retribuir y ni siquiera proteger a los aportes fundamentales de las comunidades originarias, poseedoras históricas indubitablemente de todo ese insumo capital originario.

Tal biopiratería no es más que la expropiación impiadosa del derecho elemental fundante de las multitudes originarias. Biopiratería en la biodiversidad es sinónimo de despojo, explotación capitalista transnacional desde el trabajo inmaterial que determina la ciencia y tecnología del imperio globalizador.

Biopiratería es el saqueo, entre otros, del poder de la biodiversidad y saberes originarios, ejecutado como derecho expropiador, explotador, por el comando, la potencia del biopoder imperial. Se muestra como la esencia distinguida del poder tecno-científico imperial.

Innovar, sin embargo, ¡que no es poco!

La expoliación de la biodiversidad abre el camino para la explotación de su riqueza. En el campo sanitario, su significación se mide en la perspectiva de nuevos fármacos y para ellos, desde los insumos que tal naturaleza apropiada ofrece, se hace necesario el despliegue tecno-científico para desarrollar un nuevo medicamento.

Innovar es así un episodio obligado, necesario para hacer productivo en términos capitalistas imperiales esa expoliación de la biodiversidad. Es un esfuerzo que la transnacional farmacéutica dice, como dicen los criollos del despunte del día: ¡amanece, que no es poco...!

Aquí comienza otra danza metonímica de ocultamientos fantasmagóricos, en la cual cada transnacional de primera línea de producción farmacéutica presentará una ilusión de la realidad o una figuración vana de la inteligencia, desprovista de todo fundamento real, plena de sombras y misterios.

Algunas de esas transnacionales del remedio dirán que les cuesta promedialmente como ochocientos millones de dólares desarrollar un producto farmacéutico nuevo. Hace menos de diez años esas mismas empresas decían que debían invertir para tal operación doscientos treinta millones de dólares.

Estas cifras las proporcionaba el Tufts Center for the Study of Drug Development, institución norteamericana que estaba sostenida financieramente por las industrias farmacéuticas.

Pero para verificar esa danza metonímica de ocultamiento premeditado y fielmente edificado, observemos que la Global Alliance for TB Drug Development estima que el costo real de desarrollar una innovación de medicamento no será menor a cuarenta millones ni superior a los ciento veinte millones de dólares. Se puede aceptar como razonable pensar, como el grupo de defensa del consumidor Public Citizen, que el costo promedio innovador de producto es de 110 millones de dólares.

Todos olvidan algo

No es fácil advertir estudios sobre la significación económica de las innovaciones técnico-científicas farmacéuticas que ponderen los aportes del Estado en tales procesos innovadores, es decir, de los fondos de los contribuyentes que intervienen en el proceso creativo de nuevas medicinas.

Así, en el Consumer Project on Technology (CPT) se indica que en su análisis de las treinta drogas más importantes e innovadoras introducidas en el uso de los pacientes de 1987 a 1991, la mitad de ellas se desarrollaron con la ayuda del gobierno de los Estados Unidos.

El Public Citizen, mencionado precedentemente, señala que el gobierno financió al menos el 55% de las investigaciones de los cinco fármacos más vendidos en 1995.

Es prudente recordar que las transnacionales del medicamento esgrimen este argumento de la pesada carga de la investigación y desarrollo de innovaciones farmacéuticas, pero ocultan, o mejor, no mencionan ni desean hacerlo que, como indicara el Public Citizen, las ganancias totales de las empresas farmacéuticas ofrecieron un margen de casi el 19%. Este porcentaje, como se ha dicho, es ocho veces la cifra media de las empresas de otros sectores, ubicadas entre las más gananciosas de la lista *Fortune 500* del 2001.

Una historia rememorable

Tanto cuando se refiere a ganancias, costos y/o patentes en medicamentos, parece una obligación de justicia histórica rememorar el trabajo del senador Estes Kefauver (1977, p. 8). El informe del senador ratifica, después de su investigación hoy casi olvidada o especialmente ocultada, que no se puede encontrar ejemplo más dramático de los efectos del monopolio sobre el consumidor que el que ofrece la industria de los medicamentos.

En esa investigación senatorial, en el país del libre mercado, del capitalismo en plena hegemonía, se ponen en evidencia mecanismos privilegiados del dominio monopólico de los capitales farmacéuticos.

Por ejemplo, en el análisis del laboratorio Schering se indica que por cada dólar de ventas la empresa tenía costos de treinta y dos centavos y medio de publicidad y promoción (p. 18).

De igual forma, en tal investigación se advierten los niveles netos de ganancias empresarias y se afirma que "por lo menos son excesivas en

un 50%", y se imputa este despropósito capitalista a la circunstancia única que "el que hace la receta no compra y el que compra no hace la receta" (p. 19).

Así puede certificarse que la industria del medicamento, comparada con la que sea era, en tales tiempos de Kefauver, remarcadamente redituable y su porcentaje de recuperación de inversiones, después del pago de impuestos, era más alto que el de cualquier otra industria de los Estados Unidos.

Por ejemplo, tal como en estos tiempos, en la lista de *Fortune* de 1958, tres compañías de medicamentos encabezaban el orden. Eran Carter, con ganancias del 38%, American Home Products, con el 33,5%, y Smith Kline French, con el 33% (p. 48).

También habrá de producirse la enorme sorpresa, limpia, transparente, hasta ingenua, de este senador del país del libre mercado por excelencia y el de las reglas smithianas de oferta y demanda puras, al advertir ejemplarmente la fórmula de cómo se determinan los precios de los medicamentos que ostentan el legítimo derecho que les otorga el patentamiento de un producto original.

Allí el senador escuchó el relato del precio que las autoridades del entonces importante laboratorio Upjohn le imponían a su producto Orinase, la droga antidiabética oral.

El laboratorio le compraba la droga a su subsidiaria, a quien le había otorgado su licencia de patentamiento, Chemical Hoechst de Rhode Island.

Computando todos los gastos, los de "royalty"; los de fraccionamiento, porque Upjohn compraba la droga a granel y los de embotellado, el costo total era para el laboratorio de *un centavo* la tableta.

Al expendedor minorista le cobraba ocho centavos y el paciente pagaba catorce centavos la tableta.

Por cada 1000 tabletas el costo total de Upjohn era de 13,11 dólares**;** el farmacéutico pagaba 83,4 y el público 139 dólares.

El presidente de la compañía insistía, en su declaración ante la comisión investigadora de Kefauver, que el precio para el paciente era "una cuestión de centavitos al día, nada más" (p. 38).

La verdad, que en los tiempos actuales se repetirá sin falta con todos los productos, es que, como en este caso, a 90 tabletas necesarias para el paciente, este pagaba 12,50 dólares por mes y a la empresa le costaba 1,18 dólares.

Esos "centavitos al día" implicaban al paciente 150 dólares al año contra un costo de fabricación de 14 dólares en el año.

Pero, ¿de dónde salía ese precio del costo de la tableta? El presidente de la empresa dijo que el costo era la base de la competencia y se apresuró a aclarar: la competencia era la insulina; y el costo de la inyección de insulina, incluyendo el producto, los insumos, la mano de obra, llegaba a 14 centavos. Ese fue el precio otorgado a la píldora del Orinase, el antidiabético de la empresa.

El propio Kefauver, en la audiencia de investigación sobre el monopolio de los medicamentos, cuestionó reciamente el procedimiento comercial del precio de la "mercancía terapéutica". El presidente de Upjohn replicó que las diferencias de producción de la insulina y la del Orinase era precisamente "la ventaja competitiva nuestra".

El precio era así, como tantas otras veces ha de repetirse en el proceso productivo monopólico de medicamentos amparados por las patentes, solo una ficción, una virtualidad que dispone el capital transnacional farmacéutico.

La batalla de un pulcro senador liberal de un país que opera como parte del encabezamiento del Imperio capitalista, regidor de la libertad de mercado como parte de la determinación hegemónica de tal poder imperial, merece un recuerdo. Ese mismo recuerdo compromete el juicio final, el de los resultados y la eficacia social de las aventuras planteadas sobre el Imperio dominante.

Los tiempos y el olvido de Kefauver y su esfuerzo sobre los efectos son elocuentes fórmulas para comprender los otros mecanismos transfor-

madores que deben convocarse para alguna eficacia social diferente y conmovedora en la praxis del devenir liberador.

La repetición actual de los efectos obliga a la decidida batalla antagónica para remover las causalidades esenciales.

Otros robos, otras voces

Las trampas a que obliga esta esencia de la libertad de mercado, es decir, ese espíritu primario y fundamental del capitalismo de todos los tiempos, se repiten aunque aparezcan otras voces con técnicas especiales de metonimias esclarecidas.

Cada uno de esos tropos oculta un robo, una explotación que el mercado denomina con flores y perfumes; aliados a la competencia, la libertad de comprar y vender, la fertilidad de la creación inmaterial, la potencia del conocimiento en plena liberalidad.

En esa clave armónica para una producción sin barreras se inscribe la potencia vendedora de la empresa competitiva, cada vez más mundializada.

Se hace necesario seguir esas voces, ampliar esos discursos, correr los límites de esos ámbitos.

Para evitar encandilamientos determinados por las desmesuras de voces y ámbitos extendidos, vale la pena reconocer sus efectos y así ponderar la intensidad y el sentido de la estructura que lo genera.

Entonces resuenan voces que exigen exactitudes. Así es como algunas señalan que, aunque las corporaciones del medicamento se presentan como "los ángeles cuidadores de la salud y repiten que hacen enormes esfuerzos de investigación para hallar la cura de las enfermedades que aquejaban a la humanidad", en realidad la mayor parte de sus investigaciones y ventas se dirigen hacia el cumplimiento de sus objetivos legítimos de lucro. En todo caso, esos objetivos también han definido que sus curvas de rentabilidad se hacen más exitosas en cuanto la empresa se dedica también a producir drogas para gente sana (Ribeiro, 21 de junio 2004).

Esa focalización se justifica detrás del argumento que esa población sana es la mayoría, y si se orienta eficazmente la promoción publicitaria cada componente de ese universo podrá aprender que aún puede estar y sentirse mejor si consume esa mercancía productora de más salud.

Un ejemplo rotundo que ofrece el mismo grupo ETC: en Estados Unidos, en el 2000, la fabricación de medicamentos antidiabéticos representó 2.900 millones de dólares para sus ventas; los productos lanzados al mercado para "adelgazar" y en gran medida tributarios de la "venta libre y sin receta", con buena publicidad promotora de su consumo, llegó a 33.000 millones de dólares.

Los ejemplos agregables son capaces de provocar asombro y aún llevarnos hasta el estupor, pero no son más que pruebas elocuentes "que los ángeles cuidadores de la salud" llaman frecuentemente "cuidado de la salud" al exigente y primordial cuidado de la salud de sus rentabilidades. A estas últimas las ha visto expandirse en cuanto han agregado a su universo la demanda de los seres sanos, medicalizándolos.

Tal provocación de estupor se advierte con nitidez cuando se sabe que, por ejemplo, las medicinas para la disfunción eréctil, diagnosticada y medicada en el 2000, demandaba un total de 70 millones de dólares. Sin embargo, la exitosa aparición del Viagra, celosamente respaldada por la inmensa difusión en los medios publicitarios de todo orden, irrumpe con una venta superior a los 1.000 millones de dólares anuales.

Otros ámbitos, también con otras voces, incluyen el mundo fantástico que ha develado el mapa genético humano. La investigación genómica es un nuevo y rentable campo de batalla capitalista.

Esa batalla muestra ahora la nueva tierra de conquista de los intereses mercantiles-comerciales de la industria transnacional del medicamento. Más del 40% del mercado biotecnológico y genómico en el mundo se encuentra determinado, está denominado, por diez empresas ligadas al sector farmacéutico.

Y esta es otra historia, de una aceleración impresionante, que está haciendo del siglo XXI el siglo de la biotecnología, de la nanotecnología y, en definitiva, el siglo inequívoco del trabajo inmaterial, del conocimiento tecno-científico.

Casi sobre el final del siglo XX, Jeremy Rifkin, simple descriptor de los acontecimientos, informaba que las empresas biocientíficas estaban invirtiendo ya más de 7.500 millones de dólares al año en programas biotecnológicos propios.

Así, este autor señala el trazado empresarial que llevó a la formación de Novartis, la empresa resultado de la fusión de Sandoz y Ciba-Geigy, con un monto de capital de 27.000 millones de dólares, convirtiéndose en la mayor empresa agroquímica del mundo, en la segunda semillera, la segunda farmacéutica y la cuarta farmacéutica veterinaria. Desde Genetic Therapy, rama especializada que fuera de Sandoz, Novartis apuesta decididamente al mundo científico de la terapia genética humana.

De Monsanto ya hemos escuchado sus otras voces y advertido sus otros ámbitos. Lo mismo sucede con DuPont, con Schering-Plough, con Bayer, Pfizer Pharmacia, ahora unidas; con Eli Lilly y su acuerdo con la Millennium Pharmaceuticals, empresa de investigaciones genómicas sobre aterosclerosis.

Y se agrega Glaxo Wellcome y su acuerdo con Sequana Therapeutics para avanzar sobre un gen asociado a la obesidad y la diabetes. Y Synthelabo, la francesa ahora unida en Aventis junto con Genset para investigaciones genéticas, y SmithKline y su acuerdo con Human Genome Science, lista para proseguir sus trabajos genéticos (Rifkin, 1999, pp. 76-77).

Toda esta ordenación de las empresas farmacéuticas en el increíble campo de la experimentación genética, de la incorporación de los transgénicos, de los materiales genéticamente transformados, de la cul-

minación que arrastra hacia la clonación y sus derivados, no debe hacer perder de vista que se están desarrollando en el seno mismo del capitalismo más depredador.

A esta advertencia debe agregársele que ningún ser humano es solo y específicamente sus genes en sí mismos. Ya no necesita discusión que el mapa genómico abre caminos insospechados, pero hace falta reconocer en qué vereda se ubica el biopoder que hegemoniza y determina el desenvolvimiento de tal tecnología genética.

Los seres humanos son el resultado de confluencias múltiples, una de las cuales se inserta en la biogenética, pero sobre la cual actúan insoslayablemente las confluencias históricas que nos articulan con los ámbitos físicos, culturales, sociales, económicos.

Las desviaciones observables de la biogenética, de la utilización científico-técnica de los genes, no puede olvidarse ni desconocerse que se unen, son determinadas, por la perversa estructura de la sociedad capitalista que con sus empresas transnacionales operando acomodan todo el aparato productivo para la subsunción real del esfuerzo técnico-científico de los trabajadores en las áreas del capitalismo ahora imperial y transnacionalizado.

Todo lo que tiene que ver con la explotación, la exclusión social, el sometimiento de clase, la desigualdad, discriminación, el hambre, las muertes innecesarias, el analfabetismo, las guerras imperiales, no son efectos del uso de la ciencia y la tecnología. Ellas están presentes en cada una de tales tragedias y calamidades en cuanto instrumentos de utilización del capitalismo explotador, es decir, del capitalismo de siempre, aún con modalidades más sutilmente perversas en explotación.

Las otras voces, los otros ámbitos deben dirigirse a estas individualizaciones causales que se patentizan en los efectos de síntomas y signos no culpabilizables.

Allí, en todos estos casos, lo importante es que su desarrollo produce a la sociedad capitalista. Así es, en cuanto el mecanismo edificador ge-

nera el "efecto sociedad" propio, definido de este modo de producción capitalista.

En él se instala específicamente el efecto de conocimiento. En él reposa la tecnociencia que lo expresa, como modelo sentido y demostrado de un conocimiento verdadero.

Ese conocimiento, nadie hoy puede dudarlo, es parte integrante, ineludible, inevitable, de la organicidad del sistema. Tal sistema, el sistemático orden capitalista, es el fundamento de los conceptos y del ordenamiento del discurso científico del sistema.

Así mirémoslo en la realidad científico-técnica del capitalismo produciendo las transformaciones reales que otorga la posibilidad de la biotecnología.

Hablamos entonces de nosotros involucrados en este fantástico mundo imperial de las empresas transnacionales despuntando la hegemonía máxima en el universo biogenómico.

El llamado efecto de conocimiento, también en ese universo, que requerirá de otras voces y otros ámbitos, es generado como consecuencia del discurso y la praxis científica, que no puede existir en esta realidad de hoy sino como discurso exclusivista y dominante del sistema.

También en toda la biogenética, como en la biotecnología, el método científico no es el culpable. La víctima en cuanto su modalidad práxica ha sido determinada por el sistema victimario. El capitalismo sigue siendo el objetivo terminante de la transformación revolucionaria a que deben conducir las praxis que distingan estos otros ámbitos y otras voces.

Patentes farmacéuticas

Las patentes medicinales son un privilegio reconocido por los Estados nacionales al fabricante de un producto en reconocimiento a su innovación. Hace a la vigencia de los llamados mundialmente "derechos de autor".

Con dichas patentes se le reconocen al autor, a la empresa, el monopolio legal para la explotación de su innovación, generalmente por veinte años, en compensación a los resultados de la investigación que produjo tal mercancía, médicamente innovador.

Durante tal período, el titular de la patente goza de su total protección sin que ninguna persona, entidad, empresa pueda explotar su innovación sin la autorización respectiva, que opera a través de la concesión de licencias y el respectivo pago de regalías.

Se estima que en 1990 los ingresos por esas licencias ascendieron a 15.000 millones de dólares, en 1998 llegaron a los 100.000 millones de dólares y las proyecciones permiten asegurar que para el 2005 esos ingresos llegarán a los 500.000 millones de dólares.

El patentamiento de materia viva

Desde los años 80 del siglo XX, las patentes se han impuesto casi sin restricciones sobre la materia viva.

Así, han sido motivo de patentamientos bacterias, líneas celulares, microorganismos, virus; y sobre los procesos y productos logrados a través de la manipulación de la materia viva tratada para la obtención por ingeniería genética de mercancías producidas con fines comerciales; se trata, sin eufemismos, de la simple y directa mercantilización de la vida.

Desde la llamada Ronda de Uruguay en 1994[19], la Organización Mundial del Comercio (OMC), se regulan los mecanismos referidos a los servicios, inversiones y propiedades intelectuales de todos estos capítulos de la innovación científico-tecnológica. Estas decisiones obligan a todos los países miembros de la OMC a establecer leyes de protección

19 [N. del E.] La llamada "Ronda de Uruguay" se desarrolló entre los años 1986 y 1994 y fue la 8ª serie de negociaciones comerciales multilaterales del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Participaron 123 países y culminó con el nacimiento de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

a la propiedad intelectual con estándares acordados por los países desarrollados y que han significado un escollo insalvable para poder definir políticas autónomas, en especial en salud y alimentación.

Así, desde 1994, Argentina y los demás países latinoamericanos están sometidos a las presiones y vigilancias continuas con referencia al cumplimiento de leyes sobre propiedad intelectual, pago de patentes y regulaciones estrictas sobre sus producciones, particularmente, en nuestros casos, por las autoridades de los Estados Unidos que, empujadas por sus transnacionales capitalistas, ejercen sin reservas ni disimulos tal potestad imperial, distinguiendo así el nuevo sentido neocolonial expoliador.

Las metonimias del patentamiento

Las transnacionales farmacéuticas han construido un conjunto de argumentos destinados al imaginario popular que, tal como las metonimias, ocultan el verdadero sentido de la explotación que conlleva la aplicación irrestricta de los patentamientos en las medicinas.

1. Sus prédicas, cuidadosamente elegidas y dirigidas con certeza, comienzan con el argumento que ellas, las empresas de los remedios, producen medicamentos para todos en su afán de ser útiles a la humanidad.

Esta metonimia esconde selectivamente la condición de mercancía de la producción capitalista y competitiva del medicamento. En esa condición, resulta obvio descubrir que estas transnacionales del medicamento no producen sus mercancías para quien no puede pagarlas.

Fijémonos en Argentina. El Banco Mundial comprobó en 2002 que en el 38% de los hogares al menos un miembro de ese hogar no pudo comprar medicamentos cuando los necesitó, y esta dificultad, ostensiblemente unida al dinero necesario para adquirir esa mercancía, eufemísticamente definida "como social", afectó a todos los niveles de ingreso de las familias argentinas. Miremos la información del Banco Mundial.

Acceso al medicamento

Concepto	Quintil					Totales
	1	2	3	4	5	
No pudieron comprar los medicamentos que necesitaron	61	45	37	30	20	38

Fuente: Banco Mundial (2003a)

Con valoraciones estimadas por el Ministerio de Salud de Argentina para marzo de 2002, un 42% de los argentinos, es decir, 15 millones de habitantes del país, tenían dificultades para acceder a los medicamentos.

En el análisis del Banco Mundial, los motivos de la no accesibilidad, en este caso tanto para los medicamentos como para las consultas y los estudios de diagnóstico y tratamiento, eran ponderados así.

No-accesibilidad a la Atención de la Salud según quintil poblacional (%)

Motivos	Quintil					Totales
	1	**2**	**3**	**4**	**5**	
Falta dinero	71	62	67	67	60	66
La Obra Social no cubre	6	16	22	29	27	18
No tienen cobertura	28	18	15	8	4	17
Dificultades en el servicio	18	18	15	9	7	15

Fuente: Banco Mundial (2003a)

2. Tampoco se trata, en verdad, de la promoción productiva de medicamentos *para todas* las enfermedades.

Es así que en los finales de los '90 del siglo XX, por ejemplo, del gasto global anual dispuesto para investigación para la salud por parte de las transnacionales de medicamentos, solo el 0,43% del mismo fue dedica-

do a la búsqueda de vacunas para VIH/SIDA y apenas un 0,14% para la investigación para la malaria.

En esos mismos tiempos del final del siglo XX, sobre un total de 1.223 drogas nuevas comerciales lanzadas al mercado en el mundo, solo 13 fueron para atacar enfermedades tropicales y solo 4 fueron el resultado directo de la investigación de las transnacionales farmacéuticas.

En ese mismo período fueron 179 los nuevos medicamentos indicados para enfermedades cardiovasculares (1975-1997).

Entonces, la metonimia de la producción de *medicamentos para todos*, al menos a la luz de la verdad empírica, permite esclarecer que no son todos los seres humanos del mundo a los que se dirige tal producción lucrativa de las transnacionales.

Ya dicho: en Argentina el 42% de la población, 15 millones de habitantes, tienen dificultades ostensibles reales para acceder a los medicamentos. En el mundo, más de 1200 millones de personas, el 20% de la población mundial, carece de acceso a los medicamentos y de paso sepamos que en el mundo competitivo capitalista un tercio de los habitantes del universo no tienen acceso a medicinas básicas.

Además, y observando algunas preferencias en la investigación y producción de mercancías en el borde mismo de los medicamentos, ubicamos como modificadores de la calidad de vida, de reducidores de las tensiones, del mejoramiento de los comportamientos y desempeños, energizantes, bloqueadores del cansancio y las depresiones; la realidad advierte que esas transnacionales eligen cuidadosamente sus praxis mercantiles lucrativas. Entonces eligen a los componentes de la demanda y su metonimia de medicamentos para todos se presenta "como si…" fuera cierta, pero no es verdadera.

Advirtamos entonces, y solo como ejemplos claros, que investigan y producen mercancías apetecibles, especialmente seductoras, que sus dirigidos estudios de mercado les permiten identificar: viagra, energizantes, calvicie, celulitis femenina, belleza cutánea, regímenes alimenticios, el estrés en todas sus expresiones y consecuencias.

Para que nadie se equivoque sobre la estrategia lucrativa que implica este sector de consumo masivo, nuevo capítulo de la mercancía de las transnacionales de los fármacos o cuasi-fármacos, vale saber que la venta de medicamentos relacionados con el mejoramiento del desempeño humano de la GlaxoSmithKline, por ejemplo, asciende a 22.209,5 millones de dólares, con un margen de ganancia de 30,9% (Glaxo) y 25,10% (SKB) (Gallardo Fierro, 2003).

3. La otra verdad metonímica le permite expresar a la industria transnacional que las patentes tienen que ver con la recuperación de los costos de producción y, de allí, a su capacidad de seguir inventando y contribuyendo a los requerimientos y necesidades "de todos".

La industria dice que el costo de producir un nuevo medicamento es del orden de los 800 millones de dólares; para los organismos oficiales de los Estados Unidos, los costos no pueden superar los 100 millones y quizá menos, teniendo en cuenta que las transnacionales patentan siempre "nuevas presentaciones" de medicamentos aún antes de conocer su eficacia / beneficio y, en particular, con los medicamentos de sustitución, con aquellos cuyas patentes están a punto de vencerse.

Además, es necesario saber que las ganancias de comercialización ya no pueden esconderse y, en general, son, en cuanto a beneficio medio de explotación, del orden del 30% de los valores de venta.

Más fácil aún, alrededor del tercer año de comercialización el costo estará amortizado y lo que sigue será puro beneficio del producto y aún, con las patentes en vigencia, les quedarán largos períodos de retorno financieros.

Es por eso que pueden justificarse el 46% de margen de ganancia de Pfizer Parma; el 47 en Merck y Co.; el 34% en Johnson & Johnson; el 29% en Novartis. Y eso sin ningún artilugio contable especial, sobre la simple y directa observación de sus propios libros contables.

4. Ahora conviene advertir la significación de la otra verdad metonímica, esa que para el imaginario popular machaca para hacer verdad eso de que las transnacionales farmacéuticas están en el mundo para innovar e impulsar el desenvolvimiento científico.

Aquí se hace necesario ponderar el mercado de los productos que alguien ha llamado los de la técnica advertida como "siempre nuevo".

Desde las dos últimas décadas del siglo XX, las transnacionales del medicamento operan para prolongar la vida media de sus patentes en vigencia. La realidad muestra que lo están logrando en por lo menos el 50% de sus años de gracia de patentamiento.

Al amparo del fortalecimiento monopólico de las empresas transnacionales, muchos de sus medicamentos siguen en su poder monopólico comercial después de elevadas operaciones dominantes de perpetuación para la propiedad intelectual de sus productos.

En general, esa perpetuación o prolongación de la propiedad no está sostenidas más que por una inteligente y tolerada fórmula de nuevas presentaciones para productos anteriormente patentados. La realidad informa que los veinte años de la vida media de las patentes se han extendido en buena cantidad de productos al doble de su tiempo del pacto internacional (OMC).

El imperio dicta las reglas, pero ellas también son verdades metonímicas porque están siempre listas para ser violadas por la misma potencia explotadora del dominio imperial.

Conocimiento e imperialismo

Parecería que la Organización Mundial de la Propiedad Privada (OMPI) perdiera fuerza, vigencia, al acordarse los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC). Pero en el momento actual, desde los últimos diez años, la OMPI recupera terreno y logró acuerdos con la OMC en el campo de la asistencia técnica sobre propiedad intelectual a los países miembros,

lanzando y a su vez impulsando una "*agenda de patentes*" que culminar**ía** con el otorgamiento de alcance mundial de las patentes.

Los tratados de libre comercio (TLC), y la OMPI se apoyan mutuamente y así la OMPI se obliga a que las partes de todo TLC ratifiquen los tratados que corresponden a la administración de la OMPI.

Además, la OMPI ha logrado que bajo su sombra y convocatoria, y no dentro de la OMC - la UNCTAD, el CDB o cualquier otra comisión de la ONU, se lleve a cabo toda discusión para otorgar un estilo de propiedad intelectual colectiva al conocimiento tradicional. Antes del 2000 este patrocinio y convocatoria no eran así y por el contrario resultaban bien discutibles.

En el Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Centroamérica (TLC-EUCA), a los que puede agregarse tratados similares con los países de la región andina, se puede advertir que Estados Unidos quiere corregir algo de lo que no logró en el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá. En el TLC (EUCA), Estados Unidos logró:

a. Exigir el ingreso a la UPOV (Unión para la Protección de Variedades de Plantas), en administración cabal de la OMPI, para la protección de variedades de plantas.
b. Que los países efectúen sus mayores esfuerzos para patentar plantas.
c. Que los países miembros aprueben o ratifiquen los tratados sobre propiedad intelectual.
d. Por una artimaña procesal de convenio, los permisos de bioprospección se toman como inversiones, tal como se la categoriza a la propiedad intelectual, para las que se exige protección eficaz.
e. La propiedad, en este caso intelectual por encima de todo. Ese es el piso mínimo irrestricto.

Un detalle olvidado

El Consejo de los ADPIC tenía un mandato surgido del llamado Programa de Doha para el Desarrollo, que firmaron los ministros miembros, en el que se les indicaba examinar las relaciones entre el Acuerdo de los ADPIC y el Convenio sobre Diversidad Biológica en cuanto a protección de los conocimientos tradicionales y folclóricos. El Consejo de los ADPIC debía tomar plena nota sobre la dimensión ineludible del desarrollo de los países, regiones y comunidades.

Los países africanos sostuvieron sobre el particular que todo patentamiento sobre cualquier forma de vida no es ético y deberían ser proscriptos en cuanto son contrarios a normas morales y culturales de muchas sociedades de los miembros de la OMC (Rodríguez Cervantes, 30 de octubre 2004).

Además, algunos otros componentes de la reunión ministerial de Cancún en septiembre de 2003 exigían que toda solicitud de patente sobre recursos genéticos debería contener el origen de los recursos y del conocimiento asociado.

Ninguna de tales posiciones fue resuelta en dicha reunión de ministros en Cancún, siendo bloqueadas por los países industrializados, es decir, por los propietarios de las patentes ya logradas o por los "cazadores" de las nuevas propiedades intelectuales sobre las formas de vida. Desde entonces, tampoco ha sucedido modificación alguna en tales foros internacionales asignados por el imperio como el ámbito posible de decisión al efecto.

Conclusión provisoria: entre trampas y dilaciones

Es necesario reafirmar que las patentes son parte esencial del proceso de acumulación capitalista, que también en este capítulo del imperio transnacional se requiere de la propiedad como la categoría irrestricta del sistema, cualquiera sea su localización teórica, práctica, jurídica, económica, social o hasta teológica…

Además, es conveniente advertir que las patentes, el sistema universal de la propiedad intelectual como parte de la propiedad de los resultados de producción, no son un instrumento de desarrollo, sino una condición ineludible del capitalismo como fórmula de apropiación de hasta el último nivel de generación de la riqueza colectiva.

Asimismo, es necesario comprender que los poseedores de los medios de producción, frente al develamiento de sus intereses de lucro bajo cualquier fórmula y sentido, desarrollan una técnica estratégica de diversificación operativa.

Se trata de abrir múltiples frentes de negociaciones teóricas y de proposiciones prácticas, OMC, UPMI, TLC, CDB, UPOV, etc., que diluyan intensidades y metonimicen realidades. Siempre encontrarán una nueva sigla para ubicar otro nivel de contemplación y finalmente de postergación de la emergencia de la verdad, en clave, de los requerimientos de la multitud explotada en el mundo.

En este campo se puede escuchar una valiente expresión de la organización Biodiversidad que, en la conferencia de México señalada, denunciaba una maniobra dilatoria perversa que puede esconderse en los ítems que se suscriben en acuerdos bilaterales o multilaterales, que no respetan acuerdos previos de una de las partes.

Así, por ejemplo, tal como lo indica Rodríguez Cervantes (2004) de biodiversidad.org, si la normativa nacional sobre bioprospección y cuidado del conocimiento histórico de los pueblos, o los derechos de las poblaciones originarias, se fundamentan en el Convenio de Diversidad Biológica o en el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la OIT, normas a las que Estados Unidos no pertenece ni reconoce, deberían ser nulas y nulificando todo acuerdo bilateral-multilateral que lo haya olvidado o negado.

En realidad, y como estrategia en camino a la liberación y autonomía de las comunidades originarias y las que a su alrededor se han desarrollado, deberá promoverse, sin ligazones premeditadas o predeterminadas por condiciones de dominio imperial alguno, un concepto autonó-

mico en contra de la propiedad intelectual, de las patentes como instrumento de crecimiento de unos pocos en contra del desarrollo de la multitud, de "los muchos explotados" y hasta de la propia naturaleza en la que se desarrollan (Rodríguez Cervantes, 30 de octubre 2004, p. 11).

El capítulo de la independencia de toda subsunción real del trabajo en el capital también recorre la estrategia liberadora en la fórmula spinoziana extendida, ampliada, sobre el marco de Dios-Naturaleza-Sociedad. Es el marco hoy necesario de toda potencia liberadora de la multitud frente a la dominante expresión del biopoder opresivo.

Y, al menos en esta devaluación extrema de la cualidad de la propiedad intelectual, cabe hacer lugar a una concepción que desplaza toda consideración apropiativa individual o aún de clase de esa propiedad.

Es en torno a la evidencia de que existe una ineludible dimensión social intrínseca inmanente a la noción misma de ciencia y tecnología como proceso de producción de conocimientos e ideología, que resulta sustancial esa degradación apropiativa individual para la ciencia tecnología y con ella para todos los derechos que el capitalismo propicia para patentes y propiedad intelectual.

El desenvolvimiento de ciencia y técnica puede ser advertido por las clases dominantes como el mecanismo que debía sustentarse en relación a la consolidación de la propiedad como institución ineludible del proceso de acumulación.

Eso mismo dispone la tolerancia requerible para el proceso antagónico que derrumbe la condición germinal de la propiedad de toda producción-inventiva, que siempre es de todos.

Nuestro financiamiento en Salud

En el año 2000, el Banco Mundial estimaba el gasto total en salud de Argentina en 24.192 millones de pesos, es decir, en 653 pesos per cápita anual.

El 43% de ese gasto lo realizan las familias. En el segundo nivel de financiación está la seguridad social con el aporte del salario de los tra-

bajadores que cubre el 34% del gasto total en salud. Este 34% equivalía en el año 2000 a 8.243 millones de dólares distribuidos así: PAMI, 9%; Obras Sociales Nacionales, 16%; Obras Sociales Provinciales, 9%. El sector público prestador cubrió un 23% del gasto total.

Oferta de servicios

El 5% de los establecimientos asistenciales y el 43% de las camas del país dependen del sector privado, allí donde la salud es una mercancía transable.

De los establecimientos ambulatorios, esos que pueden implantar un modelo diferenciado, solidario y socialmente acreditado, el 55% son privados, es decir, regidos por la ley de la rentabilidad del capital invertido.

En el sector público, el 29% de los hospitales y el 41% de las camas dependen del sector público provincial.

Los problemas del sector

El Banco Mundial nos alerta sobre tres desafíos a superar:

a. inequidad,
b. ineficiencia,
c. debilidad regulatoria.

Inequidad implica que no se logra garantizar bajo criterios de calidad:

1. oportunidad;
2. certeza;
3. accesibilidad a los más pobres.

Ineficacia. En el sector público por rigidez institucional y ausencia de incentivos al desempeño.

Debilidad regulatoria. Se muestra en la falta de transparencia, muchas regulaciones y crecientes conflictos.

Vamos a la inequidad. La oferta pública depende del financiamiento disponible por provincia. Todos trabajan para cubrir todo.

En la seguridad social cada servicio ofrece todo lo que tiene y cómo depende de cada provincia la situación se complejiza, es siempre deficitaria. En cuanto a las obras sociales, centradas en el desempeño formal, no les permite crecer y apenas si responden a los requerimientos de sus beneficiarios, cada vez más insatisfechos pero fieles a su pertenencia.

Otra vez los medicamentos

Entre un 20/50% de los gastos en salud son compras de medicamentos.

A menor desarrollo de las sociedades, mayor resulta el gasto destinado a medicamentos y mayor el resultado de porcentaje de bolsillo de las familias.

Una tercera parte de la población mundial no tiene acceso a los medicamentos.

En los países desarrollados, un año de tratamiento de VIH/SIDA cuesta entre cuatro y seis meses de salarios.

En la mayoría de los países en desarrollo, el tratamiento de un caso de VIH/SIDA consumirá el salario de treinta años de trabajo.

En Egipto, Marruecos, Yemen y otros países árabes, el 70% del gasto en salud se destina a medicamentos, y este porcentaje debe ser enfrentado en forma privada, es decir, a una *irracionalidad* increíble del gasto y a una condena a muerte de la mayoría de los necesitados de esta mercancía de la salud capitalista.

Argentina es el tercer mercado farmacéutico de América Latina y el decimotercero del mercado internacional. Se destina alrededor del 30% del gasto en salud a la compra de medicamentos.

Así es necesario saber que al menos un 4% de la población, y en algunas jurisdicciones hasta un 5% de los habitantes, no pueden acceder a los medicamentos que necesitan.

Los grupos más desamparados, los del hambre, los de la explotación social máxima, fueron los más castigados por esta vulnerabilidad social

frente a la enfermedad; como una nueva y aún más dolorosa carga para la indigencia.

La condición de mercancía del capitalismo del medicamento tiñó y sigue tiñendo el destino mercantilizado del sector.

Ya no cuentan sus requerimientos estrictamente en el campo de la salud y entonces se han ido recluyendo en cuanto mercado de los medicamentos, en la Organización Mundial de Comercio, en el Banco Mundial, en el Fondo Monetario Internacional, en la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual y en la Organización Mundial de la Salud, convertidas en una simple rama del negocio internacional de los medicamentos.

El mundo del capitalismo se ha globalizado y sus organizaciones internacionales obedecen a las estrategias universales del negocio de las transnacionales. Allí reside el origen y la intensidad de sus determinaciones.

En salud, esas determinaciones globalizadas dictan el destino y rumbo decidido en medicamentos y en equipamiento, y ese destino es el que ordena el Imperio.

Porque, además, el medicamento es una parcialidad de la Atención de la Salud y esta lo es de la organización social.

Volvamos a empezar para saber que el problema, que el tema exclusivo es la sociedad. Allí reinan las reglas del Imperio, de allí la complejidad de la lucha antagónica.

Pero ella es la única. En el antagonismo está la estrategia. Lo demás, entre ellos el consenso, solo expresan estrategias del enemigo.

Mercado Argentino de Medicamentos (en millones de pesos)

Empresa	2003	%
Roemmers	366.303	7,14
Bagó	253.853	4,95
Roche	251.012	4,85
Pfizer	220.568	4,30
Ivax Argentina	190.669	3,71
Gador	185.908	3,62
Elea	174.162	3,39
Novartis	150.225	2,93
Glaxosmithkline	147.226	2,87
Phoenix	145.708	2,84
Aventis	145.123	2,83
Montpellier	140.430	2,74
Bayer	138.329	2,69
Beta	124.370	2,42
Boehringer	119.133	2,32

Fuente: INDEC. 2003

Parte 5

Razones

(A lo mejor finales...

Mientras esperamos, como lo indican las transnacionales de la tecnología, a la llegada del Mesías.

Solo algunas reflexiones más.

Y datos estadísticos complementarios, que quieren ayudar a conceptualizar el antagonismo construible y advertir el despojo que legitima esa tecnología del medicamento)

XLIX

El SIDA, un apocalipsis increíble

Hacia la constelación de lo simbólico

Aun cuando siempre será laborioso separar el hegelianismo inicial del Lacan que aceptaba que todo lo real es racional, importa a nuestro razonamiento su deslizamiento hacia lo Real, en cuanto aparecerá como antagónico a los órdenes de lo Simbólico y lo Imaginario.

Lo simbólico lacaniano, camino de aproximación no totalmente preciso, certero para nuestra búsqueda, está construido de una terminología que debe aceptar, comprender, oposiciones, antagonismos de unos términos con otros, en tanto el símbolo no reside en un campo certificado de existencia inequívoca. En los símbolos habrá presencias, pero también ausencias, en tanto que nuestra realidad, la realidad de lo real, no tiene ni puede advertir ausencias en eso que es real.

Lo simbólico puede, y esa es su calidad epistemológica, cambiar de espacio-tiempo-lugar.

Lacan decía que lo real carece de fisuras; ni siquiera tolera diferenciaciones, distinciones entre lo interior y lo exterior. Está situado así más allá de lo simbólico.

Pero recordemos que esa realidad está aprehendiendo, apoderándose o dejándose teñir por el deseo, que se unifica en la realidad del ser.

En su lenguaje, ese que como instrumento de la palabra, en su formulación material, es creador de las cosas; allí se ubica su principio de la realidad, esa iniciación y residencia antagónica que consiste en que se preserven los placeres, el goce, que la realidad de las palabras ha transformado en lo real de la subjetividad. Su pasión de significante...

Desde el lenguaje se constituye el sujeto, armado desde los significantes; su causa y génesis para certificar, construir. el sujeto en lo real.

El giro de la reificación del lenguaje, de las palabras, parece obstaculizar, obstaculiza el sentido idealista que absorbía aquello "del lenguaje como la casa del ser", su santuario, el templo del ser, desde donde y por ese trazado, se llega a aquello; a esto que existe; que es.

Lacan intenta limpiar un idealismo heideggeriano localizando la oposición, el antagonismo de los términos, de las palabras entre sí, de las estructuras del lenguaje y de las consideraciones políticas sociales que impregnan el aparato mental.

Para su esfuerzo creador, Lacan, en nuestra búsqueda de referencia hacia lo simbólico, sobrepasa al Freud de la interpretación de los símbolos. De su expansión creativa, solo ligada al hallazgo de la verdad oculta, lo simbólico será uno de los tres órdenes necesarios acompañando a lo Real y a lo Imaginario.

Así, lo simbólico lacaniano, uno de los tres registros esenciales en el campo del análisis, al lado del propio sentido de lo imaginario y lo real, designa el orden de fenómenos de que trata el psicoanálisis, en tanto que están estructurados como un lenguaje (Laplanche y Pontalis, 1987, p. 474).

La localización individual lacaniana no puede desprenderse definitivamente y así considerará antes la estructuración y disposición del símbolo, vale decir, advertir la presencia de un orden simbólico del ser estructurando la realidad interhumana.

Pero claro, el resquicio queda advertido en cuanto lo simbólico es del orden del lenguaje y Lacan conserva, guarda para sí, en ese su lenguaje, los elementos significantes como extensión y hasta superación de los

componentes de la lengua. Tratar como sus significantes todo cuanto puede conformarse como poderío antagónico y caracterizar una oferta posible de autonomía creadora.

Para ello el sentido simbólico, como orden diferenciado, no formula los orígenes ni de la naturaleza, que no le es propia, ni del sujeto de cuya responsabilidad solo puede vislumbrarse construible desde relaciones combinadas, articuladas en afirmaciones o contradicciones, en todo caso también relacionables.

Es casi así, que solo así, lo simbólico tendrá acción con lo Real, como razonabilidad de su composición, de carácter sistemático y estructural, pero sin dudas autónomo de esa realidad, a la que impregna y le otorga buena parte de sus voluntades de poderío en expectativas nietzscheanas.

Lacan "tira un pial decisivo", en cuanto sabe que ese apoderamiento buscado de lo real en el sujeto apoderable, asediado por el simbolismo subjetivo, siempre se dirige fundamentalmente a la comprensión y obtención del otro.

Y la veracidad de Lacan se hará lacerante, primero porque no es fácilmente aceptable que lo real sea, al menos solo y enteramente, el lenguaje. Entonces, en tal duda, Lacan incluye que existe una ilusión, una irrealidad objetiva de lo simbólico, que lo impulsa al sujeto a darle objetividad existencial a aquello que sueña, imagina, desde las palabras. Así se acoraza al sujeto en un círculo del que no puede liberarse, del que no se escucha el rumor de la historia, desde la utopía indescifrable, infinita, llena de imprescindibilidades que pueden concluir en la tragedia; siguen girando en la nada, en la ilusión vacua de una expectativa, tal vez poética, pero que alimenta la irracionalidad del vacío insondable.

El mismo Lacan sabe que este error patético deviene de creer que aquello que la ciencia histórica-política-social formula mediante la sola función simbólica está allí para mostrar el trazado definitivo e irreprochablemente otorgado.

El símbolo, entonces, está instalado para comprender, hacer advertible, que tal verdad real sigue siendo un proceso del que solo estamos advirtiendo, con las bases enunciadas y los órdenes señalados, que se formula un estado simplemente germinal, preparado para una construcción cuyo integral de *plus-de-goce* no sea explotado.

Una reducción imprescindible

Estamos camino hacia el entendimiento posible de una tragedia mundial, por la dimensión apocalíptica, extrema, terrorífica, espantosa de esta pandemia devastante, la de la infección por VIH.

Un azote del mundo de hoy, sin vacuna, sin remedios definitivamente eficaces o en lógicos y terminantes caminos de serlo. Tal como no hay países sin explotados ni continentes sin serlo, no hay territorios sin tal influencia de muerte y desesperación; en donde otra vez los pobres de los países más pobres son sus víctimas. Algo así como el SIDA convertido en el reflejo histórico de la lucha de clases, de los explotados, esos casi 40 millones de infectados, de los cuales menos de 2 millones (1,6 millones) son de los países ricos en medios, en medicamentos, en prevenciones, en nivel social que los habilitan para resistir.

Pero en la tierra de la infección, la mayor cantidad de los seropositivos están entre los pobres y explotados.

Como en los viejos tiempos de las oligarquías del dominio, del poder dominante, si alguien teme por la superpoblación de los países subdesarrollados, pobres, explotados, el sida está aquí para controlar ese peligro y anunciarles que la infección está capacitada para eliminar a decenas de millones de seres humanos. Son solo y simplemente apenas fórmulas infinitamente pequeñas de vida. Los virus del sida, el HIV-1 y el HIV-2, listos, preparados para evitar otra vez cualquier catástrofe de sobrepoblación o de control inmanejable de natalidad ilimitada, pero también para matar y atormentar ilimitadamente.

La Apocalipsis bíblica

No puede hallarse una simbología más cercana al aterrador y trágico momento histórico de la humanidad acosada por el sida que con el relato final de la Biblia, que el apóstol Juan ha dejado para que los siervos del Señor sepan las cosas que deben suceder, porque el tiempo está cerca.

En el mundo entero, pero por algo se ha emponzoñado contra la África negra.

Allí sus casi 30 millones de padecientes, todavía VIH positivos, más que una composición hacia la "banalización del mal" de Hannah Arendt, parecen un mal tan intenso y extenso que empuja hacia la indiferencia; más que banalizado, en la que el mal se ontologiza en el sufrimiento, o en el reflejo de quien lo advierte con cierta o clara indiferencia; más que banal, su presentación social de acostumbramiento transforma la realidad, y a pesar del nivel infame y destructor de la tragedia que la envuelve, conforma una naturalización que hace cuerpo en los seres humanos.

Es la naturalización que reifica los resultados, que así no exige compromisos extremos. Olvida, o también oculta, toda apelación a un antagonismo elemental, necesario, porque había de ser infaltable.

Esta naturalización nos encamina hacia el aflojamiento de todo antagonismo social y sin él no cabe la comprensión seria y verdadera, requerible para iniciar el indomable proceso de enfrentar la explotación.

La historia de siempre nos empuja al razonamiento lejano, distal, de los pensamientos aún anteriores a los dioses. Serán también tiempos de mitos, símbolos, imágenes y sueños.

Pero aún y antes de ellos, con ellos en creación o en su desarrollo civilizatorio o de barbarie, ya estaban en discusión.

Uno de esos mitos, llenos de fábulas de dioses increíbles o de héroes aún inconstruidos, símbolos fantasmagóricos que requieren ser definidos, tienden a advertir dos tendencias trascendentales: *Una*, la de la

incontinencia colonizadora, ilimitada de toda iniciativa del "hombre sabio" sobre cualquier continente.

La *otra*, la de ahora, la de la misma carga colonizadora, pero mostrada hasta una programática y piadosa extinción de la infección vírica sobre los campos y ciudades elegidos como, lógicamente negros, de África, fácilmente ofrecidos para su sacrificio explotador.

También otra iniciativa o determinación programada del "hombre sabio" o de alguno de sus antepasados listos para la explotación originaria.

La naturalización señalada, como la simbolización del poder constituido, no puede negar, no puede oscurecer, la unificación epistemológica que confluye sobre la esencia del poder.

Allí se resumen, en toda sociedad, los órdenes de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, en un trazo simplificado a fuerza de prácticas, que también en África negra, en plena muerte y explotación, expresa el antagonismo que no cesa.

Pero allí están los virus, sobre el África negra más que sobre cualquier otro sueño imperial de explotación.

Tienen la significación cotidiana de la masacre atómica que el "hombre sabio", instrumento del imperio, provee como el homicidio instantáneo que está aún determinando su dominio explotador.

Es posible advertir que, conforme las tendencias milenarias que los "hombres sabios", expresando el poder explotador, arrojaron sobre el universo, su estrategia, esta, la de la apocalipsis del sida, tenga que ver con apropiarse de todo un continente, que aún parece anacrónico en cuanto se lo observa como siguiendo en poder teórico de "negros analfabetos reemplazables", o de cercanos a ellos, tan reemplazables como los primeros.

Y así, en tal descalificación, también naturalizada, en la "negritud explotada", se esconden las riquezas y potenciales que viven en un continente que suma el 22% de la superficie terrestre de nuestro mundo.

Un inmenso despliegue

Se trata del eco bíblico, al parecer el único sonido trascendente que es capaz de darle alguna contención histórica a otro fenómeno apocalíptico como el del SIDA.

Toda referencia bíblica, necesaria para tal tragedia humana en pos de encontrar rastros, habrá de envolvernos en una perspectiva escatológica cuyos símbolos de síntesis nos conducen a las bestias monstruosas.

La primera será parte del poder político desenvuelto, ese que en antagonismo con el Señor blasfema contra Dios, se hace adorar y persigue a los creyentes de verdad.

La segunda tiene la piedad religiosa y se incluye en el cordero (es decir, Cristo), pero utilizándolo como un remedo que opera prodigios engañosos y seducción suficiente como para que los hombres terminen adorando a la primera bestia.

Es la práctica de Satán, aquel que le ha otorgado sus poderes, se los ha transmitido a esa primera bestia y, como piensan los espíritus solícitos de la Iglesia de Cristo, es una simbolización inmensa que en tiempos históricos audibles muestra el debate de la Iglesia de Jesús perseguida por el paganismo imperial de Roma (Dufour, 1967, p. 82).

Así se instala el concepto del A*nticristo*: Aquel que niegue que Jesús es Cristo, negando al Padre y al Hijo, el que no confiesa a Jesucristo como venido en la carne, ese es el seductor, el anticristo.

De allí la guerra secular de Dios y Cristo frente a Satán y sus secuaces terrenales; la lucha de todo el transcurso de la historia, en la que ningún medio humano es capaz de triunfar. "Allí donde fracasen los hombres peleando contra el Cordero verdadero y redimido, el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los Señores y el Rey de los Reyes, y los que estén con él son llamados y elegidos y fieles" (Ap. 17:14).

El Apocalipsis, aun conservando los fundamentos de Cristo Cordero Pascual (Ap. 5:9), establece un distinguible contraste.

Se trata de sobrepasar la debilidad del Cordero inmolado y la llegada al poder que le confiere su exaltación en el cielo: Cordero en su muerte

redentora; Cristo al mismo tiempo como un león, cuya victoria libertó al pueblo de Dios, cautivo de los poderes del mal (Ap. 5:5 y ss. y 12:11).

Comparte ahora el trono de Dios (Ap. 22:1-3), sin más maldición y compartiendo el árbol de la vida con sus frutos y medicinas.

Y es Juan el que fue en espíritu en el día del Señor y escucha la voz que le ordena: escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia. Era la voz del que puso la diestra sobre Juan y le dijo, "No temas, yo soy el primero y el último (Ap. 1:17) […] y tengo las llaves del infierno y de la muerte" (Ap. 1:18).

Y Juan tomará un libro escrito de dentro y de afuera, sellado con siete sellos, que tenía en su mano derecha quien estaba sentado sobre el trono (Ap. 5:1).

Y estaba allí un Cordero, como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados en toda la tierra (Ap. 5:6).

Y fue considerado digno por los animales y los veinticuatro ancianos de tomar el libro y abrir sus sellos (Ap. 5:9).

Y del primer sello abierto apareció un *caballo blanco*, y su jinete tenía un arco, y le fue dada una corona, y salió victorioso para que también venciese (Ap. 6:2). Del segundo sello salió un *caballo bermejo*, con un jinete que le fue dado poder para quitarle la paz de la tierra y que se maten unos a otros, y fuele concedida una gran espada (Ap. 6:4).

Del tercer sello emergió un *caballo negro* y el jinete tenía en su mano un peso (Ap. 6:5).

Y del cuarto sello abierto surgió un *caballo amarillo* y su jinete tenía por nombre Muerte; el infierno le seguía y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra para matar por espada, con hambre, con mortandad y con las bestias de la tierra (Ap. 6:8).

Del quinto sello Juan advirtió debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían (Ap. 6:9).

Cuando abrió el sexto sello "fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra […] Y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares (Ap. 6:12-14); y todos, siervos y libres y demás, "se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes" (Ap. 6:15).

Los ángeles buscaron la paz y el sosiego, diciendo: no hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes (Ap. 7:3).

Entonces señalaron a 144.000 de los hijos de Israel, y a 12.000 de Judá, Rubén, Gad, Aser, Neftalí, Manasés, Simeón, Leví, Isacar, Zabulón, y de la tribu de José y la de Benjamín (Ap. 7:4-8).

Todos clamaban en alta voz diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero. Este está en medio del trono y los pastoreará y los guiará a fuentes vivas de aguas; y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos (Ap. 7:10-17).

Pero aún faltaba el séptimo sello, y al abrirlo fue hecho silencio, y a un ángel le fue dado mucho incienso para añadirlo a las oraciones (Ap. 8:3) sobre el altar, y además lo echó en la tierra, y fueron sucediendo truenos y voces y relámpagos y terremotos (Ap. 8:5).

Así los siete ángeles tocaron sus trompetas y se hizo granizo y fuego mezclado con sangre, y fueron arrojados a la tierra, y la tercera parte de los árboles fue quemada, y quem**ó**se toda la hierba verde (Ap. 8:27).

Un segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiendo con fuego fue lanzado al mar y la tercera parte del mar se tornó en sangre (Ap. 8:8), y murieron la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar y la tercera parte de los navíos pereció (Ap. 8:9).

Y un tercer ángel tocó su trompeta, y cayó una gran estrella y ardió la tercera parte de los ríos (Ap. 8:10); y la cuarta trompeta, que la tocó el cuarto ángel, hirió la tercera parte del sol, y de la luna, y de las estrellas.

Un quinto ángel tocó su trompeta, y una estrella cayó del cielo en la tierra y le fue dada la llave del pozo del abismo (Ap. 8:1).

Del pozo lleno de humo salieron langostas, con potestades como la de los escorpiones de la tierra (Ap. 9:1-3).

Así los hombres buscaron en esos días la muerte y no la hallaron. Las langostas se bestializaron y tuvieron sobre sí por rey al ángel del abismo, cuyo nombre hebraico es Abadón (Ap. 9:11).

Sonó después la trompeta del sexto ángel y recibió órdenes de desatar los cuatro ángeles que estaban atados sobre el río Éufrates (Ap. 9:14-15) y volvieron en un ejército de a caballo, con cabezas como leones y de las bocas salía fuego y humo y azufre (Ap. 9:17).

De esas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres. Los otros, los que no fueron muertos, no se arrepintieron de las obras de sus manos para adorar a demonios y a las imágenes de oro y de plata y de metal y de piedra y de madera. No se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos (Ap. 9:18-21).

Entonces el séptimo ángel tocó la trompeta y una mujer vestida del sol y la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas, estando preñada clamaba con dolores de parto y desde el cielo partió otra señal.

Un dragón se paró frente a la mujer para devorar a su hijo (Ap. 12:1-5). Pero el dragón será vencido y se fue para hacer guerra contra la simiente de ella, quienes guardan los mandamientos de Dios y tienen testimonio de Jesucristo (Ap. 12:17).

Pero aún aparecerá una bestia subiendo del mar. Será de siete cabezas y diez cuernos, y sobre ellos diez diademas, y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia. Una bestia semejante a un leopardo, con boca como de león, a quien el dragón le dio su poder y su trono y grande potestad (Ap. 13:1-2).

Se maravilló la tierra en pos de la bestia, que será adorada mediando sobre el dragón que le otorgó su potestad expresada en bestialidad y desolación.

Ella blasfemó contra Dios e hizo guerra contra los santos y los venció. (Ap. 13:6-7).

Consiguió que la adoraran y cuyos nombres no están escritos en el libro del Cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo (Ap. 13:8).

De pronto, he aquí el Cordero que estaba sobre el monte de Sion y con él 144 que tenían el nombre de su padre escrito en sus frentes (Ap. 14:1). Cantaban cánticos nuevos; fueron los no contaminados porque eran vírgenes; son los que siguen al Cordero; en sus bocas no ha sido hallado engaño (Ap. 14:3-6).

Pero aún se vio otra señal en el cielo, que era de siete ángeles que portaban siete plagas postreras, porque en ellas se consumaba la ira de Dios (Ap. 15:1).

Tal ira fue recibida por siete ángeles en siete copas, llenas de la ira de Dios "que vive para siempre jamás" (Ap. 15:6-8).

¡Y así pasó…!

Primero llegó una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia y adoraban su imagen (Ap. 16:1-2); después, la plaga cayó sobre el mar y convirtió en sangre y muerte a toda alma viviente en su seno (Ap. 16:3); la tercera, sobre ríos y fuentes de las aguas que se convirtieron en sangre; el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol y le fue dado quemar a los hombres con fuego (Ap. 16:4-9); el quinto, sobre la silla de la bestia y su reino se hizo tenebroso; el sexto, la derramó sobre el Éufrates y el agua se secó (Ap. 16:10-11); el séptimo, la derramó por el aire y salieron relámpagos y voces y truenos. Hubo temblores sobre la tierra y la ciudad fue partida en tres partes; y las ciudades de las naciones cayeron y la gran Babilonia vino en memoria, delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira (Ap. 16:17-19).

Y Juan fue llevado por uno de los siete ángeles para mostrarle "la condenación de la grande ramera" (Ap. 17:1). Con ella han fornicado reyes

de la tierra y los que moran la tierra se han embriagado con el vino de la fornicación (Ap. 17:2-3).

Era una mujer vestida de púrpura y escarlata y dorada con oro y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones y de la suciedad de la fornicación (Ap. 17:4); y en su frente un nombre escrito: Misterio. Babilonia la grande. La madre de las fornicaciones (Ap. 17:5).

Pero el Señor Dios es fuerte y la juzgará, a las plagas, muerte, llanto y hambre, y serán quemadas con fuego.

Y llegará el aleluya: salvación y honra y gloria y potencia al Señor Dios nuestro (Ap. 18:8).

El ángel le dirá a Juan, escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena del cordero (Ap. 19:8); y no selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca (Ap. 22:10).

… ¡y el tiempo está cerca…!

El Apocalipsis, acumulación de acontecimientos, figuras, colores, cifras, desbordes, muertes y padecimientos que envuelven sus consistencias en símbolos que deben ser leídos como tales, en cuanto traducen las voces de Dios, que el vidente las ha transformado en tales símbolos.

En este caso son los símbolos de los últimos días del mundo, marcados por fenómenos increíbles, inmensos, justamente los necesarios para anunciar el fin del mundo.

Es la trayectoria infinita de la Bestia, convertida en el anticristo de los abismos, haciendo la guerra, matando, venciendo, blasfemando. Culpa de extravíos humanos que la religión pondera y los sufre.

Así colocará esas victorias bestiales, abismales, que parecen efímeras, pero repetidas de plagas y tormentos también infinitos, ante el altar posible de la redención y la esperanza.

Se expresa el simbolismo extenso, máximo, de un poderío antagónico, débil, creciente; de un dominio nuevo que nace, "…porque el tiempo está cerca…" (Ap. 22:10).

El terror del contagio

Si la enfermedad fue entendida históricamente como una prueba de esclavitud, las clases poderosas, que parecían exentas de ese estigma, sin embargo, y en pos del desarrollo del capitalismo que protagonizaron e impusieron en pleno eco de las plagas endemoepidémicas que los acosaban, desataron su nuevo terror. Era el terror al contagio, este que aún recorre todos los versículos del Apocalipsis de nuestros tiempos.

La enfermedad y el contagio parecen el par asimétrico del antagonismo generado por la primera, como signo de corrupción biopsicosocial y símbolo expresivo de las carencias civilizatorias que oprimen a la sociedad.

Desde aquí se desliza el esquema estratégico imperial, ese que proyecta su civilización colonialista como eficacia diseñable para anunciar propuestas salvadoras o, cuando menos, reparadoras.

Es el imperio el que protagoniza, desde su condición de civilizadores puros, higiénicos, dadores de esperanza, de alivios y hasta curaciones, sin dejar de seguir su recorrido, ahora capitalista transnacionalizado, que puede incluir tales promesas en el nuevo y rentable turno de la mercancía prometida. De paso, el proceso sanitario civilizador estará otra vez antagonizando contra la sombra apocalíptica del contagio.

Allí se acoplan situaciones irreparables que evidencian los antagonismos inherentes a todo proceso histórico-político, económico-social.

El imperio transnacionalizado disuelve (está disolviendo) a los límites, a las fronteras nacionales, y con ese derrumbe se incorporan a la sociedad los flujos transnacionales de esta vida diseñada desde apropiaciones diferenciadas del capitalismo.

Pero la permeabilidad que otorgan las aperturas de las fronteras existenciales, de los países en vías de unidades supranacionales, también permiten, facilitan las corrientes (input-output) que acompañan a la viabilidad de las mercancías. Por esos espacios abiertos por la globalización también pasan las corrientes apocalípticas de la civilización,

medidas en corrupción, narcotráfico, lavado de dinero y lógicamente las enfermedades, los padecimientos y las muertes que portan, que conducen los jinetes indicados, comandados y dominados por los poderes imperiales procreadores de esas situaciones.

Así cabalga el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), lanzada como peste apocalíptica, para asentarse como pandemia indiscutible a favor de hospederos eficaces que, como la miseria, el hambre, la desocupación, en fin, la explotación de "los muchos", reeditan los paradigmas más sombríos y tan simbólicos que perfilaron la historia de los poderes colonialistas.

La expansión de la endemia sidótica, burlándose de los límites de los Estados-nación y conducida y propagada, simbólica y efectivamente, por esos hospederos de la explotación, se adueña de continentes y hace de sus explotados las víctimas inevitables de este apocalipsis de la globalización imperial; punto fijo y hasta tiempo determinado de localización para los jinetes de la muerte, en tiempos-lugares-espacios del contagio que el Imperio transnacionalizado también lo ha tornado universal, así como el terror de ser alcanzado por el mismo.

Un recorrido inmenso

El rumbo es camino al infinito, a una ciudad de luces; "y sus puertas nunca serán cerradas, porque allí no habrá noche (Ap. 21:25).

Las plagas apocalípticas, en la desesperación de los tormentos y la muerte, han de presagiar una búsqueda incesante hacia sus verdades. Ni siquiera a sus luces, porque también las verdades son antagónicas y como la revolución construible está compuesta de luces, sombras, grises y otra vez luces, y etcétera.

El primer recorrido de la inmensidad advertible puede eludir las periodizaciones o el orden impuesto de toda cronología y proyectarse sobre el pasado, aún el más solidificado.

Este paso final hacia los orígenes es de octubre del 2003 y corresponde a una información certificada de la Universidad Sonoma State, California, y difundida en la revista *The New Scientist*.

Allí se dice que científicos financiados por el gobierno de Estados Unidos desarrollan una nueva manera de crear virus increíblemente mortales. El nuevo virus logrado mata a todos los ratones de laboratorio.

La marca Buller, de la Universidad de Saint Louis, en idéntico recorrido, ha conseguido modificar el "mousepox", el "rabbitpox" y el virus "cowpox" de modo que sean mortales para los ratones vacunados, casi 100% a tiempo con la introducción de una proteína inmunosupresora llamada interleukin-4 (IL-4). Los virus pox creados eliminan la respuesta transmitida por las células del sistema inmunológico; son, asimismo, inmunes a la droga antivirus Cidofovir, conocida por ser una última línea de defensa en el tratamiento de virus resistentes.

Ya está definido el extraordinario potencial bioterrorista de un IL-4 modificado por el virus pox si infectara a seres humanos. Habrá de ser tan apocalíptico, salvo algunas condiciones de operación, como el virus del sida y la situación del origen no deja de estremecer.

Las fuerzas imperiales no dejaron de advertir las potencialidades colonizadoras que las muertes inducidas son capaces de provocar.

Fueron algunos de los caminos trazados por el nacionalsocialismo; fueron sus ensayos químicos para apresurar el dominio; o la sobrecogedora experiencia brutal de Auschwitz y sus otros campos de exterminio, los de la solución final, desatada tal como en el cuarto sello y el caballo amarillo, montado por la muerte y seguido por el Hades para exterminar con espada, hambre, mortandad y con las fieras a la cuarta parte de la tierra (Ap. 6:8).

O con el lacerante y bestial recorrido de Hiroshima y Nagasaki; o los impiadosas bombardeos y exfoliaciones y muertes de Vietnam; o ahora mismo en el Afganistán indefenso y en el Irak mentido y sacrificado en sangre y dolores interminables.

Sigue siendo el recorrido de la profecía apocalíptica del cuarto sello y de las demás expresiones de plagas y muertes que el *caballo amarillo* arrastra en su galope de tragedia. Los tiempos no han concluido y su paso continúa omnipotente; sepultando vidas y el Hades, que lo sigue, recogiendo las almas.

Las puertas nunca serán cerradas

Los tiempos presentes, con sorpresas, nos conducen a búsquedas de huellas verídicas, esas que la explotación de "los muchos" exige advertir; aún en las movedizas e interminables deflecadoras de rastros, de las arenas que la historia de los vientos intenta ocultarnos.

Se trata de descorrer todos los velos que mezquinan reconocer ahora este jinete del Apocalipsis que la ciencia delimita con el nombre descriptivo de Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), y que fuera impuesto en 1982 por las autoridades sanitarias de Estados Unidos con sus siglas en inglés, AIDS (Acquired Immunodeficiency Syndrome). Queda una puerta abierta que nunca parece cerrarse.

La epidemia aparece explosivamente en 1981 y esta circunstancia, en el mundo de la infectología y de su desarrollo epidemiológico, no ha podido ser olvidada. Por esa puerta entraron hipótesis conspirativas imperiales que no han podido ser ni silenciadas ni borradas para alcanzar las verdades etiológicas certeras que aún el mundo científico no posee en el grado de evidencia irrefutable.

Por esa puerta se introdujo la idea que le otorgaba al VIH una producción maquínica y maléfica, algunas veces, las más, de la CIA y otras de la KGB, aunque esta última, ya en decadencia, fuera estimulada por una corriente compensatoria, para equilibrar aunque sea imaginariamente el peso sobredeterminado de una suposición imperial americana. Por allí pasaban y siguen pasando los aires más densos de una conspiración otra vez de conquistas imperiales.

Aquí residen las consideraciones de ese "futuro anterior" incrustado en la información de la revista *The New Scientist* y las escalofriantes

consecuencias de esa invención maquínica bioterrorista de un IL-4 modificado y listo para su operatividad apocalíptica.

Nadie parece estar capacitado para aplacar tanta sed de poder que ha sido desatado en todo el campo de la tecnociencia del Imperio, algo así como la inexorabilidad de la profecía bíblica del Apocalipsis o, más limitado pero de igual estremecimiento infernal, como la desesperanza nihilista heideggeriana alrededor de la esencia de la técnica y su gobernabilidad y conducción.

Desde la historia bíblica, pasando por las otras experiencias mortificas indicadas, y las que ahorramos de mencionar para no sobrecargar tanto a la teoría conspirativa, han sido capaces, de la mano del poder imperial de cada tiempo, de desatar esas repeticiones apocalípticas. No parece excesivo y menos irracional consternarnos ante alguna sospecha homicida explotadora del SIDA liberado maquínicamente sobre la Tierra por determinación de algún poder dominante.

Si fueran posible Auschwitz y los demás campos de exterminio nazis, Guernica, el Gulag, Hiroshima y Nagasaki, la ESMA, el pozo de Banfield, el Olimpo, los vuelos de la muerte, que sumaron a la horrenda cuenta del crimen de las Fuerzas Armadas, medidas en los 30.000 desaparecidos… ¿por qué no ha de ser posible un origen diabólico del SIDA?

Si todo este horror universal, con Kosovo, Afganistán e Irak incorporados, debe reconocer causalidades articuladas desde los poderes imperiales y sus instrumentos de ejecución, en infames ejecutores locales, extender la mirada y todo presagio sobre el castigo apocalíptico del sida, como en nombre oprobioso de esos poderes, no parece una banalidad.

Puede así advertírsela, más que como una afirmación históricamente posible, lejos del influjo de voces anónimas o prejuiciadas, y más bien como una composición conjetural impulsada por la razonable condición de un discurso ponderable de la realidad que edificó el siglo XX sobre la humanidad.

Nuestros antepasados los monos

Las especulaciones sobre el origen del SIDA no tienen límites y siempre reaparece una teoría conspirativa que no termina de diluirse.

Resultan sorprendentes los esfuerzos de científicos, técnicos, como de academias, organismos de ciencia y tecnología y aún entidades político-sociales para desmentir toda asignación de causalidades perversamente conspirativas sobre el origen del SIDA y las relaciones humanas-institucionales de los poderes dominantes.

Es entonces que aparece la lógica y convincente teoría de que el virus del SIDA procede de una evolución de un virus que anida en los simios y que viene remontando desde hace más de quién sabe cuántos siglos. El antepasado identificable, el que puede haber albergado el virus originario primigenio del VIH, no es otro que el *Pantoglodytes Troglodytes;* y para muchos de los investigadores de esta filogenética viral, de la vinculación entre los virus de los chimpancés y los seres humanos, desde los VIS-CH hacia los VIH-1; el método comparativo entre el ADN de los mismos no muestra dudas sobre una relación advertible, evidente.

Es la vinculación de los VIS-CH de los chimpancés con el VIH-1 del hombre la que así, en su culminación científica, permite comprender, otra vez más, las categorías que expresan las relaciones sociales y que permiten comprender su estructura, aún biológica, en síntomas y acontecimientos (y el SIDA lo es en extremo patético humano), con los cuales se evidencian las relaciones sociales y productivas de todas las formas existenciales de sociedades arcaicas y desde las cuales se han elevado, construido, algunas formas cuyos vestigios aún persisten y al desenvolverse adquieren toda su significación.

Seguimos hablando de chimpancés, monos, y de hombres unidos a ese proceso histórico social.

El sida no podía ser ajeno a ese desenvolvimiento y allí se ofrece revertida, pero esclarecedora otra vez, la concepción de Marx, enseñando para siempre que "la anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono" (Marx, 1975, p. 218).

Por eso, en las especies de los chimpancés, el VIS-CH propio, ese desde donde puede pensarse que desciende el SIDA de hombres y mujeres, no podrá ser comprendido como categoría científica si no se admite la formación superior. Es la formación, que desde su descendencia imprime una condición imperial superior, sobredeterminante; que hasta puede disponer de sus virus; ellos son ahora de su posesión y así ubicarlos donde puedan darle eficacia a la estrategia dominante de su poder globalizador.

La evidencia muestra que ese poder vuelve a ser apocalíptico y el sida habrá de ser también un aliento, un arma del caballo amarillo del cuarto sello abierto.

No importa si, como afirma Mario Lozano, fue en Leopoldville, en 1959, donde un hombre aparentemente sano fue a donar sangre y después de estudiarla congelaron el resto y en la década del 80 vuelve a ser analizada y allí se comprueba que contenía HIV. Y ese hallazgo no es trivial porque "el VIH de la muestra de Leopoldville es, hasta el momento, el espécimen conocido más antiguo del virus que provoca sida" (Lozano, 2003, p. 80).

Es en mayo de 1983 que la revista *Nature* publica el descubrimiento del investigador del Instituto Pasteur de París, Luc Montagnier, del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), luego de cultivarlo y aislarlo científicamente.

Un año después, en abril de 1984, la Secretaría de Salud de Estados Unidos anuncia a su vez el descubrimiento del HTLV-3, producido por el equipo del Dr. Robert Gallo, aportando pruebas que se trata del virus causante del SIDA y que será publicado por la revista *Science*.

No importan tampoco las disputas técnico-científicas entre ambos codescubridores, que encubrían largos intereses de patentamientos conducentes a la explotación comercial de estos conocimientos transformados en mercancías tecnológicas de amplios beneficios posibles.

En marzo de 1987 se aprueba el primer fármaco contra el SIDA, el AZT, que se lo consideró al menos apto para mejorar la calidad de vida y darles más sobrevida a los pacientes.

En 1991 se realizan los tratamientos combinados de AZT y otras drogas (ddI, ddC, 3TC y daT). Cinco años después se extienden las llamadas tri-terapias y varios laboratorios transnacionales señalan sus estudios para lograr una vacuna eficaz.

Medicamentos: un antagonismo real

Conforme lo expresa la OMS en enero de 2005, en los países pobres apenas el 12% de los enfermos de SIDA están recibiendo los medicamentos antirretrovirales que necesitan para sobrevivir.

Este antagonismo real entre exigencia terapéutica y posibilidades económicas de la demanda para resolver tales exigencias de las empresas transnacionales de medicamentos tiene dimensiones universales.

Como un simple ejemplo de esa realidad antagónica de tal magnitud dolorosa, se puede certificar en los datos que hoy, por ejemplo válido, ofrece la solución que tienen a su disposición los beneficiarios de una obra social nacional incluida en la Administración de Programas Especiales (APE) de la Superintendencia de Servicios de Salud (SSS) de la República Argentina.

Esa APE subsidia, según modelos preestablecidos, los montos para el tratamiento del SIDA.

El llamado módulo III de HIV subsidia hasta 1200 pesos por mes (año 2004), y el mismo utiliza como esquema terapéutico principal la combinación de dos inhibidores de transcriptasa (INTI) más un inhibidor de proteasa (IP).

Son muchos los esquemas que pueden formarse, ante la importante variedad de drogas en el mercado, que en esta norma del APE se ajusten a los requerimientos de los pacientes.

Aparecen hoy como la más adecuada combinación:

a. La Lamivudina 150 mg + zidovudina 300 mg, dos veces por día, y
b. El Indinavir en dosis de 2400 mg / día divididos en dos o tres tomas. Son seis cápsulas diarias.

Para este esquema referencial y de preponderante uso médico, los valores de hoy (25 de enero del 2005) en Buenos Aires, según el manual de uso corriente en precios farmacéuticos (Kairos) es: 3TC Complex comprimidos x 60 = $852,18; Forli 400 mg comprimidos x 180 = $1002,23. El tratamiento por 30 días es de $1854,41.

Para la obra social, el precio que pagará según acuerdos normales de droguería sería:

1. Lamivudina 150 mg + Zidovadina 300 mg x 60 comps. = $250
2. Indinavir 400 mg caps. X 180 caps. = $390

El total para un tratamiento de 30 días es de $640. =

Hay que recordar que hemos señalado un módulo económico, y que dentro del módulo III del APE pueden incluirse esquemas más costosos.

Así y entonces, una comparación escalofriante para este antagonismo del costo para la oferta utilizable del anti-VIH/SIDA y la capacidad de adquisición de los demandantes de esa mercancía terapéutica indica:

a. Un plan de Jefes y Jefas de Hogar, con la que se enfrenta la patética situación de la pobreza/indigencia del país, es hoy (2004-2005) de 150 pesos.
b. En el final del año 2004, una familia tipo del área metropolitana necesitaba 330,36 pesos para no ser indigente y 723,31 pesos para no ser pobre.

Cualquier cotejo con la terapéutica antirretroviral SIDA y su costo, en cualquiera de sus variantes de utilización, muestra un desfasaje imposible de corregir con el sistema capitalista en uso y vigencia.

Tampoco sirve el argumento fácil que el APE subsidia tal requerimiento terapéutico. Al ser el país el responsable de ese aporte, en este

caso los trabajadores, la carga social resultante es incompatible con un país donde la justicia social depende del poder dominante.

El SIDA no es una enfermedad para indigentes y pobres; las exigencias capitalistas transnacionales en medicamentos y atención de esa, su salud, ya decretó la solución final. No es distinta de Auschwitz, aunque se muestre más considerada.

Claro, no todo está perdido en este desplante del *caballo amarillo* del apocalipsis desbocado. Siempre renacerá el antagonismo de la multitud, que como la primavera volverá a proporcionarnos las flores y sus perfumes, porque ella, como la multitud antagónica, sigue siendo eterna…

Ahora, volvemos hacia una reiteración

Seguimos ligados, casi obstinadamente, al verdadero origen del SIDA. No es un procedimiento eficazmente académico, pero vamos a utilizarlo recalando en correos electrónicos que hemos destacado.

Así reparamos en Boyd E. Graves, un estudioso que se empeña en descubrir el origen del SIDA y de varias enfermedades desarrolladas por el imperio en su combate por el control del poder social universal.

Graves se detuvo en comprender los diagramas de miles de experimentos y la cantidad de dinero destinado a aquellos que diabólicamente pueden sintetizarse como el poder del VIH y con predilección de sus relaciones con trabajos de científicos alemanes y nazis en virus y bacterias para la guerra biológica.

De allí el SIDA puede prefigurarse como un desarrollo posible y eficaz, a partir de descubrimientos alemanes de entonces y hasta capaces de producir enfermedades cuya inmunidad y terapéutica sean difíciles de lograrse (www.boydgraves.com/letters).

Esta apreciación, que incluye el correo electrónico señalado, nos debe llevar siempre en búsqueda de elementos certeros en relación al SIDA, a una relación del investigador Boyd Graves dirigida a Robert Gallo, el

jefe del proyecto US Special (AIDS) Virus Program y codescubridor del virus sidótico el 30 de mayo de 2003.

Entonces Graves explica que según Gallo el virus ESP-1 fue construido usando un cultivo del "linfoma de Burkitt", pero Gallo anuncia que todos los retrovirus parecen iguales y entonces Graves le pregunta por qué necesitó seis años para identificar al VIH como un retrovirus.

Allí le reprocha a Gallo que él sabía que el virus Visna había sido desarrollado a principios del siglo XX y que el virus le tomó seis años para que la oveja infectada destruyera la manada completa.

Entonces, el correo electrónico de Graves asume una acusación dramática: "Cuando el programa especial norteamericano de virus finalizó en 1978 y el virus ESP-1 se complementó a las vacunas de viruela que fueron enviadas a África y las vacunas de hepatitis B que se inocularon en homosexuales blancos reclutados en Manhattan, usted prefirió esperar seis años…, aunque podría haber identificado la misteriosa enfermedad en 1978, cuando comenzó".

Entonces Graves le impone que el pueblo norteamericano espera oír sus respuestas a su conclusión científica que el VIH/SIDA se desarrolló a partir del Visna de los nazis…

Y su sospecha parece más dramática aún al expresarle al codescubridor del VIH que la mirada, el sitio de la proyectada "sobrepoblación africana, parece una artimaña para esconder la racista y genocida actitud del movimiento eugenésico global. Desde 1806 ha habido un claro esfuerzo convenido para reducir la población negra del mundo" (www.boydgraves.com).

Hay una respuesta, asociada a estas circunstancias, por parte del Dr. Gallo en contestación a una pregunta del pastor Michael Treis, producida el 29 de mayo de 2003, sobre la identidad entre el virus ESP-1, con el que trabajó Gallo, y las fotografías del microscopio electrónico de los años 69, 80, 90 a las del SIDA y del virus Visna.

Gallo le contesta que él no descubrió el ESP-1, él descubrió el HTLV-1 y el HTLV-2, los primeros virus humanos de la leucemia; ellos son retrovirus y el HTLV-1 fue descubierto en 1980; el VIH fue descubierto en el periodo 83-84. Gallo le expresa al pastor, en ese mismo correo, que el Visna y el VIH están en la misma subclase de los lentivirus y son morfológicamente idénticos, pero las diferencias, sin embargo, son grandes en sus secuencias genéticas e inmunogenicidad proteica.

A lo mejor este laconismo es un arma política de amplio espectro, en este caso sobrevolando el silencio o la sintética contestación del Dr. Gallo. El codescubridor fue acusado por el *Chicago Tribune*, quien informaba que él había supuestamente tomado el virus que enviara el Dr. L. Montagnier a su laboratorio y desde allí se subiera al codescubrimiento.

La situación fue de tal dimensión que el gobierno francés reclamó el reconocimiento absoluto del descubrimiento del VIH, demandando a los Estados Unidos por un valor aproximado a los 20 millones de dólares, que fuera el dinero recibido por los beneficios de los equipos de pruebas del VIH y también demandaba, por el mismo "fraude", varios millones de dólares de los recibidos directamente por el Dr. Gallo.

Se afirma que el gobierno de los Estados Unidos reconoció el robo del virus, por lo cual concedió al Instituto Pasteur de Francia un incremento de un 10% en sus derechos de *patentamiento* del test de VIH (Embid Fonfria, 1995).

Con celeridad, el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, y el primer ministro francés, Jacques Chirac, comentaron el acuerdo comprendiendo el sentido económico capitalista de la disputa. Las patentes eran el nombre preciso del liderazgo y de la gloria científica en disputa.

Así es que los dos estados compartirían los beneficios económicos del patentamiento del test y Gallo y Montagnier serían considerados "codescubridores" del retrovirus. Era el año 1987 y los intereses del patentamiento trazaban una batalla cuyo simulado sentido científico-tecnológico estaba radicado en el otro sentido real, el del apoderamiento de las rentabilidades obviamente esperadas.

El Dr. Gallo, el codescubridor, se torna encarnizado cuando debe acometer contra toda suposición, teoría, tesis de que el VIH es un virus producido en los laboratorios americanos o identificado como tal, o que en esos recintos científicos se han transformado los pasos siguientes de procesamiento técnico como un elemento de excelencia para la guerra biológica.

Tal suposición-teoría-tesis vuelve a ser la más insistente; debe unírsela con la información que desde la Universidad de Saint Louis nos refiriera el descubrimiento de la proteína inmunosupresora interleucina (IL-4) de un potencial bioterrorista extraordinario.

Tal como se expresara precedentemente, ha sido desde un laboratorio desde donde se edifica semejante potencial mortífero, para que esta puerta abierta no tenga por qué haber estado cerrada cuando del VIH se trató.

Los discursos en contra de un descubrimiento intencional de experimentación para el VIH tienen a su vez potencia y vigor también técnico-científico.

El propio codescubridor, el Dr. Gallo, desde su dirección del Instituto de Virología Humana de la Universidad de Baltimore, manifiesta airadamente que "pensar que el SIDA ha sido creado en un laboratorio es una estupidez".

Su respaldo también reposa en una reiteración zoológica, la de nuestros antepasados, los monos.

Así explica que creer tal estupidez, la del laboratorio, es como pensar, así lo dice, que se puede crear una jirafa a partir de una cucaracha, y agrega: "esto demuestra una gran ignorancia, ya que hace más de mil años que el síndrome está entre los monos de África".

Como se advierte, el argumento de tono descalificatorio para quien piense distinto del Dr. Gallo no responde a la incógnita del origen del SIDA en los humanos y no da respuesta a la categórica condición explosiva de la epidemia africana y su expansión endémica casi universal en menos de 25-30 años.

La historia de esos años ofrece pruebas consideradas adecuadas como para aceptar que el virus tiene una vía de pasaje de los animales a los seres humanos.

Un argumento en tal sentido se cae cuando existe la sospecha que esa transmisión se pudo hacer a través de las vacunas antipolio elaboradas por el Instituto Wistar y que se utilizaron en la década del 50 para vacunar a personas en el Congo.

La sospecha sobrevino desde la publicación a finales de 1999 del libro *El río*, del profesor Edward Hooper (1999), que sugería que se emplearon células de chimpancés en la preparación de la vacuna.

Los estudios de investigación sobre este tema fueron realizados en la Universidad de Columbia y presentados en la Real Sociedad Británica, que se dedica a los orígenes del VIH y de la epidemia del SIDA. Los mismos, realizados en tres laboratorios independientes con la coordinación de esa Universidad de Columbia, no encontraron evidencias del virus de inmunodeficiencia del simio (VIS) o del VIH en las muestras, ni tampoco la presencia del ADN del chimpancé.

Pero los monos seguirán presentes. Así parece corroborarlo estudios más recientes de científicos de la Universidad de Nottingham; la Universidad de Alabama, en Birmingham; la Universidad de Duke; la Universidad de Tulane y la Universidad de Montpellier, cuyos resultados también ha publicado la revista *Science*.

La tesis resultante de esas investigaciones señala que el origen de la enfermedad está en los monos que son comidos por los chimpancés.

El virus precursor del SIDA en los simios fue creado por los chimpancés, procedente de los virus similares presentes en los monos.

El director del Instituto de Virología Humana de Baltimore, el Dr. Robert Gallo, ha expresado una obviedad científica de aceptación prácticamente indiscutible: el síndrome hace más de mil años que se encuentra entre los monos del África.

Quedan sin respuesta específica y concluyente las razones explosivas de la epidemia, que muestra como consecuencia que en el 2004 el VIH

está instalado en casi 40 millones de personas; que en ese año del 2004 se infectaron con el VIH casi 5 millones de seres humanos, que en ese mismo año se murieron más de 3 millones y que de ellos 510.000 fueron menores de 15 años.

El Dr. Gallo, sin descubrirlo, sabe que todas o casi todas las enfermedades estaban aquí hace mucho tiempo. Pero esto mismo hace dificultoso aún admitir que, sabiendo que todas las formas de VIH-1 pueden ser descendientes de un único virus original y simio, el virus ingresó por primera vez en un ser humano en la década del 40 del siglo XX.

Y allí, como en los que piensan en los 50 del mismo siglo XX, como infección originaria en humanos, de transmisión entonces zoonótica, no hubo explosión epidémica, su expansión endémica marcada.

Ahora, la dimensión apocalíptica de la endemia-epidemia ya no soporta sin críticas una etiología en la que no intervengan los designios del poder imperial en cualquiera de sus fórmulas de explotación que le son propias.

Estamos abocados al desastre

Las causas del origen y todas las conjeturas significativas, sobre los simios y los designios del poder imperial, han de seguir preocupando. Pero es ahora el tiempo de percibir la dimensión apocalíptica del sida para poder ponderar el esfuerzo mundial para frenar semejante genocidio, llegue donde llegue.

Nuestra observación se ha de referir al mes de diciembre de 2004 y a la información que nos brinda el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA).[20]

Quienes reciban esta información, como todos los interesados en la misma, se sitúen en el nivel de interés que se sitúen, serán conscientes

20 [N. del E.] El Programa ONUSIDA, *Programa conjunto de las Naciones Unidas obre el VIH/SIDA* combinó a las siguientes instituciones: UNICEF – PMA – PNUD – UNFPA – ONUDD – OIT – UNESCO – OMS – BANCO MUNDIAL.

que toda ella es de una celeridad de cambio, de una vertiginosidad de incidencia que ya su sola mención, aun como primicia para un tiempo y un lugar determinado, habrá de ser obsoleta teniendo en cuenta la velocidad, casi la instantaneidad de su incidencia epidemiológica.

Volvamos a repetir que en diciembre de 2004 el número total de personas que vivían con el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) se estima en 39,4 millones de personas.

De ellas, 37,2 millones son adultos y de ellos 17,6 millones son mujeres, en tanto que 2,2 millones son niños menores de 15 años.

En el 2004 se han producido un total de 4,9 millones de nuevas infecciones por el VIH, de los cuales 4,3 millones son adultos y 640.000 son menores de 15 años.

Se han muerto en 2004 por el SIDA 3,1 millones de seres humanos; 2,6 millones adultos y 510.000 menores de 15 años.

Todas las regiones del mundo han visto aumentar el número de habitantes que viven con el VIH en los dos últimos años y los mayores aumentos se han producido en Asia oriental, Asia central y en Europa oriental.

El número de personas que vivían con VIH en Asia oriental creció casi un 50% entre 2002-2004, sobre todo por la propagación de la epidemia en China.

En 2004 en Europa oriental y Asia central hubo un 40% más de infectados con el VIH que en 2002.

África subsahariana sigue siendo la región del mundo más afectada, con 25,4 millones de infectados por SIDA, con un detalle significativo, allí están más del 76% de todas las mujeres que tienen SIDA.

Esta epidemia está afectando a un número cada vez mayor de mujeres.

En África subsahariana, un 76% de los jóvenes de 15 a 24 años con VIH son mujeres. Allí, las mujeres en cifras totales representan casi el 57% de los adultos que viven con sida y, como se anuncia en 2004, las tres cuartas partes de todas las mujeres con sida del mundo viven en África subsahariana.

En América Latina, las mujeres con VIH representan el 36% de los adultos que viven con sida y allí la epidemia se ha centrado preferentemente en varones que tienen relaciones homosexuales y consumidores de drogas intravenosas.

El informe ONUSIDA/2004 reafirma que, en última instancia, el tratamiento del sida solamente será financieramente posible y sostenido si la prevención del VIH es eficaz.

Además, se expresa "que en los 73 países de ingresos bajos y medianos más afectados por el sida, menos del 10% de los adultos de 15-49 años tiene acceso a servicios de asesoramiento y pruebas voluntarias".

También allí, menos del 10% de las mujeres embarazadas recibe servicios de reconocida eficacia para prevenir la transmisión del VIH durante el embarazo y parto y, asimismo, "menos del 3% de los niños huérfanos y vulnerables está recibiendo apoyo público para la mayor parte de los servicios".

Están también descuidados los grupos consumidores de drogas (menos del 5% acceden a servicios de prevención), los profesionales del sexo (acceden entre un 10/20%), como los varones homosexuales y los niños de la calle.

Frente a esta realidad, el ONUSIDA/2004 expresa que "si las cosas siguen como están, estamos abocados al desastre" (ONUSIDA/2004, p. 6).

Tal vez en este mismo orden de advertir los esfuerzos requeridos para salir de tales realidades apocalípticas, es sorprendente encontrar una afirmación de este programa expresando: "La información y el conocimiento no son suficientes. Si se pretende que los esfuerzos de prevención resulten fructíferos a largo plazo, deben abordar las interacciones entre desigualdades socioeconómicas y de género y vulnerabilidad del VIH" (p. 11).

En esa huella socioeconómica vale pensar en otra afirmación; es la que se refiere en este caso a Sudáfrica, pero seguramente es proyectable a buena parte del mundo. Allí la mayoría de las familias estudiadas ya

eran pobres, algunas extremadamente pobres, antes de que apareciera el SIDA. La epidemia no ha hecho sino agravar su situación de apuro…

Se estima una pérdida promedio de los dos tercios de los ingresos familiares como resultado de atender a enfermedades relacionadas con el SIDA (p. 15).

En nuestro país esta pérdida es aún más dramática, sobre todo si además deben hacerse cargo de los costos, aunque sea parcialmente, de los medicamentos.

En todo caso, y sin anclarnos en ninguna instancia individualista y atendiendo a lo que señala el Programa en cuanto a "abordar el contexto en el que viven las personas para buscar eficacia social frente a la epidemia" (p. 28), es necesario recalar en la concepción que también la vida está pujando en el SIDA y así el deseo también impone sus condiciones. De allí que tal contexto se transforma en el objeto de cambio.

Se trata de cambiar la vida de explotación y exclusión social para transformar estructuralmente el contexto existencial, para que los seres humanos no sigan siendo en esas realidades esclavos de sus determinaciones histórico-sociales. De no ser así, el SIDA nos arrastra al desastre y seguirá siendo VIH, camino hacia el exterminio.

Detalles americanos

América Latina tiene en 2004 más de 1,7 millones de personas que viven con VIH y en este año fallecieron por SIDA aproximadamente unas 95.000 personas y contrajeron la enfermedad 240.000.

Brasil tiene un tercio de las personas con SIDA de América Latina y su epidemia se ha complejizado, en tanto la transmisión heterosexual es responsable actualmente de una proporción creciente por VIH y las mujeres están cada vez más afectadas (p. 57). Sin embargo, no puede subestimarse el papel del consumo de drogas intravenosas en su epidemia, dado que en algunas regiones estos consumidores constituyen como mínimo la mitad de los casos de SIDA.

Para Argentina el VIH sigue concentrándose mayoritariamente en zonas urbanas de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, estimándose que el 65% de las infecciones por VIH corresponden a Capital Federal y Buenos Aires en sus áreas circundantes (p. 58).

Hoy puede estimarse, según el programa ONUSIDA/2004, que la transmisión sexual del VIH, especialmente de consumidores de drogas intravenosas a sus parejas femeninas, así como entre varones homosexuales, puede llegar a representar el 80% de todos los casos de SIDA notificados.

Como en otros lugares del mundo y del continente latinoamericano, la mayoría de las nuevas infecciones inciden en los habitantes urbanos más pobres y con menor nivel educativo. No es difícil apreciar en tales circunstancias barreras casi infranqueables para las tareas preventivas en cuanto a la ejecución de actos sexuales sin riesgo, el uso de preservativos y las reglas proclamadas y difundidas como eficaces para controlar una salud sexual sustentable.

El Programa ONUSIDA expresa su preocupación por la escasez de esfuerzos de prevención dirigidos a los varones homosexuales, teniendo en cuenta que este grupo de población, en Buenos Aires, tiene una prevalencia de VIH del 14% y que solo uno de cada siete varones conocía su estado serológico (p. 58).

Venezuela tenía al final de 2003 una estimación de 110.000 personas que vivían con VIH y muestra así una de las epidemias más importantes de la región.

En Estados Unidos se estima que en los últimos diez años el VIH ha infectado cada año a 40.000 personas, concentrándose la epidemia en los afroamericanos y afectando a un número creciente de mujeres.

Aunque los afroamericanos representan un 12% de la población del país, en los últimos años han representado la mitad de los nuevos diagnósticos de VIH.

Las mujeres afroamericanas llegan hasta el 72% de los nuevos diagnósticos de SIDA entre todas las mujeres estadounidenses.

El programa señala como obvio que la raza y la etnia no constituyen por sí mismas factores de riesgo de VIH, pero ya es sabido que la pobreza y otras formas de privación socioeconómica (así los menciona con pulcritud y economía lingüística) aumentan la vulnerabilidad y la infección por el VIH.

Entonces las evidencias sociales se imponen y el Programa señala que se estima "que uno de cada cuatro afroamericanos vive en la pobreza y algunos estudios de Estados Unidos han puesto de manifiesto una estrecha relación entre mayor incidencia de sida y menores ingresos".

Sorprende la banalidad del razonamiento a que obliga la empiria señalada por ONUSIDA, que parece ruborizarse por semejante descubrimiento de plena obviedad y que, sin embargo, hasta es olvidado en muchos lugares del mundo, Argentina inclusive, para el análisis crítico de la epidemia apocalíptica, cuyos resultados están exigiendo de nuevos paradigmas interpretativos y, desde ellos, nuevas convicciones socio-terapéuticas.

El propio programa parece sorprenderse de su atrevimiento y, como corresponde a una pura apelación epidemiológica, se apresurará a amontonar razones sintomatológicas causales en pos de una policausalidad aliviadora, casi con llegada hasta en trascendentalidad metafísica, como fuga cientificista que será copiada otra vez por sus acólitos y seguidores acríticos en cualquier lugar del universo.

Entonces, agregará que es posible que las altas tasas de encarcelamiento, particularmente de afroamericanos, "sean un factor amplificador de la epidemia a través del consumo de drogas intravenosas y las prácticas sexuales no protegidas en las instituciones penitenciarias" (p. 70).

Se habrá de sumar otro síntoma causal ofrecido tanto como "cosa en sí", que vuelve a sumarse como empiria evidente, empalidecedora de la verdad objetiva.

Dirá que en el conjunto de todos los varones, y entre los afroamericanos específicamente, la inmensa mayoría de las infecciones VIH se producen a través del consumo de drogas y las relaciones entre varones homosexuales.

Y se agregará una consideración también empírico-causal de tono definitorio para los Estados Unidos cuando se dice que la mayoría de las personas que viven con el VIH en el país son varones que tienen relaciones sexuales con varones (p. 70).

Entonces, la categoría de análisis "varones homosexuales", o como el programa los categoriza, "varones que tienen relaciones sexuales con varones", resulta un bloque infinito, interminable y abarcativo que, como varón-mujer, argentino-extranjero, blanco- negro, hetero-sexual-homosexual, evita, rehúye, aparta toda diferenciación que los identifique en su propia singularidad.

Entre ellas, y para muestra nuestra necesidad epistemo-ontológica, al menos ofrecer diferenciaciones de clases o de situaciones de explotación-exclusión social.

Si se requiriera alguna corroboración teórica de esos requerimientos ontológicos, vale la pena recordar que el propio programa ONUSIDA/2004 recuerda que, ya en el 2002, en los Estados Unidos, la tasa de mortalidad por SIDA en los afroamericanos fue dos veces superior a la de los blancos.

Pero el programa no puede, con sus propios orígenes del poder dominante (ONU-OMS), y al reconocer que hoy los afroamericanos tienen las peores tasas de supervivencia entre las personas diagnosticadas de SIDA, esto se lo ha de atribuir, "dice probablemente", a diagnósticos tardíos y un acceso insuficiente a servicios sanitarios de calidad.

Queda así expedito el tránsito diabólico de transformar a la víctima en su propio victimario y de allí apaciguar la causalidades histórico-sociales, que son aquellas que también les transfieren poder a los organismos internacionales que moderan, las causas reales de tantos homicidios apocalípticos.

Según pasan lo héroes…

El recuerdo emocionado, tal como la no menos antigua y cautivante "gracia de Dios" ante los dones del aire, el sol y el pan…! Aseverando los bienes que nos brindaron para la vida desde el sentido infinito de sus rebeliones silenciosas, esta es una obligación para con Ramón Carrillo y Arturo Oñativia.

Necesitamos a los héroes, casi como los involucra la historia de lejos y de siempre; como los viejos paganos (esos idólatras politeístas que caminaron las viejas Grecias y Romas); así, en su antigua encarnación de antagonistas, de rebeldes, casi también como no bautizados (como repite esa historia lejana).

Como retrato de sublevados a la obediencia debida del poder dominante; héroes en cuanto artífices de estado de excepción para la sociedad de los seres humildes, explotados, con quienes convivieron; por eso, como elevadores de la vida cotidiana común, tan civil como mínima e irrespetuosa.

Héroes sin charreteras, sin entorchados, apenas tocados por ese sublime símbolo eterno del reconocimiento de "los muchos". Siempre dispuestos en sus campos de pasión y praxis a no comparecer en los momentos patéticos, y hasta de tragedias venideras, ante los órdenes del poder, que niegan y al que le quitan la alegría omnipotente de verlos "hocicar".

Sus heroicidades son parte de la cotidianeidad, se mezclan con la labor de cada ser humano que a su lado, en todo el país, construyen su vida y escriben, recitan, señalan su historia venidera. Son héroes sin ni siquiera apelar a mostrar la desmesura de sus humildades.

De allí el recuerdo que es de "los muchos", enalteciendo un homenaje que también es callado, imborrable, porque asimismo recibe en su seno el de los explotados, el de la multitud.

Sin obediencia debida, el antagonismo que las historias de Carrillo y Oñativia enaltecen. Peleas manchegas, de quijotes reales, que supieron,

sin desertar, que las transnacionales del medicamento eran tan poderosas que hasta incluían el símbolo de los molinos en sus armas de poder Imperial.

Héroes, sin obediencia debida, salieron a la batalla desigual, abriendo una huella que todavía debe recorrerse después de sus mensajes para una autonomía posible en el campo de la salud y en el punto de mayor intensidad imperial en acción.

Vamos al ruedo, en la lidia específica, sin salirnos de ella y separándonos de la atracción casi insalvable de todas las otras sublevaciones de cualquier tono de obediencia que pueden invocarse para entender con integralidad tamaña heroicidad.

Es la década de los 40 y Argentina advierte que los grandes avances tecnológicos de la industria farmacéutica (en ese tiempo, la seducción imperial se expresaba con un antibiótico de ensueños casi míticos, milagroso, que se llamaba *penicilina*) no estaban a su alcance, dependían de la bondad y los réditos del imperio farmacéutico.

Allí, Ramón Carrillo crea *Emesta*, primera fábrica nacional de medicamentos, para abastecer a todos los establecimientos sanitarios públicos del país.

La estrategia desarrollada consistió en suplir la falta tecnológica incorporando al patrimonio de la nación, aún como empresas privadas, las plantas de laboratorios como Lepetit, E.R. Squibb y otros (Alzugaray, 2008, p. 106).

El mismo Alzugaray, el también silencioso, humilde y asombroso historiador de Carrillo y de su época, señala que simultáneamente el Ministerio de Salud Pública apoya a los laboratorios de capital nacionales, los que introyectan su significación y se nuclean en una entidad empresarial que aún subsiste, claro, en el medio de contradicciones que el propio imperio se ha encargado de infiltrarle.

Ramón Carrillo era parte de una estrategia autonómica que instalará prudentemente el Perón más constructor. En tal condición de representante y creador práctico de esa política, Carrillo no teme defender

una soberanía frente a los poderes multinacionales de medicamentos; en este caso, desde las líneas reconstructoras del Estado nacional con terminantes determinaciones de los trabajadores argentinos.

El Imperio aprendió a esperar, agazapado y cooptando a aquellos que debe aprehender para reiniciar una y mil veces su hegemonía de comando.

Cuenta la historia popular, esa de la verdad transmitida e inefable, que el movimiento de las Fuerzas Armadas que derrocó al gobierno constitucional del general Perón, aún antes de dirigirse a clausurar el Congreso Nacional, expresión aunque sea simbólica del poder popular, dirigió sus iras a destruir *Emesta*, en el sentido literal de derrumbar sus instalaciones y a golpes de mazazos inutilizar hasta el último equipamiento tecnológico productivo.

El imperio se cobraba la insolencia de Carrillo y del sistema popular que desobedecía el necesario cumplimiento de la "obediencia debida". Había sido una sublevación de los colonizados, mostrando un antagonismo frente al Imperio y este, además de no tolerarlo, debía reimponer su omnipotencia de comando imperial dominante.

Vendrá, menos de diez años después, otro desplante antagónico, desde una reposada y noble personalidad, por donde transcurren las heroicidades que convocamos.

Será Arturo Oñativia, el salteño conmovedor, aquerenciado en Buenos Aires después de su graduación médica, en el Alvear y el Rivadavia, pero que en 1955 vuelve a su tierra natal.

Y viene su lucha en la erradicación del bocio endémico y contra la desnutrición y su fe en la labor de la enfermería, hasta llevarla a los máximos grados académicos.

Pero ese es otro paso de sus heroicidades. Las nuestras, las huellas heroicas de nuestra admiración y convocatoria, sin más desviaciones por sus urdimbres creadoras, se incluían por sus desplantes germinales, desde 1963, como el ministro revolucionario al que acompañó e impulsó un presidente, también Arturo, don Arturo Illia, quien desde las

escasas proporcionalidades de un mandato logrado en las mezquinas circunstancias de la proscripción del movimiento popular peronista, dispuesto por las Fuerzas Armadas una vez más, aún desde esas escaseces, sembró una historia de dignidad nacional, de cuya germinación fue sujeto esencial el Oñativia sorprendente de la Ley Nacional de Medicamentos (Ley 16463/64).

Su propio correligionario, Aldo Neri, se atreve a calificar esta incursión legislativa de avenida tibia como una práctica explosiva para el control de los medicamentos, tema detectado como uno de los puntos críticos en la prestación de servicios médicos en el país y en el mundo (Neri, 1982, p. 104).

La insolencia antagónica de Oñativia aún restalla en el artículo primero de la ley: "Quedan sometidos a la presente ley, y a los reglamentos que en su consecuencia se dicten, la importación, exportación, producción, elaboración, fraccionamiento, comercialización o depósito en jurisdicción nacional o con destino al comercio interprovincial de las drogas, productos químicos, reactivos, formas farmacéuticas, medicamentos, elementos de diagnóstico y todo producto de uso y aplicación en la medicina humana y las personas de existencia visible o ideal que intervengan en dichas actividades".

Tiene razón Neri en pensar que "cualquier estrategia que mejore el problema del medicamento desde el punto de vista de la conveniencia social achica el negocio de la industria" (p. 246).

Es así, ¡pero mucho más…! La ley proclama la recuperación heroica de soberanía; antagoniza con valentía insólita, desmesurada, sin dudas temerosas de represalias infaltables, frente al imperio transnacionalizado que sabe aún de su poderío y comando irrestricto.

Desde allí se inscribe la condición de heroicidad que como en Carrillo indica la huella ejemplar de una batalla inevitable para la multitud de los explotados.

Argentina sabe, desde el silencio corajudo de "los muchos", es la multitud la que lo sabe, que los poderes dominantes del medicamento fue-

ron parte del derrocamiento del gobierno de Illia, que sobrevino casi concomitantemente con la implementación de la ley.

Una reflexión obligada exige que toda recapitulación sobre la heroicidad, sobre los héroes, conciba esta aparición individual como una emergencia señalada de la multitud encargada de hallarlos e impulsarlos.

No se trata del "culto de los héroes" de la transitada historia idealista liberal. Se trata, en cambio, de las culminaciones representativas de la multitud, que encuentra para la lucha de clases, en tono categórico de lucha antiimperial, los especímenes históricos sociales en quienes encarnar, por el impulso de "los muchos", el antagonismo social que denota la estrategia elemental e insalvable de la autonomía de la multitud.

Siempre es posible el fracaso de una operación autonómica que, como en el caso de Carrillo y Oñativia, de sus movimientos populares, no logren la composición antagónica en medida y fórmula adecuada ante la significación del enemigo imperial.

Pero cada heroicidad antagónica, aún en la derrota, traza un pedazo de la espiral ascendente que esas actitudes ejemplares siguen ofreciendo en el largo antagonismo de la historia de las multitudes. Así, en la interminable espiral del antagonismo en la historia de las sociedades, no hay derrotas insalvables en proyección hacia la estrategia inmanente, el poderío de "los muchos", en tanto ellos acopien las críticas requeribles para los nuevos pasos a desarrollar, para que sigan pasando los héroes, otra vez constructores comunes del antagonismo nuevo. La multitud, que es inherentemente heroica, facilita los nuevos pasos de sus propias singularidades talladas en heroicidad.

La última palabra

I

La población más pobre de Ghana, cinco años después de su independencia de la corona británica, es decir, en 1962, cuando los escucha-

mos hablar con pasión libertaria sobre Kwame Nkrumah, su expresión singular conductora, sustantivaron el apodo que lo identificaba; su voz, la voz africana utilizada era *Osagyefo*, que quería decir *el de la última palabra*. Nkrumah, el primer presidente autónomo de la Ghana independizada, era poseedor, por delegación directa de su multitud, de su movimiento de masas, de la condición del que tiene la última palabra. Era la síntesis de "los muchos", para depositar en su singularidad el poder antagónico inquebrantable, para frenar, detener toda otra maniobra imperial británica que los remitiera a la despótica y sangrienta colonización que habían quebrado en 1957.

La última palabra fue otra vez silenciada en 1966 y otra vez por un golpe militar impulsado desde la corona.

El O*sagyefo*, junto con Patrice Lumumba, el trágico líder del Congo belga liberado, con Sekou Toure de Guinea y con Modibo Keita de Mali, fueron el *panafricanismo*, esa tercera posición antiimperial que, conforme escuché de su propia voz allí en Ghana en 1962, Nkrumah le otorgaba como paternidad histórico-teórica al peronismo de Juan Perón.

El pueblo ghanés sabía que el nombre de *Osagyefo* se lo había otorgado para que su palabra, encarnada en Nkrumah, fuera la última para cerrar el ciclo colonialista que su antagonismo multitudinario había derrumbado. El imperio retomará la palabra detrás del golpe militar de 1966 y allí recomenzará otra recuperación antagónica de "los muchos".

II

En nuestro caso, en los ATAMDOS (Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud), el programa puesto en marcha en 1987 en la provincia de Buenos Aires, la última palabra estaba en poder de la asamblea. Esta, como poder real para decidir sobre su salud, se constituía con la periodicidad requerida por las circunstancias y estaba conformada por los integrantes adultos de las 300 familias, que eran el universo bajo cobertura planificada que cada ATAMDOS tenía bajo su responsabilidad y cobertura integral.

El equipo de Atención ambulatoria y domiciliaria de la salud lo integraban un/una médico/a generalista, un/una enfermero/a, preferentemente licenciado/a y experto/a en salud pública, una/un psicóloga/o, un/una trabajador/a social, un personal administrativo y otra/o de maestranza, y cada dos ATAMDOS una/un odontóloga/o equipado con su sillón profesional correspondiente.

Todo el personal lo era de tiempo completo, con retención de matrícula en los profesionales y con tareas que además de las suyas y específicas completaba la tarea diaria y/o semanal con un trabajo crítico en equipo; que fue así consolidando una unidad teórico-práxica que fue su signo distintivo.

La asamblea detentaba el poder político-económico-administrativo y el poder técnico-científico en manos del equipo profesional, ofrecía las condiciones específicas para dicha conducción asamblearia; en la conducción recalaba "la última palabra".

Desde esa palabra comunitaria nacía una concepción de salud integral, edificándose el entendimiento antagónico, con toda vinculación, de la mercancía sanitaria, tal como la imponía el imperio transnacionalizado en cualquiera de sus expresiones.

La "revolución atámdica", cuya última palabra del poder de la multitud para conducir su salud, en una concordancia primero regional y después planificadamente provincial, fue cuidada y ordenadamente silenciada en la provincia de Buenos Aires. El peso de la multitud ejerciendo su poder para conducir su última palabra, siempre antagónica contra los poderes dominantes de la explotación imperial, también fue derrocado.

Diecisiete años después de reimplantado tal silencio para con la última palabra de los ATAMDOS, sin que nadie provoque ninguna acción especial de reinstalación operativa de ellos, como en las voces de las catacumbas cristianas, o en los rumores quedos de las preparaciones rebeldes de los trabajadores, o los ruidos lejanos de truenos que convocan a las lluvias salvadoras, así, 17 años después, se perciben ondas es-

paciales, tal vez subterráneas, tal vez de oído a oído para con los miembros de la multitud. Son las encarnaciones singulares de "los muchos" que saben que ellos son los que han protegido las razonabilidades de la posesión de las últimas palabras.

Ellas volverán a pronunciarse porque también ese antagonismo es consustancial con el cuerpo, naturaleza y esperanza de la multitud.

III

Ahora se trata de una última palabra, pero en gestación. Entonces tiene aún resonancias encalladas en el devenir.

Será por esto una última palabra envuelta en la esperanza ilimitada de lo que está por nacer, y entonces también con el temor oscuro de aquello que puede no llegar.

Sin embargo, es una última palabra que aquilata las músicas esperanzadas y sueños que instalaron Carrillo y Oñativia, pero también las mismas desesperanzas de sus silenciamientos ordenados por el Imperio y ejecutados por las Fuerzas Armadas, educadas para la frustración y en términos "jauretcheanos" para el "cipayaje más colonizado".

Ambas situaciones otorgan tanta intensidad a este proceso sobre los medicamentos, que un episodio circunscripto, parcial, casi mínimo frente al coloniaje, a la desmesura de la explotación global; que él mismo, este, de la producción pública de medicamentos, se constituye en la expresión paradigmática de una recuperación de "la última palabra", que no puede diluirse ni perderse en las provocaciones "macro", dispuestas para anular toda parcialización de la búsqueda de la verdad para alcanzar la "totalidad" fundamental.

La propia edificación de este avance hacia una producción pública de medicamentos nace de voces y actitudes, de acciones y decisiones producidas dentro del campo académico, sanitario, gremial, científico y hasta político-filosófico, que sobreviene y parece sobrepasar al régimen establecido de la sociedad competitiva.

No es sorprendente, pero ha de preocupar, que los regímenes institucionales del sistema imperante toleren o permitan esta irreverencia genéticamente, en el orden del antagonismo anticolonial de Carrillo y Oñativia.

Bien, aquí están, dispuestos a buscar la "última palabra", liberadora, antagónica en un campo que la mercancía capitalista, ni aquí ni en el mundo, parece dispuesta a ceder.

Aun con estas aprensiones, inevitables para estos tiempos, el silencio reactivo del coloniaje en medicamentos empieza a poblarse de voces y algunas ellas tienen la intensidad que exige apoderarse de las últimas palabras.

Así se establece la necesidad de un campo antagónico en praxis de extrema determinación de la multitud:

a. Conformar una red de producción pública de medicamentos.
b. Producir el control de calidad del proceso y del producto por parte de las universidades públicas en plan liberador.
c. Exigir al presupuesto nacional una financiación para esos centros para cumplir con la propuesta de intercambio de producción.
d. Exigir una política de Estado en la producción pública de medicamentos.

Nadie puede llamarse engaño; y como lo expresó el Segundo Encuentro de la Producción Pública de Medicamentos (8-9 de noviembre de 2004) se habla, con la voz de la última palabra "de acceso a medicamentos, de acceso a la salud; se habla de un país que no puede tener un estado de exclusión [mejor decir explotación] donde el 40% está por debajo de la línea de pobreza. En definitiva, de lo que hablamos es de dignidad".

IV

Así, solo una línea tenue y nada más, para descubrir donde reside la última palabra.

Hace ya casi setenta años, Raúl González Tuñón, nuestro poeta incalculable, volvía a la España posrevolucionaria.

Fue en Asturias. Allí llegó por un congreso de escritores y en ese cónclave de poetas y narradores se ordenó un festival folclórico.

Allí, un conjunto de actores y presentes cantan una canción de homenaje a Aída Lafuente, la asturiana libertaria que morirá al pie de su mortero defendiendo a la España irredenta, esa de la libertad creadora.

La canción que cantan corresponde a los versos de Raúl, precisamente *La Libertaria*, escritos en homenaje a esa enorme mujer.

Todos cantan ahora los versos de Raúl. Él pregunta, humilde y escondidamente, de quién son esos versos y escucha que le informan que son versos anónimos, de autor anónimo.

Raúl González Tuñón tenía entonces treinta y dos años y se dice a sí mismo con ancho placer silencioso, "32 años ¡y ya autor anónimo!".

Un segundo sí. Alguna vez, al autor de La Marsellesa le preguntaron qué alegría obtuvo de los versos de tal himno, de tal canción patria, de su escritura, de su historia.

Refirió que una noche lluviosa y solitaria en un puerto francés, justamente en Marsella, caminando casi sobre el agua, unos jovencitos que por allí deambulaban iban silbando La Marsellesa… Ahí comprendí que ya era la canción del pueblo… Enorme alegría, humildemente silenciosa.

En otra clave, en otro ritmo, en otro sentido enormemente más pequeño, ínfimo, minúsculo, en las asambleas de los consejos de administración de algunos ATAMDOS, esa epopeya sanitaria de la multitud en el sitio de la pobreza más doliente de la provincia de Buenos Aires, muchas singularidades individualizables como las más misérrimas de esas multitudes golpeadas, explotadas, cuando se referían a ese programa de salud ambulatoria y domiciliaria que por sus siglas llamamos los ATAMDOS, ellos lo nombraban con sus propias referencias e intuiciones.

Le decían ATAM-DOS, estableciendo un orden que ellos creaban intuitiva y simbólicamente, como si alguna vez hubiera habido otro programa que fuera el ATAM-1… Este era el de ellos, el ATAM-2.

El sonido de los acordes de *La Libertaria* y sus versos adorados allá en Asturias; el silbido más anónimo aún de jóvenes indiferentes repitiendo la cadencia del himno en Marsella; la propia nominación del ATAM-2, aprehende en sus anonimatos el ínfimo rasgo de una línea tenue, imperceptible, airosa y gallarda de la multitud que se apodera de parte de su destino.

Humilde; certificando el heroísmo que contiene esa identidad, que es también anónima, pensando en la multitud, pero también, haciendo la historia de la última palabra.

Bibliografía

Agamben, G. (1999). *Lo que queda de Auschwitz*. Pre-Textos.

Alzugaray, R. A. (2008). *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional*. Colihue.

Asís, J. (1984). *Diario de la Argentina*. Sudamericana.

Banco Mundial (2003a). *El sector salud argentino: Situación actual y opciones para mejorar su desempeño*. (Informe N.º 26144-AR). Banco Mundial. worldbank.org

---------- (2003b). *Hambre en Argentina*. Documento de Trabajo N° 4/03

Basualdo, E. y Kulfas, M. (2002). La fuga de capitales en la Argentina. En J. Gambina (comp.) (2002). *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. CLACSO.

Borges, J. L. (1998). *Fundación mítica de Buenos Aires*. Alianza.

Borini, M., y Landi, O. (2000). Inversiones extranjeras en salud. Un estudio de caso en Argentina: Diálisis. *Revista Salud, Problemas y Debates*, *XI*(22), 20-33.

Butler, J. (2000). *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Fondo de Cultura Económica.

Camps, V. (1988). *Historia de la Ética*. Tomo 1. Crítica.

Canitrot, C. H. (abril 1981). Tecnología médica. *Cuadernos Médico Sociales,* (16), CESS. Universidad Nacional de Rosario.

CEPAL (2004). *Desarrollo productivo en economías abiertas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). cepal.org

Cooke, J. W. (1974). *Peronismo e integración*. Aquarius.

Cragnolini, M. (17 de octubre 2004). Jaques Derrida. *La Nación*.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1977). *Rizoma*. Pre-Textos.

---------- (1985). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.

---------- (1994). *Mil mesetas*. Pre-Textos.

Delgado Ramos, G. C. (2004). Promesas y peligros de la nanotecnología. *Red Nómadas* (9), pp. 3-14.

Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx*. Trotta.

Dufour, X. L. (1967). *Vocabulario de Teología Bíblica*. Herder.

Eliot, T. S. (1917) Esta música triunfa mientras muere. En: Eliot, T. S. (2012). *Prufrock y otras observaciones*. Pre-Textos.

Embid Fonfría, A. (Coord.). (1995). *Dossier informativo sobre el SIDA*. Asociación de Medicinas Complementarias (AMC).

Escobar Briones, E. y Rubio Godoy, M. (septiembre de 2000). Virus: entre la vida y la muerte, *¿Cómo ves?*, *2*(22).

ETC Group (junio de 2004). *La inmensidad de lo mínimo*. www.etcgroup.org

FAO (2004). *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2003-2004: La biotecnología agrícola, ¿una respuesta a la necesidad de los pobres?*

Franze-Fernández, M. (1997). Virus y enfermedades emergentes. *Ciencia hoy*, *7*(39).

Fundación Kovacs (2004). https://www.kovacs.org/

Fukuyama, F. (2002). *El fin del hombre: Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Ediciones B.

Gallardo Fierro, L. (2003). *El VIH/SIDA en el Ecuador y su relación con la propiedad intelectual* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. Repositorio Digital de la Universidad Andina Simón Bolívar. uasb.edu.ec

Graham-Yoll, A. (12 de junio de 2004). La carrera del genoma. Entrevista a John Sulston. *Página/12*.

Guerrero Pupo, J. C., Muñoz, I. A., Cañedo Andalia, R. (2004). Tecnología, tecnología médica y tecnología de la salud. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, *12*(4).

Heidegger, M. (1933). *Introducción a la metafísica*. Gedisa.

---------- (1962). *Die Kehre*. Alción.

---------- (1987). ¿Qué es metafísica? Siglo XXI.

---------- (1989). *La autoafirmación de la Universidad alemana. El rectorado, 1933-1934*. Tecnos.

Hooper, E. (1999). *The River: A Journey to the Source of HIV and AIDS*. Little, Brown and Company.

INDEC (2004). *La Industria farmacéutica en Argentina*. Informe. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Jameson, F. (1995). *El posmodernismo*. Paidós.

Juan XXIII (1962). *Mater et Magistra*. Ediciones CIAS

Kefauver, E. (1977). *El trust de los medicamentos*. Ediciones Síntesis.

Kertész, I. (2002). *Yo, otro*. Acantilado.

Koshland, D. E. (marzo de 2002). Los siete pilares de la vida. *Science* 295, pp. 2215-2216.

Lapolla, A. (2004). De la revolución agraria a la contrarrevolución "monsantiana". *Revista del Sur*, en https://www6.rel-uita.org/agricultura/transgenicos/contrarevolucion_monsantiana.htm

Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1987). *Diccionario de psicoanálisis*. Labor.

Lazzarato, M. y Negri, A. (1991). Trabajo inmaterial y subjetividad. *Futur Antérieur* (1).

León, L. de (1992). *Exposición del Libro de Job* (J. San José Lera, Ed.; Vol. 1. Ediciones Universidad de Salamanca. (https://books.google.com/books/about/Exposici%C3%B3n_del_Libro_de_Job.html?id=cVNnEgwvJQ0C)

Levin, P. (1997). *El capital tecnológico*. Catálogos.

Lozano, M. (2003). *Ahí viene la plaga*. Universidad Nacional de Quilmes.

Martínez Romero, E. (2004). *Microbiología general*. UNAM.

Marx, C. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Volumen 2. Siglo XXI

---------- (1973). *El Capital*. Fondo de Cultura Económica.

---------- (1975). *Contribución a la crítica de la economía política*. Estudio.

Merleau-Ponty, M. (1957). *Fenomenología de la percepción*. Fondo de Cultura Económica.

MSAN-OPS (2004). *Indicadores Básicos Argentina 2004*.
Naciones Unidas (2004). *Estado de la población mundial.*
Neri, A. (1982). *Salud y política social*. Hachette.
Negri, A. (2000). *Arte y multitudo*. Trotta.
---------- (2001). *Marx más allá de Marx*. Akal.
---------- (mayo-junio 2002). Por una definición ontológica de multitud. *Multitudes,* (9), 36-48. Traducción de Daniel Clavero.
---------- (2003). *Job: la fuerza del esclavo*. Paidós.
Negri, A. y Hardt, M. (2002). *Imperio*. Paidós.
---------- (2003). *El trabajo de Dionisos*. Akal.
Negri, A., Rius, R. y Salvat, P. (2004). *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Ediciones Paidós.
Nietzsche, F. (2006 [1901]). *La voluntad de poder.* 14ª ed. Edaf.
OMS (2004). *Beyond the numbers. Reviewing maternal deaths and complications to make pregnancy safer.* Ginebra, Organización Mundial de la Salud, https://iris.who.int/server/api/core/bitstreams/cc50dffa-149b-49f5-86f3-fe6de74fbfb4/content
ONUSIDA (2004). *Informe sobre la epidemia mundial de SIDA 2004: cuarto informe mundial.* https://files.unaids.org/en/media/unaids/contentassets/documents/unaidspublication/2004/GAR2004_es.pdf
OPS (1997). Evaluación de las tecnologías en salud en América Latina y el Caribe. *Revista Panamericana de Salud Pública*, *2*(5).
OPS/OMS (1992). *El control de las enfermedades transmisibles en el hombre*. Publicación Científica N.º 538. Organización Panamericana de la Salud.
Pengue, W. (2004). La pampeanización de Argentina. *Le Monde Diplomatique* edición Cono Sur, julio, p. 10.
Pichon-Rivière, E. (1980). *El proceso grupal*. Nueva Visión.
---------- (1984). *El proceso creador*. Nueva Visión.
Platón (1993). *La República*. Altaya.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD (2004). *Informe sobre Desarrollo Humano: la libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Ed. PNUD

Porter, M. (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*. Vergara.

--------- (26 de noviembre 1995). Economía y Negocios. *La Nación*.

Ranciere, J. (1996). *El desacuerdo*. Nueva Visión.

Red de Investigadores y Promotores del Uso Apropiado del Medicamento en América Latina (RUAMAL) & Institut Borja de Bioètica. (2004). *Boletín Fármacos*, *7*(2). saludyfarmacos.org

Ribeiro, S. (21 de junio 2004). El negocio de la farmacia para gente sana… *ALAI-AMLA*.

Rifkin, J. (1999). *El siglo de la biotecnología*. Crítica/Marcombo.

Rivero, J. (1998). Vía Crucis: Origen y significado. https://www.devocionario.com/jesucristo/via_crucis_0.html#N1

Roco, M. C. y Sims Bainbridge, W. (2003). *Converging Technologies for Improving Human Performance*. U.S. National Science Foundation.

Rodríguez Cervantes, S. (30 de octubre de 2004). *Privatización de la naturaleza y el conocimiento*. Rebelion.org. rebelion.org

Rougier, H. (2000). *Pedagogía vincular*. UNR.

Roy, A. (20 de diciembre 2004). Cuando la paz es la guerra. https://rebelion.org/cuando-la-paz-es-la-guerra/

Salas Subirat, J. (16 de junio 1985). El genio encuentra. *Tiempo Argentino*.

Shiva, V. (2003). *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*. Paidós.

Simondon, G. (2001). *L'individuazione psichica e collettiva*. Derive Approdi.

Sloterdijk, P. (2000). *Normas para el parque humano*. Siruela.

Spinoza, B. (1940 [1677]). Ética. Perlado.

Spitz, P., Galtung, J., Preiswerk, R., Berthoud, G., Guillaume, M., y Rist, G. (1985). *Comer para vivir*. Folios Ediciones.

Starfield, B. (2000) Is US Health Really the Best in the World? *JAMA*, (284), 483-485. http://dx.doi.org/10.1001/jama.284.4.483

Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Taurus/Alfaguara.

Teruggi, M. (1988). *El Finnegans Wake por dentro*. Tres Haches.

Tygier, C. (11 de marzo de 2004). *Transgénicos: soberbia suicida. La soja transgénica Roundup Ready*. Argenpress. Argenpress.info

Tronti, M. (2001). *Obreros y capital*. Akal.

Turner, V. (1999). *La selva de los símbolos*. Siglo XXI.

Virno, P. (2001). Moltitudine e individuazione [Postfacio], en G. Simondon, *L'individuazione psichica e collettiva*. Derive Approdi.

---------- (diciembre 2001). Multitudes et principe d'individuation. *Multitudes* (7).

---------- (mayo-junio 2002). Multitud/clase obrera. *Multitudes*, (9).

---------- (2003). *El recuerdo del presente*. Paidós.

---------- (2003a). *Gramática de la multitud*. Colihue.

Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Waitzkin, H. (abril de 1981). Unidad de cuidado coronario. *Cuadernos Médico Sociales* (16). CESS, Universidad Nacional de Rosario.

Wittgenstein, L. (1992). *Gramática filosófica*. UNAM.

Zarka, Ch. (Dir.) (2004). *Jacques Lacan: Psicoanálisis y política*. Nueva Visión.

Zito Lema, V. (1986). *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière*. Ediciones Cinco.

Žižek, S. (1 de junio de 2003). El hombre nuevo. *Radar*.

---------- (2004). *Violencia en acto*. Paidós.

ÍNDICE

Parte 1. La transformación del mundo.....17
I. Una radicalización necesaria 19
II. Estado –Autogestión – Autonomía.....31
III. Otra vez multitud versus pueblo: Hobbes y Spinoza, una reflexión insalvable.....37
IV. El Intelecto General 53
V. Tal vez una relación acrítica.....63
VI. El otro exceso construible 69
VII. Refinando la individuación 75
VIII. Explotación – Antagonismo 85
IX. El sujeto posible de la revolución.....91
X. Y Simondon proseguirá.....99
XI. Como una de las estaciones del Señor 103
XII. La política hacia el fin.....111
XIII. El trabajo.....117
XIV. En el alma de los piquetes.....123
XV. Del sentir, advertir, percibir 127
XVI. En el territorio del deseo.....131
XVII. Una cuestión de Estado.....135
XVIII. Escolio. Con sombras y reparos.....141
XIX. Biología de la individuación.....145
XX. Los genes y el fin de la historia.....153
XXI. La focalización celular del asalto a la razón.....163
XXII. La orgánica de la inteligencia 167
XXIII. Una pausa para un ejemplo clarificador.....179
XXIV. La grieta de la caverna.....191
XXV. La técnica como una urdimbre teórica.....197
XXVI. El antagonismo bíblico 203
XXVII. Otras palabras bíblicas.....213
XXVIII. Antagonismo en Abdías.....217

XXIX. Algún rasgo histórico....223
XXX. Dicebamos externa die (decíamos ayer)....229
XXXI. El antagonismo volverá a estar entre nosotros....243
XXXII. El Job; el de la fuerza del esclavo....261

Parte 2. Ciencia y tecnología (el saqueo de la tecnología o la tecnología del saqueo)....291
XXXIII. Una justificación innecesaria....293
XXXIV. Antagonismo: camino hacia la tecnología....325
XXXV. La fantasmal imagen de la ciencia/tecnología....331
XXXVI. La falsa ciencia burguesa....343
XXXVII. El negocio transgénico....365
XXXVIII. La FAO y la soja. Una sorpresa para el despojo....395
XXXIX. Un trazo grueso....411
XL. Una búsqueda innegable....433

Parte 3....463
XLI. El análisis del hambre en la Argentina....465
XLII. Una estación requerida....495
XLIII. Punto inicial de la salud. Embarazo-Parto-Puerperio....515
XLIV. Tecnología de la salud....533

Parte 4. Singularidades ejemplares....545
XLV. Cuatro singularidades ejemplares....547
XLVI. Otra vez en Oriente....601
XLVII. Cuarto trazado....637
XLVIII. Los medicamentos....655

Parte 5. Razones (A lo mejor finales…)....715
XLIX. El SIDA, un apocalipsis increíble....717

Bibliografía....761



OBRA FLOREAL FERRARA

1. Teoría social y salud (1985)
2. Teoría política y salud – Tomo I (1992)
3. Teoría Política y Salud – Tomo II (1993).
4. Teoría Política y Salud – Tomo III (1995)
5. Corrupción y salud – Tomo I (1998)
6. Corrupción y Salud – Tomo II (1998)
7. Teoría de la verdad y salud, 2009
8. Teoría del antagonismo y salud, inédito

ISBN 978-631-6788-15-3

EDITORIAL | UNAJ